POESIAS ESCOGIDAS.

A la Sociedad Artística

"Manuel José O. Thon" como demostración

de gratitud y simpatía

Mariano de Jesús

Torres

POESIAS ESCOGIDAS

DE

MARIANO DE JESÚS TORRES

PRECEDIDAS

DE SU BIOGRAFIA

Tomada de "MEXICO ACTUAL."



MORELIA.

IMPRENTA PARTICULAR DEL AUTOR.
CALLE DEL AGUILA NÚM 48

1904.



Mariano de Jesús Torres.

BIOGRAFIA

DE

MARIANO DE JESUS TORRES.

FECUNDO y simpático poeta, es uno de los buenos modelos de la literatura latino--americana. Su pluma infatigable ha producido inspiradas composiciones en verso, y en prosa sencilla, elegante y fácil. El genio es en el Sr. Torres, un legado sublime que no desfallece ni por el curso de los años, ni por las contrariedades de la vida.

Nació en Morelia, capital del Estado de Michoacán, el 17 de Abril de 1838. Fueron sus padres el Sr. D. Vicente Torres y la Sra. Isidra Reyes, quienes le procuraron desde muy niño, la educación más conveniente en una escuela particular.

II.

Contaba apenas ocho años de edad cuando perdió á su padre, y no obstante haber quedado en la mayor pobreza, la honorable señora que le dió el ser, lo sostuvo con con su trabajo durante su carrera literaria, que comenzó en el colegio Seminario de aquella ciudad. Allí estudió los idiomas español, latín y Filosofía, en la que se graduó de Bachiller en 1855.

En el mismo Seminario comenzó á cursar Jurisprudencia, y la concluyó en el Colegio de San Nicolás de Hidalgo, donde obtuvo el grado de Bachiller en 1860.

En el mismo establecimiento estudió idioma francés, Botánica y Química; y háciendo la práctica de Derecho, como pasante jurista, fué nombrado oficial archivero de la Tesorería General, siendo después empleado de la Jefatura de Hacienda; y en seguida, Redactor de actas del Congreso del Estado, cuyo empleo desempeñó desde 1861 hasta 1862.

Terminada su práctica, pasó áGuadalajara, en donde recibió el título de abogado, después de un brillante y lucido exámen, el 21 de Julio de 1862.

De regreso á Morelia, fué Juez de Letras en Ario de Rosales, en la Piedad y en Pátzcuaro; en esta última población permaneció

hasta que fué ocupada por las tropas intervencionistas, consagrándose exclusivamente á su profesión de abogado en Morelia.

En 1871 fué nombrado Promotor Fiscal del Juzgado de Distrito, y dejó de serlo en Septiembre de 1873; en 1881 figuró como redactor del *Periódico Oficial* del Estado hasta 1884.

Resultó electo diputado suplente al Congreso de la Unión por el primer Distrito de Michoacán y diputado también suplente á la Legislatura del Estado en 1882,(1) cargos que no llegó á desempeñar. Es en la actualidad juez 1° suplente de Distrito en Michoacán, y ha funcionado varias veces en las ausencias del propietario.

Desde muy jóven se dedicó al periodismo. Siendo alumno del colegio de San Nicolás, redactó un periódico manuscrito, órgano oficial de la *República Nicolaita*, que organizó con sus compañeros en 1856, para celebrar el aniversario de la Independencia.

Redactó después varios periódicos políticos, científicos y literarios, adoptando unas veces el estilo serio y otras el festivo, que maneja el Sr. Torres con gracia especial: de 1868 á 1869 fué corresponsal del *Monitor Republicano* y autor de las notables *Revistas*

(1) Lo fué también en 1896. N. del E.

de Michoacán que se publicaban en ese periódico.

En la política se ha distinguido el Sr. Torres como liberal republicano, siendo partidario acérrimo de la Constitución de 1857, la ha defendido siempre con ardoroso empeño. Durante la guerra de tres años no cesó de combatir por la causa liberal en los periódicos *La Sombra de Morelos, La Idea, La Causa del Pueblo* y *El Partido Puro*, habiendo merecido por la firmeza de sus ideas la estimación del Sr. General Epitacio Huerta, Gobernador del Estado, á cuya administración perteneció el Sr. Torres.

Pasiones y mezquindades de partido, hicieron que lo persiguiera el Gobernador D. Santiago Tapia; pero al ingresar al poder el Sr. Lic. D. Luis Couto en 1863, volvió á tener lugar en los puestos públicos.

Desempeñando el Juzgado de Letras en la Piedad, el año de 1864, se pronunció la población por el Imperio, y el Sr. Torres fué reducido á prisión. En esa misma época, estuvo á punto de ser fusilado por el coronel D. Luis Vargas Madrigal, y siendo tan conocido en sus opiniones políticas, sufrió mucho durante la guerra de Intervención y el Imperio.

Restablecida la República, fundó el pe-

riódico intitulado *El Cinco de Mayo;* y como perteneciera á la oposición, no dejó de sufrir molestias y arbitrariedades que amargaron su vida, como sucedió durante la administración del Sr. Lerdo; y aun posteriormente, no le faltan enemigos.

Los hombres que valen lo que él, como político, como abogado y como poeta, no están exentos de odios. En lo general, son víctimas de la envidia.

Quisiéramos hacer mensión de las obras dramáticas y de las comedias que ha escrito el Sr. Torres, las cuales se han representado con gran éxito; pero no es posible hacerlo en estos reducidos apuntes;(2) baste decir

(2) Dramas: "El Héroe de Dolores ó la Independencia de México," en tres actos, en prosa y verso.—"La Aurora de la Libertad," en dos actos y en verso. —"Laurel por laurel ó el poeta y la cantatriz," refundido después con el título de "La Gloria del poeta,"en tres actos y en verso. —"Las obras de Misericordia," en tres actos y en prosa.— "Andrés el Cazador," tres actos, un prólogo y un epílogo, en prosa.—"La fuerza del Destino," tres actos y e n prosa. "Los Amores de un Angel," un acto y en prosa.

Comedias: "¡Un dineral ó Castillos el aire," tres actos y en verso, se representó con el título de "La Bomba de jabón."—"La Ultima noche de máscaras," un acto y en prosa.—"El Nuevo Autor de comedias," un acto y en prosa.—"Los Amigos íntimos," en un acto y en prosa, ref undido después en tres actos y en verso.—"La Primavera en Invierno," en un acto y en prosa.—"Lección para las coquetas ó el concurso de acreedores," un acto y en verso.—"La

que es uno de los poetas más inspirados que ha tenido nuestra literatura nacional. Diremos para concluir, que desde muy jóven cultivó la pintura y la música, habiendo obtenido en la Exposición michoacana que se verificó en 1877, un premio por su colección de cuadros al óleo que representan vistas de los edificios principales de la antigua Morelia.

Posée notables conocimientos en el arte tipográfico, y él mismo dirige su imprenta, donde se publican *La Lira Michoacana*, periódico quincenal dedicado á las señoritas y otro pequeño, llamado *Periquillo*.(3)

En la actualidad, vive consagrado á su profesión; tiene una modesta fortuna y encuentra en su familia numerosa, la dicha más positiva y la tranquilidad más completa, siendo como amigo el tipo completo de la lealtad.

―――

Mujer marido," un acto y en verso.—"El Lector de periódicos ó la herencia de un pariente," un acto y en prosa.—"El Gabán blanco," en un acto y en verso.

Zarzuelas: "La Flor de la montaña," un acto y en verso.

Varios dramas y comedias inéditas.

(3) "El Periquillo" lo redactó Julio Torres, hijo del autor. Los que publica el que esto escribe á más de lo "La Lira Michoacana," son "El Centinela," "La Diadema de Gloria," "El Odeón Michoacano," y "La Mujer Mexicana," á más de "El Escenario" que salía al mismo tiempo que los anteriores.

POESIAS PRELIMINARES.

A MI PATRIA.

¡Qué bellos son oh patria, tus anchos horizontes
por donde va marchando el refulgente sol,
dorando con sus rayos las selvas y los montes,
tiñendo los celajes de nítido arrebol!

Hermosos son tus campos cubiertos de verdores,
do ostenta la natura su espléndido poder:
muy frescas y lozanas, muy cándidas tus flores
que bordan tus risueñas campiñas por doquier.

El «Bravo» con sus aguas te arrulla magestuoso
el «Lerma» por tus campos conduce su cristal,
el gran«Chapala» muestra su espejo delicioso
en donde el sol refleja su disco celestial.

Las olas del Atlántico se duermen en tu playa
en las tranquilas noches con apacible son,
y el ancho mar Pacífico, cuando su fuerza ensaya
mil conchas esparrama en rica profusión.

Posees como la Africa desiertas soledades,
tan rica como el Asia te hizo Dios aquí,
y tienes como Europa magníficas ciudades,
de todas las Américas la más bella eres, sí.

Por eso ¡patria mía! del orbe las naciones
envidian los tesoros que te brindó el Señor:
por eso han pretendido en varias ocasiones
tu suelo arrebatarte con bárbaro furor.

La España ambicionando tu provervial riqueza
mandó á tu continente las turbas de Cortés;
y subyugó á tus hijos con sin igual fiereza,
y encadenó tus manos con cruel avilantez.

Logró por tres centurias tirana dominarte,
mirando incompasiva tus penas con desdén,
su esfuerzo todo puso aquí para humillarte,
en tí su enojo ¡infame! lo descargó también.

Mas fúlgida al mostrarse ¡oh patria! allá en Dolores
la aurora apetecida de hermosa Libertad,
temblaron en su trono tus viles opresores,
rompiste tus cadenas, al fin, con dignidad.

Y cuando recobraste tu independencia, ufana
gozabas sin zozobra de dúlcido placer,
mas ¡ah! no sospechaste que tu vecina hermana
pretendía en tu suelo sus garras extender.

Del Norte las legiones pasaron la frontera,
hollando del Derecho la sacra prescripción:
matanza y exterminio sembrando por doquiera
al filo de la espada y al tiro del cañón.

Mas á pesar ¡oh patria! de su fatal victoria,
el triunfo muchas veces tu frente coronó:
por eso justiciera la pluma de la historia
tus grades sacrificios al mundo señaló.

Apenas te veías gozando en dulce calma,
las plácidas delicias de suspirada paz,
y de tu antigua gloria bajo la verde palma,
tranquila repcsabas en dúlcido solaz.

Cuando en Europa viste aliarse en unión fuerte
tres béiicas naciones queriéndote destruir,
y al ver que estando débil podrían absorverte,
audaces se atrevieron entónces á venir.

Los braves que en Magenta mil lauros alcanzaron,
trajeron de la Francia el lábaro triunfal,
enmedio de tu suelo ¡infames! lo clavaron,
así humillando, pérfides, tu orgullo nacional.

Mas ¡ay! si de su fuerza hicieron en tí ensayo,
si el extranjero pudo tus pies encadenar,
bien recordarles puedes el quinto sol de Mayo,
ó ya de "Las Campanas" la cumbre señalar.

Las huestes que vinieron altivas, confiadas
en sus antiguas glorias, en su marcial valor,
huyeron para siempre vencidas, derrotadas,
llevando en sus banderas eterno deshonor.

¡Qué grande te contemplan lcs pueblcs de la tierra!
¡Con qué respeto ahora doquier te mirarán!
si en paz eres prudente, terrífica en la guerra,
y al ver tu diestra armada, desde hoy te temerán.

¡Con cuánto orgullo, cuánto, me llamo mexicano,
y al ver que soy tu hijo palpito de placer!
¡Qué gloria es ser de Hidlgo y Zaragoza hermano,
y del insigne Juarez el compatriota ser!

Por eso Anáhuac bella, pues que te amo tanto,
yo vengo placentero á tus divinos piés
á colocar los lauros que alcance con mi canto;
pues conquistar la gloria mi anhelo solo es.

Y aunque del dulce Carpio no tenga la armonía,
ni del fecundo Tagle la lira celestial,
cantar quiero tus glorias, hermosa patria mía,
mostrándote de mi alma así el amor filial.

Y si la fama algún día, volando apresurada:
tomare sus clarines sonoros para mí;
yo quiero que tal gloria te sea consagrada,
pues si adquirirla ansío, es solo para tí.



GLORIA.

Introducción.

Abrasa mi corazón
la ardiente voraz pasión
de la gloria:
¡Oh si en mi patria querida
durara más que mi vida
mi memoria!

RODRÍGUEZ GALVÁN.

Yo tengo acá en el alma un sentimiento
ardoroso y tenaz, siempre constante,
que ocupa sin cesar mi pensamiento,
y que excita mi pecho palpitante;
que en reposo no deja ni un momento
mi espíritu fogoso y anhelante;
y este deseo abrasador, vehemente,
es sólo el de la gloria refulgente.

Sí, de la gloria; porque á ella aspira
el alma mía con intensa llama;
por ella loco el corazón delira,
y de entusiasmo férvido se inflama.
Por ella pulso con ardor mi lira,
deseando que el ángel de la fama,

al ver mi anhelo sin igual, profundo,
mi nombre lleve hasta el confín del mundo.

Jamás en mis ensueños he aspirado
al oro de los ricos orgullosos,
ni á los puestos altivos que han logrado
con vil adulación los ambiciosos;
en mi alma jamás se han despertado
sentimientos rastreros, ni envidiosos,
pues todo lo contemplo muy mezquino
de la alta gloria ante el fulgor divino.

No aspiro, pues, á mundanal riqueza,
ni del poder al encumbrado asiento;
prefiero la humildad de mi pobreza,
que en ella vivo en plácido contento:
sólo ambiciono la inmortal grandeza
del sublime saber y del talento,
pues lo que forma mi ilusión completa
es la gloria envidiable del poeta.

No la funesta gloria del guerrero
manchada con la sangre de su hermano;
pues si es que brilla su tajante acero
cuando vence con él al vil tirano;
al fin nos horroriza al verlo fiero
alzar terrible la homicida mano,
y, cual nuevo Caín, con golpe fuerte,
sembrar doquiera destrucción y muerte.

Si del bravo Alejandro las legiones
incendiaron el mundo en cruda guerra,

y triunfantes alzaron sus pendones,
y ante ellas muda se postró la tierra,
¡cuántos desastres, luto y aflicciones
del héroe macedón la gloria encierra!
y su triunfo conviértese en sombrío
ante el gran infortunio de Darío.

Empuña César la luciente espada
y da á su patria universal corona:
la fama, de sus glorias admirada,
con su clarín sonoro las pregona:
pero mirad la tierra ensangrentada,
y en medio de los himnos que le entona
Roma feliz, con roncos alaridos
oid cuál le maldicen los vencidos.

Napoleón altivo y victorioso
de la celebridad el lauro alcanza:
se interna hasta el Egipto, valeroso:
hácia la Italia vencedor avanza:
tiembla el mundo á los pies del gran coloso
que siembra por doquiera la matanza;
pero cuando el destino lo encadena,
vedlo triste llorar en Santa Elena.

El español Cortés con su cuadrilla
vino á usurpar el suelo mexicano:
á Xicoténcatl en Tlaxcala humilla
y vence á Moctezuma soberano:
conquista para el trono de Castilla
el rico continente mexicano;
pero manchada deja su bandera
al encender de Guatimoc la hoguera.

Con tales rasgos la veraz historia
describe las hazañas del guerrero:
así eclipsada vemos esa gloria
que adquiere en las batallas con su acero.
¡Cuántos pueblos maldicen la memoria
de quien audaz los conquistó altanero!
Entre lágrimas, muerte y esterminio
la marcial gloria tiene su dominio.

No así de los poetas la diadema
que sin mancilla por doquier fulgura:
es del talento el misterioso emblema;
su luz hermosa para siempre dura:
sobre ella no cae el anatema
de opresa humanidad, su gloria es pura,
que el árbol de sus lauros, sacrosanto
no se riega con sangre ni con llanto.

Por eso es grata del fecundo Homero
la voz sublime, cuyo canto llena
de eterna admiración al orbe entero.
Por eso Grecia antigua se enagena
al mirar el talento verdadero
de Sófocles, el genio de su escena;
y nos muestra su Píndaro fogoso,
también su Anacreonte delicioso.

Del Imperio latino ¿qué ha quedado?
¿Qué se hicieron de Augusto las legiones?
En las sombras del tiempo ha sepultado
el olvido del héroe las acciones.
Tan solo de Virgilio incomparado

y de Horacio se escuchan las canciones;
suena aún de Teócrito la lira,
y Ovidio tierno por amor suspira.

La altiva Francia ostenta por decoro
de Lamartine el lauro sin segundo;
de Hugo inmortal la cítara de oro,
y el vasto ingenio de Delille profundo:
las obras de Voltaire son su tesoro,
cuyo talento conmoviera al mundo,
y en su teatro brillan sin rivales
Moliere, Corneille, ingenios inmortales.

Se oye el eco del cisne mantuano
de la Alemania en el confín distante,
al pulsar el laud Wos con su mano;
con acento elevado, interesante,
al augusto Mesías soberano
canta Klopstock en verso resonante;
Gœthe con su Fausto al universo admira,
y Schiller pulsa la sonante lira.

Si á Albión dirijimos la mirada,
á la orilla del Támesis umbria,
oimos, con el alma alborozada,
de Warton y de Shakespeare la armonía;
la tierna voz de Byron inspirada,
del gran Milton la dulce melodía:
y si Dryden su canto lanza al viento,
imita de Marón el grato acento.

Se alza Italia orgullosa y arrogante,
porque bajo su azul y limpio cielo,
brotó el ingenio del sublime Dante
que al alto Pindo remontó su vuelo:
ella es la cuna del Petrarca amante,
y en su risueño y delicioso suelo
la gloria puso el inmortal palacio
donde moran Alfieri y Metastacio.

La patria de Cervantes al Parnaso
tiende su vista, y entusiasta admira
la gloria que adquiriera Garcilaso
al resonar las cuerdas de su lira;
no envidia á Italia su divino Tasso
cuando de Rioja los laureles mira,
y su frente gentil eleva ufana,
el mérito admirando de Quintana.

Ya del fecundo Tajo en la ribera,
ya á la orilla del ancho Manzanares,
escucha resonar por la pradera
de Batilo (1) y Liseno (2) los cantares,
de Jovino (3) la voz grave y severa,
del triste Delio (4) llora los pesares,
y tan sublime como el grande Pope,
mira á su Inarco (5) y su fecundo Lope.

De Bolívar la patria encantadora
con su Mármol y López se envanece;
del Plata la corriente arrulladora

---

1 Meléndez Valdé.—2 El P. Fernández.—3 Jovellanos.—4 El maestro Diego González.—5 D. Leandro Fernández de Moratín.

la voz de Lillo remedar parece:
allí, con lira de marfil sonora,
Olmedo las victorias encarece
que allá en Junín el héroe conquistara
que es orgullo de América preclara.

Cuba que libre se miró algún dia
como el suelo también de Moctezuma,
y con lo que hoy galana se atavía
la patria de Isabel; (6) la que entre espuma
de brillante cristal luce á porfía
de sus encantos la admirable suma,
su Avellaneda muestra, su famoso
Heredia, Ordaz y Plácido (7) armonioso.

También mi patria su arrogante frente
corona con los lauros de la gloria
que conquistó Alarcón, genio eminente;
registra en los anales de su historia
á la *décima musa* (8) que elocuente
hizo inmortal por siempre su memoria;
y ostenta, con orgullo verdadero,
á la fecunda y célebre Guerrero.(9)

El cantor de Salem (10) muestra á su Elisa
de su pasión el casto sentimiento;
Rodríguez Cos, de Anáhuac solemniza
el antíguo esplendor con grave acento;
el sublime é inspirado Gorostiza

(6) Esta composición fué escrita en 1865 cuando reinaba aun Doña Isabel II.
(7) Gabriel de la Concepción Valdés.—(8) Sor Juana Inés de la Cruz.—(9) Dolores, poetisa durangueña.—(10) José Joaquín Pesado.

logra el apoteósis del talento,
y cubren de la gloria los fulgores
al que dice del *Turco* (11) los amores.

Michoacán, de Morelos y otros tantos
héroes ilustres patria esclarecida,
se arrulla de Abadiano con los cantos,
de Navarrete con la voz sentida:
de dulzura inpregnados y de encantos
muestra los versos de su Esthér (12) querida,
y en la márgen poética del Duero, (13)
los de García, (14) Dueñas (15) y Romero. (16)

También escucha la sonante lira
de Lejarza [17] y Lelardo [18] infortunado
que por Silvia bellísima suspira;
del gran Sánchez de Tagle incomparado,
del tierno Ortíz [19] á quien Morelia admira,
de los Córdova [20] y Vaca [21] delicado,
deÁlvarez, (22) Silva, (23) de Alcaraz, (24) Moreno (25)
que al pueblo canta de entusiasmo lleno.

Allá en Jalisco, de Vigil [26] y Jones [27]
se escucha la poética armonía;
de Isabela [28] resuenan las canciones
y de Trejo [29] la grata melodía:
Villaseñor con gratas inflecciones
pulsa el laud con singular maestría,

---

11 Manuel Carpio. = 12 Sra. Tapia de Castellanos. = 13 Rio de Zamora. = 14 Melecio de Jesús. = 15 José María. = 16 R. Paz. = 17 Juan Martínez. = 18 El P. Manuel de la Torre Lloreda. = 19 Gabino. = 20 Manuel Fernández y Tirso Rafael. — 21 Francisco. — 22 Ramón. — 23 Agapito. — 24 Ramón Isaac. — 25 Vicente. — 26 José María. — 27 Alfonso Lancáster. — 28 Sra. Angela Prieto de Landázuri. — 29 Francisco Eulogio.

y ornan su frente de laurel divino
Gallardo, (30) Aeal, (31) Delgado peregrino.

Guanajuato á su vez, con justo orgullo,
muestra de Valle el genio portentoso,
de aquel cisne gentil que en blando arrullo
cantó de Esthér el atractivo hermoso;
que unas veces con lángido murmullo
de amor celebra el triunfo delicioso,
y otras terrible, con su voz de trueno,
maldice del tirano el desenfreno.

Zacatecas por cuna se proclama
de un genio dignamente distinguido,
que grande nombradía, eterna fama
obtener para siempre ha conseguido:
del sol primero morirá la llama
que arroje el Nuevo-Mundo al negro olvido
al que hoy el orbe literario llena
con su *Torneo, Hermán y Ana Bolena.* (32)

Esta glria sublime es la que ansío,
esta celebrldad es la que anhelo,
que ella no cede al fuerte poderio
del tiempo destructor: con denso velo
no la llega á ofuscar el tiempo impío
pues brilla eterna en su inmutable cielo:
sí, porque *la palabra del poeta*
á la ley de morir no está sujeta. (33)

---

30 Aurelio Luis.—31 Ignacio.—32 Dramas de Fernando Calderón, zacatecano, según el concepto público, aunque en realidad es originario de Guadalajara.—33 Versos de Doña Gertrudis Gómez de Avellaneda.

Déme su luz espléndida el talento,
aun cuando la riqueza sus favores
me niegue para siempre; pues contento
preferiré del pueblo los loores
que me tribute al escuchar mi acento,
coronando mi sien de lauro y flores:
que más vale de Horacio la grandeza,
que de Creso opulento la riqueza.

El destierro de Dante sufriría
y la prisión cruelísima de Tasso
con intenso placer, grata alegría,
por llegar á la cumbre del Parnaso:
como Milton y Camoens moriría
de la triste miseria en el regazo,
si yo alcanzara, cual lograron ellos,
de la gloria los fúlgidos destellos.

Si mi nombre entre aplausos resonara
en los grandes teatros extranjeros;
si mi fama los mares traspasara
y de la culta Europa los linderos;
si con gran entusiasmo se escuchara
mi laud en los siglos venideros;
si eternizar lograra mi memoria........
¡qué gran felicidad, qué intensa gloria!

Mas ¡ay de mí! que para tal ventura
y disfrutar tal dicha no he nacido,
que al hundirme en la triste sepultura,
mi nombre obscuro borrará el olvido:
y esa gloria que anhelo con locura,

ese fantasma, para mí querido,
que me anima, me excita, me enloquece,
es ilusión que al fin desaparece.

Es ilusión, pero tan pura y bella,
que yo la abrigo con afán profundo,
y sigo siempre su radiante huella
al ir marchando por el triste mundo;
ella en mi cielo es refulgente estrella,
en sus fulgores ávido me inundo:
ya que vivo por ella suspirando,
en ella misma moriré pensando.



A LA POESIA.

¡Ardiente Poesía!
¡Alma del universo! De tu llama
al incendio feliz, el alma mía
en entusiasmo férvido se inflama,
rasga la mente la tiniebla obscura
y el rayo brota de tu esencia pura.

GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA

¡Númen de inspiración! ¡Oh Poesía!
¡Dón que al mortal el cielo concediera!
¿Dónde tiene su orígen tu armonía?
¿Dónde está tu morada? ¿En cuál esfera
haces girar tu carro reluciente,
tirado por alígero Pegaso,
ceñida de laurel tu noble frente?

¿En dónde está tu manantial fecundo,
que con sus claros, diáfanos cristales,
derrama la alegría en todo el mundo,
al hombre consolándole en sus males?
¿Es en la hermosa fuente de Helicona,
que riega las campiñas del Parnaso,
do brota el arrayán de tu corona?

¿En dónde, dónde está? Beber ansío
de su abundante y límpida corriente
y dejar saciado el deseo mio:
quiero que bañe tu fulgor mi frente
con su rayo purísimo y sagrado;
y al escuchar tu cántico sonoro,
extático quedar y anonadado.

Quiero que á tu poder en el instante
las cuerdas vibren de mi pobre lira,
un canto produciendo resonante:
ven, inmortal Poesía, ven, é inspira
al que con entusiasmo ora te llama,
pues que, como á una diosa, te venera,
y como á una beldad tierno te ama.

Ven; no desoigas el ferviente ruego
de quien dirige á tí su humilde acento;
enciende en mi alma tu ardoroso fuego;
haz palpitar mi corazón violento;
y al ir á consagrarte mis cantares,
en ovación te ofreceré mi incienso
en el ara floral de tus altares.

Mas ya te miro en la naciente aurora,
que al brillar en Oriente peregrina,
las blancas nubes de carmin colora
con los fulgores de su luz divina.
En la bóveda azul yo te contemplo
de aquese firmamento inmensurable
en donde al Hacedor puso su templo.

Al cruzar los espacios arrogante
el astro de los astros, yo te veo
en su disco de fuego centellante,
y en su fulgor radioso me recreo;
y al declinar su curso en Occidente,
yo creo contemplar tu lumbre pura
del véspero en la luz resplandeciente.

En el silencio augusto de la noche,
cuando todo reposa en dulce calma,
y canta nada más el cuitlacoche,
tu misteriosa influencia siente el alma.
Tan solemne espectáculo me inspira,
y más cuando serena y apacible
la blanca luna por el éter gira.

Bella te ostentas en el fértil prado
cubierto de magníficos colores,
de cristalinas fuentes circundado
y tapizado de fragantes flores:
allí le enseñas al pastor sencillo
esas tiernas y gratas melodías
que ensaya en su modesto caramillo.

Plácida me conmueves con el trino
del canoro zentzontle melodioso,
con el gorjeo del clarín divino
de verde selva entre el ramaje umbroso:
con el blando susurro de la brisa
que de la flor columpia el débil tallo
y todo en derredor aromatiza.

Terrífica y terrible te presiento
cuando, al bramar las negras tempestades,
retumba el trueno, ruge airado el viento
en medio de las vastas soledades:
grandiosa en el estruendo del torrente,
del precipicio en la profunda hondura
y allá en las aguas de la mar hirviente.

En todas partes bella te contemplo,
y en todas partes con ardor te admiro.
¡Oh si pudiera hasta tu sacro tomplo
llegar triunfante....! Pero yo deliro....
mi esfuerzo es vano, porque soy pequeño,
en la impotencia mi anhelar se estrella,
y es mi ambición de gloria solo un sueño..

Tú solamente al dulce Garcilaso
le inspiraste sus plácidas canciones,
y elevaste á la cumbre del Parnaso
de Rioja las sublimes producciones.
Por tí inmortales fueron los Ercillas,
los Herreras, Leones y Argensolas,
los Quintanas, Meléndez y Zorrillas.

Al posar de Marón sobre la frente,
resonaste en la cuerdas de su lira;
á Horacio diste inspiración ardiente,
y el grande Homero, á quien el mundo admira
por tí cantó de Ilión infortunada
la horrible destrucción, cuando el argivo
la dejó entre cenizas sepultada.

Al dirijir tu vuelo hacia la Francia,
en laud de marfil allí cantaron
con dulce y armoniosa resonancia
los genios que á tu influjo se inspiraron:
Lamartine y Tissot, Delille brillante,
Victor Hugo y Voltaire, y allá en Italia
Petrarca, Tasso, Metastacio y Dante.

De Cuba entre los verdes platanares,
al tierno suspirar del aura leda,
suenan del dulce Heredia los cantares
y la voz de la hermosa Avellaneda:
al marchar al patíbulo sangriento,
como el cisne que canta cuando muere,
Plácido eleva su postrer acento.

De mi patria feliz aquí en el suelo
inspiraste á Rodríguez malogrado
su triste canto de amargura y duelo,
y á Calderón, á Tagle y á Pesado;
célebre á Carpio y á Alarcón hiciste,
y á Navarrete, y á Abadiano y Valle
tus fúlgidos laureles ofreciste.

Y á mí siquiera de tu luz preciosa
¿no me darás un rayo ¡oh Poesía?
Sí; porque de mi alma oirás piadosa
el entusiasta ruego qu te envía:
ven, y al instante en mi laud sonoro
celebraré la Religión sublime,
mi voz uniendo al sacrosanto coro.

Cantaré de mi patria idolatrada
la hermosa Libertad encantadora,
y lloraré al mirarla destrozada
por extranjera guerra asoladora:
é inflamado de ardiente patriotismo,
ensalzaré de sus valientes hijos
el bélico ardimiento, el heroismo.

Diré del casto amor el sentimiento
que inunda de delicia nuestra alma.
cuando á su influjo el corazón violento
turbada mira su apacible calma:
publicaré el podér de la hermosura
que á su imperio somete nuestro orgullo
con sus gracias, caricias y ternura.

Al declinar el sol en Occidente
y al rayo misterioso de la luna,
celebraré mi dicha dulcemente
ó lloraré el rigor de mi fortuna:
y admirando del campo los verdores.
al venir la festiva Primavera,
coronaré mi citara de flores.

Léjos vagando de mis patrios lares
en busca de sublimes impresiones.
iré á inspirarme en los inmensos mares.
allá en remotas y cálidas regiones:
mi lira entónces con vigor templando.
cantaré la grandeza del océano.
su grandioso espectáculo admirando.

Inflama, pues, mi ardiente fantasía:
dále destreza á mi inexperta mano:
préstale á mi laud grata armonía:
de tu saber descúbreme el arcano:
enséñame el camino de la gloria:
llévame al templo donde nunca muere
de los hijos de Apolo la memoria.

Escuchaste mi súplica, y ya siento
arder la inspiración dentro del alma:
ya mi lira produce grato acento
que de la noche piérdese en la calma:
voy á cantar con entusiasmo ardiente,
y ¡ojalá que conquiste con mis versos
un glorioso laurel para mi frente!



Á LAS MUSAS.

INVOCACIÓN.



SONETO.

Sacras deidades del castálio coro
que presidís la bella Poesía,
dadme que pueda, en plácida armonía,
pulsar las cuerdas del laud sonoro.

De vuestra inspiración el gran tesoro,
generosas, brindad al alma mía,
y en alas de mi ardiente fantasía
tenderé el vuelo á vuestro alcázar de oro.

Así á la religión sublime y pura
sabré entonar dulcísimos cantares:
así, al ver de mi patria la amargura,

Lloraré su infortunio y sus pesares,
y á la diosa gentil de la hermosura
flores iré á regar en sus altares.

A MI LIRA.

SONETO.

Ven á mis manos, armoniosa lira,
y tus dulces sonidos dando al viento,
expresa de mi alma el sentimiento
ora que el fuego del amor me inspira.

Como la brisa que entre flores gira,
á la casta belleza da tu acento;
y alzándose más alto el pensamiento,
las grandes obras del Señor admira.

Entusiasta tomando por modelo
esos ingenios de inmortal memoria,
que orgullo son del mexicano suelo;

Aspira del talento á la victoria,
y pueda un dia mi constante anhelo
alcanzar los laureles de la gloria,

POESIAS SAGRADAS.

Á DIOS.

Los cielos publican las glorias de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos.

DAVID.

¡Oh causa de las causas, Eterno por esencia,
de todo lo que existe el único Criador;
por donde quiera ostentas tu gran omnipotencia,
se encuentra en todas partes palpable tu presencia
y el orbe te proclama por su infinito Autor!

Tú sólo eres el sabio que todo lo comprendes,
pues á tu inteligencia nada se oculta aquí;
tú de los seres todos la relación entiendes,
el libro del pasado ante tu vista extiendes,
y el velo del futuro no existe para tí.

En el espacio inmenso pusiste tu morada,
llenando con tu gloria del cielo la extensión:
con sola tu palabra tornaría á la nada
la creación entera, de donde fué formada,
ó más mundos harías en rica profusión.

Tú sólo, Señor, eres el grande, omnipotente,
por eso si te nombro se humilla mi altivéz:
y en el inmundo polvo, que huello indiferente,
escondo confundido mi avergonzada frente,
pues ante tu grandeza palpo mi pequeñez.

Tu fuiste el que á los astros que giran en el cielo,
prestaste de tus luces el fúlgido esplendor:
una mirada tuya rasgó el obscuro velo
de la tiniebla densa, y sobre nuestro suelo
el sol vertió al instante su fuego abrasador.

Tú fuiste el que á los campos les diste sus verdores
haciendo de la tierra un primoroso Edén;
tú les brindaste aroma á las gallardas flores,
cubriste de matices sus frondas de colores
que el cèfiro acaricia con plácido vaiven.

Hablaste; y al instante el ancho firmamento
extendió en el espacio su cortinaje azul,
allí de mil planetas pusistes el asiento;
y en él atravesaron á la impulsión del viento,
esas flotantes nubes de trasparente tul.

Pintaste el horizonte con tintes variados;
los aires tú poblaste de pájaros sin fin,
que cantan dulcemente, volando apresurados:
formaste las colinas, las selvas y collados,
y alzaste las montañas despuès en el confín.

Las aguas extendiste de los inmensos mares,
y en sus ardientes playas, por dique á su furor,

pusiste de granito peñascos seculares,
y distes al océano los peces á millares,
y perlas entre conchas de vívido color.

Formaste los cristales de la tranquila fuente
do los astros reflejan su trasparente luz;
y lanzaste las aguas del Niágara al torrente,
que de alturas inmensas desplómanse imponente,
y á los rios que bañan la planta del saúz.

Airado estás, y rugen las negras tempestades
del cielo en los espacios, cual furioso león,
é inundan con sus aguas los campos, las ciudades,
las humildes aldeas, las vastas soledades,
causando en todas partes fatal devastación.

Sonries, y en el cielo, con fúlgidos colores,
dibújase del iris el arco de la paz,
suspende la terrible borrasca sus horrores,
y entónces con más puros y ardientes resplandores
el astro rey ostenta su luminosa faz.

Tú le das á la noche su manto misterioso,
de estrellas tachonado de pálido fulgor;
enciendes de la luna el faro luminoso;
tú brindas á la aurora su rosicler hermoso,
y viertes de rocío mil perlas en la flor.

Escuchas la plegaria del pequeñuelo niño
que cándido te eleva con místico fervor;
y al ver su alma pura, cual delicado armiño,
le cuidas compasivo con paternal cariño
gozándote en sus gracias y en su infantil candor.

Ofreces al anciano dulcísimo consuelo,
de su querida prole con el amor filial;
y cuando ya le apartas del lacrimoso suelo,
rompiendo de su vida el débil, frágil velo,
le das por sus virtudes tu casa celestial.

De la existencia triste alivias los dolores
con la esperanza grata que gran vigor nos da:
ordenas al destino que calme sus furores,
y viertes con tu mano consuelos bienhechores
en el alma infelice cuando sufriendo está.

Tú fuiste el que á tu pueblo opreso libertaste
del dominio tiránico del duro Faraón;
y después que en Egipto prodigios mil obraste,
á su paso las aguas del Rojo separaste,
y en las mismas hundiste al rey con su bridón.

Después entre encendidos y negros nubarrones
que roncos estallaban allá en el Sinaí,
tus leyes inmutables, tus santas prescripciones
que acatan reverentes concordes las naciones,
al gran Moysés le diste para tu pueblo allí.

Tú eres el que abates al déspota orgulloso
que al débil é indefenso se goza en oprimir:
y mostrándote justo, al par que generoso,
elevas al humilde y tórnasle en glorioso
si sabe resignado las penas recibir.

Porque eres benigno, porque eres muy bueno,
tus criaturas te aman con afecto sin par:

de paternal ternura hacia el hombre estás lleno,
y cuando ves que se hunde de la culpa en el cieno,
le salvas, y le sabes amante perdonar.

Por eso todos, todos, en ti creen fervientes,
y con grande respeto te dan adoración:
y si es que hay algunos que niégante insolentes,
ó que atrevidos dudan de que existes, dementes,
yo creo no lo dicen con plena convicción.

Pues cómo, si aun los brutos al escuchar tu nombre
conmuévanse, y temblando, demuestran su temor,
podria ser posible que inteligente el hombre
cuando aspira de sabio al singular renombre,
negase que tú eres su único hacedor?

¿Quién es aquel que viendo la bóveda del cielo
do marchan esos astros con órden regular,
y el régio sol espléndido que alumbra el vasto suelo,
y de las blancas nubes el trasparente velo,
y el magestuoso, inmenso, cuanto imponente mar;

Y los amenos bosques, de púrpura las flores,
los montes y torrentes, los valles y el verjel,
los áridos desiertos, los prados de colores,
los cedros encumbrados, del Líbano señores,
no oye una voz que dice: "*nos hizo sólo Él!*"

¿Y quién no se pregunta, mirándose á si mismo,
qué causa me produjo? ¿Quién súpome formar?
¿La nada ó el acaso, dice el filosofismo?

La nada es impotente, la nada es un abismo,
que siendo estéril nada, nada puede criar.

Luego un Sér poderoso existe é infinito
que al cielo dió sus astros, sus flores al jardín,
cuyo nombre es doquiera respetado y bendito,
y el hombre aquí en la tierra no es más que ángel (proscrito)
que tiene patria hermosa y tiene noble fin.

Su patria es el Empíreo do morará glorioso,
su fin eres tú mismo, incomprensible Sér.
¡Qué dulce es el amarte cual padre bondadoso!
¡Qué grato obedecerte, feliz ser virtüoso!
¡Y qué satisfactorio al hombre es el creer!

¡Qué bello es en la vida tener una esperanza
que sirva de consuelo al triste corazón;
y ver tras de la tumba la bienaventuranza,
que, por la fé, nuestra alma á descubrir alcanza:
de la celeste gloria la eterna posesión!

Por eso yo te amo, por eso yo te adoro,
¡oh tú del universo omnipotente Rey!
llorando avergonzado mis culpas yo deploro,
aquí á tus pies postrado tu compasión imploro,
pues ¡ah! que no he seguido tu sacrosanta ley.

He sido un insensato, corriendo presuroso
tras ese falso prisma del mundo seductor:
y al ver el hondo abismo oscuro y horroroso
en el que á hundirme iba, me he vuelto atrás medroso
y entónces he conocido lo grande de mi error.

Más nunca yo he dudado ¡oh Dios! de tu existencia:
en ti, desde muy niño, creí con pura fé:
y siempre yo he admirado tu grande omnipotencia.
y siempre yo he admirado tu excelsa providencia,
y así constantemente sin fin te adoraré.

Decirte yo quisiera lo que en el alma siento
el son de aquesta lira que debo á tu bondad:
pero explicar no puedo mi grande sentimiento:
en ti sólo al fijarse se nubla el pensamiento,
y quedo anonadado al ver tu magestad.

Así es que en mi impotencia tan sólo se adorarte
con toda el alma mía, con todo el corazón:
concédeme que pueda nu dia contemplarte;
y en medio de tu gloria espléndida mirarte,
gozando las delicias de tu inmortal mansión.

Mi voz uniendo entónces con el sagrado coro
te expresaré lo intenso de mi profundo amor,
y al oir de tus ángeles las dulces arpas de oro,
cantaré tus bondades en mi laud sonoro,
¡Hosana! repitiendo con sin igual fervor.



A DIOS.

INTRODUCCIÓN.

PARA UN PERIODICO RELIGIOSO.

Vere dignum et justum est
PREFACIO

En el nombre de Dios, tres veces santo,
las cuerdas pulso de mi humilde lira:
en el nombre de Dios alzo mi canto
hasta su trono que mi mente admira:
al Supremo Hacedor mi voz levanto,
pues su grandeza espléndida me inspira:
que ensalzando á mi Dios en sus altares,
serán por Él benditos mis cantares.

Á Él le debo el bien de la existencia
que hace diez lustros gozo en este suelo,
y merecí á su augusta Providencia
nacer del Cristianismo bajo el velo:
merced á su sin par benevolencia,
en Michoacán miré la luz del cielo,
en la hermosa Morelia que Dios hizo
bella cual de la Biblia el Paraíso.

Él darme se dignó por gran tesoro
una madre muy buena y amorosa;
de una alma pura, un corazón de oro.
tan dulce madre. como fiel esposa:
madre sin par que áun en la tumba adoro.
porque conmigo fué tan generosa.
que á ella debo cuanto soy y he sido.....
¡cuánto perdí habiéndola perdido!

Mi Dios cuidó de mi sencilla infancia:
si me hizo vivir en la pobreza,
fué para que al trabajo con constancia
dedicarme supiera con destreza.
Él paciencia me dió y perseverancia
del estudio cansado en la arideza;
y quiso, al fin. con éxito felice,
mi esfuerzo coronar como. lo quise.

De vigor y salud Él me ha llenado:
y si alguna ocasión sufrí dolores.
grato alivio al momento me ha enviado,
llenándome de múltiples favores:
el pan de cada dia Él me ha dado.
bendiciendo por siempre mis labores:
y así jamás de la miseria impía
he llegado á mirar la faz sombría.

Nunca su Providencia ha permitido
que á las puertas de ricos orgullosos
me haya acercado triste y afligido.
á sufrir sus desaires desdeñosos.
Cuanto yo le pedí me ha concedido.

y me ha elevado á puestos gloriosos:
y así paso mi vida con dulzura,
en la abundancia, lleno de ventura.

Él me inspiró un amor grande y profundo
por las ciencias que forman mi recreo,
en sus brillantes luces yo me inundo
y satisfecho miro mi deseo:
del poeta me dió el númen fecundo;
por Él mi frente circundada veo
con el lauro divino de la gloria,
y ya mi nombre escríbelo la historia.

Él me ha dado dulcísimos amigos
que siempre fieles, plácidos y amables,
de mi felicidad sido han testigos
y favores me brindan estimables;
si alguna vez mis crueles enemigos
en mi se han ensañado miserables,
en Dios yo reposé mi confianza
y dióme su justicia amplia venganza.

Cuando dobla mi frente la tristeza,
y mi alma se siente combatída
del destino voraz por su fiereza
en las contrariedades de la vida,
para sufrir me ha dado gran firmeza
el Dios que desde el cielo de mí cuida,
y al ahuyentar mi cruel melancolía
ha renacido entónces mi alegría.

Por doquiera que voy encuentro flores
impregnadas de aroma y sin espinas;
es mi existencia un cielo de colores
adornado de nubes purpurinas;
el astro del placer con sus fulgores
llena mi hogar de luces peregrinas,
y derramando en mí bienes prolijos,
mi Dios ha bendecídome en mis hijos.

¿Qué más felicidad quiero en la tierra?
¿Qué más puedo ansiar en este suelo?
La paz del corazón, sin que la guerra
de los pesares lléneme de duelo.
En esto sólo mi ambición se encierra,
y aquesto todo me ha brindado el cielo:
¿hay en el mundo un sér más venturoso
cual me ha hecho mi Dios tan bondadoso?

Y si tan señalados beneficios
le debo á mi Criador; si con su mano
me ha apartado de horribles precipicios
en los que incáuto iba á perderme insano:
y si de su bondad á los auspicios
siempre he marchado de ventura ufano:
¿no es muy justo y debido que mi canto
yo le consagre á quien le debo tanto?

Sí, justo es, muy digno y merecido
que yo, Señor, sumiso te confiese,
y que me muestre siempre agradecido,
y que tus plantas con mis labios bese:
que sin respeto al mundo pervertido,

que á los que te veneran escarnece,
tu dulce nombre invoque reverente
sin que infame rubor cubra mi frente.

¿Qué me importan las risas del impío?
¿Qué me importan sus burlas y sarcasmos?
Yo á su presencia exclamaré con brío
que te adoro con férvido entusiasmo:
doquier confesaré que eres Dios mío
ante cuya presencia yo me pasmo;
que tú eres el Dios á quien adoro
y de quien su bondad, rendido, imploro.

Criatura tuya soy: tú eres mi padre,
á tu amparo me acojo y á tu abrigo,
que así me lo enseñó mi santa madre
cuando en tu augusto templo oró conmigo:
y aunque al mundo insensato no le cuadre,
con toda mi alma, toda, te bendigo,
y al pie de tus santísimos altares
vengo humilde á ofrecerte mis cantares.

Bendícelos, Señor, dulce y clemente:
sea mi ofrenda á tus ojos meritoria:
y cuando venga á coronar mi frente
con sus lauros espléndidos la gloria;
cuando la fama ya mis triunfos cuente
y mi nombre feliz guarde la historia,
diré que tanta dicha y tal ventura
las debo nada más que á tu ternura.

Á tí sólo no más: á ti que al hombre
criastes ¡oh Señor! porque te amara:
que ninguno ora, pues, nadie se asombre
al ver que, con fé grande y con voz clara,
invoco en esta vez tu dulce nombre,
del que nunca mi labio renegara,
y al mismo invocaré de aquesta suerte
cuando la vida arránqueme la muerte.



LA CREACIÓN.

¡Gloria al Hacedor fecundo
criador del cielo y la tierra,
y de todo cuanto encierra
aqueste universo mundo.

Con su poder sin segundo,
de su palabra al acento,
sacar supo en un momento,
del abismo de la nada,
esa esfera dilatada
que la llamó firmamento.

En él astros brilladores
colocó resplandecientes
que derraman á torrentes
de intensa luz los fulgores:

La cual borda de colores
el horizonte lejano,
cuando el sol avanza ufano
á Oriente con regio paso,
ó cuando baja al Ocaso
á dormir en el océano.

Á la tierra separó
del agua líquida y pura.
y de los mares la anchura
en su contorno tendió.
En extensión esparció
grandes rios caudalosos,
bellos lagos espaciosos
do se retratan los cielos,
cristalinos arroyuelos
y torrentes magestuosos.

Como baluartes seguros
levantó aquesas montañas
de formas varias y extrañas
que al valle sirven de muros.
En ellas montes oscuros
plantó y selvas dilatadas,
y en regiones apartadas
gigantescas cordilleras,
que presentan altaneras
de nieve su frente ornadas.

En la estación del Abril,
la Primavera al llegar,
supo la vega adornar
con variadas flores mil.
Hizo del suelo un pensil
cuyo risueño verdor
imita con gran primor,
con sus divinos matices,
los más curiosos tapices
de un aspecto encantador.

Los aires pobló de aves
que van cantando parleras:
el bosque cubrió de fieras
que lanzan rugidos graves.
Entre los pétalos suaves
de la flor más exquisita
al insecto que la habita
providente colocó,
y en las aguas esparció
de peces turba infinita.

Á su semejanza bella
quiso hacer una criatura,
sin igual en hermosura,
para recrearse en ella.
Animó después aquella
con el soplo de la vida;
y al ver la obra concluida
de su grande omnipotencia,
la miró en su complacencia
con satisfacción crecida.

El hombre fué: su Criador
rey del orbe hacerlo quiso,
y de un bello Paraiso
le mandó ser morador.
Porque fuera superior
á cuanto había en el mundo,
le dió el ingenio fecundo,
la clara luz del talento,
el vuelo del pensamiento
y el libre albedrío profundo.

Ese conjunto grandioso,
esa máquina admirable
que rige ley inmutable
con un orden prodigioso:
Ese cuadro portentoso
que presenta la natura,
es ¡oh Dios! la grande hechura
de tu palabra divina,
y al verla, su frente inclina
respetuosa la criatura.

¡Qué grande es tu omnipotencia!
¡Qué admirable la creación
que fué de tu concepción
la obra de más excelencia!
Con tu inmensa Providencia
conservar sabes, Señor,
su magnífico esplendor,
su perfección verdadera,
y así publica doquiera
que tú eres su único Autor.

LA CASA DEL SEÑOR.

Mi Casa es casa de oración.
JESUCRISTO.
Lucas, cap. XIX ver. 46.

No, yo no voy al templo donde se hace.
de la santa virtud un vil mercado,
donde ocultan á Dios tras el misterio
y la oración que nace de los labios.
No, yo no voy al templo en que no escucho
el ruido del taller donde el trabajo
fortalece al espíritu y al pobre
le tiende amiga, protectora mano.
Al templo, en que se oprime al pensamiento,
donde el herror se opone al adelanto,
y el sacrosanto honor de los hogares
de bastardas conciencias es esclavo.

Francisco de Sales Menocal.

"Primavera!," Año 1° núm. 14.



En esos astros que en el éter giran,
derramando á torrentes sus fulgores,
del verde campo en las gallardas flores
que exhalan su perfume embriagador:
En esos anchos, magestuosos mares,

en esas puras, cristalinas fuentes,
en aquesos magníficos torrentes
que desploman sus aguas con furor;

En esos bosques vírgenes, sombríos;
en aquesas montañas encumbradas,
de blanquísima nieve coronadas,
que tocan de los cielos el zafir;
En aquesos terríficos volcanes
que en medio de temblores y de truenos,
hirviente lava arrojan de sus senos
y alcanzan las ciudades á destruir;

En esa variedad innumerable
de animales que pueblan nuestro suelo,
desde el águila real de altivo vuelo
hasta el sutil mosquito del palmar;
Desde el león rugiente de los bosques
hasta el humilde y manso corderillo,
desde la gran ballena, al pecesillo
que se va entre las algas á ocultar;

En todo el esplendor de la natura
que ostenta su sin par magnificencia;
admiro del Criador la providencia,
su gran sabiduría y su poder.
Creo percibir su paternal mirada
en la luz apacible de la aurora,
y me parece oir su voz sonora
del rayo en el estruendo, al descender.

Mas si con estupor todo esto admiro,
mas si arrobado todo aquí contemplo;
para adorarle yo, busco del templo

la augusta y misteriosa soledad.
  Allí mi alma, sin temor, sin miedo,
sino llena de dulce confianza,
me postro ante el altar, con la esperanza
de que ha de oir Dios mis ruegos con bondad.

  Allí le pido alivio á mis dolores
y un consuelo á mi bárbaro quebranto,
y mi angustia la expreso con mi llanto,
y á solas le abro allí mi corazón.
  Siento entónces que un bálsamo muy suave
en mi espíritu triste se derrama,
y oigo su voz de padre que me llama,
en el santo fervor de la oración.

  A la luz misteriosa de la lámpara
que vierte en el altar su luz de oro,
al acento del órgano sonoro
que con su voz convida á meditar;
  Al olor del incienso que se eleva,
imitando en su giro blancas nubes,
me parece mirar bellos querubes
que á Dios vienen mis ruegos á elevar.

  Mis ruegos, no que brotan de mis labios,
sino de lo profundo de mi pecho,
que es para mi emoción recinto estrecho,
pues quisiera se ampliara mucho más.
  Entónces se dilata el pensamiento,
de las cosas terrenas abstraido,
y de allí donde está mi Dios querido
no deseo separarme yo jamás.

Que aquel lugar es el alcázar regio
que con respeto toco con mi planta:
porque esa es del Señor la Casa santa,
destinada tan sólo á la oración.
No es el taller profano del obrero
do acostumbra escucharse eco ruidoso
es el santuario augusto y silencioso,
consagrado á la santa religión.

No es vil mercado donde se halle en venta
la sublime virtud que allí fulgura:
del Redentor la Madre casta y pura,
no es la impúdica Venus del gentil.
No es el inmundo y asqueroso foco
de la perversidad y los errores,
es el plantel do sabios oradores
nos graban la verdad con su buril.

Con el buril de su elocuencia vasta
que heredaron de Ambrocio y de Agustino,
del Crisóstomo ilustre y del de Aquino,
de Bossuet, Massillón y Lacordaire. (*)
Al escuchar tan grandes oradores,
el alma se conmueve y extasía:
así Lloreda habló, así Murguía,
y Abarca á quien oíamos con placer.

¡Cuánta ternura y devoción inspira,
al llegar la risueña Primavera,
mirar la muchedumbre placentera

(*) Se lee "Lacordér"

á los templos cristianos concurrir:
Y allí ofrecerle á la sin par María,
de ardiente Mayo las galanas flores,
y religiosos, férvidos loores
en las naves católicas oir!

¡Qué solemne tristeza se difunde
allí donde la Iglesia nos presenta
de Jesucristo la pasión sangrienta,
espirante mirándole en la cruz!
¡Qué magestuoso el cántico solemne
que en las grandes basílicas retumba,
cuando ya el Redentor yace en la tumba
que alumbra apenas funeraria luz!

Cómo el alma sensible se consterna
al mirar en el Gólgota á María,
llorando triste en soledad sombría,
expresando con ayes su dolor!
¿Qué corazón habrá, cual roble duro,
que mire de esa madre la dolencia
con burla impia, y cruel indiferencia,
cuando ella es para el hombre todo amor?

¡Oh templo del augusto Cristianismo!
¿cómo el pobre mortal no ha de buscarte,
y cómo ha de rehusar el visitarte
si allí todo le habla al corazón?
¿Porqué, cuando las penas nos afligen
y nos hace gemir en este suelo,
no hemos de ir á buscar allí el consuelo
que nos brinda la santa Religión?

¿Cómo del mundo en medio del bullicio
hemos de hallar la bienhechora calma
que es un bálsamo suave para el alma
que sufre los combates del pesar?
Del Hacedor las obras admiremos
ya en el campo, en los bosques, en los mares;
mas vayamos del templo á los altares,
su augusta Magestad á venerar.



Esta composición se publicó con aprobación del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Atenógenes Silva, quien se dignó recomendar su lectura.

AL SER SUPREMO.

AL COMENZAR EL AÑO.

¡Bendito seas, Señor,
pues debido á tu clemencia,
prolongar nuestra existencia
haz querido por favor!
Esta prueba de tu amor
que nòs has querido dar,
la sabemos estimar:
por eso a tus pies, rendidos,
venimos agradecidos
tus bondades á cantar.

Bien pudo tu mano fuerte
el hilo de nuestra vida
cortàr, y la hora temida
acercarnos de la muerte;
Mas quisiste de tal suerte
ser con nosotros piadoso,
tan bueno, tan generoso,
que, sin ver nuestra maldad,

nos cubres con tu piedad,
cual tierno padre amoroso.

Por ti miramos ahora,
con indecible alegría,
la luz de este nuevo día
que los horizontes dora.
Por tí la espléndida aurora
vemos del año que empieza,
en que la naturaleza
primorosa se engalana,
y se ostenta muy ufana
con su admirable belleza.

Por tí, Señor, disfrutamos
tantas horas de ventura:
por tí la dicha más pura
con abundancia gozamos:
Y si es que acaso lloramos
por penas que nos enviaste,
las súplicas escuchaste
que te elevamos al cielo:
y solícito, el consuelo
que ansiábamos, nos mandaste.

Tu paternal Providencia
jamás nos abandonó:
sustento no nos faltó,
ni sufrimos la indigencia.
Á diversos la opulencia
con abundancia les diste:
y si alguno gimió triste,

huérfano y abandonado,
con amoroso cuidado,
un amparo le ofreciste.

Nuestros campos productivos
por tus bendiciones fueron,
y ópimos frutos les dieron
á labradores activos;
Y ni los ardores vivos
del Estio marchitaron
sus labores, ni faltaron
frescas lluvias bonancibles,
ni inundaciones terribles,
los sembrados devastaron.

Por tí la paz deliciosa
hoy disfruta nuestra tierra
pues el mónstruo de la guerra
con tu mano poderosa
Encadenaste, y hermosa
hiciste que ya creciera,
arrogante y placentera,
la verde oliva divina,
á cuya sombra camina
nuestra nación y prospera.

Tú extendiste en nuestro cielo
el iris de la concordia,
apagaste la discordia
que incendiaba nuestro suelo.
Satisfaciendo el anhelo

del gran pueblo mexicano,
hoy se ostenta libre, ufano,
avanzando sin tropiezo
por el carril del progreso
guiado, Señor, por tu mano.

Y cuando tantos favores
benéfico nos has hecho,
¿no deberá nuestro pecho
consagrarte sus loores?
¿Y no deberán con flores
ir á regar tus altares
hoy tus hijos á millares;
y su ardiente gratitud,
al compás de su laud,
expresarte en sus cantares?

Sí, Señor, sí lo debemos;
por eso con fé sencilla,
doblando nuestra rodilla,
á tu presencia nos vemos.
Tu bondad reconocemos
y tu excelsa omnipotencia,
é impetramos tu clemencia
para que sea dichoso
el año que generoso
hoy nos da tu Providencia.

Que disfrutemos en él
de grata paz y ventura,
y del cáliz de amargura
nunca apuremos la hiel:

Que si nos oprime cruel
el gran peso del dolor,
tú nos consueles, Señor,
en nuestros males prolijos,
pues ve que somos tus hijos
y debes darnos tu amor.

No permitas, Padre mio,
que los objetos que amamos
con el corazón, veamos
bajar al sepulcro frio:
Sé con nosotros tan pío
como lo fuísteis ayer;
y así este año al fenecer,
siendo en él muy venturosos,
iremos á tí gozosos
nuestros dones á ofrecer.

Y en tu templo sacrosanto
á tus pies verás rendidos,
todos tus hijos reunidos
alzándote dulce canto.
Nos cubrirás con tu manto
como el ave á sus polluelos;
nos darás desde los cielos
de amor tu tierna mirada
y en la tierra infortunada
viviremos sin recelos.

¿Nos oirás piadoso? Sí:
tú escucharás con amor
los ruegos que con fervor

te elevamos desde aquí.
Y los cánticos que á ti
con gratitud consagramos
ahora que saludamos
este año que nos das,
y el cual nos concederás
que terminarlo veamos.



LA SEQUÍA.

PLEGARIA.

AL SER SUPREMO.

"Pedímoste, Señor, nos concedas una lluvia saludable: y que te dignes derramar sobre la seca superficie de la tierra las lluvias del cielo."

LA IGLESIA.

Su azul desesperante ostenta el ancho cielo;
ninguna nubecilla se mira en su extensión:
en horno el sol convierte marchito nuestro suelo,
y en todos los semblantes se pinta la aflicción.

Ya Junio no derrama sus lluvias á torrentes;
los campos, de esmeralda no ostentan su tapiz;
los rios se han secado, los lagos y las fuentes;
las cañas razogantes no se alzan del maíz.

Las aves están tristes y pálidas las flores,
el viento las azota con rápido vaivén:
su vista en vano tienden los pobres labradores;
¡de lluvia ni señales en el Oriente ven......!

El pasto inútilmente buscando va el ganado:
marchito y seco todo en la llanura está;
del hambre y sed terrible sintiéndose acosado,
mugiendo con tristeza por las montañas va.

¡Con qué dolor sus bueyes escuálidos hoy miran
los pobres labradores con paso tardo ir;
y el alma se les parte al verlos ¡ay! que espiran,
y ni agua, ni alimento les pueden impartir.

Y mueren las ovejas y acaban los rebaños,
y todo lo destruye la horrible mortandad;
no reina ya en los campos el gozo de otros años,
que todo es duelo ahora tristeza y soledad.

Ya en el risueño Octubre cosechas abundantes
agricultor activo ahora no tendrá;
sus trojes que miraba con grande acopio antes,
vacías por completo ahora mirará

Vendrá terrible el hambre con todos sus horrores,
ni el rico ¡oh Dios! ni el pobre podránla saciar;
y todo será llanto, angustias y dolores:
miseria en todas partes veremos dominar.

Dejando las aldeas huirán de sus hogares
los tristes moradores, dispersos por doquier;
y turbas de infelices mendigos á millares
sin pan y sin abrigo veránse perecer.

¿Porqué, Señor, nos niegas la lluvia fecundante?
¿Porqué asi nos castiga tu enojo y tu rigor?

¿Porqué, si de nosotros el padre eres amante,
no miras compasivo, mortal nuestro dolor?

Bien es que las ofensas que siempre te hemos hecho
excitan tu justicia, apartan tu piedad:
¿benigno á que tú seas tendremos hoy derecho?
¡oh! nó que ha sido enorme, Señor, nuestra maldad.

Mas ¡ay! si ingratos somos ¡oh Dios! á tus favores
benévolo, es en cambio, tu noble corazón.
No mires, pues, ahora que somos pecadores:
vé solo nuestra angustia y bárbara aflicción.

Las *preces* fervorosas escucha con agrado
que elevan en tus templos augustos hacia ti
tus santos sacerdotes, con cántico sagrado,
tus vírgenes, tus justos, tu pueblo todo allí.

Moviéndote á sus ruegos, dirije una mirada
piadosa hacia nosotros, dulcísimo Jehová;
y enviándonos copiosa la lluvia deseada,
la madre tierra entónces sus frutos nos dará.

Veránse nuestro campos cubiertos de verdura,
gallarda irá brotando de púrpura la flor,
de arroyos cristalinos irá la linfa pura
regando nuestros valles y dándoles frescor.

Veremos renaciendo doquiera la alegría:
doquier disfrutaremos de gran felicidad:
y en templos y en hogares verás como á porfía
de amor un himno se alza, Señor, á tu bondad.

INSULTOS

A LA DIVINIDAD.

> El Dios del antiguo Testamento, el Dios vengador, representante fiel de la barbárie de aquella época, podia sin faltar á su propia dignidad, castigar poblaciones enteras, extender su mano vengativa sobre todo un pais, extirpar con fuego y sangre á todo un pueblo por crímenes reales ó supuestos.
>
> Hoy día RENEGAMOS, nosotros los que profesamos las ideas modernas, DE semejantes de DIOS.
>
> CARLOS DE GAGERN. = «La Restauración.» Tomo I, núm. 29, pág. 2ª, columna 4ª, párrafos 2° y 3°.

Tendiste ¡oh Dios! tu mano omnipotente
sobre el pofundo abismo de la nada,
y al instante se alzó resplandeciente
el sol por esa esfera dliatada;
levantóse gallarda en el Oriente
esa cándida luna plateada,
y esparcieron sus límpidos fulgores
los espléndidos astros brilladores.

Las estruendosas aguas de los mares
besaron las arenas de la playa,
y peces infinitos á millares
del rio cortaron la argentina raya;
las aves entonaron sus cantares
bajo la sombra de silvestre haya,
y mostraron sus vívidos colores
del verde campo las gallardas flores.

Del Paraiso en la mansión pusiste
al hombre que formaste venturoso,
para quien sólo el universo hiciste,
de tu palabra al eco poderoso:
que la vida gozase tú quisiste,
como el don más divino y más precioso;
y para ennoblecer tu misma hechura,
le proclamaste rey de la natura.

Le diste una graciosa compañera
que endulzase las horas de su vida,
que su delicia incomparable fuera
y de su alma la prenda más querida;
hiciste que despues pronto se viera
reproducido en prole sin medida,
la cual le tributase sus caricias,
haciéndole gustar tiernas delicias,

De tu misma sagrada inteligencia
un rayo esplendoroso le brindaste;
los caminos le abriste de la ciencia,
la ambición de la gloria le inspiraste,

de cándida virtud la pura esencia
en su pecho accesible derramaste,
y después de los goces de este suelo,
le diste por mansión el alto cielo.

Y siendo así tan bueno, tan amable
del hombre con la misera criatura,
¿hay quien, con una audacia incomparable,
de tu nombre reniegue, por ventura?
¿Que te maldigan con furor es dable
cuando así nos consagras tu ternura,
y con blasfemo labio cuanto impio
así te ultrajen sin temor, Dios mio?

¡Modelo de barbárie, cuando amante
nos extiendes tu mano bienhechora;
cuando si va sobre la tierra errante
el hombre triste que sus penas llora,
tú desde el cielo entonces al instante
le mandas tu bondad consoladora;
y por medios distintos nos ofreces
la plácida ventura muchas veces!

¡Modelo de barbárie, cuando cuidas
con paternal cariño á tus criaturas;
cuando de ellas jamás, nunca te olvidas,
sino que tierno por su bien procuras;
cuando al verlas acaso envilecidas
en sus maldades lúbricas, impuras,
las llamas á tu seno bondadoso
y allí las acaricias amoroso!

¡Modelo de barbárie, cuando un dia
al mirar á Israel entre prisiones,
confundiste la osada tiranía
que ejercieron sobre él los Faraones:
cuando en las aguas de la mar bravía
hundiste del tirano las legiones,
y diste libertad á un pueblo entero,
por entre el Rojo abriéndole sendero!

Le formaste una nube misteriosa
que sombra por el dia les prestase,
y en la noche terrible y pavorosa
con su luz su camino iluminase;
é hiciste que corriente prodigiosa
de árida peña el manantial brotase
de agua salubre trasparente y clara,
que la sed de tu pueblo mitigara.

Y allá en el Sinaí tus prescripciones
le diste á la nación que protegiste,
y con sabias, profundas expreciones
de tu ley los mandatos escribiste:
han pasado cien mil generaciones,
y de aquellos decretos que le diste,
aun el precepto imperturbable dura,
porque contiene la moral más pura.

¡Bárbaro tú, Señor, cuando te miro
sufriendo las injurias del soldado:
cuando tu amor á la criatura admiro
al ser en el Calvario asesinado:
y cuando escucho tu postrer suspiro

al morir, de los hombres insultado,
pudiendo con tu diestra omnipotente
destrozar al sicario delincuente!

¡Bárbaro, cuando tierno con tus manos
curas al paralítico y leproso,
y á despecho de reyes y tiranos
la libertad predicas amoroso:
que se amen los hombres como hermanos
enseñas con acento generoso,
y la ley que predicas, santa y pura,
todo es de paz, de amor y de ternura.

¿Al desprecio te dan porque en el dia
las modernas ideas te rechazan?
¿Se te insulta con bárbara osadía
por ciertos seres que tu fé no abrazan?
¿Al maldecir la infame tiranía
con tu divino sér también arrasan?
¿Y porque la República pedimos
tu nombre sacrosante maldecimos?

Nó: los que la República queremos,
DE TU NOMBRE ¡oh Señor! NO RENEGAMOS;
porque en tí nuestro Dios tan solo vemos:
tus divinos decretos respetamos:
con sencilla humildad te adoraremos,
pues como hijos con ardor te amamos:
y al creer firmemente en tu existencia,
veneramos tu excelsa Omnipotencia.

No es, por fortuna, ¡oh Dios! un mexicano

el que así te calumnia torpemente,
el que con ruda, cuanto osada mano,
el tiro aeesta á tu sagrada frente;
los hijos de Anahuác, que del tirano
extranjero maléfico, insolente,
han vencido los fuertes batallones,
obedecen tus santas prescripciones.

Un mexicano nunca dicho habría
tan enorme blasfemia al Dios que ama;
nunca con pluma renegada, impía,
siendo que ardiente por tu amor se inflama,
tan infame expresión escribiría
con la que cruel y bárbaro te llama:
pues que México, pese al extranjero,
por su Dios te conoce verdadero.

Por su Dios, es verdad; por eso amante
venera tu divina omnipotencia;
pues siempre tú, con protección constante
has salvado su santa independencia:
de todo el universo aquí delante,
confiesa arrodillado tu existencia,
y protesta que NUNCA ha renegado
de tu nombre purísimo y sagrado.

———

COMPOSICIONES

EN HONOR

DE JESUCRISTO.

LA ENCARNACIÓN.

SONETO.

El Señor cumple ya la gran promesa
de redimir al mundo del pecado:
de salvación la hora ya ha sonado:
se alegra, al fin, la humanidad opresa.

En María, modélo de belleza,
á quien jamás la culpa hubo manchado:
hoy el Divino Verbo se há encarnado,
sin mancillar su virginal limpieza.

¡Oh sublime misterio incomprensible
que asombra á nuestra escasa inteligencia!
¿Cómo explicarlo nos será posible,

Ni definirlo con la humana ciencia?
Mas con su intensa luz la fé infalible
hace que columbremos su excelencia.

———— O ————

NACIMIENTO DE CRISTO.

HIMNO.

CORO.

¡Gloria á Dios de los cielos en lo alto!
¡Paz al hombre en la tierra infelice!
Así el coro de arcángeles dice
Al nacer JESUCRISTO *en Belén.*

I.

En el bello y gentil Paraíso
nuestros padres primeros moraron,
y de Dios el precepto violaron,
el consejo al seguir de Satán.
Mas entónces la santa clemencia
del pecado librarles augura,
pues que de una mujer casta y pura
Redentor en un tiempo tendrán.
¡Gloria, &

II.

Los profetas anuncian doquiera
la venida feliz del Mesías,

y esperando tan prósperos dias
se encontraba impaciente Israel.
Misteriosas figuras confirman
del Señor la promesa divina.
y cumplirla por fin determina,
á su pueblo mostrándose fiel.
¡Gloria, &

III.

Entre nubes de nácar y rosa
un arcángel, de Dios mensajero,
extendiendo sus alas lijero,
á la tierra, fugaz, descendió.
Deteniendo su giro se acerca
á la vasta región de Judea,
y á una bella y gentil galilea
de este modo, sumiso, le habló:
¡Gloria, &

IV.

"Dios te salve, llena eres de gracia,
el Señor es contigo, israelita,
eres tú la mujer más bendita;
y así gracia encontrastes en Dios.
Á anunciarte yo vengo ¡oh María!
que en tu seno será concebido
el que al mundo le fué prometido,
y que hoy viene á salvarle veloz.
¡Gloria, &

V.

"Del Señor soy la esclava, responde
la graciosa y purísima hebrea:
se haga en mí como Él lo desea,
pues yo acato su gran voluntad."
El arcángel retorna gozoso
al inmenso y azul firmamento,
y, obediente, trasmite al momento
su mensaje á la eterna Deidad.
¡Gloria, &

VI.

Desde entónces el Verbo se encarna
en el seno feliz de María;
y muy pronto se espera aquel dia
en que al mundo se muestre Jesús.
Tal vez ¡ay! el castísimo esposo
de la esposa inocente recela........
mas muy pronto, en verdad, se consuela,
pues del cielo recibe la luz.
!Gloria, &

VII.

Si de Hebrón á la agreste montaña
de Josef se dirije la esposa,
y visita á Isabel venturosa,
que esperando á ser madre está ya;
en el vientre de aquesta se agita
el que en tiempos futuros, ardiente
procursor de Jesús, diestramente

prepararle el camino sabrá.

¡Gloria, &

VIII.

A sus súbditos César les manda
que en sus pueblos allá se empadronen,
y su marcha al momento disponen
el Patriarca y su esposa también.
Y después de penosas fatigas,
al marchar por desiertos senderos,
logran llegar los santos viajeros
á la humilde ciudad de Belén.

¡Gloria, &

IX.

Van en vano pidiendo posada
en las chozas, cual tristes mendigos,
pues no encuentran parientes ni amigos
que un albergue les quieran brindar.
Y despuès de sufrir mil desprecios,
se refugian, por fin, resignados
donde suelen allí sus ganados
los sencillos pastores guardar.

¡Gloria, &

X.

Era oscura y muy triste la noche,
todo, todo en el mundo dormía,
ningún ruido en el campo se oía,
pues reinaba el silencio doquier.
Mas se miran, al fin, derepente,

de la altura entre luces bajando,
mil querubes que vienen cantando
dulces himnos de gozo y placer.
¡Gloria, &

XI.

Los ejércitos de ángeles bellos
á do estaba María llegaron,
y al Dios Niño nacido encontraron,
que un pesebre por cuna escogió.
É inclinando sus frentes le adoran:
y después al marchar voladores,
del contorno á los pobres pastores
les anuncian que Cristo nació.
¡Gloria, &

XII.

De los campos los hijos humildes,
recibiendo tal nueva contentos,
se dirigen entonces violentos
á adorar á su gran Redentor.
Y le ofrecen sencillos presentes,
y con fé sin igual su alma pura,
expresando su intensa ternura,
le saludan con himnos de amor.
¡Gloria, &

XIII

La profética estrella, entre tanto,
en los cielos había aparecido,
anunciando que ya era nacido

el Mesías deseado por fin.
Al mirarle, tres Magos de Oriente
vienen luego y adoran dichosos
á Jesús, retornando gozosos
de su patria remota al confín.
¡Gloria, &

XIV.

Vanamente el Herodes tirano
darle muerte á Jesús él intenta,
y decreta hecatombe sangrienta
que la tierra espantada miró:
Pues un ángel le avisa entre sueños
á José del peligro bien cierto,
y de Egipto al lejano desierto
la familia santísima huyó.
¡Gloria, &

XV.

Muerto al fin el Tetrarca inhumano
y reinando Arquelao en Judea,
á su amada y gentil Galilea
vuelven presto María y José.
Jesús crece en edad y belleza;
y, aunque niño, es tan grande su ciencia,
que eclipsando la grande experiencia
de Doctores antiguos se ve.
¡Gloria, &

XVI.

Al venir, pues, al mundo el Mesías,

destronado cayó el Paganismo,
y triunfante empezó el Cristianismo
su doctrina elocuente á esparcir.
Y á la luz del divino Evangelio
el error se disipa doquiera,
y comienza feliz nueva era,
y la ley celestial á regir.

¡Gloria, &

XVII.

Así pues, aquel niño inocente
que nació en la humildad y pobreza,
humilló la mundana grandeza;
y la faz de los pueblos cambió.
Hoy por él la virtud se levanta
victoriosa, mostrando el camino
de la Sión celestial, y el destino
ya del hombre en feliz se trocó.

¡Gloria, &

XVIII.

Y el que así por nosotros viniera
á ofrecerse, cual víctima santa,
el error abatió con su planta
y enseñónos la senda del bien;
su doctrina profunda adoptemos,
y con fé candorosa y sencilla,
hoy doblemos aquí la rodilla
ante el Dios que naciera en Belén.

¡Gloria, etc.

XIX.

Los querubes, con voces sonoras,
y las hijas de Sión peregrinas,
en sus cítaras de oro divinas
que no cesen jamás de cantar:
¡Bien venido á nosotros hoy sea
el que un tiempo le fué prometido
á Israel, y el que amante ha querido
de la culpa á los hombres salvar!
¡Gloria, &

XX.

Como á Dios, ofrescámosle incienso;
como á Niño, brindémosle flores;
como á gran triunfador, mil loores,
y obediencia sin par como á rey.
No dejemos jamás el aprisco
de tan tierno pastor bondadoso;
nunca pueda el error cauteloso
apartarnos jamás de su grey.

CORO.

¡Gloria á Dios de los cielos en lo alto!
¡Paz al hombre en la tierra infelice!
Así el coro de arcángeles dice
Al nacer JESUCRISTO *en Belén.*

— —o— —

AL NACIMIENTO.

DE JESUCRISTO.

SONETO.

¡Gloria á Dios de los cielos en la altura
y paz al hombre mísero en el suelo!
¡Nació ya el Redentor, dulce consuelo
de Adán á la progenie sin ventura!

De salvación la aurora ya fulgura,
del paganismo desgarrando el velo,
regocijo sin par reina en el cielo
y Satán ruge en su caverna oscura.

La profética estrella ha aparecido,
anunciando doquier, con sus fulgores,
que el deseado Mesías ha nacido.

De Belén á los pobres moradores
la buena nueva el ángel ha traido,
y á adorar á su Dios van los partores.

ODA.

¡Gloria á Dios en lo más alto de los cielos, y
paz en la tierra á los hombres de buena voluntad
EL EVANGELIO.

ALÉGRATE, Israel, pues ya ha nacido
el Mesías que tanto has esperado:
el que en el Paraíso, prometido
fué para libertarnos del pecado:
aquel por los profetas predecido;
que patriarcas y justos han ansiado,
y del cual en las Santas Escrituras
existen mil simbólicas figuras.

Aquel Dios soberano, omnipotente,
que es autor de la tierra y lo es del cielo:
que formó el disco de ese sol ardiente;
que de árboles y flores cubrió el suelo;
que puso valladar al mar rugiente:
que ornó de estrellas de la noche el velo,
y que de su palabra al solo acento
se puso el universo en movimiento:

Aquel que entre el terrífico aparato
de truenos y de rayos vibradores,
dictó su sabia ley al pueblo ingrato,
á quien libró de crueles opresores:
aquel que condenara el desacato
de Datán y Abirón, y en sus furores,
para castigo del blasfemo ciego,
mandó del cielo el devorante fuego;

Hoy en Belén, y en la mayor pobreza,
allá en el fondo de una gruta oscura,
ha nacido sin pompa y sin grandeza,
como un hijo del pueblo, sin ventura:
entre pajas reposa su cabeza;
pobres pañales cubren su hermosura,
y expuesto á la inclemencia del invierno,
está del Niño Dios el cuerpo tierno.

¡Cuánta humildad demuestra el que pudiera
arrogante ostentar orgullo vano:
el que nacer podría, si quisiera,
en el trono de César soberano:
el que, al ser dueño de la tierra entera,
el que gobierna el mundo con su mano,
podría presentarse muy fastoso
cual un monarca altivo y poderoso!

Su estirpe es regia: de David desciende:
le pertenece el cetro y la corona
del reino de Judá; mas no pretende
el podér mundanal; y no blasona

de título real: tan solo tiende
á destruir á Satán: solo ambiciona
redimir á su pueblo que ora y gime,
y ofrecerse cual víctima sublime.

Si Adán pudo ofender con su malicia
á todo un Dios, á quien dejó agraviado;
si desde entonces la eternal Justicia
satisfacción completa ha reclamado;
hoy de Dios mismo la bondad propicia
un Dios reparador nos ha mandado,
y el Dios que de aquel Dios nos ha venido.
es el mismo Jesús que hoy ha nacido.

¡Ha nacido! Esta noche lo es de gloria,
lo es de regocijo y de alegría;
la consigna en sus paginas la historia
con letras de oro, como así debía.
De una Vírgen sin mancha es la victoria;
y esa Vírgen purísima, es María:
la misma que, triunfante, ahora empieza
á quebrantar del mónstruo la cabeza.

¡Oh noche memorable! ¡Oh noche buena!
de nuestra Redención tú eres la aurora:
¡qué apacible te miro y qué serena
con esos astros que te alumbran ora!
¡Cuál te gozamos sin temor, sin pena!
y ¡qué tranquilidad tan bienhechora
con placer en el orbe se respira,
porque hoy á nuestro bien todo conspira!

¡Por cuántos, cuántos siglos te desearon
los justos, los patriarcas, las naciones!
¡Cómo por tí anhelantes suspiraron
sus ardientes y puros corazones!
¡Ah! ¡cómo saludarte ambicionaron
aquellos de Israel dignos varones,
y no llegabas tú, hasta este instante
en que lo quiso nuestro Dios amante.

Por eso al contemplar tanta ventura,
se regocija nuestro triste suelo,
el término al mirar de su amargura:
y los querubes, al tender el vuelo,
cantan: *¡Gloria al Señor: gloria en la altura!*
¡paz al hombre en la tierra, por consuelo!
cumpliéronse, por fin, las profecías,
pues nació entre nosotros el Mesías.

Á adorarle ya vienen los pastores
con tierna sencillez, con amor santo;
y, al ver del sacro Niño los primores,
prorrumpen al momento en dulce canto.
Monarcas, del Oriente moradores,
en camino se ponen, entre tanto
llegan, y obedeciendo su creencia,
se postran de Jesús á la presencia.

Postrémonos también con fé sencilla
ante ese Niño que entre pajas vemos,
y ante esa Vírgen pura y sin mancilla
á quien tener un salvador debemos:

con profundo respeto, la rodilla
ante el augusto Redentor doblemos,
proclamándonos hoy, de gozo ufanos,
sin rubor, sin embozo, por cristianos.



LA ADORACIÓN

DE LOS ANGELES.

SONETO.

Al nacer en Belén el gran Mesías,
bajaron del excelso firmamento
ángeles mil, que con divino acento
entonaban sonoras melodías.

Músicas de graciosas armonías
iban cruzando la región del viento,
esparciendo doquier gozo y contento
y excitando inocentes alegrías.

¡Gloria, gloria al Señor en las alturas
los bellos paraninfos entonaban,
y paz al hombre y plácidas venturas!

Y cuando al Niño hermoso se acercaban
aquellas celestiales criaturas,
con profundo respeto lo adoraban.

EL ANUNCIO
Á LOS PASTORES.

SONETO.

No á los ricos palacios opulentos
que en la ciudad se elevan altaneros,
descienden hoy los ángeles ligeros
la buena nueva á conducir violentos;

Pues que al volar graciosos por los vientos,
mas bien se acercan ellos placenteros
á la humilde cabaña, do sinceros
los pastores recíbenles contentos.

Y los que como pobres é ignorados
bajo infelice techo reposaban
en la noche guardando sus ganados,

Ven al ángel llegar á donde estaban;
le escuchan con placer, y alborozados
al Redentor con cánticos alaban.

— ——o—— ——

LA ADORACIÓN

DE LOS REYES.

SONETO.

Soberanos del mundo, á la presencia
del gran Rey celestial doblad la frente;
venios á postrar humildemente
ante al que es poderoso por esencia.

Esos reyes mirad que con violencia,
dejando las regiones del Oriente,
á Jesús hoy le rinden prontamente
sus cetros de oro y su admirable ciencia.

Ese niño que veis en pobre cuna
viene á cambiar la faz del orbe entero:
mas su inmenso poder, no á la fortuna

Deberá, ni al asfuerzo del guerrero:
de lo alto es la misión que trae prpfundo,
pues su reino inmortal no es de este mundo.

——«o»——

LA DEGOLLACIÓN

DE LOS INOCENTES

SONETO.

Del tirano cruel por la ley fiera
los verdugos feroces, inclementes,
degüellan á los niños inocentes,
desplegando su saña carnicera.

Lanza en vano la madre lastimera
sus gemidos tristísimos, dolientes,
pues sus esfuerzos quedan impotentes
y la sangre se vierte por doquiera.

Queda el Tetrarca infame satisfecho
en aquella hecatombe formidable:
confiado respira al fin su pecho:

Se complace su alma miserable:
mas Dios su maldición por tan vil hecho
lanza al infanticida abominable.

———«O»———

LA HUIDA A EGIPTO.

SONETO.

SABE Herodes, el déspota sangriento
que había nacido el Redentor glorioso;
y de envidia sintiéndose furioso,
manda que le asesinen al momento.

Baja entónces del alto firmamento
un ángel y le dice al santo esposo:
"Toma al Niño, á su madre, y presuroso
hácia el Egipto aléjate violento."

Huyendo prontos del peligro cierto,
emprenden ¡ay! el más penoso viaje;
y atravesando el árido desierto

En donde mora el árabe salvaje,
á Egipto llegan con afán prolijo,
y así ambos padres salvan á su Hijo.

JESUS

ENTRE LOS DOCTORES.

SONETO.

Muerto ya Herodes, á su patria hermosa
José y María con Jesús volvieron,
en su tranquilo hogar allí vivieron
disfrutando de calma deliciosa.

Una ocasión en la ciudad gloriosa
hubo unas fiestas, á ellas asistieron;
mas ¡oh desgracia! que á Jesús perdieron
entre la muchedumbre numerosa.

Á todos por su hijo preguntaron;
mas nadie su ansiedad satisfacía.
Al santo templo por fortuna entraron

Y allí á Jesús ¡oh plácida alegría!
entre sabios doctores encontraron,
á los cuales sublime confundía.

EL BAUTISMO.

SONETO.

Del Jordán pintoresco allá en la orilla,
del Señor los caminos preparaba
Juan, hijo de Isabel, que predicaba
á las turbas, con voz dulce y sencilla.

Jesús, del precursor se maravilla
y va á que le bautice, cuando estaba
cerca la redención: Juan se rehusaba;
mas Jesús le convence y se arrodilla.

Aquel entónces siéntese inspirado:
con agua le bautiza, á la presencia
del cielo que se abre apresurado.

El Espíritu Santo, con violencia
baja, y dice una voz: "Es mi Hijo amado
en quien he puesto yo mi complacencia."

—— ‹O› ——

JESÚS EN EL HUERTO.

SONETO.

PURA brillaba en la mitad del cielo
con todo su esplendor la luna hermosa,
iluminando con su luz radiosa
la pintoresca cumbre del Carmelo.

Jesús en tanto en angustioso duelo,
sintendo el alma triste y congojosa,
allá del huerto en la arboleda umbrosa
postrado estaba exámine en el suelo.

Hacia el Padre sus preces dirigia,
cuando un ruido se escucha de repente
de confuso tropel y vocería.

Se alza Jesús: y entónces impudente,
para entregarle á aquella turba impía,
el apóstol traidor besó su frente.

——«0»——

ECCE HOMO.

SONETO.

Expuesto á las risadas del soldado
y á las burlas de un pueblo corrompido,
de vergüenza y pudor sobrecogido
está Jesús, desnudo, ensangrentado.

En su frente divina han colocado
irrisoria corona y le han herido,
y un harapo, de púrpura teñido,
con burlesco ademán le han cobijado.

Una caña por cetro le arrojaron;
y para más mofarle en su insolencia,
por trono en una piedra lo sentaron.

Jesucristo les sufre con paciencia,
y por los que atrevidos le insultaron
pide perdón á la inmortal clemencia

LA MUERTE DE JESÚS.

SONETO.

El astro rey veló su disco ardiente,
de fúnebre crespón se cubrió el cielo:
y de la noche semejando el velo,
quedó en tiniebla el mundo delincuente.

Se estremeció la tierra de repente;
en hondas grietas entreabrióse el suelo:
mostró naturaleza inmenso duelo,
pues sufría su Autor omnipotente.

Sus sepulcros los muertos quebrantaron;
y en confuso tropel todos salieron,
y el Calvario, al mirar, se horrorizaron.

Los deicidas absortos se quedaron;
su crimen, aunque tarde, conocieron,
y, "¡en verdad que era Dios!" así exclamaron

———«O»———

JESÚS CRUCIFICADO.

SONETO.

Lleno de amor su corazón ardiente,
vino á salvar al hombre fraticida,
y el hombre ingrato le quitó la vida
después de atormentarle crudamente.

Ya le ve de la cruz allí pendiente,
y aún su mano bárbara, atrevida,
le abre mortal y dolorosa herida
que brota sangre pura é inocente.

Le hace apurar la hiel de la amargura;
y al fin el Redentor, viendo llegada
su última hora, llora de ternura:

Á los cielos levanta su mirada,
á la muerte le entrega su alma pura
y deja su grande obra consumada.

——«0»——

A JESUCRISTO.

PLEGARIAS.

SONETOS.

I.

¡Mi Redentor, mi padre, ¡oh Jesús mío!
á quien mis culpas han crucificado,
aquí estoy á tus plantas humillado,
llorando, con dolor, mi descarrío!

Yo te miro en el Gólgota sombrío,
cual inocente víctima inmolado,
en tanto que en el vicio, encenegado
con audacia tus iras desafío.

¿Y siempre será así? Nó, Dios querido:
ya que á este lugar tú me llamaste,
y obediente á tu voz aquí he venido:

Ya que mis culpas todas perdonaste,
y que á tu gracia vuelvo, yo te pido
no me dejes perder, pues me ganaste.

——— «0» ———

II.

Cuando te miro en esa cruz clavado
y por el hombre ingrato escarnecido,
me siento avergonzado y confundido,
pues que también yo te he crucificado.

Mas si al ladrón dejaste perdonado
cuando tú le miraste arrepentido,
también que me perdones yo te pido,
y olvides, bondadoso, mi pecado.

En la hora terrible de mi muerte,
cuando yo comparezca á tu presencia,
no me aniquiles con tu brazo fuerte,

Mírame con piedad y con clemencia,
pues que por mí sufriste de tal suerte
y diste en holocausto tu existencia.

——«O»——

III.

Con tus santos ejemplos y doctrina,
que en la tierra al vivir nos enseñaste,
el sendero, Señor, nos demarcaste
que al reino celestial nos encamina.

¡Por cuánto tiempo de tu ley divina
apartado ¡oh mi Dios! me contemplaste,
y el castigo á sufrir me condenaste
que tu mano á los réprobos destina!

Mas hoy que arrepentido me estás viendo
el perdón á tus plantas demandando,
de mí el castigo apartarás tremendo:

Tu corazón dulcísimo ablandando,
irásme con tu gracia conduciendo
al cielo porque vivo suspirando.

———o———

IV.

¡Cuántos dieron su vida por tu amor!
¡Cuántos su sangre derramaron pura,
y hoy disfrutan de plácida ventura
en tus altos alcázares, Señor.

Yo que he sido un infame pecador,
sin ver que de tus manos fuí la hechura,
preferí á tu magnífica hermosura,
al pecado deforme y corruptor.

Mas hoy, cual hijo pródigo, á tus plantas
vengo á postrarme de rubor cubierto,
mirando con horror mis culpas tantas.

De mi profundo sueño ya despierto,
y veo que con tu mano me levantas,
y que de salvación llévasme al puerto.

——— «O» ———

LA ASCENCIÓN

DEL SEÑOR.

ODA.

Triunfante del dolor y de la muerte
á los cielos te elevas victorioso;
y en los anchos espacios al perderte,
dirijes amoroso
la última mirada
á la tierra infeliz, desventurada.

Posas tu planta sobre blancas nubes,
se abre el cortinaje de safiro,
y de ángeles en medio y de querubes,
tu entrada hacerte miro
con regia pompa ahora
á tu mansión celeste, encantadora.

Con dulces cantos el sagrado coro
celebra tu llegada ¡oh Rey augusto!

pulsando allá sus cítaras de oro:
¡hasanna, hosanna al justo!
entusiasta pregona
en los sonoros himnos que te entona.

Los magníficos astros refulgentes
te inundan de su luz con sus raudales
que en tu torno derraman esplendentes:
sus rayos divinales,
abarcando la esfera,
su claridad difunden por doquiera.

Las vírgenes de Sión, á tu amor fieles,
ornan tu frente, triunfador divino,
con eternos y fúlgidos laureles,
y riegan tu camino
con las celestes flores
que no marchita Invierno en sus rigores.

Todo es, del firmamento allá en la altura,
felicidad, contento y alegría;
inefable, dulcísima ventura
allá reina este día
en que á tu patria santa
hoy vuelves ¡oh Señor! con gloria tanta.

Jamás en los alcázares del cielo
se vió tan entusiasta regocijo,
como hoy en que, al tornar del triste suelo
del Increado el Hijo,
el Padre placentero
le recibe con gozo verdadero.

La tierra acá, entre tanto, agradecida,
de Satán al mirarse libertada,
de la divina gracia entra á la vida;
y ya regenerada,
por ese reino aspira
en el que vencedor entrar te mira.

¡Oh que por siempre las celestes puertas
que hoy nos abres con mano generosa,
las contemplemos ¡oh Señor! abiertas:
que la Salem hermosa
que alcanzó tu victoria,
sea algún dia nuestra mansión de gloria!

Entonces ¡ay! dejando este destierro,
este valle de lágrimas doliente,
que de Adán nos legara el torpe yerro,
con dicha indeficiente
hacia allá volaremos,
á gozar la heredad que á tí debemos.



AL SALVADOR

DEL MUNDO.

HIMNO.

CORO.

¡Salve á tí, Salvador de los hombres,
que tu amor al mostràrles profundo,
redimiste por ellos al mundo
del dominio feroz de Satán.

I.

En el seno de cándida Virgen
en instante dichoso encarnaste,
y del hombre la forma tomaste,
y nacistes humilde en Belén.
Te adoraron sencillos pastores,
de muy lejos los reyes vinieron,

sus coronas y cetros pusieron
con profundo respeto á tus pies.

¡Salve á tí &

II.

La doctrina más pura enseñaste
á las turbas que en pos te seguían;
de tu boca divina aprendian
tu evangélica ley, toda amor.
Prodigiosos portentos obraste,
á los ciegos la vista les diste,
á la vida los muertos volviste
y enfrenaste del mar el furor.

¡Salve á tí &

III.

Como prueba de amor inefable
instituiste ¡oh sublime portento!
el más grande y sin par Sacramento
con tu cuerpo y tu sangre ¡oh Jesús!
Y llegada que fué ya tu hora,
entre angustias y crueles dolores,
padeciste tormentos mayores,
y espiraste por fín en la cruz.

¡Salve á tí &

IV.

Del sepulcro la losa arrojando,
de la muerte triunfaste en el suelo,
y glorioso ascendistes al cielo,
conquistando la espléndida Sión.

¡Gloria á ti Redentor sacrosanto!
¡Gloria á tí, Salvador peregrino,
que al mortal le enseñaste el camino
de su eterna y feliz salvación!

CORO.

¡Gloria á tí, Salvador de los hombres,
que tu amor al mostrarles fecundo,
redimiste por ellos al mundo
del dominio feroz de Satán.



COMPOSICIONES

EN HONOR

DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS.

HIMNOS.

I.

CORO.

Dulces himnos gozosos cantemos,
inspirados de intensa alegria,
en aqueste bellísimo dia,
para tí, Corazón de Jesús.

I.

En amor inefable rebosas
para el hombre que gime en el suelo,
un tesoro eres tú de consuelo
para el triste, infeliz pecador.
En tí encuentra el alivio á sus penas
si suspira en terrible amargura,
que un torrente eres tú de ternura
¡Oh divino, inmortal Corazón!

Dulces himnos &

II.

Si tu sangre en la cruz derramaste
al sufrir la terrible lanzada,
fué porque ella dejase lavada
del pecado la mancha fatal.
Á su riego fecundo brotaron
de la gracia las cándidas flores,
cuyos gratos y suaves olores
al cristiano delicias le dan.

Dulces himnos &

III.

De tí mana en efluvio perenne
caridad infinita y ardiente:
su copioso raudal permanente
nada puede extinguirlo jamás.
Á beber de sus limpios cristales
á los hombres por siempre convida:
quien los gusta, jamás en la vida
ni dolor, ni amargura tendrá.

Dulces himnos &

IV.

Eres foco de luz sempiterna
que á las almas alumbra radiosa;
eres vid que les das abundosa
de la santa virtud el licor.
Eres arca divina que guarda
el tesoro más rico y fecundo,

que el Señor le reparte en el mundo
al que busca riquezas de amor.
Dulces himnos &c.

V.

¡Oh qué tierno y dulcísimo eres
CORAZÓN DE JESÚS adorable!
explicar tu grandeza no es dable
al humano lenguaje jamás.
En tí puso su trono sublime
de mi Dios la bondad infinita:
en tí quiso dejarnos escrita
de su ley el precepto inmortal.
Dulces himnos &c.

VI.

Y pues eres del hombre en la tierra
la delicia, el consuelo, el encanto:
aceptad, CORAZÓN SACROSANTO,
nuestra humilde y sincera ovación.
Para ti del incienso ligero
el perfume, los suaves olores:
para tí de los campos las flores:
para ti nuestra humilde oración.

CORO.

Dulces himnos gozosos cantemos,
inspirados de intensa alegría,
en aqueste bellísimo día,
para ti, CORAZÓN DE JESÚS.

———— «o» ———— ——

II.

CORO.

Corazón de Jesús adorable,
rica fuente de amor y dulzura,
que rebosas por siempre en ternura
para el pobre é infeliz pecador.

I.

De la culpa en el báratro oscuro
¡ay! la prole de Adán se veía,
ni un consuelo siquiera tenía
que calmara su acerbo dolor.
Al mirarle en tan gran desventura
de inefable piedad te moviste,
y, amoroso, tus puertas le abriste
y en tu seno un abrigo encontró.
Corazón de Jesús &

II.

¿Quién buscarte podrá inutilmente
sin que luego consiga encontrarte?
¿Quién irá desvalido á invocarte

sin que al punto le llegues á oir?
Nadie ha habido que humilde se acerque
hacia ti, suplicante y confiado,
y que te halle á sus ruegos cerrado,
y no llegue á ablandarte por fin.

Corazón de Jesús &

III.

Siempre estás preparado y dispuesto
para aquel que rendido te implora,
para aquel que con lágrimas llora
sus errores y culpas de ayer.
Porque tú eres del padre más tierno
el sin par corazón amoroso,
que recibe con dulce alborozo
á aquel hijo que pródigo fué.

Corazón de Jesús &

IV.

Oye, pues, de nosotros el ruego,
Corazón de Jesús peregrino,
no permitas jamás que el camino
estraviemos que guia á la virtud.
No abandones jamás á tu Iglesia
al furor de enemigos crueles,
ántes bien á los que hoy te son infieles
da a sus ojos cegados la luz.

Corazón de Jesús &

V.

Da al Pontífice augusto y supremo

de regir á su pueblo el acierto,
y al rugir la borrasca, sé el puerto
que le salve de todo revés.
  Da á mi patria la paz deliciosa,
y haz que en ella se eleve doquiera
de la gran Religión la bandera,
y el error caiga siempre á tus pies.
Corazón de Jesús &

VI.

  Sé del huérfano triste el alivio;
de la viuda doliente el amparo,
y del náufrago mísero el faro;
del enfermo angustiado, salud.
  Sé del justo el sostén poderoso
y de todos tus hijos consuelo,
y abre á todos las puertas del cielo,
inmortal Corazón de Jesús.

CORO

Corazón de Jesús adorable,
rica fuente de amor y dulzura,
que rebosas por siempre en ternura
para el pobre é infeliz pecador.

——— o ———

AL SANTÍSIMO

SACRAMENTO.

SONETO.

AUGUSTO y misterioso Sacramento,
divina y admirable Eucaristía,
en donde el Redentor nos dejó un dia
de su inefable amor un gran portento.

Mi espíritu hacia ti llega sediento,
pues que, anhela gustar el alma mía
de tu manjar celeste la ambrosía,
que me causa sin par arrobamiento.

En dulce pan y en delicioso vino
quiso dejar Jesús su cuerpo santo
y de su sangre el néctar peregrino.

Para que del mortal fuese el encanto,
y al mismo tiempo el eternal camino
hacia el Edén que ambicionamos tanto.

——«O»——

ARREPENTIMIENTO.

SONETO.

Miserere mei, Deus, secundum magnam misericordiam tuam.
DAVID.

VÉME, Señor, ante tus pies postrado;
mírame á tu presencia confundido,
llorando avergonzado, arrepentido,
la grande enormidad de mi pecado.

¡Cuántas veces, Señor, tú me has llamado
al sendero que ingrato hube perdido,
y cuántas otras ¡ay! te he desoido,
siguiendo con mis vicios obstinado!

Más hoy aquí me tienes, padre mío,
ejerce tu rigor debidamente,
castigando mi torpe descarrío.

No apelo á tu piedad, soy delincuente:
tú sabrás confundir mi orgullo impío,
ó darme tu perdón bondosamente.

——— O ———

COMPOSICIONES

EN HONOR DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN

REFERENTES Á VARIOS SUCESOS DE SU VIDA.

I.

NACIMIENTO DE MARÍA.

SONETO.

Aquella Vírgen pura, inmaculada,
que nos fué por Dios mismo prometida
para salvar la raza pervertida
de Adán, que en el pecado fué engendrada,

Nació por fin. Hermosa y agraciada
se presenta, entre miles, escogida:
la tierra, de ventura estremecida,
saluda hoy á su Reina incomparada.

Ana es, feliz, la madre venturosa
de la Niña bellísima, inocente,
que es de la redención la aurora hermosa.

¡Oh pueblo de Israel! alza la frente,
ya apareció la estrella luminosa
que deseabas ver en el Oriente.

II.

LA INFANCIA DE MARÍA.

SONETO.

VED esa Niña de gentil semblante
en cuya frente la inocencia brilla;
vedla cuán tierna, cándida y sencilla
se ostenta, y de hermosura razogante.

En el regazo de su madre amante
sonríe apacible. Su alma sin mancilla,
de culpa exenta está ¡gran maravilla!
que á comprender el hombre no es bastante.

En estas horas de tranquila calma,
y de su hogar en el feliz santuario,
dulcísimas delicias siente su alma.

No sabe aún que su destino vario
hará que alcance del dolor la palma
en la sangrienta cumbre del Calvario.

III.

PRSENTACIÓN DE MARÍA EN EL TEMPLO.

SONETO.

Muestra toda su pompa y su grandeza
el templo de Jehová en la ciudad santa,
y hacia él humildemente se adelanta
la que es portento de sin par belleza.

Ofrece á Dios su virginal pureza
la que á Solima, aun siendo niña, encanta,
y es su beldad y donosura tanta,
que áun á los cielos mismos embelesa.

El sacerdote, al contemplar de Ana
á la hija, prodigio de hermosura,
que las gradas del templo sube ufana;

La recibe con muestras de ternura,
y alzando al cielo su cabeza cana,
muestra al Señor á la israelita pura.

— ——«O»—— —

IV.

LA ANUNCIACIÓN.

SONETO.

Cual mensajero que el Señor envía,
baja Gabriel del alto firmamento,
y á Nazaret acércase violento
donde una vírgen con Josef vivía.

—"¡Dios te salve! la dice, ¡oh María
llena de gracia! En este gran momento,
vengo á anunciarte un singular portento:
el Redentor de tí nacerá un dia."

—"¡Cómo! exclamó la Vírgen conturbada:
si yo, varón jamás he conocido?"
—"No temas, que esta obra encomendada

Por Dios, al Santo Espíritu le ha sido."
Entonce, al comprender tan alta idea,
dijo humilde María:—"Pues así sea."

——«O»——

V.

LOS DESPOSORIOS

DE MARIA.

SONETO.

Una Vírgen graciosa, casta y pura
en el antiguo Nazaret vivía,
y un esposo elegir ella debía,
digno de su linaje y hermosura.

La juventud hebrea se apresura
á pretender la mano de María;
mas el designio que el Señor tenía
á José deparó tan gran ventura.

Del Patriarca la vara reverdece,
cubriéndose de flores al momento:
la admiración en el concurso crece.

Y el sacerdote al ver aquel portento,
sobresintiendo inspiración bendita,
une al santo varón con la israelita.

VI.

LA VISITACIÓN.

SONETO.

Próxima á su divino alumbramiento,
María se propone una visita
hacerle á Isabel, la cual habita
allá en Hebrón, do colocó su asiento.

La recibe con plácido contento,
y exclama al contemplarla:—"Seas bendita
entre mujeres mil, pués que se agita
mi hijo dentro el vientre ahora siento."

María exclama entonces inspirada:
"Ardiente glorifica el alma mia
al Señor, y me deja alborozada

Al ver de su bondad la demasía;
por lo cual hoy y en todas ocaciones
me llamarán felice las naciones.

—«0»—

VII.

MARÍA EN SU VIAJE.

SONETO.

Camina á Nazaret humildemente
una bella viajera peregrina,
hermosa cual la estrella vespertina
que luce en las regiones de Occidente.

Quema su blanca y delicada frente
el encendido sol de Palestina,
y cuando ya la noche se avecina,
el cierzo frio azótala inclemente.

Lleva en su casto seno inmaculado
al que ha de redimir al orbe entero
de la mancha infamante del pecado.

En humilde pesebre su ha albergado,
porque el judío, en su egoismo fiero,
posada en sus hogares le ha negado.

——— «O» ———

VIII.

LA PURIFICACIÓN.

SONETO.

CUANDO después del parto hubo concluido
el término María, diligente,
para purifcarse prontamente
al templo va, como de ley ha sido.

Presenta allí también su hijo querido,
á su Jesús hermoso é inocente,
ofreciendo al Señor, como indigente,
la tórtola y pichón que hubo cogido.

No habiendo ella perdido su pureza,
á pesar del dichoso alumbramiento,
tal ceremonia, pues, no le tocaba;

Mas sinembargo, quiso con presteza
acatar de la ley el mandamiento
que por ser israelita le alcanzaba.

———«O»———

MARIA
EN EL CALVARIO.

Se estremecen los cielos de repente,
se agita con temblor la tierra impía,
y el sol eclipsa en la mitad del dia
la luz intensa de su disco ardiente.

Salir quieren las aguas de los mares
de su playa con hórrido bramido,
y ruge el huracán enfurecido
azotando los cedros y palmares.

Todo es consternación en la natura,
silencio sepulcral reina doquiera:
el luto cubre la redonda esfera
do apenas brilla Orión y Cinosura.

Salen de su sepulcro funerario
los muertos, asomando su cabeza,

y con ronco ruido y con presteza
se desploman las piedras del Calvario.

Como herida de un rayo penetrante,
cae llena de pavor la turba impía,
que sacrílega y loca maldecía,
con grande mofa, á Cristo agonizante.

Del templo del Señor se rasga el velo,
las tinieblas se extienden pavorosas,
en tanto que las aves temerosas
tienden á ciegas su pesado vuelo.

En medio de tan grande cataclismo
que precede á la muerte del Ungido,
se deja oir desgarrador gemido
allá en la cumbre del Calvario mismo.

Un gemido tristísimo, doliente,
que al corazón más duro conmovía:
era el triste gemido de María
con que expresaba su dolor vehemente.

De lágrimas bañado el rostro bello,
de la cruz con esfuerzo se abrazaba,
y el cadáver de su hijo contemplaba,
alzando en tardo su gracioso cuello.

Era tan cruel su matador tormento
y tan supremo su dolor profundo,
que ninguna criatura sobre el mundo
llegó á sentir tan grande sufrimiento.

¡Pobre madre infeliz! ¿quién te dijera
de Nazaret en la tranquila choza,
que una muerte tan cruel é ignominosa
tu Jesús hermosísimo sufriera?

Al verle sonreir allá en tu seno,
al mirarle jugar entre las flores,
al verlo recostado en los verdores
de tu jardín bellísimo y ameno,

¿Pensaste, por ventura, madre mía,
que entre burlas y angustias insufribles,
que entre tormentos duros y terribles
tu Jesús inocente moriría?

Al mirarle en las gradas del Santuario
á los sabios doctores confundiendo,
¿no preveiste el Olivar tremendo,
ni el camino sangriento del Calvario?

Nó: que allá entonces tu ambción de madre
era verle á tu lado venturoso,
sin presumir tu pecho candoroso
los ocultos decretos de su Padre.

Él dispuso viniera aqueste suelo,
no á probar de la vida los dulzores,
sino á apurar la hiel de los dolores,
sino á morir entre ignominia y duelo.

Para lavar de Adán la mancha impura
y redimir su raza pervertida,

fué necesario que Jesús la vida
ofreciera entre bárbara amargura.

El Calvario ya estaba designado
para altar de la víctima expiatoria,
para mística escala que á la gloria
condujera al mortal afortunado.

Tus dolores también, bella María,
por el Eterno estaban decretados,
y también el furor de los soldados,
y el vil encono de la turba impía.

Todo fué escrito desde aquel instante
en que á Dios ofendiendo de improviso,
la fruta del hermoso Paraiso
comiera Adán y su consorte amante.

Ya todo se cumplió: Jesús ha muerto,
tú sufriste dolores sin iguales,
redimidos quedaron los mortales
y el reino del Señor está ya abierto.

Bien puede nuestra raza al alto cielo
emprender desde el mundo su camino,
que allí le aguarda el Hacedor divino
con amoroso y paternal anhelo.

Tú sufres en el Gólgota sangriento
los pesares más creles y prolijos
para que gocen tus amantes hijos
de eterna dicha y sin igual contento.

Estos hijos que ingratos te insultaron
en tus horas de llanto y amargura;
mas á quienes benignos con ternura
tus ojos lacrimosos se tornaron.

Tiéndelos así siempre cariñosa
sobre esta raza infortunada y triste,
por los grandes dolores que sufriste
del Calvario en la cumbre tormentosa.



MARÍA EN SU DOLOR.

SONETOS.

I.

Mirad cuán afligida y dolorosa
esa Vírgen se encuentra en este instante,
al contemplar á su Hijo agonizante,
pendiente de una cruz ignominiosa.

Calculad el dolor que hoy le destroza
con agudo puñal su pecho amante,
y ved cuál se conturba su semblante
por la angustia en que su ánima rebosa.

Mas en medio de tanta desventura
que la tiene oprimida y torturada,
dando tregua un instante á su amargura,

De heróico amor sintiéndose inspirada,
á los hombres contempla con ternura
y de Madre les manda una mirada.

——«O»——

II.

En medio del terrible cataclismo
que del gran Mártir sucedió á la muerte,
estaba una mujer sufrida y fuerte
allá en la cumbre del Calvario mismo.

Jamás se llegó á ver tanto heroismo:
cualquier criatura habría quedado inerte;
pues el trastorno aquel fué de tal suerte
que conmovióse hasta el profundo abismo.

Fué su dolor tan grande, sin segundo,
que otro dolor no ha habido semejante
en todos los dolores de este mundo.

Hirió con su cuchilla penetrante
¡ay! en lo más sensible y más profundo
de aquel sencillo corazón amante.

MARIA
JUNTO AL SEPULCRO.

SONETO.

¿Porqué tan triste y pálida y llorosa,
del Calvario en las rocas escarpadas,
conmovida dirijes tus miradas
de ese sepulcro á la terrible fosa?

¿Porqué en tu faz bellísima, graciosa,
lágrimas puras ruedan agrupadas,
que ni enjugan tus manos delicadas,
pues te abisma el dolor que te destroza?

Es que el hijo querido que tuviste,
y que sufrió martirio sin segundo,
entre dolores espirar le viste;

Mas tu dolor cruelísimo, profundo,
y la muerte de aquel que ya perdiste,
hoy han salvado para siempre al mundo.

———«0»———

LA SOLEDAD DE MARÍA.

Ved si hay dolor como el dolor mío.
JEREMÍAS.

MADRE infeliz, que triste y desolada
junto al sepulcro de tu hijo lloras,
y al verte sin consuelo, abandonada,
piedad al cielo gemebunda imploras.

¡Cuál otra estabas en mejores dias,
quando en tus brazos reposando el Niño,
al verle sonreir tú sonreías,
besándole con plácido cariño!

Tu frente entonces apacible y pura
no la anublaba la mortal tristeza,
ni al peso de tan grande desventura
llegó á inclinarse tu gentil cabeza.

Ora dispersos vagan tus cabellos
á discreción del intranquilo viento,
y en esos ojos, cual ningunos bellos,
se pinta ¡oh Madre! tu sin par tormento.

Tu frente palidece, y abatido
tu rostro celestial se inclina al suelo,
de tus labios escápase un gemido
que oye el Eterno desde el alto cielo.

¡Pobre paloma que en el bosque umbrío,
y del sauz en las desiertas ramas,
al fuerte golpe del dolor impío,
piedad al cielo gemebunda clamas!

¡Flor infeliz que en el vergel nacida,
y por céfiros blandos arrullada,
hoy eres por los vientos abatida
y por su fuerte impulso destrozada!

Nave que surcas por los mares sola,
y sin timón, sin remo, sin piloto,
al rebramar la tempestad, la ola
te azota cruel y te arrebata el noto.

¿Porqué no alzas, María, la alba frente,
esa frente purísima y serena;
y porqué no ries hoy dulcemente
de intensa dicha y de ventura llena?

¿Porqué en tu faz se pinta el sentimiento
que á tu sensible corazón destroza,
y allá en la soledad de tu aislamiento
doliente yo te veo y pesarosa?

¡Ah! gimes con razón: el dulce hijo
que era de tu vida el solo encanto,
ya lo perdiste, y tu dolor prolijo
por eso expresas con amargo llanto.

Le viste ante sus jueces calumniado,
hecho el escarnio del feroz judio,
y su cuerpo miraste destrozado
por los azotes del verdugo impío.

Y viste cuando á gritos su cabeza
con furor á Pilatos le pidieron,
y viste cuando todos su fiereza
descargaron sobre él y le escupieron.

Y le miraste en el fatal camino
débil caer al suelo polvoroso,
y allí estampar su rostro peregrino,
aquel rostro, modelo por lo hermoso.

Y viste cuando crueles le ultrajaron
el populacho infame y los sayones,
cuando su cuerpo santo maltrataron,
llenándole de insultos y baldones.

Y al verle así burlado de la gente,
¿qué tu pecho de madre sentiría?
¡Cuál destrozado el corazón latiente
en aquellos momentos quedaría!

En vano tú quisiste consolarle
y beber de su cáliz la amargura,
y en tus brazos amantes estrecharle,
y sufrir con su misma desventura.

Que el pueblo y los soldados no dejaron
acercarte en la masa del gentio,
y airados é insolentes te apartaron
con insolencia y con ultraje impío.

Y, por fin, en el leño suspendido
le viste suspirar agonizante,
y al exhalar su postrimer gemido,
palidecer su lívido semblante.

Entonces ¡ay! tu corazón sensible,
por supremo dolor despedazado,
sintió el golpe más cruel y más terrible
que á humano corazón ha destrozado.

Tu alma sujeta á sin igual tortura
estalló de infinito sentimiento,
y apuraste la copa de amargura
en toda la extensión del sufrimiento.

Después, al ver en tus amantes brazos
su cadáver exánime, sin vida,
las manos y los pies hechos pedazos,
su faz abofeteada y escupida.

Le estrechaste á tu pecho con ternura,
tus labios en sus labios imprimiste,
y de Jesús sobre la frente pura
tus amorosas lágrimas vertiste.

Mas ¡ay! de tu regazo le quitaron,
en el hondo sepulcro le pusieron,
por siempre de tu vista le apartaron,
á tus ojos por siempre le escondieron.

Ahora sola sobre aqueste suelo,
y á merced de tu pena dolorosa,
no tienes otro alivio, otro consuelo,
sino triste llorar sobre su losa.

Llora, María, que natura entera
te acompaña en tu acerbo sentimiento:
el sol radioso eclipsa su lumbrera,
y de luto se cubre el firmamento.

Vela entre nubes la argentina luna
su luminosa disco trasparente,
y al rizar el cristal de la laguna,
ténue suspira el céfiro doliente.

En las campiñas las gallardas flores
inclinan sobre el tallo sus corolas,
y los mares deponen sus furores,
y con tardo vaivén mueven sus olas.

El ruiseñor parlero y el canario
suspenden de sus trinos el acento;
mas la tórtola en sauce solitario,
tu agustia llora y tu fatal tormento.

Tan solo el hombre miserable y necio,
por quien tu hijo tanto padeciera,
ve tu dolor supremo con desprecio,
y desoye tu queja lastimera.

Y en vez de consolarte, Madre mía,
te insulta en tu presencia soberana,
mas tú piadosa, bondadosa y pía,
sabrás mirarle y con amor mañana.

Mañana que recurra arrepentido,
piedad clamando en su terrible duelo,
escucharás benigna su gemido,
y con tu mano le abrirás el cielo.

Mas, entretanto, desolada gime
de tu amado Jesús junto á la fosa,
y sola y triste en tu dolor sublime,
con llanto riega tu mejilla hermosa.



LA ASUNCIÓN DE MARÍA.

Entre celajes de esmeralda y rosa,
y entre nubes de nácar y zafir,
se ve á María cándida y hermosa
á los cielos purísimos subir.

Posa su planta divinal y pura
de la luna en el disco de arrebol,
y á su derecha vívido fulgura
el astro rey, el refulgente sol.

Un reguero de luz dejan sus huellas
en el etéreo espacio al avanzar,
y á su cabeza multitud de estrellas
van corona riquísima á formar.

De la ancha tierra las gallardas flores
á su Reina le envían grato olor,
y del bosque los tiernos ruiseñores
la saludan con cánticos de amor.

De la mar en la onda cristalina
se refleja la imágen de Miriam:
imágen aun más bella y peregrina
que la consorte púdica de Adám.

¡Qué hermosa va! su undívago cabello,
que la brisa acaricia al trascurrir,
gracioso ondea por su ebúrneo cuello
que la mano de Dios supo pulir.

¡Qué luz tan pura de sus lindos ojos,
luz que envidian los astros y almo sol!
¡Qué dulce risa de sus labios rojos,
de su faz qué magnífico arrebol!

Todo difunde luz, desparce olores,
conjunto de virtud y de beldad:
Vírgen llena de gracia y de primores,
do se goza de Dios la magestad.

Es más pura que estrella vespertina
que aparece en el cielo de zafir,
cuando la tibia noche se avecina
y el sol en el ocaso va á morir.

Eres más bella que purpúrea rosa
que naciera en la antigua Jericó,
cuyo botón de brisa vagarosa,
al agitar sus alas, entreabrió.

De los ángeles todos la belleza
no igualan tu belleza virginal,
que á todos les excedes en pureza
como exenta de culpa original.

Por eso te eligió para su madre
el Santo por esencia, el Redentor:
Hija querida del Eterno Padre,
en quien coloca su infinito amor.

Tú sufriste en el Gólgota sombrío
la borrasca deshecha del pesar,
y sola y triste en tu dolor impío
supiste su crueleza contrastar.

Del martirio la palma conquistaste
á la sombra terrible de la cruz,
allí también el cáliz apuraste
que bebió tu amantísimo Jesús.

Hoy, por eso, triunfante te levantas
después de la furiosa tempestad:
huellas las blancas nubes con tus plantas,
y avanzas á la excelsa inmensidad.

Como un astro eclipsado después brilla
con más intenso y vívido fulgor,
así tú ¡oh Virgen cándida y sencilla!
más bella estás después de tu dolor.

Deshecho ya de la borrasca el velo,
encadenado el ábrego voraz,
miras brillar, María, en tu almo cielo
el iris bello de ventura y paz.

Dejas ya de la tierra los pesares
que azotaron tu virgen corazón,
y del ángel en medio á los cantares,
á recibir vas ya tu galardón.

Por alados querubes conducida,
y arcángeles llevando por tapiz,
á la mansión te acercas bendecida,
á la mansión espléndida y feliz.

Allí te aguarda tu Jesús divino;
y al extender sus brazos con amor,
te elevará á su trono diamantino,
circuido de brillante resplandor.

Allí, junto á Dios mismo colocada,
brillará tu virtud y tu beldad,
y serás de los coros adorada,
como reina de eterna magestad.

Allí las celestiales gerarquías
¡Salve, María, salve! sin cesar
te dirán en sus sacras armonías,
de la música eterna al resonar.

Y circundada de inmortal grandeza,
por siempre y para siempre te verás
y brillará inmutable tu pureza,
y venerada sin cesar serás.

Mas al subir al encumbrado cielo
nos dejas en el valle del dolor,
circuidos de amargura y desconsuelo,
y llenos de pesar desgarrador.

Te vas ¡oh Madre! y huérfanos en tanto,
¿qué haremos sin tu abrigo en esta vez?
Tendremos que cruzar mares de llanto,
ó desiertos cubiertos de aridez.

Te vas ¡oh bella, angelical Pastora!
¿qué de tu fiel rebaño ora será?
Vendrá una fiera cruel, devoradora,
y con él al instante acabará.

Te alejas, Reina, y sin tu grato abrigo,
¿qué será de tu pueblo esta ocasión?
Se acercará terrible el enemigo,
exterminio sembrando y destrucción.

Sin tu refugio santo, sin tu amparo,
moriremos en triste soledad:
tú que eras la luz de hermoso faro
que disipó la negra oscuridad.

Mas ¡oh dulce y ternísimo consuelo!
aunque á Sión te miramos ascender,
velarás por tus hijos que en el suelo
se quedan en amargo padecer.

Vé, pues, María, bella, inmaculada,
llega al solio de excelsa magestad,
y desde allí con maternal mirada
consuela nuestra mísera orfandad.

—— «O» ——

COMPOSICIONES

EN HONOR DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN

EN EL MES DE MAYO DEDICADO A SU CULTO.

HIMNOS.

CORO

Á la Virgen sin mancha cantemos;
y entonándole dulces loores,
hoy de Mayo pongamos las flores
con respeto y amor á sus pies.

I.

De la vida en el vasto desierto
caminamos, cual tristes viajeros,
y al marchar por ignotos senderos,
mil peligros nos cercan doquier.
Una luz, sin embargo, nos guía
que en los cielos radiante fulgura;
y esa luz, eres tú, Vírgen pura,
luz que nunca nos deja perder.

II.

Si el pesar nuestro pecho destroza
y un alivio pedimos al cielo,
al instante nos das el consuelo,
suavizando del alma el dolor.
Porque eres la madre más tierna
que nos ama, resguarda y nos cuida,
y nos sirves ¡oh Virgen querida!
de un refugio en el mundo traidor.

III.

Satanás nuestras almas procura
corromper con astuta malicia,
y de Dios excitar la justicia
para que esta nos niegue el perdón.
Pero tú, bondadosa, inclinando
del Señor la infinita clemencia,
nos alcanzas benigna sentencia,
y obtenemos, por tí, salvación.

IV.

¡Cuánto, oh Vírgen, á tí te debemos!
¿Cómo tanto podremos pagarte?
Sólo dado nos es demostrarte
de nuestra alma sincero el amor.
Con agrado, Señora, hoy acepta
nuestros votos humildes y ardientes:
nuestras preces sencillas, fervientes,
con tus manos presenta al Señor.

V.

¡Salve, salve! los ángeles todos
del Empírio te cantan, María:
secundando su alegre armonía,
¡salve, salve! decimos también.
Tú, escuchando risueña y afable
de tus hijos el plácido acento,
de la muerte al llegar el momento,
conducirnos sabrás al Edén.

VI.

Para tí las coronas de flores;
porque tu eres hermosa, cual ellas:
para tí las diademas de estrellas;
para tí del incienso el olor.
Para tí nuestras almas, María;
para tí el corazón que te ama:
para tí la ardientísima llama
del más santo y purísimo amor.

CORO

Á la Virgen sin mancha cantemos;
y entonándole dulces loores,
hoy de Mayo pongamos las flores
con respeto y amor á sus pies.

SONETOS.

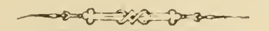
I.

Tus hijos vienen, celestial María,
de amor á darte la ovación más pura:
recíbela, Señora, con ternura,
pues eres tierna, cariñosa y pía.

Con inmenso placer en este dia,
en que de Mayo el sol bello fulgura,
te ofrecemos las flores que natura
en los pensiles deliciosos cria.

De tus gracias divinas el tesoro
comunica á nosotros generosa,
así postrado ante tus pies lo imploro;

Y lleva nuestras almas bondadosa,
para unir nuestra voz al sacro coro,
del alto Empíreo á la mansión gloriosa.



XI.

De los hombres dulcísima esperanza,
de los mortales míseros consuelo,
tú que formas, Señora, desde el cielo
nuestro puerto de eterna bienandanza.

Tu protección benigna nos alcanza
cuando, al sufrir en este triste suelo,
nos cubres generosa con tu velo
y nos brindas felice venturanza.

Agradeciendo así tantos favores,
abrazados de amor en este dia,
á tus divinos pies regamos flores.

Recíbelas, dulcísima Maria,
y de estos desgraciados pecadores
sé tú el amparo, salvación y guía.

III.

Como de Abril la rosa encantadora,
cual de la tarde la luciente estrella,
así eres, Madre, tan graciosa y bella,
y así el cristiano con fervor te adora.

El mísero mortal que triste llora
y en su cruel desventura se querella,
acude á tí, purísima doncella,
y hacia él tiendes tu mano bienhechora.

Y pues nos das tan plácido consuelo,
y alientas nuestro tétrico desmayo,
y eres nuestro refugio en este suelo;

De tu amor, encendidos por el rayo,
en tu altar colocamos con anhelo
las frescas rosas del ardiente Mayo.

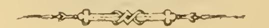
IV.

¡Oh con cuánta razón todos te llaman
el iris de la paz y de consuelo,
la estrella que nos guía desde el cielo,
y por su dulce amparo te proclaman!

¡Con razón, oh María, todos te aman
y acuden á cubrirse con tu velo,
y las pobres criaturas de este suelo
de fervoroso amor por tí se inflaman!

Yo que le debo á tu piedad ahora
tantos auxilios y bondades tantas,
pues de mi noche tú fuiste la aurora;

De rodillas me postro ante tus plantas,
te ofrezco el corazón que triste llora,
y beso aquí tus manos sacrosantas.



V.

HIMNOS de gloria canten en la altura
los angélicos coros á MARÍA,
expresándole en plácida armonía
de nuestro intenso amor la gran ternura.

Ella es la fuente de la gracia pura
que lava á el alma de la culpa impía,
y la polar estrella que nos guía
de este mundo en los mares sin ventura.

Á sus plantas postrándonos de hinojos,
en su altar ofrescámosle por dones
fragantes rosas y amarantos rojos,

Pidiéndole, en fervientes oraciones,
tienda á nosotros con piedad sus ojos,
y acepte nuestros fieles corazones.

VI.

¡Salve por siempre á tí, tres veces santa,
Vírgen excelsa, inmaculada, hermosa,
que por Madre, por Hija y por Esposa
del Trino Dios, la cristiandad te canta!

Si tu piadosa mano nos levanta
del fango de la culpa cenagosa,
con alma agradecida y amorosa
á postrarnos venimos á tu planta.

Pedímoste con fé, dulce Señora,
que nos alcances de tu Hijo amante,
un rayo de su gracia bienhechora;

Nos des tu proteccion á cada instante,
nos patrocines en la última hora
y nos conduzcas á la Sión brillante.

VII.

Para tí los dulcísimos loores
que te entonan los ángeles del cielo;
para tí, Vírgen pura, de este suelo
las delicadas y fragantes flores.

Para tí del incienso los olores
que en blanca nube á tí tiende su vuelo,
para tí los suspiros que en su anhelo
te mandan los humildes pecadores.

Para tí nuestro amor el más profundo,
para tí nuestro culto el más ardiente,
á tí nuestro respeto sin segundo;

Porque tú eres la madre más clemente
que nos dejara el Salvador del mundo
cuando se viera de la cruz pendiente.



VIII.

Más pura que la cándida azucena,
más limpia que la fuente cristalina,
más linda que la estrella vespertina,
y más radiosa que la luna llena:

Más primorosa que la selva amena
cuando la Primavera se avecina,
y más gallarda que la elevada encina
que brisa matinal mueve serena.

Así eres ¡oh María! toda hermosura,
y así el Supremo Dios hacerte quiso
para que con tu planta victoriosa

Domaras el Dragón del Paraíso:
y ese triunfo que al cielo satisfizo
la humanidad lo canta venturosa.

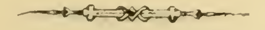
IX.

Con el tinte apacible de la aurora
que en el Oriente al despuntar ufana
del pintoresco Mayo en la mañana
los horizontes plácidos colora;

El mismo Dios con su pincel, Señora,
hermoseó vuestro frente soberana,
y asi sois bella como flor temprana
que en el Carmelo brota encantadora.

Rosa mística sois que dáis decoro
del sacro Empíreo la región divina,
donde puso el Señor su alcázar de oro:

Y así al veros tan pura y peregrina,
os celebran de arcángeles el coro
en el mes que á tu culto se destina.



X.

Quiso el Señor formar una criatura
más linda que las ángeles del cielo,
que fuera de inocencia un gran modelo
á la vez que un portento de hermosura.

Y entónces, como un astra que fulgura
del firmamento en el zafíreo velo,
para ser de los hombres el consuelo,
en la mente de Dios brillaste pura.

Fuiste al instante ¡oh Vírgen! destinada
para ser del Paráclito la Esposa,
y del Padre la Hija más amada,

Y del Verbo la madre misteriosa,
y de la humanidad infortunada,
la dulce medianera poderosa.

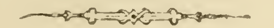
XI.

¿Qué hubiera sido de la prole triste
de Adán culpable, si en la tierra impía
no hubieras tú, bellísima María,
aparecido como al cabo fuiste?

Desde el feliz instante en que naciste,
se llenó el universo de alegría,
pues á Satán, que cruel nos oprimía,
con tu planta purísima venciste.

Por ti fuimos ¡oh Reina! libertados
del dominio terrible del infierno
al que estábamos siempre condenados:

¡Oh bondad infinita del Eterno,
que quiso dar en tí á los desgraciados
la madre fiel del corazón más tierno!



XII.

Bien puede la borrasca bramadora
rugir en nuestro torno amenazante,
si en el mar de la vida, ni un instante
nos olvida tu mano salvadora.

Satanás, con astucia malhechora,
nos persigue maléfico, incesante;
pero tú nos resguardas siempre amante
desde al nacer hasta la última hora.

Por eso confiados en tu amparo,
entre las tempestades de la vida,
te buscamos doquier cual nuestro faro.

Y así, al tocar la playa apetecida,
ante tus plantas con afecto caro,
te rendimos el alma agradecida.

XIII.

¡De rodillas, cristianos, de rodillas
ante la augusta Emperatriz del cielo:
todos los que moráis en este suelo
enviadle vuestras súplicas sencillas!

Cantad de su poder las maravillas;
el refugio buscad bajo su velo,
que ella dar sabe plácido consuelo,
si ve el llanto correr por las mejillas.

El incienso quemad en sus altares;
ante su imágen derramad las flores
con que Mayo engalana estos lugares:

Entonadle dulcísimos cantares;
y á la Madre de Dios se den loores
en los templos y en todos los hogares.

XIV.

De nuestra redención fuiste la aurora
que anunciada nos fué en el Paraíso;
y bendita entre mil hacerte quiso
quien te formó tan pura, encantadora.

Del cruel Dragón al verte triunfadora,
la justicia eternal se satisfizo;
y proclamarte entonces fué preciso
de la tierra y el cielo por Señora.

No alcanzaste tan plácida victoria
de Judit vengadora con la espada,
ni con la fuerza de Jahél; tu gloria

La obtuviste con ser inmaculada,
pues tu pureza fué tan meritoria,
que á ser Madre de Dios fuiste elevada.

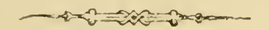
XV.

El arcángel te canta en su salterio
y te inciensa el ministro del santuario,
pues tu seno fué casto relicario
para el Verbo divino en su misterio.

Si Jesús, de su pueblo el improperio
sufrió en las altas rocas del Calvario,
también tú en aquel sitio solitario
no encontraste á tu pena refrigerio.

Y pues le acompañaste en su martirio,
y tu dolor al mundo fué notorio;
hoy tus hijas que te aman con delirio,

Al verte de tu gloria en el emporio,
te adoran, ¡de Salém oh blanco lirio!
de perfumes regando tu oratorio.



XVI.

INVITACÓN Á MIS FELIGRESES.

(Por encargo del Señor Cura de Puruándiro.)

Venid, ovejas mías, presurosas,
vuestro pastor os llama en este dia
al aprisco feliz donde María
os reserva sus gracias abundosas.

Tred coronas de fragantes rosas,
y entonando cantares de alegría,
de aquella Vírgen adorable y pía
á los pies colocadlas presurosas.

Es ella nuestro plácido consuelo:
ella nuestro refugio y esperanza;
ella nos cubre con su casto velo:

Ella de Dios nuestro perdón alcanza;
y ella nos abre, en fin, del alto cielo
las puertas de la eterna venturanza.

COMPOSICIONES
EN HONOR DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN
EN SU CONCEPCION INMACULADA.

HIMNO.

¡Cuán bella y agraciada eres, oh amabilísima y deliciosísima princesa.

El Cantar de los Cantares.

CORO.

¡Salve, salve, graciosa María!
¡Salve, oh Virgen excelsa y divina!
Para tí regio trono destina
en su alcázar magnífico, Dios.

I.

Como el lirio que crece en los valles,
del pensil cual la blanca azucena,
de hermosura y de gracia eres llena,
hija amada del gran Jehová.
La alba luna á tus plantas se humilla,
las estrellas coronan tu frente,

y el espléndido sol refulgente
á tu lado adornándote está.
¡Salve, salve, &

II.

Eres bella: tu frente apacible
no se ve por la culpa manchada,
y es muy tierna la dulce mirada
que tus ojos nos saben brindar.
Son de rosa tus suaves mejillas
y tu labios de un rojo muy bello,
es de cisne tu cándido cuello
que las gracias supieron formar.
¡Salve, salve, &

III.

Con el dulce licor de tu pecho
al Dios mismo le diste alimento:
tu regazo sirvióle de asiento,
cuando niño inocente, al Señor.
Él, por eso, á tu súplica tierna,
modifica el furor de su ira,
y del hombre el castigo retira,
obsequiando tu ruego de amor.
¡Salve, salve, &

IV.

Tu sufriste en el Gólgota horrendo
el tormento más cruel y prolijo,
cuando viste en la cruz á tu Hijo,
entre angustias, doliente espirar.

Y al tenerle después en tus brazos,
y su cuerpo al cubrir con tu manto,
de tus ojos raudales de llanto
la amargura hizo entonces brotar.
¡Salve, salve, &

V.

Como tórtola huérfana y triste
que se queja en el bosque sombrío,
tu dolor lamentastes impío
que tu pecho infeliz destrozó.
Comprender nadie pudo tu duelo,
que fué inmenso, sin par, infinito;
mas de entonces el hombre proscrito
una madre en tí sola adquirió.
¡Salve, salve, &

VI.

¡Una madre! Decid: ¿es posible
que aceptaras por hijos amados
á los mismos que crueles, malvados,
te causaran tan grande dolor?
¿Y benigna pudistes y tierna
retornar tu mirada bendita
á la turba insencible y maldita
que la vida quitó al Redentor?
¡Salve, salve, &

VII.

Sí; que es grande, inmensísima, suma

la bondad que en tu pecho reside,
por lo cual al que humilde te pide
que le auxilies, le sabes salvar.
  Porque tú eres la fúlgida estrella
que en los cielos sus luces derrama:
y guiados doquier por su llama
al buen puerto logramos llegar.

¡Salve, salve, &

VIII.

  Tú, Señora, con mano benigna,
darnos sabes alivio y consuelo,
si llorando nos ves en el suelo
oprimidos por dura aflicción.
  El refugio, el socorro, el amparo
eres tú de la pobre criatura:
para ella toda eres ternura,
para ella es tu fiel corazón.

¡Salve, salve, &

IX.

  ¡Dulce Vírgen, dirige á nosotros
siempre así tu mirada divina;
nuestros pasos prudente encamina
por la senda directa del bien.
  Como Reina, resguarda á tu pueblo:
como Madre, á tus hijos ampara;
como Hermana, benigna prepara
á los hijos de Adam el Edén.

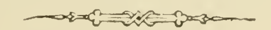
¡Salve, salve, &

X.

Con tu luz nuestro espíritu alumbra,
nuestro amor con tus rayos excita,
y en tu llama ardorosa y bendita
nuestros pechos incendia veloz.
Nuestras súplicas tiernas acoge,
nuestras almas recibe bondosa,
y preséntalas luego amorosa
con tus manos sagradas á Dios.

CORO.

¡Salve, salve, graciosa María!
¡Salve, oh Virgen excelsa y divina!
Para tí regio trono destina
en su alcázar magnífico, Dios.



CONCEPCIÓN DE MARÍA.

COMPOSICIONES VARIAS

ESCRITAS

—EN ÉPOCAS DIVERSAS.—

PRIMERA.

¡Emperatriz del cielo!
¡Vírgen sin mancha alguna concebida!
para ser de los míseros consuelo,
por el Eterno fuistes elegida
desde el fatal instante
en que el fiero Satán quedó triunfante.

Toda eres hermosa,
toda llena de gracia incomparable;
pues para ser del mismo Dios la Esposa,
que fueses imperfecta no era dable,
ni que en tu alma sencilla
del pecado existiese la mancilla.

Pura eres, María,
y modelo perfecto de inocencia,
como á la madre ser le convenía
de quien es la virtud por excelencia,
de limpieza muy rara
para que en ella el Verbo se engendrara.

La luz diáfana y bella
comparada contigo es sombra oscura,
de la mañana la radiante estrella
que en los espacios de zafir fulgura,
quedaría eclipsada
al vívido esplendor de tu mirada.

Si la blanca azucena
guarda en su cáliz delicado aroma
con el que el éter de fragancia llena
y de donde su olor céfiro toma;
tu alma encierra divina
de la virtud la esencia peregrina.

Con ella, poderosa
domarás de Satán la saña impía;
y por ella, triunfante y muy gloriosa
á la celeste Sión irás un día;
de ella, aquí en este suelo
el sendero nos marcas desde el cielo.

Tú la cooredentora
serás del pecador que triste gime,
y su más generosa intercesora
que interponiendo de tu amor sublime

la infuencia propicia,
aplacarás la divinal justicia.

Consuelo de afligidos
refugio de los míseros martales,
amparo de indefensos perseguidos,
y segura salud en nuestros males
serás tú, y del marino
la estrella que le guié en su camino.

Por eso agradecido
el hombre á tanto bien como le ofreces
con pródiga bondad y amor crecido,
cuando dirige á tí sus dulces preces,
en este hermoso dia
canta tu CONCEPCIÓN con alegría.

Del uno al otro polo
te celebran doquiera las naciones,
tu dulce nombre escúchase tan sólo:
y al rendirte sinceras ovaciones
el universo mundo,
todos te adoran con fervor profundo.



SEGUNDA.

¡Reina excelsa, Virgen santa,
hoy mi lira humilde canta
tu admirable Concepción:
haz que pueda el labio ardiente
celebrarla dignamente,
si me das tu inspiración.

En el bello Paraíso
Satanás aleve quiso
pervertir la humanidad:
mas su astucia malhadada
resolvió dejar burlada
del Eterno la piedad.

¡Cuánto tiempo del pecado
fué el maléfico reinado
en la tierra de Israel!
Su esperanza se perdía,
pues cumplida no veía
la promesa de Dios fiel.

Mas llegada al fin la hora,
tu veniste triunfadora
¡oh Princesa de Judá!
desde entonces Satán mismo
en el fondo del abismo
aherrojado siempre está.

Á tí debe ¡Vírgen pura!
en el mundo su ventura
hoy el mísero mortal;
pues si antes gemía triste,
los dinteles tú le abriste
del Empíreo celestial.

Es la vida un mar desierto,
mas en tí seguro puerto
halla el pobre pecador;
y si mártir sufre el alma,
tú le das gloriosa palma
al triunfar de su dolor.

¿Qué del hombre infeliz fuera
si en sus penas no tuviera
su mirada á quien volver?
Sin refugio, sin consuelo,
llegaría en este suelo
indefenso á perecer.

Tú sostienes su esperanza,
mil favores de tí alcanza
si te invoca en su aflicción;
á ninguno desamparas,

pues á todos les deparas
tu divina protección.

Así todos te aclamamos,
y por madre te llamamos
en las horas del pesar,
y tú amante y generosa
nos concedes bondadosa
tu consuelo singular.

Pues nos das mercedes tantas,
hoy venimos, y á tus plantas
nos postramos con fervor,
elevando hasta tu altura
nuestras preces con ternura,
nuestros cánticos de amor.

En el orbe todo entero,
con afecto verdadero,
en justísima ovación,
solemnícese este dia,
¡oh santísima Maria!
tu admirable Comcepción.

TERCERA.

Ya la redención se acerca
y tu eres su precusora,
cual bella radiante aurora
que anuncio es del nuevo sol.
El gentilismo nos cubre
con su densa sombra oscura,
mas rasga su niebla impura
tu magnífico arrebol.

La promesa que el Eterno
hiciera en el Paraíso,
realizarla al fin quiso
su divina voluntad:
Y determinó al instante,
llena de gracia formarte
y mil perfecciones darte
é incomparable beldad.

Ni las flores de los campos,
ni del cielo las estrellas
son tan hermosas, tan bellas,
como tú eres, Miriam.
En virtudes y en encantos
tú eres la más perfecta,
por eso fuistes electa
entre las hijas de Adam.

Á la tierra que te aguarda
seas, pues, muy bien venida,
tú que eres la prometida
á nuestra raza infeliz.
Llega, salvadora nuestra,
hoy que en triunfo te adelantas,
y de flores á tus plantas
formaremos un tapiz.

Mil himnos á tu llegada
entone en salterios de oro
todo el universo en coro,
con regocijo sin par.
Y el hosanna que se escucha
en la región infinita,
aquí alegre lo repita
la humanidad sin cesar.

Cantan alegres las aves,
murmura tranquilo el viento,
y baja del firmamento
una misteriosa voz,
que dice: "*Aquesta Doncella*
es la Reina de Judea,

y la hija en quien se recrea,
con gran complacencia, Dios."

¡Bendita por siempre seas
Vírgen pura, inmaculada,
pues tú dejarás salvada
la mortal generación!
Á tí sola deberemos
contra Luzbel la victoria:
tú nos darás de la gloria
la ansiada posesión,

Y cuando de ella gocemos,
al contemplarte entre nubes
circundada de querubes,
con toda tu majestad;
complacidos y extasiados
miraremos tu grandeza,
tu prodigiosa pureza
y tu angélica beldad.



CUARTA.

Arcángeles del cielo,
querubes inmortales,
acentos celestiales
prestadme esta ocasión,
para cantar festivo,
en tan hermoso dia,
de la sinpar María
la santa Concepción.

Mirad que es más hermosa
que el lirio que entre espinas,
sus formas peregrinas
ostenta y su primor.
Mirad que aquí en el mundo
no existe otra criatura
más célica y más pura,
ni de beldad mayor.

Su frente es de azucena,
es de oro su cabello,
de mármol es su cuello,
su pecho de marfil:
dos astros son sus ojos
radiantes, brilladores,
sus mejillas dos flores
bellísimas de Abril.

Su boca purpurada
el nardo aromatiza,
dulcísima sonrisa
vagando en ella está:
su talle es de palmera,
sus manos de azahares,
pues gracias singulares
la quiso dar Jehová.

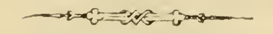
Doncella más hermosa
jamás la vió la tierra,
porque ella en su alma encierra
virtud muy singular:
fué pura al concebirse,
por gran favor del Padre,
y pura fué al ser Madre:
¡oh prodigio sin par!

De Satanás inmundo
el destructor veneno
no mancilló su seno,
su seno virginal.
Por el contrario, Ella

con su divino planta,
oprimió la garganta
de aquel mónstruo infernal.

Es casta, cual Susana;
como Rebeca, hermosa;
cual Judit, valerosa;
graciosa, como Esther;
como Abigail, prudente,
y como Rut, sencilla:
¡es una maravilla
tan singular mujer.

Por eso es de los cielos
la Reina soberana;
por eso es de la humana
generación el bien.
Y siendo tan benigna,
con sus divinas manos
les abre á sus hermanos
las puertas del Edén.



QUINTA.

Flor de místico aroma
que, en nuestro suelo,
con tu dulce fragancia
nos das consuelo:
hermoso lirio,
que eres el ornamento
del mismo Empírio.

Estrella matutina,
cuya luz luz pura
rasga de nuestras penas
la noche oscura:
tú eres el astro
que inefables delicias
dejas por rastro.

Rica casa de oro
    donde el Eterno
fué á poner su morada
    con amor tierno:
    su omnipotencia
por tí allí se convierte
    toda en clemencia.

De David alta torre,
    dentro tus muros
los míseros mortales
    están seguros:
    les das abrigo
allí contra la saña
    del enemigo.

Arca de la alianza,
    segura nave,
que si en mar proceloso
    peligro grave
    va á amenazarnos,
de salvación al puerto
    logras llevarnos.

Siendo puerta del cielo,
    le das entrada
de Adán á la progenie
    desventurada:
    y estás abierta
para todo el que llama
    con fé muy cierta

Trono de eterna y santa
sabiduría,
desde donde sus luces
claras envía,
con refulgencia,
el que es único sabio
por excelencia.

De incomparable gracia
vaso precioso
que de la vida encierras
licor gustoso;
quien de él bebiere
no le amargan las penas,
y nunca muere.

Tú, Vírgen concebida
sin mancha alguna,
más pura y apacible
que blanca luna,
toda tú eres
la más bendita y santa
de las mujeres.

SEXTA.

¡VÍRGEN divina, del cielo la única Reina!
á tí mi lira en himnos plácida canta,
diciendo que eres la sola límpida y pura,
la sola santa.

Allá en un tiempo mis padres míseros fueron
desobedientes al Dios que amante les hizo,
y por un fruto ¡ay! para siempre perdieron
el Paraíso.

Mas si irritada la eterna y sacra Justicia
dictó contra ellos la más terrible sentencia,
al mismo tiempo quiso mostrarse benigna
la alta Clemencia.

Si es que por Eva nació terrible el pecado,
coredentora otra Eva fué prometida

que nos volviera de Dios excelso á la gracia,
que era perdida.

Y desde entonces allá en la mente divina
fuiste concepta, predestinada criatura,
para que al tiempo que ya el Eterno fijase,
nacieras pura.

Satán maligno, manchado impúdico había
el mundo todo con su diabólico aliento:
de redimirnos de esclavitud tan odiosa,
era el momento.

Mísera anciana allá en silencio gemía,
al verse estéril, sin esperanza siquiera,
que de su seno, progénie alguna querida
¡ay le naciera!

Pero sus ruegos del cielo fueron oidos,
y Ana dichosa concibió en plácido dia:
y el bello fruto de aquel santísimo vientre
fuiste, ¡oh María!

¡Ah! desde entónces el coro unánime de ángeles
te saludaron como á su Reina galana,
todos diciendo en sus salterios de oro:
¡hosanna! ¡hosanna!

Luego los hombres, al ver que á tí te debieron
el bien inmenso de Redención deseada,
su amor más tierno se apresuraron á darte,
Vírgen sagrada.

Después augusto, virtuoso y sabio Pontífice
del Vaticano desde la itálica altura,

con voz sonora le dijo al mundo que eras
pura, muy pura.

Y el mundo todo, tan gran misterio acatando,
y en tu pureza límpida y santa creyendo,
la verdad grande que proclamara Pio Nono
fué repitiendo.

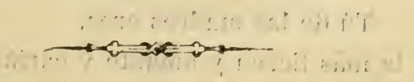
Tan dulce eco resonó grato en América,
grito de gozo al punto México entero
lanzó entusiasta, su amor entonces brindándote
siempre sincero.

¿Cómo no dártelo, si tú, risueña y benigna,
allá en un tiempo al Tepeyac descendiste,
y con nosotros, cual con ningún otro pueblo,
bondosa fuiste?

Por eso unánime, en este plácido dia,
á tí levanta gratos y tiernos loores,
y en tus altares, donde tu efígie se ostenta,
derrama flores.

Desde la choza del más humilde labriego
hasta del rico en los faustosos salones,
siempre recibes, con profusión infinita,
mil ovaciones.

Así el creyente por venerarte se empeña:
así el poeta tus gracias plácido canta,
y asi tus hijos te dicen que eres muy bella,
muy pura y santa.



SEPTIMA.

¡Princesa de la altura,
excelsa Madre de Jesús divino;
entre las hijas de Eva la más pura,
y de virtud santuario peregrino;
de toda gracia fuente
y eterno manantial indeficiente.

En este hermoso dia
en que tu Concepción solemnizamos,
con intensa y dulcísima alegría,
tu sacrosanto nombre veneramos,
y en salterios de oro
cantamos tu beldad en sacro coro.

¿Quién como tú, Señora,
tan pura, tan hermosa, tan sencilla?
¿Quién tantas gracias, como tú, atesora?
¿Quién mostrará su frente sin mancilla,
como tu frente bella,
aun más radiante que polar estrella?

Tú de las madres eres,
la más tierna y amante y cariñosa:

sin rival entre todas las mujeres;
pues que entre todas ellas por graciosa
elegirte Dios quiso
desde la promisión del Paraiso.

Nazaret con orgullo
al mundo muestra tu preciosa cuna;
del pueblo de Isráel, que es pueblo tuyo,
formaste la alegría y la fortuna;
y todas las naciones
te tributan constantes ovaciones.

Del uno al otro polo
tu culto se difunde sacrosanto:
tu nombre celestial se oye tan sólo
de los hombres doquier, en dulce canto:
pues en el ancho mundo
todos te aman con fervor profundo.

La nación mexicana
por su patrona te proclama y jura:
de la herejía el monstruo que se afana
tu gran virginidad celeste y pura
por negar atrevido,
entiviar nuestra fé no ha conseguido.

Por eso en este dia
en que tu Concepción solemnizamos
con entusiasmo, divinal María,
en tu honor mil altares levantamos,
diciendo con orgullo,
que el pueblo michoacano, es solo tuyo.



OCTAVA.

SONETO.

Para salvar al mundo del pecado
y ser del hombre poderosa egida,
fuiste en gracia y sin mancha concebida,
hermosa Vírgen, de virtud dechado.

Por eso á tí recurre confiado
el mísero mortal, cuando en la vida,
cual nave por el austro combatida,
se ve del infortunio destrozado.

Tiende á nosotros, celestial Señora,
tus amorosos compasivos ojos;
y cuando llegue la postrera hora,

Próximos de la muerte á ser despojos,
del Juez Supremo calma los enojos,
siendo ante Él nuestra augusta intercesora.

NOVENA.

SONETO.

Al infringir de Dios la ley sagrada
nuestros padres allá en el Paraíso,
la divina clemencia entonces quiso
que la raza de Adán fuese salvada.

Que una doncella pura, inmaculada,
á la tierra viniese era preciso,
y hollara con su planta de improviso
del dragón la cabeza envenenada.

La predilecta desde entónces fuiste
para obtener tan singular victoria,
y sin mancha de culpa apareciste:

Y al cruzar por la vida transitoria,
en unión de Jesús nos redimiste,
abriéndonos las puertas de la gloria.

DECIMA.

SONETO.

MÁS pura que los ángeles del cielo,
más bella que la flor encantadora,
más apacible que naciente aurora
que rasga de la noche el denso velo.

Venistes ¡oh María! á nuestro suelo;
y de la humanidad que triste llora,
tú fuiste la eficaz coorredentora
que nos trajiste bienhechor consuelo.

Sin mancha de pecado concebida,
por un raro prodigio del Eterno,
y entre criaturas mil siendo escogida

Para Madre del Verbo; su amor tierno
la progénie de Adán agradecida
te da, pues le libraste del Averno.



UNDECIMA.

SONETO.

MÍSTICA rosa de gentil decoro
cuyo perfume hasta el Empírio alcanza:
arca sagrada de divina alianza,
y torre de marfil, casa de oro:

Reina del cielo, á quien el sacro coro
entona sin cesar dulce alabanza;
faro de nuestra plácida esperanza,
y de gracia inmortal rico tesoro:

Causa de nuestra férvida alegría,
brillante espejo de sin par limpieza
donde el Eterno mismo se extasía;

Fúlgida estrella que precede al dia,
inagotable fuente de pureza,
todo esto eres, celestial María.

DUODECIMA.

SONETO.

De Satanás por la infernal potencia
la humanidad opresa se encontraba,
en su abyección en vano suspiraba,
pues nadie la veía con clemencia.

Fué tan grande la bárbara dolencia
que en el mundo, infeliz, la torturaba,
que al fin, compadecida, en ella clava
su mirada la excelsa Omnipotencia.

"Basta:" dijo con voz que al cielo atruena:
que de la redención suene la hora,
y acabe del mortal la triste pena.

Para ser nuestra tierna salvadora,
el mismo Dios te crió de gracia llena
y te envió hacia la tierra que te adora.

DECIMA TERCERA.

¡María! cuyo nombre es dulce y es sonoro,
como la miel hiblea y el canto del turpial;
que al oirlo en los cielos de arcángeles el coro,
se llena de alegría, de gozo sin igual.

¡María! cuyo rostro irradia refulgente
como la casta luna, como el brillante sol,
como el lucero espléndido que asoma en el Oriente,
al derramar la aurora su nítido arrebol.

¡María! cuyos ojos dulcísima mirada
á los mortales míseros dirigen con bondad,
cuando gimiendo tristes en esta infortunada
tierra de duelo y lágrimas invocan tu piedad.

¡María! cuyos labios elevan generosos
á Dios fervientes súplicas, con maternal amor,
cuando tus hijos miras corriendo presurosos
tras el fantasma vano del mundo seductor.

¡María! cuyo seno rebosa de clemencia,
de sin igual ternura, de inmensa compasión,
para todo el que acércase humilde á tu presencia,
sincero presentándote su ardiente corazón.

¡María! cuyas manos están de gracias llenas
á derramarse prontas sobre quien te ama fiel,
y con ellas disipas cuantas amargas penas
el cáliz de la vida conviértenos en hiel.

¡María! cuyo manto de estrellas techonado,
como del firmamento el cortinaje azul,
cobíjanos benigna, como á su hijo amado
con sus alas el ave que anida en verde tul.

¡María! faro hermoso que en los revueltos mares
de la existencia lóbrega nos guías con tu luz:
¡María! que nos llamas de Dios á los altares
donde tienes por trono la enseña de la cruz.

¡María! ¡Madre nuestra! contempla en este dia
de todos tus creyentes la grande animación;
pues tributarte quieren, con gozo y alegría,
sus plácemes, honrando tu pura Concepción.

Aquel feliz instante, glorioso y memorable,
en que el Señor dispuso, por solo nuestro bien,
que fueras concebida sin mácula, impecable,
para lavar la culpa de Adán en el Edén.

¡Bendita aquella hora, bendito aquel momento
en que en el casto seno de tu madre feliz,
de vida el santo soplo recibiste ¡oh portento!
del Criador, que te hizo del cielo Emperatriz!

Misterio tan sublime á entender no acertara
la inteligencia pobre del mísero mortal;
mas Pío, el gran Pontífice, por dogma lo declara,
desde la excelsa cátedra de augusto Quirinal.

La Iglesia, al escucharle, alzó entusiasta grito,
y el univeso entero de gozo se agitó;
y todos exclamaron: "¡bendito, sí, bendito
el sucesor de Pedro que así inspirado habló!

América gozosa, la nueva placentera
al recibir entonces, se apresta á celebrar
tu CONCEPCIÓN PURÍSIMA, con alegría entera,
con entusiasmo plácido, con júbilo sin par.

Cantad, pues, ¡oh poetas! en tan hermoso dia
las glorias de la VÍRGEN bellísima de Sión;
y suenen vuestras cítaras en honra de MARÍA,
loando dignamente su pura CONCEPCIÓN.



DECIMA CUARTA.

El coro de los ángeles,
con sus sonoras cítaras,
célebre ¡oh Vírgen célica!
tu santa Concepción;
y el eco de sus cánticos
en nuestro suelo escúchese,
llenándonos de júbilo
intenso, el corazón.

Del cielo al gozo plácido
el de la tierra únase,
y cielo y tierra unámines
con una misma voz;
en dulces himnos díganos,
cuánta es la dicha insólita
que tráele al mundo mísero
la electa Hija de Dios.

¡Qué hermoso y qué magnífico
es este dia fúlgido
en que doquier recuérdase,
con dicha sin igual,
aquel momento histórico
en que exenta de mácula,
concepta fuiste ¡oh cándida
Princesa celestial!

Desde aquella hora célebre.
Satán miró colérico
que iba á llegarse la época
predicha por Jehová,
cuando en el Edén díjole:
"Una mujer purísima
tu cuello vil, impávida
ella quebrantará."

Encenegado hallábase
el mundo en fango impúdico,
hundido en negro sótano
de inmunda corrupción:
cuando al Eterno plúgole
que la promesa dúlcida
cumplida al cabo viérase
de augusta redención.

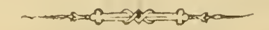
Esta obra estupendísima
haríala el Unigénito:
para que fuese íntegra,
y óptima y cabal,
debía el Santo Espíritu

allí encarnar purísimo
en las entrañas límpidas
de un seno virginal.

Para eso Dios célico
formar quiso á propósito
una criatura cándida
más pura que la luz;
para que fuese la única
digna de ser santísima
la madre benemérita
del Redentor Jesús.

Aquel instante plácido
en que el Señor formárate
y en que su seno cándido
Ana te concibió;
fué venturoso y próspero
á los mortales míseros,
y así el mundo con júbilo
sin par, lo celebró.

¡Hossana, pues, pulquérrima
María preciosísima!
para tí nuestros cánticos
únicamente son,
en este dia plácido
en que doquier recuérdase
aquel instante célebre
de tu alma Concepción.



COMPOSICIONES
DIVERSAS
EN HONOR DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN

A LA MADRE DE DIOS.

A tí, Vírgen Madre,
manantial de gracia,
fuente de pureza,
faro de esperanza.

De amor casta estrella,
de salvación áncora,
íris de consuelo,
astro de bonanza.

Á tí de los ángeles
Reina augusta y sacra,
adorando llena
de ventura plácida

Á Jesús el Niño,
cuando le miraras
reclinado humilde
en débiles pajas,

Siendo Rey de reyes,
augusto monarca
de la tierra y cielo
donde impera y manda;

Á tí, en fin, María,
dulce, bella, santa,
como Madre pura,
cual ninguna casta,

Con afecto de hijo
mi amor te consagra
esta ovación tierna
con toda mi alma.



A MARIA.

Plegaria en la enfermedad de mi madre.

Tiende, Señora, tu potente mano
hacia este objeto de mi amor inmenso,
y en él derrama la salud, benigna:
yo te lo ruego.

Mira á mi madre, de dolor portrada,
lanzando apenas lastimeros ayes,
que con su acento el corazón sensible
crueles me parten.

Ve sus ojos, un tiempo brilladores,
tender inciertos su mirada triste;
mira su faz de palidez siniestra
pronto cubrirse.

Son de la noche las cansadas horas,
y en cruel insomnio los momentos pasa,
y yo á su lado congojoso miro
sus crueles ansias.

Y al ver que aumentan sus terribles males,
desesperado en mi impetencia gimo,
y arrodillado, á tu clemencia santa
pido su auxilio.

Su auxilio, sí; pues mi amargura es fuerte,
al ver que sufre mi querida madre:
la madre tierna á quien respeto siempre
con amor grande.

Cuando era niño en su regazo dulce
con sus contares arrulló mi sueño,
y de su pecho con el néctar grato
dióme sustento.

Á ella le debo la existencia mía:
á ella le debo lo que soy ahora:
sin ella ¡oh Dios! ¿qué hubiera de mí sido?
¡suerte horrorosa!

Huérfano y solo, sin apoyo alguno,
vagado habría por la ingrata tierra,
y ora sin nombre, sin abrigo, aislado
triste mi viera.

Mas ella, heróica con su propio esfuerzo,
sin recurrir á protección extraña,
á noble profesión supo elevarme
con su constancia.

Como al arrimo de robusta encina
el frágil junco su ramaje extiende,
así al apoyo de mi dulce madre
crecí inocente.

Ella con sus consejos amorosos,
con sus caricias y su ejemplo mismo
me daba aliento, y el cansado estudio
seguí con brío.

Ella por mís fervientes oraciones
eleva al cielo, y Dios al escucharla,
mis maldades olvida, y con su sombra
siempre me ampara.

Su bendición me sigue á todas partes,
y como escudo poderoso y fuerte,
de los peligros y enemigos viles
me libra siempre.

Muy rico me contemplo yo con ella,
que es mi grande tesoro inestimable;
por eso digo con placer y orgullo:
¡tengo mi madre!

Si el infortunio mi existencia acosa,
ella me brinda plácido consuelo;
mi llanto enjuga, y en sus tiernos brazos
me estrecha luego.

¿Qué bien habrá que para mí no quiera?
¿Qué mal podrá siquiera desearme,
cuando ternura para mí rebosa
su pecho amante?

Y cuando tanto el corazón la debe,
y cuando tanto con ardor la quiero,
¿cuál será mi pesar al verla ahora
triste sufriendo?

¿Cuál sería mi dolor si la perdiera.....?
huérfano entónces, sin su mano amiga,
¿qué en este mundo peligroso y falso
de mí sería?

¿Quién amarme podría como ella?
¿Con quién podría reemplazarla nunca,
si una, solo una dulce madre
nos da natura?

Sólo al pensar que yo podré perderla
cobarde tiembla el corazón sensible,
y el porvenir de un velo funerario
miro cubrirse.

¡Oh! no permitas, celestial Señora,
que muera de mi amor el dulce objeto:
prolonga su existencia al infinito,
yo te lo ruego.

Alivia ahora sus dolientes males
que causándome están terrible angustia,
y haz que contenta de salud disfrute
fuerte y robusta.

Mas si es que Dios en sus decretos altos
ha ya dispuesto que mi madre muera,
te ruego entonces que á tu solio augusto
vaya con ella.

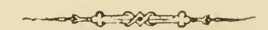
Pues no podré sobrevivir entonces
al fuerte golpe de la suerte ruda:
que á un tiempo, pues, confunda nuestros restos
la misma tumba.



Consuelo de Afligidos.

En medio á tantos dolores
como destrozan mi alma,
yo te invoco, Madre mía,
fijando en tí mi esperanza.
El consuelo de afligidos,
confiados todos, te llaman,
amparo de los que sufren
en este valle de lágrimas;
y pues que yo necesito
de tu protección sagrada,
dámela ahora, te lo ruego,
no desoigas mis palabras.
Duélete de mí, Señora,
misericordiosa y blanda;
no desatiendas las súplicas
que te elevo en mi desgracia.
Vé en el lecho del dolor
á los seres que me aman,
aquellos que en mi existencia
son mi delicia más plácida.
El corazón se me parte,

se hace pedazos mi alma
al contemplarlos sufriendo
entre matadoras ansias.
No permitas, Madre mía,
que la inexorable parca
corte su vida preciosa
con su mano despiadada.
Haz vuelvan á la salud;
pues si alivio no les manda
Dios con su poder divino
por tu mediación sagrada,
¿qué será de mí en el mundo?
La soledad, la desgracia,
encontraré solamente
en la tierra infortunada.
Se acabará para mí
de placer toda esperanza,
y descenderé á la tumba
en la tristeza, sin que haya
ni quien en mi loza fría
vaya á verter una lágrima......
¡Oh! no permitas, Señora,
de los cielos soberana,
que pierda á los seres que amo
con el corazón y el alma.
En tí confío, en tí espero,
de tí su consuelo aguarda
el hijo que arrodillado
aquí miras á tus plantas.



AVE MARIS STELLA.

VERSION.

¡Ave, estrella de los mares,
de Dios Madre incomparada,
Vírgen siempre inmaculada,
del cielo puerta feliz!

De Gabriel tomando el ¡Ave!
que de su boca escuchaste,
en el de Eva lo trocaste,
y nos trajiste la paz.

Desata al reo sus prisiones,
da al ciego luz á raudales,
líbranos de todos males,
y bríndanos todo bien.

Muéstrate cual madre, y oiga
nuestras preces donde quiera,

quien por nosotros naciera
de tí, y quiso tuyo ser.

¡Oh Vírgen singularísima,
y entre todas bondadosa,
líbranos de culpa odiosa
y danos la castidad.

Haz sea pura nuestra vida,
y al ir por recto camino,
veamos á Jesús divino,
y alegrémonos en él.

Así alabemos al Padre,
á Jesucristo adoremos,
y al Santo Espíritu demos
toda alabanza y honor.



A Maria
DE GUADALUPE.
EN SU APARICIÓN.

ODA.

Non fecit taliter omni nationi.
DAVID.

SUFRIENDO el yugo de español impío
el pueblo mexicano se encontraba,
opreso por sus bárbaros señores,
víctima débil de su fuerte saña.
Ya no, cual en un tiempo, placentero
al giro voluptuoso de la danza,
y coronado de vistosas plumas,
sus dolorosas penas olvidaba.
Ye no al cruzar del lago cristalino
las ondas trasparentes y azuladas,
enviaba sus cantos por el viento,
do su gozo purísimo expresaba.
Ya no vagaba libre por las selvas,
ni trepaba los riscos y montañas

arrojando á las fieras de los bosques
sus matadores dardos por las auras:
pues esclavo de bárbaros tiranos,
que á repartir viniéronse á prorata
la extensión de este bello territorio,
sus pesadas cadenas arrastraba,
llenando el aire de gemidos tristes
y la tierra regando con sus lágrimas.

¡Pobre pueblo infeliz! ayer gozando
el dulce bien de independencia sacra,
no llegó á presumir que acaso un dia
extranjera nación viniera osada,
sus pueblos á diezmar horriblemente
con la sangrienta punta de su espada:
y al humo de belígeros cañones,
y al silvo aterrador de duras balas
entregara á sus hijos inocentes
á muerte asoladora y cruel matanza.
Cuando al cruzar Cortés con su cuadrilla
de este suelo feraz la ardiente playa:
cuando le recibiera entre sus brazos
con acción cariñosa, hospitalaria,
no llegó á comprender que la avaricia
los viles corazones inflamara
de aquellos que traían por bandera
del Evangelio santo las palabras:
del Evangelio que el amor más puro
prescribe á las naciones que lo abrazan.

¡Hipócritas! la cruz enarbolando,
á la vez esgrimían férrea espada:

derribando los ídolos sangrientos,
y ante el oro ¡insensatos! se inclinaban:
prescribían caridad, y del azteca
destruían, maléficos, la raza:
proclamaban virtud, y entre sus brazos
con impuras caricias deshonraban
á la inocente vírgen y á la esposa,
á las que la beldad diera sus gracias.
En vano tan horrible desenfreno
quiso, indignado, contener Las Casas,
aquel varón ilustre que de América
fué el padre en tan horribles circunstancias;
pues el encomendero furibundo,
desplegando maléfico su saña
sobre el indio infeliz, su fuerte encono
con furor inaudito desplegaba.

Mas no fué solo esto: los híspanos
que esclavizaron mi querida patria,
por disculpar sus crímenes horrendos
y sus acciones tan atroces, bárbaras,
al mexicano hiciéronle una injuria
que solo Satanás pudo inventarla:
que no eran racionales los aztecas,
sino animales brutos y sin alma
á asegurar llegaron, dignos solo
del látigo humillante y de la carga. (1)

(1) Llegó á ser tan extendido, á la vez que tan alarmante este concepto en que los españoles tenían á los mexicanos, que fué preciso que S. S. Pablo III, en su bula de 9 de Junio de 1537, declarara solemnemente que los mexicanos eran racionales.

El Señor que miró los sufrimientos
de la infeliz, infortunada Anáhuac,
al presenciar la injuria que á sus hijos
hacían los sicarios de la España,
le dolió el corazón en lo más vivo;
se poseyó de indignación sagrada,
y para desmentir tal impostura,
el más grande proyecto puso en práctica.

Era una noche de Diciembre helado:
en el espacio, cual fulgente lámpara,
la misteriosa y trasparente luna
rodaba por los cielos solitaria;
infinitos ejércitos de estrellas
el horizonte inmenso tachonaban;
suspiraba la brisa pasajera
en las quiebras de rústicas montañas.
y el lago de Texcoco en sus riberas
con tristeza sus ondas quebrantaba.
Todo era soledad, todo silencio:
de Moctezuma y Guatimoc la patria,
insomne en su dolor, tiernos suspiros
de su pecho amantísimo exhalaba,
humedeciendo su fatal cadena
con el riego contínuo de sus lágrimas.
Entre tanto en magníficos palacios
y entre cortinas de exquisita grana,
los opresores de la patria mia
en más riquezas con ardor soñaban:
en más riquezas ¡ay! solo adquiridas
con el sudor que el indio derramara.......

Mas de repente rásgase del cielo
la colgadura inmensa y azulada,
y entre claros y espléndidos fulgores
y entre nubes purísimas de gualda,
la Madre misma del Señor, María,
á nuestro suelo, como en triunfo, baja:
posa del Tepeyac en la alta cima,
arcángeles hermosos la acompañan,
cantando á su hermosura peregrina,
con dulce voz, sonoras alabanzas.
Con el aliento puro de María
se aromatizan las ligeras auras,
la niebla de la noche se disipa,
como si ya luciese la alborada;
la tierra, al presumir que su gran Reina
había posado en su risueña falda,
se estremeció de gozo, y al instante,
como si en Primavera se encontrara,
de su seno brotó graciosas flores
que puso de la Vírgen á las plantas.

Al llegar la Señora de los cielos
á aquesta esfera triste y desgraciada,
no visita al Virey, ante quien todos
con abyección se humillan, como mandrias,
ni al prócer orgulloso que riquezas
inumerables tiene en abundancia,
ni al que extiende sus vastos señoríos
á tierras remotísimas, lejanas,
sino que cariñosa y sonriente,
la de Sión excelsa soberana,
se acerca á Juan, indígena sencillo,

de aquellos mismos que maligna España
proclamara por brutos, incapaces
de racionalidad y tener alma.
Con maternal acento le dirige
á Diego sus dulcísimas palabras:
le inunda con su luz esplendorosa;
le impregna en los tesoros de su gracia,
y realizando del Señor la mira,
la mira sorprendente, incomparada,
de Juan afortunado en el ayate
imprime su figura delicada.

Absorto, al verla, el Arzobispo queda,
é impelido por fuerza involuntaria,
al suelo cae, doblando la rodilla:
también se inclina el bárbaro monarca
ante aquel que llamaban *hechicero;*
ante aquel que por bestia conceptuaban:
pues que aquel que veían con desprecio,
digno sólo del látigo y la carga,
traía entre su humilde vestidura
á la Madre de Dios excelsa y santa.

Por más humillación de los tiranos,
y para gloria más de nuestra raza,
ven á María en la figura misma
de indígena sencilla y desgraciada.
Es negro su cabello qúe flotante
gracioso ondea en su divina espalda:
es moreno su rostro; sus mejillas,
si bien colora el encendido nácar,
no tiene la blancura de las hijas

de la insolente y orgullosa España.
Con humildad sus manos sobre el pecho
se juntan con primor, cual si rogaran
por este suelo que la altiva Europa
ha codiciado en ocaciones tantas.
Tiene por manto el extendido cielo
tachonado de estrellas, y mil ráfagas
de luz circuyen su figura hermosa,
figura con ninguna comparada.
En su frente sublime una corona
ostenta con magnífica arrogancia:
brilla á sus pies el disco de la luna,
de la apacible luna americana:
inclina al suelo sus radiantes ojos,
tierna sonrisa entre sus labios vaga,
y como de las hijas de este suelo,
así es pequeña su divina planta.
Un querubín gracioso con sus manos
sostiene á su princesa soberana,
las milagrosas flores esparcidas
despiden de su aroma la fragancia,
flores que en el Invierno nunca adornan
las vegas ni las rústicas montañas,
sino flores que rápidas brotaron
del Supremo Hacedor á la palabra.

¡Calumniadores de la patria mía,
impostores infames de mi raza,
doblad la frente de estupor profundo
de Dios ante la obra soberana:
Él os supo decir: "Habéis negado
que tuvieran conmigo semejanza

de México los hijos infelices,
que con mi mano misma yo formara;
pues mirad que mi Madre bella y pura
se aparece en graciosa mexicana,
por dar mentís á las calumnias torpes
con que ofendéis de México la raza!"

Cantemos al Señor, que en sus prodigios
es admirable, y á su Madre santa,
que amorosa nos tiende de su manto
la sombra bienhechora en las desgracias.
Á ella tomó por única bandera
el defensor ilustre de la patria,
Hidalgo sin igual: Ella fué el lema
de su pendón; de independencia sacra
nuestra patrona fué; y con sus manos
con que en Belén á Cristo acariciara,
rompió de esclavitud la vil cadena
que un tiempo nuestros padres arrastraran.
Por Ella, de la peste asoladora
se ha extinguido la influencia envenenada;
por Ella, de la guerra fraticida
mil veces envainó la férrea espada,
haciendo aparecer en nuestro cielo
el iris de la paz y la esperanza;
por Ella nuestros campos extendidos
fertilidad rebosan y abundancia;
por Ella, los tiranos extranjeros
han vuelto avergonzados á sus playas;
porque escrito está ya que ningún pueblo
ha de humillarnos con su inmunda planta:

sino antes bien aquel que lo intentare,
mirará su bandera deshonrada;
y nos inunda de infinita gracias;
porque Ella, en fin, ha hecho con nosotros
lo que no hiciera con naciones tantas.

En gratitud á tales beneficios,
al mirar su figura venerada,
postrémonos de hinojos, y adoremos
á la que es nuestra augusta soberana,
proclamándola así con entusiasmo
por la Madre feliz de nuestra patria.



¡Á LA
VÍRGEN DE GUADALUPE.
CON MOTIVO DE SU CORONACION.

¡Salve oh divina y celestial María,
del mexicano pueblo la patrona!
Yo te saludo en este hermoso dia
en que tu augusta frente se corona
con la diadema de oro que te envía
tu amante pueblo, que ardoroso entona
himnos de gratitud y de alabanza
á ti que eres su faro de esperanza.

Vé toda la nación como te aclama
por su reina, su madre, su señora:
con qué entusiasmo férvido te llama,
su poderosa, excelsa salvadora:

cómo te brinda de su amor la llama
al ver que eres su dulce bienhechora,
y que fuiste, al mirarle con clemencia,
la madre de su santa IMDEPENDENCIA.

¿Cómo no tributarte sus loores
cuando has sido con ella generosa:
la has aliviado siempre en sus dolores;
la has consolado suave y cariñosa;
la has librado de extraños invasores;
le has concedido que de paz hermosa
disfrute ya, y el monstruo de la guerra
lo alejaste por fin de nuestra tierra?

¿Cómo no amarte, Vírgen soberana,
si siempre nos resguardas con tu manto:
si al declararte nuestra dulce hermana,
nos favoreces bondadosa tanto:
si al llamarte ¡oh qué gozo! mexicana,
eres del pueblo el más querido encanto;
y el indio á quien tu afecto prefiriera,
con fé y con entusiasmo te venera?

¿Cómo no arrojaremos á tus plantas
las flores que produce nuestro suelo,
si tú, nos embelesas, nos encantas
con la hermosura que te diera el cielo;
como si tan gallarda te levantas,
y eres nuestro dulcísimo consuelo
no adornariamos tu divina frente
con corona de oro refulgente?

¿No debemos á tí cuanto tenemos?
¿No debemos á tí cuanto gozamos?

¿No nos has dado tú cuanto poseemos?
¿No ha venido de tí cuanto alcanzamos?
¿Por qué si todo recibido habemos
de tu mano, y así lo confesamos,
no habríamos de ofrecerte con agrado
algo de lo que tú nos has brindado?

Sí, Madre tierna, sí; tú digna eres,
no solamente de corona de oro,
sino de trono augusto donde imperes
como una reina, con gentil decoro;
tú, bendita entre todas las mujeres,
que así te aclama el venturoso coro,
mereces por tu gracia y tu belleza,
que los astros coronen tu cabeza.

Mereces que los reyes poderosos
pongan sus cetros á tus plantas bellas:
que los bravos guerreros animosos
sus aceros depongan ante ellas;
que coloquen los sabios más gloriosos
sus lauros donde tú marcas tus huellas;
y que todo lo grande y lo potente
doble ante tí, con humildad, su frente.

Hoy que ha llegado el suspirado dia
en que á tu antíguo templo has retornado;
que toda la nación, con alegría,
á venirte á adorar se ha apresurado;
en que León, bellísima MARÍA,
tu santa aparición ha declarado;
y cual Pastor Supremo ha permitido
que el pueblo te corone agradecido;

Recibe las ardientes ovaciones
que vienen, con fervor, á tributarte
desde remotas, cálidas regiones
tus hijos, y en tu templo á venerarte;
mira cuántos sencillos corazones,
se acercan su cariño á demostrarte;
hoy que bajo tu manto nos abrigas,
para que con tu mano los bendigas.

Sí, bendícenos, Virgen amorosa;
y que esa bendición que nos concedes,
nos traiga la ventura deliciosa,
gracias sin fin y múltiples mercedes;
aparta de nosotros la horrorosa
desgracia, ya que tú todo lo puedes;
y cuando abandonemos este suelo,
nos abras los alcázares del cielo.

Y bendice á mi patria idolatrada,
á México, de tí tan preferida;
en la que siempre has sido venerada,
y en la que ora te ves enaltecida;
conserva en ella de la paz sagrada
la oliva que la tienes concedida,
y haz que siempre figure en nuestra historia
feliz, potente, con honor y gloria.

A LA

VÍRGEN DE GUADALUPE.

SONETO.

Del Tepeyac á la elevada cima,
vertiendo aromas y esparciendo flores,
circundada de espléndidos fulgores,
bajó la Vírgen que Anahuác estima.

Siendo la Reina excelsa de Solima,
á quien cantan con plácidos loores
el ángel y el querub, con sus favores
á la infelice México sublima.

Ella vierte á torrentes la ventura,
la abundancia y la paz sobre este suelo
donde como astro bienhechor fulgura.

Ella nos da dulcísimo consuelo:
y así, correspondiendo á su ternura,
alcémosle de amor himnos al cielo.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

SEGUNDA PARTE.

GÉNERO HERÓICO.

Á LA NOCHE

DEL

15 DE SEPTIEMBRE.

SONETO.

Gloriosa noche, de recuerdos llena
para el valiente pueblo mexicano,
tú viste á un tiempo un sacerdote anciano
romper de esclavitud nuestra cadena.

Tú le miraste con la faz serena
desafiar el odio del tirano,
con valor pronunciando sobrehumano
esa palabra que áun el viento atruena.

¡Salve mil veces, noche venturosa!
¡Salve otras mil, pues que naicente viste
de Libertad la aurora luminosa!

De Independencia el dulce grito oiste;
y así grabada en nuestra historia hermosa
con letras de oro tu memoria existe.



AL 16 DE SEPTIEMBRE.

SONETO.

Ese alegre rumor que rasga el viento,
de esos himnos la acorde melodía,
le recuerdan á México aquel dia
que oyó de libertad el grato acento.

Por tres siglos de bárbaro tormento,
en que sufrió infeliz la patria mia,
le brindó al cabo la fortuna pía
el más glorioso y plácido momento.

Con su traje de fiesta se engalana:
y libre ya de viles opresores,
alza su frente con orgullo ufana:

Y á regar viene con fragantes flores,
cantando alegre delicioso hosanna,
sobre el altar del héroe de Dolores.

A LOS HEROES
de la Independencia.

**Composicón recitada
en el Colegio de S. Nicolás de Hidalgo
el 17 de Septiembre de 1856.**

..........................Antes la muerte
que consentir jamás algún tirano.
QUINTANA.

I.

Ángel de inspiración, tu raudo vuelo
veloz emprende por la etérea anchura,
donde la llama espléndida fulgura
del astro rey, del rutilante sol.

Dále á mi voz dulcísima armonía
para expresar el fuego que me inspira:
haz resonar las cuerdas de mi lira
con melodioso acento, encantador.

No es mi objeto cantar la dulce dicha
que se disfruta en el hogar paterno,

ni el sentimiento de ese afecto interno
que de amores engendra la pasión.

Ni quiero lamentar con triste acento
la pena horrible que desgarra á el alma,
cuando ya inerte el corazón, sin calma,
suspiros lanza y ayes de dolor.

Ni celebrar del campo la verdura,
ni sus límpidas fuentes, ni sus flores,
que ostentan sus bellísimos colores,
ni el canto del melifluo ruiseñor.

Ni de la luna el trasparente brilló,
ni el grato murmurar de claros rios,
ni de los mares los cristales frios,
ni de los cielos el hermoso azul.

Pues con acento grave, al par sublime,
quiero un tributo dar á la memoria
de aquellos grandes hombres que la historia
en sus anales dió inmortalidad.

Mas ya te miro atravesar ligero,
de los cielos dejando tu palacio,
las inmensas regiones del espacio
y acercarte benévolo hacia mi.

¡Arcángel divinal, yo te saludo!
pon en mis manos ei laud sonoro,
dáme tu plectro de brillante oro
para cantar las glorias de Anahuác.

———

II.

Suspira y llora en hondo desconsuelo,
opresa de dolor, la patria mia;
cubre el pálido rostro con su velo,
y en vano eleva al encumbrado cielo
los ayes que le arranca la agonía.

Doblega triste el oprimido cuello,
como una flor por el calor tostada:
y vagando en desorden el cabello,
apenas toca de su rostro bello
la marchitada faz descolorada.

Sus manos presas por el duro acero,
impedidas de acción yacen caídas:
no le anima el esfuerzo del guerrero,
ni el entusiasmo, ni el orgullo fiero,
pues ve sus glorias con dolor perdidas.

Un extranjero arrebató á su frente
su corona de oro, ¡inícua hazaña!
vino la usurpación más insolente
y le quitó atrevida, infamemente,
sus derechos á nombre de la España.

¡Cuán diferente estás, patria querida,
de como en otras épocas mejores!
ayer, independiente y aguerrida,
hoy en mísera esclava convertida,
destrozada por viles invasores.

En polvo reducida tu grandeza
dejaron los que ahora te dominan;
en ti ensayaron su cruel fiereza,
te robaron audaces tu grandeza
y al oprobio y miseria te destinan.

Pasó tu gloria como allá en la altura
exhalación violenta y luminosa
que el velo rasga de la noche obscura,
y sólo deja de su lumbre pura
imperceptible huella fulgurosa.

Pasó, cual pasan en la triste vida
las horas del placer y del contento;
pasó, cual pasa la ilusión querida,
para dejar á el alma sumergida
después en el atroz desabrimiento.

Tú eras feliz: tus hijos te adoraban,
y obedecían, México, tus leyes;
tus grandes soberanos respetaban,
pues entonces zelosos rechazaban
el despotismo de extranjeros reyes.

Ora te miro en abyección suprema,
de tu elevado solio destronada,
confundida en el polvo tu diadema:
de tu baldón, cual doloroso emblema,
tu águila espirante y destrozada.

Do quier contemplo destrucción y llanto:
nada interrumpe tu silencio triste.
¡Cuánto dolor y sufrimiento cuánto!

La vergüenza tu faz ora reviste
y tortura tu pecho cruel quebranto.

¡Infeliz! Hoy tu raza envilecida
sufre el rigor del déspota extranjero:
tu libertad por siempre ves perdida:
no hay quien te vuelva ya, patria querida,
á tu ventura y tu esplendor primero,

Pues la mano fatal del despotismo
apagó del azteca el ardimiento:
y sumergido en torpe servilismo,
no se agita de ardiente patriotismo
en el grandioso y noble sentimiento.

Mas. . ¡atended!. . ¡silencio!. . ¿qué he escuchado?
¿Tú también te sorprendes, patria mía?
¡Libertad! ¡Libertad ha resonado!
Acento de ventura, ¡desgraciado
el que te haya lanzado en su agonía!

¿Quién, me preguntas Anahuác doliente,
esa palabra á pronunciar se atreve?
¿Cuál de mis hijos álzase valiente
para hacerme feliz, independiente,
y terminar mi sufrimiento aleve?

Es Hidalgo inmortal, aquel anciano
que no pudo con fria indiferencia
las angustias mirar del mexicano,
lágrimas vierte por su dulce hermano,
y en Dolores exclama: ¡Independencia!

Admirada detiene su carrera
la blanca luna que en el éter gira;
la brisa de la noche, pasajera,
repite ¡LIBERTAD! y en la alta esfera
de oirla hasta el querub bello se admira.

Vacila el trono del tirano impío
y desplomarse rápido parece,
del mexicano ante el potente brío;
su semblante cruel antes sombrío,
de terror al momento palidece.

Mirad á Hidalgo: cual caudillo experto,
combate al enemigo y le rechaza,
este huye do quier, buscando incierto
de salvación el deseado puerto;
mas por doquiera el riesgo le amenaza.

En Guanajuato obtiene gran victoria;
Valladolid sus puertas le franquea;
y para eterno asombro de la historia,
y porque el mundo sus hazañas vea
en las Cruces corónase de gloria.

El perínclito ALLENDE los pendones
de la triunfante América enarbola,
y animando á la lid á sus Dragones,
hacen trizas sus bélicos cañones
de Trujillo la flámula española.

MORELOS, aquel genio de la guerra
que temblar nunca supo ante la muerte,
si en Cuáutla heróica con valor se encierra,
el sitio rompe, al español aterra,

y triunfos mil depárale la suerte.

MATAMOROS valiente, con su acero,
va sembrando en las huestes del tirano
la muerte y el terror, cual Marte fiero,
constante siempre el inmortal GUERRERO
alienta el patriotismo del suriano.

Mas ¿qué extranjero, con valor ardiente,
á defender á Anáhuac se encamina
del dominio del déspota insolente?
Es el heróico esclarecido MINA
que cubre de laurel su hermosa frente.

Mas ¿quién sera el que logre victorioso
humillar para siempre al vil hispano,
y haga que luzca el sol esplendoroso
de libertad, magnífico y radioso
en el zenit del pueblo americano?

Miradle ya: pues la guerrera fama
publica de sus dotes la excelencia;
levanta de la patria el oriflama:
es el gran ITURBIDE que proclama
LIBERTAD, RELIGIÓN INDEPENDENCIA.

III.

Ya eres libre, patria mía,
levanta airosa tu frente
y que eres independiente
el cruel hispano verá,
pues tu doliente suspiro

y tu dolor penetrante
llegó hasta el solio radiante
del poderoso Jehová.

É indignado contra aquellos
que menguaron tu grandeza,
que robaron tu riqueza
con inaudita ambición;
dijo: "hasta aquí," y desde luego
le inspiró en aquel momento
á HIDALGO el gran pensamiento
de salvar á su nación.

Y aunque por esclavizarte
tus tiranos se esforzaron,
vencidos siempre quedaron,
cumplida tu voluntad.
Y á presentarte volviste
soberana, independiente,
alzando, libre, tu frente
con grandiosa majestad.

IV.

¡Mexicanos, que nunca lleguemos
al olvido maléfico dar
de MORELOS é HIDALGO los nombres,
de ITURBIDE, GUERRERO y TERÁN!

Ántes bien, trasmitid á los pósteros
la memoria divina, inmortal,
de los héroes que bravos supieron
á la España orgullosa humillar.

El amor á la patria en el pecho
invariables por siempre alentad,
odio eterno jurando al hispano
que usurpó nuestro suelo feraz.

Jamás vuelva del yugo extranjero
nuestra América el peso á llevar,
jamás vuelvan sus hijos á verse
oprimidos por déspota audáz.

Y si acaso tornar pretendiesen
los iberos, los sepan lanzar
otra vez hasta playas remotas
los valientes que tiene Anahuác.

Entre tanto, con gozo este dia,
al abrigo feliz de la paz,
homenajes brindad á los héroes,
bendecidles sin fin, sin cesar;

Pues por ellos decir bien podemos,
sin que cubra el rubor nuestra faz,
somos libres, ningún extranjero
dicta leyes á México ya.

Nuestras puras y hermosas doncellas,
con su angélica voz celestial,
himnos canten á Hidalgo y Morelos
de laureles ornando su altar.

En redor de la santa bandera
y á la faz de los pueblos jurad,

morir ántes que intrusos monarcas
nuestra patria se atrevan á hollar.

Hoy de ardiente entusiasmo inspirados,
mexicanos, decid sin cesar:
¡Vivan siempre los héroes invictos
que nos dieron, por fin, Libertad!



A COMONFORT
EN SU CUMPLEAÑOS.



Himno cantado en el Teatro de esta ciudad, la noche del 31 de Julio de 1857

...............nació. Jamás los siglos
en su larga carrera presenciaron
un dia tan feliz.

FERNANDEZ MADRID.

CORO

¡Gloria eterna al caudillo valiente
y de México al padre querido,
que salvara á su pueblo oprimido
del dominio del déspota audaz.

I.

Ya se alegra la hermosa natura,
y en el valle las cándidas flores
esparraman sus gratos olores
que lijera la brisa llevó.

Un nuevo astro en el cielo fulgura
que presagia la paz deliciosa,
y se alegra ya México hermosa
porque el HÉROE DE AYUTLA nació.
¡Gloria eterna &.

II.

De su cuna y en torno revuelan
mil querubes con mágico anhelo,
y sobre él, refulgente su velo,
el arcángel del genio extendió.
Sus miradas inquietas revelan
el deseo de traer la bonanza
á Anahuác, quien su sola esperanza
en el HIJO DE MARTE miró.
¡Gloria eterna &.

III.

Ya se escucha su voz por doquiera,
ya se apresta al combate el valiente,
y el laurel de la gloria en su frente
ciñe invicto ya el héroe inmortal.
La nación con su voz placentera,
por el PADRE DEL PUEBLO le aclama,
y se escucha el clarín de su fama
desde el Ártico polo al Austral.
¡Gloria eterna &.

IV.

Mexicanos, de júbilo henchidos,
el cumpleaños feliz celebremos

del campeón inmortal por quien vemos
de la patria salvado el honor.
Y al compás de armoniosos sonidos
gracias demos, latiendo de gozo,
al eterno Jehová bondadoso
porque un héroe nos dió en Comonfort.

CORO.

¡Gloria eterna al caudillo valiente
y de México al padre querido
que salvara á su pueblo oprimido
del dominio del déspota audaz!



HIMNO.

Que se cantó en el Teatro de esta ciudad en el aniversario de la Independencia, 1857.

CORO.

De Dolores la espléndida aurora
con acentos de gloria cantad,
celebrando bendita la hora
en que Hidalgo nos dió libertad.

I.

Patria, patria, tu pueblo este día
te saluda con júbilo ardiente,
y coloca en tu cándida frente
de laureles corona inmortal,
Un altar te colocan gozosos,
en él vierte perfumes y flores,
y al compás de armoniosos loores
enarbola el pendón nacional.
De Dolores &.

II.

¡Qué graciosa te miro: en tu frente
sus primores vertió la hermosura;
tu mirada dulcísima y pura
no la ofusca terrible el dolor.
Y al mirarte feliz, venturosa,
la sonrisa en tus labios asoma,
y en tu pecho de casta paloma
su morada coloca el amor!

De Dolores C.

III.

Ya, como antes ¡oh patria! no inclinas
abatida tu hermosa cabeza,
ya en tu faz la profunda tristeza
no coloca su sello fatal.
Ya tus ojos hermosos no lloran,
ya tu labio sus quejas no arroja,
ni destroza terrible congoja
tu albo pecho con garra infernal.

De Dolores C.

IV.

Ya en tu cándido cuello no pesa
del esclavo la dura cadena,
ya levantas tu frente serena,
á despecho de infame español.
Ya las grandes naciones de Europa
por su hermana querida te llaman,

las Américas todas te aman,
y sin manchas reluce tu sol.

De Dolores &.

V.

Así grande por siempre, muy grande
quiero verte, mi patria adorada;
de los pueblos doquier respetada,
sin que sufras extraño baldón:
Y si hay uno en tus hijos, si hay uno
que desée al extranjero venderte,
á ese infame lo hiera la muerte,
arrancando su vil corazón.

De Dolores &.

VI.

¡Ay de aquel que pretenda de nuevo
entregarte á impudente tirano!
¡Ay de aquel que manchase su mano
en tu sangre querida una vez!
Porque al punto rodando en el polvo
se verá su cabeza tronchada,
con desdén por tus hijos pisada,
con desprecio y profunda altivez.

De Dolores &.

VII.

Si el hispano ambicioso quisere
usurpar tu sagrado derecho,
de tus hijos primero en el pecho
clavará su acerado puñal.

Pues volando á los campos de gloria
valerosos sabrán defenderte,
la victoria buscando ó la muerte,
combatiendo en batalla feral.

De Dolores &c.

VIII.

De Morelos é Hidalgo la sombra
cubrirá tu divino estandarte,
y la espada invencible de Marte
la fortuna en tu cinto pondrá.
Á tu voz temblarán las naciones,
respetando tu gran prepotencia,
y sujeta á servil dependencia
nunca el mundo, Anahuác, te verá.

De Dolores &c.

IX.

¡Ojalá que llegara algún dia
en que reina del mundo te viera,
imponiendo potente, altanera,
á la Europa orgullosa tu ley:
Que tu águila alzando su vuelo,
con sus alas los polos tocando,
se mirara en el orbe abrazando
de los pueblos enteros la grey!

De Dolores &c.

X.

Pero si esto acaecer no pudiere,
respetada á lo menos te veas:

y dichosa y felice tú seas,
sin que vuelvas á extraño poder.
Que de Hidalgo la obra preciosa
sea del pueblo por siempre la herencia,
que por ella su misma existencia
en la lid sepa heróico perder.

CORO

De Dolores la espléndida aurora
con acentos de gloria cantad,
celebrando bendita la hora
en que Hidalgo nos dió libertad.



EL GRITO DE DOLORES.

ODA PATRIÓTICA.

RECITADA EN EL TEATRO PRINCIPAL DE MORELIA LA NOCHE DEL 15 DE SEPTIEMBRE DE 1858.

Era la noche: en la mitad del cielo
los astros fulguraban con luz pura;
el silencio reinaba aquí en el suelo,
y mostrábase en toda la natura
esa grata quietud y dulce calma,
que á meditar convida,
cuando tenaz procura el pensamiento,
para sanar del pecho la honda herida
y mitigar su bárbaro tormento,
recorrer una á una en la memoria
las páginas queridas que contienen
del pobre corazón la triste historia.

Era la noche: la argentada luna
avanzaba tranquila en el espacio:
miles de estrellas con su luz brillante
alumbraban magnífico el palacio
del Supremo Hacedor: blancos celajes
eran los trasparentes cortinajes
al través de los cuales en la altura,
algún ángel purísimo asomaba
su bella faz, modelo de hermosura.
Acá en la tierra las gallardas flores,
agitadas del viento de la noche,
rompían del botón el fresco broche,
de su seno exhalando los olores.
De los robustos árboles añosos,
que han visto de cien siglos las escenas,
los brazos extendidos y ramosos
con pausado vaivén moviánse apenas.

Todo era calma, soledad, reposo:
dormía en su palacio el vil tirano
en su lecho magnífico, fastuoso:
en tanto que el sufrido mexicano,
dando tregua á sus bárbaros dolores,
soñaba en su perdida independencia,
lamentando la bárbara insolencia
que ejercieran con él sus opresores.

Tal vez entonces el Virey soberbio
soñaba en los placeres de la orgía,
y en medio de sus viles cortesanas
aduladores cánticos oía
de placer en sus brazos sonreía,

en los brazos de impúdicas livianas.
Y de oro magnífico en la copa
apuraba dulcísimos licores,
que costaban del indio los sudores
ó eran traidos de la grande Europa.
Tal vez, cual siempre, en torpe despilfarro
consumíanse riquísimos tesoros;
á la vez que muriendo de miseria,
el infelice y pobre mexicano
sin tregua y sin descanso trabajaba,
para que un extranjero advenedizo
disfrutando de espléndida opulencia,
de riquezas se viera rodeado,
en tanto que él yacía en la indigencia
y vivía en la incuria abandonado.

¡Reza infeliz, abyecta y abatida
por la mano versátil de la suerte,
¿qué fué de tu poder? ¿qué de tu orgullo?
¿porqué no te alzas poderosa y fuerte?
¿porqué no extiendes tus membrudos brazos
y en medio de tu justo, airado encono,
derrumbas de Castilla el alto trono
y conviertes su cetro en mil pedazos?

Descendencia del grande Moctezuma,
hijos de Guatimoc, ¿porqué olvidando
vuestros timbres ilustres y gloriosos,
permitís que los déspotas de España,
que sus reyes maléficos y odiosos,
el blanco os hagan de su torpe saña?
¿Por qué no os levantáis, como otros tiempos,

y ordenados en fuertes batallones,
en los campos del gran Huitzilopochtli
humilláis de Castilla los pendones?

¿Dónde están de Cholula los valientes,
de Cempoala y Otumba los guerreros,
que con sus dardos rápidos, certeros,
supieron de Cortés y de Alvarado
embotar, victoriosos, los aceros?
Como ellos levantáos, mexicanos,
no os faltará un valiente Quaupopoca,
ni un gran Cacamatzin, que á los tiranos
os enseñe á vencer, como vencieron
entre las sombras de la NOCHE TRISTE
á los conquistadores castellanos.
De Guatimoc os seguirá la sombra
y de Cihuacatzin tendréis la gloria,
pues el clarín de Painaltón guerrero
anunciará doquier vuestra victoria.

Que suenen las trompetas de la guerra,
que el dardo por los aires atraviese,
que la batalla vengadora empiece
y tiemble de pavor muda la tierra.
Vuestro grito se escuche tremebundo,
mostrando en todo su auge vuestro enojo,
y al ver vuestro valor y vuestro arrojo,
se cimbre el trono del antiguo mundo.
Que vuelva el sol, que las campiñas dora,
á alumbrar vuestro pueblo independiente,
que ora abatido, en su impotencia llora,
y lleno de baldón baja la frente.

Mas no escucháis, que al pie de los tiranos,
sin comprender ni vuestra antigua historia,
no os animáis al fuego de la gloria,
ya no sois verdaderos mexicanos.

En tanto sigue en el azul del cielo
triste marchando la callada luna:
suspira apenas pasajera brisa,
que con sus alas voladoras riza
el límpido cristal de la laguna.
Entre bruma divísanse á lo lejos
altas montañas, cándidos volcanes;
y del astro á los cándidos reflejos,
se ven las bellas torres elevadas
de la ciudad magnífica y hermosa
que en el silencio y soledad reposa.........

Mas de repente por los aires hiende
un grito aterrador para el tirano:
del pueblo de Dolores se desprende
aquella voz que sacerdote anciano
deja escuchar y rauda, con violencia,
cual meteoro rápido atraviesa
la región del espacio: INDEPENDENCIA
dice la voz, y al eco de su acento,
despierta de repente un pueblo entero
de su indolente y tétrica apatía;
mira el sol de Septiembre que ya brilla;
le saluda con férvido entusiasmo;
á la vez que los reyes de Castilla
atrevidos pretenden desde luego,
apagar con su soplo el grande fuego

que abrazará en ardiente llamarada
las altas gradas de su regio trono
convirtiéndolo al fin en polvo y nada.

Mas ¡inútil afán, empeño vano!
el pueblo, conociendo su derecho,
de patriótico ardor siente en el pecho
destello inextinguible; á la batalla
se lanza enfurecido; nada teme;
desprecia del tirano la metralla;
levanta victorioso su bandera;
se abre paso, marchando por doquiera,
salvando el contrafoso y la muralla.
Hidalgo es el caudillo que lo guía
por la senda felice de la gloria:
en San Miguel y en Guanajuato muestra
su arrogante denuedo y valentía,
y en las Cruces corona su victoria.

En vano la calumnia y la impostura
manchar quiere del héroe las hazañas:
que su nombre inmortal, su fama pura
vuela do quier: y el pueblo entusiasmado
se agrupa en derredor de su estandarte,
desafía las iras de la suerte,
y en los campos terríficos de Marte
en busca va de libertad ó muerte.
El castellano su arrogancia impía
quiere mostrar aún, y al insurgente
á desigual batalla desafía;
mas ve humillada su altanera frente:
que bondadosos los divinos cielos
le dan, para que alcance la victoria,

como hijos amados de la gloria,
los HIDALGOS, GUERREROS y MORELOS.

Once años lucha por lograr la herencia
que sus antiguos padres le dejaron;
pero conquista al fin su independencia,
y el pabellón de Iguala tremolando
en el rico palacio de sus reyes,
destruye la extranjera monarquía,
se da á sí mismo soberanas leyes,
ejerciendo su gran soberanía.

¡Pueblo, pueblo, qué grande te contemplo!
cuando al mirar tus hechos en la historia,
yo miro con placer que toda ella
es una gran, magnífica epopeya
donde constan los timbres de tu gloria.
Veo allí destacarse las figuras
de tus divinos héroes inmortales;
y de ardiente entusiasmo arrebatado
y de fuego vehemente poseido,
el libro de tu historia, tan querido,
con respeto lo beso, y en mi pecho
con efusión purísima lo estrecho.

Por eso de la patria en este dia
en que tu gloria sin igual me inspira,
vengo yo á consagrarte la armonía
de mi temprana y desacorde lira.
Y pido al alto cielo que te mande
por doquiera sus santas bendiciones,
y te contemplen siempre las naciones
independiente, poderoso y grande.

EL 15 DE SEPTIEMBRE.

Poesía leida en el Teatro de esta ciudad la noche del 15 de Septiembre de 1859.

La in'auda tiranía
al golpe de los libres sucumbiera
y en la celeste esfera
hasta el trono Dios de la clemencia
elevóse la voz de INDEPENDENCIA.

ANÓNIMO.

Es el dia solemne, mexicanos,
para nosotros de feliz memoria,
cuya fecha regístrase en la historia
con caracteres de oro y de zafir.
Por retardarlo, en vano los tiranos
sus esfuerzos maléficos pusieron;
que, á su despecho, en nuestro suelo vieron
el sol de INDEPENDENCIA relucir.

Entonces nuestros padres entusiastas
la aurora de Septiembre saludaron,
de placer indecible palpitaron
al mirar renacer la libertad.

Entonces, sacudiendo el fuerte yugo
que á México impusiera intrusa España,
burlaron de los déspotas la saña,
de los mundos enteros á la faz.

Entonces nuestra águila altanera,
elevando su vuelo en el espacio,
con sus alas dió sombra al gran palacio
que fué de Moctezuma y Guatimoc.
Entonces el león de las Castillas,
al mirar que su presa se escapaba,
en su impotente rabia se agitaba
rugiendo embravecida con furor.

La victoria, bajando de los cielos,
coronó de Anahuác la hermosa frente,
y el destino, al hacerla independiente,
puso en su maño el lábaro triunfal.
No era ya la colonia subyugada
por metrópoli altiva y orgullosa,
era la nación libre y poderosa,
sin opresores en su suelo ya.

Sus hijos, por no verla envilecida
y volverle su santa independencia,
dieron en holocausto su existencia
de la patria querida en el altar.
El tirano bebió su sangre pura,
al sepulcro tristísimo bajaron;
mas en precioso cambio nos dejaron
por herencia feliz la libertad.

Impertérrito Hidalgo, tú el primero
la voz de independencia pronunciaste:

tú también el primero derramaste
tu sangre en las llanuras de Baján.
Víctima fuiste del tirano impío,
y después por manchar tu fama pura,
brotó la ingratitud y la impostura
de la pluma sangrienta de Alamán.

Mas la historia, ejerciendo su justicia,
un héroe ilustre con placer te llama,
y México orgulloso te proclama
por el padre del pueblo de Anahuác.
Tu nombre graba con buril eterno.
tu hermosa efigie en mármoles levanta,
con lira de oro tus hazañas canta
y orna con flores tu sagrado altar.

Morelos sin igual, también tú fuiste
quien en la guerra asoladora y fuerte,
disputaste de México la suerte
con las armas del bárbaro español.
En Tixtla te miramos victorioso,
en Cuántla pruebas de tu esfuerzo diste,
en Acapulco intrépido venciste,
y fuiste de los déspotas terror.

Ínclito Matamoros, tu denuedo
recuerda con orgullo nuestra historia,
pues del Palmar la inmarcesible gloria
brilla como el gran astro en el zenit.
Humillaste al forzudo castellano
de Oaxaca en las calles anchurosas,
y asaltando murallas peligrosas
te vió con entusiasmo combatir.

RAYÓN infatigable, gran caudillo,
en medio á la borrasca procelosa
que azotaba de México preciosa
la débil nave con sin par furor;
Un timón en sus manos colocaste,
con prudencia su curso dirijiste,
pues la Junta en Zitácuaro elegiste
que el gobierno de México formó.

RODRÍGUEZ COS, que con paciencia suma
de Gutemberg el arte prodigioso
imitaste en esfuerzo trabajoso,
produciendo tu gran ILUSTRADOR.
Con la espléndida luz de tu talento
defendiste de México el derecho,
exponiendo también tu fuerte pecho
al golpe del acero matador.

Hoy vuestros nombres célebres, preclaros,
leemos en el templo de las leyes:
y el palacio que fué de los vireyes
vuestras efigies siempre guardará.
Pues pasarán los siglos y los siglos,
transcurrirán cien mil generaciones,
y á vuestras grandes, ínclitas acciones
el tiempo destructor respetará.

Que aquellos que libertan de un tirano
á su pueblo, en cadenas oprimido,
no teman nunca que el odioso olvido
empañe de sus glorias el fulgor.
Pues brillarán, cual brillan en el cielo
los astros inmortales con luz pura,

y ovaciones de amor y de ternura
les dará del patriota el corazón.

Por eso en esta noche deliciosa
el pueblo michoacano entusiasmado,
y en derredor del pabellón sagrado,
os viene agradecido á saludar;
Y en el ara sagrada de la patria
laureles vierte y perfumadas flores,
y os entona patrióticos loores
que en vuestra alta mansión resonarán.

Mexicanos, latiendo de entusiasmo,
de los héroes las glorias celebremos,
y en su presencia con ardor juremos
la Independencia santa defender.
¡Odio eterno á las bárbaros tiranos
que nos causaron infinitos males!
y ¡gloria á los caudillos inmortales
que son de nuestra patria la honra y prez!



A LA PATRIA.

EN EL ANIVERSARIO DE SU INDEPENDENCIA.



Composición recitada en el Teatro de Morelía la noche del 15 de Septiembre de 1860.

Con claros fulgores la espléndida aurora
asoma en los cielos su nítida faz,
las nubes errantes de nácar colora
y llena de luces el valle feraz.

El sol de Septiembre brillante aparece,
la niebla rasgando que el monte cubrió;
su disco de fuego, grandioso parece
gigante atrevido que el cielo escaló.

Al verle, mil himnos entonan las aves,
al aire tendiendo su vuelo gentil;
las flores silvestres, olores süaves
le mandan en alas del viento sutil.

Levántate ¡oh patria! que el sol de tu gloria
es ese que ahora magnífico ves;
gozosa refresca feliz tu memoria,
de tantos pesares y penas después.

Ese astro divino que el cielo atraviesa
cubierto el espacio de puro arrebol,
miró en otros tiempos tu hermosa cabeza
al peso doblada del yugo español.

Oyó de tu labio la queja doliente
y vió tus pupilas de pena llorar:
miró conturbada tu cándida frente,
tu pecho sensible oyó suspirar.

Entonces parando su giro en la altura,
veló de su disco la gran redondez;
dolióse al mirarte en tanta amargura,
de nubes cubriendo su faz al través.

¡Qué triste era verte, América hermosa,
sentada á la orilla tranquila del mar,
al cielo elevando tu vista llorosa,
de angustia y pesares tu seno temblar.

Atadas tus manos por férrea cadena,
de fuertes prisiones ligados tus pies,
de sangre tu frente purísima llena,
y en todo tu cuerpo mortal palidez;

En tanto el tirano tranquilo riendo,
gozábase, infame, en ver tu dolor:
y en tanto tus hijos esclavos sufriendo
la zaña terrible del cruel opresor.

Tu águila hermosa, sintiéndose herida,
quedóse á tus plantas sin fuerza ni acción:
entonces al verte convulsa y sin vida,
rugió placentero hispano el león.

Mas ¡ay! acabaron tus tristes clamores,
tu frente elevaste con gran magestad,
que el sol de Septiembre brillando en Dolores.
te trajo el gran dia de tu libertad.

Y al ver en los cielos su vivo destello,
cubriendo el espacio de gualda y rubí,
¡Salud! exclamaste: ¡salud astro bello,
mis glorias más puras contemplo yo en tí!

¡Bendita la llama que aleja al instante
la noche que trajo terrible pavor!
¡Bendita por siempre tu antorcha brillante,
que luce en mi frente con rico fulgor!

Sí, sol de Septiembre, tu espléndida lumbre
le vino á mi patria la dicha á anunciar;
tú viste acabarse su vil servidumbre:
tú oiste de Hidalgo la voz resonar.

Por eso al mirarte, en éxtasis mudo,
latiendo entusiasta de grata emoción,
con toda mi alma ¡oh sol! te saludo,
y doy á tus luces cordial bendición.

De México hijos, doblad la rodilla,
que asoma en los aires de América el sol:
el sol que aborrece la intrusa Castilla
porque á ella es siniestro su puro arrebol.

Bien puede su disco lucir en la esfera,
que Anáhuac es digna de ver su esplendor:
que bañen sus rayos la hermosa bandera
que ondea circuida de gloria y honor.

Bien puede su llama bañar nuestra frente
que hasta ora no mancha terrible baldón;
que México sabe alzarse valiente,
si ve que le insulta extraña nación.

Aun queda en nosotros la herencia sagrada
que quiso dejarnos Hidalgo al morir:
intacta por siempre será conservada,
y en vez de perderla mejor sucumbir.

La Europa orgullosa respeta las leyes
que América libre se sabe dictar,
le tienden su mano altivos los reyes
que ayer pretendían en ella mandar.

República hermosa, su fuerza potente
le presta á mi patria riqueza y honor;
merced á su influencia, jamás dependiente
será de un monarca ó audaz invasor.

Merced á su abrigo las ciencias levantan
en rápido giro su frente triunfal,
las artes hermosas doquier adelantan
marchando á la sombra de unión liberal.

Huyó de este suelo la negra ignorancia
que al pueblo tuviera imbuido en error;
se ve en todas partes riqueza, abundancia,
doquier se respira ventura y amor.

Igual la justicia nos da sus favores,
plebeyos ni nobles distingue la ley:
no míranse esclavos, no vense señores;
que el pueblo es el grande, el pueblo es el rey.

Llegar le es posible del mando á la altura
al sabio, al artista, al fiel militar;
que el pueblo no timbres de nobles procura,
desea tan solo el mérito hallar.

¡Qué hermosa te miro así, patria mía!
¡Qué grande del mundo te ves á la faz!
¡Oh! quieran los cielos que nube sombría
no turbe tu calma, tu dúlcida paz!

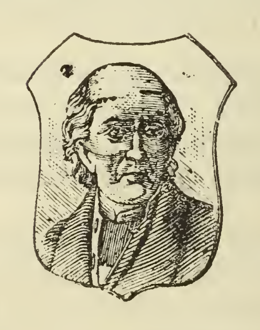
Así venturosa yo quiero mirarte;
así tan felice yo quiérote ver:
así soberana deseo contemplarte,
que nunca tú llegues tal dicha á perder.

Tus hijos aumenten ¡oh patria! tu gloria;
incólume guarden tu fama, tu honor;
y en cambio de ellos la eterna memoria
conserva por siempre con plácido amor.

Y el sol que ilumina tu faz este día,
sin mancha en los cielos verás relucir,
y nunca en tu frente borrasca sombría
oirás rebramando, de Oriente venir.

Y exclama, mirando los claros fulgores
del astro que muestra tan gran magestad:
¡bendito el sol puro que viera en Dolores
nacer la divina, feliz libertad!

¡Sea de Septiembre bendita la aurora,
que hermosa entre nubes mirar se dejó!
¡Bendito el instante, dichosa la hora
aquella en que HIDALGO su voz levantó!



ODA PATRIÓTICA.

COMPOSISIÓN RECITADA EN EL COLISEO DE MORELIA LA NOCHE DEL 15 DE SEPTIEMBRE DE 1861.

La América del Sur agradecida
á su Bolívar cante,
y la del Norte, fuerte y aguerrida,
á Washington levante
dulces himnos de gloria,
de sus héroes honrando la memoria.

Que Mexico tambien en este día,
con grata complacencia,
y el corazón latiendo de alegría,
su cara Independencia
celebra en mil loores
y al inmortal caudillo de Dolores.

De Allende admira la gloriosa hazaña;
de Aldama el ardimiento;

el valor de Morelos, que la saña
humilló del sangriento
león de España fiera,
y triunfante llevó nuestra bandera.

De justo orgullo con placer se llena
al ver que tiene un Bravo,
que rompió del tirano la cadena,
y al triste pueblo esclavo
tornó en independiente,
combatiendo en la lid constantemente.

Celebra las proezas de Guerrero,
que supo en las montañas
del abrasante Sur, con fuerte acero
vencer de las Españas
el orgullo atrevido,
al realista dejándole vencido.

En fin, de tanto héroe denodado
que registra en su historia,
recuerda de este dia con agrado
los timbres de su gloria;
y tierna, encantadora,
en sus sepulcros conmovida, llora.

En tanto que del orbe las naciones,
al mirarla dichosa,
le tributan sinceras ovaciones
en acción generosa;
y elevan á la altura
votos fervientes por su gran ventura.

Tal vez Castilla con airado encono
tan dulce placer mira:
y por alzar de nuevo regio trono,
en silencio conspira,
y ensaya su insolencia
para ahogar nuestra santa Independencia.

Mas si tales proyectos abrigare
en su delirio insano;
si esclavizarnos otra vez pensare,
su esfuerzo será vano:
que el mexicano ardiente
sabrá humillar su coronada frente.

Y aunque el ínclito Hidalgo denodado
yazga en la tumba fría;
y Morelos, el héroe incomparado,
more en mansión sombría,
sobrarán campeones
que guien nuestros guerreros batallones.

Y en los sangrientos campos de batalla,
verán que hoy el azteca
ya no tiembla al silvar de la metralla;
ni traidor tlaxcalteca
encontrarán ahora,
que les venda la patria encantadora.

Y así como del Pánuco en la orilla
cantamos la victoria,
y á los mismos tiranos de Castilla
disputamos la gloria,

así, llegado el dia,
se humillará de nuevo su osadía.

Que ya aprendimos en la larga y fuerte
guerra de independencia,
recibir con placer la heróica muerte,
ó batir la insolencia
del bravo castellano
que envidia nuestro suelo americano.

Y el sol de Guanajuato esplendoroso,
el sol de la fortuna,
que doró con su rayo luminoso
de libertad la cuna,
de nubes sin el velo
brillará siempre en nuestro hermoso cielo.

Hoy tomando á la Europa por su norma
el pueblo, antes opreso,
marcha por el carril de la reforma,
á la luz del progreso:
la ilustración le guía
y grande con su influencia será un día.

Cayeron, de su esfuerzo á la pujanza,
ruines preocupaciones,
un porvenir preñado de esperanza
mira en sus ilusiones,
y al verlo realizado,
será rico, potente é ilustrado.

Ilustrado, es verdad: pues no lo era
cuando el tirano rudo,

de Inquisición quemándole en la hoguera,
destruir entonces pudo
las fuentes de la ciencia,
de temores llenando la conciencia.

En vano sus magníficos fulgores
el saber despedía;
la ilustración en vano sus primores
enseñarnos quería,
pues los infames reyes
aquella luz mataban con sus leyes.

Hoy libre, soberana y sin tiranos,
á doquiera camina:
hoy pueden sin temor los mexicanos
beber la luz divina,
que hendiendo la distancia,
disipa nuestro error, nuestra ignorancia.

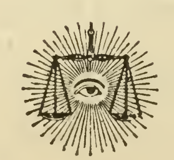
Hoy no abrigamos el temor profundo
de Inquisición impía:
hoy puede sin recelo el Nuevo-Mundo
tomar siempre por guía
la luz de la reforma,
pues que con ella el siglo se conforma.

Marchemos siempre y por doquier con ella
y busquemos su amparo:
en nuestra senda sea pura estrella,
el refulgente faro
que irá rasgando el velo
de la preocupación en nuestro suelo.

La magnífica obra completemos
que Hidalgo comenzara:
llenos de confianza caminemos,
que el cielo le prepara
á nuestra patria hermosa
una era purísima y gloriosa.

La paz entonces, con su oliva santa,
se alzará encantadora;
y la guerra civil que sangre tanta
nos ha costado ahora,
roto el puñal sangriento,
quedará adormecida y sin aliento.

¡Adelante, Anahuác, siempre adelante!
dejad que el retroceso
hoy su grito fatídico levante;
y mirad que el progreso
completa la excelencia
del riquísimo don de Independencia.



Brindis
A LAS SEÑORITAS

En el aniversario de la Independencia.

(1862.)



ALZA la patria su apacible frente,
el fuego del amor brilla en sus ojos,
sonrien de placer sus labios rojos
y ostenta su lozana juventud.
Al mirarle feliz y venturosa,
lauros y flores á sus pies reguemos,
y en loor de sus bellas exclamemos:
¡Salud, hijas de México, salud!

Truene el cañón los aires dilatando
de júbilo indecible en este dia;
y resuene con plácida alegría
del poeta, dulcísimo el laud.
Y enarbolando las doradas copas,
y poseidos de ferviente gozo,
decid también, latiendo de alborozo:
¡Salud, hijas de México, salud!

También vosotras del tirano impío
sufristeis en un tiempo los rigores,
y también esos ojos brilladores
gimieron en terrible esclavitud.
Y pues os vemos libres este dia,
y no se humilla vuestra frente pura,
dejad que exclame, al ver vuestra ventura:
¡Salud, hijas de México, salud!

Vosotras alentásteis del guerrero
el ardor que mostrara en el combate,
y ese albo pecho que de amores late,
le enseñó de la patria la virtud.
Y si á vosotras, bellas, os debemos
del insurgente bravo la victoria,
dejadme que publique vuestra gloria:
¡Salud, hijas de México, salud!

Tal vez entre vosotras una hija
existe de algún héroe valeroso,
que ora descansa en eternal reposo
en el fondo del fúnebre ataud.
Por la que tenga honra tan sublime,
y sea de algún héroe descendiente
brindaré respetuoso, reverente:
¡Salud, hijas de México, salud!

Vosotras las que ahora en vuestros brazos
arrulláis con amor pequeño niño,
enseñadle con plácido cariño
que ame á Hidalgo con tierna gratitud.
Mexicanas, haced de vuestros hijos

unos libre, valientes ciudadanos,
que sepan humillar á los tiranos:
¡Salud, hijas de México, salud!

Desgraciada de aquella que instigare
á su hijo, á su hermano ó á su esposo
á seguir de algún déspota orgulloso
la servil y traidora multitud.
Sobre ella caiga maldición eterna:
sufra por siempre sinsabores crueles:
mas las que seáis á vuestra patria fieles:
¡Salud, hijas de México, salud!

Tejed guirnaldas de fragantes rosas,
formad vistosos y elegantes ramos,
y á los caudillos que ahora veneramos
ofrecedlos aquí con gratitud.
Con vuestra voz de dulces ruiseñores,
de ángel encantador con vuestro acento,
himnos cantad, radiando de contento:
¡Salud, hijas de México, salud!

No quiera el cielo que otra vez se vean
vuestras frentes cubiertas de tristeza,
ni que el pesar marchite esa belleza
que muestra del Señor la excelsitud.
Sed siempre libres, venturosas siempre,
como esta noche de placer os vemos;
en tanto, compatriotas, exclamemos:
¡Salud, hijas de México, salud!

A MEXICO.

Composición recitada en Ario de Rosales la noche del 15 de Septiembre de 1863.

¿Porqué llorosa y triste en este dia,
cuando debes ¡oh patria! de alborozo
palpitar y de gozo,
mostrando en tu semblante la alegría?
Enjuga de tus ojos ese lloro
que con su fuego tus mejillas quema:
orna con flores tu cabello de oro;
y la aflicción suprema
que destroza tu alma sin consuelo,
arrójala de tí: deja el tormento
que anubla sin piedad tu frente pura:
abandona tu cruel melancolía:
hoy de tu cumpleaños es el día,
aniversario de tu gran ventura.

Más de diez lustros ¡ay! han trascurrido,
desde que tus tiranos opresores
oyeron resonar por vez primera
la voz de libertad, voz hechicera
en el humilde pueblo de Dolores.

Más de siete millones
de fieles mexicanos hoy se aprestan
á saludar con férvido entusiasmo
la aurora de Septiembre que aparece
por el lejano Oriente,
tiñendo de carmín y de esmeralda,
de ópalo y de gualda
ese anchuroso espacio,
donde Dios mismo tiene su palacio.
Enarbolan gozosos tu bandera,
que ondea al dulce halago
de perfumada brisa pasajera,
y es saludada con el fuerte eco
de cañones guerreros,
y de armoniosas bandas militares;
en tanto que á tus héroes
colocan en bellísimos altares
donde derraman flores,
donde vierten laureles
y les entonan plácidos loores.

El regocijo público se muestra
en todos los semblantes;
los grandes edificios visten gala:
las sonoras campanas
dejan oir su voz atronadora;

se adornan las ventanas
con flotantes y bellos cortinajes,
con festones de flores
que muestran sus purísimos colores:
y el pueblo alborozado,
de la tribuna en torno se rodea,
y escucha, entre primores de elocuencia,
de tí, ¡oh patria! la historia,
refrescando la plácida memoria
del héroe que te diera Independencia.

En todas partes gozo y alegría:
donde quiera contento:
solo tú, patria mía,
entregada al terrible sufrimiento:
sola tú sumergida en cruel quebranto,
en honda desventura,
á torrentes derramas triste llanto,
y apuras ¡ay! la hiel de la amargura.
Ya no levantas tu divina frente
coronada de flores,
no sonrie tu boca dulcemente,
no brillan ya tus ojos seductores:
pues conmovida de mortal tristeza,
cubres tu hermosa faz con denso velo,
y se inclina en el pecho tu cabeza,
piedad clamando al bondadoso cielo.

¿Porqué tan triste así, yo te pregunto,
y entonces dolorida me respondes:
¿No ves que por Oriente,
ya trasponiendo el monte,

y cubriendo de lleno el horizonte,
se ha alzado de repente
tempestuoso nublado,
con su ancho velo de fatal negrura,
que en el aire violento se dilata,
cubre del astro rey la frente pura
ó de la luna el círculo de plata?
Preñado viene de terribles truenos,
de rayos matadores:
¡Ay de la hora en que en el prado ameno
ensaye sus furores!
¡Ay de la hora en que deshecho llegue
á verter sus torrentes:
que entónces ¡ah! desolación, ruina
habrá en el monte, el valle y la colina,
y tronchará los cedros eminentes!

Entonces ¡ay! consternación profunda
se extenderá doquiera:
mis hijos, cual palomas azoradas,
del milano sangriento perseguidas,
huirán de las ciudades en bandadas.
Habrá gemidos, lágrimas y llanto;
la sangre correrá en anchos rios;
el humo axfixiador de las combates
llegará hasta los páramos sombríos;
eregirá el espanto su dominio
en mi gran continente,
y asombrada la gente,
verá luto, matanza y exterminio.
Entónces ¡ay! la madre por su hijo,
por su esposo la esposa,

arrebatadas de dolor prolijo,
los buscarán en solitaria fosa.
La vírgen inocente, encantadora,
presa de mil dolores,
suspirará por el perdido objeto,
el objeto infeliz de sus amores.
Y las grandes ciudades,
y aquesos campos de verdor cubiertos,
se trocarán en vastas soledades,
y en anchos y tristísimos desiertos........

Ya lo escucho bramar, aunque á lo lejos:
el aire enturbia, la extensión conmueve
de la tierra; los pálidos reflejos
de lívidos relámpagos se miran;
y el negro nubarrón que así me aterra,
y me conmueve tanto
y me llena de espanto,
es la extranjera asoladora guerra..........

....

Tienes razón ¡oh patria! tu amargura
debe abatir también nuestro semblante:
acábense los cantos de ventura,
suspéndase al instante
el público alborozo, la alegría;
no es de reir la hora:
es llegado el momento
en que llenos de cruel melancolía
oir dejemos nuestro triste acento.

Cubre, sol de Septiembre, tus fulgores,
ha cambiado la escena en nuestro suelo:
cubre tu faz con misterioso velo,
hoy no debes brillar como en Dolores.
¡Manes de nuestros héroes que en la altura
estáis gozando de eternal ventura,
suplicad al Señor Omnipotente
salve á la patria mía;
y que disipe la borrasca umbría
que brama formidable en el Oriente!

Y cuando esté su cielo despejado
y pueda disfrutar de dulce calma;
cuando la bella paz haya tornado,
y del triunfo se adorne con la palma,
y cuando su bandera
ante el mundo ondear pueda doquiera;
entonces, de Septiembre sol brillante,
con todo tu fulgor en nuestra esfera
ostenta tus dorados resplandores,
como luciste por la vez primera
en los gloriosos campos de Dolores.



A LA PATRIA.

EN LA RESTAURACION DE SU LIBERTAD.

1867.

LEVANTA con orgullo tu frente, patria mía,
que el astro de tus glorias espléndido se alzó,
rasgando de la noche la densa niebla umbría
que con su negra cauda un tiempo te cubrió.

Ya el genio de la guerra no azuza en la batalla
de tus valientes hijos el bélico furor,
no silva por los aires mortífera metralla
lanzada por las filas del galo y del traidor.

Los lauros de tu gloria y de la paz la oliva
hermosos se estretejen con íntima hermandad,
y el pueblo entusiasmado, doquier exclama: ¡viva!
¡Que viva la República, la hermosa libertad!

Por los inmensos mares las huestes que trajeron
la guerra más injusta al mundo de Colón,
rasgadas sus banderas, la espalda te volvieron,
para perpétuo oprobio del vil Napoleón.

Los lauros de Magenta quedaron deshonrados,
y en lodo convertidos sus timbres de Austerlitz,
cuando ¡piedad! clamaban llorando sus soldados,
de Mayo el quinto dia que á tí fuera feliz.

Entonces un caudillo de bélica arrogancia,
más grande que Alejandro, el fuerte macedón,
dió á los altivos zuavos de la guerrera Francia,
de pelear con gloria, sublime una lección.

Preclaro Zaragoza, tú fuiste el que en la historia
grabastes una fecha que nunca morirá;
jamás el negro olvido podrá destruir tu gloria,
pues siempre entre nosotros tu nombre vivirá.

Pues aunque pase el tiempo cual rápido torrente,
llevando entre sus ondas lo que en el mundo es,
el ángel de tu fama, de Oriente hasta Occidente
publicará tus hechos, de siglos al través.

No importa que la suerte, mostrándose contraria
cual siempre veleidosa, nos haya hecho sufrir,
si al fin su influencia misma tan inconstante y varia,
del triunfo hasta la altura nos hizo ya subir.

¡Sufrir. . oh qué recuerdo! mi pecho se estremece
y agítase indignado mi ardiente corazón:
ver aún las escenas horribles me parece
que nos dejó grabadas la negra intervención.

Las cortes marciales, ansiosas de venganza,
diezmaron de la patria los hijos por doquier,
los tigres del monarca, sedientos de matanza,
hicieron mil valientes ¡qué infamia! perecer.

Mirad, si no, del Cármen (1) la plaza funeraria,
donde vertió á torrentes la sangre el invasor:
cuando la tarde pasa sombría y solitaria,
se esparce en sus contornos un lúgubre pavor.

Y es fama que en la noche, rodando los sonidos
del gran reló que marca las doce en Catedral,
se escuchan en el Cármen tristísimos gemidos
con un acento fúnebre, solemne y sepulcral:

Que abriéndose la tierra en grietas desiguales,
levántanse fantasmas en densa profusión;
y á De Potier y á Márquez y á Méndez criminales
arrojan los espectros tremenda maldición.

Que retumbando el eco de tan horrible acento,
como rimbomba el trueno en recia tempestad,
se cimbra pavoroso el alto firmamento,
y tiembla conmovida entonces la ciudad.

¡La ley de tres de Octubre por vándalos formada,
para destruir de un golpe nuestra infeliz nación,
y asesinar á todos de sólo una plumada......!
¡No hicieron más en Roma Calígula y Nerón!

Hoy lloran muchas madres por sus queridos hijos;
hoy lloran muchos hijos, en medio á su orfandad;
hoy en tormentos crueles, como á la par prolijos,
mil viudas hoy lamentan su triste soledad.

---

(1) La plazuela del Cármen era el lugar donde hacia sus ejecuciones la Corte Marcial de Morelia, y donde fueron pasados por las armas muchos infelices, víctimas inocentes de aquel sangriento tribunal.

El hermano tenía un cariñoso hermano,
la madre un tierno hijo, la esposa un dulce amor;
mas hoy. . ya nada tienen . . se los mató el tirano
para saciar de hiena su bárbaro furor.

Hoy de Amatlán (1) la sangre levántase bendita,
cual la de Abel, pidendo justicia sin cesar.
¿En dónde está el caudillo de Ayutla, el gran Pueblita?
¿Qué se hizo Arteaga y el bravo Salazar?

Ayer en lid guerrera sus manos vencedoras
blandiaron en las lides su espada con valor;
después. . . . allá en Uruapan las balas silvadoras
sus cráneos destrozaron con choque matador.

¡Paruándiro! (2) miradle: su plaza ensangrentada
nos muestra de sus víctimas el número fatal:
Zitácuaro la heróica, destruida, incendiada,
como lo fuera Troya en tiempos más allá.

Aquestas son las páginas grabadas en la historia
por la sangrienta mano de odiosa intervención.
¿Quién ¡ay! si su recuerdo evoca la memoria
no siente estremecerse de ira el corazón?

¿Quién al mirar de Méndez el sanguinario hecho:
de Méndez, aquel genio terrífico del mal,

---

(1) En Uruapan fueron fusilados por el Gral. Ramón Méndez, los Generales José María Arteaga y Cárlos Salazar, hechos pricioneros en Santa Ana Amatlán; así como también el Gral. Manuel García Pueblita, capturado en el mismo Uruapan.

(2) En Paruándiro fueron decapitados sesenta y cuatro infelices campesinos que recogió el Gral. Méndez de las haciendas y rancherías, y que para darse aire de vencedor, dijo que los había tomado prisioneros, mandó fueran fusilados todos un mismo día diez y seis en cada garita.

no quiso muchas veces ir á rasgarle el pecho
al bote de lanza ó al tiro del puñal?

Y cuando á nuestros padres sin compasión mataron,
dejándonos llorando en mísera orfandad;
y cuando á nuestros hijos ¡oh Dios! asesinaron,
mostrando en todo su auge su bárbara crueldad,

¿Quisieron que nosotros, en ovación sencilla,
ante la imágen fiera del cruel emperador
doblásemos humildes la frente y la rodilla,
como doblarse debe tan solo ante el Criador?

¡Oh! ¡nunca! al que lo hiciera, ya lleva ahí en su frente
el sello del perjuro, la marca del traidor:
el mexicano pueblo, sufrido al par valiente,
no soportó en su orgullo tan grande deshonor.

Mas acabó ¡oh fortuna! de la opresión tirana
la época luctuosa que vimos transcurrir,
pues hoy, ved al monarca subiendo á la Campana
y allí entre sus prosélitos la muerte recibir.

El sol de Independencia que refulgente brilla,
iluminando ahora dos tumbas á la vez:
la de Agustín primero abierta allá en Padilla,
la de Fernando ahora: ¿tendrá que alumbrar tres?

¿Habrá quien atrevido pretenda todavía
venir á nuestro suelo un trono á levantar?
Que venga, pues, que al cabo la heróica patria mía
ya sabe de los reyes la púrpura rasgar.

En tanto, ya que libre alzar puedes tu frente,
!oh patria de los héroes! ¡oh cuna del valor!
reposa de tus lauros, tranquila, dulcemente,
bojo la hermosa sombra, gozando su frescor.

Recibe la luz pura de tu almo sol magnífico
que dora con sus rayos del cielo la extensión,
en tanto que el Atlántico y en tanto que el Pacífico
te arrullan de sus olas con el tranquilo són.

Reposa, nada temas, que el águila francesa,
herida ya en su orgullo, muy lejos fué á morir:
el león de Castilla depone su fiereza,
y de Crmwel la patria te viene á sonreir.

Reposa: que á la España si muestra sus furores,
bien recordarle puedes ¡oh patria! por baldón,
las Cruces, Granaditas, do el héroe de Dolores
alzó de Independencia triunfante tu pendón.

Ó bien, por complemento de su fatal mancilla,
que en sus fastos de oro la historia conservó,
mostrarle también puedes del Pánuco la orilla
donde Terán valiente su esfuerzo contrastó.

Del Norte las legiones, si vienen á tus lares,
enséñales con gloria los timbres de tu honor,
de la Angostura muestra tus lauros á millares
donde humilladas fueron las armas de Taylór.

Y si la Francia se alza, saliendo del desmayo
en que se ve postrada del mundo ante la faz,

recuérdale orgullosa tu quinto dia de Mayo
donde quedó vencido su orgullo pertinaz.

No temas; que un Corona, que un ínclito Escobedo,
los hijos más mimados de Marte vencedor,
sabrán, como han sabido, con bélico denuedo,
hacer morder el polvo al galo y al traidor.

Reposa; que ya es tiempo que acaben tus pesares,
y que la paz más dulce suavice tu dolor:
duerme tranquila, duerme, que cuidadoso Juarez
vigilará tu sueño con cariñoso amor.

De libertad el ángel que tienda ya sus alas
por ese cielo hermoso de nácar y zafir,
y muestra por doquiera sus deslumbrantes galas,
y veámosle todos gracioso sonreir.

Que á su divina influencia, sus bellas praducciones
arroje libremente la prensa por doquier;
que ya no la sujeten con bárbaras prisiones
aquellos que su lumbre hoy temen encender.

¡La temen! ¿Porqué ahora su luz el pensamiento
no puede por el mundo sus rayos derramar?
¿Porqué el ingenio yace en triste abatimiento
cuando quisiera libre su vuelo levantar?

¿Porqué á la opinión miro atada de las manos
y por aquellos mismos que claman ¡libertad?
si hacemos tales cosas, ¿qué que la á los tiranos?

¿Ni cómo tacharemos entónces su crueldad? (1)

Dejemos á la prensa que arroje sus fulgores,
y demos ancho espacio al genio y al saber;
y unánimes entonces poetas y escritores,
publicarán ¡oh patria! tus glorias por doquier.

Y entónces, ya completa mirando tu ventura,
guardada por el genio de hermosa libertad,
el astro de tus glorias, que espléndido fulgura,
avanzará en tu cielo con régia majestad.

---

(1) Estos reproches se dirijen, no al gobierno del Sr. Presidente Juárez, que fué el más liberal que tuvo la República; sino á la administracion de D. Justo Mendoza, quien, sin embargo de preciarse de liberal, tiranizó la prensa independiente.

A LOS HEROES

DE LA INDEPENDENCIA.

Vengo con lauros y flores
el monumento á adornar
de los héroes vencedores,
que de antiguos opresores
nos lograron libertar.

Y en este glorioso día
en que doquier se respira
regocijo y alegría,
á la hermosa patria mía,
quiero cantar en mi lira.

Bríndame tu inspiración
¡oh Caliope peregrina!
da á mi palabra expresión,
y enciende mi corazón
con tu mirada divina.

Y al refrescar la memoria
de los hechos que leemos
en los fastos de la historia.

á nuestros héroes cantemos
sonoros himnos de gloria.

Tú, HIDALGO, fuiste el primero
que en el pueblo de Dolores
blandir supiste el acero,
desafiando del ibero
león, los crueles furores.

ALLENDE estuvo á tu lado
con el perínclito ALDAMA
cuando, al sentirte inspirado,
tremolaste entusiasmado
de la patria el oriflama.

Del triunfo el astro fulgente
para tí relúció grato
cuando, intrépido y valiente,
con tu ejército insurgente
tomastes á Guanajuato.

En las Cruces, victorioso
te viste, insigne caudillo,
pues allí bravo, animoso,
destrozaste valeroso
los pendones de Trujillo.

Tu ejemplo siguió RAYÓN,
y en Zitácuaro indomable,
dando al mundo admiración,
sostuvo gloriosa acción,
con valor incomparable.

MORELOS, el Bonaparte
del gran pueblo mexicano,
que de la guerra en el arte
fué un genio, quiso imitarte,

y humillar supo al hispano.
Su fuerte y tajante acero
le dió siempre la victoria
en Tixtla, en el Veladero:
fué Cuautla, de aquel guerrero
el gran timbre de su gloria.
Matamoros el valiente,
Galeana el nunca vencido,
Bravo el más noble insurgente,
y Torres el aguerrido
y Rosales eminente;
Todos por la independencia
con entusiasmo lidiaron,
con gozo, con complacencia,
y su preciosa existencia
por ella sacrificaron.
A ellos el bien les debemos
que al presente disfrutamos;
por ellos libres nos vemos;
por ellos ya no lloramos
esclavos, ni lo seremos.
¡Bendita sea su memoria!
sus nombres por siempre vivan
escritos en nuestra historia,
y hoy estos himnos reciban
que les cantamos, de gloria.



EL DIA DE LA PATRIA.

Composición recitada el 16 de Septiembre de 1899 en la festividad cívica.



Levanta con orgullo
tu frente, patria mía,
que en tu horizonte se alza
de independencia el sol;
Y alegre conmemora
aquel glorioso día
en que te libertaste
del déspota español.

Tus bellos edificios
corónense de flores,
y en ellos enarbola
tu enseña tricolor;
Entona á tus caudillos,
patrióticos loores,
mostrándoles ardiente
tu gratitud y amor.

Resuenen de tus torres
alegres las campanas

que hoy de tu natalicio
llegóse el festival;
Y tejan mil coronas
las bellas mexicanas
y adornen tus altares,
con gozo sin igual.

Las músicas sonoras
oir dejen su acento,
y el férvido entusiasmo
despierten por doquier,
Mil vítores se escuchen
volando por el viento,
con los que el pueblo exprese
su gozo y su placer.

Lucidos tus ejércitos,
llevando tu bandera,
ostenten de sus armas
la hermosa brillantez,
Y al pie de tus altares,
sin arrogancia fiera,
en prueba de respeto,
las rindan á tus pies.

Insignes oradores
refieran de tu historia
los hechos sorprendentes,
del mundo admiración.
Poetas entusiastas
ensalcen tu alma gloria
mostrando de su númen

la rica inspiración.

En todas partes reine
la dicha y la alegría;
en todos los semblantes
retrátese el placer;
y todos solemnicen
aqueste hermoso día
en que á una vida nueva
te viera renacer.

No sólo eres ahora
¡oh patria! independiente,
sino también felice,
pues gozas de la paz.
De esclavitud el sello
borróse de tu frente,
y ya el dolor no anubla
tu encantadora faz.

Ya la fatal discordia
no lleva entre sus manos
la tea destructora
que te arruinó otra vez:
Hoy ya tus hijos todos
se estrechon como hermanos,
y el mónstruo de la guerra
dormido está á tus pies.

¡Bendita sea la hora
en que benigno el cielo
te envió de la concordia

al ángel salvador!
Cual antes, ya no riega
la sangre tu ancho suelo:
pasó de la borrasca
el cierzo destructor.

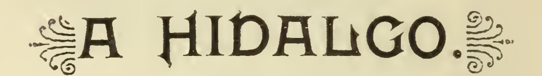
Osado el extranjero
no viene con su planta
á hollar tu territorio,
tus hijos á insultar:
Extraña una bandera
ya aquí no se levanta,
pues todas las naciones
te saben respetar.

Tus bravos militares
resguardan tus fronteras;
por un gobierno sabio
regida ahora estás:
Del golfo ya en tus aguas
no ves llegar veleras
amenazantes naves,
con arrogancia audaz.

Así feliz y honrada,
así grande y potente
yo quiero contemplarte
¡oh madre de mi amor!
Que nunca de ser dejes,
dichosa, independiente,
y que jamás tu seno
desgarre ya el dolor.

Que siempre, patria mia,
saludes, como ahora,
el astro que recorre
aquesa inmensidad:

Y mires de Septiembre,
como hoy, brillar la aurora
que viene presidiendo
tu sol de libertad!



Composición recitada en el Coliseo de Morelia la noche del 15 de Septiembre de 1857.

.... El león de las Castillas que acaso en paz durmiera,
al brillo de tu espada convulso despertó.

. . . .

.... otros héroes atletas que lidiaron,
son átomos tan sólo que giran junto á ti.

Lozano.

¡Salud á Hidalgo, cuya voz sonora
hizo temblar al déspota extranjero,
brillar haciendo la radiante aurora
de independencia en Anahuác entero:
á aquel que por la patria encantadora
en brindar su existencia fué el primero,
dando así ejemplo al pueblo mexicano
de morir ó vencer á su tirano.

El altar de la patria sacrosanto
reguemos de laureles y de flores;
de gratitud con armonioso canto
al héroe celebremos de Dolores;

rebose el corazón de dulce encanto
pues no tiene ya México opresores;
porque sus hijos, la terrible saña
supieron dominar del león de España.

De España, cuyo seno produjera,
por nuestro mal, en muy infausto día,
aquella turba audaz, aventurera,
que atravesando aquesa mar bravía,
á la región de América viniera
su estandarte á clavar con osadía;
su usurpación paliando, con cinismo,
con la augusta misión del Cristianismo.

¡El Cristianismo! á cuyo nombre santo
hicieron esa vez horrible ultraje,
pues ocultar quisieron con su manto
su codicia voraz y su pillaje;
infundieron con él, terror y espanto
al dócil mexicano, aunque salvaje,
pues de la cruz del Redentor divino
forjaron el puñal del asesino.

Si tenían de un Casas la elocuencia
¿á que traer la lanza de Alvarado?
¿querían catequizar nuestra conciencia,
ó desarmar el brazo del soldado?
¿enseñarnos de Cristo la clemencia
ó la ira de Satán desenfrenado?....
¡oh! de la religión no fué el decoro
su móvil, sino sólo nuestro oro.

Sí, nuestro oro: Cuahutemóc valiente

que lo diga, si no, de entre la hoguera:
que nos responda Caltzontzi inocente
cuál de su muerte cruel la causa era:
que lo diga la historia, finalmente,
que los hechos guardó de aquella era:
la historia escrita por la misma mano
de los súbditos fieles del tirano.

¡La historia de la bárbara conquista!
esa historia de crímenes, de horrores,
donde de hechos infames la gran lista
nos dejaron insignes escritores:
¿hay quien por ella al extender su vista
no justifique al héroe de Dolores,
y quien ingrato al ostentarse y necio,
vea su gran heroísmo con desprecio?

Si hubiere, por desgracia, un mexicano
que maldiga de Hidalgo el santo grito
que supo redimirnos del tirano;
si hay alguien que en sus libros haya escrito
blasfemias contra el héroe americano,
que ese vil renegado sea maldito,
y que execrado por doquier se vea,
y que lanzado de la patria sea.

¡Oh! si, maldito como Cam lo fuera
que al alzar de Noé la vestidura
y las vergüenzas de su padre viera,
rió el infame con audacia impura:
maldito cual Caín que se atreviera
de su hermano á verter la sangre pura:
pues quien á Hidalgo, pérfido, difama,

también la sangre de su honor derrama.

Mas ¿qué importa que nube tempestuosa,
al cruzar el espacio derrepente
cubra del sol la faz esplendorosa,
eclipsando su disco refulgente,
si más pura después y más grandiosa
el astro ostenta su radiosa frente,
y la nube se aleja hecha pedazos,
del viento vengador entre los brazos?

Así dejemos que haya acaso un necio
que deturpe al campeón que es nuestra gloria:
contestémosle, sí, con el desprecio,
consignándole al fallo de la historia;
y los que hoy tenemos en gran precio
de tan grande caudillo la memoria,
vengamos entusiastas este día
sus glorias á cantar con alegría.

Que la voz de la virgen mexicana
se una del vate á la armoniosa lira,
y canten todos un acorde ¡hosanna!
al ínclito campeón que nos inspira:
álcese Anáhuac libre, soberana,
ya que á su bienestar todo conspira.
y que vienen amigas las naciones
á rendirle sinceras ovaciones.

¡Mexicanos! tomando la bandera
que empuñaron los héroes vencedores,
nuestro gozo mostremos por doquiera,
entonando patrióticos loores:

esclamemos con voz muy placentera:
¡viva el caudillo ilustre de Dolores
que ofreció en holocausto su existencia
por darnos Libertad, Independencia!



LA CAMPANA
DE LA INDEPENDENCIA.

Era una noche sombría,
y en un silencio profundo
yacía aletargado el mundo,
y un pueblo ignoto dormía.

Reinaba la oscuridad
en la tierra y en el cielo,
y en el mexicano suelo
una triste soledad.

Ningún ruido, ni un acento
aquella calma turbaba:
pues ni aun siquiera soplaba,
como otras veces, el viento.

Ya la matutina estrella
iba á aparecer radiosa
en la extensión anchurosa
de los horizontes, bella.

Ya iba á alborar la mañana
en la región del Oriente,
cuando se oyó de repente
resonar una campana

¿Era el sacrificio incruento
al que á los fieles llamaba?
¡No! Era que ya llegaba
de Libertad el momento.

Era que la Providencia
nos abría otro porvenir;
era que ya iba á lucir
el sol de la Independencia.

Del gran pueblo de Dolores,
cuando el sonido escucharon,
al punto se levantaron
los activos moradores.

Con respecto sin igual
al templo del Señor vienen;
mas, al pasar, se detienen
en la casa parroquial.

Allí sacerdote anciano,
fiel dechado de virtud,
le habló á aquella multitud
con acento sobrehumano.

Sus vehementes expresiones
fueron rompiendo el marasmo,
despertando el entusiasmo
en todos los corazones.

De patriotismo infinito
todos los pechos se inundan,
y así unánimes secundan
de la libertad el grito.

De aquel héroe valeroso,
ministro augusto de Dios,
todos se lanzan en pos
con delirante alborozo.

Se enciende activa la guerra,
la sangre corre á torrentes;
pues pelean los insurgentes
por independer su tierra.

Se arrojan á la batalla,
sin ver el peligro cierto,
con el pecho descubierto,
sin temer á la metralla.

Buscando marcial corona
no hay nada que los preocupe,
pues confían de Guadalupe
en su celeste patrona.

Logran brillante victoria
que al fin la fama propala,
cuando el pabellón de Iguala
cubren con lauros de gloria.

Vencen á sus opresores
que crueles los dominaron,
y al fin la obra consumaron
del caudillo de Dolores.

Se proclama soberano
el pueblo que esclavo era,
y respetado doquiera
es ya el nombre mexicano.

Y aunque después la discordia
vino audaz á dividirnos,
ahora por fín llegó á unirnos
el genio de la concordia.

Ya el odio no nos aviva,
ni el extraño nos aterra;
ya duerme el león de la guerra
de la paz bajo la oliva.

El perínclito caudillo
que ama nuestro corazón,
le ha dado á nuestra nación
gloria, ilustración y brillo.

El concibió el pensamiento
que á su civismo se hermana,
de á la histórica campana
elevarle un monumento.

Baja en triunfo de la torre
do en otro tiempo sonó,
y el pueblo á quien conmovió
hoy á venerarla corre.

Llega entre lauros y flores,
entre banderas marciales
y bajo de arcos triunfales
la campana de Dolores.

En el palacio arrogante
de México se levanta
aquella reliquia santa,
en torreón elegante.

Allí se conservará
por siempre, y con ufanía;
y solamente en el día
de la patria sonará.

El Jefe de la nación
la tañerá con su mano,
la oirá el pueblo mexicano
con religiosa atención.

¡Honor, pues, campana, á tí!
sé de nuestro culto objeto:
que todos con gran respeto
tu acento escuchen aquí.

Con un amor verdadero
siempre el pueblo te engalane,
y que jamás te profane,
la mano del extranjero.

La grata sonoridad
de tu bronce nunca pierdas.
¡Suena! que tú nos recuerdas
la hora de la libertad.

A LA CASA UBICADA
EN APATZINGAN,

Donde se juró la Constitución el 22 de Octubre de 1814.

Rugía el león terrible de la guerra;
y en los sangrientos campos de batalla,
por conquistar la ansiada Independencia
combatían los hijos del Anáhuac.

Si Jiménez, Hidalgo, Aldama, Allende,
sacrificados viéronse en Chihuahua,
y otros bravos caudillos insurgentes .
muerto habían peleando por la patria;

En cambio el gran Morelos se cubría
de inmarcesible gloria en la Sabana,
en Tixtla, en Acapulco, el Veladero;
y, sobre todo, en la famosa Cuáutla.

Su nombre resonaba por doquiera,
dando terror á las realistas armas,
asombro siendo el Marte mexicano
del mundo todo, por su inmensa fama.

Mas no sólo los lauros del guerrero
aspira á conquistar su noble alma,
sino también la ciencia del político
desplega en tan terribles circunstancias.

Quiere que la Nación se constituya
bajo una forma ya republicana,
y que del ciudadano los derechos
se reconozcan en la libre Carta.

Allá en Apatzingán, suelo glorioso
que en las regiones cálidas se halla
del michoacano Sur, á congregarse
van con tal fin los padres de la patria.

Formando están la célebre Asamblea
Verduzco, Herrera, Argándar y Liceaga,
Ponce de León, Bermeo y Moctezuma,
Cos, Alderete, Castañeda y Yarza.

Estos y otros conscriptos eminentes,
después de activas discusiones sabias,
la gran "Costitución" dictan y firman
y á promulgarla al punto se preparan.

¡Qué intenso regocijo el de aquel día,
cuando al sonido de marciales bandas
y á la faz de los mismos opresores
mostró un pueblo ya libre su ley magna

Con razón el períncito Morelos,
de gozo inmenso rebosando el alma,
"Día es este el más bello de mi vida," (*)
dijo al mirar ya constituida á Anáhuac.

Fué el templo de la ley en aquella época
esa que, aun vemos, memorable casa
que la mano del tiempo ha respetado
y Michoacán como reliquia guarda.

Esa humilde mansión fué en otros días
del Parlamento Nacional la cámara,
y ante la cual debemos descubrirnos
con gran respeto y devoción sagrada.

En su recinto resonó sublime
del ilustre Morelos la palabra,
pues del pueblo, cual fiel representante,
allí ocupando una curul estaba.

¡Venerable edificio, yo te admiro!
Tú la gloria tuviste incomparada
de ver entre tus muros tantos héroes
que hoy el orgullo son de nuestra patria.

Tú escuchaste el solemne juramento
que del altar hicieron en las aras,
de defender el Código sagrado
con la indomable fuerza de las armas.

Tú miraste el festín en que gozosos,
al resonar las músicas más gratas,

(*) Histórico.

aquel grande suceso celebraron
con patrióticos brindis entusiastas.

De aquellos ilustrísimos varones
no queda más que la memoria santa,
mientras que tú aun subsistes, venturosa,
del libro de la historia como página.

Consérvate sin fin, y que del tiempo
no te destruya la fatal guadaña:
que los siglos futuros te respeten,
pues de la Libertad fuistes el arca.

EL SOL
DE SEPTIEMBRE.

ODA.

¡Regio sol de Septiembre, astro sagrado!
¡qué gallardo, magnífico y radioso
te elevas majestuoso
por ese firmamento dilatado!

Yo te saludo con respeto santo;
con entusiasmo ardiente te venero,
y dirigir mi canto,
sol de nuestras victorias, á tí quiero.

Tus brillantes, espléndidos fulgores
con más intensidad tú derramaste,
cuando absorto miraste
alzarse el estandarte de Dolores.

Tú contemplaste al sacerdote anciano
de venerable faz y augusta frente,
las iras del tirano
desafiar con ánimo valiente.

Y ese tu disco que fulgor despide,
alumbró con su rayo luminoso,
del ínclito ITURBIDE
el Trigarante Ejército animoso,

Feliz viste á mi patria en aquel día,
en que ya independiente, libre, ufana,
radiante de alegría,
se presentó en el mundo soberana.

Tú viste los magníficos altares
que á sus valientes héroes se elevaron,
y oíste los cantares
que los hijos de Anahuac entonaron.

Miraste las cadenas destrozadas
con que á México ataron en un día
las hordas arrojadas
á nuestro suelo por la mar bravía.

Y al presenciar de América dichosa
la gran felicidad y la ventura,
por la esfera anchurosa
seguiste tu carrera con presura.

Síguela siempre así, sol sacrosanto,
y nunca á verla vuelvas oprimida
vertiendo triste llanto
con la faz pesarosa y dolorida;

Sino, antes bien, más grande y prepotente
contémplala ante el mundo y sin rivales,
levantando tu frente
coronada de lauros inmortales.

Que el gran Jehová desde los cielos mande
sobre ella sus sagradas bendiciones,
y todas las naciones
la miren siempre poderosa y grande.

Que el universo admire sus victorias
nunca la faz le aparte su destino;
y así, sol peregrino,
siempre serás el sol de nuestras glorias.

VILLALONGÍN.

POEMA.

I.

El caudillo de Dolores,
el gran padre de la patria,
que fué el primero que heróico
apresuróse á salvarla;
Si bien triunfó en Guanajuato,
donde entre lluvia de balas
tomó, al fin, de Granaditas
la Alhóndiga amurallada,
Y en el Monte de las Cruces,
con sus huestes entusiastas,
alcanzó sobre Trujillo
de la victoria la palma;
En San Gerónimo Aculco,
de la fortuna voltaria
sufrió los crueles desdenes,
y vió humilladas sus armas.

Pero tan grave desastre
al gran héroe no amilana,
que es de un acerado temple
su ardiente y fogosa alma.
Tal derrota fué aguijón
para su valiente espada,
y la sangre de sus bravos
juró, cuanto antes, vengarla.
Para reparar sus fuerzas,
para proveerse de armas
y ponerse en aptitud
de emprender nueva batalla,
Resuelve á Valladolid
dirigir luego su marcha,
y sus tropas se encaminan
á esta ciudad michoacana,

II.

Érase el diez de Noviembre,
cuando difundióse pronta
la noticia de que Hidalgo,
con el grueso de sus tropas
Llegaba por la garita
que del "Zapote" se nombra,
y á ocupar la población
se disponía sin demora.
El intendente Anzorena
que Hidalgo, en ocasión otra,
nombró para tal encargo
por ver que era buen patriota,

Se apresuró á recibirlo
con la esplendidez y pompa
que merecía el caudillo
de nuestra América hermosa.
Su presencia, el entusiasmo
despertó en las almas todas,
y en defensa de la patria
quisieron volar fogosas.
Muchos vallesoletanos,
ansiosos de lustre y gloria,
se aprestaron á engrosar
del héroe ilustre las tropas.
Entre ellos fué Don Manuel
Villalongín, cuya esposa,
doña Josefa de Huerta,
era su delicia toda.
Pero amante al mismo tiempo
de su patria encantadora,
se resolvió ir á la guerra
dejando á aquella llorosa.
Dice ¡adiós! á su consorte;
en su brioso corcel monta;
y marcha á Guadalajara
con Hidalgo á quien adora.

III.

El valiente Antonio Torres
que en terrenos de Jalisco,
de la sacra independencia
propagara el fuego activo;
Sale al encuentro del héroe

con inmenso regocijo,
y llega á San Pablo Analco
á donde fué á recibirlo.
Todas las autoridades
y principales vecinos,
con un suntuoso banquete
le obsequiaron contentísimos.
Al llegar á la ciudad,
el clero todo reunido,
cantó un solemne «Te Deum,»
dando gracias al Altísimo.
Y después allá en palacio,
respetuosos y sumisos,
á darle fueron sus plácemes
los galantes tapatíos.
La oficialidad de Hidalgo
provoca elogios muchísimos
por su elegante apostura,
su aire marcial y su brío.
Él para excitar su aliento
y darle mayor estímulo,
les brinda ascensos honrosos
á los que juzga más dignos.
En Villalongín notando
gran valor y patriotismo,
él, de Mariscal de Campo
le honra luego con el título.
El valiente michoacano,
viéndose así distinguido,
jura de grado tan alto
jamás, nunca hacerse indigno.

Jamás rendirse cobarde,
y jamás pedir sumiso,
en ninguna circunstancia
el indulto al enemigo:
Pelear siempre sin descanso
hasta triunfar por su brío,
ó en las aras de la patria
perecer, como buen hijo.

IV.

Calleja, al tener noticia
de que se encontraba Hidalgo
en Guadalajara, al frente
de su ejército esforzado,
Se apresura ir á batirlo,
y dejando á Guanajuato
emprende luego su marcha,
llegando impaciente á Lagos;
Se une con Cruz, y reunidos
ya los ejércitos de ambos,
forman uno solo y fuerte
do va el marqués de Gallardo.
Hidalgo no se intímida;
sino que por el contrario,
lleno de fe y de confianza
y latiendo de entusiasmo,
Salir al encuentro vuela
del enemigo, tomando
posiciones en el Puente
que es de Calderón llamado.

Calleja el ataque emprende,
el regimiento San Carlos
retrocede por dos veces
y su coronel Ceballos.
Hidalgo, Torres y Allende
se baten cual leones bravos
y hacen esfuerzos heróicos,
que admiran aun los hispanos.
En medio de la refriega,
como un paladín luchando,
se mira un bravo insurgente
sobre arrogante caballo;
Es Villalongín que alcanza
de gloria espléndido lauro,
y entre medio de las balas
se vé sereno y gallardo.
La victoria que indecisa
se le miró vacilando,
al fin brinda sus favores
al ejército contrario.
Nuestras tropas se dispersan;
para el Norte marcha Hidalgo,
y Villalongín retorna
hacia el suelo michoacano.

V.

Así cual basta una chispa
para incendiar desde luego
los campos, en una hornaza
los poblados convirtiendo;

Del mismo modo la guerra,
con su devorante fuego,
en el vasto Michoacán
hizo resonar su estruendo.
En las regiones del Sur,
si el intrépido Morelos,
seguido de la victoria,
iba blandiendo su acero,
Rayón sostenía en Zitácuaro
con gran heroismo el cerco,
y allí Benedicto López
se distinguía por su esfuerzo.
Manuel Muñiz en Tacámbaro,
intrépido guerrillero,
recorría Turicato,
Ario, Acuitzio y Undameo.
El valiente Antonio Torres,
cual ninguno, bravo, intrépido,
con el Padre Navarrete,
en Zacapu, en Zipimeo,
Con Castillo Bustamante
medían sus armas, violentos,
y en Pátzcuaro y Cocupao
escurcionaban ligeros.
Entre todos, quien sus bríos
como indomable guerrero
mostraba, y nunca cobarde
se le vió huir como ciervo,
Era aquel Villalongín
que juró morir primero,
que rendirse al enemigo,

ni traidor venderse pérfido.
Por eso grande ojeriza
le tenían los europeos,
y de tomar de él venganza
abrigaban los intentos.

VI.

Corría el año de once,
y el sanguinario Trujillo,
en Valladolid mandaba
como un cruel tirano inícuo.
El rencor hervía en su pecho:
el odio era su delirio,
y la terrible venganza
la sed de su inoble espíritu.
Siempre en perpetua zozobra
estaba en su domicilio,
pues los bravos insurgentes
no le dejaban tranquilo.
Cualquiera detonación
le parecía el enemigo,
y temblaba al escuchar
el más inocente ruido.
Muñiz, Torres, Navarrete,
Rayón y Verduzco Sixto,
eran nombres que le hacían
temblar y ponerse lívido.
Villalongín entre todos,
que escurcionaba atrevido
por los pueblos inmediatos
sin conseguir destruirlo,

Era el que más le inquietaba:
y para que, al fín, sumiso
el temible guerrillero
viniera á indultarse tímido,
El demonio le inspiró
el proyecto más maligno
que pudo en cabeza humana
caber, y en un pecho impío.
A ejecutarlo se apresta
aquel tirano maldito
que siempre será en la historia
el borrón más renegrido.

VII.

Doña Josefa de Huerta,
de Villalongín la esposa,
que en su hogar vivía tranquila
como una honrada matrona;
Pasaba los largos días
y de la noche las horas,
en su consorte pensando
y suspirando amorosa.
A la Reina de los cielos,
consuelo de los que lloran.
en silencio dirigía
oraciones fervorosas,
Para que de los peligros
y las balas silvadoras
librara á su esposo amante,
como madre cariñosa.
Dulce consuelo tenía

en su soledad recóndita,
y un alivio á sus pesares
hallaba la fiel esposa.
Cuando con toda reserva,
cuando con cautela toda
de su Manuel le venía
alguna carta afectuosa,
Donde el bravo guerrillero
le refería las victorias
que en los campos alcanzaba
con su espada vencedora.
Así pasaba los días
y de la noche las horas
suspirando por su esposo
aquella digna matrona.
Cuando hé aquí que de repente
penetran hasta su alcoba
los esbirros de Trujillo
con saña amenazadora.
Y sin respeto á su sexo
ni á su calidad notoria,
con ultrajante manera
presa violentos la toman.
Y por la calle, cual reo
vulgar, con palabras toscas
la llevan hasta la Casa
de Recojidas, la arrojan
En asquerosa prisión,
confundiendo á la matrona
con las viles criminales
que allí encarceladas moran.

VIII.

—¿Qué delito he cometido?
á solas se preguntaba,
al verse en masmorra oscura,
aquella inocente dama.
¿Qué delito ha cometido?
¿Qué de su prisión es causa?
Muy pronto el tigre maldito
se acercará á revelársela.
En efecto, el cruel Trujillo
que tiene más negra el alma
que el sombrero que le cubre
y el embozo de su capa,
Al calabozo penetra
y con ásperas palabras,
y con acento furioso
así le dice á la dama:
—"Usted, señora, es la esposa
de un vil bandido que anda
con gavilla de insurgentes,
contra el rey sobre las armas."
—"Mi esposo no es un bandido
le contesta ella indignada,
es un valiente que lucha
por libertar á su patria."
—"Es un bandido, repito;
y vengo á notificarla,
que si dentro de tres días
de la presente semana

No se indulta su marido
y no depone las armas,
usted, esa es su sentencia;
usted será fusilada.
Puede hacérselo saber:
un propio irá con la carta.
y procure persuadirlo
á que deje la campaña.
De lo contrario, ya sabe:
la muerte es la que le aguarda.
y él, cuando fuere aprehendido,
le destrozarán las balas."
Y con ademán grosero
sin proferir más palabras.
del calabozo salió
dando arrogantes pisadas.
Dejando á la infeliz presa
afligida, consternada,
con el dolor en el pecho
y en los ojos con las lágrimas.

IX.

En el campo se encontraba
el aguerrido insurgente,
cuando observa que un correo
hacia en dirección de él viene.
Le da un vuelco el corazón:
una desgracia presiente,
y al encuentro del que llega
va pronto sin detenerse.

Una carta aquel le entrega,
rompe el sobre prontamente,
y con el alma angustiada
de prisa, de prisa lee.
Al concluir, fuego sus ojos
arrojan, estremecerse
de ira é indignación el alma
el bravo guerrero siente.
—"Está bien, dice al enviado,
procurando contenerse,
yo veré lo que resuelvo,
vuélvase inmediatamente."
Cuando el correo en el camino
al irse, desaparece,
Villalongín así exclama
con voz iracunda y fuerte:
—"¡Conque el infame Trujillo
que yo me indulte pretende,
y pone presa á mi esposa
para asi más compelerme,
Y llega su tiranía
hasta sentenciarla á muerte,
si yo no rindo las armas,
como un cobarde? ¡qué aleve!
¡Indultarme! ¡Jamás! ¡Nunca!
En juramento solemne
lo ofrecí y he de cumplirlo
aunque á todo el mundo pese!
¡Dejar que mi esposa amada
como víctima inocente
sea sacrificada! ¡nunca!

¡Debo ir á salvarla, y breve!
Y con ademán resuelto,
con los acicates hiere
su caballo, y sus soldados
hace reunir prontamente.

X.

De Valladolid, Trujillo
la marcha emprende ligera
para ir á conferenciar
á Acámbaro con Calleja,
Pues la situación que guarda
es apurada y extrema,
porque tropas insurgentes
de amenazarle no cesan.
Deja encargada la plaza,
entre tanto que él regresa,
al teniente coronel
Sola, que á él se asemeja
En crueldad, y á quien le encarga
ó más bien dicho, le ordena,
que si dentro de tres días,
sin más prorroga ni espera,
Villalongín no se indulta,
ejecute la sentencia
sin remisión ni piedad,
dándole muerte á la presa.
Esta ve pasar las horas
en una angustia suprema,
solo esperando el momento

postrero de su existencia.
Y aunque morir le es amargo,
y más de tan cruel manera,
lo prefiere así mejor,
que no, por salvar á ella,
Su esposo arroje una mancha
en su honra tan limpia y tersa,
indultándose cobarde,
traicionando su bandera,
Y sólo siente no verle
por la vez última, y tierna
en sus brazos estrecharle
como su fiel compañera.
Por eso en su calabozo
llora, suspira y se queja
de su suerte infortunada
la infelice prisionera.

XI.

Las luces del nuevo día
tiñen de carmín y gualda
las regiones del Oriente
donde el «Punguato» se alza.
Del «Zapote» en la garita
vigilante el retén se halla,
aquel punto resguardando,
que es de México la entrada;
Aparece de repente,
de la loma por la falda,
que viene hacia la garita

un grupo de gente armada.
El retén pronto lo observa:
se pone al instante en guardia,
y—"¡Quién vive?"—el centinela
con voz imponente exclama.
—"¡La Independencia! contestan
los que llegan, y sus armas
tienden, hacen fuego —"¡Adentro!"
grita el jefe que los manda.
Y cual leones irritados;
los asaltantes se lanzan
sobre el retén, este huye
rápido por la calzada
De la ciudad hacia el centro,
volteando las espaldas,
seguido por los valientes
que pican su retaguardia.
Al llegar á la plazuela
que de «Ánimas» se llamaba,
el jefe con su asistente
se dirije hacia la "Casa
De Recogidas," y en fuga
consigue poner la guardia;
y montado en su caballo,
y con increíble audacia,
Al edificio penetra;
nadie detiene su marcha;
angosta escalera sube;
pregunta, inquiere, amenaza,
Y logra dar con su esposa
que en la prisión se encontraba,

—«¡Manuel!» exclama ella al punto
con grande gozo en el alma.
Y él le dice:—«¡Esposa mia,
ven, que tu esposo te salva!»
Al instante, presuroso
en sus brazos la arrebata:
La coloca en su caballo,
y por la escalera baja:
sale á la plazuela, entonces
llevando tan dulce carga.
Triunfante y lleno de orgullo,
se dirige á la calzada,
y llegando á la garita
allí al enemigo aguarda
Que á atacarle se presente.
En efecto, sin tardanza,
Sola, al ver en la ciudad
la conmoción y la alarma
Que los de Villalongín
produjeron en la plaza,
un escuadrón, al momento,
sobre el insurgente manda.
Llega á la garita: entonces
con una lluvia de balas
lo recibe, y lo destroza
el guerrero con su espada.
Los soldados del gobierno
vuelven pronto las espaldas,
y huyendo despavoridos
corren ya por la calzada.
Entonces los insurgentes,

pues su jefe así lo manda,
en vez de darles la muerte,
cual pudiera por venganza,
En corrida, se contenta
con ponerles, y las ancas
azotan de sus caballos,
por burla; con sus espadas.
Los soldados europeos
llegan temblando á la plaza,
y Villalongín valiente,
llevando á su esposa amada,
Vuelve airoso al campamento,
donde sus bravos le aguardan,
y elogiando su heroísmo
de su caudillo, le abrazan.

XII.

Ha llegado "Todos Santos",
Puruándiro está de fiesta,
y el vecindario gozoso
á disfrutarla se entrega.
De Villalongín las tropas
que en dicho pueblo se encuentran,
como un ataque no temen
del enemigo, se alegran.
Mas ya la noche sombría
cubre con su cauda negra
desde los alzados montes
hasta los valles y selvas.
Poco á poco va acabándose

el bullicio en las plazuelas
de la población, y todas
sus calles quedan desiertas,
Los vecinos se recojen,
al blando sueño se entregan,
y reina doquier la calma,
y el silencio doquier reina.
En sus cuarteles las tropas
reposan; el centinela
deja oir de vez en cuando
lejano el grito de ¡alerta!
Entre tanto por caminos
excusados y veredas,
Don Felipe Castañón,
con caballería europea,
Camina á marchas forzadas,
y en la madrugada llega
á Puruándiro, el día dos,
dando á las tropas sorpresa.
Los insurgentes al punto,
con su jefe á la cabeza,
sostienen, cuanto es posible,
la inesperada refriega.
En ella perecen muchos,
y también ¡suerte funesta!
el bravo Villalongín
con su sangre el suelo riega.
Así en aras de la patria
sacrifica su existencia
aquel héroe michoacano
que fué fiel á su bandera

XIII.

El sol de la libertad
al fin brilló para México,
y consumada la obra
quedó que un tiempo emprendieran
Hidalgo, Allende y Aldama
y otros mil que con su esfuerzo
cooperaron entusiastas
y por la patria murieron;
Entre ellos Villalongín,
cuyo nombre celebérrimo,
Michoacán conservar quiso
para perpetuo recuerdo;
Y por eso se le dió
en Puruándiro allí mismo
donde fué sacrificado
el insigne guerrillero.
A la plazuela de "Ánimas,"
patriótico Ayuntamiento,
de "Villalongín" llamóla
y así la conoce el pueblo.
Si pudo con saña impía
la cruel guadaña del tiempo
destruir aquel edificio
do pasó el glorioso hecho
Que la historia ha conservado
en sus anales eternos,
y no están ni los escombros
de la prisión ni del templo;

En cambio, y por más decoro,
se ve allí un jardín ameno,
donde sus gratos perfumes
las flores le dan al viento.
Allí el verano derrama
sus primores con exceso,
y Flora muestra gallarda
todos sus encantos poéticos.
En graciosos surtidores
salta elevado y violento
el líquido cristalino,
que del sol á los reflejos,
Los colores del arco-iris
retratan sus chorros gruesos,
y al caer en anchas tazas
pintan el zafir del cielo.
Así Morelia ha querido
honrar al bravo guerrero
que cual patriota fué un héroe,
y como esposo un modelo.



SONETOS

A CADA UNO DE LOS HEROES EN PARTICULAR.

I.

A HIDALGO.

Caudillo ilustre de la patria mía,
padre de nuestra santa independencia,
que en holocausto diste tu existencia
por librarnos de extraña tiranía.

El pueblo mexicano en este día,
al ver de tus virtudes la excelencia,
de tu sagrada efigie á la presencia
te saluda con cantos de alegría.

Los siglos pasarán, mas tu memoria
no la podrán borrar en su carrera
de los eternos fastos de la historia:

Pues el orbe verá por donde quiera
brillar el astro puro de tu gloria,
de nuestro cielo la radiante esfera.

11.

A ALLENDE

De libertar al pueblo mexicano
del dominio opresor del extranjero,
la idea en concebir fuiste el primero
y hacerlo independiente y soberano.

Tú le inspiraste al sacerdote anciano
tan gran proyecto que acogió sincero
con ardiente entusiasmo, y en guerrero
trocar supiste al párroco cristiano.

Junto con él lanzastes en Dolores
de independencia el redentor acento,
en la lid ambos fuisteis vencedores;

El destino á ambos abatió violento;
y víctimas de pérfidos traidores,
subisteis al patíbulo sangriento.

III.

Á ALDAMA. (JUAN)

ADUNASTE tu esfuerzo de guerrero
al de Hidalgo y Allende valeroso;
en Guanajuato fuiste victorioso,
y en las Cruces domastes al ibero.

Si en Aculco el destino airado y fiero
se mostró á nuestra patria desdeñoso,
llegó por fin un día en que radioso
el sol de libertad brilló altanero.

De la guerra encendiste tú la llama
que en el instante se trocó en hoguera,
¡valiente capitán! ¡ínclito ALDAMA!

De Independencia alzaste la bandera,
hoy por eso la patria que te ama,
tu nombre gloriosísimo venera.

IV.

A ALDAMA. (IGNACIO)

Al llegar el ejército insurgente
á san Miguel, mostrándose animoso
de abatir con su brazo vigoroso
del ibero opresor la altiva frente;

Arder sintiendo el corazón latiente
de noble patriotismo, presuroso
de Dolores al héroe victorioso
te fuiste á unir ¡oh Aldama! prontamente,

Con él llegaste al templo de la gloria,
pues compañero de sus penas fuiste
y testigo también de su victoria.

Como él, en Monclova sucumbiste
y en los eternos fastos de la historia,
tu renombre de mártir escribiste.

———

V.

A ABASOLO.

AGRADECIDA guarda tu memoria
la patria fiel que libertar quisiste,
y por la cual valiente combatiste,
y alcanzaste en las Cruces la victoria.

La impostura empañar quiso tu gloria
siendo que leal para tu causa fuiste,
y en lejano destierro sucumbiste,
cual lo refiere la imparcial historia.

Unido el tuyo al nombre de tu esposa
se mira en nuestros fastos inmortales,
pues que ella siempre amante y cariñosa

Fué el dulce alivio en tus dolientes males,
hasta que tu alma ardiente, esplendorosa
se elevó á las regiones celestiales.

VI.

A LA SEÑORA JOSEFA ORTIZ DE DOMÍNGUEZ.

No fué alma de mujer, fué de gigante
la que alentó tu cuerpo vigoroso;
y fué tu corazón el de un coloso,
de héroe el ardor tras femenil semblante.

Al ver que á fracasar en un instante
iba el gran alzamiento venturoso,
en contra del ibero poderoso,
¡á las armas! clamó tu voz tronante.

Al escuchar tan oportuno acento,
llevado por los vientos voladores,
nuestros héroes se alzaron al momento:

Temblaron nuestros crueles opresores,
y fulguró por tí en el firmamento
la suspirada aurora de Dolores.

VII.

A LÓPEZ RAYÓN (IGNACIO.)

Períncliito caudillo, que seguiste
el ejemplo del héroe de Dolores,
y á nuestros extranjeros opresores
en Zitácuaro y Cóporo venciste.

Si en el desierto de "Ánimas" sufriste
de la sed implacable los horrores,
en cambio, á tus soldados vencedores
en "Agua Nueva" y en "Piñones" viste.

De Apatzingán el Código firmaste
que redactara el sabio Parlamento,
y obedecerlo con lealtad juraste.

Prisionero, engrillado te miraste;
pero de ver tuvistes el contento
libre al fin, á la patria que adoraste.

VIII.

A MORELOS.

La Iberia en vano, con esfuerzo rudo,
reforzar quiso la fatal cadena
que á mi patria llenó de amarga pena,
pues que destruirla tiempo atrás no pudo.

Mas ya desata el ominoso nudo
quien de valor sintiendo el alma llena,
y con frente marcial, al par serena,
sirve á Anahuác de formidable escudo.

En Carácuaro eleva su estandarte,
y en medio del fragor de la batalla,
doquier la muerte con furor reparte.

De Cuautla se sostiene en la muralla
y dando envidia al invencible Marte,
al león de Castilla él avasalla.

IX.

A BRAVO.

El invencible Marte mexicano
te señaló el camino de la gloria,
y te enseñó á arrancar de la victoria
el verde lauro con robusta mano.

A su ejemplo humillastes al hispano;
unida con la suya está tu historia;
y nunca ha de olvidarse tu memoria
en aqueste hemisferio americano.

Si gran valor tu nombre simboliza,
y ante el yanke invasor lo demostraste,
siendo la Independencia tu divisa;

De magnanimidad fama alcanzaste
por eso la nación te inmortaliza
con ese monumento que ganaste.

X.

A MERCADO (JOSÉ M.)

En San Blas humillaste al galo fiero
con el poder de tu valiente espada,
y allí viste tu frente coronada
de gloria con el lauro lisonjero.

El arrojo mostraste del guerrero,
en la lid, por Hidalgo provocada,
pues quisiste a tu patria libertada
ver del yugo del déspota extranjero.

Si la infame traición se ligó un día
con tu aleve enemigo, à tu existencia
atentando con torpe felonía,

Tú burlastes entonces su insolencia,
pues antes que humillarte en trance fuerte
preferiste mejor darte la muerte.

XI.

A GUERRERO

FATIGADA por guerra desastrosa,
cansada de luchar y sin aliento,
entregada á su bárbaro tormento,
Anahuac se miraba pesarosa.

De Dolores la aurora esplendorosa,
que tan bella brilló en su firmamento,
la suerte veleidosa en un momento
la cambió en noche triste y tenebrosa.

Mas cuando ya perdida su esperanza
en su abandono contemplar creía,
luz salvadora á descubrir alcanza

En la ardiente región del Medio-día,
GUERRERO á libertarla se avalanza,
é independiente fué la patria mía.

DÍSTICOS.



Á ALLENDE.

Al par que Hidalgo, el párroco bendito
diste también de Independencia el grito.

Despreciando los riesgos y la muerte,
de Granaditas penetraste al fuerte.

Desnudastes, intrépido, el acero,
y en las Cruces vencistes al ibero.

En Calderón batiéndote con gloria,
tuvistes indecisa á la victoria.

Por nuestra idolatrada Independencia,
en Chihuahua perdiste la existencia.

Á JUAN ALDAMA.

Viste á tu patria bella subyugada,
y á salvarla volaste con tu espada.

Hidalgo proclamó la Independencia
y tú por ella diste la existencia.

Tus sacros restos ultrajó el tirano
y hoy los venera el pueblo mexicano.

Al mirar tu civismo, ínclito Aldama,
por un héroe la patria te proclama.

La Libertad que defender juraste
la rica herencia fué que nos legaste.

Á IGNACIO ALDAMA

Cuando la voz de libertad oíste,
á su reclamo, rápido acudiste.

Traidor infame te entregó á la muerte;
mas la gloria ganaste, de esa suerte.

De la ley en el templo dejó escrito
tu nombre la Nación, héroe bendito!

León, que tus virtudes encarece,
con tu nombre llevar se enorgullece.

Á ABASOLO.

Por libertar tu patria de la España
moristes, Abasolo, en tierra extraña.

Á la Señora Josefa Ortiz de Domínguez.

Cual un tiempo los ánzares romanos,
del peligro avisaste á tus hermanos.

Aun cuando te encontrabas prisionera,
de la lid atizabas tú la hoguera.

Más grande que Cornelia la romana,
eres tú, heroína mexicana.

Á BRAVO.

Redimió tu valor al pueblo esclavo,
vencedor del Palmar, ínclito Bravo.

Al mismo Jesucristo tú imitaste
cuando á tus enemigos perdonaste.

Batiste al español y al yanke fiero
peleando por tu patria, con tu acero.

No ha de borrarse nunca tu memoria,
hijo de Chilpancingo, de la historia.

Á GUERRERO.

El amor que á tu patria le tuviste
al paternal amor tú preferiste,

Tú de la insurrección la llama ardiente
supiste conservar, héroe valiente,

Como un héroe en Izúcar te batiste,
y en Chilapa cual mártir sucumbiste.

En el Sur tremolando tu bandera,
de una chispa formastes una hoguera.

Generoso olvidando tus rencores,
te adunaste al pendón de tres colores.

Siendo entusiasta y fiel republicano,
la púrpura imperial rasgó tu mano.

Para tí abrió sus páginas la historia
y sus puertas el templo de la gloria.

COMPOSICIONES

REFERENTES A LA SEGUNDA INDEPENDENCIA.

HIMNO

A LAS FUERZAS REPUBLICANAS

AL MARCHAR Á LA GUERRA CONTRA LOS

Franceses cuando invadieron el territorio mexicano en 1861.

CORO

A la lid, mexicanos valientes,
á la lid, con denuedo marchad:
á triunfar, si lo quiere el destino,
á morir, si la suerte es fatal.

I.

De la patria la frente divina
hoy pretende el audaz extranjero

CORO.

A la lid, mexicanos valientes,
á la lid con denuedo marchad:
á triunfar, si lo quiere el destino;
á morir, si la suerte es fatal.

—«—»—

humillar, y por eso altanero
á los mares sus flotas lanzó.
Atrevido el perverso pretende
imponernos su yugo ominoso;
mas se engaña, pues siempre animoso
nuestro pueblo valiente triunfó.
Á la lid &.

II.

Si la Francia orgullosa en Marengo
alcanzó memorable victoria,
en mi patria adorada igual gloria
no podrá, aunque lo quiera, alcanzar.
Otro igual Waterloo en nuestras playas
hallará si persiste en su arrojo:
que recuerde de Elena el sonrojo
donde vió á su coloso llorar......
Á la lid &.

III.

Y si en África pudo la Iberia
tremolar su bandera gloriosa,
bien conoce que América hermosa
nunca tiembla al tronar del cañón.
Venga, pues, y hallará que su tumba
El destino cavó en nuestro suelo:
libre su águila tiende su vuelo
á despecho del hispano leon.

EN EL GLORIOSO ANIVERSARIO

DEL

5 DE MAYO DE 1862.

¡Gloria á la patria por sus triunfos, gloria!
¡A sus hijos honor, que en la batalla,
al arrojar el bronce su metralla,
alcanzaron espléndida victoria
colocando su pecho por muralla.

¡Gloria de Mayo al venturoso día,
que al romper de la noche la tiniebla,
vió del galo invasor la cobardía,
y en los baluartes de la heróica Puebla
admiró de Anahuac la valentía.

¡Gloria al héroe preclaro, á Zaragoza,
que tremolando airoso su estandarte,
le supo dar á Europa belicosa,
de la guerra terrífica en el arte,
una lección, para ella vergonzosa!

De Guadalupe en la encumbrada altura,
su deshonra la Francia verá ahora;
ella que, ilusa, reputó segura
en mi querida patria encantadora
alzar por siempre su bandera impura.

Y al ver el sol de Mayo refulgente
sobre el mundo arrojar su luz intensa,
si el rostro torna á aqueste continente,
de oprobio llena, y llena de vergüenza,
tendrá hacia el suelo que bajar la frente.

Que aquí de Malakoff y de Magenta
marchitó sus laureles el destino:
y si la fama sus victorias cuenta,
dirá, al mirar á México: "Esa afrenta
ofuscó el esplendor de Solferino."

Para eso el Atlántico pasaron
sus huestes napoleónicas ligeras;
para eso sus velas desplegaron,
para llenar de lodo esas banderas
que un tiempo con decoro enarbolaron.

Vió la Europa á mi patria destrozada
por enconosa guerra fratricida;
la vió llorosa y á la par cansada,
la contempló en partidos dividida
y por sus malos hijos insultada.

Y al contemplarla en postración tan triste,
de sangre fraternal llena su tierra,

díjose para sí: "no me resiste,
voy á llevarla furibunda guerra
hoy que la desunión en ella existe."

Y la España su mano enlaza altiva
con el vil opresor de Francia fiera,
y con Albión avara y altanera;
rompen con Anahuác la sacra oliva
y tienden por los aires su bandera.

Llegan, por fin, al bello continente
que juzgan habitado por esclavos,
nos quieren asustar con voz rugiente;
mas se sorprenden luego de repente
al ver que se hallan con caudillos bravos.

Algunos impostores les dijeron
que éramos de cobardes una raza,
é insensatos y torpes les creyeron,
y sus grandes ejércitos vinieron
creyendo hacer muy facilmente caza.

Pensaron que al mirar sus escuadrones
caeríamos á sus plantas de rodillas;
y que al ver sus lucidos batallones
y al estallar sus bélicos cañones,
cubriría el pavor nuestras mejillas.

Y con esas creencias infantiles
pisaron sin temores nuestra playa,
pensando con su planta hollar reptiles;
de México se acercan á la raya,
y les dicen ¡atrás! nuestros fusiles.

Y escuchan el clarín que les aterra
el silencio romper por todas partes;
y al gran fragor de asoladora guerra,
sienten que tiembla la asustada tierra
y detienen su marcha mil baluartes.

Y arrojan de los bronces la metralla,
queriendo dar á nuestros bravos muerte;
mas estos, sin temer á la muralla,
salvan los fosos, y la airada suerte
desafían, entrando á la batalla..

Los hijos de la Francia, sorprendidos
del arrojo marcial de nuestros bravos,
huyen con gran terror despavoridos;
sus cazadores de África, sus suavos,
á millares doquier quedan tendidos.

Loréncez escapa en su corcel ligero
y le siguen en masa sus soldados:
aquel caudillo, ayer tan altanero,
desmiente allí sus glorias de guerrero,
sus ejércitos viendo destrozados.

Al ver el mundo tan sin par victoria,
se quedó estupefacto; y de aquel día
para hacer duradera la memoria,
con letras de oro la escribió la historia
para tu eterno orgullo, patria mía.

¡Con cuánta magestad tu noble frente
se levantó de lauros coronada!
¡Con qué grandeza, en ademán valiente,

levantaste tu espada refulgente,
tinta en la sangre de la Francia osada.

Y ese astro de los astros brilladores
que hoy nos alumbra con su ardiente rayo,
bañó con sus magníficos fulgores
tu hermoso pabellón de tres colores
el quinto día del ardiente Mayo.

La gloria de aquel triunfo, no ha podido
ni lo podrá del tiempo la inclemencia
hacer que lo arrojemos al olvido,
Pues su recuerdo plácido y querido
nos causa indefinible complacencia.

Por eso en este día tan hermoso,
y al dulce abrigo de la paz más pura,
venimos con afecto respetuoso,
y al mismo tiempo con intenso gozo,
á celebrar ¡oh patria! tu ventura.

Y con flores regando tus altares,
donde se ve la imágen sacrosanta
del grande Zaragoza, ilustre Juárez,
himnos de gloria, plácidos cantares
nuestro labio sincero te levanta.

Y dando á nuestros hijos el ejemplo
del más inmaculado patriotismo,
de tus héroes aquí dentro del templo,
ora que venturosa te contemplo,
muestra te damos de sin par civismo.

Y pues de orgullo el corazón rebosa
al recordar tu espléndida victoria,
ardiente esclama nuestra voz gozosa:
¡viva el valiente, ilustre Zaragoza!
¡Gloria á la patria por sus triunfos, gloria!



5 DE MAYO.

¡Mexicanos, salud! Este es el día
para la patria de envidiable gloria.
Hoy recuerda de un héroe la hidalguía;
hoy con delicia trae á su memoria
del gran Cinco de Mayo la victoria,
y muestra con orgullo su alegría
al leer esta página en su historia.

Ese divino sol resplandeciente
que cubre el firmamento de colores
con su rayo purísimo, esplendente,
acarició la magestuosa frente
de los inclitos héroes vencedores,
que con denuedo y con valor ardiente
domaron á los viles invasores.

Él, al rasgar la tenebrosa niebla
que forma el manto de la noche oscura
con su vasta y densísima tiniebla,
en la histórica y plácida llanura

de la invencible y memorable Puebla
del cobarde francés vió la pavura.

Del francés, que orgulloso y altanero,
con sus antíguos triunfos engreido,
pensó humillarnos con su fuerte acero,
al pisar nuestras playas atrevido;
se presentó á la lid terrible y fiero....
mas ¡ah! muy pronto huyó despavorido.

Del francés que el océano atravesara
para venir á provocar la guerra;
que allá en la Soledad la fé violara;
que su decoro nacional manchara,
y que al pisar la mexicana tierra
tuvo, con mengua, que volver la cara.

Del francés que en Magenta y Solferino
y en Malakoff el lauro refulgente
recogió que le diera su destino;
mas cuando á nuestro rico continente
con injusticia á provocarnos vino,
manchó y por siempre su gloriosa frente.

Zaragoza, el modesto mexicano
que, como Saligni, no poseía
renombre de guerrero veterano,
con pruebas de sublime valentía
dió tremenda lección al francés vano,
le hizo retroceder con cobardía,
para orgullo del pueblo americano.

Los atrevidos zuavos se rindieron,
los cazadores de Africa escaparon:
¡al fin los invencibles perecieron!
¡los soldados del mundo se acabaron!
y los pueblos del orbe al cabo vieron
que los hijos de Francia se eclipsaron.

Corrió de Europa en la extensión entera
de su derrota la humillante fama.
Napoleón, al ver que su bandera
quedado había deshonrada, fiera
muestra su faz; de cólera se inflama;
mas ¡ay! inútil todo entonces era,
pues, para más oprobio, lisongera
la gloria enarboló nuestra oriflama.

¿Quién le dijera entonces al tirano,
al que quiso ligar con lazo espúrio
al francés con el noble mexicano,
que aquella gran derrota era el augurio
de otra mayor que el bélico prusiano,
cual celeste castigo á su perjurio,
le preparaba y á su orgullo insano?

¿Quién le dijera que si en Puebla un día
vió sus fuertes escuadras humilladas,
de ver, al cabo, el infeliz tendría
en Sedán sus banderas destrozadas,
y que caer su trono miraría,
sus huestes contemplando derrotadas;
que en extranjero suelo lloraría,

que en un rincón del mundo dejaría
sus cenizas de todos olvidadas?

¿Quién le dijera entonces al perjuro
que mientras él sus armas afilaba
por romper de Anahuác el seno puro,
el tiro más terrible y más seguro
la Prusia allá en silencio le asestaba?
¡Si alzado hubiera el velo del futuro
el déspota francés, ¿ya que esperaba?

Mas el Eterno justiciero y sabio,
que de Napoleón vió la malicia,
para vengar de México el agravio,
dió una sentencia, á América, propicia:
fallo terrible pronunció su labio,
y lució, al fin, el dia de la justicia.

Lució, es verdad; y la altanera Francia,
la que en el mundo entero no cabía
por su insolente orgullo y su arrogancia,
vió de su fin el desastroso dia:
de la Prusia la gran preponderancia
destruyó á la que un tiempo con jactancia
la indomable é invencible se creía.

El águila francesa al cabo herida,
sin vigor ya para emprender su vuelo,
cayó en las Tullerías abatida;
sus alas se arrastraron por el suelo,
y hoy apénas exámine, sin vida,
pide á la Libertad algún consuelo.

La Libertad que estuvo aprisionada
por tanto tiempo, se levanta ahora;
en su frente purísima, inspirada,
de una era feliz muestra la aurora,
y á la infelice Francia destrozada,
le da con la República adorada
un consuelo al dolor que la devora.

La República, sí, cuyo dominio
se extiende en este instante por do quiera;
de los reyes causando el exterminio;
en España levanta su bandera,
y acaso de la suerte es el desinio
llevarlo hácia la Italia que la espera.

Por el suelo rodaron las coronas
de los antiguos opresores reyes;
mientras tú ¡oh Libertad! por ambas zonas
de tus triunfos magníficos blasonas;
doquiera el pueblo ya se da sus leyes,
y tú á la vez su voluntad sancionas.

Tú marchas, como el sol por esa esfera,
esparciendo en el mundo tus favores;
ofuscar nadie puede tu lumbrera;
son vanos de los hombres los furores
que alientan contra tí, y en tu carrera
aplastas á tus necios detractores.

¡Plaza á la Libertad! ¡Paso á la diosa
á quien regias coronas dan alfombra!
¿Quién detenerla en su carrera osa?
¿Quién hay que con delicia no la nombra?

¿Qué nación, por más grande y poderosa
que sea, no refugiarse irá á su sombra?

¡Deidad universal! si acaso pudo
alguna vez el déspota humillarte,
hoy á los pueblos sirves ya de escudo;
todos en torno están de tu estandarte;
y hasta el mismo tirano absorto y mudo
se detiene extasiado á contemplarte;
y yo, que nunca ceso de admirarte,
hoy con gran entusiasmo te saludo.

Te saludo gozoso en este día,
en este dia del glorioso Mayo,
en que mi patria muestra su alegría,
de ese almo sol al esplendente rayo:
en que ya libre de la turba impía,
que verla quiso en tétrico desmayo,
se levanta orgullosa, cual solía,
haciendo libre de su fuerza ensayo.

Sí, patria hermosa, México querida,
grande es hoy tu placer y tu ventura;
porque de Libertad bajo la egida
alzas tu frente, sin temores, pura:
tu antigua pena y tu dolor olvida;
tus instantes de bárbara amargura:
y amorosa, á la vez que agradecida,
á tus héroes mil cánticos murmura:

Á Zaragoza el ínclito guerrero
cuyo nombre inmortal guarda la historia,

al que te dió un renombre duradero
de Mayo con la espléndida victoria;
al que fuera terror del extranjero
en los bélicos campos de la gloria,
y cuya amada y plácida memoria
jamás ha de extinguirla olvido fiero.

Á Juárez el insigne Magistrado
que salvó tu querida independencia;
que al francés invasor dejó humillado,
contrastando su bárbara insolencia;
el que en tus horas tristes á tu lado
siempre estuvo guardando tu existencia,
y el que supo elevarte denodado
de la celebridad á la eminencia.

Á todos, honoríficos loores
entona en este instante placentera;
riega su tumba con las frescas flores
que con gran profusión da Primavera;
ya sin temor de crueles opresores
levanta con orgullo tu bandera,
y muestra venturosa por doquiera
de su gloria los vívidos fulgores.

AL CINCO DE MAYO.

HIMNO MARCIAL.

CORO

Michoacanos, con himnos de guerra
de la patria cantemos la gloria,
celebrando la grande victoria
que el CINCO DE MAYO *alcanzó.*

I.

POR la vasta extensión de los mares
de la Francia las huestes surcaron,
y á este suelo florido llegaron
elevando su altivo pendón.
Mas de Puebla en los altos baluartes,
Ananhuác, tus soldados vencieron,

y cobardes los galos huyeron
al lanzar su metralla el cañón.

Michoacanos, &c.

II.

Zaragoza fué el bravo caudillo
que en la lucha terrible y sangrienta
humilló al vencedor de Magenta,
conquistando magnífico honor.
Zaragoza, su nombre querido
en sus fastos registra la historia,
perpetuando la grata memoria
de aquel héroe de inmenso valor.

Michoacanos, &c.

III.

Nuestra patria, latiendo de orgullo,
se levanta gallarda y triunfante,
á la faz de la Europa insultante
que la quiso, insensata, vencer.
Con su planta la púrpura regia
con desdén Anahuác despedaza,
la corona infamante rechaza
que un Austriaco le vino á ofrecer.

Michoacanos, &c.

IV.

Altanera ya su águila libre,
con sus alas los polos tocando,
á los cielos hermosos alzando

entre aplausos su vuelo gentil:
Pues deshecha la férrea cadena
que en un tiempo fatal la ligara,
hoy ya nadie en su giro la pára,
pues se alzó con vigor juvenil.

Michoacanos, &,

V.

La traición á las gradas del trono
se arrastró con servil mansedumbre,
sin mirar que fatal servidumbre
á su patria labrábale así.
Mas los hijos valientes de Anáhuac,
recordando sus timbres gloriosos,
á la lid se lanzaron gozosos
y mil lauros cogieron allí.

Michoacanos, &.

VI.

¡Patria, patria, que el sol refulgente
que alumbró de tus glorias un dia,
no ilumine con llama sombría
tu desdoro fatal otra vez!
Que la Francia su faz ocultando
de vergüenza, triunfante al mirarte,
no pretenda de nuevo humillarte,
sino caiga vecida á tus pies,

Michoacanos &.

CORO

Michoacanos, con himnos de guerra
de la patria cantemos la gloria,
celebrando la grande victoria
que en el CINCO DE MAYO *alcanzó.*



88.

A ZARAGOZA.

SONETO.



ATRAVESANDO el férvido océano
vienen los grandes buques de la Francia,
con insultante orgullo y arrogancia
llegan á nuestro suelo mexicano.

El acero blandiando con su mano,
Lorencez nos provoca con jactancia;
mas en Puebla, trocada ya en Numancia,
le espera un águerrido ciudadano.

Brama el monstruo terrible de la guerra,
de su fuerza brutal haciendo ensayo
en ambas huestes; símbrase la tierra:

ZARAGOZA se lanza como un rayo
sobre el vil invasor, este se aterra,
y huye cobarde el quinto dia de Mayo.

AL BENEMERITO

C. BENITO JUAREZ.

En la entrada del ejército restaurador de la independencia de México.

ODA.

Tu gloria es más sublime que el sol que se levanta,
Que del zenit lejano el diáfano cristal;
Que el ángel que el hosanna sobre los astros canta,
Que el ruido del torrente cruzando el arenal.
LOZANO.

. . . . oye benigno
El débil canto de tu gloria indigno
Conque voy á enzalzar tu nombre augusto.
HEREDIA.

Levanta ¡oh sol! tu luminosa frente
y los espacios con tus luces dora:
rasga la niebla del lejano Oriente,
muestra los tintes de fulgente aurora,
y entre celajes de amaranto y rosa,
é iluminando los altivos montes,
atraviesa los anchos horizontes
en esa de oro espléndida carroza.
Ven, ilumina á México ya libre,
posa en su frente tu divino rayo,

que eres el sol de sus brillantes glorias,
el sol de sus magníficas victorias,
el quinto sol del esplendente Mayo.

Ya no es la esclava que gimiera un dia
por un advenedizo encadenada;
ya no es la que extranjera monarquia
á humillar vino con su planta osada;
ya no es la que de lágrimas bañada
expresó la extensión de sus dolores,
cuando en tormentos bárbaras, prolijos,
vertida vió la sangre de sus hijos
por viles extranjeros y traidores.

Mira á mi patria ¡oh sol! fuerte amazona
blandió guerrera la cortante espada;
tiró á sus plantas la imperial corona;
y alzándose indignada
contra el que quiso lúbrico, impudente,
besar audaz su inmaculada frente;
se levantó orgullosa, y á Escobedo,
perínclito Corona, ilustre Diaz,
les inspiró belígero denuedo;
y enarbolando libre su estandarte,
para dar pasmo á la futura historia,
asombró con sus triunfos á la gloria
y causó envidia al invencible Marte.

¡Qué grandes es en su gloria, qué sublime!
Sorprende en las Campanas coronado
al que dictó en Octubre memorable
el decreto terrífico y sangriento;

el decreto execrable,
que de sangre cubriera en un momento
de mi patria las plazas anchurosas,
por quien ora en profundo desconsuelo
viven en la orfandad y en triste duelo
mil hermanas, mil hijas, mil esposas.
Sorprende al que juzgándonos salvajes,
por oprimirnos, desde el Austria vino;
mas enmedio el placer que le acaricia,
no levanta el puñal del asesino
sino toma el bastón de la justicia.

Contempla á Miramón, al tigre fiero
que en el once de Abril en Tacubaya,
no blandió de Leonidas el acero,
pues que su crímen vil no tuvo raya:
no mostró de un guerrero la bravura,
sino, antes bien, con bárbara insolencia,
bañó sus manos en la sangre pura
del sabér, la virtud, de la inocencia.
A Miramón, al que su espada un dia
fué á vender á los crueles opresores,
para venir sobre la patria mía
sus odios á vengar y sus rencores.
A Miramón, al que terrible dijo:
«AY DEL VENCIDO,» respirando muerte;
y en vez de entre sus iras entregarle
al cruel rencor del populacho fiero,
al crísol de la ley va á sujetarle
en tribunal augusto y justiciero.

¡Qué grande es en sus glorias. Luego mira

gran multitud de aquellos malos hijos
que antes en el furor de la batalla,
contra los liberales escuadrones
lanzaban su mortifera metralla;
mas el dolor calcula y la amargura
que mil madres y esposas sufrirían,
comprende anticipada su quebranto
y el corazón latiendo de ternura,
dice, bañado el rostro en dulce llanto:
«Mis hijos son: olvido ya su encono,
tiendo un velo á su saña, á su insolencia:
para ellos clemencia,
muy delincuentes son; mas los perdono.»

Ni antigua Grecia, ni orgullosa Roma
virtudes tan heróicas en sus dias
mostraron cual mi patria. La ultrajaron,
en su rostro divino la escupieron,
con cadenas sus manos aherrojaron,
como á Cristo inocente la vendieron;
y cuando de su gloria
ve colmada la espléndida esperanza,
magnánima se muestra al par propicia,
no se entrega al furor de la venganza,
no se sácia en hórrida matanza,
sino ejerce grandiosa su justicia.

¡Europa, altiva Europa,
la que al mirar á América inocente
por sus guerras civiles destrozada,
soñaste mancillar su pura frente:

la que os reuniste, infame, y coligada.
atravesando los inmensos mares,
temblar hiciste de pavor la tierra
al estallar tus bélicos cañones,
trayendo tus altivos batallones
á México infeliz, injusta guerra:
admira de Anahuác el heroismo,
que al hacer respetar sus sacras leyes,
sus hijos hoy, modelo de civismo,
impulsados de ardiente patriotismo,
el orgullo humillaron de tus reyes.

Y tú, Francia orgullosa, la que osada
pretendiste en el nuevo continente
derrocar la República sagrada:
oculta ya tu frente avergonzada,
pues tu deshonra el universo mira.
Deshojados contempla tus laureles
que en Malakof, Magenta y Solferino
alcanzaron tus huestes altaneras,
porque hoy hechas pedazos tus banderas
quedaron al rigor de tu destino.
De Mayo el sol mostrando sus fulgores,
al rasgar de la noche la tiniebla,
bañó con sus ardientes resplandores
la frente airosa de la heróica Puebla.
Entonces ¡ay! tus argelinos bravos,
tus cazadores de Africa valientes,
tus guerreros, de Marte descientes,
y tus sufridos, cuanto fuertes zuavos,
de Guadalupe en la gloriosa falda,

al esfuerzo de libres batallones,
volvieron tus altivos escuadrones
con mengua y deshonor allí la espalda.
Entonces ¡ay! para tu eterna pena,
que amargará doquiera tu memoria,
enlodados quedaron de tu gloria
los ricos lauros de Marengo y Jena.

¡Napoleón, quisiste en tu osadía
fundar por siempre un irrisorio imperio
sujetando á tu ruda tiranía
de Américo inmortal el hemisferio;
castigada quedó de tu insolencia
la intentona atrevida y orgullosa,
que al empuje de Anáhuac poderosa,
se estrelló para siempre tu impotencia.
Hoy por lección quedó á los invasores
que quieran imitar tu empresa vana,
de Querétaro triste los horrores
y el cerro aterrador de la Campana....!

¡Patria, patria, pasmado de tus glorias!
vengo á cantarte en mi temprana lira,
que al contemplar el sol de tus victorias,
de orgullo lleno el corazón respira.
Engalánate, pues, en este dia
que allá en un tiempo deseabas tanto,
cuando tus ojos derraban llanto,
cuando tu pecho sin cesar gemia.
Muestre su azul tu cielo de zafiro
y de Julio rasgando los celajes,

aparezca entre blondos cortinajes
el astro rey en magestuoso giro.
Que broten de la vega deliciosa,
entre alfombra mullida de verdores,
mil perfumadas y gallardas flores
para regar la senda victoriosa
de tus ínclitos héroes vencedores.
Que la bella ciudad de los palacios,
vistiéndose de fiesta en este dia,
se agite de entusiasmo, de alegría:
que las encantadoras mexicanas,
que en tus dolores suspiraron fieles,
arrojen sin cesar de sus ventanas
ricos perfumes, rosas y laureles.

Mas ¿qué ovación prepararemos digna
para el Jefe supremo, para el héroe
que con una constancia sin ejemplo
condujo ante el peligro por doquiera
en medio á los azares de la suerte,
despreciando los riesgos y la muerte,
de independencia santa la bandera?
¿Qué para el diestro y singular piloto
que en medio á la borrasca bramadora,
al empuje del ábrego y del noto,
con gran serenidad supo esforzado,
sin temer los escollos del destino,
hasta el puerto llevar por buen camino
la combatida nave del Estado?
¿Qué á los sabios Ministros, que constantes
del infortunio en las amargas horas,

Iglesias sabio, incomparable Lerdo,
los abrasados climas no temieron,
por el ancho desierto atravesaron,
al digno Presidente acompañaron,
hasta que ver ya libre consiguieron
á la infelice patria que salvaron?
Sus acciones por ínclitas, por grandes,
no tienen premio digno entre los hombres,
por eso hoy el pueblo agradecido,
al vitorear sus deliciosos nombres,
con ternura en su pecho los oprime,
sus salvadores con placer los llama,
por sus héroes más grandes los proclama
arrebatado de efusión sublime;
y lleno, en fin, de ardiente efervescencia
al ver que vuelven á sus patrios lares,
¡Vivan, esclama, Iglesias, Lerdo, Juarez,
los padres de la nueva Independencia!

A Juarez, sí, que dice con grandeza,
con noble y sin igual desprendimiento:
"Cuando llegue el momento
de que elijáis el Jefe de la patria,
no os fijéis en los méritos que acaso
abulta la ambición, ciega la gloria;
sin opresión, con libertad entera
designad al felice ciudadano
á quien he de entregar esta bandera
que sin mancilla conservó mi mano.

¡Juarez sin par, caudillo sin ejemplo;

á quien admira con respeto el mundo,
es de tu gloria el universo el templo,
y cuando tu grandeza yo contemplo
es mi entusiasmo ardiente tan profundo,
que por muy venturoso me creería
con admirar de lejos tu semblante,
con la orla tocar de tu vestido;
mas ya que tal placer no me ha cabido
deja á lo menos que tus gloria cante!

Desde el florido suelo michoacono,
la cuna de los ínclitos Morelos,
al Hacedor supremo y soberano
por ti elevo mis votos á los cielos.
Que al astro puro de tu inmensa gloria
el olvido jamás le dé Occidente,
sino, antes bien, en su zenit luciente
por los siglos derrame tu memoria:
Y aunque pasen cien mil generaciones,
por la mano del tiempo arrebatadas,
por todos sean; JUAREZ, admiradas
tus heróicas y cívicas acciones.
Que el arcángel divino de la fama,
con sus alas los polos abrazando,
publique ese tu nombre venerando,
que el pueblo, á quien salvaste, tanto ama:
que si á rugir volviere la tormenta
que anubló nuestro cielo delicioso,
tú de nuevo, cual roca de granito
que resiste al océano borrascoso,
sepas domar su saña valeroso,

como hoy la contrastastes ¡oh Benito!
que con esa constancia inimitable,
que con ese grandioso sufrimiento
con que esta vez salvaste la bandera
que ahora ondea pura y altanera
con su orla tocando el fírmamento,
la salves otra vez: que por tu empeño
vuelva á lucir con todos sus fulgores
mostrando sus bellísimos colores,
de paz el íris plácido y risuéño:
que una era de paz y de justicia
sea la era feliz de tu gobierno,
cuya mano tendiéndose propicia
á las artes, las ciencias, á la industria,
á las letras también que tanto adoro,
las eleve á la cumbre de la gloria
y escriba entonces la futura historia
que por tí renació el siglo de oro;
y cuando á todos venturosos veas
gozando de la paz apetecida,
te dirá la nación agradecida:
¡salvador de Anahuác, bendito seas!

A LOS
SOLDADOS DEL PUEBLO.

SONETO.

No envidiamos de Roma las legiones,
ni los bravos caudillos espartanos;
pues que tenemos hoy los mexicanos
más fuertes y aguerridos campeones.

Sorprendidas se quedan las naciones,
la obra al contemplar de nuestras manos,
y avergonzados quedan los tiranos,
no pudiendo imitar nuestras acciones.

Soldados de la patria, en vuestra frente
hoy la gloria coloca, en vuestro abono,
su laurel inmortal y refulgente.

No importa, nó, que en su rabioso encono
hoy ruja la traicion; pues que, impotente,
espira ya en las gradas de su trono.

A LA
BANDERA NACIONAL
SONETO

Michoacanos, con himnos de alegría
la nacional bandera saludemos,
hoy que de nuevo flamear la vemos
con magestuosa y regia gallardía.

A su sombra gloriosa en este dia
sus victorias purísimas cantemos,
los antiguos pesares olvidemos
que nos trajo la horrible tiranía.

Es la bandera que en herencia hermosa
los Morelos é Hidalgos nos legaron
y que en Ayutla se elevó gloriosa.

La que mil héroes por doquira honraron,
y la que hoy con mano victoriosa
Juárez y Lerdo con valor salvaron.

AL INTRÈPIDO

GENERAL CORONA.

SONETO.

Hijo del septentrión, la patria espera
de tu valor su última victoria,
por eso los laureles de la gloria
le prepara á tus sienes placentera.

El clarín de la fama por doquiera
publica de tus hechos la memoria,
y tu nombre registrase en la historia
Con inborrable cifra duradera.

En Querétaro excitan los traidores
a los hijos del pueblo á la batalla,
esperando elevarse vencedores:

Mas no temas, Corona, su metralla,
que la suerte te brinda sus favores
y á tu pecho le sirve de muralla.

A LA PATRIA.

SONETO

ELEVATE orgullosa, patria mia,
pues tus huestes belígeras supieron
al francés domeñar y le vencieron
con inaudita y grande valentía,

De tus victorias se ha llegado el dia,
y aquellos que incensatos te vendieron,
llenos de oprobio y de verguenza huyeron
llevándose su infame tiranía.

Vuelve, patria feliz de tu desmayo;
levántate cual bélica amazona,
y haz de tu fuerza y tu podér ensayo.

Arroja al suelo la imperial corona,
y el sol saluda del hermoso Mayo
que luce, al fin en tu abrasada zona.

AL SEÑOR PRESIDENTE
DE LA REPÚBLICA
BENITO JUÁREZ.

ODAS VARIAS.

En su cumpleaños: 1868.

Oda I.

I.

Vibren las cuerdas de mi humilde lira
para cantar al digno ciudadano
á quien la Europa estupefacta admira,
y á quien venera el pueblo americano:
y pues sincera gratitud me inspira,
desde el hermoso suelo michoacano,
rebosando mi pecho de alegría,
su natalicio canto en este dia.

II.

La inspiración en mi abatida frente
derrame sus purísimos raudales,
y de su rayo fúlgido, esplendente,
me alumbre con las luces celestiales;
por que quiero cantar debidamente
en armoniosos himnos nacionales
al que hoy sus luces bríndale lo gloria,
y un monumento elévale la historia.

III.

Poseer yo quisiera este momento
el épico clarín del vate griego,
del cisne mantuano el dulce acento,
de Píndaro inmortal el sacro fuego,
de Camoens y de Milton el talento
para ensalzar sus hechos desde luego:
mas ¡ay de mí! que en mi impotencia ruda,
mi mano torpe está, mi lengua muda.

IV.

Mas yo bien sé que amable y bondadoso
recibirá mis débiles cantares,
porque es su pecho noble y generoso;
y á quien de gratitud le eleva altares
le sonríe benigno y cariñoso:
recibe, pues, esta ocación ¡oh Juarez!
esta ovación sencilla, cuanto pura,
de mi grande respeto y mi ternura.

V.

De Oaxaca feliz en el Estado,
y al pie de sus montañas eminentes,
donde naturaleza ha colocado
sus más ricos tesoros excelentes,
se mira un un pueblecillo retirado,
de humildes chozas y sencillas gentes,
donde la raza indígena parece
que más civilizada y culta crece.

Es Gueletao que entre frescas flores
presenta allí risueño panorama:
allí el naranjo ostenta sus verdores:
el limonero allí tiende su rama:
no agosta de su campo los primores
del astro rey la abrasadora llama,
y entre el follaje de la selva umbrosa
su iglesita se eleva misteriosa.

VII.

Allí el gran astro, con su rayo ardiente
que los inmensos horizontes dora,
de BENITO bañó la limpia frente,
de Marzo alegre en la más rica aurora;
allí el festivo y perfumado ambiente,
que juega con la flor encantadora,
meció la pobre, cuanto humilde cuna,
del que hoy es el rival de la fortuna.

y de tu pueblo al furibundo encono,
caerá á pedazos á sus pies el trono."

XIV.

"Al esfuerzo marcial del insurgente
y al silvo aterrador de la metralla,
el hispano maléfico, insolente,
se humillará en los campos de batalla;
el soldado de México, valiente,
salvando el contrafoso y la muralla,
domará de sus reyes la insolencia,
y te dará por siempre independencia."

XV.

"Después tus enemigos solapados
querrán volverte al duro cautiverio,
y sobornando jefes y soldados
en tí alzarán el trono del imperio;
mas sus intentos quedarán frustrados,
que siempre será libre tu hemisferio,
pues se alzará del pueblo la cuchilla.......
y ¡ay del emperador allá en Padilla!"

XVI.

"Luego el mónstro infernal del despotismo
querrá apagar la antorcha del progreso,
y con audacia vil, con gran cinismo,
la bandera alzará del retroceso;
mas tus hijos, ardiendo en patriotismo,
tu honor sagrado dejarán ileso,

y en Ayutla glorioso su estandarte
los hijos fieles alzarán de Marte."

XVII

"Mas Comonfort, después de haber jurado
tu gran Constitución, código puro,
con desvergüenza vil, y con pie osada
á la discordia te dará el perjuro:
maldecirás por siempre al renegado
que así te arroje hasta el abismo oscuro,
que por labrar tu mal así trabaje,
y así el decoro nacional ultraje.

XVIII.

"Pero ¡ah! que en tan grande cataclismo
Dios previsor un salvador te envía:
un genio que, modelo de civismo,
sepa humillar á la reacción impía;
que con denuedo y grande patriotismo,
resista fuerte á la borrasca umbría,
y pueda con acierto incomparado
diestro salvar la nave del Estado."

XIX.

"Y ese genio que el cielo bondadoso
te ha deparado para aquel momento:
ese gran campeón que generoso
hoy te destina el alto firmamento,
es este niño humilde y candoroso,
de ignorado y oscuro nacimiento:

mas ¡cuántos, ay! querrían su pobreza
por mirarse después en tal grandeza!"

XX

"Bien es que él en Ulúa tristemente
se mirará una vez aprisionado,
cual víctima del déspota insolente
sufriendo los insultos del soldado;
bien es que allá en Jalisco de repente
el reaccionario, de furor llevado,
pretenderá cambiar su excelsa suerte,
a Juarez pretendiendo dar la muerte."

XXI.

"Mas no temas, que yo por donde quiera
le serviré de guarda con anhelo;
nada podrá contra él desgracia fiera;
porque asi me lo manda el alto cielo:
no temas, Anahuác, que Juarez muera
sin que su misión cumpla en este suelo:
es grande su destino, y con mi mano
he de librarle siempre del tirano."

XXII.

"En Veracruz, el mundo sorprendido
le mirará seguir la libre norma;
y el sangriento y retrógrado partido
que con la ilustración no se conforma,
le verá entonces, con sorpresa, herido

con las profundas leyes de reforma,
que allá desde la orilla de los mares,
sabrá dictar, entre el peligro, Juarez."

XXIII.

"En vano Miramón en Tacubaya
derramará la sangre más querida;
en vano su furor, sin tener raya,
querrá mirar la libertad perdida:
sí, porque el pueblo que valiente estalla,
cuando con la opresión se le intimida,
se elevará triunfante por do quiera,
de la Constitución con la bandera.

XXIV.

El sol de Calpulálpan victorioso
dorará de los libres los pendones;
el reaccionario fiero y orgulloso
dispersos mirará sus batallones;
Ortega con esfuerzo valeroso
humillará de Márquez las legiones,
y México sus bélicos cantares,
triunfante ya al entrar, le dará á Juarez.

XXV.

Mas vendrán del Oriente coligadas
la Francia, España, fuerte la Inglaterra,
pasarán el oceáno sus armadas
á México infeliz llamando á guerra.
entonces sus escuadras esforzadas

harán temblar con su fragor la tierra,
y violando su mismo juramento,
dará la Francia su estandarte al viento.

XXVI.

"Pero ¡ay! que en Puebla mirará ese dia,
el quinto dia del ardiente Mayo,
de tus hijos la heróica valentía
y del francés el mugeril desmayo:
y del combate entre la niebla umbría,
y de la guerra como activo rayo,
con su bandera erguida y victoriosa,
se mirará al preclaro Zaragoza."

XXVII

Mas á pesar de triunfo tan glorioso,
contraria mirarás luego la suerte;
porque el francés intruso y ambicioso
irá en tus campos arrojando muerte:
tus mismos hijos, el traidor odioso,
al infame extranjero irá á venderte:
y ambos á dos entonce en tu hemisferio,
pretenderán alzar terrible imperio."

XXVIII.

"Vendrá del Austria un hijo que en tu suelo
sembrará destrución y luto y llanto:
la bella libertad alzará el vuelo,
su hermosa faz cubriendo con espanto:
las Cortes marciales en tu suelo

la sangre verterán, y tanto y tanto,
que de matar sus manos ya cansadas,
dejarán sus puñales fatigadas."

XXIX.

"Entonces Juarez, con sin par constancia,
y el lejano desierto atravesando,
los amaños burlando de la Francia,
irá por las montañas caminando;
como Sagunto entónces y Numancia,
tus pueblos su valor irán mostrando,
y de tu territorio en la frontera
pondrá él en salvo tu marcial bandera."

XXX.

"El cohecho tal vez con vil desdoro
pondrá á sus ojos, por comprale ¡necio!
el tentador y deslumbrante oro,
que Juarez mirará con gran desprecio:
sus ojos, sin verter mugeril lloro,
sufrirá de la suerte el golpe recio,
y con heróica decisión y fuerte
desafiará los riesgos y la muerte."

XXXI.

"Mas el sol de Querétaro, fulgente,
mostrará sus brillantes resplandores,
y la ciudad sitiada, de repente,
se entregerá á los bravos sitiadores:
en el cadalso vergonzosamente

morirá el extranjero y los traidores;
y de Dios la justicia soberana
se mostrará terrible en la Campana."

XXXII.

"Entonces la República orgullosa,
triunfante alzando su pendón guerrero
en tu gran capital irá gloriosa
á colocar su asiento duradero:
volverá Juarez: la ciudad hermosa
que es el plácido encanto del viajero,
abriéndole sus puertas prontamente,
recibirá á su digno Presidente."

XXXIII.

"Y aqueste niño que hoy sonrie gracioso,
sin saber los decretos del destino,
será el que siempre sabio y cuidadoso
te llevará, Anahuác, por buen camino.
A su gobierno liberal, glorioso,
bajo la egída del podér divino,
florecer mirarás por todas partes
el comercio, las ciencia y ias artes."

XXXIV.ª

"El enjugar sabrá tu triste lloro,
él romperá por siempre tus cadenas,
él salvará celoso tu decoro,
y te dará las horas más serenas;

su gobierno será el siglo de oro,
que otros gozaron en un tiempo apenas;
y de Juarez, en fin, por la pericia,
verás en tí la paz y la justicia."

XXXV

Y se cumplió por fin la profesía
que el angel en un tiempo pronunciara,
pues miro con placer la patria mia
gozar de paz indefinible y cara:
por eso á Juarez, en tan dulce dia,
de gratitud en la sagrada ara
vengo á verter las perfumadas flores,
y elevar á su gloria mil loores.

XXXVI

Y siempre he de cantarle entusiasmado,
pues su grandeza y su virtud admiro;
porque á mi patria hermosa él ha salvado,
y por mi patria yo siempre deliro.
No es ruin adulación la que ha dictado
este humilde cantar, que solo aspiro
mostrarle á Juarez en mi pobre acento
de mi fiel gratitud el sentimiento.

XXXVII

Sí, Juarez inmortal, pues tú supiste
administrarme rápida justicia,
desde que mi inocencia comprendiste,
víctima siendo de parcial malicia:

de mi lira los cantos recibiste
con rostro afable, con bondad propicia,
y desde entonces, con verdad te juro,
tu nombre adoro con respeto puro.

XXXVIII.

Y cuando vierta la vejez cansada
la nieve de la edad sobre mi frente;
á mi prole sencilla cuanto amada,
la reuniré en mi torno dulcemente;
le mostraré tu efigie venerada,
y le diré con entusiasmo ardiente:
si la patria querida es vuestra madre,
Juarez su salvador es vuestro padre.

ODA II. 1869.

Alza la patria su apacible frente
de lauros y de flores coronada,
como se alza la luna plateada
en ese hermoso cielo de zafir.
Brilla la paz en sus divinos ojos,
baña el pleer su púdico semblante,
y de indecible gozo palpitante
se le ve deliciosa sonreir.

Y es que ya, como ayer, entristecida
sus desgracias cruelísimas no llora;
y es que la libertad encantadora
le anima con su influencia divinal.
Y es que la mano de extranjero impío
con su ruda potencia no la oprime,
y es que dejando su dolor sublime,
se entrega á su ventura sin igual.

Y al mirarse feliz México hermosa,
envidiada de todas las naciones,
hoy consagra sus puras ovaciones
á quien debe tan gran felicidad.
Y ese hijo sin par que ama la patria
porque supo salvarla denodado,
sois vos ¡oh Juarez! vos que afortunado
la arrancáistes del bárbaro invasor.

En vano de la Francia las legiones
el anchuroso mar atravesaron,
y nuestro hermoso suelo profanaron,
y esparcieron en México el terror.
Pues siempre firme vos, y siempre fuerte,
como la encina añosa y corpulenta
que resiste el furor de la tormenta
y el empuje veloz del huracán;

Con una heroicidad incomparable
sufristeis de la suerte los furores,
y de la guerra en medio á los horrores
persististéis constante en vuestro afán.
¡Ah! muchos flaquearon: que la prueba
fué, en verdad, atrevida y peligrosa:
mas vos, siempre á su fuerza poderosa
no llegásteis jamás á sucumbir.

Un tránsfuga cualquiera por el oro
vendido entonces al francés se habria:
y ¿qué fuera de ti ¡oh patria mia!
y qué de tu infelice porvenir?

En la serie de tantas defecciones
que no hoy conserva nuestra triste historia,
de otra más vergonzosa la memoria
habríamos tenido en esta vez;
Mas quiso nuestra suerte bienhechora
que las riendas rigiera del Estado,
un digno y valeroso Magistrado
que de la suerte contrastó el revés.

¡Gloria á vos, pues, ¡oh Juárez! ¡gloria eterna
por vuestras altas, cívicas acciones!
os envidian hoy todas las naciones,
que ellas no tienen un caudillo igual.
Sois, en verdad, más que Bolívar grande,
más que Washigton, grande yo os contemplo:
vuestra constancia no ha tenido ejemplo,
ni copia en lo futuro ella tendrá.

Alzandoos gravemente justiciero,
al intruso monarca castigásteis,
y á mil y mil bondoso perdonásteis,
que es noble vuestro grande corazón.
Hoy de vuestro gobierno á la bandera:
enarbola la paz su verde oliva,
la libertad risueña, al par festiva,
esparce por do quier la animación.

Desde ese alto asiento á que elevado
fuísteis por vuestros hechos eminentes,
derramáis en purísimas corrientes
la ilustración, la paz, la libertad.

Hoy la prensa camina sin tropiezo,
tiende libre su vuelo el pensamiento,
premio dáis al trabajo y al talento
y vertéis por do quier felicidad.

Hoy, por eso, la patria agradecida
de vuestro cumpleaños en el dia,
palpitando de gozo y de alegria,
os tributa magnífica ovación.
Hoy, por eso, de espléndidos laureles
su magestuosa frente ella corona,
é himnos de amor purísimos os entona
lleno de gratitud su corazón.

Lleno de gratitud: así mi pecho,
secundando tan noble sentimiento,
sus débiles cantares lanza al viento
para expresaros su ferviente amor.
Y pues que muchos debe el alma mia,
y á la par os respeto y os admiro,
de mi nativo hogar desde el retiro
os saluda esta vez vuestro cantor.

Los votos estos son que elevo al cielo:
respete tu existir la parca impia,
para que siempre de patria mia
séais el más seguro paladión.
Que nunca el pueblo ingrato desconozca
vuestros grandes y heróicos sacrificios,
y de vuestra obra al ver los beneficios,
os brinde por altar su corazón.

Que la fama publique vuestros hechos
por los ámbitos todos de la tierra:
que atada á vuestros pies esté la guerra
durmiendo el sueño dulce de la paz.
Que las generación venideras,
al recorrer el libro de la historia,
bendigan siempre ¡oh Juarez! tu memoria,
de los mundos enteros á la faz.

ODA III. 1870.

La inmensa gratitud que aquí en mi pecho
fué por vuestrs acciones inspirada,
existe aun y existirá por siempre
constante, decidida y entusiasta:
nunca podrán los años voladores
con su influencia maléfica apagarla:
sino, antes bien, ardiente y más sincera
será, Señor, su inestinguible llama.

Hoy, por eso, gozosa y placentera,
latiendo de emoción, se apresta el alma,
á enviaros humildosa sus cantares
que con su pobre cítara acompaña.
No son dignos de vos, que á tanta altura
mi débil genio no tendió sus alas:
mas generoso vos, cual siempre hais sido,
esta ovación sencilla que os consagra

mi ardiente corazón, sabréis magnánimo
con agrado, benévolo, aceptarla:
que ya otras veces los cantares flébiles
que por vos mi laud aquí brotara,
habéis afable y tierno recibido
con deferencia suma y bondad harta.
Ellas me alientan, gratitud me anima;
y en dia de tan grata remenbranza,
de vuestro cumpleaños en festejo
resonará mi lira entusiasmada.

A Roma dió el destino hombres ilustres
y grandes genios á la culta Francia,
distinguidos varones á la Grecia
y eminentes caudillos á la España.
A América también, la hermosa virgen
que del grande Pacífico en las playas,
á la sombra de verdes sicomoros
sus pies divinos en sus hondas baña;
también le dió mil héroes admirables
que al filo incontrastable de su espada,
de extranjeros ó bárbaros tiranos
han sabido valientes libertarla,

Guatimotzin en medio del combate
de Anáhuac enarbola el oriflama,
terror infunde en las audaces huestes
que la conquista á nuestro suelo lanza;
y si mártir, sufriendo del tormento
está las vivas y abrasantes llamas,
aun vencido es sublime, pues sereno
se ostenta con magnífica arrogancia.
Hidalgo, el noble anciano, desafía
la ira de la metrópoli irritada,
y en una hermosa y memorable noche,
de Independencia y Libertad levanta
el santo grito, y á su voz sonora
todo un pueblo gozoso se entusiasma;
y armado nada más con su derecho,
se arroja confiado á la batalla,
y en san Miguel y en Guanajuato muestra
su gran denuedo, su valor sin tacha,
y en las Cruces eleva victorioso
la bandera querida de la patria.
Después Morelos, el sin par caudillo,
allá en los muros de la antigua Cuautla,
de la gloria recibe los laureles
con que su frente, plácida, engalana.
Guerrero, el que constante sostuviera
del Sur en las altísimas montañas
de independencia el fuego sacrosanto,
también sus hechos nuestros fastos guardan.
México, al fin, independiente y libre
sus cadenas rompió, cuando en Iguala
Iturbide consuma la grande obra

que Allende y Abasolo comenzaran.
Con orgullo la admiran las naciones,
y la estrechan al cabo, cual su hermana.
Terán muestra su arrojo y valentía
cuando de nuevo la insolente España
pretendió subyugarnos, y á la orilla
del magestuoso Pánuco las armas
vence del atrevido que quisiera
esclavízar á la potente Anahuac.
Mas al venir del Norte las legiones
con insultante y bélica arrogancia,
ondeando el pendón de las estrellas
y arrojando sus bronces la metralla,
no faltaron guerreros eminentes
que su arrojo potente contrastaran:
por eso en la Angostura brilló un dia
de la victoria el sol con viva llama;
y también un Pontón México tuvo
como la Iberia tuvo su Numancia.
Si el tígre de Turbaco pudo un dia
con su feroz potencia, cuanto bárbara,
destrozar nuestro pueblo y con sus leyes
vejarle y oprimirle con audacia;
en Ayutla valientes ciudadanos,
desafiando del déspota la saña,
escriben libertad en su bandera
y la victoria sus esfuerzos paga.
Espera la nación confiada entonces
una era de dulce bienandanza;
el angel de la paz en nuestro cielo
comienza ya á batir sus lindas alas,

cuando el perjuro Comonfort se atreve
á burlar sus risueñas esperanzas.
"Quien librarme podrá?" esclama entónces
dolorida y tristísima la patria,
si así me burla sin piedad el hijo
de quien grandes venturas aguardaba?
¿Quien salvarme podrá? la guerra impia
con todos sus horrores me amenaza,
"Quién librarme podrá? Llena de angustia,
los ojos bellos derramando lágrimas,
perdida la color y sin aliento,
así con tiernas quejas exclamaba,
¿Quién salvarte podrá? dijo el destino:
¡Quien salvarte podrá! tu dolor calma.
¡Mírale áhi! tu salvador es ese,
el Eterno esta vez te lo depara.
¡Benito! dice de placer henchida:
¡Benito !¡es él! su corazón se inflama
de amor tierno por mí; en él espero,
pues solo él libertará á su patria.
Y así fué: Miramón usurpa en vano
el alto asiento del podér, y ensaya
de su perversidad todo el encono
derramando la sangre mexicana.
Márquez, siguiendo su feroz instinto,
esgrime sin piedad la roja espada,
y ambos dejan su nombre envilecido,
para su mengua eterna, en Tacubaya.
Allí el dulce y sensible Cobarrubias,
Lazcano y Portugal piden venganza;
Mas si el once Abril en negras nubes

lanzó su luz á la afligida patria,
el almo sol después esplendoroso
la iluminó feliz en Calpulálpan,
y entonces ¡ah! de Veracruz el genio,
el que en medio del bronce y la metralla
supo atrevido, con experta mano,
plantear la reforma bienhadada,
llegó triunfante á la opulenta México,
y entre ovaciones tiernas y entusiastas,
recibió de su pueblo tan querido
el dulce amor, la gratitud más santa.
¡JUAREZ! do quier con emoción decía:
JUAREZ es nuestra fuerte salvaguardia!
Pero aun no bien el gozo más intenso
acariciaba con placer á el alma;
aun no bien del purísimo horizonte
disipado se había la borrasca;
cuando en Oriente tempestad más negra,
rugiente, amenazante se avalanza
La Iberia estrecha su potente mano
con la Albión y la guerrera Francia,
y enarbolando unidas sus banderas
al Atlántico llegan coligadas.
¡Guerra! dicen los vientos voladores:
¡Guerra! repiten selvas y montañas;
¡Guerra! retumban los lejanos ecos,
y ¡guerra! dice, en fin, la mar salada.
Bien es cierto que cede la Inglaterra,
que su furor tambien depone España,
y se alejan sus naves por las ondas
que las vieron venir á nuestras playas;

pero la Francia, de su honor en mengua,
villanamente hollando su palabra,
sí allá en la Soledad la *paz* escribe,
borra su nombre con su misma espada.
Escarmiento terrible merecía
tan impudente y vergonzosa hazaña,
por eso la fortuna que en Magenta
le sonrió graciosa y delicada,
en las murallas de la altiva Puebla
le volvió con desdén allí la espalda,
y en el cinco de Mayo á nuestra América
le dió gloria inmortal y eterna fama.
Tal vez para más honra en este suelo
el hado permitió que dominaran
por un momento estraños y traidores
y un irrisorio imperio levantaran;
para despues al héroe que supiera
con valor con denuedo y con constancia
sostener nuestra sacra independencia,
dar realce mejor á sus hazañas.
Y el héroe fuistes vos: por los desiertos
calurosos é inmensos de Chihuahua,
en peregrinación atravesando,
salvásteis la bandera de la patria.
Si hasta Paso del Norte pudo un dia
haceros avanzar la cruel y bárbara
persecución del extranjero impío;
si hubo dias de prueba y de borrasca,
si hubo horas de trética amargura
y momentos terribles de desgracia,
todo sufrísteis con heróico esfuerzo,

todo llevásteis con paciente calma:
lleno siempre de fé, de fé sublime,
confiado esperásteis el mañana
que vos muy bien sabias llegaría
conducido del tiempo entre las alas,
y nada pudo aniquilar siquiera
ese espíritu fuerte, esa grande alma.
¡Basta! dijo la suerte veleidosa,
¡basta de prueba, de sufrir ya basta!
y variando entonces los sucesos
nos sonrió benigna y agraciada,
y el sol del triunfo en nuestro hermoso cielo
esparcir pudo su fulgente llama.
En Querétaro, al fin, el pueblo vence;
en Querétaro, al fin todo se acaba,
y en las Campanas concluyó y por siempre
del Imperio fatal el triste drama.
Volvéis entonces á la hermosa México,
y entre fervientes ovaciones varias,
el premio recibís, digno caudillo,
de tanta abnegación, tanta constancia.
El pueblo, al cielo levantado el grito,
da vuestra nombre á la parlera fama:
á vuestro paso vierten frescas flores
las graciosas y lindas mexicanas;
los oradores vuestros hechos cuentan,
y los poetas vuestas glorias cantan.

Grato, muy grato le es al mexicano,
al recorer los fastos de la patria,
bendecir vuestro nombre y vuestos hechos,
y daros con placer sus alabanzas;
por eso yo también aquí, cediendo
á tan plácido inpulso, hoy que las alas
de los tiempos trajeron este dia
de tan querida y grata remenbranza,
me place recordar de tanta gloria
vuestras grandes, magníficas hazañas,
y un humilde recuerdo consagraros,
pues dulce gratitud inspira á el alma.
Quiera el cielo que siempre venturoso
os contemple, cual hoy, y que de Anáhuac
siendo la honra, el prez y la delicia,
recibáis generosas alabanzas;
y así cumplidos quedarán los votos
que dirije al Eterno quien os ama.

FIN DE LA PARTE SEGUNDA.

GÉNERO ERÓTICO.

REMINISCENCIA.

SONETO.



Era una tarde deliciosa y pura
cuando te ví por la ocación primera,
y en el instante en ardorosa hoguera
mi pecho se incendió por tu hermosura.

De entonces te idolatra con ternura
quien te amará rendido hasta que muera;
pues tú conviertes, virgen hechicera,
en dulce miel la hiel de mi amargura.

Si mi suerte quisiera que algún dia
tu delicada mano encantadora
se uniera para siempre con la mia;

Entonces este amante que te adora,
su gran felicidad no cambiaría
por cuanto ese astro con sus luces dora.

TUS GRACIAS.

Yo ví una frente despejada y pura,
como el cielo en las tardes de Verano,
que le excedió á la nieve en su blancura
y á la azucena del pensil galano:
frente do el genio con su luz fulgura,
palacio del talento soberano:
frente que por lo bella y por lo hermosa,
no era de muger, era de diosa.

Yo ví unos ojos rutilantes, bellos,
como el astro magnífico del dia,
y en sus puros y vívidos destellos
quedóse extasiada el alma mia:
mi porvenir futuro leí en ellos,
presagiándome dichas y alegría:
ojos que por sus claros reverberos. . . ;
no eran ojos, mentí, eran luceros.

Yo miré unas mejillas purpuradas,
como la rosa que de España vino:

Dios mismo, con sus manos delicadas,
les dió el color con su pincel divino;
eran dos flores, en Abril brotadas,
frescas con el rocío matutino;
eran como dos cielos, cuando ufana
rubicunda despunta la mañana.

Yo ví una boca linda y tan pequeña
que apenas se entreabría dulcemente;
se mostraba graciosa y halagüeña
al agitarse plácida y sonriente:
el idioma común cuando se empeña
en describirla, encuéntrase impotente,
ni el pincel del Urbino ó de Cabrera
podría retratarla, si quisiera.

Yo ví un redondo cuello torneado,
cual las bellas columnas de Palmira:
blanco como el del cisne delicado
que canta dulcemente cuando espira:
por amor y las gracias fué formado,
por eso encanta, y arrebata, admira:
lo habría tomado Cánova al momento
para darle á su Venus tal portento.

Yo miré un talle airoso y elegante,
como el tallo gentil de la azucena,
ó como el de la palma que arrogante
atraviesa la atmósfera serena:
al moverse ligero y ondeante
su figura se ve de gracias llena;
flexible como el junco que se inclina
á la orilla de fuente cristalina.

Yo ví unos pies lijeros, delicados,
cual de rosa fragante dos botones,
con borcegíes bellísimos calzados,
modelo de esquisitas perfecciones:
parecían entonces reclinados
en sus nidos dos blancos alciones:
leves cual colibrí que en la espesura
vuela en redor de la magnolia pura.

Oí una voz más dulce que el acento
De canoros y tiernos ruiseñores,
más que el suspiro de apacible viento
cuando en las tardes mécese entre flores
más grato y delicioso que el concento
de fuentes y de arroyos bullidores:
voz que cuando las brisas la llevaron,
por oirla, los ángeles callaron.

Y aquella hermosa y apacible frente,
era la frente tuya, amada mia;
y aquellos ojos de mirada ardiente,
eran los tuyos, do el amor nacía;
y aquella boca pura, sonriente,
era tu boca, fuente de ambrosía;
y aquel cuello, aquel talle y pie ligero,
y aquella voz, tu voz, sér hechicero.

Por eso al contemplarte tan divina,
sentí mi corazón volcanizarse;
y al mirar tu figura peregrina,
llegó mi alma fiel á extasiarse.
¡Oh si tu mano leve, alabastrina,

con mi mano llegara á enlazarse
y si cumpliendo, hermosa, mi deseo,
nos ligaran los lazos de Himeneo!

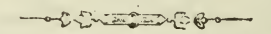
Y si mirando mi sufrir terrible,
y si viendo mi negra pesadumbre,
tornándote en piadosa y en sensible,
disiparas mi cruel incertidumbre;
el astro de la dicha, bonancible,
me alumbraría con su clara lumbre;
y al ver realizada mi esperanza,
gozaría de amor la venturanza.

A un rey no envidiaría su corona,
ni su rico tesoro al poderoso,
ni á los hijos mimados de Helicona
su glorioso laurel esplendoroso:
ni al guerrero feliz esa que abona,
victoria, que alcanzara valeroso:
pues siendo dueño de tu amor profundo,
nada desearía de este mundo.

Premia así, pues, ¡oh niña idolatrada!
de tu fiel trovador el sacro fuego:
mira á mi alma, ante tus pies postrada,
á tí elevando con fervor su ruego:
no la dejes morir abandonada;
vé que te adora con delirio ciego:
dí que me amas, aunque ruda y fuerte
descargue en mí su golpe airada muerte.

A........

Después de haberla oido cantar.



Es tu voz armoniosa y seductora
como el dulce murmurio de la fuente,
como el suspiro del tranquilo ambiente,
como el trino de amante ruiseñor.

Siga tu voz cruzando por los aires,
llevada en el regazo de las nubes,
á sorprender los mágicos querubes
que decoran el trono del Señor.

Sigue cantando, celestial criatura,
aunque del corazón robes la calma,
pues se enajena se, arrebata el alma
cuando escucho tu voz angelical.

Sigue cantando, que al oir tu acento,
me creo trasportado á un cielo de oro,
y te contemplo en el castálio coro
de rosas colocadas en un sitial.

DESVELO.

A MI AMADA DORMIDA.

CANCION.

Duerme tranquila, celestial criatura,
ángel de amor y cándida paloma,
flor que, al nacer, su desprendido aroma
par el éter esparce, embriagador.
Duerme, sí. duerme sin que nadie turbe
de ese tu sueño su reposo blando,
mientras que yo, con mi pasión luchando,
busco un alivio en mi mortal dolor.

Tal vez mañana compasiva y tierna
tú mirarás mis bárbaros pesares;
y escuchando sensible mis cantares,
calmarás este afán devorador.
Tal vez mañana me dirás: "soy tuya,"
y entonces, mis angustias olvidando,
me extasiaré en mi cítara cantando
tu hermosura sin par y nuestra amor

LA PRIMER (*)

CITA DE AMOR.

Tiempo ha, joven divina,
te dije cuánto te amo,
y cómo por tí me inflamo
en frenética pasión;
Mas desde entonces mi ruego
has oido desdeñosa,
sin concederme piadosa
La primer cita de amor.

Te referí, vida mia,
el destrozador tormento
y el amargo sufrimiento
que mata mi corazón.
Tú me escuchaste impacible,
con desdén me rechasaste,
y de entonces me negaste
La primer cita de amor.

(*) En virtud de licencia poética, el autor ha suprimido la letra final del adjetivo femenino Primera, por exigirlo así la medida del verso.

Vi tu desprecio terrible,
ví tu indiferencia fría;
Mas ¡ah! la esperanza mia
no por eso vaciló.
De mi afecto te dí pruebas
para inclinarte así á amarme;
mas nunca accediste á darme
La primer cita de amor.

Cuando en la noche serena
la luna se ostenta ufana,
allí, al pie de tu ventana,
entono triste canción;
Y al concento de mi lira,
que acaso estás escuchando,
te pido, casi llorando,
La primer cita de amor.

Más tú á mi canto respondes
con risa despreciativa,
y al mirarte tan esquiva
siento horrible decepción.
Entonces, ingrata mia,
te juro que casi muero;
mas ¡ay! de tí siempre espero
La primer cita de amor.

Ahora en aquestos versos
que nacen del pecho mio,
te ruego que tu desvío
mitigues por compasión;
y en amoroso billete,

hecho por tu mano hermosa,
me concedas generosa
La primer cita de amor.

Iré entonces presuroso,
y postrándome á tus plantas,
te diré las penas tantas
que sufre mi corazón.
Tú me darás tus caricias;
y al ver mi anhelo cumplido
bendeciré agradecido
La primer cita de amor.

La blanca luna en tu frente
posará su tibio rayo,
y la fresca flor de Mayo
nos tributará su olor.
¡Que delicias sentiré
á tu lado en ese instante!
¡Ay! concédele á tu amante
La primer cita de amor.

MI DOLOR.

¿Has visto alguna vez, amada mia,
de la profunda selva en la espesura,
una ave que acércase á su nido,
hallar en él, pensando,
á sus tiernos hijuelos, que en su ausensia
un carnicero halcón ha devorado;
y cuando no los mira,
los busca con afán, tierna los llama;
del nido en torno desolada gira,
y vuela con dolor de rama en rama;
del arbol sube á la encumbrada cima,
y al nido se arrima,
y pia lastimera;
y cierta de su mal, al ver la sangre
de sus queridos hijos aun caliente,
gimiendo tristemente
deja caer sus alas,
inclina la cabeza,
y llena de amargura,
le viene á sorprender la noche oscura

En medio de su bárbara tristeza?

¿Has contemplado, niña, por ventura,
al pobre expatriado
coando se aleja por los anchos mares,
dejando, por mandato del tirano,
sus domésticos lares;
y ya muy lejos, por su mal, muy lejos,
ve desde la alta proa
la rivera feraz de aquella tierra
donde en un tiempo se meció su cuna;
donde rísueña transcurrió su infancia,
su alegre juventud, y donde deja
á sus queridos padres, á su esposa,
á sus hermanos, sus amigos todos;
y al ver la densa bruma
que va cubriendo el horizonte, y pierde
de vista, al fin, la patria que él adora,
cuál le dirije su postrer mirada,
y, aun sin quererlo, llora,
y desde aquel rstiro
le manda de su pecho hondo suspiro,
ocultando su faz apesarada?

¿O acaso has contemplado
una madre doliente cuando mira
que llevan el cadáver de su hijo,
de su hijo querido,
y trémula, infeliz, desesperada,
lanza triste gemido;
y prorrumpiendo en llanto

con lágrimas expresa su amargura,
su bárbaro quebranto;
y contemplando solitario el lecho,
y la estancia vacía,
perdida la razón, creyendo ilusa
que vive aún el hijo que tanto ama,
por su nombre le llama,
con él conversa, le acaricia y besa,
hasta que convencida
de su desgracia horrible,
del dolor más agudo siendo herida,
queda al fin como extática, insensible?

Así, niña preciosa,
cuando veo se aleja tu figura
poética y galana
de tu hermosa ventana:
cuando, cerrando airada sus cristales,
de tu vista me privas:
como el ave infeliz, desventurada,
de tu caso me alejo,
me retiro y retorno, y voy y vuelvo,
creyendo ver entonces, incensato,
en cada sombra tu gentil cabeza,
en cada luz, la luz de tu belleza,
y en cada objeto móvil tu retrato.
Cada sonido por tu voz lo tomo;
y el corazón latiendo,
me acerco esperanzado;
mas ¡ay! que, por mi daño,
al ver mi desengaño,

me retiro de allí desesperado.
Ya, por última vez, de tu ventana
al pie, voy dolorido á colocarme,
y con el pecho, de amargura henchido,
me reclino en el marco tristemente,
beso la piedra do tu hermoso brazo
apoyaste; la riego con mi lloro;
y aquella piedra, para otros muda,
es para mí elocuente,
y en mi delirio ardiente
le cuento mis dolores,
en amorosos jiros,
y en mis locos excesos,
la acerco al corazón, la doy mil besos
y te dejo con ella mis suspiros.

En tanto allá en los cielos
magestuosos caminan esos astros,
esas claras éstrellas
que, al dejar de su luz hermosos rastros,
marcando van del Hacedor las huellas;
y cuando la redonda y blanca luna
llega al zenit del ancho firmamento,
y cuando ya el silencio
se difunde doquiera, y solitaria
queda la calle y triste;
y cuando la campana magestuosa
de la gran Catedral señala la hora
del reposo, quietud, recogimiento,
y sólo del noctorno centinela
escúchase el acento;

te dije ¡adios! en mi dolor llorando:
dejar tu casa al corazón le pesa;
mas me voy tristemente suspirando,
agobiado de bárbara tristeza.



INCERTIDUMBRE.

. . . .
Rompe la esperanza mia,
por que siempre la agonía
es más dura que la muerte.

VALLE.

Las horas paso á paso avanzan silenciosas,
cual fúnebres espectros que brota el ataud;
y el alma que desea trascurran presurosas,
se ajita en las cadenas de bárbara inquietud.

Los dias han pasado matando la esperanza
que fuera el alimento del triste corazón,
y ni un consuelo al menos en su dolor alcanza,
y gime apesarado en medio á su aflicción.

Y cuando el sol brillante sus luces en Oriente
esparce entre celages de nacar y safir,
y cuando ya sus rayos apaga en el Oriente,
me ha visto en tus ventanas con mi dolor sufrir.

Las auras de la noche que, con revueltos giros,
columpian en su tallo la purpurina flor,
ligeras te han llevado mis flébiles suspiros,
donde se exhala el fuego de mi constante amor,

Mas tú, sin ver piadosa de mi peser sublime
el peso formidable, inmensa la extensión,
y sin oir los ayes con que mi pecho gime,
ingrata me desdeñas, cerrando tu balcón.

¿No he dicho que te adoro con toda el alma mia?
¿no sabes que tú has sido mi angélica deidad?
¿que en el desierto triste de mi existencia impía
tú formas mi ventura, mi gran felicidad?

¿Porqué con tu palabra divina y prepotente,
no marcas de mis penas, querida, el hasta aquí?
¿porqué de tu mirada la llama refulgente
no fijas cariñosa y compasiva en mí?

¿No ves que del quebranto la inmensa pesadum-
oprime fuertemente mi débil corazón? (bre
¿por que así me abandonas á cruel incertidumbre
y con tu dulce afecto no premias mi pasión?

¿Será que te complaces mirando la amargura
que acibarando viene mi gozo con su hiel?
¿será que te glories ¡oh niña! en mi tristura?
¡Oh; nó, porque tu pecho no debe ser cruel.

Tu faz es de ángel puro, tu sér de sacra diosa,
y así cual de tu rostro se admira la beldad,
así serás benigna, y tierna, y generosa:
¡oh! mira, pues, mi afecto con dúlcida piedad.

Suspende tus desdenes, modera tus enojos,
pues ellos martirizan mi pobre corazón,
torna hácia mí tus bellos y compasivos ojos,
y dales del cariño la plácida expresión.

Que te conmueva el llanto que mis mejillas que-
y la tristeza horrible que píntase en mi faz: (ma
que tu dureza ablande esta aflicicón suprema
que roba de mi pecho la deliciosa paz.

No ensayes en mi alma tus bárbaros rigores,
que siento de la angustia el dardo matador:
con tu cariño premia mis cándidos amores,
escucha la querella del pobre trovador.

Mas ¡ay! si me desprecias, ordénale al destino
que venga presuroso mi vida á suspender,
pues de tu casto seno sin el amor divino,
á ser va mi existencia continuo padecer.

SÚPLICA

Nace en los bellos pensiles
una flor fresca y temprana,
y en su primera mañana
la destroza el aquilón:
Sus hojas marchitas vagan,
el viento el tallo quebranta,
y el viajero con su planta
la huella sin compación.

Luce en el cielo una estrella
que ilumina el ancho espacio,
la lámpara es del palacio
donde habita el Hacedor;
Pero tempestuosa nube
avanza torva y sombría,
y eclipsa terrible, impía,
de aquella estrella el fulgor.

Nace entre nido de flores,
que exhalan plácido aroma,

una cándida paloma
que aun no comienza á volar:
Mas luego alcón carnicero
baja voraz, inclemente,
y á la paloma inocente
la comienza á devorar.

Nace pequeñuelo niño
bello, tierno, primoroso;
su madre un beso amoroso
en su frente va á imprimir;
Mas de la cuna en la orilla
se alza terrible la muerte,
y á aquel niño deja inerte,
suspendiendo su existir.

Así, muger, en mi pecho
nació una rica esperanza,
cuya luz en lontananza
mi corazón divisó;
Mas de tu desdén terrible
al destrozador aliento,
cruel la apagó en el momento,
y mi esperanza murió.

Murió como la flor pura,
como la estrella fulgente,
cual la paloma inocente,
como el niño encantador.
Murió, y al morir llevóse
el gozo, el contento mio,
y en cambio vino sombrío

á destrozarme el dolor.

Meger, muger, ¿has podido
comprender en tu existencia,
lo que que cuesta una creencia
la más querida perder:
Lo que se siente en el alma,
cuando el corazón amante
va dejando agonizante
la vida, en su padecer?

Tú no lo sabes, lo ignoras;
pero tu desdén pudo
con su golpe fuerte y rudo
mi esperanza marchitar:
Por eso al dolor dijiste:
"Al corazón que me adora,
con tu mano destructora
vé al instante á desgarar."

Pero ¡ay hermosa! se siente
que el espíritu se ahoga,
cual si de hierro una soga
le estrangulase feroz;
Se sienten las penas todas,
los más horribles dolores,
tormentos desgarradores,
del infierno la opresión.

¡Oh! si alguna vez tan sólo
así lo hubieras sentido,
nunca hubieras tú querido

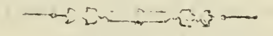
causarme tan grande mal.
Mejor, con mano homicida,
me fuera que derepente
en mi corazón doliente
hundieras duro puñal.

Mas vivir y en tal tormento,
Sín tener una esperanza,
cuando la mente no alcanza
un consuelo á divisar:
Amar y no ser amado,
sentir sin ser comprendido,
en silencio haber sufrido
y ningún premio alcanzar;

Soñar en un cielo hermoso
cubierto de blancas nubes,
habitado por querubes,
por vírgenes del Edén,
Y despertar de repente
en infierno tenebroso
¡oh Dios! esto es hororoso,
¿quién podrá sufrirlo, quién?

Mas si quieres, todavía
puedes volver á la vida
esa ilusión tan querida
que fué mi felicidad.
Una sonrisa hechicera
revivirá mi esperanza,
y será el íris de alianza
después de la tempestad.

Yo deseo que me ames
con el entusiasta fuego
con que te idolatro ciego,
en medio de mi ilusión.
Quiero gozar tus caricias
y poseer tu ternura,
quiero, angélica criatura,
la muerte ó tu corazón.



ZELOS.

Cuando esquiva te miro, amada mía,
y á mi triste dolor indiferente,
sin contemplar mi bárbara agonía,
y sin ver la fatal melancolía
que oscura anubla mi abatida frente:

Cuando apartas de mí tus lindos ojos
negándome graciosa tu mirada,
y en mí descargas crueles tus enojos,
y no le das á el alma apesarada
la dulce risa de tus labios rojos;

Entonces ¡ay! lo afirmo por los cielos,
la desesperación con su martirio
excita de mi pecho los recelos,
y de mi amor en medio del delirio,
siento teribles, matadores zelos.

Zelos del aire mismo que respiras,

del suelo hermoso do tu planta posa,
del cielo azul que con tus ojos miras,
de las flores bellisimas que admiras
y de la luz que te ilumina hermosa:

Y zelos de las aves trinadoras
que te divierten con su dulce canto,
y zelos de las fuentes bullidoras
que sus tranquilas aguas gemidoras,
retratan de tu faz el bello encanto,

Entonces, vida mia, yo quisiera
ser las flores que adornan tu cabeza,
la brisa que respiras, pasajera,
del astro rey la espléndida lumbrera
que ilumina tu angélica belleza.

Quisiera ser el mágico sonido
que al brotar de las teclas del piano,
halaga dulcemente ese tu oido,
y los objetos que tu linda mano
acaricia tal vez, aunque al descuido.

Y es que en el imposible de mirarte,
se excita mucho más en mí el deseo:
yo que quisiera siempre contemplarte;
yo que quisiera sin cesar hablarte,
de vez en cuando apenas yo te veo.

¿Porqué me martirizas, vida mia?
¿porqué mi ardiente corazón destrozas?
¿no observas que el placer y la alegria

me halagan entusiastas á porfía
cuando miro tus gracias primorosas?

¿No sabes, dulce bien, lo que se siente
cuando se ama con febril locura,
y en vez de un rostro dulce y complaciente,
vemos ese desdén indiferente
que nos inunda en mares de amargura?

¿Sabes lo que es amar sin ser amado?
¿sabes lo que es querer sin ser querido?
¿sabes lo que es vivir desesperado?
¿sabes lo que es no verse comprendido,
y sentir nuestro pecho destrozado?

Tú no has sentido hermosa, lo que siento;
por eso con frialdad é indiferencia
contemplas mi dolor y mi tormento,
y acaso no vacilas ni un momento,
en destruir para siempre mi existencia.

Destrúyela, amor mio, si lo quieres:
has que á la fuerza del dolor sucumba;
niégame, pues, delicias y placeres;
mas no te admires cuando ya me vieres
bajar por tus desprecios á la tumba.

MI CONSTANCIA.

Del sol resplandeciente
apágase la llama,
si rápido se hunde
de Ocaso en las montañas,
sin que en los cielos deje
de luz hermosa ráfaga;
mas sólo así no mueren
Mi amor y mi constancia.

Al ir por el espacio
la nube densa y parda,
ofusca de la luna
la esfera plateada,
y cubre las estrellas
que al cielo bordan plácidas;
mas nada ofuscar puede
Mi amor y mi constancia.

Marchítanse en el campo
las flores delicadas
que hermosas, cuanto puras,
alzábanse gallardas,
y ruedan por el polvo
sus hojas de esmeralda;
mas nunca se marchita
Mi amor y mi constancia.

Se agota de las fuentes
la linfa pura y clara,
que rápida corría
por juncos y espadañas,
y acaba del torente
la gruesa catarata;
mas ¡ay! nunca se agota
Mi amor y mi constancia.

Las aves trinadoras
que ayer á la alborada
trinaban dulcemente
volando por las auras,
¡ay! mueren, y sus restos
los huella inmunda planta;
mas sólo nunca mueren
Mi amor y mi constancia.

Los fuertes edificios,
las torres elevadas
derriba al cabo el tiempo
con su terible hacha,
y dejan sólo escombros

y ruinas solitarias;
mas ¡ah! destruir no puede
Mi amor y mi constancia.

Asi con tus desdenes
¡oh niña idolatrada!
podrás herir cruelmente
el pecho que te ama,
y así con tus desvios
darás tormento á el alma;
mas nunca harás se entivie
Mi amor y mi constancia.

Muy rápidos los años
se irán con leve planta,
y rápidas las horas
llevándose mi calma,
y rápidos los siglos
hundiéndose en la nada,
Mas no podán llevarse
Mi amor y mi constancia.

Yo he de adorarte siempre
rendido y entusiasta.
sin que el olvido pueda
dar fin á aquesta llama.
ni ausencia ó desengaños
consigan mitigarla,
pues han de ser eternos
Mi amor y mi constancia.

TU NACIMIENTO.

¡Oh cuán puro y sereno
despunta el sol en el dichoso dia
que te miró nacer.

HEREDIA.

ERA el mes grato de Abril,
y la hermosa primavera
regaba con flores mil
el ancho, ameno pensil,
los valles y la pradera.

El astro puro del dia,
por el encumbrado monte
cuando radioso salía,
de mil colores teñía
la extensión del horizonte.

Entonces blancos celajes,
movidos por el ambiente,
con orlas llenas de encajes,
adornaban los paisajes
de nuestro gran continente.

De la selva en la espesura
se alzaba la fuerte encina,
y pródiga la natura,

mostraba de su hermosura
la exhuberancia divina.

Era grato oir las fuentes
entre juncos murmurando,
y ver los anchos torrentes,
de las rocas eminentes
raudos irse despeñando.

Era dulce entre las cañas
oir cantar la paloma,
ó entre verdes espadañas
oir las notas estrañas
del ave del dulce idioma.

En fin, dilicioso era
ver despertar la natura,
y cual joven hechicera,
engalanar su hermosura
feliz en la Primavera.

Entonces con tierno anhelo,
al Dios de la Creación,
dirije el hermoso suelo
esta súplica que el cielo
escuchó con atención.

"Tú me diste, Señor, frescas flores,
y arroyuelos de plata me diste,
y en mi extenso regazo pusiste
los cristales profundos del mar.

Y los Alpes me diste por frente
que coronan las nubes del cielo,
cuando ráudas en rápido vuelo,
se les ve en el espacio cruzar.

No quisiste estuviera desnuda,
y me diste, Señor, por ropaje
de los cedros el verde ramaje
que del Líbano son el primor.
Salpicaste mi túnica bella
del clavel y jazmín con las flores,
que me brindan sus gratos olores
y me prestan encanto mayor.

En mi seno encendiste volcanes
como el Etna el Vesubio y Jorullo,
y su estruendo al lanzar con orgullo
hace ver cuán terrible es mi voz.
Para espejo me diste los lagos
cuya linfa de fúlgida plata,
de los cielos la anchura retrata
y el sol regio que avanza veloz.

Mas, Señor, estos dones inmensos
no completan aun mi hermosura,
pues me falta una bella criatura
que reanime doquier mi extensión.
¡Oh! si un angel hermoso y divino
de tu trono brillante me enviaras,
tu obra misma completa dejaras
y cumplida sería mi ambición."

Y Dios, al oir el ruego
de la tierra suplicante.
con su mirada de fuego,
mandó un angel desde luego
de su solio centellante.

"Y vé, le dijo, á formar
de la tierra la ventura;
vé mi obra á completar;
vé del suelo á hermosear
la rica y extensa anchura.

Yo te cedo mi poder
para calmar el dolor;
á tu lado irá el placer
y al mirarte el padecer
depondrá su cruel rigor.

Al imperio de tu acento
huirá la negra amargura
y el terrible sufrimiento,
y en cambio dicha y ventura
sabrás dar en el momento."

Y ese angel que Dios envió
eres tú, jóven gentil:
la tierra, cuando te vió,
el mes de Abril celebró
porque naciste en Abril.

A secundar su alegria
yo vengo con prontitud:
recibe, pues, vida mia,
este canto que te envía
mi enamorado laud.

TROVA.

Joven celestial y pura,
como la rosa galana
que en la más fresca mañana
su hermosa corola abrió:
ven y alivia mis dolores;
ven y calma mi quebranto;
ven y enjuga el triste llanto
que vierte tu *trovador*.

¡Oh tú la más seductora
de las morelianas bellas!
tú que entre todas descuellas
por tu hermosura sin par:
tú que esparces por doquiera
el placer y la alegría,
ven mitiga la agonía
de tu amante *trovador*.

Si vieras, hermosa niña,
cómo en la noche serena,

suspiro en mi triste pena,
agoviado del dolor:
¡Ay! si vieras cómo entonces
reclamo tu dulce abrigo,
y que suavices, te digo,
el pesar del *trovador*.

Aparece en tu ventana,
¡oh deidad encantadora!
oye á tu amante que llora
al mirar tu desamor.
Escucha el hondo gemido
de mi corazón doliente,
¿no comprendes lo que siente
tu infelice *trovador*?

Ven, amor de mis amores;
ven, paloma arrulladora:
ven ¡oh vírgen seductora!
ven, arcángel del Señor:
ven ninfa la más hermosa,
sal, por piedad, á tu reja,
y oye la dulce queja
de tu más fiel *trovador*.

Con amorosa sonrisa
tú premiarás mis pesares,
y á mis sentidos cantares
unirse vendrá tu voz:
me estrecharás en tu seno,
me brindarás tus caricias,
y de angélicas delicias

gozará tu *trovador*,

Entonces llena de orgullo
é indefinible alegría,
se agitará el alma mia,
con grata satisfacción.
y al contemplar admirados
todos mi grande ventura,
envidiarán, vírgen pura,
á tu feliz *trovador*.

Yo demandaré á la gloria
su refulgente diadema,
que es del talento el emblema
y de la suerte el favor.
Y al resonar los aplausos
que el pueblo me brinde ardiente,
irá á poder en tu frente
sus lauros el *trovador*.

No te daré de los reyes
el rico cetro de oro,
solo el único tesoro
que me concedió el Señor.
Este laud, que al sonar,
humildemente te dice:
por compasión haz felice
á tu ardiente *trovador*.

ÚLTIMO RUEGO.

Ó arráncame el corazón,
Ó ámame por que te adoro.
ZORRILLA.

NADA puede, mi bien, nada puede
encender en tu pecho esa llama,
que constante, que férvida inflama
á mi triste, infeliz corazón.
Tú impasible contemplas y esquiva
de mis ojos el tétrido llanto,
sin mirar que el dolor y el quebranto
me dostrozan con doble furor.

He elevado mi súplica ardiente
hacia tí mi pesar lamentando,
y pidiéndote, casi llorando,
un consuelo á mi triste penar.
Me he arrastrado á tus plantas humilde
como pobre, infelice mendigo,
para ver si á lo menos consigo
tu mirada de dulce piedad.

Mas tú, en tanto, sin ver mis pesares,
has dejado que el cruel sufrimiento,
con su fuerte y agudo tormento,
mi esperanza destroce en su flor.
Agostó tu desdén furibundo
la ilusión que en mi pecho vivía,
y su claro fulgor, vida mia,
por tí el sol de mi dicha eclipsó.

¿Qué más quieres de mí? ¿no es bastante
á tu orgullo y amor por ventura,
que enzalzado tu regia hermosura
haya al son de mi tierno laud?
¿Qué no ha sido, decid, suficiente
de mis ojos ardientes el lloro,
ni la voz con que he dicho: "te adoro,
por que tú eres mi vida mi luz?"

¿Aun pretendes que sufra y más sufra,
y aun quieres que llore y más llore;
que más tierno y rendido yo implore
de tu gracia el divino favor?
He agotado del ruego el acento,
ya no tengo palabra posible
que conmueva ese pecho insensible
del amor á la tierna impresión.

¿Qué lenguaje podrá conmoverte,
ni que idioma pudiera ablandarte,
ni qué fuerza ¡oh muger! arrancarte
esa frase que anhelo escuchar?
¿Qué promesas hacerte pudiera?

¿qué expresiones más dulces decirte?
¿con qué acento más tierno pedirte
ese afecto de amor celestial?

Hoy, por última vez, á tus plantas
me prosterno, mi súplica alzando:
tu cariño, por fin, demandando,
que será mi ventura y placer.
He pedido "tu amor ó la muerte:"
y "tu amor ó la muerte" repito:
tu ardorosa pasión necesito,
ó la muerte mejor de una vez.

AMOR CORRESPONDIDO

Deja que escuche, idolatrada mia,
de esos tus labios de carmín y rosa
la palabra que hoy llena de alegría
mi alma entusiasta, juvenil, fogosa.
En mi existencia tétrica y sombría
tú eres la aurora espléndida y graciosa
que el corazón á divisar alcanza,
al ver realizada mi esperanza.

Dí otra vez que me amas cual te adoro,
púdica vírgen, de virtud modelo:
tú que formas el más rico tesoro
que anhelo poseer sobre este suelo.
Tú que enjugaste mi doliente lloro;
tú que calmaste mi insufrible duelo:
tú que reconquistaste de mi vida
la dulce dicha para mí perdida.

El placer infinito que me embarga
ensancha el corazón que es todo tuyo;
arroja del dolor la fuerte carga
cuando en tu adorador me constituyo.
El destino rompió su capa amarga;
y pues decir ya puedo con orgullo
que me amas ardiente y con ternura,
es indecible, inmensa mi ventura.

Aun no puedo creer, hermosa mía,
esa felicidad que estoy gozando;
pienso aún que mi loca fantasía
por darme una ilusión me está burlando.
Y me parece sueño todavía
ó que demente estoy y delirando,
y temo despertar en mala hora,
y ver la realidad destrozadora.

Deja que me cerciore, dulce dueño,
que mi felicidada no es ilusoria;
deja que me convenza que no sueño
y que es una verdad tan dulce gloria;
que este placer tan grato y halagueño
que disfruto, no es dicha transitoria:
repite, pues, cien veces y otras ciento
el *sí* que pronunciaste hace un momento.

Deja también que por tu mano escrita
yo lea la sentencia que me has dado:
esa sentencia, para mí bendita,
que del fiero dolor me ha libertado:
sobre este pecho, que por tí palpita,

tu billete de amor, por ti formado,
lo estrecharé, y en medio los excesos
de mi ventura, le daré mil besos.

Y gozoso sus letras devorando,
y risueño sus páginas leyendo,
estaré sus ideas meditando;
sus divinos conceptos aprendiendo:
tus palabras de amor saboreando;
tus altos pensamientos repitiendo
yo me deleitaré, querida mia,
desde que nazca hasta que muera el dia.

¡Qué feliz voy á ser en adelante,
angélica deidad, con tus amores:
en lontanaza un porvenir brillante
diviso, circundado de fulgores:
la fortuna, con plácido semblante,
por mi camino va regando flores,
y hasta la gloria que envidié en la vida
con sus fulgentes lauros me convida.

Todo lo debo á tí, todo, bien mio:
felicidad, fortuna, gloria hermosa:
envainó su puñal el hado impio:
huyó por siempre mi existencia odiosa:
prepare ya Himeneo el atavio
que te ha de engalanar, futura esposa,
y enpiece hoy para mí la nueva era
de la prosperidad más verdadera.

PROTESTA DE AMOR.

Parodia de la composicion escrita por

Dolores Guerrero, intitulada: A......

A tí te amo no más, no más á tí.
DOLORES GUERRERO.

A tí, muger divina y seductora,
la de anchurosa y marfilina frente,
la de cabello rubio y esplendente,
la de pequeña boca de rubí;
la de ojos bellos de mirar divino,
de redondas mejillas purpuradas,
y la de suaves manos delicadas,
á tí te amo no más, no más á tí.

La del talle flexible, cual la palma
que al soplo de los céfiros se mueve,
la de esbelta cintura y de píe breve,
ligero cual gracioso colibrí;
la de alma tierna, candorosa y pura
como el ángel que mora allá en el cielo:

humilde vate, sobre el triste suelo,
á tí te amo no más, no más á tí,

A tí que eres el sin par tesoro
que en esta vida mísera poseo;
á tí que satisfaces mi deseo,
objeto de mi ardiente frenesí:
á tí por quien trocada mi existencia
ora contemplo en un pensil de flores;
á tí que suavizaste mis dolores,
á tí te amo no más, no más á tí.

A tí que cautivaste en un momento
aqueste corazón que te ha adorado:
á tí por quien las penas he olvidado
que en mi aislamiento bárbaro sufrí;
á ti por quien brillar hora diviso
risueño porvenir en lontananza;
á tí que realizaste mi esperanza,
á tí te amo no más, no más á tí.

A tí que eres la diosa á quien adoro
con todo el corazón y el alma entera;
á ti que eres la espléndida lumbrera
que me ilumina con su luz aquí:
á tí que me abres con tu blanca mano
las puertas del Edén, donde mi alma
disfruta de inefable y dulce calma,
á tí te amo no más, no más á tí.

A tí por quien me inspira con su fuego
la musa divinal de la poesía,

por quien brota torrentes de armonía
el laud que de Apolo recibí:
á tí por quien aspiro con anhelo
alcanzar los laureles de la gloria,
para hacer duradera mi memoria,
á tí te amo no más, no más á tí.

Eres más bella que la tierra inmensa
cubierta de arboledas y de flores,
de campiñas de plácidos colores
que bordan el clavel y el alhelí.
Más hermosa que el cielo de zafiro.
de fúlgidas estrellas tachonado,
por eso yo te digo entusiasmado:
á tí te amo no más, no más á tí.

Siempre á tus plantas me verás postrado
diciéndote que soy tan sólo tuyo;
en adorarte cifraré mi orgullo,
cual te adoré del punto en que te vi.
Y cuando venga la implacable muerte
á arrebatarme el sér por quien respiro,
diré al lanzar el último suspiro:
á tí te amo no más, no más á tí.

EL NARDO.

Inmensa es la pasión con que te adoro,
jóven graciosa, encanto de mi vida,
la llama del amor, por tí encendida,
el tiempo destructor no acabará.
En el revuelto mar de mi existencia
serás ¡oh niña! la polar estrella
cuya luz pura, refulgente y bella
mi desierto camino alumbrará.

Mírame ante tus plantas presternado,
adorando tu espléndida hermosura,
consagrándote toda la ternura
que á torentes derrama el corazón:
Mírame contemplándote tan bella,
abrasado en el fuego de tus ojos,
deseando oir de esos tus labios rojos
del dulce sí la plácida expresión.

Eres más linda que la blanca luna
que gallarda se eleva en el oriente,

y en tu alba, pura y despejada frente
brilla del genio el astro divinal.
Ondea tu flotante cabellera
por el céfiro blando acariciada,
cual se mece una nube sonrosada
en alas de la brisa matutinal.

Son tus ojos dos astros que fulguran
de ese tu rostro en el brillante cielo,
cuya radiante luz no opaca el velo
de la rebramadora tempestad.
Son tus mejillas nacaradas flores
que produjo la hermosa primavera,
y tu boca graciosa y hechicera
aumenta tu magnífica beldad.

Es tu pecho, turgente y palpitante,
del amor el santuario más divino,
y tu pie primoroso, alabastrino,
leve como pintado colibrí.
Es airoso tu talle y elegante
como la esbelta palma del desierto,
tu misterioso sér está cubierto
de atractivos y encantos para mí.

Por eso al contemplarte, amada mia,
tan graciosa, tan bella, tan divina,
una pasión extraña y repentina
agitó mi sensible corazón.
Te adoré desde entonces con delirio,
te amé con entusiasmo sin segundo;
pues no hay muger alguna en este mundo

que inspirar sepa así tanta pasión.

Cuando en la noche silenciosa y grave
escucho de tu voz el grato acento;
cuando con singular arrobamiento
tu manecíta estrecho con amor;
Entonces, dulce bien, te lo aseguro,
me arrebata el placer más inefable,
y en mi éxtasis sublime, incomparable,
admiro tus encantos y primor.

Tu arrogante beldad me ha fascinado,
por eso con frenética porfía,
entusiasta te ama el alma mia
y siempre sin cesar te adorará.
Jamás podrá el trascurso de los tiempos
ni la acción destructora de la ausencia,
convertir en frialdad ó indiferencia
esta pasión que siempre vivirá.

Pues si la suerte me alejare un dia
con su terible empuje de tu lado,
siempre mi corazón enamorado
sólo por tí fogoso latirá.
Que en las alas del céfiro ligero,
desde la soledad de mi retiro,
yo te enviaré el lánguido suspiro
que mi oprimido pecho exhalará

Esta sensilla flor que te regalo,
de mi amor la esperanza simboliza,
y su fragante olor que aromatiza

es el emblema fiel de tu virtud.
De sus pétales suaves la tersura,
llenos de robustez y lozanía,
remeda exactamente, amada mia,
tu vigurosa y fresca juventud.

Consérvala por siempre con cariño
que en ella va mi corazón prendido,
aqueste corazón que se ha rendido
al dulce imperio de tu ardiente amor.
Y si á tus labios rojos la llevares,
ó vertieres sobre ella dulce llanto,
aun mucho más se aumentará su encanto,
y será más precioso su valor.

Que yo cuando respire su perfume
y cuando mire su corola bella,
diré con entusiasmo: ¡ay! así es ella,
y vigor tu recuerdo me dará.
Entre tanto, permite, amada mia,
que tus divinas perfecciones mire,
y que á tu plantas con amor suspire,
el que nunca, jamás te olvidará.

LA NOCHE.

Bella es la noche, en verdad,
cuando derrama copiosa
su brillante claridad,
esa luna misteriosa,
del cielo en la inmensidad.

Ligero columpia el viento
de los fresnos el ramaje
con pausado movimiento,
y flota el blanco celaje
en el azul firmamento.

Murmurando dulcemente,
las turbias aguas del rio
forman inmensa corriente,
pero contrasta su brio
ese gigantesco puente.

Flotantes, leves vapores

se escapan de sus cristales
donde sus tibios albores
riela, en luces divinales,
el astro de los amores.

Fugaz transcurre la brisa,
del pensil trayendo aromas:
y al jugar, con fácil risa,
del naranjo se desliza
entre las doradas pomas.

Canta el tierno cuitlacoche
del bosque en la soledad.
la flor revienta su broche:
muy hermosa es, en verdad,
querida mia, esta noche.

Ven conmigo á contemplar
su misteriosa quietud;
ven su belleza á admirar:
ven, porque quiero cantar
nuestro amor en mi laud.

Que la inspiración ardiente
vierte sus ricos fulgores
con profusión en mi frente,
si me miras tiernamente,
dulce amor de mis amores.

Y pues me amas, bien mío,
tanto como yo te adoro:
ven, y en dulce desvarío,
veremos ese astro de oro

ir rodando en el vacío.

Te diré cuánto te quiero
con delirante pasión;
te diré que por tí muero,
porque tu rostro hechicero
cautivó mi corazón.

Te diré, en fín, que olvidarte
nunca podré; y que perderte
es mi temor, pues que amarte
sabré siempre y adorarte
con frenesí hasta la muerte.

Deja, pues, que el trovador,
pulsando ardiente su lira,
cante con febril ardor,
hoy que la noche me inspira,
tu belleza y nuestro amor.

¿Miras esa blanca luna
que vierte sus luces bellas,
y que opaca las estrellas
con su vívido esplendor?
Así también, vida mia,
pues que muy preciosa eres,
eclipsas de otras mujeres
los encantos y el primor.

¿Ves ese espacio infinito
que se pierde en lontananza,

cuyo límite no alcanza
nuestra vista á divisar?
Así es inmenso, angel mio,
este amor grande y profundo,
amor que nadie en el mundo
será capaz de igualar.

¿Ves como el viento apacible
agita las frescas flores,
que esparcen gratos olores
del verjel en la extensión?
Así, al saber que me amas,
virgen sencilla, inocente,
se conmueve dulcemente
mi entusiasta corazón.

¿Ves de ese rio anchuroso
las suaves ondas ligeras,
que llegan á sus riberas
y fugitivas se van?
Así las horas tranquilas
pasan de nuestra existencia,
del tiempo por la potencia
impelidas sin afán.

Todo nos excita á amarnos
y á querernos nos convida,
por todas partes, querida,
tan sólo se escucha ¡amor!
¡Amor! las aguas del rio
van sonoras repitiendo;
¡amor! nos viene diciendo

ese viento volador.

¡Amor! dicen las estrellas
que el cielo tienen por cuna,
¡amor! nos dice la luna
con su apacible fulgor.
¡Amor! repiten las flores;
¡amor! los céfiros suaves;
¡amor! preludian las aves,
y todo respira amor.

¿Es verdad, paloma mia
que siempre nos amaremos?
¿es verdad que no daremos
al olvido esta pasión?
¿Es verdad, ángel divino,
que así cual me llamas tuyo,
podré decir con orgullo
que es mio tu corazón:

Ese corazón sencillo
que los ángeles formaron,
que las virtudes criaron
con su leche virginal:
Ese corazón que exhala
de la ternura el aroma,
fiel corazón de paloma,
cual no hay en el mundo igual?

¿Es verdad que la inconstancia
no apagará aquesta llama,
que nuestro destino inflama
con su potencia veloz;

Y que cuando golpe rudo,
á la par que osado y fuerte,
venga á arrojarnos la muerte
herirnos sabrá á los dos?

Díme que sí; dí que nunca
serás infiel al que ardiente
te adora rendidamente,
consagrándote su amor.
Dí que otro hombre en el mundo
no me robará tu afecto,
ese cariño perfecto
que te abrasa con ardor.

Dílo, joven adorada,
que yo, en cambio, aquí te juro
que mi amor constante y puro
siempre te conservaré.
Y pues que tanto te adoro
con delirio apasionado,
digo, á tus plantas postrado:
tuyo ó de nadie seré.

TU CASA.

Quiso el Señor formar un Paraiso
como aquel en que á Eva colocara,
y eligió por lugar el más hermoso
el plácido recinto de tu casa.

Mandó que la fecunda Primavera
Allí ostentase sus riquezas hartas,
y que agotando tódos sus primores,
los derramará allí con abundancia.

El mandato de Dics obedeciendo,
en el instante Flora se adelanta,
y como si de Abril la estación fuera,
en bello Edén convierte tu morada.

En el suelo feraz ó en grandes tiestos
crecen, al punto, primorosas plantas,
ostentando las flores más divinas
entre verdes follajes de esmeralda.

Allí rojas camelias y peonías;
allí azucenas y magnolias blancas;
allí entre primorosas atmosféricas
redodendros, clemátides y azáleas,

Trepan las arrogantes camelinas
del ancho corredor por las pilastras,
y el juamecate de colores vivos
en torrentes de flores se desata.

El manto de oro exhala su perfume
junto á la rosa espléndida de España,
mientras que la Sofía encantadora
á la reina supera y la anglicana.

Tapices forman del jardín al suelo
alfombrillas y hermosas trinitarias,
á las que prestan agradable sombra
del rojo hibicus las enhiestas ramas.

Claveles de colores infinitos,
geráneos mil, innumerables dálias,
y leocollos de espléndidos matices
ostentan de sus flores la abundancia.

La yedra, el caracol y la cubea,
la gloria bella y el jazmín de Italia
trepan del cenador pro la cubierta
formando cortinajes de esmaralda.

Los anchos lotes del pensil bordean
la humildes violetas aromáticas,
del tomillo el follaje diminuto,

ó la fresa de frutos de escarlata.

En anchas fuentes de luciente mármol,
cual líquido cristal, rebosa el agua,
y al saltar por hermosos surtidores
forman figuras caprichosas, varias.

Arrojada por bombas ingeniosas,
la lluvia imita que del cielo baja,
la luz entonces produciendo en ella
del arco íris la figura sacra.

Después, por que sus trinos armoniosos,
de tu sueño al salir, te deleitaran,
aprisionó el gilguero y el canario
el tzenzontle, el clarín y la calandria,

El cardenal de plumas tornasoles,
el cuitlacoche que en las noches canta,
la torcaz, el gorrión, madura fruta,
y el mulato gentil de negras alas.

El verde papagayo te divierte,
remedando con voz robusta y clara,
el guerrero clarín cuando el ejército
camina presuroso á la batalla.

Cuando tantos primores Dios reuniera,
te digo placentero: "Hija amada,
tú la reina serás de estos pensiles;
vé de ellos á gozar, esa es tu casa."

¡Qué dichosa y feliz eres en ella!
cuando alegre despunta la mañana,

las aves te saludan con sus cantos,
muy festivos saltando entre sus jaulas.

Abren las frescas flores sus corolas
del rocío cristalino coronadas,
y el ambiente perfuman con su aroma
para que te deleite su fragancia.

Con tu preciosa mano, las que elijes
risueña cortas, y después con gracia
ornas con ellas tu turgente seno
ó en tus cabellos las colocas plácida.

Con tal adorno tu gentil belleza
aumenta su atractivo y lo realza,
y más se enciende dentro el alma mia
esta de amor inextinguible llama.

¡Hurí de tan hermoso Paraiso!
¡de tan precioso harem, regia sultana!
deja que yo te admire y te proclame
por la deidad más bella de mi patria,

Y que como la flor de tus jardines,
por perfume te dé el amor de mi alma,
y como tus alegres ruiseñores
cante en mi lira tu hermosura y gracias.

A MI AMADA.

Astro de amor que mi existencia alumbras,
genio que rijes mi feliz destino,
arcangel celestial que en mi camino
fragantes flores derramando vas.

Deidad augusta que mi pecho adora
con entusiasmo y con ardor profundo,
tú el valle lacrimoso de este mundo
has convertido en delicioso Edén.

Por tí brotaron en el alma mia
del amor las doradas ilusiones;
por tí desconocidas impresiones
en mi inexperto corazón sentí.

Fueron de tu beldad los atractivos
los que, con su podér, me fascinaron:
fueron tus ojos ¡ay! los que incendiaron
de este mi pecho el bramador volcán.

Por tí en los horizontes de mi vida
ví aparecer el íris de ventura;
y tú hiciste brotar la fuente pura

que mitigó de mi pasión la sed.

Tú me híciste entrever en lontananza
un porvenir de refulgente gloria;
tú me hiciste soñar en la victoria
que conquista el talento y el sabér.

Tú me diste el laud de los poetas,
á tí debí la inspiración primera,
para tí de la fama vocíngiera
el sonoro clarin ambicioné.

De tí muy digno hacerme deseara,
y es tan grande mi afán por agradarte,
que en un trono quisiera colocarte,
y ofrecerte la púrpura de un rey.

Del ingenio quisiera la corona,
la corona divina, refulgente,
para adornar tu magestuosa frente
y hacer tu nombre eterno, é inmortal.

Mas ya que en mi impotencia sólo alcanzo
á darte el corazón que has cautivado,
acéptalo, señora, con agrado
que en él vive tu imagen celestial.

Y vivirá por siempre hasta que muera,
pues que nunca traidor ni fementido,
te arrojará al abismo del olvido,
y latirá, mi bien solo por tí.

Amándonos así con tanto fuego,
con gran fidelidad y sin falsía,

tuyo seré no más, tú sólo mia,
y entrambos muy felices á la par.

Hacer sabremos de la vida triste
un bello Paraíso, un cielo hermoso:
el mundo todo nos verá envidioso,
y nosotros al mundo con desdén.

III.

A UN PINTOR
al ir á retratar á mi amada

Insigne artista, tu pincel prepara
y al genio pide inspiración divina,
para que la beldad más peregrina
puedas al blanco lienzo trasladar.
Jamás llegó á confiarse á tu destreza
la ejecución de una obra más preciosa,
que retratar las gracias de una hermosa
que en el mundo jamás tuvo rival.

Vé observando, discípulo de Apeles,
de su rostro las bellas perfecciones,
de su cuerpo las justas proporciones
y todo su conjunto encantador.
Mira todos los ricos atractivos
con que naturaleza la ha dotado:
es el ideal que el griego hubo soñado
y que á Canova y á Fidias inspiró.

En esa frente despejada y pura
su espléndido fulgor puso el talento,
y es digno de aumentar su lucimiento
de Corina y de Safo el gran laurel.
Su abundante y sedosa cabellera
sobre sus hombros cae en blandos rizos,
dando realce mayor á los hechizos
de su alto pecho y de su blanca sien.

Los bellos arcos de sus cejas de oro
y sus pestañas crespas y graciosas,
sus pupilas divinas y radiosas
de un apacible y lángido mirar;
Nos recuerdan los ojos seductores
de aquella Elena linda, incomparada
por quien Troya infeliz se vió incendiada
y escombros hecha en época fatal.

Son sus mejillas rozagantes, frescas,
como de Abril dos perfumadas flores,
su boca es un clavel, cuyos olores
exhala blandamente al respirar.
Su torneado cuello de alabastro
por el cincel de Praxiteles hecho,
de bruñido marfil su blanco pecho
que mueve el corazón al palpitar.

Toda es hermosa y atractiva y bella,
así en el lienzo píntala ¡oh artista!
los encantos que tienes á tu vista
sépalos tu pincel reproducir.
Toda la sencillez de su alma pura

en su semblante vease retratada,
su amor en su dulcísima mirada,
su candor en su dulce sonreir.

De su jardín en medio de las flores
colócala festiva, sonriente;
que la apacible luz del sol poniente
ilumine su rostro encantador:
Que giren en su trono, acariciándola,
los suaves y tranquilos cefirillos,
y grupos de graciosos amorcillos
sirvan al ángel puro de mi amor.

¡Oh pintor! si alcanzare tu talento
á retratar las gracias de mi hermosa,
la fama en el instante, presurosa,
publicará tu nombre sin rival.
Por la gloria con fúlgidas coronas
te verás, ante el mundo, laureado,
por que quien á una diosa ha retratado,
es muy justo que á ser llegue inmortal.

AL
RETRATO DE MI AMADA.

Ven á mis labios, seductora imagen
del angel bello que mi pecho adora,
deja que absorto me deleïte ahora
admirando su espléndida beldad.
Ven, del artista sabio obra maestra,
del humano pincel grande portento,
donde apuró su ingenio y su talento
el alumno de Apeles inmortal.

¡Qué linda está! La diva citherea,
naciendo de los mares, peregrina,
no fué tan bella, celestial, divina,
cómo la virgen de mis sueños es.
¡Qué linda está con todos sus encantos,
con todos sus graciosos atractivos!
sus ojos ¡qué amorosos, qué expresivos!
¡qué risa de sus labios de clavel!

¡Qué frente tan serena y apacible,
cual de mi patria el despejado cielo;
¡qué rizadas las crenchas de su pelo
con las que juega el céfiro sutil!
¡Qué redondas y rojas sus mejillas,
cual los pétalos suaves de la rosa!
¡qué blanca su garganta primorosa!
¡qué turgente su seno de marfil!

¡Qué mórbida su espalda de alabastro!
¡qué forma de sus brazos torneados,
qué pequeños sus dedos delicados,
y de sus manecitas qué primor!
¡Qué talle tan airoso y tan esbelto!
¡qué aspecto tan grandioso y arrogante!
¡y qué porte tan regio, interesante!
¡qué conjunto, en verdad, tan seductor!

La estoy viendo, y parece que me habla
con aquella su voz tan argentina:
la estoy viendo, y su vista me fascina
y me causa dulcísimo placer.
Que se va reanimando me parece;
que toma vida su gentil figura,
que es realidad su sér, y no pintura,
y en el momento póstrome á sus pies......

Me postro; y de delirio arrebatado,
quedo extático viéndola tan bella;
y á mis solas converso aquí con ella
y le hablo feliz de nuestro amor.
Cubro su efigie de ardorosos besos,

y, demente, la acerco yo á mi pecho,
con entusiasmo y efusión la estrecho
para que oiga el latir del corazón.

Muy felíz me contemplo con tenerla
para á mis solas siempre contemplarla;
para conmigo por doquier llevarla,
y admirar su belleza sin cesar.
Desde hoy este retrato peregrino,
que representa á la deidad que adoro,
será el más rico y el mejor tesoro
que el corazón avaro estimará.

MI
AMADA EN EL TEMPLO.

Era una fresca y plácida mañana,
de la alba matinal era la hora;
con suaves tintes de amaranto y grana
cubría los cielos la naciente aurora,
cuando del templo santo la campana
llamó á los fieles con su voz sonora
para asistir al sacrificio incruento
que iba á celebrarse aquel momento.

Mi bella amada entonces se encamina
del Señor á la casa sacrosanta,
hacia la imagen de María divina
con profundo respeto se adelanta;
junto al augusto altar ella se inclina,
del suelo su mirada no levanta,
y entreabriendo su boca primorosa
comienza á orar ardiente y fervorosa.

En candelabros de luciente oro
lucen de blanca cera las bugías;
deja escuchar el órgano sonoro
sus robustas y acordes armonias;
de los cantantes el sagrado coro
produce magestuosas melodías,
é inunda luego aquel recinto extenso
cándida nube de oloroso incienso.

Del Señor el ministro respetable
del altar en las gradas se presenta;
se arrodilla el concurso inumerable
que aquel lugar santísimo frecuenta;
la ceremonia augusta y admirable
empieza ya: la muchedumbre atenta
está mirando el sacrificio santo
y un profundo silencio reina en tanto.

¡Con qué recogimiento y compostura
orando está la virgen inocente
que excitó de mi pecho la ternura!
¡Con qué humildad al Dios Omnipotente
sus preces le dirije su alma pura
en actitud sumisa y reverente!
¡Cómo de tierna devoción da ejemplo
á todos los creyentes en el templo!

Al verla así, yo siento que se excita
la religiosa fé dentro de mi alma;
que de la gracia la impresión bendita
difunde en mí su bienhechora calma;
que la santa virtud me solicita

para que alcance su gloriosa palma,
y de entusiasmo místico llevado,
á los cielos me siento trasportado.

Allá miro también que raudas subes,
angélica deidad, joven divina;
que excelso trono de doradas nubes,
por tu virtud, el cielo te destina:
que rodeada de espléndidos querubes
te ostentas muy graciosa y peregrina,
y de tu voz con el metal sonoro
más lustre vas á dar al sacro coro.

De este modo mi ardiente fantasía
se eleva á tan sublimes pensamientos,
en el templo al mirarte, amada mia;
pues en aquellos plácidos momentos,
toda eres ideal, toda poesía:
me inspiras sólo puros sentimientos;
y al verte así, con devócion orando,
haces que en la virtud yo esté pensando.

MI AMADA CANTANDO.

¿Qué dulce y plácido acento:
qué cadenciosa armonía,
y qué suave melodía
viene atravesando el viento?
¿Será tan grato concento
el trino del ruiseñor,
ó de la brisa el rumor
que suspira blandamente,
ó el murmurio de la fuente,
ó el arpa del trovador?

Será del castálio coro
tal concierto producido,
eco que viene perdido
de aquellas cítaras de oro?
¿El himno será sonoro

que consagran al Dios santo
los ángeles, suyo canto
deleita hasta el mismo cielo,
y que hoy al mísero suelo
causa delicias y encanto?

¡Nó: que voz tan seductora
es la de la jóven pura
que idolatro con ternura
y á quien mi alma ardiente adora:
Esa voz encantadora
la envidia el mismo querube
cuando hasta el Empireo sube
su concento peregrino
en el regazo divino
de una trasparente nube.

Quedo escuchando arrobado
acento tan delicioso
con indefinible gozo,
con incomparable agrado.
Mi espíritu enagenado
en suspenso permanece;
pues que ahora oir le parece
una meliflua sirena,
y de entusiasmo se llena,
se arebata y enloquece.

Prosige, hermosa, cantando,
pues hasta las dulces aves
suspenden sus trinos suaves
por sólo estarte escuchando,
Sigue que estás excitando

de todos la admiración,
y como demostración
que llenaste sus deseos,
prorumpen en palmoteos
y en ruidosa esclamación.

¡Qué completa es la victoria
que con tu voz alcanzaste!
¡con qué justicia ganaste
las coronas de la gloria!
Ante ovación tan notoria
puedes ostentarte ufana,
muy satisfecha y galana
con ese laurel que es tuyo,
llamándote con orgullo:
la Peralta michoacana.

A....

EN EL BAILE.

¡Qué gentil y arrogante es tu figura
cuando del baile al blando movimiento,
al sonar de la música el acento
ostentas primorosa tu hermosura
de placer rebosando y de contento!

En vano otras beldades seductoras
contigo competir quieren rivales,
pues las gracias divinas que atesoras
tan atractivas son y encantadoras
que no es posible que otras haya iguales.

Alzas radiosa tu elevada frente,
ostentando en tus sienes por decoro
de diamantes diadema refulgente,
en donde de la luz al rayo ardiente,
con ricos esplendores brilla el oro.

De tu jardín las delicadas flores
bordando están tu blanda cabellera:
allí orgullosas muestran sus colores,
con profusión exhalan sus olores
y te hacen más linda y hechicera.

Perlas muy ricas penden de tu cuello
que valen un tesoro, una fortuna,
y en tu elevadado seno blanco y bello
donde la nieve al rosicler se aduna,
grueso carbunclo lanza su destello.

Tu blanca vestidura al aire ondea
de finísima seda recamada,
su onda de encaje en el tapiz serpea
si su talle gentil se balancea
cuando bailas alegre y animada.

De placer brillan tus rasgados ojos
su mirada los pechos electriza,
trocándoles de amores en despojos,
y es muy expresiva la sonrisa
que dulce vaga entre tus labios rojos.

Todos te elogian, sí, todos te admiran
al ver tu donosura y gentileza:
sinpatizas á aquellos que te miran:
tal vez de amor en su ilusión deliran
y adoran en secreto tu belleza.

En secreto, es verdad; pues todos saben
que tu fiel corazón es sólo mio:
que perfidia y tracción en tí no caben,

por eso aunque ante mí todos se alaben,
ningun temor me asalta, que en tí fio.

Confío en la virtud que el ornamento
es el más distintivo de tu pecho:
de lealtad en tu noble sentimiento,
y más en el sagrado juramento
que hasta la muerte amarme tú me has hecho.

Por eso al observar el gran murmullo
de admiración que excita tu hermosura,
satisfecho me lleno yo de orgullo,
y esclamo: ¡qué placer es el ser suyo,
y sea mia esa angélica criatura!

Ven, pues, conmigo: plácidos bailemos
de esa música grata á los sonidos:
nuestras manos ardientes estrechemos,
nuestros alientos queden confundidos
y las hirvientes copas apuremos.

Raudas pasen las horas voladoras
en medio del estruendo y la alegría,
en medio de las músicas sonoras,
y estas dichas gozando encantadoras
nos venga á sorprender el nuevo dia.

SU PUREZA.

Soneto.

Yo miré de la fuente cristalina
la linfa trasparente y argentada;
de la cándida rosa embalsamada
admiré la pureza peregrina.

Del astro silencioso que camina
por la noche en la esfera dilatada,
paróse á contemplar mi alma extasiada
al rayo puro de su luz divina.

Mas ni luna, ni flor, ni hermosa fuente
igualan de mi amada la pureza
conque ha inspirado mi pasión ardiente;

Y ese dón celestial que me embelesa,
que brilla puro en su apacible frente,
es la virtud que forma su belleza.

SU HERMOSURA.

Soneto.

No contemplas, mi bien, el prado ameno
de flores rozagantes esmaltado,
que el céfiro acaricia embalsamado,
dejando de su aroma el éter lleno?

¿No te embelesas tú, cual me enajeno,
viendo ese cielo puro y despejado,
de fulgentes estrellas tachonado,
en donde el almo sol brilla sereno?

¡Qué cuadro tan magnífico presenta
naturaleza espléndida y grandiosa
que sus tesoros por doquier ostenta!

Mas todo lo supera primorosa
tu angélica hermosura que fomenta
del alma mia la pasión fogosa.

——:(o):——

TU AMOR.

Soneto.

Jóven divina, de mi vida aliento,
modelo de virtud y de hermosura,
tú endulzarás de mi alma la amargura
cuando cruel la torture el sufrimiento.

Tu casto amor me llena de contento,
por que eres bella, angelical y pura,
y yo correspondiendo á tu ternura,
ni un instante te olvido ni un momento.

¿Cómo me fuera dado el olvidarte
cuando basta tan sólo conocerte
para desde ese instante idolatrarte?

Mi sólo empleo es con afán quererte;
y primero que deje de adorarte,
vendrá sañuda la implacable muerte.

SU MIRADA Y SONRISA.

Soneto.

Cual flor temprana que al rayar la aurora,
su cáliz abre al soplo de la brisa,
se ostenta de mi amada la sonrisa
en su pequeña boca encantadora.

Su púdica mirada seductora
la ardiente llama de mi amor atiza,
la mia al encontrar que se desliza
por su alba frente que el pudor colora.

Por eso soy feliz cuando me mira
esa niña, á mis ojos tan preciosa;
cuando á mi lado con ardor suspira

Sonriendo dulcísima y graciosa:
¡cómo entonces de amor versos me inspira
donde le muestro mi pasión fogosa!

——«:—:»——

LA

SONRISA DE MI AMOR.

—:(o):—

Es bello en el azul del firmamento
mirar el sol atravesar radioso,
que con egregio paso majestuoso
va espareciendo doquiera su fulgor,
Hasta que va llegando al Occidente.
donde sepulta, con su luz, al dia;
pero es más bello para el alma mia
la inocente sonrisa de mi amor.

Es dulce ver en la extensión del campo
entre verdura circular la fuente
que, corriendo, produce blandamente
un delicioso y plácido rumor:
Y ó bien se pierde en la llanura inmensa,
ó en los barrancos ó en la selva umbría;
pero es más dulce para el alma mia
la inocente sonrisa de mi amor.

Grato es mirar mecerse, peregrina,
sobre su tallo la modesta rosa,
que su corola eleva primorosa,
mostrando su magnífico color;
Y abre su seno vírgen donde encierra
embriagante perfume y ambrosía;
pero es más dulce para el alma mía
la inocente sonrisa de mi amor.

Es dulce el canto que las tiernas aves
entonan al venir la aurora bella,
de las torcaz paloma la querella
con que de su viudez dice el dolor;
Y todas á la vez sonoros trinos
degan oir con plácida armonía;
pero es más dulce para el alma mía
la inocente sonrisa de mi amor.

Se mitigan al punto mis dolores
si miro sonriente á la que adoro,
la que en la vida forma mi tesoro,
y calma mi tormento matador.
Extaciado me quedo contemplándola
verla así tan feliz mi alma ansía;
porque es muy grato para el alma mia
la inocente sonrisa de mi amor.

Porque cuando te miro, hermosa joven,
tan divina, tan bella, tan graciosa,
mi corazón de júbilo rebosa,
al respirar tu aliento embriagador;
Por eso te idolatro con delirio,

con ardor y frenética porfía,
y entusiasta repite el alma mia:
¡qué duce es la sonrisa de mi amor.

Ni el céfiro que vuela entro las flores
sus purpurinas frondas columpiando,
ni las fuentes que corren murmurando,
ni el preludio del pájaro cantor,
Ni el sonido de cítara lejana
producen tan dulcísima armonía,
cual la produce para el alma mia
tu inocente sonrisa, tierno amor.

Si vieras, caro bien, cómo palpita
el corazón rendido que te ama,
y que por tí se enciende en viva llama,
cuando sonrie tu labio encantador:
Si vieras qué delicia esperimenta,
qué inefable placer, cuánta alegría,
porque es muy grato para el alma mia
tu sonrisa inocente, dulce amor.

Dejaría de ver el ancho cielo
que se ostenta de estrellas adornado;
el campo de mil flores esmaltado,
la mar inmensa que formó el Señor:
Dejaría de ver todo lo bello,
todo lo grande que natura cria;
sólo por que gozara el alma mia
tú plácida sonrisa, dulce amor.



UNA MIRADA DE AMOR.

Mi corazón inexperto,
y muy jóven todavía,
antes amar no sabía
á la muger con ardor.
El gran podér ignoraba
que sobre nuestra alma tiene,
y el encanto que contiene
una mirada de amor.

Pero quiso mi fortuna
que en feliz instante viera
esa beldad hechicera
con que te adornó el Señor.
En mí tus ojos fijaste,
y al instante, desde luego,
me enseñó amar, y con fuego,
una mirada de amor.

Desde entoces por tí sóla
perdí mi tranquila calma,

y te consagré de mi alma
este afán devorador.
Tu belleza encantadora
me dió inspiración completa,
pues que me hizo poeta
una mirada de amor.

Si mi pecho destrozado
se ve por pesar profundo,
y me oprime furibundo
con su cruel mano el dolor;
Al buscar algún alivio
sobre el lacrimoso suelo,
me brinda dulce consuelo
una mirada de amor.

Si me asaltan los temores,
si vacila mi confianza,
si la luz de mi esperanza
va apagando su fulgor;
Si mi afecto va entibiándose
y si me cerca el marasmo,
resucita mi entusiasmo
una mirada de amor

Vuelve á latir venturoso
mi corazón dulcemente;
vuelve á brillar en mi frente
el gozo consolador.
Y mi alma se vigoriza;
de felicidad reboza,
por que así es tan poderosa

una mirada de amor.

Ansía el altivo guerrero,
en los campos la victoria:
los laureles de la gloria
el artista soñador;
El avaro mil tesoros
para deleitarse en ellos,
y yo de tus ojos bellos
una mirada de amor.

A.........

—:(o):—

Con pasión infinita yo te adoro,
querub idolatrado:
tu tierno corazón es el tesoro
á que siempre he aspirado,
y ora que lo poseo, vida mía,
ya nada mi ambición, ya nada ansía.

¿Sabes porqué? porque un ideal hermoso
mi mente se forjaba:
en un sér muy perfecto y muy gracioso.
delirante soñaba,
y hoy que en tí lo he encontrado, me envanece
mi gran fortuna y mi alma se enloquece.

Po eso si tu mano delicada
hacia mis labios llevo,
y en tu risueña boca nacarada
dar un beso me atrevo,
ó si en mis brazos con ardor te estrecho,

de entusiasta placer late mi pecho.

No cambio entonces mi sin par ventura
por cuanto hay en la tierra:
pues al gozar la plácida ternura
que en tu alma se encierra,
y tu afecto purísimo y sincero,
me creo el más feliz del orbe entero.

Cuando en la noche misteriosa y grata
la refulgente luna
su faz divina en el cristal retrata
de límpida laguna,
é ilumína tu frente pudorosa,
me pareces más bella, más hermosa.

Si en la apacible tarde entre las flores
muy tranquila paseas,
y admiras sus matices y colores,
y en su olor te recreas;
y si con ellas ornas tu cabeza,
das realce mayor á tu belleza.

Cuando en el templo magestuoso y santo,
como alado querube,
contemplo de tu rastro el lindo encanto
de incienso entre la nube,
de la virtud entonces me pareces
la imágen bella que al Señor te ofreces.

Cuando del baile en el alegre giro
tu arrogante figura
como espléndida sílfide yo miro

mostrando su hermosura
de flores y de perlas coronada,
una diosa pareces, tierna amada.

Por eso más te amo, vida mia,
que el céfiro á las flores:
que las aves la luz del nuevo dia,
que sencillos pastores
las campiñas, y más que á excelsa gloria
el guerrero que anhela la victoria.

Por eso mi delirio es adorarte;
mi sólo afan quererte;
mi empleo unicamente idolatrarte,
rendido, hasta la muerte,
y celebrar en mi sonora lira
tu espléndida beldad que el mundo admira.

DESPEDIDA.

——:(o):——

¿Conque partes, mi bien? ¿Conque me dejas
Solo, entregado á mi fatal tormento?
¿No alcanza á condolerte el sufrimiento
que destroza esta vez mi corazón?
¡Adiós, pues, dulce amor: adiós por siempre!
¡ya se acabó de mi alma la ventura!
desde este instante el cáliz de amargura
voy á apurar en medio del dolor.

¿Y á dónde vas, á dónde, amada mia,
que mi terrible afán ora no miras?
¡Ay! tú también tristísima suspiras!
y también te lamentas como yo.
¡Qué diferente ayer cuando veíamos
muy claro el porvenir con la esperanza!
hoy ni un consuelo nuestro pecho alcanza:
todo para nosotros se acabó.

¡Ay! ¡quién sabe si á vernos volveremos
me dices con acento dolorido,
ó por otra mujer al negro olvido
algún dia, inconstante, me darás.
No te asalten, mi bien, tales temores,
que el amor que hoy te juro dulce y tierno,
será infinito, inmutable, eterno,
nunca á extinguirlo el tiempo llegará.

Mas tú vas á partir, yo triste quedo:
no volveré á besar tu blanca frente,
ni estrecharé tus manos dulcemente,
ni aspiraré tu aliento embriagador.
Ya no oirás de mi cítara el acento
cuando por medio yo de la poesía,
las dulces impresiones te decía
nacidas de mi ardiente inspiración.

Ya nada va á quedar de lo pasado
sino amargas, tristísimas memorias:
ya terminaron nuestas dulces glorias
y no nos resta más sino llorar.
Huyeron para siempre de nosotros
de ventura los plácidos momentos;
nos esperan tan sólo los tormentos
y un porvenir de interminable afán.

Vé á alegrar con tu mágica presencia
otros lugares, celestial criatura;
vé á formar la delicia y la ventura
de aquellos seres que te aguardan ya.
Vé á ser por tu atractivo y por tus gracias

el rico ornato del lugar dichoso
donde vas á vivir ¡cuán orgulloso
va á estar ¡oh dulce bien! con tu beldad.

Vé á allá el objeto á ser á quien tribútense
entusiastas y ardientes ovaciones;
vé á cautivar fogosos corazones,
vé á oir tal vez mil cánticos de amor.
Mas cuando mires á tus pies postrada
inmensa multitud de adoradores,
niégales desdeñosa tus favores,
y díles: "de otro es mi corazón."

Mas.....ya la hora sonó: vas á alejarte:
para siempre tal vez voy á perderte.......
¿Qué es lo que siento yo? ¡Siento la muerte!
un horrible tormento sin igual.
¿Porqué me diste ¡oh Dios! alma sensible?
é hiciste amara á este querub hermoso,
si cuando era con él más venturoso
de mis brazos lo arrancas sin piedad?

Al claustro la impelieron por que fuera
de tí la esposa virginal, sagrada;
mas no lo consiguieron de mi amada
porque nunca inconstante vaciló;
Y aun cuando oraba al pie de los altares
en tu augusta presencia y de María,
sollozando, de hinojos te pedía
por siempre nos unieras á los dos.

Mas la suerte fatal que nos persigue
obstáculos nos pone con violencia;
pero contra su misma prepotencia
hemos luchado siempre con vigor.
Hemos luchado, sí, y hemos vencido,
y ahora también, luchando, venceremos:
el golpe que hoy nos lanza no tememos,
pues contigo contamos ¡oh gran Dios!

Sí, amor de mis amores, confiemos
en el Supremo Sér, piadoso y santo,
que nuestro triste y dolorido llanto
en risa alegre puédelo cambiar.
En El pongamos la última esperanza
que hora nos resta de fugaz ventura;
y el cáliz que hoy bebemos de amargura
en dulce néctar Él lo trocará

Parte, pues, ya que ordénalo el destino
que ora nos causa esta desgracia nueva:
ha llegado el momento de la prueba:
¿quién de los dos tendrá que sucumbir?
Un terrible crisol será esta ausencia,
que, á más de dura, podrá ser funesta,
porque en ella á mil riesgos queda expuesta
nuestra fidelidad, hasta su fin.

¡Adiós, adiós: y si pasando el tiempo
llegares á tornar á estos lugares,
y por tu antigue amante preguntares,
que en la tumba descansa te dirán!
Y si es que con ardor tanto me amaste,

regarás con tus lágrimas mi losa:
y dirás suspirando: "aquí reposa
el que me supo, hasta la muerte, amar."

———«:——:»———

A MI CABALLO.

Al ausentarme del lugar donde dejaba á mi amada.

No tan rápido vayas, corcel mio,
que asi me alejas de mi bien que adoro:
de la vírgen que forma mi tesoro
en este mundo desgraciado, impío.
La mano osada del dolor sombrío
veló de mi ventura el astro de oro,
por eso apesarado y triste lloro
y cae sobre tu crin mi llanto frio.

Muy feliz fui á su lado y venturoso,
como nadie lo fué sobre la tierra;
porque en su amor todo mi bien se encierra
con poseerlo estoy muy orgulloso.
Hoy que me ausento de mi dueño hermoso,
pues de este suelo el hado me destierra,
la incertidumbre más atroz me aterra:
¿no variará su afecto cariñoso?

¡Ay! que á nadie yo amé en este suelo
como á esta deidad por quien se agita
mi corazón, pues su hermosura excita
de mi pasión el fervoroso anhelo.
Son sus polabras lluvia de consuelo
que anima mi esperanza ya marchita:
¡bendita esa muger, siempre bendita
que ha hecho de mi vida un lindo cielo!

Por eso, de entusiasmo arrebatado,
la consagré mi corazón entero,
y un amor decidido y verdadero
postrado ante tus plantas la he jurado:
Por su esclavo feliz me he declarado
por que con fuego y con ardor la quiero,
y no se encontrará en el munno entero
quien la ame tanto como la he adorado.

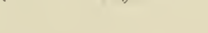
¿Y ella me olvidará? ¿Será inconstante
á tanto amor, á juramento tanto?
nó: que ella vierte doloroso llanto
hoy que alejarse mira al que es su amante.
Hoy ruedan por su angélico semblante
las lágrimas que vierte en su quebranto:
á mi lado mirarse, ese es su encanto,
lo á dicho así su labio palpitante.

Mas corre, vuela, mi corcel querido,
y traeme luego á ver mi fiel hermosa;
pues no temo que ausencia dolorosa
trueque mi amor en criminal olvido.
De sus labios protestas mil he oido,

nacidas de su alma candorosa;
y cuando llegue á ser mi dulce esposa,
seré feliz, como ninguno ha sido.

Entonces correrá la vida mia
tranquila y apacible, cual la fuente
que encamina su rápida corriente
bajo el ramaje de la selva umbría.
Una perpétua y plácida alegría
reinará entre los dos constantemente,
y á turbarla jamás vendrá inclemente
la maléfica y cruel melancolía.

Que al lado de un querub tan peregrino
nace sólo el placer y la ventura,
y retira su copa de amargura
el adverso y malévolo destino.
Yo beberé en su labio purpurino
á torrentes del néctor la dulzura,
y sonriendo ambos con ternura
bendiciremos al Criador divino.



A ELLA AUSENTE.

——«:—:»——

Triste, muy triste, idolatrada mia,
estoy al verme lejos de tu lado:
no encuentro ni placeres, ni alegría,
está mi corazón despedazado
por la cruel garra de la suerte impía.

En vano tiendo mis cansados ojos
en todas direcciones por mirarte;
y al sufrir del destino los enojos,
delirante prostérnome de hinojos,
á tus divinos pies para adorarte.

Me parece que miro tu figura;
que escucho de tu voz el dulce acento;
aquel acento lleno de ternura,
y en medio de mi grande arrobamiento
admirando me quedo tu hermosura,

Y te hablo, y te palpo, y aun te toco,
arrebatado de febril deseo:
tu grato nombre, en mi entusiasmo, invoco;

que en mis brazos te estrecho también creo,
por que estoy loco con tu amor, muy loco.

Pero lo realidad destrozadora,
de mi ilusión rompiendo el bello prisma,
me tortura con mano matadora;
mi pensamiento en mi dolor se abisma,
y el corazón entonces sangre llora.

Llora al mirarse solo, abandonado,
sin quien endulce un tanto su amargura:
léjos de tí, mi bien idolatrado;
de tí que en este mundo infortunado
forma su única dicha y su ventura.

¡Ay de aquellos instantes deliciosos
en que de dicha y de placer gozando
cuando tus ojos tiernos y amorosos
los fijabas ardiente y radiosos
en quien verlos tan bellos se extasiaba!

¡Ay de aquellos momentos de otros dias
cuando gratas caricias tú me diste;
y cuando yo reía si reías,
cuando lloraba si llorabas triste
y eran comunes penas y alegrias!

¡Quién volviera, cual antes, dulcemente
á estrecharte en mi pecho apasionado,
con mis labios besar tu hermosa frente;
y en tus divinas gracias arrobado,
contemplarte entusiasta eternamente!

¡Quién pudiera en las noches silenciosas,
al resplandor de la callada luna,
en sentidas canciones armoniosas
referirte mis penas tormentosas
y el rigor de mi bárbara fortuna!

¡Quién pudiera en las márgenes del río
á tu lado mirar tranquilamente
de la aurora el magnífico atavío,
ó ver irse perdiendo en Occidente
ese almo sol que rueda en el vacío!

¡Quién pudiera cortar gallardas flores,
que son de amor el misterioso emblema,
y formar de magnifícos colores
para tu frente, amor de mis amores,
la más bella y purísima diadema!

¡Quién pudiera en el templo sacrosanto,
como de la virtud la imágen pura,
ver tu divino y tu gracioso encanto,
y entre nubes de nítida blancura
mirarte ¡oh virgen! á quien amo tanto.

Tanto, sí, tanto, cual jamas creía
amar á una mujer sobre la tierra,
como ha llegado á amarte el alma mia
á ti, tan sólo á tí, en quien se encierra
mi tesoro más rico y mí alegría.

Excelso Dios, que en la azulada esfera
rijes mi suerte con tu sabia mano,
¿porqué me hiciste un dia que la viera,

que este amor me inspirara sobrehumano
y después, desgraciado, la perdiera?

¿Porqué, si estaba escrito en mi destino
que tanto así sufriera yo por ella,
no la quitaste ¡oh Dios! de mi camino?
así esta vez hasta tu Sér divino
no elevaría triste mi querella.

No te dijera, cual te digo ahora:
déjame que otra vez vuelva, Dios mio,
á contemplar su faz encantadora:
duélete de mi amante desvarío,
mira á mi triste corazón cuál llora.

Tú que sabes, Señor, cuánto la amo;
cómo por ella, sin cesar, deliro,
y siempre fiel por su pasión me inflamo,
tu compasión, llorando, yo reclamo,
hoy que muy lejos de mi bien me miro.

Tú puedes estas horas de amargura,
que al corazón torturan poco á poco,
trocarlas en instantes de ventura;
hazlo, Señor, con paternal ternura,
con mi alma toda yo tu auxilio invoco.

O si acaso ya tienes decretado
que á ver no vuelva, por mi infausta suerte,
aquel objeto, para mí adorado,
sea tu voluntad:.......¡soy desgraciado!
mas al instante mándame la muerte

La muerte es preferible á este martirio
pue ya no puede soportar mi pecho:
á este tenaz, destrozador delirio
que tiene ya mi corazón deshecho,
como el fuerte aquilón al débil lirio.

Sin aquella mujer que me es querida,
sin aquel ángel de sin par belleza,
es un desierto para mí la vida,
es carga muy pesada, aborrecida,
que arrastro apenas con mortal tristeza.

Mas nó, Señor, que tú eres bondadoso;
y si virgen tan cándida formaste
é hiciste que la amara cariñoso:
fué porque tú, benigno, decretaste
que me hiciera en el mundo venturoso.

En este mundo donde sólo he hallado
desengaños y crueles decepciones;
en este mundo hipócrita y malvado,
donde de ver perfidias y traiciones
está mi triste corazón cansado.

Ya miro que tu mano omnipotente
borra de mi infortunio la sentencia,
y que se alza magnífico y luciente
con todo su esplendor y refulgencia
de mi ventura el astro en el oriente.

Ya me parece que gentil la veo
tan arrogante y bella y tan galana:
y que, realizando mi deseo,

con los floridos lazos de Himeneo
se une mi mano con la suya, ufana.

Que de nuevo en el fuego de sus ojos
vuelvo á gozarme, como en otros dias;
en la sonrisa de sus labios rojos;
y dejando la suerte sus enojos,
mis penas trueca en dulces alegrías.

Entonces ¡ay! de gozo poseido,
y del placer á la benigna influencia,
aqueste corazón adolorido
latirá de emoción, mi bien querido,
cuando termine nuestra horrible ausencia.

Esta ausencia cruel que así la mata;
esta ausencia fatal que así la oprime;
que así sus ilusiones desbarata;
que así sus esperanzas arrebata,
y así la entrega á su dolor sublime.

Mas entre tanto gozo este consuelo,
por tí ¡oh niña! que formas mi tesoro,
sufriré siempre este angustioso duelo,
y regaré con mi perenne lloro
la estéril tierra de este triste suelo.

Me verás en silencio suspirando
así como antes de placer reía:
estaré siempre sólo en tí pensando,
tu hermosura y favores recordando
que gocé un tiempo, cuando Dios quería.

No creas que traidor ni que perjuro
adore otra mujer y á tí te olvide;
por que este amor ardiente, intenso y puro
sólo tuyo será, yo te lo juro
por ese sol que los espacios mide.

No hay para mí otro sér sobre este mundo
que inspire tanto amor como tú inspiras:
un amor tan vehemente, tan profundo,
pues cuando con tus lindos ojos miras,
engendras un afecto sin segundo.

Un afecto de tanta prepotencia
que llena el corazón, que arroba á el alma
con su divina y misteriosa esencia:
amor que hace perder la dulce calma
y no lo mata el tiempo ni la ausencia.

Por eso cuando tuve de mirarte
la dicha, y el placer de conocerte,
supe con entusiasmo idolatrarte,
y postrado á tus plantas fuí á jurarte
ser tuyo, sólo tuyo, hasta la muerte.

DELIRIO DE AMOR.

Tu imágen ¡oh beldad encantadora!
nada puede borrar del alma mia:
me sigue á todas partes seductora,
ya cuando luce la naciente aurora,
ya cuando aspira el moribundo dia.

Se me presenta en la purpúrea rosa
que derrama en el aire sus olores,
en la azulada nube vaporosa,
en la fuente que corre entre las flores
y en la luna apacible y misteriosa.

Escucho entonces de tu voz divina
el acento dulcísimo, extasiado,
igual al del zentzontle cuando trina
ó al murmurio de fuente cristalina
que va corriendo por el verde prado.

Entonces en mi pecho palpitante
siento excitarse mi ardorosa llama:

tiendo al aire los brazos anhelante,
toco tu mano, miro tu semblante
y te oprimo en el pecho que te ama.

Loco, entonces, te digo: "Hermosa mia,
del corazón objeto el más querido,
ven, por piedad, á darme la alegría
ora que me me contemplo perseguido
por la saña cruel de suerte impía.

Arranca con tu mano poderosa
el dardo del dolor que me atraviesa,
disipe tu mirada cariñosa
la borrasca terrífica y furiosa
que me amenaza con sin par fiereza."

Y cediendo á mis ruegos, indulgente,
miro alejarse la tormenta oscura,
volver la calma plácida, y sonriente,
y dibujarse en tu apacible frente
el íris de la paz y la ventura.

Y siento luego que el placer sublime
conmueve el corazón, grato me alhaga:
que el peso del dolor ya no me oprime,
que el néctar dulce de tu amor me embriaga
y tu mano piadosa me redime.

Mas pronto viene realidad severa
la flor de mi ilusión despedazando:
mi ventura se aleja pasajera,
te voy en vano por doquier buscando,
hasta que mi alma, al fin, se desespera.

Vuelve entonces el bárbaro tormento
á ensayar en mi pecho sus furores:
vuelvo solo á quedar en mi aislamiento,
sin quien suavice un tanto mis dolores
ni calme mi terrible sufrimiento.

En vano entonces tu piedad imploro,
pues tú no escuchas mi gemir doliente,
ni enjugar puedes de tu amante el lloro:
no estás con migo, porque estás ausente,
pero en mi mente vives pues te adoro.

Y en ella vivirás hasta que muera,
porque tienes mi pecho por santuario,
por lámpara el amor que yo te diera,
y no podrá arrancármela, aunque quiera,
ni la ausencia fatal, ni el tiempo vario.

—«÷»—

EL 2 DE ABRIL.

HIMNO,

En el cumpleaños de mi amada. (1864.)



CORO.

Fuentes, brisas y aves canoras.
vuestros ecos acordes unid,
celebrando con voces sonoras
de mi amada el cumple años feliz.

I.

Un dia fué cuando hermosa natura
matizó las campiñas de flores
que exhalaban fragantes olores
en el vasto y ameno pensil.
Y prestándoles nueva hermosura,
les cedió su tesoro fecundo,
pues nació en esa vez para el mundo
el dia dos primoroso de Abril.

Fuentes etc.

II.

El gran astro, en los cielos alzando
su radiosa y magnífica frente,
ostentó en las montañas de Oriente
de su disco la forma gentil.
Al espacio sus rayos lanzando,
escribir con su luz parecía
una fecha que al orbe decía:
"es el dos primoroso de Abril."

Fuentes etc.

III.

Al instante, de grandes cascadas
remedaron las claras vertientes
iris mil en sus aguas corrientes
que formaron el Darro y Genil:
Y al caer con fragor despeñadas,
ó si mansas, veloces corrían,
en su grato murmurio decían:
es el dos memorable de Abril.

Fuentes, etc.

IV.

Los jilgueros rompiendo sus trinos,
los zentzontles alegres cantando,
los canarios también gorgeando
entonaban doquier himnos mil.
Y en arpegios sonoros, divinos,
que ligeros los vientos llevaban,

con placer, á una voz, celebraban
el dia dos delicioso de Abril.

Fuentes etc.

V.

La ancha tierra, vestida de fiesta,
se mostraba risueña y galana;
primavera contenta y ufana
la llenó de vigor juvenil.
Todo el orbe al instante se apresta
por decirnos ahora á porfía,
con placer é indecible alegría
que es el dos memorable de Abril.

Fuentes etc.

VI.

Dia feliz, porque en él, angel puro,
á este valle de penas veniste,
y el amor y ventura trajiste
al reir de tu boca infantil.
Tu voz dulce fué activo conjuro
que ahuyentó la amargura y tormento,
desde entonces respira contento
el dia dos primoroso de Abril.

Fuentes etc.

VII.

Quiera el cielo que siempre amanezca
para tí placentero este dia;

y que nunca la suerte sombría
á ensañarse en ti atrévase vil.
Que de hoy más, de tus dichas acrezca
el fecundo raudal cristalino;
y te haga feliz el destino
en el dos delicioso de Abril.

Fuentes etc.

VIII.

Nunca, nó, de tus ojos divinos
á brotar mire yo amargo llanto:
nunca venga iracundo el quebranto
y en tu pecho descárguese hostil.
Y tus labios, que hoy veo purpurinos,
nunca exhalen suspiro doliente:
mire siempre tu boca riente
en el dos memorable de Abril.

Fúentes etc.

IX.

Nuevas gracias adornen tu frente
que realce tu excelsa belleza,
y rival en tu sexo en pureza
se presente tu rostro nubil.
Todos, himnos de amor dulcemente
entusiastas doquier te levanten,
y sus liras sonoras te canten
en el dos memorable de Abril.

Fuentes etc.

X.

Tales votos al cielo dirijo
por tí, hermosa, en tan plácido dia,
al enviarte la tierna armonía
de mi lira de blanco marfil:
Y por eso con gozo prolijo
te repito con voz cariñosa:
¡feliz seas por siempre y dichosa
en el dos memorable de Abril!

Fuentes etc.

CORO.

Fuentes, brisas y aves canoras.
vuestros ecos acordes unid,
celebrando con voces sonoras
de mi amada el cumple años feliz.

QUEJAS.

——:(o):——

¿Y he de tener que olvidarte
cuando tanto te he querido?
¿y he de dejar de mirarte
cuando siempre supe amarte
entusiasta y decidido?

Por mucho tiempo estuvimos
en dulce correspondencia;
de amor mil pruebas nos dimos,
y constantes siempre fuimos
aun en medio de la ausencia.

Siendo así, ¿cómo pensar
que un lazo que en tantos años
nos supo fuerte ligar,
lo habrían de desatar
los terribles desengaños?

¿Quién al vernos allá un dia
presos del amor más ciego,

imaginarse podría
que el olvido al fin vendría
en nieve á trocar tal fuego?

Al oir el juramento
que me hiciste apasionada,
¿quién creería en tal momento
que tu palabra sagrada
se la llevaría el viento?

¿Quién al ver tanto favor
creería, ni remontamente,
que era ficción tanto ardor,
humo fuego tan ardiente
y perfidia tanto amor?

Yo, al menos, al recordar
de mi amor la historia triste,
no me he podido esplicar
cómo tan pronto pudiste
así de afecto cambiar.

Cuando miro tu belleza
que en un tiempo amé rendido,
me acuerdo de tu promesa,
y suspiro con tristeza
al ver que ya te he perdido.

El corazón se me parte,
pues por mi contraria suerte
veo que ya no he de gozarte:
¡Ay! ¿cómo podrá olvidarte

quien tanto supo quererte?

¡Olvidarte! ¡qué imposible!
que tu me olvides, ¡tampoco!
que es tu corazón sensible
y no has de ser inflexible
al ver que te amo loco.

Mas ¡ay! esperanza vana,
pues que con dura inclemencia
ya me condenaste insana:
no hay que esperar á mañana,
que fué final tu sentencia.

Ya sólo llorar me resta
por lo que un tiempo reía:
¡cuánto olvidarte me cuesta!
¡oh! con mi pasión funesta
bajaré á la tumba fría

Tú llegarás á burlarte
de mi sufrimiento fuerte:
yo siempre sabré adorarte,
que muy mal podrá olvidarte
quién tanto supo quererte.

CANCIONES.

LA DECLARACION.

Desde el feliz instante en que te viera
sentí un amor que arrebató mi calma;
y desde entonces, alma de mi alma,
vivo pensando solamente en tí.

Miro tu faz en la tranquila luna,
oigo tu voz al suspirar la brisa
y al mirar de tus labios la sonrisa,
yo siento no sé qué dentro de mí.

EL MISMO OBJETO.

Vengo á postrarme, niña, ante tus plantas
para ofrecerte, humilde, mi pasión;
vengo á decirte que tus gracias tantas
fascinaron mi ardiente corazón

Ámame, por piedad, yo te lo ruego;
no tu desprecio ó tu desdén me des:
vé que te adoro delirante y ciego,
y que rendido estoy aquí á tus pies.

La futura felicidad.

Cuando mire brillar aquel dia
en que premies constante mi amor,
me verás espirar de alegría
y arrojar de mi pecho el dolor.

¡Ay! entonces con tiernas caricias
volverás á mi pecho la paz,
y embriagados en dulces delicias,
pasaremos la vida fugaz.

La noche.

¡Qué triste está la noche,
no alumbra ni una estrella,
y ni la luna bella
esparce su esplendor!

Todo descansa y duerme
en apacible calma,
sólo vigila mi alma,
gimiendo en su dolor.

Sus gracias

Son tus ojos ¡oh joven divina!
cual del cielo fulgentes estrellas,
tus mejillas rosadas son bellas
y tus labios de rojo clavel.

Y por eso entusiasta te amo,
y te quiero, angel mio, te adoro;
porque tú eres mi bien, mi tesoro;
porque tú eres mi orgullo también.

La luna.

Cándida luna, que en el ancho cielo
marchando vas con paso majestuoso,
ven y préstale á mi alma algún consuelo,
algún consuelo en medio su afliccóin.

Díle á la joven por quien yo deliro
que la idolatro con pasión ardiente;
ven y llévale ¡oh luna! este suspiro
donde va la mitad del corazón.

La mirada

En mi pálida frente abatida
fija ¡oh niña! tu dulce mirada,
y al sentirse en sus luces bañada,

con orgullo y placer se alzará.

Que el fulgor de tus ojos divinos
es de amor su benéfico riego;
mas faltándole grato su fuego,
humillada y tristísima está.

Adiós á Morelia.

Queda adiós, patria mía idolatrada,
con tus ricos encantos te dejo,
á lugares remotos me alejo
impelido por suerte veloz.

Si á mirarte otra vez no volviere,
pereciendo en mi triste retiro,
hoy recibe en aqueste suspiro
mi postrero y tristísimo adiós.

La ausencia.

Hoy que lejos estoy de tu lado,
en tí pienso no más, angel mio,
de mi pecho los ayes te envio
que en mis horas de luto exhalé.

Yo quisiera mirar de tu rostro

la hermosura y purísimo encanto;
mas no puedo, por eso entre tanto
esta ausencia fatal lloraré.

Recuerdos.

Todo pasó dejando los recuerdos
de un bien gozado, pero bien perdido,
que se extingió cual mágico sonido
que salió de las cuerdas del laud.

Recuerdos dulces á la par que amargos,
recuerdos gratos á la par que fieros,
memorias de placeres pasajeros
que lleva el tiempo sin volverlos más.

Regreso.

El placer más intenso me llena
pues te miro otra vez, vida mia,
y es tan grande mi dulce alegría
que no cabe en mi fiel corazón.

¡Qué feliz me contemplo contigo!
¡cuán dichoso á tu lado me veo!
hoy cumplido está ya mi deseo,
satisfecha mi eterna ilusión.

LA SÚPLICA.

¿Porqué sólo desprecio y desdenes
hoy le das al que fuera tu amante?
¿no recuerdas que serle constante
prometiste á tu fiel trovador?

¿No recuerdas aquellos momentos
en que alegre á tu lado reía?
por piedad, por piedad, vida mia,
vuelve á mí tu dulcísimo amor.

La rosa.

Abrió la rosa su gentil corola
al desunptar la aurora en la mañana,
y reina del pensil se ostentó ufana,
orgullosa mostrando su primor.

Mas ya en la tarde el iracundo viento,
al azotarla con sus fuertes alas,
la despojó de sus brillantes galas
y murió triste la infelice flor.

ADIÓS AL AMOR.

SONETO.

La nieve de la edad apagó el fuego
que consumió mis juveniles años,
y á la luz de constantes desengaños
se abrió mi vista, dejé de estar ciego.

A la falaz muger ya no me entrego,
pues conocí, aunque tarde, sus amaños:
hizo á mi corazón horribles daños,
y así olvidarla quiero desde luego.

De mil beldades me miré en los brazos,
disfrutando risueñas ilusiones,
preso de amor en los floridos lazos;

Mas ¿qué obtuve de herencia? decepciones
¿cómo está el corazón? hecho pedazos:
¡lábaro ametrallado, en mil girones....!

FIN DE LA PARTE TERCERA.

CUARTA PARTE.

GÉNERO ANACREÓNTICO.

A ERATO.

No quiero de Mavorte
los bélicos laureles,
ni de Minerva sacra
las glorias eminentes,

Quiero la dulce lira
en que cantaba alegre
el teyo Anacreonte
à amor y sus placeres.

Y en tanto el argonauta
buscando la muerte
en las movibles ondas
de la iracunda Tetis;

O bien en ancho foro
los émulos de Themis
ilustran la alta ciencia
de Minos y sus leyes;

A la apacible sombra
de aquestas hayas verdes

que fáciles columpian
las brisas de Septiembre;

Yo cantaré entusiasta
las gracias de Citeres,
que en Pafos, Chipre y Gnido
hallara culto siempre.

Y si el vendado niño
la inspiración me diere
que al eminente Lope
y al plácido Meléndez,

Yo cantaré sus triunfos
sencillos, inocentes,
diciendo de sus glorias
los deseados bienes.

Deja, pues, dulce Erato,
el Parnaso eminente
en donde puso Apolo
el templo de las nueve,

Y con las inmortales
flores de la Hipocrene
bríndame una corona
para mi humilde frente.

A tí invoco tan sólo
pues mi laud no puede
decir de las conquistas
de Urania ni de Euterpe.

Mi mano es inexperta,

mi pobre voz es débil
para cantar proezas
de incomparables héroes.

Tu rostro, pues, no esquives
á quien humilde viene
buscando, sacra musa,
tu protección celeste.

El néctar de Liéo
sabrá fortalecerme,
y así diré en mis cantos
lo que mi alma siente.

LA PRISIÓN DE CUPIDO.

HERIR quiso Cupido,
con su genial audacia,
el pecho de Lucinda,
el corazón de Amalia,
de Celia el blanco seno,
de Clori pura el alma,
y preparó los dardos
mejores de su aljaba.
Poco á poco se acerca,
con cuidadosa planta,
á la selva florida
donde ellas estaban:
encuéntralas dormidas,
en flores reclinadas,
bajo la fresca sombra
de sáuces y de hayas.
Traidor el fiero niño
la cuerda ya prepara,
y va á acestar el tiro
al verlas descuidadas;
mas ¡ay! que al acercarse

forma en la verdes ramas
un ruido que despierta
á las pastoras cándidas.
Llenas de miedo y susto
entonces se levantan,
y buscan, temorosas,
del ruido la causa;
mas al ver á Cupido
oculto en la enramada,
con el arco dispuesto
á herirlas sin tardanza,
recobran al momento
su valor y su calma,
y en grupo sobre el niño,
riendo se avalanzan.
Celia le quita el arco,
Clori bella la aljaba,
y el dardo venenoso
la encantadora Amalia,
en vano el bello niño
quiere batir las alas,
para escapar al menos,
volando por las áuras.
En vano forcejea,
inutilmente trata
de evadirse violento
de las bellas zagalas.
Llora, grita, y á Venus
para su auxilio llama;
mas ¡ay! nada le vale,
ni fuerzas, gritos, lágrimas.

Entonces las pastoras
sus manos bellas atan
con cadenas de rosas
y con lazos de dálias:
Celia y Clori le estiran
con fuerza extraordinaria,
y cuando él se resiste
y de avanzar no trata,
Amalia con el dardo
le acosa por la espalda.
Así en triunfo y riendo,
por toda la comarca
llevan al niño preso,
en castigo á su audacia.

CUPIDO EN VENTA.

Allá en el gran mercado
de una ciudad de Grecia
se encontraba Cupido
una ocación en venta.
Su frente despejada,
su blonda cabellera,
sue mejillas de rosa,
su boquita risueña,
sus ardientes miradas,
y toda su presencia,
la admiración umánime
excitaba en la feria.
Así cuantos le vían,
dando de interés muestras,
adquirir deseaban
amor de tal belleza.
Sus lauros inmortales
ofrecian los poetas,

y los sabios profundos
los frutos de su ciencia.
Los guerreros ilustres
las gloriosas banderas
que habían conquistado
en las lides tremendas;
los artistas sublimes
sus brillantes diademas,
y aun el pastor sencillo
las flores de la selva.
Todos con gran empeño
y con rara insistencia
procuraban, rivales,
triunfar en la contienda;
mas nadie conseguía
que amor de tales prendas
se les ajudicase
por sus varias ofertas.
En esto llegó un viejo
de faz horrible y fea,
aspecto repugnante,
ridícula presencia.
Ya ni un cabello solo
tenía su cabeza,
y su boca exhalaba
hedionda pestilencia:
jiboso y contrahecho
hacia el concurso llega
y con su voz gangosa
habló de esta manera:
—"Por ese amor tan lindo

doy esta suma inmensa,"
y un torrente de oro
arrojó en una mesa.
Sin vacilar Cupido,
con risa placentera:
—"Por el oro me vendo,"
contestó con violencia.
El sátiro, triunfante
fué con su compra echa,
dejando despechados
á cuantos allí fueran.
De entonces, ni á la gloria,
virtud, ni inteligencia,
sino tan sólo al oro
el amor se enagena.

——«:+:»——

EL NECTAR MEXICANO.

De blanco pulque llena
el cristalino vaso,
y nunca me retires
el oloroso cántaro.
Déjame, Celia, déjame
beber con entusiasmo
el néctar delicioso
que me enloquece y harto.
¡Bien hayas, linda Xochitl,
que con ingenio raro
inventar tú supiste
el pulque mexicano!
Por tí gustar podemos
su líquido aromático,
y sentir las delicias
que proporciona Baco.
Beban otros el vino
que en extranjeros barcos
la Europa nos envía,
tal vez con nombres falsos.

Gusten en hora buena
del alcohol castellano,
del delicioso Málaga,
del tinto delicado;
del Moscatel apuren
los cristalinos vasos,
ó el grato Malvasía,
ó el dulce jerezano,
ó esquisito Burdeos,
ó Soterna apreciado,
ó espumoso Champaña
ó ardiente *Coñac* raro;
que yo mejor me atengo
al pulque mexicano
que es nacional bebida
y de sabor muy plácido.
¡Feliz, feliz Cuitzeo,
cuyes terrenos vastos
producen los magueyes
que dan néctar tan grato!
¡Bien hayan los indígenas
que con acierto práctico,
confeccionarnos saben
ese licor tan sano.!
Rivalizas con Ápan,
cuyos inmensos llanos
se cubren de magueyes
de pulque extraordinario.
Mercantes extranjeros
conducen ya en sus barcos
para la rica Europa

el vino mexicano.
Venga, pues, de él ahora
un vaso y otro vaso,
que por beberlo siento
vivísimo entusiasmo.
Venid, amigos mios,
y entre risas y aplausos,
al lado de las bellas
que forman nuestro encanto,
pulsando la guitarra
con diestrísimas manos,
y á la agradable sombra
de aquestos fresnos altos,
brindemos deliciosos,
de gozo palpitando,
con nacional orgullo
al néctar mexicano.

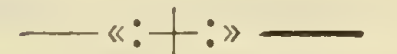
———:—:———

INVITACIÓN Á DALMIRO.

Deja ¡oh sabio Dalmiro!
los jurídicos pleitos
que róbante la calma
y abruman tu cerebro.
Ven, y en ocio tranquilo,
entusiastas cantemos
en eólica lira
á amor y sus trofeos.
Ven, y en dorada copa
el néctar malagueño,
ó espumoso champaña
alegres apuremos;
y dejando la turba
de curiales molestos,
del foro los debates
que te usurpan el tiempo;
en solaz apacible
y en dulce esparcimiento,
ensanche da al espíritu
que busca este consuelo,

Dejemos para otros
de la guerra el estruendo,
ó de antiguos archivos
los polvosos librejos;
y en cambio á nuestro torno
nos cerquen sonriendo
las alegres muchachas
de mirar lisongero.
Traigan frescas coronas
de azules pensamientos,
de aromáticos nardos,
de violas y romero;
y al compaz de las flautas,
en el césped bailemos
ya un *can-can* voluptuoso,
ya una danza ligeros:
o bien su voz divina
lanzando por los vientos
las aves, nuestro oído
alegren sus gorgeos.
Llenen despues los vasos
los mozuelas, trayendo
el mexicano pulque
que excita los cerebros.
Y así entre dulces risas,
entre báquico estruendo,
pulsando la guitarra,
cantando placenteros,
diremos á las bellas
festejosos requiebros
en ardorosos bríndis

y en expresivos versos.
Ellas un tierno abrazo
nos brindarán por premio,
estímulo prestando
á nuestro gozo intenso.
Y así la vida hermosa,
que á otros causa tedio,
será para nosotros
un festín verdadero.



LO QUE
SON LAS MUJERES.

Contaba mi abuelito
que en antiguas historias
leyó cual fué el orígen
de las mugeres todas.
Es el caso, decía,
según habla la crónica,
que el hombre primitivo,
cuyo nombre no importa,
vivía muy contento,
sin penas ni zozobras
en un lugar billísimo
entre árboles y rosas.
De todos los objetos
que entre su vista absorta
se presentaban varios
en infinitas formas;
ninguno provocaba
su atención cuidadosa
ni llegaba á inspirarle

afección ilusoria,
Como al fin de lograrlo
hubo una mariposa
de alas tornasoladas,
muy linda, encantadora.
Al verla el primer hombre
vagar de rosa en rosa,
se enamoró de ella
con ceguedad notoria.
Entonces á los cielos,
donde los dioses moran,
sus ruegos suplicantes
dirijió en esta forma:
"Deidades soberanas,
si vuestro podér logra
hacer de esta gallarda
y bella mariposa
una criatura humana
sensible, encantadora,
y, como yo, animada
que me hable, que me oiga;
prometo amarla mucho
y con mi alma toda,
mi corazón brindarle
y hasta hacerla mi esposa."
Benévolos los dioses,
en su trono de gloria
la súplica del hombre
oyeron humildosa;
y para complacerle,
al punto, sin demora,

á la muger formaron
de aquella mariposa.
Salió, es cierto muy bella,
divina, seductora,
simpática, atractiva,
de primorosas formas;
mas siguiendo su instinto
primitivo la hermosa
es voluble, ligera,
de inconstancia notoria:
y lo mismo sus hijas
salieron así todas:
¿qué son, pues, las mujeres?
variables mariposas.

———:—:———

MI LIRA.

CANTAR quiero las glorias
de Hidalgo y de Morelos
que á mi querida patria
independiente hicieron.
Tomo el laud sonoro,
veloz sus cuerdas tiemplo
que vibren esperando
con magestuoso acento;
mas sorprendido escucho,
al manejar el plectro,
que en vez de heróicos himnos,
dan amorosos versos.
¿Porqué, digo á Caliope,
no bajas del excelso
Parnaso, y me concedes
la inspiración de Homero?
La musa me responde:
—Prescinde de tu empeño,
que para cantar héroes
tu laud no está hecho.

Dí del amor los triunfos,
inspírate en su fuego,
y toma á Anacreonte
tan sólo por modelo:
á la beldad graciosa
sonsagra tus acentos
é inspírate en el néctar
sabroso de Sileno.
Así entre hermosas ninfas
y Cupidillos tiernos,
recibirás de Erato
el númen placentero.



LA MUJER.

Le dió el Criador al cielo
sus refulgentes astros
que rasgan con sus luces
de negra noche el manto.
Dió sus variadas flores
á los extensos campos
cuyos perfumes roban
los céfiros livianos;
á la tranquila fuente
su limpio cristal diáfano
que murmurando corre
bajo silvestres álamos,
y á las parleras aves
su melodioso canto,
con que al naciente dia
saludan gorgeando.
De todos estos dones
formó un conjunto grato,
y, bondadoso, quiso
á la mujer brindárselo.

Puso en sus ojos bellos
las luces de los astros,
el color de las rosas
en su mejilla y labios;
dió á su voz armoniosa
de las aves el canto,
de la fuente el murmurio,
de la brisa el alhago.
Dió el oro á sus cabellos
y los graciosos arcos
que arriba de sus ojos
osténtase gallardos.
Con botones de rosas
formó sus lindas manos,
y sus pies pequeñuelos
de nieve con los lampos.
Y le dió tantas gracias
y atractivos tantos
que por reina del orbe
los seres la aclamaron.
Y asi á sus pies se rinden
de Minerva los lauros,
y de Marte las armas,
los cetros y cayados.

——— :-: ———

LA DANZA.

———«:+:»———

VENID, lindas zagalas,
y al són de los rabeles,
bailemos á la sombra
de aquestas hayas verdes.
La hierba de los campos
sea á vuestros pies, tapete,
más suave y más mullido
que alfombras del Oriente.
Los plácidos perfumes
del nardo y los claveles,
que el aire aromatizan,
os sirvan de pebetes.
Las rosas y los mirtos
coronen vuestras frentes,
tan puras como el cielo,
tan blancas cual la nieve.
Vuestros gallardos talles,
airosos balanceense
como la enhiesta palma
que el cefirillo mueve.

En vuestra faz retrátese,
el regocijo alegre,
y el gozo de vuestra alma
las risas lo demuestren.
Terpsícore graciosa
su donaire os enseñe,
y en movimiento rápido
vuestro ropaje ondée.
La agitación y el vino,
con su excitante fuerte,
en rojas amapolas
vuestras mejillas trueque.
Las flautas y panderos
acordes ya resuenen;
levantáos, muchachas,
y que la danza empiece.

———«—:—»———

LA VIDA.

Bebamos y cantemos
con plácida alegría,
las penas olvidando
que á el alma martirizan.
Gocemos sin zozobra
las actuales delicias
mientras la parca á hundirnos
viene en la tumba fria.
En el mañana incierto
¿A qué fijar la vista
si no estamos seguros
de ver brillar el dia?
Es sombra lo pasado;
el futuro neblina;
relámpago el presente,
y humo sutil la vida.
El tiempo nos arrastra
cual hojas desprendidas
de la antes rama verde
y ahora ya marchita.

Dejad de Marte al hijo
en la guerra homicida;
al argonáuta expuesto
de Tetis á las iras;
al sabio entre librejos
cubiertos de polilla;
de Mercurio al discípulo
cercado de fatigas,
buscando en vano todos
fortuna fugitiva.
Nosotros, entre tanto,
en medio de la orgía
sin curarnos de esas
inquietudes mezquinas;
brindemos entusiastas
por las zagalas lindas,
que su amor demostrándonos,
nos cubren de caricias.
Y así entre dulces cánticos,
y así entre alegres risas
los goces apuremos
que ofrécenos la vida.

———— :-: ————

FIN DE LAPARTE CUARTA

QUINTA PARTE.

GENERO DESCRIPTIVO.

EL PECADO

DEL PRIMER HOMBRE

Era un verjel bellísimo y ameno
circundado de verdes platanares,
de altos cedros y frescos limonares,
en toda su extensión de flores lleno.

El Tígris y el Eufrates cristalinos,
con imponente y sonoroso estruendo,
en su lecho de arena iban corriendo
entre hileras de sáuces y sabinos.

Allí ostentaban su gentil corola
la gran magnolia de sin par blancura,
el lirio azul y la azucena pura,
el clavel encendido y la amapola.

La vid mostraba, airosa, por tesoro
sus purpúreos racimos sazonados,
y de carmin sus frutos los granados,
los naranjos también sus pomas de oro.

Los jilgueros cantaban dulcemente
entre el ramaje de la selva umbría,

el zentzontle sus trinos repetía
y sus quejas la tórtola doliente.

Su plumaje ostentaban sin rivales
el pavo hermoso de dorado cuello,
la coa tricolor, el faisán bello,
el colibrí y azules cardenales.

Volaba la ligera mariposa
de una en otra flor, voluble, inquieta;
del seno virginal de la violeta
dulce néctar libaba el chupa-rosa.

Al correr entre alfombras de verdores
la cristalina fuente murmuraba,
y la brisa apacible susurraba
cuando iba volando entre las flores.

Doraba el regio sol los horizontes,
por el espacio al emprender su giro,
y confundía el cielo de zafiro
su manto azul con los lejanos montes.

Mostraba, en fin, allí naturaleza
toda su brillantez y su hermosura,
toda su exhuberancia y galanura,
toda su majestad y su grandeza.

Tal era aquel hermoso Paraíso,
mansión muy agradable y placentera
donde á Adán y su linda compañera
el Hacedor Supremo poner quiso.

Allí pasaban grata la existencia

sin sentir del dolor el golpe rudo,
amándose ambos con afecto mudo,
en sus almas brillando la inocencia.

Su brazo al levantar, cuando querían,
alcanzaban los frutos sazonados,
y sobre el blando césped reclinados,
trinquilamente entrambos los comían.

A las orillas de la limpia fuente,
sombreada por sáuces, se inclinaban,
y con sus manos de marfil llevaban
á su boca el cristal de la corriente.

De uno en otro sitio, en dulce holganza,
vagaban sin recelo en la floresta,
que aun la ley del trabajo no era impuesta,
y era todo para ellos bienandanza.

Al apagar el sol sus resplandores,
dormianse en grata y placentera calma,
sin sentir la inquietud dentro del alma,
ni zozobras, ni angustias, ni dolores.

¡Ojalá y siempre así tan felizmente
nuestros padres se hubieran conservado,
sin que la negra mancha del pecado
hubiera mancillado su alma frente!

Pero instigada por siempre impía,
Eva comió del fruto prohibido,
y seductora indujo á su marido
para que lo gustase ¡infausto dia!

Al quebrantar el celestial mandato
se desgarró de su inocencia el velo,
y al mirarse desnudos, hacia el suelo
bajaron la mirada con recato.

Avergonzados ambos se apartaron
en gruta oscura que allí cerca vieron;
las hojas de la higuera entretejieron
y sus carnes impuras ocultaron.

El Señor, al saber la inobediencia
de Adán y de su ingrata compañera,
baja irritado de la excelsa esfera,
á castigar de aquellos la insolencia.

—"¿Porqué, le dijo á Adán: porqué, responde,
has quebrantado mi precepto santo?"
y Adán temblando de temor y espanto,
sale de entre la hierva do se esconde.

Y pálido, convulso, avergonzado,
á la presencia de su Dios se inclina,
y le dice:—"Infrinjí tu ley divina,
por la muger, Señor, que tú me has dado."

Entonces el Criador á Eva interroga,
y Eva humillando la abatida frente,
le contesta:—"Señor, esa serpiente......"
y á su voz débil la vergüenza ahoga.

Hubo un momento de silencio augusto,
solemne, aterrador, todo callaba:
cubría Eva su faz, Alán tomblaba
y Dios mostraba su semblante adusto.

Por fin estalla, y con su voz que aterra,
le dice á la serpiente seductora:
—"¡Maldita seas tú, y desde ahora
siempre te arrastrarás sobre la tierra.

De la muger manchaste la pureza
con astusia infernal, maldad impía;
pero ¡ay de tí! que ha de llegar un dia
en que otra hembra quebrante tu cabeza."

Y luego continuó con voz de trueno,
sin atender de Eva á los clamores:
—"Tú, mujer, entre angustias y dolores,
darás á luz los hijos de tu seno.

Al dominio del hombre yo te entrego,
á su mandato vivirás sujeta:
siempre sus prescripciones tú respeta,
y acátalas, sumisa, desde luego."

—"Y tú, le dijo á Adán, por que escuchaste
la voz de tu mujer, sin resistencia,
y comiste del fruto de la ciencia,
y así el precepto que te dí violaste;

Por tu causa la tierra es maldecida
desde ahora por mí; con sufrimiento,
de ella sacarás el alimento
durante todo el curso de tu vida.

De producirte habrá tan sólo abrojos
y espinas punzadoras: de tu frente
con el sudor, el pan constantemente

comerás entre penas y sonrojos.

Así caminarás sobre este mundo
hasta que en tierra quedes convertido;
pues no olvides jamás que polvo has sido
y haz de trocarte sólo en polvo inmundo.

Entre tanto, salid del Paraíso
que ser no debe ya vuestra morada;
quede para vosotros ya cerrada,
puesto que así vuestra ambición lo quiso.

Venga uno de mis ángeles divinos,
de fuego con espada refulgente,
y permanezca aquí perpetuamente
de este lugar guardando los caminos."

Así dijo el Señor, y en el instante
de aquel Edén se vieron arrojados
Eva y Adán, y trístes, sonrojados,
con lágrimas bañaban su semblante

¡Ay! ¡con cuánto dolor se separaban
de aquel lugar do tan felices fueron!
¡qué gran tristeza en su ánima sintieron!
¡como los ojos hacía atrás tornaban!

¡Adiós! dijeron á las frescas flores
que nunca marchitara Invierno frío;
y ¡adiós! de Phisón al ancho rio,
y del bosque á los pájaros cantores.

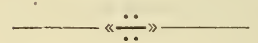
Por la últíma vez así mirando
quedaron tristes el Edén querido;

y con el pecho del dolor transido,
se fueron en silencio suspirando.

¡Ah! que por su insensata inobediencia
á la merced quedaron de la suerte,
y el dolor y las penas y la muerte
dejaron á su raza por herencia:

A MORELIA.

¡Morelia! ¡Suelo querido!
al fin place á mi fortuna
que, como el ave á su nido,
torne á ti, verjel querido,
donde se meció mi cuna.
CÓRDOVA.



Allí Morelia está, la patria mia,
con su diáfano cielo de zafiro,
donde atraviesa en magestuoso giro
el astro bello, luminar del dia.

Ya diviso sus torres elevadas,
sus templos y palacios eminentes,
sus inmensas llanuras florecientes,
por encumbrados cerros limitadas.

A un lado de su extenso caserío,
como cinto de plata rutilante,
veo ir corriendo limpio y murmurante,
en verde alfombra, su anchuroso rio.

Ya miro la árboleda deliciosa
del bosque de San Pedro, y la calzada,

do en lontananza se alza retirada
la torre de San Diego misteriosa.

Ya escucho, por los aires resonando,
el eco vibrador de sus campanas;
ya diviso sus cúpulas galanas;
ya todo su conjunto estoy mirando.

¡Salud, Morelia! de placer se agita
gozosa y entusiasta el alma mia;
y hoy que á mirarte vuelvo, de alegría,
feliz mi ardiente corazón palpita.

Tus blandos cefirillos voladores
ya dan frescura á mi abatida frente;
mi pecho se dilata dulcemente
respirando el perfume de tus flores.

Ya siento nueva vida al contemplarte,
¡oh suelo de mi amor, patria adorada!
¡Tierra bendita, para mí y sagrada,
qué dichoso esta vez soy con mirarte!

¡Cuántos recuerdos traen á mi memoria
tus calles y tus plazas anchurosas,
porque encierran las páginas hermosas
de mi pasada juvenil la historia.

Allí la casa está donde naciera;
allí donde mi infancia yo pasara;
allí donde mi madre suspirara
cuando á mi padre moribundo viera.

Allí el plantel querido y respetado
donde en saber trocóse mi ignorancia:

allí donde con fiel perseverancia
llegué de mi carrera al fin deseado.

Allí el lugar donde por vez primera
miré la joven virginal y pura,
que con sus atractivos y ternura
encendió en mi alma del amor la hoguera.

Allí el templo do siempre la veía;
el sitio do con ella paseaba;
allí donde en las noches conversaba;
allí donde á sus citas concurría.

Allí el teatro de feliz memoria
donde yo mil aplausos recibiera;
donde mi frente coronada viera
con los fúlgidos lauros de la gloria.

Allá de la alameda la espesura
donde de Primavera en las mañanas,
miraba de las lindas morelianas
el donaire, las gracias y hermosura.

Allá de los Urdiales la calzada
donde, en las tardes del Abril risueño,
acompañando á mi adorado dueño,
respiraba la brisa embalsamada.

Mas ya no está la torre solitaria,
restos del templo, que trocado en ruinas,
daba albergue á extranjeras golondrinas:
hoy se abre allí la fosa funeraria.

Miro hacia al Sur la loma deliciosa

do humilde pueblo osténtase en la cumbre,
allí de pasear tienen costumbre
la multitud alegre y bulliciosa.

Todo está allí: al verlo se reanima
mi espíritu al momento alborozado:
cada objeto que miro con agrado
tiene á mis ojos singular estima.

¡Quién pudiera gozar como en un dia
Morelia encantadora, allí en tu seno
de aquel placer dulcísimo y sereno
que en otros tiempos fuera mi alegría!

¡Quién pudiera de nuevo recrearse
mirando de tus calles el gentío,
ó en las aguas azules de tu rio
en las tardes de Mayo espaciarse!

¡Quién pudiera tus músicas sonoras
escuchar en las noches apacibles,
y á tus jóvenes bellas y sensibles,
entonarles canciones seductoras!

Y sín más separarme de tu suelo,
ver siempre de tus prados los verdores,
de tus jardines las variadas flores
y el limpio azul de tu brillante cielo.

Mas ya que no es posible tal ventura,
al menos esta vez en que te veo,
llenaré, con mirarte, mi deseo,
endulzando de mi alma la amargura.

Y si llegare, por mi dicha, un día

en que vuelva á morar dentro tu seno,
mi pecho gozará, de placer lleno,
como en un tiempo, cuando Dios quería.

No sufriré el fastidio que me mata
allá de un pueblo en el confín lejano,
donde encontrar delicias quiero en vano
y al rigor gimo de mi suerte ingrata.

Allá donde se extraña tu bullicio,
tus floridas campiñas y paseos,
tus plazas y suntuosos coliseos:
allá donde vivir es sacrificio.

Allá donde mi lira abandonada,
rotas sus cuerdas, yace en el olvido:
ó si es que produce algún sonido,
es la expresión de mi ánima angustiada.

Entonces me veré, como otros dias,
de mis tiernos amigos rodeado;
y de gratos placeres inundado,
disfrutaré de dulces alegrías.

La inspiracion entonces su luz pura
á darme volverá; y así templando
mi cítara, verásme aquí cantando
la religión, la patria y la hermosura.

Y entonces, siempre al lado de mi madre,
pasaré mi existencia venturosa,
hasta que al fin la muerte abra mi fosa
junto al triste sepulcro de mi padre.

A MORELIA

En el CCCXLIII aniversario de su fundación:

Mayo 18 de 1542.

Composición recitada en el teatro Ocampo.

VERDES colinas, campos de esmeralda
en otros tiempos estos sitios fueron,
cuando el gran Caltzontzi prudente y sabio,
diestro regía el michoacano pueblo.
Aquí donde al presente nos hallamos,
en este hermoso y amplio coliseo;
allí donde se eleva magestuoso
de la gran Catedral el santo templo;
más allá donde osténtase arrogante
el fastuoso Palacio de Gobierno;
acullá donde tantos edificios
se lavantan gallardos y soberbios,
que nuestro orgullo son, y que admirados
contemplan extasiados los viajeros;
crecía la yerba, y rojos girasoles
bordaban en Octubre aqueste suelo.
Mas los conquistadores castellanos,

cuando este valle primoroso vieron,
al cual llamaban antes los indígenas,
en su idioma natal, GUAYANGAREO;
al ver que un cielo siempre azul y limpio
ostentabáse espléndido y sereno,
y un clima suave, plácido y benigno,
se disfrutaba en estos sitios bellos;
que el líquido cristal de sus dos rios
fecundizaban más estos terrenos
donde á un tiempo pudieran á cultivarse
vejetales de climas contrapuestos;
que valle tan hermoso, resguardado
se encontraba doquier por altos cerros,
cubiertos de pinares elevados
y de encinos robustos, corpulentos;
al contemplar, en fin, tantas bellezas,
como en otros lugares nunca vieron,
poseídos de férvido entusíasmo,
con regocijo, unámines, dijeron:
Sea aquí la ciudad más importante
de este grandioso michoacano imperio,
ya que naturaleza reunir quiso
aquí tan abundantes elementos.
El gran Virrey ANTONIO DE MENDOZA,
aquel varón de singular talento
que supo con prudencia y con cordura
regir del Nuevo-Mundo el vasto pueblo;
aquel activo y sabio magistrado
de ardiente corazón y noble pecho,
Dijo: "Fúndese, pues, la ciudad bella
que ha de vivir por siglos sempiternos,

y lleve el nombre de la patria mía,
de mi VALLADOLID, como un recuerdo."

Era de Mayo un delicioso dia:
por vez décima octava el sol de fuego
doraba estas campiñas deliciosas,
por el alto Punguato apareciendo.
Numerosa y alegre comitiva
formada por ALONSO DE TOLEDO,
JUAN DE VILLASEÑOR, de quien habría
de proceder, allá en futuros tiempos,
Iturbide el insigne michoacano,
que había de ser libertador de México;
LUIS DE LEON ROMANO allí venía,
JUAN DE ALVARADO, de las FUENTES PEDRO,
JUAN PANTOJA, DOMINGO DE MEDINA,
NICOLAS DE PALACIOS, JUAN BOTELLO,
MARTIN DE MONJE, PEDRO DE MUNGUÍA
y otros nobles y ricos caballeros,
en el nombre del rey de las Españas
la posesión tomaron desde luego:
esta ciudad fundaron, y estos sitios
en los nuevos vecinos repartieron.
Empezó desde entonces á elevarse
Valladolid con rápido progreso.
Dejó de ser Zintzuntzan primitiva
la capital del michoacano reino;
y el gran plantel que en Pátzcuaro fundara
el gran DON VASCO DE QUIROGA, presto
fué trasladado aquí, y desde entonces
es de San Nicolás el gran Colegio

que produjo un Hidalgo y un Ocampo,
Vitzimengari y otros mil ingenios.
Sánchez de Tagle la primera piedra
pene dal Seminario, y al momento,
vomo un árbol fecundo, este produce
varones de magnífico talento,
como Lloreda, Rivas y Munguía
que admira el mundo todo por su mérito.
Ramírez Prado empieza la grande obra
de Catedral, ese arrogante templo
cuyas enhiestas y gallardas torres
desafían audaces á los vientos;
Fray Antonio después, aquel Prelado,
tan virtuoso, tan sabio, tan benéfico,
en aquese acueducto que admiramos
nos dejó de su amor gratos recuerdos.

Al transcurrir los años voladores,
esta bella ciudad se fué extendiendo,
y hoy la vemos hermosa y elegante
presentarse á la faz de los viajeros
con sus altos y regios edificios,
con sus ricos palacios y sus templos,
con su inmenso y variado caserío,
con sus bellos jardines y paseos,
con su hermosa calzada y alameda,
su pintoresco bosque de San Pedro,
donde forman techumbre de esmeralda
sus corpulentos y arrogantes fresnos.
Por eso, es la verdad, cuantos la miran,
bien sean nacionales ó extranjeros,
la aplauden, y la elogian, y suspiran

el disco del sol retrata:

Con sus poéticos jardines,
do Flora vierte un raudal
de gardenias y jazmines,
y de Oriente en los confines
ese bosque sin rival

De árboles con profusión,
que *plantados*, tal vez, *son*
por la mano de Dios mismo,
y páginas que el bautismo
guardan de la creación (*)

Bosque que el viajero admira;
bosque donde se respira
una brisa embalsamada,
do el alma queda extasiada,
y do el poeta se inspira.

Bella graciosa, en verdad,
de MORELIA es la ciudad;
y más si desde esta altura
se contempla su hermosura,
y se admira su beldad;

Desde la falda florida
de esta loma encantadora,
donde graciosa se anida
el pueblecillo que ahora

(*) Las palabras subrayadas son del poeta español Francisco Camprodón, en su drama: "Flor de un Día"—N. de A.

con sus encantos convida.

Este pueblo donde se halla
la salud y la alegría,
donde el progreso hoy se ensaya,
y que tal vez será un día
nuestro Analco ó Tacubaya.

Aquí todo es expansión
y agradable libertad;
aquí con dulce emoción
se abren para la amistad
las puertas del corazón.

Lejos del modesto ruido
de activa corte exigente,
goces encuentra el sentido,
y el pecho, antes oprimido,
respira aquí libremente

Aquí entre amigos sinceros
se disfrutan con agrado
instantes muy placenteros,
como el que hoy, por complaceros,
Señor, os han preparado.

Dejad siquiera un momento
vuestra pastoral fatiga;
gozad grato esparcimiento
en esta mansión amiga
donde ahora reina el contento

Aquí todos los que estamos
presentes, y que en vos vemos
el Pastor que veneramos:
como amigos, os amamos,
y como hijos os queremos.

Pues si vuestras manos santas
nos cubren de bendiciones,
en cambio á bondades tantas,
ponemos á vuestras plantas
alfombras de corazones.

Y aquí donde se respira
placer y felicidad
y todo á cantar inspira;
con la voz de la amistad
hago resonar mi lira.

A MORELIA.

En el aniversario

de su fundación

¡Morelia, ciudad hermosa!
¡adorada patria mia!
con entusiasta alegría
te canta mi alma gozosa
en tu placentero dia.

Si en tí vi la luz primera
de ese tu sol refulgente
que en los cielos reverbera,
justo es que tu hijo quiera
celebrarte dignamente.

Tú eres mi madre, es verdad;
aquí se meció mi cuna;
y aquí con intensidad,
gozo la felicidad
que me ha dado la fortuna.

Ese tu sagrado suelo

guarda los restos amados
de mis padres ¡oh consuelo!
que hoy habitan en el cielo,
de fulgores rodeados.

Al comenzar mi existencia
en la edad de la inocencia
pasé mis años aquí;
y en tus planteles la ciencia
con entusiasmo aprendí.

Mi ardorosa juventud
viste correr entre flores,
y ora que la senectud
va apagando mis ardores,
me ves yendo al ataud.

Seré feliz, si mi fosa
se abre en tu suelo querido:
allí do mi hijo reposa,
y mi madre cariñosa,
y el padre que nunca olvido.

Allí me irán á llorar
mis hijos y amigos fieles,
por mí á los cielos á orar,
y mi sepulcro á adornar
de gloria con mis laureles.

No permita hado severo
que mi última morada
la tenga en suelo extranjero,

que en tu tierra dormir quiero
¡oh MORELIA idolatrada!

Tú que conoces la historia
azarosa de mi vida,
pues que te ha sido notoria,
sabrás guardar mi memoria,
amante y agradecida.

Desde mi última mansión,
fin de dolores prolijos,
donde ya no hay aflicción,
quiero velar por mis hijos
que amo con el corazón.

Quiero que en mi torno allí,
cuando ya mueran, estén
como ahora los tengo aquí,
hasta que á ellos y á mí
Dios nos conduzca á su Edén.

Entre tanto, patria mía,
deja que goce al presente,
mirando el astro del día
que por la región vacía
va caminando fulgente.

Y con sus rayos dorados
ilumina y hermosea
esos cerros encumbrados,
y esos campos dilatados
do la vista se recrea.

Y ese cristalino rio
cuya corriente de plata,
aumenta más tu atavío,
y ese inmenso caserío
que en tu loma se dilata.

Y esos templos majestuosos
con sus torres arrogantes,
y esos palacios grandiosos
y paseos deliciosos
y prados exhuberantes.

Y esos de variadas flores
jardines encantadores,
donde eterna primavera
ostenta por donde quiera
sus galas y sus primores.

Y ese bosque donde altivos
se alzan mil fresnos lozanos,
que con sus frondas, galanos,
del sol los rayos activos
allí moderan ufanos.

Y esas fuentes cristalinas
que tus plazas enbellecen,
y esas beldades divinas
que sílfides peregrinas
y no mujeres parecen.

Deja escuche complacido
tus músicas seductoras
alegres y encantadoras,

y resuenen en mi oido
tus campanas vibradoras.

Y hoy que tus moradores
celebran tu aniversario,
deja te cubra de flores,
de flámulas tricolores,
con placer extraordinario.

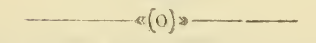
Osténtate, pues, radiosa;
y con dulce complacencia,
agradecida, amorosa,
bendice al Virey MENDOZA
á quien debes la existencia

Alza tu frente á los cielos
con el orgullo que pide
hoy tu gloria y sin recelos,
pues patria eres de MORELOS
y del preclaro ITURBIDE.

En tí la cuna rodó
de mil sabios escritores,
de poetas y de oradores
á quienes la gloria dió
sus inmortales fulgores.

Justo es, pues, que envanecida,
ante los mundos te ostentes;
y hoy que el placer te convida,
magnífica te presentes,
MORELIA, ciudad querida.

Brilla con nuevo esplendor
ora que la paz te escuda:
sé feliz, suelo de amor,
y escucha de tu cantor
la voz con que te saluda.



ADIOS Á MORELIA.

SONETO.

¡VERJEL de Michoacán, patria querida!
¡Morelia hermosa! De tu rico suelo
me alejo con profundo desconsuelo,
llevando el alma de dolor transida.

En el instante cruel de mi partida
siento en mi pecho de la muerte el hielo,
mi frente cubre funerario velo
y rasga el corazón profunda herida.

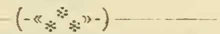
¡Adiós........adiós!.....á tierra muy lejana
me arroja ahora mi contraria suerte:
¡triste de mí, no te veré mañana!

Para siempre tal vez voy á perderte,
pues me prepara mi desgracia insana
en extraño pais oscura muerte.

ATIZAPAN.

(Pueblo del Estado de Jalisco á orillas de Chapala.)

SONETO.



PUEBLO inhospitalario, en cuyo seno
el pobre caminante no halla abrigo,
ni se encuentra en tus hijos un amigo
que vea piadoso el sufrimiento ageno,

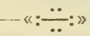
¡Maldición para tí: que en tu terreno
caiga del Dios airado el cruel castigo,
y las espigas del dorado trigo
no hagan alguna vez tu prado ameno!

Tú que cierras las puertas de tus chozas
al infeliz viajero que á tí llega
y le despides con frialdad impía;

Mil desgracias te acosen horrorosas,
te agobie siempre la fortuna ciega
y un incendio voraz te acabe un día.

A ZAMORA.

SONETO.



¡SUELO feraz, bellísima Zamora,
donde sus galas puso la natura,
y cuyos prados de inmortal verdura
un sol de fuego con sus rayos dora.

Inmensa es la riqueza que atesora
tu seno vírgen donde ostenta pura
toda su variedad la agricultura
en tu fecunda tierra productora!

Todo es hermoso en tu feliz terreno:
límpidas aguas, perfumadas flores,
y un cielo siempre azul, siempre sereno:

Lindas mujeres, pájaros cantores:
por eso ahora de entusiasmo lleno,
te consagro mis férvidos loores.

AL
LAGO DE PATZCUARO.

—(-«*⁎*»-)—

Inmenso lago del hermoso Pátzcuaro,
deja contemple tu llanura líquida,
donde reflejan su figura espléndida
la blanca luna y el ardiente sol.

Deja que mire, cual saetas rápidas,
vogar las barcas mil de tus indígenas,
y levantarse de tus aguas húmedas
pueblecillos cubiertos de verdor.

Quiero que vengan tus tranquilos céfiros
á refrescar mi frente melancólica,
y á conducirte los ardientes cánticos
que te consagra ahora mi laud.

¡Salud oh lago trasparente y límpido!
por largo tiempo mi destino bárbaro
lejos, muy lejos de tu orilla plácida
me arrojó, sin piedad, en su furor.

Mas en las tardes del Abril florífero
allá del Sur en las regiones cálidas,

mil veces tu recuerdo queridísimo
de mi pecho suspiros arrancó.

Ví en mi ilusión ese tu cielo diáfano
con su luna apacible y meloncólica,
y ví floridas tus orillas fértiles
y todo tu conjunto encantador.

Entonces ¡ay! por mis mejillas lívidas
rodaron tristes mis ardientes lágrimas.
y dí mis quejas á los cielos, mísero,
y oprimido sentí mi corazón.

A mi memoria presentóse rápida
la escena de otros tiempos felicísimos.
cuando en unión de mi adorada, extático
por vez primera tus encantos ví.

¿Te acuerdas, lago? La hora del crepúsculo
entonces era: entre celajes cárdenos
iba apagando su mirada lívida
en Occidente el moribundo sol.

En tanto bella y misteriosa Hécate.
con voluntuosa langidez póetica,
iba encendiendo su fulgente lámpara
del alto cielo en la inmortal región.

Seguían su marcha los brillantes pléyades,
y entre cortinas de oro y roja púrpura
iba ostentando el apacible vèspero
de su disco gentil la hermosa luz.

En sus tallos de flores columpiándose

exhalaban perfumes aromáticos,
y en su torno giraban las luciérnagas
con fosfórico brillo por doquier.

Todo era soledad, calma dulcísima:
llegó la noche con su manto fúnebre,
con él cubriendo la elevada cúpula
del magestuoso templo del Señor.

Janicho, la Pacanda y aun Jarácuaro,
islas que se alzan de tus aguas límpidas,
de blanca bruma en la extendida sábana
velaban sus encantos y primor.

Apénas muy distante Erongarícuaro
mirar dejaba su pequeña cúspide
ó bien San Pedro, Nocutzepo y Tócuaro
Mostraban de sus pueblos la extensión.

Huecorio con su huertas amenísimas,
Ibarra con sus flores aromáticas,
besaban tus orillas y Tzentzénguaro,
tu verde Ichapitiro y Aranjuez.

Mas.....no me escuchas y tus olas diáfanas
al estrellarse en tus floridos límites,
ofuscan el sonido de mi cítara
donde hablándote está mi corazón.

Indiferente á mi sencillo cántico
durmiendo estás en tu arenoso tálamo,
y sin curarte de mis triste lágrimas
grandioso, bello y admirable estás.

Sigue, pues, lago, de la hermosa América,
siendo el ornato de tus aguas límpidas;
y el fiel espejo do refleja Pátzcuaro
sus gracias mil y sus encantos ve.

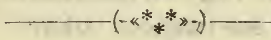
Que el extranjero, al contemplarte extático,
se sienta absorto en sus risueñas márgenes
y tomando el pincel de Miguel Ángelo
tu panorama copie encantador.

En tanto yo, del mundo por los ámbitos
publicaré tus gracias en mi cítara,
doquier diciendo, que ni el mar chapálico
tu pintoresco encanto poseé.

«·:·»

AL RIO LERMA.

En la Piedad.



Rodando van tus ondas cristalinas
besando tus riberas dilatadas,
y tu murmurio sonoroso y grave
en su regazo llévanlo las auras.

La magestad sublime que te cerca,
me deleita, me anima, me entusiasma,
y refrescan mi frente sudorosa
los húmedos vapores de tus aguas.

El apacible viento de la tarde,
al tocarte ligero con sus alas,
te riza suavemente y jugetea
travieso, alegre con tus olas diáfanas.

La luz crepuscular quiebra sus rayos
en el límpido espejo de tu espalda,
produciendo magníficos cambiantes
de ópalo y rosa, de amaranto y grana.

¡Silencio, soledad! bajo tu puente

por cuyos arcos gigantescos pasa
tu rápida corriente impetuosa,
contemplo tu gracioso panorama.

El astro de los astros moribundo
su lumbre pura en Occidente lanza,
ó bien cubre su faz incandescente
entre plomizas nubes agrupadas.

Tal vez la tempestad embravecida
por el oriente ruge en lontananza,
y el iris con sus mágicos colores
extiende airoso sus hermosas fajas.

¡Qué bello te contemplo, hermoso rio,
allá en las tardes de apacible calma,
cuando las suaves tintas del crepúsculo
el ancho espacio deliciosas bañan;

Cuando la noche augusta y silenciosa
de sombras tiende su flotante cauda,
y la luna apacible y melancólica
su hermoso disco en tu cristal retrata!

Mas ¿porqué no contemplo en tus orillas
crecer los tilos, las ninfeas blancas,
y anidar las acuáticas palomas
entre juncos y verdes espadañas?

¿Porqué no miro el ánade gracioso
sumergirse en tus ondas plateadas,
y misteriosa reposar tranquila
en los tulares á la esbelta garza?

No brotan, es verdad, en tus riberas
plácidas flores de sin par fragancia,
ni te visitan las canoras aves
que grato asilo en las lagunas hallan.

Pero, en cambio, el sabino corpulento
sombra te da con sus gigantes ramas,
y el sauce humilde tus orillas besa
con sus colgantes hojas de esmeralda.

Al fin le plugo á mi contraria suerte
traerme á tus orillas solitarias,
para que viera ¡oh Lerma! tu hermosura,
cal un tiempo también la contemplara.

Cual un tiempo, es verdad; pero ¡ay! entonces
en el diáfano cielo de mi patria
la tempestad rugiente, amenazante,
los espíritus todos contristaba.

Atravesando los inmensos mares,
el invasor, con su atrevida planta,
pisó nuestro sagrado territorio,
los pendones trayendo de la Francia.

Con infracción palmaria del derecho,
sin razón justa, sin fundada causa,
trajo la guerra á nuestros patrios lares,
impudente burlando su palabra.

¡La guerra!.. En las campiñas y en los bosques,
en las tristes aldeas y montañas,
en las grandes ciudades y en los pueblos
estallaba terible la metralla.

La sangre de valientes mexicanos,
vertida por la causa más sagrada,
á torrentes corría por doquiera,
como corren ¡oh Lerma! esas tus aguas.

En horas de tan grande cataclismo,
sentado en tus riberas solitarias,
aumentaba el cristal de tu corriente
con la lluvia perenne de mis lágrimas.

Testigo fuiste de mi amarga pena,
al ver los infortunios de mi patria,
y mis tristes suspiros dolorosos
los recogieron estas mismas auras.

Mi destino fatal de estos lugares
al fin me arrebató con mano osada,
y me arrojó con su terrible fuerza
á regiones distintas y lejanas.

Así la hojilla débil del arbusto
por el bravo aquilón es arrancada,
y á muy distantes y remotos climas
la lleva entre sus alas la borrasca.......

Pero pasó la tempestad furiosa,
vino, por fin, la bonancible calma,
y el iris de la paz en nuestro cielo
apareció, trayendo la esperanza.

El magnífico sol de independencia
los nubarrones con su lumbre rasga,
y esparciendo la próspera ventura

entre celages de oro se levanta.

Míralo, ¡oh rio! á su gran influencia
sonrie venturosa nuestra patria,
y las artes, las ciencias y la industria
al verle esclaman á una voz: ¡hosanna!

Sus corrientes de luz llevan doquiera
la civilización y la abundancia,
y la locomotora y el telégrafo
por su podér devoran las distancias.

Libre la prensa, arroja del talento
las amirables producciones varias,
el progreso levanta su estandarte
y el siglo de la luz sigue su marcha.

¡Ojalá y los gobiernos, inspirados
de su aureola bella por las ráfagas,
lleven á la nación hasta la altura
de la prosperidad con leyes sabias.

Que la guerra intestina sus furores
oculte de Anahuác en las entrañas;
y crezca en cambio la robusta oliva
que cubra á todos con sus verdes ramas.

Que la Europa, su orgullo desponiendo,
al mirar la derrota de la Francia,
cuando quiera enviar aquí sus reyes,
se acuerda con terror de las Campanas....

Que el altivo pendón de las estrellas

jamás ondee en la potente Anáhuac,
y respetando el límite sagrado
en el Bravo deponga su arrogancia.

Que en toda la extensión de ese horizonte
que nuestra vista con orgullo abarca,
se cierna libre, airosa y altanera
del mundo de Colón la hermosa águila.

Entonces, Lerma, magestuoso Lerma,
no aumentarán tu curso tristes lágrimas,
vertidas por un pueblo infortunado
harto ya de estermínio y de matanza.

Entonces ya la sangre que en la guerra
con profusión inútil se derrama,
no opacará la luz con sus vapores,
ni enturbiará tus cristalina aguas.

Mas ya la voz de mi destino suena,
y me prescribe que violento parta:
¡adiós, oh rio! adiós: sigue entre tanto
tu magestuosa, indetenible marcha.

Corre, vuela: tus ondas trasparentes
con gran estruendo presuroso arrastra,
que ellas se van violentas y ligeras
para más no volver, á estas comarcas.

Así cual ellas rápidas huyeron
las horas inocentes de mi infancia,
así se van mis juveniles años
y así se acerca mi vejez cansada.

Tal vez muy pronto tu cantor ¡oh rio!
reposará en la tumba funerararia,
y de él no quedará ningún recuerdo
como rastro no quedan de tus aguas.

Y esa ilusión de gloria que en mi pecho
enciende viva su fulgente llama,
¡ay! se disipará cual se disipa
tu vapor trasparente en las mañanas.

Sigue fugaz, violento, recorriendo
poblaciones diversas y variadas,
y confunde tus límpidos cristales
con las revueltas aguas del Chapala.

Viajero infatigable, yo te envidio,
¡quién cómo tú, con presurosa planta
pudiera atravesar tantos lugares
como atraviesa tu corriente rauda!

Mas, ya que no es posible acompañarte,
cumple con tu misión por donde pasas,
vertiendo, con tu riego bonancible,
fertilidad riqueza y abundancia.

«÷»

A IXTAPAN DEL ORO.

En fértil valle tendida,
de montañas sircundada,
que el oro brillante y puro
encierran en sus entrañas:

Regada de un ancho rio
cuyas cristalinas aguas
van murmurando tranquilas
vertiendo frescura grata:

Cercada de limonares
que tienden sus verdes ramas,
de azahares mil cubiertas
ó bien de pomas doradas:

De platanares circuida,
en cuyas anchas palapas
risueña juega la brisa
en las tranquilas mañanas:

Mostrando por donde quiera

el verde gay de sus cañas
y los variados matices
de una alfombra de esmeralda;

Dando salud bonancible
las vertientes azufradas
que en ardientes hervideros
brotan de la tierrra blanda;

Ostentando de tu clima
la benignidad más grata,
que hace que el invierno sea
una Primavera plácida:

Toda, en fin, fértil, risueña,
toda amena y variada,
es la población graciosa
del encantador Ixtápan.

Entre el follaje se eleva
esa torrecilla blanca,
como cándica paloma
en los árboles posada.

Su poético caserío
ordenado se esparrama
en calles de chirimoyos,
ó entre árboles de naranjas.

¡Encantador paraiso,
con qué alegria mi alma
te contempla, pues al verte,
de gozo se vió agitada!

Bella te me apareciste
cuando, al bajar la montaña,
ví el pintoresco conjunto
de esas tus sencillas casas.

Bien podrán regias ciudades
ostentar con arrogancia
de sus altos edificios
la techumbre de pizarra.

Tú, en este rincón del mundo,
cual vírgen que se recata
de un impuro cortesano
de las lascivas miradas,

Te ocultas entre peñascos
msstrando tu gentil gracia,
teniendo por vestidura
tu follaje de esmeralda.

¡Cuán tranquila la existencia
aquí pasará ignorada,
lejos del loco bullucio
de las ciudades lejanas.

Aquí escuchando el murmurio
de esas corrientes de plata
que entre perfumadas flores
van dirigiendo sus aguas;

Muy dulce será la vida
pasar en sencilla calma
al lado de los objetos

que cariñosos nos aman.

Si aquí conconcluir pudiera
los instantes que me faltan
para llegar del sepulcro
á la mansión funeraria,

Dejando de mi existencia
tormentosa las borrascas.........
Mas ¡ay! que ya mi destino
á otros lugares me arrastra:

Recibe, lugar querido,
recibe, feliz Ixtápan,
de un humilde michoacano
los acordes de su harpa.

———— «+·+» ————

AL MAR.

¡Miradle ahí: grandioso é imponente
sacudiendo su inmensa cabellera!
el cielo toca con su altiva frente,
su azul confunde con la azul esfera;
y estruendoso, magnífico, rugiente,
su voz dejando oir terrible y fiera,
y extendiendo sus brazos agitados,
abarca los espacios dilatados.

¡Coloso inmensurable, á tu presencia
enmudezco; y absorto al contemplarte,
admiro aquí de Dios la omnipotencia,
pues que tan sólo Dios pudo formarte:
tu espectáculo excita mi creencia;
y sublime y terrífico al mirarte,
de rodillas me postro confundido,
adorando al Autor por quien has sido.

¡Qué terrible te veo estos instantes
por el Norte iracundo povocado!
cual montañas de espuma, olas gigantes

combaten con el viento desatado.
Se abren abismos mil amenazantes
en todo tu horizonte dilatado,
y, atleta formidable, te estoy viendo
con tu fuerte adversario combatiendo

Tus aguas se derraman en la playa
al hacer el esfuerzo de su empuje;
á detenerte es débil la muralla;
con voz de trueno tu elemento ruge;
con ira altiva tu furor estalla;
la tierra misma entre sus ejes cruje,
y en tu coraje y tu bravura suma
al cielo escupes con tu verde espuma.

Irritado á su vez el Norte fiero
tu rostro azota con su soplo fuerte;
rugiendo como tigre carnicero,
ensaya su furor para vencerte;
te insulta embravecido y altanero,
y ambos á dos luchando de tal suerte,
se confunden, se estrechan, se provocan,
y con sus fuerzas exaltadas chocan.

En medio de esa lucha formidable,
las montañas altivas bambolean:
como con leve paja miserable
tus olas con las naves jugetean:
moderar tu furor á nadie es dable:
tus aguas agitadas espumean;
y al sentir tal combate tremebundo,
tiembla azorado en su confín el mundo.

En tanto el horizonte encapotado
vela del almo sol la luz serena,
de pizarra por nubes entoldado,
la majestad aumenta de la escena;
del viento el rudo el soplo desatado
cubre el espacio de infinita arena,
y esos *médanos* forma sorprendentes
que se elevan grandiosos, imponentes.

Mas ¡ah! vencido al cabo tu adversario,
se retira impotente á otras regiones;
y al mirar que se aleja tu contrario,
también entonces tu furor depones.
Preséntase á mi vista un cuadro vario:
se disipan los negros nubarrones,
y el sol, apareciendo refulgente,
con su divina luz baña tu frente.

Entonces ya tranquilo y silencioso,
cual débil niño que sonrie apacible
en el regazo maternal gozoso,
te presentas risueño y bonancible.
En calma ya tus aguas y en reposo,
abandonando su furor terrible,
refléjase en tu límpido elemento
la azulada extensión del firmamento.

Se respira en tus playas dulce brisa;
grato perfume y saludable exhalas;
el viento apenas tus cristales riza
de oro y zafiro con sus graciosas alas:
a la tierra le brindas tu sonrisa;

muestras de tu cristal las ricas galas,
y así como ella brota bellas flores,
viertes doquier mil conchas de colores.

Eentonces en tus anchos horizontes
la vista observadora allí se pierde:
en vano busca en tu confín los montes
de azules picos y de cumbre verde.
Si no trinan aquí dulces zinzontes
cuyo canto la selva nos recuerde
con sus festivas y armoniosas notas,
vuelan en cambio cándidas gaviotas.

Abandonando tu risueña orilla
y sobre tus cristales bullidores,
confiados arrojan su barquilla
los sencillos y pobres pescadores.
Inmensos buques de cortante quilla
ó de la altiva Europa los vapores,
del muelle desprendiendo sus cadenas,
cortan tus aguas, al partir, serenas.

En blando movimiento ellos se alejan
hasta perderse en la distante anchura;
mas si unos buques rápidos te dejan,
otros mil llegan luego can presura.
Sus velas de ancha lona se asemejan
á bellas aves de gentil blancura,
y así en trajín constante diariamente
nuestro comercio se alza floreciente.

Sobre tus hombros á la patria mía

conduces de otras tierras laboriosas
brillantes telas de sin par valía,
y de oro ricas joyas primorosas.
Cuanto natura en otros mundos cría,
cuanto inventan las ciencias estudiosas
ó la necesidad y el lujo emplean,
los estraños en tí nos acarrean.

Tus agus saludó por vez primera
el gran Colón, de gozo poseido,
cuando al hallar la vírgen hechicera
de América, feliz miró cumplido
científico el pronóstico que hiciera
al viejo mundo, que escuchó engreido
los relatos del géografo profundo .
á quien la ciencia revelara un mundo.

También, en otros tiempos, contemplaste
del español Hernando las armadas;
á nuestras ricas playas lo arrojaste,
sus banderas mirando enarboladas.
¡Cómo más bien, oh mar, no sepultaste
sus naves, en tus ondas agitadas!
así evitado México se habría
tres siglos de tormento y de agonía.

Mas si al feroz hispano condujiste,
también, por nuestros héroes derrotado,
por siempre huir de América le viste
impotente, vencido, deshonrado.
A su natal guarida le escupiste,
le dejaste por siempre abandonado,

y desde entonce altiva y orgullosa
ves ondear nuestra bandera hermosa.

El anglo-americano después fiero,
acercándose audaz á esa tu playa,
diezmó nuestros valientes con su acero;
barrió nuestra ciudad con su metralla,
y avanzando insolente y altanero,
de Veracruz saltando la muralla,
su bombardeo á esa ciudad querida
la dejó casi en ruinas convertida.

Mas ella, decidida y valerosa,
no desmayó cobarde ni un momento;
resistir supo fuerte y animosa
del invasor el brúsco atrevimiento:
por eso su memoria es gloriosa;
por eso se le ha alzado un monumento,
y por que el mundo, al verla, más se asombre
de heróica se le dió el gran renombre.

Mas antes el francés quiso atrevido
destrozar nuestro ejército guerrero,
y así Baudín maligno y fementido
pretendió dominarnos altanero;
pero Santa-Anna activo y decidido
lanzó á tus aguas, presto, al galo fiero;
y aunque cara costóle la victoria,
de salvar la ciudad tuvo la gloria.

En ella encontró asilo el magistado
que, de valor modelo y de constancia,
supo salvar la nave del Estado,

al vencer del rebelde la arrogancia:
jamás le vimos, nunca, acobardado;
antes bien, con sin par perseverancia,
nos demarcó de libertad la norma,
las leyes al dictar de la Reforma.

Sí, Veracruz, en tus hermosos lares
el astro del progreso nacer viste:
en tu seno feliz el grande Juarez
en memorable época tuviste:
aquí á la libertad dulces cantares
entonar en tus ámbitos oiste,
y precioso nos guardas el recuerdo
del malogrado cuanto sabio Lerdo.

Mas ¡ay! se acerca á la memoria mia
una época triste y desgraciada,
cuando la Europa, con audacia impía,
trajo aquí su bandera enarbolada:
encadenar á México quería
por que la vió indefensa, destrozada,
entonces Inglaterra y Francia fiera
se coligaron con la armada ibera.

Arrojaron el bronce sus cañones,
terribles provocándonos á guerra;
sus fuertes, numerosos escuadrones
se esparcieron doquier en nuestra tierra:
entonces esos altos murallones
do la ciudad histórica se encierra,
temblaron, al sentir en sus baluartes,
el choque del francés en todas partes.

Entonces esas cumbres eminentes
que en Acultzingo se alzan hasta el cielo,
vieron la heroicidad de los valientes
que defendieron nuestro patrio suelo:
entonce en los espacios refulgentes
la victoria tendió su hermoso velo,
lanzando á Puebla su esplendente rayo
y haciendo aparecer el sol de Mayo.

Contraria un tanto se mostró la suerte:
mas si el de Hapsburgo dominar un dia
pudo tal vez, Querétaro la muerte
le dió en justo castigo á su osadía:
México al fin, al levantarse fuerte,
dando muestra de heróica valentía,
para salvar, en situación extrema,
hizo pedazos la imperial diadema.

Entonces ¡ah! por esos mismos mares
que ora contemplan ávidos mis ojos,
los que aquí profanaron nuestros lares,
los que dejaron nuestros campos rojos
de sangre mexicana, y los altares
violaron de la patria; los enojos
sufrieron de la suerte, y presto huyeron,
y sin honor á su país volvieron,

Tú les miraste, océano magestuoso;
tú les viste tornar, en su impotencia,
los ojos á este suelo delicioso
que á destozar vinieron sin clemencia:
por tu cristal terrífico y undoso

el *Novara* condujo con violencia,
de Caserta al pacio ya desierto,
las frias cenizas del monarca muerto.

Y esas olas que hirvientes en espuma
bramadoras, airadas y altaneras
alzarse miro en abundancia suma,
dijeron á las playas extranjeras,
que en el rico país de Moctezuma
del invasor se rasgan las banderas,
y no les da del oro ricas arcas,
sino rotas coronas de monarcas.

¡Cuántos recuerdos traes á mi memoria,
océano infinito, hoy que te miro!
el libro me presentas de la historia;
y al recorer sus páginas, admiro
de mi patria feliz la inmensa gloria;
en tu bello espectáculo me inspiro,
y al ver de tus grandezas el portento
se esplaya á su sabor mi pensamiento.

¡Con razón tiempo ha el alma mia
ansiaba mirarte, cual te veo;
y hoy que ha llegado el delicioso dia
de dejar satisfecho mi deseo,
rebozando de gozo y de alegría,
en contemplarte absorto me recreo;
y á la presencia aquí de tu grandeza,
palpo mi pequeñez y tu grandeza.

Yo siento que mi espíritu quisiera

de mi pecho romper el débil muro,
y su vuelo tendiendo por la esfera,
en ese espacio trasparente y puro
cruzar la inmensidad, como viajera
nave que surca en tu cristal seguro,
hasta llegar á las opuestas playas
donde tu fuerza y tu vigor ensayas.

Entonces visitando otras regiones
y otros cielos mirando refulgentes,
contemplando esas célebres naciones
que en el orbe se muestran prepotentes,
estudiar sus diversas religiones,
sus costumbres, sus leyes diferentes,
y al volver de mirar entero el mundo,
traer un tesoro de saber profundo.

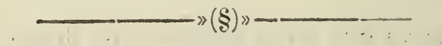
Pasar quisiera la existencia mia
viéndote siempre, océano proceloso,
mirar el astro fúlgido del dia,
salir radiante de tu seno undoso:
y allá en las noches, de la luna fria
contemplar retratado el disco hermoso,
y los variados cuadros ver sin cuento
que presenta grandioso tu elemento.

Mas ya que no es posible á mi deseo
perpetuamente estarme en ti recreando,
al menos esta vez en que te veo,
déjame tu presencia estar gozando:
muy feliz al presente yo me creo
en estar tus bellezas admirando,

y cuando torne hacia á mis patrios lares,
siempre me acordaré de estos lugares.

¡Oh! sí, es verdad: cuando á la sombra pura
de los añosos fresnos que el verano
generoso reviste de verdura
en el florido suelo moreliano,
disfrutando me encuentre su frescura:
de ti me acordaré, grande océano
y en alas de mi ardiente fantasía
creerá verte otra vez la mente mía.

Mas ¡ay! ¡adiós! ya rápida la suerte
de tus ardientes playas me arrebata;
tal vez no llegue otra ocación á verte,
ni en tus ondas purísimas de plata
vuelva á vogar; y si cruel la muerte
en el supulcro me orrojare ingrata,
diga hoy al menos mi entusiasta lira
el gran placer que tu grandeza inspira.



A SALVATIERRA.

SONETO.

———«:·:»———

MIRADLA ahí: cual ninfa entre las flores
bajo el verde follaje reclinada,
por la brisa apacible acariciada,
de natura ostentando los primores.

Del astro rey no pueden los ardores
dejar su frente pura marchitada,
pues que siempre del Lerma está bañada
y de gaza la cubren sus vapores.

Ricos tesoros de beldad encierra
esta hermosa ciudad, pues destructora
no en su furor la destrozó la guerra.

Primavera eternal siempre aquí mora,
y así es la deliciosa Salvatierra
de Guanajuato la hija encantadora.

———«:o:»———

AL
RIO DE SALVATIERRA.

SONETO.

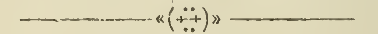


CORREN tus aguas con sonoro estruendo
por entre peñas rústicas saltando,
y al irte por sus grietas desplomando
vas trasparente espuma produciendo.

Eres sublime como el mar tremendo,
y hoy que tu magestad estoy mirando,
mi vista sólo en tí se está recreando
é inefable placer estoy sintiendo.

Atraviesan tus ondas cristalinas
por entre rica alfombra de verdura
matizada de flores peregrinas.

Del paisaje tú aumentas la hermosura,
y la velocidad con que caminas
remeda fiel mi rápida ventura.



LA GUIRNALDA

DE GIRASOLES.

Ya de Septiembre las brisas
en las campiñas murmuran,
húmedas aun sus alas
del Agosto con las lluvias.

El cielo se ha despejado,
el trueno ya no retumba
al bramar las tempestades,
de los cielos en la anchura.

Las nubes en blancos grupos
por el horizonte cruzan,
cual parvadas de alciones
del océano entre la bruma.

El astro rey magestuoso
el cielo y la tierra alumbra,
y al ver su disco de fuego,
se regocija natura.

Verde está el campo: las flores
en sus tallos se columpian
al sentirse acariciadas
por el viento que susurra.

Sus aguas los anchos rios
llevan entre blanca espuma
fertilizando los valles
y regando las llanuras.

Ya del maiz los sembrados
muestran la espiga madura,
y el sol tuesta del *helote*
la cabellera antes rubia.

En las hermosas campiñas
ó del bosque en la espesura,
dejan escuchar sus trinos
las aves de ricas plumas.

¡Qué hermoso el campo se muestra
cuando se alejan las lluvias,
y los dias de Septiembre
los de Octubre nos anuncian.

De aquellos en una tarde,
mi amada graciosa y pulcra
salió por paseo al campo
para gozar de natura.

Los céfiros apacibles
con su cabellera rubia
jugaban, al prodigarle

el aroma de las juncias.

Por verla, el astro del dia
disipa la blanca bruma,
y posa su tibio rayo
sobre de su frente ebúrnea.

Las flores su faz inclinan,
los pájaros la saludan,
y la fuente en sus cristales
retrata fiel su figura.

Ella, al ver los girasoles
que las campiñas inundan,
corta con su manecita
sus ricas flores purpúreas.

Luego enlazando sus tallos
con gracia y presteza suma,
forma una linda diadema
con que orna su frente pura.

Al verla así, por su reina
la proclaman á voz una
las flores mismas, las aves
y las fuentes que murmuran

Sonriendo ella se acerca
hacia mí, luego se turba,
y poniéndose encendida
como la escarlata rubra,

Me presenta una girnalda
con sus manecitas pulcras,

y la coloca en mi frente,
de amor en prenda segura.

"¡Oh!, la dije, amada mia,
esa corona que anuncia
de tu alma el tierno cariño,
no la cambiaría nunca

Por la diadema de oro
de los reyes, ó la augusta
corona que á los poetas
dan las pindáricas musas.

Es de rojos girasoles,
de esas florecillas puras
que van siguiendo en su curso
al sol cuando nos alumbra.

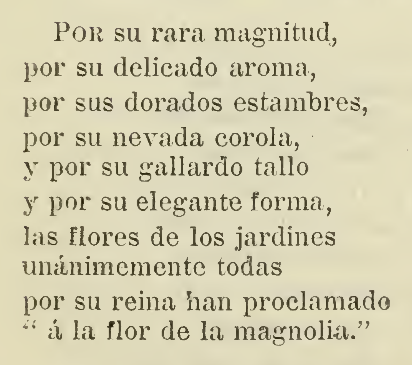
Así también, como ellas,
al astro de tu hermosura
sigo con el alma mía
por donde quiera que cruza.

¡Ojalá y como has ligado
sus tallos, tu mano pura
se ligue un dia á mi mano
y que jamás se desuna!

Las flores de tu corona
quedarán secas y mustias;
mas la flor de mi cariño
¿se marchitará? ¡Nó! ¡nunca!

——«(+)»——

LA
FLOR DE LA MAGNÓLIA.



Por su rara magnitud,
por su delicado aroma,
por sus dorados estambres,
por su nevada corola,
y por su gallardo tallo
y por su elegante forma,
las flores de los jardines
unánimemente todas
por su reina han proclamado
"á la flor de la magnolia."

En los cielos diamantinos,
al aparecer la aurora,
derrama en líquidas perlas
de su rocío las gotas:
la yerba de las campiñas
con él, reluciente, adorna,
y al follaje de los cedros,
y rica diadema forma,
como cerco de diamantes

"á la flor de la magnolia."

Leves transcurren las brisas
en las tardes deliciosas,
meciendo en su débil tallo
las gallardas amapolas;
mas al extender sus alas
para tomar los aromas
del jazmín y la violeta;
prefieren mejor gozosas
impregnarse en el perfume
"de la flor de la magnolia."

Vuelan entre azules lirios
las doradas mariposas,
requebrando dulcemente
á las florecillas todas;
mas al ver en los jardines
á la que es en ellos diosa,
con respeto la saludan,
y apenas besan la orla
de la regia vestidura
"de la flor de la magnolia."

Preludian los ruiseñores
sus enamoradas trovas;
los clarines de la selva
dan á los aires sus notas;
su melancólico canto
dejan oir las palomas:
todas las aves, en fin,
manifiéstanse empeñosas

por recrear á su amada,
"á la flor de la magnolia."

Las corrientes sus cristales
tienden en la verde alfombra,
dando á las límpidas aguas
trasparencia primorosa;
y es porque un espejo puro
ellas formas quieren prontas
donde mirar su hermosura
donde retratar sus formas
pueda su augusta princesa,
la gran "flor de la magnolia."

El sol ardiente del Estío,
con su llama abrasadora,
marchita la frágil yedra
y tuesta la débil rosa;
mas de su rayo modera
la potencia destructora
cuando desde el alto cielo
su luz apacible posa
sobre la arrogante frente
"de la flor de la magnolia."

Cayó del cielo la nieve
de la noche allá en las horas
cubriendo con blanca sábana
nuestra bella ciudad toda;
marchitó los floripondios,
los geranios y amapolas;
pero en canbio dió más fuerza

á la tierra donde brotan
los primorosos claveles
"y la flor de la magnolia."

Cuando en las tardes serenas
exhalan de sus corolas
las flores de los pensiles
su fragancia deleitosa,
el ambiente aromatizan,
como del ámbar la goma;
pero ninguna en perfume
logra exceder victoriosa,
por más que su olor active,
"á la flor de la magnolia."

Tal vez la jóven altiva,
aristócrata, orgullosa,
ve con desdén los matices
de la dalia encantadora,
el color de los jacintos,
de la violeta el aroma;
pero admirada se queda,
estupefacta y absorta
viendo la hermosura espléndida
"de la flor de la magnolia."

El poeta enamorado
para su adorada hermosa;
el padre para la hija
que es su ventura, su gloria;
el sabio naturalista
para enriquecer su flora,

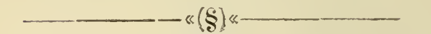
y el sácerdote cristiano
para la Vírgen que adora,
todos adquirir desean
hoy "la flor de la magnolia."

En su humilde huertecillo
la aldeana cuidadosa,
posee lindos geranios,
azucenas y amapolas;
mas nunca obtener consigue
para su modesta choza
por esquisita, por rara,
por delicada y valiosa
la magnífica y divina,
la gran "for de la magnolia."

Guarda el rico sus tesoros
dentro sus arcas recónditas,
donde malechor maligno
robárselos nunca logra:
la madre vijila siempre
su doncella hija hermosa
para que atrevido amante
no la seduzca y corrompa;
mas nadie con tanto empeño
vela, vigila y estorba,
como el que feliz posee
hoy "la flor de la magnolia."

Otros canten en su lira
la modestia de la viola,
la pureza de azucena,

la fragancia de la rosa,
la hermosura de camelia
la esbeltez de la paulonia,
yo en mi laud, placentero
celebraré en dulces trovas
á la que es mi predilecta,
á "la flor de la magnolia."



LA

FLOR DE LA CAMELINA.

«:o:»

QUISO el Supremo Hacedor;
que dió al árbol su ramaje,
formar rico continaje
de magnífico primor.
Su Omnipotencia divina
nos demostró su portento,
cuando crió en un momento
"la flor de la camelina."

Muestra su limpia blancura
el jazmín y la azucena
su claro azul la verbena
y la dalia su hermosura.
Su corola purpurina
rico el clavel oloroso,
y su morado precioso
"la flor de la camelina."

No consigue la alfombrilla
del suelo alzarse arrogante,
y aun la violeta odorante
entre la yerva se humilla.
Al par que altiva y divina
con sus ramos trepadores,
cubre nuestros corredores
"la flor de la camelina."

Al despertar la mañana
en la región del Oriente,
y cuando el sol esplendente
derrama su luz temprana;
Su influencia peregrina
todo restaura y mejora
y con sus reflejos dora
"la flor de la camelina."

Si la lluvia desde el cielo
desciende en hilos de plata,
y riega fecunda y grata
nuestro delicioso suelo;
Con diadema cristalina,
que más su belleza abona,
arrogante se corona
"la flor de la camelina."

Si rápido sopla el viento,
cuando irritado se enoja,
de la amapola deshoja
la corola en el momento.
Mas su ira repentina

y su coraje terrible
contrastar sabe impasible
"la flor de la camelina."

La preciosa "flor de un dia,"
si en la mañana aparece,
ya en la tarde palidece
y muere en la noche umbría.
En tanto fresca y divina
ostentando su hermosura,
por sobrado tiempo dura
"la flor de la camelina."

Entre el más denso follaje
de un verde esmaralda hermoso
que se derrama vistoso
en el fondo del paisaje;
Formando airosa cortina
en simétricos festones,
ostenta sus perfecciones
"la flor de la camelina."

Si la luz le da de lleno,
todo en su torno colora
de un tinte como de aurora
allá en el cielo sereno.
Su refracción purpurina
da á la óptica nuevo encanto,
por eso admiramos tanto
"la flor de la camelina."

Bien puede en *hiosco* gentil

extender su colgadura,
dando apacible frescura
allá en las tardes de Abril;
  Pues su emanación continua
que exhala siempre serena,
el ambiente no envenena
"la flor de la camelina."

  Nuestras jóvenes hermosas,
como á un infante mimado,
le tributan su cuidado
constantemente afanosas.
  La ilusión las desatina
y las desvela el placer
de mirar aparecer
"la flor de la camelina."

  Y cuando ya apareciendo
los tiernos botones van,
y sus cálices están
su frágil broche rompiendo;
  Nadie el gusto se imajina
de la deidad hechicera
cuando ya ve placentera
"la flor de la camelina."

———o———

LA

FLOR DEL NARDO.

Entre leocoyos,
entre amarantos,
entre jazmines,
entre geranios,
entre heliotropos
y lirios blancos,
se eleva hermosa
"la flor del nardo."

Es de esmeralda
su fresco tallo,
y son sus hojas
de terso raso:
son sus botones,
cual nieve blancos,
y es un pebete
"la flor del nardo."

Las frescas brisas
van suspirando,
los cefirillos
susurran lángidos;
y ambos tranquilos,
y suaves ambos
van remeciendo
"la flor del nardo."

Vierte la aurora
su plateado
fresco rocío
de cristal claro,
y entre su seno
virgínio y cándido
lo guarda puro
"la flor del nardo."

Cuando natura
vertió su hálito,
y dió á las flores
perfumes varios;
el más fragante,
más delicado,
escogió entonces
"la flor del nardo."

Así el ambiente
deja impregnado
de sus aromas
con el encanto;
por lo cual siempre
viene buscando

la linda joven
"la flor del nardo."

Símbolo puro
del amor casto,
divino emblema
de afecto santo,
y de inocencia
significado,
es para el hombre
la flor del nardo.

Cuando su airoso
bello peinado
la esbelta niña
quiere adornarlo;
en él colocan
sus dedos blancos
con mucha gracia
"la flor del nardo."

En los altares
que el fiel cristiano
alza á la Madre
del Increado,
coloca humilde
en fresco ramo
como más linda
"la flor del nardo."

Y en los festines,
y en los saraos,

y en los salones
aristocráticos,
bajo capelos
y en ricos vasos,
luce arrogante
"la flor del nardo."

Cuando la vírgen
de rostro pálido
en triste féretro
cruza sus ramos;
lleva entre ellas
simbolizando
su alma sin mancha,
"la flor del nardo."

Y Luis Gonzaga,
y el Paduano
y otros divinos
gloriosos santos,
como un emblema
de fuego sacro,
llevan triunfantes
"la flor del nardo."

————o————

LA
ROSA REINA.

La fuerte encina
crece en la selva,
y hasta los cielos
su copa eleva;
y en los jardines
lujosa, espléndida,
se alza arrogante
la rosa reina.

Es su corona
de ricas perlas,
y de brillantes
valiosos hecha:
celeste aurora
vino á ponérsela,
por eso es linda
la rosa reina.

De sus estambres
las áureas hebras
forman el cetro
con que gobierna
el pueblo inmenso
de flores bellas;
y así es grandiosa
la rosa reina

Manto purpúreo
de cauda inmensa
puso en sus hombros
la Primavera,
y es la corola
que altiva ostenta
con real orgullo
la rosa reina.

Denso follaje
de verde seda
el dosel forma
donde se sienta
la soberana
monarca bella
de los jardines,
la rosa reina.

Como escuadrones
que la defiendan,
la dió cuidosa
naturaleza
fuertes espinas

que la rodean,
y así es potente
la rosa reina.

Fragante aroma,
preciosa esencia,
rico perfume
su cáliz lleva:
ese es el óleo
con que se ungiera,
divino y puro
la rosa reina.

Cuando levanta
su frente excelsa,
la suya inclinan
con obediencia
las flores todas
que la respetan;
por que es augusta
la rosa reina

En todas partes
do se presenta,
mil ovaciones
la dan sinceras:
camina en triunfo
el que la lleva,
que es admirable
la rosa reina.

¿A quién sus gracias

no le embelesan?
¿quién en su aroma
no se recrea?
¿en qué pensiles
faltar pudiera
cuando es tan linda
la rosa reina.

Basta, sí, basta
solamente ella
á dar perfume
á estancia inmensa,
ella el ambiente
depura fresca,
que es muy fragante
la rosa reina.

Cuando en su tallo
se enseñorea
con vaivén suave,
con gentileza;
parece entonces
que su bandera
alza triunfante
la rosa reina

Y si oscilante
moverse deja,
es que del céfiro
por compañera
va entre sus brazos,
y placentera

baila festiva
la rosa reina.

Música suave
le forman bellas
las aves todas
que cantan ledas:
al escucharla
¡cuál se deleita,
y cómo goza
la rosa reina!

Los ruiseñores,
las primaveras,
y los centzontles,
las filomenas
y los canarios
son los poetas
que trovas cantan
á rosa reina.

Allá en la noche
cuando la tierra
en densa sombra
se mira envuelta;
el cuitlacoche
su cantinela
da enamorado
á rosa reina.

Cuando á su trono
sube altanera,

forman su coro
dálias, camelias;
de honor sus damas
son las hortencias;
que es poderosa
la rosa reina.

Las mariposas
de alas ligeras
son sus ministros,
y las que llevan
á todas partes
la ley suprema
que da á sus súbditos
la rosa reina.

En sus dominios
nunca se altera
la paz tranquila,
pues que la guerra
contener sabe
con la influencia
de su hermosura
la rosa reina.

Por eso todas
las flores bellas
viven felices,
ventura muestran;
pues como hermanas
y compañeras
quiere se ámen

la rosa reina.

Y así gozosas,
cuando se acerca
con sus encantos
la Primavera,
todas alegres
están de fiesta,
que así lo manda
la rosa reina.

Sólo en la vida
hay una época
en que afligidas
todas se muestran,
y es cuando Invierno,
con saña fiera,
deja difunta
la rosa reina.

El viento helado
lanza dispersas,
incompasivo,
las hojas secas;
y confundidas
entre la tierra
mira sus galas
la rosa reina.

Llora la tarde
líquidas perlas,
canta doliente
la filomena,

van suspirando
las brisas tétricas
cuando ya ha muerto
la rosa reina.

Sobre su tumba
lloran sin tregua
las trinitarias
y las adelfas,
la siempre viva
amarillenta
perpetúa el nombre
de "*rosa reina.*"

Mas cuando torna
la Primavera,
y alegre Flora
está de vuelta;
el cetro toma
joven princesa,
la sucesora
de *rosa reina.*

Su advenimiento
todas celebran
con entusiastas,
alegres fiestas;
y entre el aplauso
de flores bellas,
su trono ocupa
la rosa reina.

LA YEDRA.

——«:o:»——

En medio del campo ameno
se eleva un árbol gigante,
muy esbelto y arrogante,
lo mueve el viento sereno
y lo dora el sol brillante.

Cerca de su planta añosa,
y junto á rústica piedra,
se levanta muy graciosa
muy elegante y airosa
una trepadora yedra.

Del verde árbol con la rama
liga la yedra su brazo;
se enreda y se le encarama,
y como que aquel la ama,
la consiente en su regazo.

Así espirales formando,
y su follaje extendiendo,
se va la yedra elevando;

y del ramaje colgando,
ó hasta la copa subiendo.

Cuando el céfiro travieso,
tranquilamente al volar,
las hojas llega á juntar,
á la hermosa yedra un beso
el árbol se atreve á dar.

Ella entonces se estremece
pudorosa, y al momento,
aun desdeñarle parece;
pero al alhago del viento
con grato orgullo se mece.

Los pajarillos cantores,
del árbol y yedra amigos,
les visitan sin temores,
y son discretos testigos
de sus sencillos amores.

Las alegres mariposas
hacía allí volando llegan,
con la yedra, cariñosas
festivas retozan, juegan
placenteras y dichosas,

Y cuando viene de lejos
la abeja activa y prudente,
al mirar tales cortejos,
á la yedrilla inocente
le da muy sabios consejos

La escucha ella con respeto
y con silencio discreto;
pero de su casto amor
no le revela el secreto
pues se lo impide el rubor.

Al venir la Primavera
vistiendo de gala el suelo,
la joven enredadera
va ostentando placentera
sus flores color del cielo.

Y cielo como el de Octubre
en tarde serena y pura;
á la vez que con presura
el árbol bello se cubre
da magnífica verdura.

Ella florida, él hermoso,
ambos de vida radiantes;
viene el Verano oficioso
y en consorcio delicioso
une á entreambos amantes.

Bello y sereno es el dia
de tan venturosas bodas;
en acorde melodía,
lo celebran á porfía
alegres las aves todas.

———«:0:»———

LA
FLOR DE MAYO.

¡Qué primorosa
se alza en el campo
sobre su enhiesto
flexible tallo,
ricos perfumes
al éter dando,
cual pebetero,
"la flor de Mayo."

En la mañana
céfiro lánguido
desata el broche
del cáliz blando;
y entonces muestra,
con gozo ufano,
sus rojos pétalos
"la flor de Mayo."

La mariposa
viene volando
por requebrarla
con entusiasmo:
gira en su torno;
pero entre tanto
sus hojas plega
"la flor de Mayo."

Vierte la aurora
perlas de llanto,
como diamantes
aljofarados;
y los recoje
en su regazo
ávida de ellos
"la flor de Mayo."

La fuentecilla
viene saltando,
y luego forma
limpio remanso:
son sus cristales
espejo claro
do ve sus gracias
"la flor de Mayo."

Templa tu fuego,
sol soberano:
duro granizo,
no caigas rápido.
mirad que teme,

con miedo harto,
vuestros rigores
"la flor de Mayo."

Siempre tan bella
síga ostentando
sus lindas gracias
y sus encantos,
siendo el orgullo
de aquestos prados
por sus primores
"la flor de Mayo."

——«o»——

AL AHUEHUETE
DE POPOTLA

SONETO.

———«:o:»———

Con profundo respeto, árbol sagrado,
á visitarte vengo á este retiro;
tu tronco añoso y tu follaje admiro
que el tiempo destructor ha respetado.

Tú en otros tiempos viste atribulado,
de su pecho lanzando hondo suspiro
á Hernán Cortés, y en lastimoso giro
su dolor expresando avergonzado.

Noche muy triste fué para el ibero
aquella que consígnase en la historia
para eterno recuerdo duradero;

Mas para Anáhuac noche fué de gloria
¡Su ejército triunfó del extranjero!
testigo aun eres tú de tal victoria.

EL MESCALA.

SONETO.

——«o»——

Por inmensas llanuras calurosas
conduces el cristal de tu corriente,
y besas con tu linfa trasparente
el pie de las montañas magestuosas.

Van coriendo tus aguas estruendosas
con el ruido sublime del torrente,
hasta perderse al fin en Occidente
tus agitadas ondas espumosas.

¿A dónde vas, adónde ¡oh cristalino,
tan rápido y fugaz, undoso rio,
que un tanto no suspendas tu camino?

El océano voraz te aguarda frío,
cumple, pues ¡oh Mescala! tu destino,
como cumpliendo voy también el mio.

——«-(:*⁎*:)-»——

PRIMAVERA.



La grata Primavera
ya viene con sus flores
hermoseando el campo
los valles y los bosques.
Ya surcan las praderas
arroyos bullidores
que entre brillante arena
corriendo van veloces.
En sus verdes orillas
ostentan sus colores
el nardo, la azucena
y la rosa del Norte.
Ofrecen grata sombra,
con su follaje doble,
los fresnos elevados
los pinos y los robles.
Saltan de rama en rama
los pájaros cantores,

mostrando de sus plumas
los bellos tornasoles.
La filomena entona
sus tétricas canciones,
y dan su voz al viento
los dulces cuitlacoches.
El céfiro acaricia
los húmedos botones
de la purpúrea rosa
que no abre aun su broche;
roba de los jazmines
los plácidos olores
y por doquier que vaga
los difunde veloce.
Por el extenso valle
los corderillos corren,
y el tierno cervatillo
triscando va en el bosque,
el malvavisco rumia
y en la yerva se esconde.
Los alegres zagales,
tocando dulces sones,
de sus cabañas salen
con flautas y tambores.
Las lindas pastorcillas,
risueñas y conformes,
adornan sus cabellos
con matizadas flores.
Renace la alegría
en la selva y el bosque
y la época vuelve

de risas y de amores.
Do quier se miran danzas,
do quiera reina el goce,
la más grata ventura
se difunde en el orbe.
Naturaleza siente
que retorna á ser joven,
y así adorna la tierra
de variados colores.
El sol con nuevo brillo
se lanza al horizonte,
cubriendo el ancho cielo
de nítidos albores.
Así es que hoy por eso
las aves y los hombres
la bella Primavera
van celebrando acordes,
porque ella el campo viste
de primorosas flores.

ESTIO.

———«(∴)»———

Del caluroso Estío
la estación ha llegado,
y el encendido Apolo
marchito deja el campo.
La linfa del arroyo
se secó; entre peñascos
escaso raudal salta
que va con paso tardo.
Quedan los carrizales
amarillos, tostados,
donde produce el viento
un ruido funerario.
No extienden los sabinos
ya sus ramosos brazos,
ni ofrecen grata sombra
los fresnos elevados.
En desnudo esqueleto
quedó el verde naranjo,
que ayer su hermoso fruto
mostraba regalado.

Doblegan su corola
los narcisos y nardos,
ó esparcen entre el polvo
sus estambres dorados.
De la triste cigarra
sólo se escucha el canto,
en vez de los gorgeos
del mirlo y del canario.
De la siesta á la hora
corre un viento abrasado,
que columnas de polvo
levanta hasta el espacio.
Entre los bosques duermen,
postrados de cansancio,
los tiernos pastorcillos
dejando sus rebaños.
Busca el ave el ramaje
de los encinos altos,
y sudoroso anhela
un asilo el caballo.
Por las llanuras vagan,
inquietos y zumbando,
pequeñuelos mosquitos
hendiendo el aire vago.
El labrador sintiendo
su frente chorreando
de sudor, un momento
se pára fatigado.
Al pie de los mezquites,
los escobos rumiando,
por el calor vencido,

á echarse va el ganado.
Un silencio profundo
reina ahora en el campo
el cual se ve doquiera
desierto y solitario.
En todas partes muestra
Natura su desmayo,
cuando soplan de Estío
los vientos abrasados.

———«:O:»———

OTOÑO.

«:o:»

Ya vino del Otoño
la estación deseada,
cubriendo el ancho cielo
con densas nubes pardas.
El sol resplandeciente,
que asoma en la montaña
su rutilante disco
en la gentil mañana,
no tiñe los celajes
de rojo ni esmeralda,
ni cubre de zafiro
la bóbeda azulada.
Los vastos horizontes
confuso velo abarca
que apenas trasparenta
en su tupida gaza
del dia el astro puro
cuando el zenit avanza,
ó de la noche fría
la alba luna de plata,

las fúlgidas estrellas
que los cielos esmaltan.
La tempestad rugiendo
violenta se adelanta,
y el aquilón entonces
silvando se desata;
sacude en el espacio
sus gigantescas alas,
y en medio á sus furores
las bate apresuradas,
quebrando de la encina
las corpulentas ramas,
doblando hasta los suelos
las corpulentas hayas,
destroza de los prados
las flores delicadas,
y de raiz el cedro
más corpulento arranca.
Retumba el ronco trueno
cuyo eco en las montañas
repiten, y lo llevan
los vientos en sus alas.
Relámpagos de fuego
su luz fosfórea y rápida
esparcen de repente
y rápidos se apagan.
Benéfica la lluvia
á poco se desata,
cayendo de las nubes
en grandes cataratas:
los prados humedece,

las campiñas empapa,
inunda las llanuras
y los peñascos baña.
Entonces los torrentes,
aumentando sus aguas,
violentos se desploman
de entre las peñas altas:
en gruesos borbotones
á la llanura bajan,
y entonces en su curso
con su coriente arrastran
árboles, yerbas, rocas,
y hasta la humilde casa
del labrador sencillo
que la formó de ramas.
Mas ¡ah! cuando la lluvia
de los cielos no baja,
y el sol en Occidente
veloz las nubes rasga,
¡qué hermosos se dibuja
y el horizonte abarca
el íris que recuerda
con el Señor la alianza!
á orillas de los rios,
que hinchados por las aguas
de sus riveras salen
y á las campiñas bajan,
hermosas flores brotan,
los tutelares se alzan,
do á reposar se acercan
las aves en parvadas.

Brota la humilde yerva
mostrando su esmeralda,
ya las desiertas ruinas,
ya en las grandes cañadas:
el maiz en su tallo
con sus frutos se alza,
prometiendo al labriego
cosecha en abundacia.
Sus racimos las vides
muestran en la emparrada,
sus frutos el durazno,
sus pomas la manzana.
Vuelan los negros tordos
en rápidas parvadas,
y del inmenso lago
levántanse las garzas.
Caen los dulces cocos
de las altivas palmas,
y amarillos melones
en el suelo se arrastran.
Bello es, en fín, el campo
cubierto de esmeralda,
de Otoño cuando llega
la estación deseada.

INVIERNO.

——«-(*)-» ——

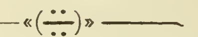
Del anchuroso cielo
la tempestad sombría
se alejó, al acercarse
del Invierno los dias.
Ya negros nubarrones
el aquilón no agita,
que apenas en los aires
las blancas nubecillas
lijeras atraviesan
al soplo de la brisa.
La atmósfera azulada
se extiende peregrina
de Oriente hasta el Ocaso,
del Norte al Mediodía.
Por la anchurosa esfera
el sol brillante gira,
enviándole á la tierra
su grata luz benigna
que alumbra las montañas
y dora las colinas.

¡Adiós, lluvias de Agosto!
¡Salud hermosos dias
del frígido Diciembre!
Natura ya dormita.
Los encumbrados montes
que al cielo se avecinan,
cubren su cabellera
de nieve blanca y fría.
Volvieron ya los valles,
las vegas extendidas
y los inmensos campos
á su aridez antigua.
Los rojos girasoles
los llanos no matizan,
y en su busca no acuden
las lindas pastorcillas
para adornar con ellos
sus frentes marfilinas.
De los rios y lagos
en la fecunda orilla
no crecen verdes lotos,
ninfeas peregrinas,
ni juncos trepadores,
ni rosas amarillas.
Secáronse las ramas
de la robusta encina,
del encumbrado fresno
y de la haya altiva.
Sus hojas, que cayeron
ya secas y marchitas,
fugaz las barre el viento,

lanzándolas perdidas,
de su nativo suelo
á muy remotos climas.
Cae en copos la nieve
en prados y colinas,
Y en vano ansiosa busca
la tierna tortolilla
asilo en el sauce
que la albergara un dia.
No salen ya en las noches
las zagalejas lindas
á danzar en el prado
alegres y festivas;
pues por el viento helado
viéndose entumecidas,
del oloroso cedro
junto á la llama activa,
pasan las largas horas
reunidas en familia,
oyendo del abuelo
relaciones antiguas.
En tanto allá en cielo
la blanca luna fría,
precedida de estrellas,
con magestad camina.

———«:o:»———

NOCHES DE INVIERNO.



Hermosas son las noches
tranquilas del Invierno,
cuando azulado y puro
se ostenta el firmamento.
Es más brillante entonces
el claro reverbero
que hacia á la tierra envian
los fúlgidos luceros.
De la borrasca cruda
no viene el ronco trueno
á interrumpir del orbe
el plácido silencio,
que el cefirillo apenas,
con fugitivo vuelo,
suspira entre el follaje
de los añosos fresnos.
La reina de la noche
con paso grave y regio
atraviesa el alcázar
grandioso de los cielos.

Los negros nubarrones
con sus vapores densos
no eclipsan de sus luces
el lánguido reflejo;
pues tan solo fugaces
á la impulsión del viento,
celajes plateados
le forman blanco velo.
¡Qué agradable es entonces
en el hogar doméstico
pasar las blandas horas
al grato amor del fuego;
ya con el dulce vino
dando á la sangre aliento
y alegre preludiando
los cantares del pueblo,
ó bien de la abuelita
las consejas oyendo
de prodigiosos duendes
ó aparecidos muertos:
ó con antiguo amigo,
de otros más dulces tiempos
que nos fueron felices,
trayendo los recuerdos.
Y así agradablemente
ver pasar los momentos,
hasta que la campana
nos convoca al silencio.
Entónces sin pesares,
ni inquietud en el pecho,
con el alma tranquila,

sin cruel remordimiento;
entre las tibías ropas
de bien mullido lecho,
entregarse en los brazos
del delicioso sueño.



VIDA SERENA.

«:o:»

Ved esos variados
é infinitos matices
con que natura adorna
los valles y pensiles.
Ved esos anchos rios
en cuyos frescos lindes
ó crecen altos sáuces
ó verdes «cacomites.»
Ved esos horizontes
cuyos vastos confines
cubre la rica aurora
de aljófar y alhelies.
Ved esos altos montes
de cumbre inaccesible,
que encanece el invierno
con sus nieves sutiles.
Escuchad de la selva
los sonoros clarines,
los alegres jilgueros

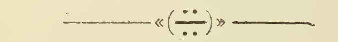
ó las tórtolas tristes.
Y mirad esos campos
llenos, hasta en sus límites,
de amarillos trigales
ó de verdes maíces.
Doquiera que los ojos
sus miradas dirijen,
encuentran de natura
mil bellezas sublimes.
aquí reina la calma
más grata y apacible,
y la inocencia pura
los corazones rije.
En las grandes ciudades
solo el vicio se engríe,
en tanto la paz dulce
entre estas chozas vive.
Si allá de la pasiones
encuéntranse las sirtes,
aquí la virtud boga
con brisas bonancibles.
Los hombres como hermanos
aquí viven felices,
que este lugar no brota
fratricidas caínes.
A aquestos moradores
el cielo nunca aflije
alguna vez airado,
con sus plagas terribles.
Aquí la vida pasa
risueña y apacible,

cual deliciosa fuente
que corre entre jazmines.
El pecho aquí no exhala
hondos gemidos tristes,
pues que tan sólo el labio
venturoso sonríe.
Aquí, pues, pasar quiero
feliz mi vida humilde,
hasta que inxorable
Atropos la termine.

———«:o:»———

165.

CONTEMPLACION.



DEJA que reclinado
de este sáuce gentil bajo la sombra,
exento de cuidado,
contemple con agrado
del verde campo la florida alfombra.

La tarde esta serena:
el céfiro suspira dulcemente
entre la selva amena,
y de fulgores llena
en el Ocaso el sol muestra su frente.

Arroyo cristalino
por entre arenas rápido serpea:
viajero peregrino
llega al pueblo vecino
y las campiñas riega de la aldea.

Los sencillos pastores
conducen sus rebaños por el llano;
los pobres labradores,

dejando sus labores,
llevan sus yuntas al corral cercano.

Baja de la montaña
anciano leñador muy fatigado,
su frente el sudor baña
su mastin le acompaña
que, como amigo fiel, le ha resguardado.

Las bellas aldeanas
van con sus cantarillas presurosas,
bajando á las fontanas,
unas riendo ufanas,
otras cantando alegres y graciosas.

Tras los verdes zarzales
las están impacientes esperando
sus amantes zagales,
las gracias divinales
de sus lindas doncellas contemplando.

Quizá alguno atrevido
sale al encuentro de su amada bella,
le declara rendido
su pasión, al oido,
que escucha afable y sonriente ella.

Cansado peregrino
viendo que ya ha acabado al fin el día,
suspende su camino,
y pide al campesino
albergue en la cercana rancheria.

Se lo brinda con gozo;
bajo su humilde techo le recibe
afable, cariñoso,
y además oficioso
lecho y mesa al momento le apercibe.

Mas ya la lumbre pura
del moribundo sol huyó del cielo:
llegó la noche oscura:
al reposo natura
se entrega, y en silencio yace el suelo.

La luna refulgente
precedida de estrellas rutilantes
camina lentamente,
y pueblan el ambiente,
infinitas luciérnagas brillantes.

Todo quietud respira,
todo tranquilidad y dulce calma;
y todo amor inspira,
y ni el pecho suspira,
y ni el dolor cruel tortura á el alma.

——«0»——

LAS ESTRELLAS.

SONETO.

———«:o:»———

Hermosas sois ¡oh espléndidas estrellas!
que tachonáis el vasto firmamento:
abismado se queda el pensamiento
al miraros tan fúlgidas y bellas.

Marcando váis del Hacedor las huellas
y dáis adorno á su inmortal asiento,
de sus miradas ¡singular portento!
tomáis la luz y nos la dáis de ellas.

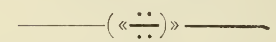
Si el almo sol nos brinda por el dia
de su lumbre los vívidos fulgores,
llenando el universo de alegría;

Vosotras, como faros brilladores,
rasgáis el velo de la noche umbría
con más puros y suaves resplandores.

——«0»——

LA LUZ.

SONETO.



Al formar el Señor el mundo bello,
dijo con voz solemne: «la luz sea;»
y en el instante, en encendida tea,
brotaste ¡oh luz! con vívido destello.

De entonces en el orbe eres el sello
que nos marca de Dios la grande idea.
¿Y alguno habrá que tus fulgores vea
y se atreva á tu autor desconocello?

También el hombre fué: Dios con su mano,
y semejante á Él, hacerle quiso:
le proclamó del mundo el soberano;
le colocó en hermoso Paraíso;

Y luego, sí, porque dichoso fuera
le dió una hermosa y tierna compañera.

FIN DE LA PARTE CUARTA.

QUINTA PARTE.

GENERO ELEGIACO.

EN EL SEPULCRO

DE MI PADRE

Don Vicente Torres que falleció en Morelia el 7 de Octubre de 1845.

———«:o:»———

Morada de la muerte,
lugar triste y sombrío,
¿porqué, dí, en tus umbrales
en esta vez me miro?
¿Qué busco entre estas tumbas?
¿Qué objeto á este recinto
me trae? ¿Es por ventura?
hallar un ser querido?
¡Oh! sí: bajo ese arbusto
que allí se alza tranquilo,
estuvieron los restos
del pobre padre mio.
Ni una inscripción siquiera,
ni un rastro, ni un indicio
al menos ha quedado:
todo ha desparecido.
Pasado han muchos años
desde que el hado impío,
cortando su existencia,
me trajo á estos recintos.

Entonces, lo recuerdo,
era yo tierno niño, (*)
y en mi inocencia ¡ay triste!
no sentí el grave tiro
que me acestó la suerte
en su cruel disignio.
Su cadáver estaba
yerto, exánime, frio;
y yo, en tanto, jugaba
travieso y simplecillo
sin saber cuánto, cuánto
era infeliz ¡Dios mío!
Ví llorar á mi madre,
escuché sus gemidos,
y angustiado quedaba
sin saber el motivo.
Ví luego el triste féretro
salir solo, sombrío,
y le seguí sin pena
llegando hasta aquí mismo.
El ataúd abrieron,
y al ver al padre mío
tranquilo recostado,
yo le creí dormido.
Con esas blancas flores
que bordan estos sitios,
con esas mariposas
que vuelan entre lirios
fuí á travesear risueño,

* Contaba siete años de edad.

y fuí á jugar tranquilo,
en tanto que la tierra
caía con sordo ruido
sobre la negra caja
que había descendido
de la profunda fosa
al terroroso abismo.
No hubo una mano tierna,
no hubo un cincel amigo
que una inscripción pusiera,
de redención ni un signo.
Tan sólo aqueste arbusto
que mueve el cefirillo,
fué la señal en donde
se abrió el sepulcro frío.
Después cuando ya joven
este lugar visito,
mi corazón se oprime
por el dolor activo;
y aquí donde estuviera
el túmulo sencillo
de mi querido padre,
lloro como es debido.
Estos lugares tristes
oido han los suspiros
que mi pecho ha lanzado
con afecto de hijo.
¿Cuál de esas calaveras
que aquí rodando miro
entre la humilde yerba
es la del padre mío?

¡Quién sabe! Tántos años,
tántos han trascurrido,
que ni restos siquiera
habrá en aqueste sitio
del sér á quien yo debo
la existencia que animo;
del sér á quien deseara
tener al lado mio.
Si entonces la fortuna
me hubiera sonreido,
si hubiese sido entonces
ya grande, al par que rico,
de reluciente mármol
le habría construido
á mi padre adorado
un sepulcro magnífico,
y todavía pudiera
en aqueste retiro
llorar sobre sus restos,
besarlos con delirio.
Mas ¡ah! que era muy pobre
y á la vez débil niño,
y no comprendí entonces
ni lo que hube perdido.
La infeliz madre mia
viuda y sin un auxilio,
no lo pudo tampoco
aunque hubiese querido.
No hubo quien nos tendiera
una mano de amigos:
de la viuda y el huérfano

nadie un recuerdo hizo.
De aquella turba inmensa
que en tiempos más benignos
recibió de mi padre
cuantiosos beneficios;
no hubo uno solo, uno,
que tierno, agradecido,
viniera á consolarnos
ya que no á servirnos.
Así es el mundo falso:
nos adula festivo
cuando en el apogeo
nos mira enaltecidos;
mas cuando nos contempla
víctimas del destino,
si más no nos abate,
sí nos lanza al olvido.
¿Qué estraño es, pues, que entonces
de la madre y el hijo
nadie se condoliese
al verlos aflijidos?
Pero ¡ah! si los hombres
fueron incompasivos,
la excelsa Providencia
nos brindó sus auxilios.
Con su protección santa
y el trabajo continuo
al que mi pobre madre
se arrojó con ahinco,
tuvimos á lo menos
el sustento preciso,

sin recurrir, cual otros,
al bien caritativo.
Nó, jamás á las puertas
del orgulloso rico
fuimos á pedir tristes
un socorro mezquino;
y ni al menos tampoco
á demandarlo fuimos
de aquellos que en un tiempo
nos llamaron amigos.
Con satisfacción grande
hoy podemos decirlo,
sin que nadie se atreva
osado á desmentirnos,
que lo que soy ahora,
y también lo que he sido,
de mí madre tan sólo
lo debo al sacrificio.
Nadie tiene derecho
para decir altivo
que nuestra subsistencia
debímosla á su arrimo,
ó que en el largo estudio
me brindó sus auxilios,
ó que llegué á la cumbre
del sabér por él mismo.
Por eso independiente
por cualquier rumbo sigo,
sin que nadie de ingrato
me pueda dar el título;
Y por eso á mi madre

sola, á cuyo heroísmo
debo cuanto yo valga,
estoy reconocido;
y por eso á mi lado
la guardo con cariño,
y hago goce el descanso
de que su afán fué dígno;
por eso cuidadoso
el bienestar le brindo,
y me empeño disfrute
un existir tranquilo:
por eso á todo trance
cualquier pesar le evito,
y afligirla no quiero
nunca ni en lo más mínimo.
Si enfermedades crueles
con su furor terrífico
la amenazan de muerte,
poniéndola en peligro;
de doctos profesores
la asistencia le brindo,
y de su cabecera
jamás yo me retiro.
Por eso cuando ausente
varias veces me he visto
por los negocios graves
á que doy patrocinio,
y á donde me he encontrado
la nueva he recibido,
que ha estado moribunda
en duro trance crítico;

violento como el rayo,
salvando los caminos,
mi interés olvidando,
por mirarla he venido.
Grande placer disfruto
después cuando la miro
libre ya de sus males
entrando á franco alivio.
Así creo que el cielo,
al ver que soy buen hijo,
me colmará de bienes
y me será benigno.
En medio mis errores
y de mis descarrios,
veneración muy grande
é inmensa fé he tenido
á la bendición santa
de la madre que estimo,
y la cual de rodillas
con sumisión recibo.
Creo que ella me salva
de todos los peligros,
y creo me consuela
en todos los conflictos.
Creo, en fin, que por ella
jamás, nunca le he visto
la faz á la miseria,
ni expatriado he gemido.
Así veo en mi madre
el tesoro más rico
que el Señor providente

me conserva benigno.
Si mi padre adorado,
del cielo por prodigio,
ora se levantase
de ese sepulcro frio,
no temo que indignado
me dijera:—"¡Mal hijo,
¿qué has hecho de tu madre?
¿porqué infeliz la miro?
¿porqué en el abandono
y bajo estraño arrimo
en su ancianidad triste
la has dejado? ¡Maldito,
maldito de los cielos
seas: que Dios justísimo
te mande, cual mereces
el severo castigo!"
Nó: antes al mirarla
en nuestro hogar tranquilo,
gozando dulcemente
de bienestar gratísimo,
espero me diria,
viéndome con cariño:
estrechándome tierno
en sus brazos:—"Buen hijo,
¡Bendito de los cielos
seas, siempre bendito,
porque eres de tu madre
el consuelo y alivio.
Así el Señor derrame
sus bienes de contino

sobre ti siempre, siempre,
y asi yo te bendigo.
Tú tendras en la altura
el premio de que digno
eres, y así dichoso
te verás en tus hijos."
Al fondo de la tumba
volvería tranquilo,
á esperar que llegase
el dia de reunirnos.
Tal mi sencilla historia
es desque el padre mio
bajó á la triste fosa
que se abrió en este sitio;
y tales pensamientos
me vienen por instinto
siempre que estos lugares
respetuoso visito.
Tierra sagrada, santa,
tú que distes asilo
de mi padre al cadáver
allá en tiempo antiguos,
¡cuánto yo te venero!
con respeto grandísimo
en tí mi planta poso,
no con desprecio impío.
Quiera Dios bondadoso
que encuentre yo aquí mismo
el eterno descanso,
el reposo dulcísimo,
cuando la parca troce

de mi existencia el hilo
y á su seno me llame
el Criador infinito.
Y tú, arbusto gracioso,
que cubriste benigno
con la apacible sombra
de tus ramos floridos
de mi padre allá un tiempo
el sepulcro humildísimo;
cubre también mi fosa
cuando la abra el destino.
También al de mi madre
presta plácido abrigo,
y al de aquellos que adoro
idolatrados hijos.
Así la fresca aurora
sus diamantes purisimos
vierta sobre tus hojas,
prestándoles más brillo.
Así la Primavera
te dé sus dones ricos,
y jamás te los robe
el cruel invierno frio.
Así á cantarte vengan
pintados pajarillos,
ya al venir la mañana
ya en la tarde festivos.
Que la segur del tiempo
te respete, infintios
y duraderos años,
como hasta hoy lo ha sido.

A MI MUY AMADA MADRE

ISIDRA REYES DE TORRES.

En el dia su muerte: Mayo 18 de 1883.

«:o:»

¡Madre del corazón, oh madre mia!
¿Porqué huérfano y solo me has dejado?
¿Porqué en el mundo en soledad sombria
hoy permites que quede abandonado?

¿Mis lágrimas no ves? ¿No oyes el llanto
en que prorumpe mi sensible pecho?. . .
Contempla prosternado ante tu lecho
este hijo tierno á quien amaste tanto

De mi filial amor en los excesos,
y en los trasportes del dolor tirano,
tomo en la mia tu descarnada mano
y la cubro de lágrimas y besos.

Quisiera con mi aliento darte vida;
pues fria y cadavérica al mirarte,

mi propia alma deseara yo infitrarte
y así volverte la salud querida.

¿Qué no haría por tí, madre adorada,
á tí á quien yo debí desde la cuna
la existencia y la próspera fortuna
que disfruto en la tierra desgraciada?

¿Qué no haría por tí, si lo pudiera,
cuando te he amado con afán prolijo?
¿Qué no haría por tí tu dulce hijo
siendo que tanto y tanto te venera?

¡Dios benigno, Señor Omnipotente,
para quien nada es imposible, nada!
obre un prodigio tu bondad sagrada,
obre un milagro sin igual, patente.

Como á Lázaro un tiempo devolviste,
con sólo tu palabra, la existencia,
así ahora tu santa Omnipotencia,
oyendo el ruego de este hijo triste;

Vuelve á la vida ¡oh poderoso Padre!
al sér idolatrado por quien lloro,
al objeto que es todo mi tesoro,
á mi bendita y cariñosa madre.

Todo es que tú lo quieras ¡oh Dios santo!
y será en el instante cual lo ansío:
escucha compasivo el ruego mio,
duélete bondadoso de mi llanto.

No me quites, Señor, el dulce amparo
que tuve siempre en la existencia triste,
que tú mismo, benévolo, me diste,
y que yo estimo con afecto raro.

No me arranques la madre cariñosa
que, con ejemplo santo, me servía
aquí en la tierra de segura guía,
y que oraba por mí siempre amorosa.

Si me veía sufrir, me sonsolaba
con inefable y maternal dulzura,
ó lloraba también con amargura,
si doliente en el lecho me miraba.

Al cielo dirigía sus oraciones
por mí con gran fervor y fé sincera,
y con su mano santa á donde quiera
me enviaba sus sagradas bendiciones.

Ellas así, con su poder drvino,
toda clase de bienes me acarreaban,
y por ellas también se moderaban
las iras y el furor de mi destino.

Como un escudo impenetrable y fuerte,
ellas, en los desastres de la vida,
me resguardaban, cual segura egida,
del peligro, los riesgos y la muerte.

¿Qué haré sin ellas ¡santo Dios! ahora?
sin apoyo me encuentro, estoy inerme:

ya no podré, como antes, defenderme
de la horrible desgracia matadora.

Bien pueden los dolores oprimirme,
bien pueden los pesares torturarme,
y bien pueden las penas destrozarme,
y el mundo, incompasivo, perseguirme,

Que mi angel tutelar ya hube perdido;
y nadie me defiende, ni consuela:
soy cual un barco sin temor, sin vela,
por el austro iracundo combatido.

¡Ay! ¿así en medio de peligro tanto
y de cien mil desgracias infinitas,
hoy mi madre amantísima me quitas,
sin ver mi duelo y mi fatal quebranto?

¿Es que airado, Señor, estás conmigo?
¿es que así quieres torturar mi pecho?
¡desgraciado de mí! ¿Qué es lo que he hecho
para sufrir tan bárbaro castigo?

¡Tal vez mal hijo fuí: tal vez no hice
por la buena y amante madre mia
todo lo que el deber me prescribia,
y tu eterna justicia me maldice......!

¡Ah! ¿Maldecirme? ¡Nó! tú bien lo viste:
siempre la amé sumiso y reverente,
y siempre á sus consejos obediente
la respeté cual tú lo prescribiste.

Por mi culpa, jamás abandonada
se miró en aislamiento lastimoso,
pues procuré yo siempre cuidadoso
ser el apoyo en su vejez cansada.

Faltas, sin duda, algunas ocaciones
la cometí, mas supo perdonarme;
y así, ántes de morir, quiso etorgarme
sus últimas y santas bendiciones.

"Veo cuanto me has amado, dulce hijo:
que cual yo te bendigo, lo haga el cielo:
sé feliz para siempre en este suelo,"
así llorando, y con amor, me dijo.

"Y pues que fuiste de tu madre anciana
el báculo que tuvo en su existencia;
yo le ruego á la augusta Providencia
te ampare por doquiera soberana"

Y por última vez puso sus labios,
sus moribundos labios en mi frente......
y me estrechó en sus brazos tiernamente...
olvidando, sincera, mis agravios......

Si ella, con su bondad, de tu justicia
desarmar supo el brazo formidable,
¿porqué siempre, Señor, siempre implacable
me quitaste á la que era mi delicia?

Mas oigo que me dices generoso:
"De la que fué el amor de tus amores,

me conmoví por fin de sus dolores,
y me apiadé de su sufrir penoso.

Al mirar su perpetuo sufrimiento,
quise término dar á su dolencia,
y traer su alma pura á mi presencia,
y ofrecerle en mi gloria eterno asiento.

Ya era tiempo de darle el dulce premio
á su virtud, de la que fué modelo,
y abrirle los alcázares del cielo,
y de los justos que aumentara el gremio.

No quedas en la tierra abandonado
á merced del dolor y la amargura,
pues que tu madre desde aquesta altura
por tí velar sabrá como ha velado.

Modera un tanto tu dolor profundo,
y alienta la dulcísima esperanza
de que aun su santa bendición te alcanza
por doquiera que vayas en el mundo.

En esa soledad que ahora te aterra,
recuerda mi palabra que proclama:
que el que á sus padres dignamente ama,
por largo tiempo vivirá en la tierra.

No podrán los dolores oprimirte,
ni podrán los pesares torturarte,
y ni podrán las penas destrozarte,
ni el mundo incompasivo perseguirte.

Cuando te halles doliente y afligido,

su nombre invoca, mas con fé sincera,
ella sabrá escucharte placentera
y brindarte el consuelo apetecido.

Es una ausencia nada más: que un día
llegará, en que al llamarte hacia mi seno,
á tu madre verás de gozo lleno
en la eterna mansión de la alegría.

Entonces morarás siempre con ella,
sin el temor de verte separado,
como ahora lo fuiste, de su lado:
alienta siempre esa esperanza bella."

Pues si es que así lo quieres, Padre mío,
aunque yo sufra desventura aciaga:
que tu divina voluntad se haga,
y en tus santas promesas yo confío.

Déjame en la existencia transitoria
ahogando mi dolor en triste lloro,
y lleva, pues, al sér á quien adoro
á la mansión celeste de tu gloria.

¡Adiós, pues, para siempre, dulce madre!
vé á donde nuestro Dios hoy te ha llamado:
vé á unirte con el sér idolatrado
que siempre fiel amaste, con mi padre.

Déjame aquí del mundo en los retiros,
mi horfandad dolorosa lamentando,
mi recuerdo á tí siempre consagrando,
y enviándote de mi alma los suspiros.

Cuando llegue la tarde silenciosa,
ó al resplandor de la callada luna,
iré á llorar mi mísera fortuna
á la sagrada orilla de tu fosa.

O me verás en noche solitaria
en este, en que espiraste, triste lecho,
ayes dolientes exhalar del pecho
y dirijirte al cielo mi plegaria.

Y cuando la desgracia me atormente,
y cuando el infortunio me torture,
cuando todo en mi contra se conjure,
yo invocaré tu nombre, reverente.

Entonces, te lo ruego madre mía,
préstale aliento al corazón cobarde:
y tu sagrada sombra me resguarde
y me proteja de la suerte impía.

Te llamaré yo siempre con empeño,
tú sabrás escucharme cariñosa,
y del cielo bajando presurosa,
vendrás á parecérteme en el sueño,

Y me hablarás y escucharé tu acento,
y, como ántes, los dos conversaremos,
nuestros mutuos afectos nos diremos,
y me veras y te veré contento.

No creas me horrorice tu presencia,
ni que terror me causes pavoroso;
por el contrario, con inmenso gozo

yo sentiré en mi sér tu dulce influencia.

Tus consejos entonces sabrás darme,
como dármelos siempre tú solías,
con solícito amor cuando vivías,
logrando así del mal siempre apartarme.

Y si ves que insumiso, inobediente,
tu inspiración sagrada yo no sigo,
mándame en el instante cruel castigo,
y hazme sentir tu enojo justamente.

Mas..¿qué escucho?..Doliente comitiva
á tu féretro acércase llorosa,
y se lo lleva en marcha silenciosa,
y de tu vista, sin piedad, me priva.

De esta casa te vas donde vivimos,
donde pasamos horas tan serenas,
donde sufrimos dolorosas penas,
y donde juntos ¡ay! siempre estuvimos.

De ella te vas por siempre en este día
para jamás volver..¡ay! ya te alejas....
en ella, solo y huérfano me dejas....
¡huérfano y solo, dulce madre mia!

Ni una mirada á tu hijo tan querido
puedes darle al partir..¡Oh cielo santo!
¡Me destroza el dolor! ¡Me aniega el llanto!
y en el suelo yo caigo sin sentido!....

——o——

y que en un mar de llanto me arrojara.

Y la muerte cumplió con tu mandato,
y en la hora infausta, y para mí terrible,
me privó ¡cruel! de aquel objeto grato
que tanto amara el corazón sensible.
Su cadáver exánime en mis brazos
yo tuve, de mi hogar en el retiro,
lanzó mi pecho tétricos suspiros
y sentí el corazón hecho pedazos.

Jamás llegue á tener aquí en el mundo
un dolor tan inmenso, incomparable,
un tormento tan bárbaro y profundo,
un pesar tan horrible, inesplicable.
Yo creí sucumbir en aquel dia;
y no acierto, en verdad, como he podido
sobrevivir, después de haber sufrido
una desgracia tal el alma mia.

¡Qué amargo fué aquel cáliz ¡oh Dios santo!
cómo pude apurarle, no lo entiendo:
también tuve mi Gólgota tremendo
que me hace aún estremecer de espanto.
Mi espíritu sintiendo destrozado.
enclavado en la cruz de mis dolores,
dije también con lúgubres clamores:
"¿Porqué, Señor, tú me has abandonado?"

Todo se consumó, cual lo quisiste:
se abrió la funeraría sepultura....
¡Desapareció mi madre..! ¡Oh desventura!

y aquí me tienes solitario y triste.
Aquí en mi soledad paso las horas
á mi madre adorada recordando,
por ella siempre sin cesar llorando,
torturado de penas matadoras.

Todavía me figuro que la veo:
su dulce voz escucho de repente;
que me sale al encuentro también creo
y mi mano también la suya siente.
Cada sombra que pasa creo es la suya,
de mi ilusión en medio, me parece....
¡Qué horrible situación! Haz que concluya,
de lo contrario, mi alma desfallece.

Es muy duro este peso que me oprime,
no puedo soportarlo: nó, no puedo:
mi corazón es tanto lo que gime,
que instantes hay en que abatido quedo.
Es intranquilo el fugitivo sueño
que en las oscuras noches me aletarga:
esta vida paréceme muy larga,
y que termine ya sólo es mi empeño.

Termínala, Señor, sé bondadoso
con tu hijo infeliz, cual tierno Padre,
llévame á ver á mi querida madre
á la mansión eterna del reposo.
Hemos dejado apenas ¡ay! de vernos
con mi madre adorada cuatro dias,
y me parecen ya siglos eternos,
siglos de tormentosas agonías.

AL SER SUPREMO

Con motivo de la muerte de mi madre.

———«:o:»———

¿Es posible, Señor que desoido
hayas el ruego humilde de tu hijo,
cuando al verse afligido
profundamente en su pesar prolijo,
con todo el corazón yo te pedía
que á mi madre amorosa
le devolvieses la salud preciosa
cuando en lecho del dolor sufría?

¿Por qué de mí apartaste con enojos
tu faz, y me dejaste en el quebranto
sumergido, sin ver que de mis ojos
á raudales brotaba intenso llanto?
¿Por qué no revocaste tu sentencia?
¿Por qué en mí tu piedad no ejercitaste,
y entregado á mi suerte me dejaste,
á mi madre quitando la existencia?

Bien comprendo, Señor, que mis maldades
me hicieron digno de tan gran castigo,

y que no era acreedor á que conmigo
usaras de tus múltiples piedades;
pero si fué muy grande mi delito,
y él excitó tu cólera implacable,
en cambio es tu clemencia inagotable
y tu inmenso poder es infinito.

Tú me viste postrado de rodillas
de mi madre infeliz junto del lecho,
suspiros exhalando de mi pecho,
cuando el llanto rodó por mis mejillas.
Miraste mi conflicto sobrehumano,
presenciaste mi angustia lastímosa,
implorando te auxilio soberano
en favor de mi madre dolorosa.

Viste que te invoqué con toda el alma
en aquellos momentos de martirio;
y que, desesperado y con delirio,
perdida al fin del corazón la calma,
mis tristes ojos levantando al cielo,
y con la voz turbada y conmovida,
te pedí para mi ánima afligida
un dulce lenitivo, algún consuelo.

Mas ¡ay! nada me diste, Padre mío;
y antes por el contrario golpe fuerte
tú descargaste con potente brío
sobre mí, decretando que la muerte
á mi querida madre me arrancara,
y que en lo más sensible así me hiriera,
que mis suplicas tiernas desoyera

Resignación, Señor; es imposible,
ya sufrir el dolor que me mandaste;
la muerte me parece preferible:
¿porqué á los dos á un tiempo no llevaste?
termine de una vez tan larga ausencia,
concluya esta ansiedad que me asesina:
¡por tu piedad, por tu bondad divina,
condúceme, Señor, á tu presencia!

———«:o:»———

EN LA

PREMATURA MUERTE

de mi muy amado hijo Juventino.

Raptus est ne malitia mutaret intellectum ejus, aun ne fitio deciperet animam illius.

Lib. Sep. Cap. V. v. S. S.

"Fué arrebatado para que la malicia no alterase su modo de pensar, ni sedujesen su alma las apariencias engañadoras del mundo."

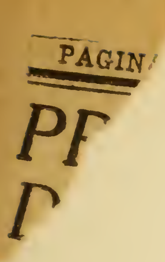
Libro de la Sabiduría, cap. Vv. SS.

——o——

¡Hijo del alma mia! ¡Hijo querido
en quien cifré mi amor y mi ternura!
¿En dónde estás, en dónde? ¡Te he perdido!
¡Te he perdido y por siempre! ¡Oh desventura!

Acabas de espirar: tu cuerpo inerte
entre mis brazos, delirante, estrecho:
á la vida quisiera yo volverte
con el cálido aliento de mi pecho.

¡Pobrecito de tí, cuánto sufriste!
¡Cuánto el Señor atormentarte quiso!



¡Inocente infeliz, mártir moriste
para entrar más triunfante al Paraíso!

¡Qué preciosa me era tu existencia!
¡cuántos esfuerzos puse por salvarte!
mas todo en vano fué porque la ciencia
no logró, cual quería, libertarte.

Inútil fué mi afán, porque el destino
me tenía este golpe preparado,
y con sus labios el Criador divino
el «hasta aquí» á tu vida había marcado.

En medio de mi angustia y desconsuelo
al cielo yo elevé mi ruego ardiente
por tí, mi dulce hijo; pero el cielo
se mostró á mi plegaria indiferente.

Si brillaba en tus ojos la inocencia
y el candor en tu risa encantadora,
¿porqué el Señor quitarte la existencia
quiso tan pronto en tu prístina aurora?

¿Por qué, cuando aun apenas comenzabas
á formar de tus padres las delicias,
y afable y cariñoso nos recreabas
con tu gracia de niño y tus caricias,

Vino la muerte, y como halcón artero
que arrebata al polluelo de su nido,
del seno maternal con golpe fiero
te separó por siempre, hijo querido?

EN LA

PREMATURA MUERTE

de mi muy amado hijo Juventino.

Raptus est ne malitia mutaret intellectum ejus, aun ne fitio deciperet animam illius.

Lib. Sep. Cap. V. v. S. S.

"Fué arrebatado para que la malicia no alterase su modo de pensar, ni sedujesen su alma las apariencias engañadoras del mundo."

Libro de la Sabiduría, cap. Vv. SS.

——o——

¡Hijo del alma mia! ¡Hijo querido
en quien cifré mi amor y mi ternura!
¿En dónde estás, en dónde? ¡Te he perdido!
¡Te he perdido y por siempre! ¡Oh desventura!

Acabas de espirar: tu cuerpo inerte
entre mis brazos, delirante, estrecho:
á la vida quisiera yo volverte
con el cálido aliento de mi pecho.

¡Pobrecito de tí, cuánto sufriste!
¡Cuánto el Señor atormentarte quiso!

¡Inocente infeliz, mártir moriste
para entrar más triunfante al Paraíso!

¡Qué preciosa me era tu existencia!
¡cuántos esfuerzos puse por salvarte!
mas todo en vano fué porque la ciencia
no logró, cual quería, libertarte.

Inútil fué mi afán, porque el destino
me tenía este golpe preparado,
y con sus labios el Criador divino
el «hasta aquí» á tu vida había marcado.

En medio de mi angustia y desconsuelo
al cielo yo elevé mi ruego ardiente
por tí, mi dulce hijo; pero el cielo
se mostró á mi plegaria indiferente.

Si brillaba en tus ojos la inocencia
y el candor en tu risa encantadora,
¿porqué el Señor quitarte la existencia
quiso tan pronto en tu pristina aurora?

¿Por qué, cuando aun apenas comenzabas
á formar de tus padres las delicias,
y afable y cariñoso nos recreabas
con tu gracia de niño y tus caricias,

Vino la muerte, y como halcón artero
que arrebata al polluelo de su nido,
del seno maternal con golpe fiero
te separó por siempre, hijo querido?

¿Porqué, sin ver de mi dolor tremendo
la intensidad, ¡ay! me robó mi encanto..?
¡Ah! ya las miras del Señor comprendo,
la págína al leer del libro santo.

Tú fuiste de la tierra arrebatado
para que nunca la malicia impura
con hálito corrupto, envenenado,
mancillase de tu alma la blancura.

Que un angel fueses, tu destino era;
y Dios benigno, con amor profundo,
no quiso que á tu alma sedujera
la falaz apariencia de este mundo.

Y antes de que Satán te inficionase
con el pecado inmundo y te perdiese,
y antes que en el abismo te arrojase,
que en el fango del mal tu pie se hundiese;

Te dijo: "Ven á mí: ven, que te llamo
para que el coro aumentes de mi cielo:
yo tu criador he sido y te reclamo,
deja el inmundo lodazal del suelo."

Cuando yo, suplicante, le pedía
que consevara tu preciosa vida,
tal vez entónces ¡ay! Dios me decía,
con voz que no escuchó mi alma afligida:

«¿Quieres que viva? ¿y para qué? ¿no miras
que es la existencia un valle de amargura?
¿En ella misma ahora no suspiras,

opreso por terrible desventura?

Para él deseas dicha transitoria
que muy pronto fugaz se desvanece;
mientras que yo le doy eterna gloria
que nunca tiene fin, ni desparece.

Tú, con anhelo paternal, ansías
darle en herencia mundanal tesoro:
yo riquezas más grandes, como mias,
de infinito valor, no fútil oro.

Tú deseas para él esa alabanza,
esa fama falaz que brinda el mundo,
yo le doy la celeste venturanza,
y un laurel refuljente, sin segundo.

Tú pretendes mirarle enaltecido,
del podér en la altura deleznable,
yo al solio refulgente le he traido
de un reinado infinito, perdurable.

En tu egoismo, quieres mil loores
Tener para él, y al mundo lo destinas,
yo le doy de Salem las bellas flores,
mientras tú de la tierra las espinas.

Si él, por desgracia, hubiérase perdido,
de este hijo tendrías cuenta que darme:
¿y qué habrias entonces respondido?
¿con qué conseguirías aplacarme?

¿No me dirías entonces ¡oh Dios mio!

¿porqué antes de que mi hijo se perdiera
no le hirió de la muerte el golpe impio?
¿cómo dejaste que él se pervirtiera?

Mejor me hubiera sido verle muerto,
poner en su sepulcro verde palma,
pero tener convencimiento cierto
de que al cielo volado había su alma.

Que así otros padres, al mirar con pena
la perdición de descarriados hijos,
que arrastran del presidio la cadena
y que pesares mil danles prolijos;

Lloran, desesperados, sin consuelo;
y renegando entonces de la vida,
hasta maldicen, con rencor, al cielo,
y es por ellos la muerte preferida.

Tú, por esta alma pura que liberto
del podér de Satan, suspiras ora;
mas reflecciona un tanto; tu hijo ha muerto,
pero en los cielos muy dichoso mora.

Quise que un angel santo aquí tuvieras
que por tí diariamente me rogara;
que cuanto tú, insensato, me ofendieras,
él mi brazo terrible desarmara.

Cuando el pesar te oprima y te torture,
cuando infortunio cruel llegue á humillarte,
y el cáliz del dolor tu labio apure,
haré que tu hijo vaya á consolarte.

El y tu madre, á quien amaste tanto,
velarán sobre ti desde la altura,
sus almas, en tus horas de quebranto,
irán á darte alivio en tu amargura.

Tu madre, ella que amó tanto á tu hijo,
y á la que él quiso con filial cariño,
en los momentos de espirar le dijo:
"Por tí vendré, mi idolatrado niño." (1)

Y ella constantemente repetía:
"Señor, Señor, ¿voy ya por Juventino?"
y tanto, con amor, me lo decía,
que respondí: "Vé y cumple su destino."

Y fué, y su alma, con placer intenso,
trajo de su hijo amado el alma bella,
y ora los dos, en el Empíreo inmenso,
gozando están de su feliz estrella.

Cuando en la noche tiendas tu mirada
al firmamento, con afán prolijo,
puedes decir, con voz alborozada:
"allí tengo á mi madre y á mi hijo."

¡O! ¡qué dulce consuelo proporciona
la Religión cristiana á los creyentes!
más allá de la tumba una corona
para las almas puras é inocentes.

No es posible que aquel soplo de vida (2)

(1) Esta referencia es histórica.
(2) Espiraculum vitœ, dice la Biblia.

que, al nacer le da Dios á la criatura,
cuando esta queda por la muerte herida,
se trueque entonces en materia impura,

No es creible que Cristo halla bajado
al mundo á padecer, y de tal modo,
que haya querído ser crucificado,
sólo por redimir seres de lodo.

Es muy ruin la materia y miserable
para que todo un Dios sólo por ella,
halla mostrado amor tan inefable,
y predicado su doctrina bella.

Si el reino de Jesús no fué este mundo,
hay otro reino, pues, que el hombre alcanza,
cuando ya deja aqueste suelo inmundo,
y ese reino es la eterna venturanza.

Disfruta de ella ¡oh hijo idolatrado!
de tu Criador reposa ya en el seno,
en tanto que tu padre infortunado
hoy por tí llora, de pesares lleno.

¡Ay! llora, aunque gemir no debería
si el grande bien que gozas comprendiera:
antes, por el contrario, de alegría
era muy justo el corazón latiera.

Pero ¡oh mezquina condición humana
que así a lo terrenal tanto se apega,
que no valúa, en su ignorancia vana,
el bien que goza, y el dolor le ciega!

Incensato tal vez soy con llorarte;
mas si gimo por tí con tal tristeza.
es porque fuí tu padre y supe amarte,
y es muy frágil ¡oh! sí, naturaleza.

Así llora tu madre sin ventuɹa,
así la que en tu infancia te cuidara,
que, cual si fueses su hijo, con ternura
sus caricias afable te brindara.

Así lloran también los que testigos
de tus dolores angustiosos fueron,
así lloran sinceros mis amigos
que generosos tanto te quisieron.

Así suspiran los que en dia dichoso
del bautismo á las aguas te llevaron,
así muestran su rostro lacrimoso
los que desde muy tierno te miraron,

Y el sacerdote venerable y bueno
que te dió del cristiano la limpieza,
la insignia de María puso en tu seno
que más aumenta tu infantil pureza.

Deja que adorne tu cadáver frío
del jardin nuestro con las frescas rosas
que solías regar ¡oh hijo mío!
con esas manecitas primorosas.

Deja también que tus hermanos vengan
y por última véz aquí te miren,
y que consuelo en contemplarte tengan
y que á tu lado *lloren* y suspiren.

¡Qué bello estás en medio de las flores!
que duermes, me parece, en blando sueño:
no infundes ni pavor, miedo ó terrores,
pues en tu dulce faz no hay torvo ceño.

Mas. . . .ya la hora sonó y hay que llevarte
á tu morada última, hijo amado:
¡ay! mi dolor el corazón me parte
al ver que ya te alejas de mi lado.

De esta casa te vas donde naciste,
donde alegre jugabas otros dias:
donde á tus tiernos padres conociste,
donde hermoso y robusto tú crecías.

Pero ¡ah! que al observar tu madre amante
que te vas á ausentar, llorando á gritos,
tu cadáver abraza delirante,
y expresa sus dolores infinitos.

A torrentes sus lágrimas vertiendo,
riega con ellas tu semblante frio,
y torturada por dolor tremendo,
rompe el silencio del salón sombrío.

En vano la amistad quiere apartarla
de tu féretro triste donde gime:
inutilmente quiere consolarla,
pues más te estrecha y mucho más te oprime.

De su amor maternal en los exesos,
te habla, cual si le oyeran tus despojos,
y te cubre de besos y más besos,

y con ternura en tí clava sus ojos.

Todos los que en su torno la rodean,
no pudiendo la escena ver con calma,
siendo que consolarla ellos desean,
lloran también, y lloran con el alma.

Débil, por fin, tu madre apesarada,
de la tierna amistad cede á la instancia:
ella queda á sus penas entregada,
y tu atahud ya sale de la estancia....

No quise que aparato bullicioso,
ni otras demostraciones de alegría
te presediera: yo iba doloroso,
é insulto aquello á mi pesar creía.

Al panteón llegamos solitario
en donde se cavó tu sepultura:
un silencio reinaba funerario
que cuadraba de mi alma á la amargura.

Quise estuvieras, sí, junto á tu madre
que te dió en vida preferencia tanta,
y cerca del sepulcro de mi padre....
¡oh tierra para mí tres veces santa!

¡Ojalá y allí mismo ser pudiera
donde mis restos frios se guardaran
por manos de mis hijos cuando muera:
así á todos reunidos nos miraran.

Entonces ¡ay! en el tremendo dia
de la resurrección nos alzariamos

en un mismo lugar: ¡con qué alegría,
al despertar, á un tiempo nos veríamos!

Queda aquí para siempre, hijo de mi alma:
adiós te digo con acento triste:
duerme, por fin, en venturosa calma:
¡la tierra te cubrió!.. ¡despareciste!

Aquí junto al sepulcro donde quedas,
planto este cedro de gentil follaje:
acarícienlo siempre brisas ledas,
no el aquilón furioso lo desgaje.

Cuando llegue la tarde silenciosa,
yo vendré á visitarte, y con ternura,
regaré con mis lágrimas tu losa,
suspirando doliente y sin ventura.

Tú me verás desde el azul del cielo,
bajarás en espíritu á mi lado,
y me darás dulcísimo consuelo,
el consuelo que tanto he deseado.

Y cuando ya termine mi existencia,
y deje aquesta vida perentoria,
me llevarás de Dios á la presencia,
y me abrirás las puertas de la gloria.

——— «:o:» ———

Corona Fúnebre

AL SEÑOR DOCTOR

JOSE GUADALUPE ROMERO.

——«:o:»——

SONETOS.

I.

COMO ORADOR.

Rayo de la elocuencia á cuyo trueno
humilló el vicio su orgullosa frente,
y la virtud purísima, inocente,
alzó su rostro en ademán sereno.

¡Cómo de admiración el pueblo lleno,
oía tu voz sonora y elocuente
cuando severo y con vigor valiente
reprochabas del mundo el desenfreno.

En el santuario suena aun tu acento:
aun cree escucharlo el pueblo moreliano,
de tu fecundidad viendo el portento.

Fuiste el ornato de pensil cristiano;
y fuiste, en fin, por tu si par talento,
el preclaro Ventura mexicano.

——(«÷»)——

II.

COMO ESTADISTA.

—«O»—

En la incuria más triste abandonada,
en la torpe ignorancia confundida,
la Estadística nuestra ya perdía
se veía, y de todos olvidada;

Pero tu inteligencia dilatada,
por la luz de la ciencia enaltecida,
la saca dentro el polvo, y atrevida
la presenta ante América admirada.

Sobrepujando á antiguos escritores
su mérito real y verdadero
brilla con sus magníficos fulgores.

Hoy, por eso, imparcial el extranjero,
al admirar de tu obra los primores,
respeta el nombre ilustre de Romero.

«-(:**:)-»

III.

COMO AMIGO.

-----:0:-----

¿Quién me dijera allá en mejores días
cuando afable conmigo conversabas;
cuando lleno de vida respirabas,
que tan pronto al sepulcro bajarías?

Tus proyectos de gloria me decías:
tus tiernas esperanzas me contabas;
cariñoso la mano me estrechabas,
y, amable como siempre, sonreías.

No creí que tuviera que llorarte
tan pronto, dulce amigo, ni perderte,
ni trocado en cadáver contemplarte;

Mas á pesar del tiempo y de la muerte,
el amigo que siempre supo amarte,
sabrá fino también siempre quererte.

———«0»———

IV.

COMO BIÓGRAFO.

——«o»——

Tu diestra pluma arrebató al olvid
de ilustres mexicanos la memoria,
y escribiste en los fastos de la historia
los nombres de los sabios que aquí han sido.

Las pasiones dejando de partido,
á cada quien le diste de su gloria
el justo galardón, ¡cuán meritoria
fué tu tarea, genio esclarecido!

Y si de otros la debida fama
difundir procuraste con anhelo,
hoy á su vez el pueblo que te ama,

Lauros coloca en tu mortuorio velo,
por el sabio más grande te proclama
de cuantos tiene el mexicano suelo.

——«O»——

V.

COMO POLÍTICO.

———«o»———

No debe á tí la patria su amargura,
ni por tu causa hoy gime doliente;
por tí jamas en su espaciosa frente
llevó de la deshonra marca impura.

Abrumada, por eso, de tristura
el rudo golpe del pesar hoy siente,
y con sus dulces labios tristemente
tiernos suspiros de dolor murmura.

Sabias leyes un tiempo le dictaste
cuando Conscripto de la patria fuiste,
y al pueblo en la curul representaste.

La gloría para México quisiste,
su nacional decoro conservaste,
y por tu empeño muy feliz la viste.

VI.

COMO MAESTRO.

——--«O»——

Por el camino hermoso de la ciencia
á cuántos ¡oh maestro! condujiste:
á cuántos de nosotros tú nos diste
de tus conocimientos la excelencia.

Con el grande poder de tu elocuencia
las puertas del sabér tú nos abriste:
del Seminario la lumbrera fuiste
¡oh genio de la gran Jurisprudencia!

Si es que la gratitud debe algún dia
encender nuestro pecho en llama pura,
de gratitud se abrasa el alma mía:

(tura)
Pues si hoy me encuentro en la presente al
lo debo á tí, maestro, y no podría
olvidar esta deuda de ternura.

——— «-(:*⁎*:)-» ———

VII.

COMO SACERDOTE.

—— :0: ——

Modelo de virtud, nunca en tu mano
estuvo la hostia pura índignamente:
jamás el vicio mancilló tu frente,
ilustre sacerdote mexicano.

En cada hombre vistes un hermano.
y lleno el pecho en caridad ferviente,
amparaste á la vírgen inocente,
al débil niño y al doliente anciano.

Dios miró tus virtudes complacido,
y en premio á tus afanes y á tu zelo,
te separó del mundo corrompido;

Te abrió las puertas fúlgidas del cielo,
y á la presencia augusta del Ungido
hizo tendieras presuroso el vuelo.



VIII.

COMO CIUDADANO.

——«o»——

Obediente las leyes acataste;
á sus preceptos fiel te sometiste,
y si al pueblo tu acento dirijiste,
no á la desobediencia le excitaste.

Tu ministerio angusto no trocaste
en arma de partido, y no quisiste
en México infeliz, tu patria triste,
la discordia aumentar pues que la odiaste.

Con la sangre del pueblo mexicano
que allá en los campos del horror humea,
Jamás manchóse tu inocente mano.

Útil á todos ser fué tu tarea:
honrado, probo y digno ciudadano,
tu memoria inmortal bendita sea.

——«o»——

ELEGIA.

Tu celo, tu virtud, tu arte, tu genio,
Tu nombre, en fin, que todo lo comprende
Flores fueron un dia, marchitólas
La nieve del sepulcro.

LARIÑUR.

Recibe, amigo de mi corazón, en estas lineas,
que más de una vez borraron mis lágrimas,
el doloroso tributo de mi gratitud.

TORYN.

—— :0: ——

MÍSERA humanidad, cómo caminas
á hundirte en el abismo de la nada,
llevándote fugaz en tu carrera
del hombre las risueñas esperanzas,
sus ilusiones mágicas de gloria,
        dejando unicamente
del hombre ilustre, el genio esclarecido
un recuerdo no más, una memoria....

(tencia)

En vano, en vano el hombre en su impo
        por contrastar se empeña
del destino la fuerza irresistible:
en vano en su delirio acaso sueña

detener el torrente
que ha de llevarle en su violento curso
á esa triste y pavorosa hondura
que se cierra, ya nunca para abrirse,
y que le llama el hombre, sepultura.

¡El sepulcro!.. en su seno funerario
marchita cae la flor de la belleza:
se apaga la lumbrera del talento:
se doma del guerrero
el bélico valor, el ardimiento:
se hace pedazos el dorado cetro
de los altivos reyes,
que sentados ayer en su alto solio,
dieron al pueblo soberanas leyes:
se rompen del laud las dulces cuerdas,
do el poeta cantara
las grandes glorias de su patria cara.

¡El sepulcro! en su borde silencioso,
¡adiós allí de mágicos proyectos,
de locas ambiciones!
¡adiós allí de ensueños de ventura,
de bellas y doradas ilusiones!
¡adiós de juventud, adiós de amores!
¡adiós de gloria y ricas esperanzas!
y; adiós también de odios, de venganzas,
de crueles sufrimientos y dolores!

Todo acaba en la tumba, nada queda,
sino miseria, sino polvo inmundo.
Ayer acaso el insolente orgullo

levantaba su frente hasta los cielos:
creía pequeña la redonda tierra,
estrecho el ancho espacio; y engreido
con su efímera y vana prepotencia,
despreciaba la mano de la muerte
y burlaba al Autor de su existencia;
y luego... un palmo de infecunda tierra,
una mezquina fosa
Tanta arrogancia en su recinto encierra....

(de)
¡Qué lección para el hombre! ¿Yasí pue
en su delirio insano facilmente
dejarse arrebatar por los impulsos
de su loca ambición? ¿Y así se empeña
en atronar los aires con su nombre;
en excitar la admiración del mundo;
en mirar á sus pies esclavizados
pueblos inumerables, si mañana
su alta frente orgullosa
queda en inmundo cráneo convertida
rodando entre la yerva, ya sin vida?

Mas, sin embargo, en el sepulcro frio
no muere todo, nó: si el cuerpo helado
cáe en su fondo sin potencia y brío,
las obras del talento,
del ingenio criador la ardiente llama,
de la virtud el astro refulgente
siguen radiando con su lumbre pura,
y brillan como el sol resplandeciente
que en el espacio de zafir fulgura:

y brillarán miéntras que el orbe entero
aliente su existencia,
pues su rayo divino y refulgente
no apaga de la muerte la inclemencia.
(obras,)

Muere el hombre, es verdad, mas no sus
pues cuando viene la brillante gloria
con bellos lauros á adornar su frente,
eterniza del sabio la memoria.
La deidad de la fama,
colocada del túmulo en la altura.
con sus clarines desde allí proclama
para que le oiga el universo mundo,
los hechos inmortales
del genio sin segundo
que la historia conserva en sus anales.

Así tu nombre ilustre, respetable,
¡Oh Romero preclaro, dulce amigo!
no olvidarán los pueblos de la tierra;
pues aunque pasen siglos y más siglos,
y aunque acaben cien mil generaciones,
eterna tu memoria
vivirá entre los hombres pues la guarda
en su gran libro justiciera historia.

Un sabio fué, dirán los venideros,
y señalando tus preciosas obras
admirarán absortos tu talento;
el azteca, al mirar que eres su hermano,
que puede sin temor llamarte suyo,
esclamará doquiera con orgullo:

¡Guadalupe Romero es mexicano!

Mas, entre tanto aquí los que te amamos,
lloraremos tu pérdida temprana;
y en lastimosos giros
expresaremos nuestra pena insana,
exhalando del pecho hondos suspiros.

¡Oh! si yo poseyera un gran tesoro
fastuoso monumento elevaría
de rico mármol y luciente oro
á tu memoria: en él yo escribiría,
para que la leyesen los viajeros,
esta inscripcion ornada de laureles:
*"Aquí descansa el que en el mundo fuera
de la Iglesia el Ministro incomparado,
de la ciencia la espléndida lumbrera
y la fuerte columna del Estado."*

Mas ¿qué te podrá dar tu pobre amigo
para quien fué contraria la fortuna,
y en quien la suerte ensaya su fiereza
¡ay! cuando solamente la pobreza
desde muy niño remeció mi cuna?
¿Qué darte yo podré? ¡Oh! nada... nada...
cuando mucho ofrecerte yo querría:
culpa es de mi desgraciada infortunada;
mas culpa no de la ternura mia;
así es que en mi inpotencia solo alcanzo,
como ovación de mi amistad sencilla,
darte mi corazon y todo entero,
darte el llanto que corre en mi mejilla,

darte el alma infeliz con que te quiero,
darte de este mi pecho que suspira
mi acendrado y profundo sentimiento,
y darte, en fin, el desacorde acento
que producen las cuerdas de mi lira.

Allá en la excelsa altura,
en el célico alcázar del Eterno,
disfruta ya de perennal ventura:
recibe de su mano sacrosanta
el premio á tu virtud, y en dulces himnos
del Supremo Hacedor las glorias canta.

———— «:0:» ————

Al gran patricio mexicano

BENITO JUAREZ.

Con motivo de su inesperada muerte el 18 de Julio de 1872.

¡Por Dios! ¿qué es lo que oido?
¿será cierto, será lo que he escuchado?
¿que nueva tan infausta ha trasmitido
hoy rápido el telégrafo?... Asombrado,
estupefacto, atónito he quedado....

¡Murió Juarez! Murió!.. Frase terrible
que al triste corazón llena de espanto!
!murió Juarez! ¡Murió ¿Será posible?
¿no será un sueño? Nó: lo dice el llanto
que, sin quererlo, de mis ojos brota:
lo dicen de mi alma los suspiros,
y lo dicen también con tristes giros
las roncas cuerdas de mi lira rota.

¡Murió Juarez: el grande ciudadano,
modelo siempre de virtud severa!

murió el Catón del pueblo mexicano:
el Sócrates murió de nuestra era:
no existe ya el patricio sin segundo;
no existe el Cincinato respetable,
de Anahuác el Solón incomparable
y el ilustre Moisés del Nuevo—mundo.

Al golpe formidable de la muerte
de este hemisferio sucumbió el coloso.. ..
así destroza el huracán furioso
del bosque secular el roble fuerte.
así cae el torreón si de la altura
el rayo baja con terrible estruendo;
y así derrumba al fin el mar tremendo
de isla anti-diluvial la roca dura.

Solo la muerte con su gran potencia
logró abatir la levantada frente
de aquel héroe impertérrito, eminente,
que salvó de Anahuác la independencia,
pues que ni los monarcas extranjeros
con todos sus guerreros aparatos.
ni los rebeldes de su patria, ingratos,
cuando contra él se levantaron fieros,
consiguieron triunfantes humillarle;
y antes por el contrario, ellos tuvieron
que su misericordia demandarle,
cuando vencidos por su brazo fueron.

Nadie puede jactarse con orgullo
de haber de su alto asiento derribado
á aquel sabio y activo Magistrado

que el mundo de Colón tuvo por suyo.
Murió, es verdad; pero murió con gloria,
de su poder en todo el apogeo:
sin que pueda decir el europeo,
ni el revoltoso vil: ¡fué mi victoria!
sobre de su sepulcro el astro brilla
de su fortuna, como luna en llena:
ni tuvo una humillante Santa Elena,
ni una sangrienta plaza de Padilla.

Murió; por que el Criador ha decretado
que muera el hombre mísero en la tierra;
pero no porque el mónstruo de la guerra
le halla con sus garras destrozado.
Murió; porque morir es necesario
para volver al Sér Omnipotente,
pero de su Tabor resplandeciente
no pasó á los suplicios del Calvario;
así ante su magnífica grandeza,
desde sus fidelísimos amigos,
hasta sus más voraces enemigos
hoy bajan con respeto la cabeza.

Y tu, patria infeliz, desventurada,
ven, significa tu dolor prolijo:
suspira conmovida y angustiada,
y gime apesarada
sobre el triste cadáver de tu hijo.
Míralo ¡oh patria! por la vez postrera,
tiende hácia él tus lacrimosos ojos;
desátense las fuentes de tu llanto

y riega con tus lágrimas, en tanto,
de la muerte esos fúnebres despojos.

Sea inmensa la terrible pesadumbre
que en aquesta ocasión te manda el cielo;
no demandes consuelo;
sea general tu duelo
y antorcha funeral sea la que alumbre
la extensión vasta de tu rico suelo.

Que desde tus palacios más grandiosos
hasta las más recónditas aldeas,
y todos tus lugares populosos,
de luto revestida ya te veas.

Á media asta enarbola tu bandera
para simbolizar tu sentimiento:
silencio sepulcral reine do quiera.
y no se escuche más que el ronco acento
del bronce atronador, que anuncie al mundo,
que ya no existe el héroe inmaculado,
el político sabio, y el profundo
legislador, columna del Estado.

Adorna su grandioso catafalco
con los ricos laureles refulgentes
que allá en Guadalajara y Calpulalpan
cogieron sus ejércitos valientes:
también con los guerreros estandartes
y marciales banderas
quitadas á las huestes extranjeras
do Querétaro y Puebla en los baluartes,

Un pabellón en su sepulcro forma:
en cuyo centro vease entre fulgores,
de sempiterna ornado con las flores,
el Código inmortal de la Reforma.

Las inspiradas musas mexicanas
vengan, y al pie de esa elevada pira,
de ébano negro en su enlutada lira,
entonen muy sentidas elegías;
y así como del triunfo allá en los dias
consagraron al héroe dulce canto,
así en este momento
con tristes himnos, derramando llanto,
peresen de la patria el sentimiento.

Los grandes oradores,
que al corazón del pueblo hablarle saben,
de su elocuencia ostenten los primores,
y las virtudes del patricio alaben.
Abra imparcial sus páginas la historia,
y con letras de oro
perpetúe de Juarez la memoria,
que si á la magistratura le dió gloria,
lumbrera fué también de nuestro foro.

Después que ya en la honda sepultura
se ponga ese cadáver venerado,
en testimonio de la gran ternura
que nuestro corazón le ha consagrado,
y en prueba del inmenso sentimiento
que en nuestros pechos hoy se abriga puro;
levantemos grandioso munumento

de blanco mármol ó de bronce duro
que resista del tiempo á la inclemencia;
y en donde en elocuentes inscripciones,
lean las futuras gentes
los hechos eminentes,
las ínclitas acciones
del héroe de la nueva independencia.

Así haremos patente á todo el mundo
que no dejamos en el negro olvido
al grande hombre, al patriota esclarecido
que ora lloramos con dolor profundo.
á aquel cuya memoria
vivirá perdurable en nuestra historia.

———«:0:»———

A LA MEMORIA

del ilustre patricio Michoacano

MELCHOR OCAMPO

En las honras fúnebres que se celebraron el 3 de Junio de 1881.

———«:o:»———

Digno patricio, ilustre ciudadano,
sabio eminente, Ocampo esclarecido,
á quien venera el pueblo mexicano
y á quien recuerda siempre agradecido:
jamás del tiempo la atrevida mano
borrar tu nombre célebre ha podido
ni del libro inmortal de nuestra historia,
ni de nuestra tiernísima memoria.

Tú vives en nosotros perdurable
y vivirás, por siempre, al infinito:
darte al olvido nunca será dable,

porque tu nombre grato, al par bendito,
el amor más sublime é inefable
en nuestro corazón lo dejó escrito;
y si hubo quien, vil, te asesinase,
no ha habido quien tu gloria nos quitase.

Tu gloria, es la verdad: ella fulgura
con toda su sin par magnificencia
en la patria que amaste con ternura,
y por la cual perdiste la existencia:
no puede, ni podrá, calumnia impura
su mérito destruir ni su excelencia,
pues mancillar no alcanza con su agravio
los laureles del mártir y del sabio.

Cuando el clarín sonoro de tu fama
resuena por los ámbitos del mundo;
cuando la Europa misma te proclama
por un genio admirable y sin segundo;
¿podrá México hoy, siendo que te ama,
mirarte acaso con desdén profundo,
y á tus grandes virtudes y talento
no darles todo el muy justo acatamiento?

Y aquesta juventud á quien amaste
con paternal cariño, indefinible,
hasta la hora postrera, á quien miraste
siempre con un afecto indescriptible
y del sabér la senda le enseñaste,
¿darte al olvido le será posible?
¡oh nó, jamás: por eso agradecida,

aquí la tienes ahora conmovida,

Llorando en tu sepulcro funerario,
sin encontrar, en su dolor, consuelo:
de las ciencias aquí dentro el santuario
sus tiernas preces elevando al cielo:
besando, con respeto, el relicario
donde guarda tu efigie, con anhelo;
y repasando, triste en su memoria,
de tus virtudes la admirable historia.

Mira, señor, tu juventud amada,
huérfana y sola sin hallar abrigo
sobre la árida tierra desgraciada....
tú que su padre fuistes y su amigo,
diríjele siquiera una mirada,...
asi te lo suplica ella conmigo,
de tu sagrado féretro delante,
en tan solemne y magestuoso instante.

¿Y no la escucharás, protector santo?
¿la verás impacible, indiferente,
sin conmoverte de su tierno llanto,
el corazón cerrándole inclemente?...
¡oh! nó; señor, pues que la amaste tanto,
desde el solio que ocupas refulgente
en las altas regiones inmortales,
Le mandas tus miradas paternales.

Ora que nuestro labio aquí te nombra
veo que se abre tu mortuoria fosa;
que se levanta tu divina sombra,

y esta mansión recorre magestuosa:
ya siento tus pisadas, en la alfombra;
tu voz escucho dulce y cariñosa,
y como soplo de tranquilo viento,
toca ahora mi faz tu suave aliento....

¡De rodillas, hermanos, de rodillas,
que á Ocampo, nuestro padre, aqui tenemos:
el nuestras preces escuchó sencillas;
y de dolor al ver nuestros extremos,
dejó de su sepulcro las orillas;
y aun cuando con los ojos no le veamos,
en el alma, gozosos, le sentimos,
y su grata presencia percibimos....

Gracias, señor, pues vemos que aun nos ama
ese tu noble corazón sincero:
oigo tu voz amante que nos llama,
del sabér y virtud por el sendero:
el fulgor de tu genio se derrama
en nuestras mentes con vigor entero,
y á este recinto, de Minerva templo,
nos llamas dulcemente con tu ejemplo.

Tu ejemplo: él siempre servirá de guía
á aquesta juventud que por tí llora,
por él haremos de la patria mia
que brille siempre interminable aurora;
y yo que te amo con el alma mia,
y pues mi pecho férvido te adora,
te digo aquí, porque mi afecto veas:
¡mártir de Michoacan, bendito seas!

EN LA MUERTE

Del Illmo. y Rmo. Sr. Dr. D.

JOSE IGNACIO ARCIGA.

:O:

Ese grave y ronco acento
de la sonora campana,
nos anuncia este momento
que murió ya el ornamento
de la Iglesia Michoacana.

Su eco plañidero y triste
nos desgarra el corazón,
¿quién á este pesar resiste?
¿quién hay que no se contriste
ante tan grande aflicción?

Lloremos todos, lloremos
por nuestro pastor amado;
á su féretro lleguemos,
y allí su mano besemos
con el labio apesarado.

Esa mano generosa
que tanto bien derramó,
esa mano bondadosa
que bendiciones nos dió
siempre tierna y amorosa.

Esa mano protectora
de estudiosa juventud
que hoy desconsolada llora;
mano civilizadora
que hoy nos roba el ataud.

Ella empuñó con prudencia
el báculo pastoral,
guiado por su esperiencia,
y Prelado sin rival
templos levantó á la ciencia.

Consuelo de desvalidos,
padre de los desgraciados
que de él fueron protegidos,
nunca estuvieron cerrados
para el pobre sus oidos.

Perenne fuente del bien,
de caridad verdadera
modelo ilustre también,
y de la ciencia lumbrera,
y de la Iglesia sostén.

La muerte te arrebató
con desapiadada mano;
mas si tu vida tronchó,

tu memoria no borró
de tu pueblo michoacano.

Él siempre recordará
que tuvo en tí un protector;
tu nombre venerará,
y con intenso dolor
en tu fosa llorará

Y aquesa Virgen hermosa
que en Pátzcuaro coronaste,
del cielo baja graciosa,
recibe tu alma amorosa,
con la que tú la adoraste.

De arcángeles entre el coro
que himnos eleva sonoro,
como ofrenda meritoria,
por tu corona de oro,
corona te da la gloria.

Si su templo embelleciste
con tan gran predilección,
y en gran trono la pusiste,
por ese que tú le diste,
su trono te da de Sión

Hoy la ves ya cara á cara,
te reclinas en su seno,
¡oh dicha infinita y rara!
¿quién por tí no se trocara
al verte de gloria lleno?

Ya que en sus brazos estás,
y en ella tus ojos fijos
tienes con dulce solaz,
pídele para tus hijos
la bienandanza y la paz.

Pídele infinitos dones
para tu Pátzcuaro amado,
sus celestes bendiciones,
y que de tribulaciones
se vea siempre resguardado,

Dulce pastor, entre tanto,
recibe ahora con ternura
nuestro dolorido llanto,
como expresión del quebranto
que nuestras almas tortura.

De tu discípulo mira
la cincera gratitud,
y pues el dolor le inspira,
viene á colocar su lira,
sobre tu triste ataud.

——«:o:»——

AL POETA MEXICANO

GUILLERMO PRIETO

Con motivo de la muerte de su esposa.

Así trinaba ayer con voz sonora
el pájaro silvestre en la espesura,
al despuntar la rutilante aurora,
como cantabas tú. La brisa pura,
con apacible y blando movimiento,
en sus alas de rosa nos traía
tu delicioso y argentino acento
impregnado de amor y poesía.

En tu elevada y magestuosa frente
el genio puso su esplendor divino:
su rayo criador y refulgente
te dió la inspiracion; y en tu camino
el general aplauso vertió flores,
tu nombre recogió la agusta historia,
te brindó la fortuna sus favores
y sus lauros espléndidos la gloria.

Resonaba tu lira: todo hermoso
entonce á nuestros ojos parecia,
desde ese astro puro, esplendoroso,
que al orbe alumbra y que preside al dia
hasta esa luna misteriosa y bella
que entre celajes de ópalo se mece,
ó esa de amor resplandeciente estrella
que á la hora del crepúsculo aparece.

Tú nos llevaste, al emprender tu vuelo,
corriendo espacios y cruzando esferas:
las ignotas regiones de ese cielo
nos enseñaste tú. Sublime eras
cuando, cediendo á tu entusiasmo ardiente,
absorto nuestro espíritu elevabas
á esa inmensidad resplandeciente,
donde entre blancas nubes paseabas.

Al descender á la redonda tierra,
las primorosas galas que natura
en su extensión inmensurable encierra,
tú nos mostrabas: ya la fuente pura
que serpeando vaga entre las flores,
ya el ancho rio que los campos baña,
ó del sagrado bosque los verdores,
ó bien la magestad de la montaña.

Cantor de las costumbres populares,
festivo las escenas referías
del pueblo, parodiano sus cantares;
los vicios sociales corregías,

cual otro Juvenal, con dardo agudo,
ó al cantar de la patria las victorias
y de sus héroes las brillantes glorias,
el mundo absorto te escuchaba mudo.

¿Todo porqué? Porque una jóven pura
excitaba el vigor de tu talento;
porque con el podér de su hermosura,
y de amor con el dulce sentimiento
te inspiraba, Guillermo, y tú anhelante,
por conquistar diadema refulgente,
trabajabas fogoso é incesante
para adornar su inmaculada frente,

Tu ingenio colosal, laurel glorioso
adquirió al fin; y lleno de alegría,
y rebosando el pecho de alborozo,
lo pusiste en las sienes de María.
de María, el angel de tu canto;
de María, el sér de tus amores;
de María, encanto de tu encanto,
y el mágico consuelo en tus dolores.

Absorto la miraba el mundo entero,
circundada por tí de intensa gloria....
mas de repente se anubló ligero
el astro de tu dicha transitoria;
cambió su giro la voluble suerte,
y el hado cruel mostróse enfurecido,
y la implacable y envidiosa muerte
hirió al objeto de tu amor, querido.

Así se troncha la modesta rosa
Al fuerte empuje de aquilón bravío;
así muere la tórtola humildosa
al tiro cruel del cazador impío
no le movió á la parca malhadada,
para su golpe suspender, terrible,
verla por las virtudes resguardada,
é hirió su pecho cándido y sensible,

Entónces ¡ay! exánime, sin vida,
al mirarla en su lecho reclinada,
¿qué sentistes en tu alma dolorida,
al ser por los pesares destrozada?
¡Ah! para esto esplicar, lengua no existe;
y pues que te han robado tu tesoro,
llora, vate infeliz, que alfin el lloro
es del poeta el patrimonio triste.

Y cuando rauda la tranquila luna
cruce el espacio en magestuoso giro,
lamenta el cruel rigor de tu fortuna;
manda á María tu íntimo suspiro:
que ella, al través del azulado cielo,
en regio trono de doradas nubes
y circuida de angélicos querubes,
sabrá mandarte bienhechor consuelo....

Que su alma purísima no ha muerto,
el cielo nada más te la separa;
pues al tocar de eternidad el puerto,
impelida por Átropos avara,

de tu vida al romper los fébles lazos;
verás de nuevo á tu consorte hermosa,
la estrecharás de nuevo con tus brazos
é irás con ella á la mansión gloriosa.

Es una ausencia nada más: confía
en que te aguarda, de esperanza llena,
al otro lado de la tumba fría;
y el tiempo, que hoy te trajo tanta pena,
sabrá ecercar el dia en que la mires,
cual la mirabas ántes, y en que ardiente
el ámbar de su aliento tú respires,
y ósculos mil estampes en su frente.

La Religión nos brinda este consuelo
que nos niega el cruel esceptisismo.
¿Creer no es grato que tras de ese cielo,
en donde mora el Sér Supremo mismo,
habitan, esperándonos, aquellos
tiernos objetos que en la tierra amamos,
y que de gloria, en medio á los destellos,
llega un dia en que alcabo los miramos?

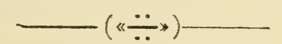
¿No es muy dulce esperanza la del hombre
que aguarda un más allá tras de la tumba?
¿Qué importa que la muerte nos asombre
con su voz funeral que en torno zumba,
si luego ofrece bienhechor consuelo,
cuando, al quejarnos del dolor que aterra,
nos hace alzar los ojos de la tierra
para fijarlos en el ancho cielo?

Esta esperanza tu existencia anime;
y entre tanto, en dolientes elegias,
expresa ¡oh vate! tu pesar sublime,
cual de placer cantaste en otros dias:
á la vez que nosotros que te amamos
que tu pesar cruelísimo sentimos,
y tu angustia suprema respetamos,
al mirarte llorar, tambien lloramos;
y al oirte gemir también gemimos.

SUSPIROS Y LAGRIMAS.

EN EL SEPULCRO DE LA JÓVEN

DOLORES PARAMO.



También hoy sobre tu losa
la más sencilla amistad
viene á sentarse llorosa,
suspirando dolorosa
en aquesta soledad.

Al par del amor paterno
que expresa con voz doliente
su acerbo dolor interno,
y que gime triste mente
con acento dulce y tierno.

Yo que tus virtudes ví
y tu belleza sin par;
yo que mi amistad te dí,
á llorar vengo por tí
en aquesta soledad.

¡Pobre niña! flor temprana
que fresca y pura brotó,
y cuando se alzaba ufana,
vino la borrasca insana
y sus galas destrozó.

¡Pobre paloma inocente
que allá en el hogar natío
cantaba ayer dulcemente,
cuando el halcón inclemente
vino á arrebatarla impío!

¡Quién un tiempo me dijera,
al verla tan hechicera
rebosando en juventud,
que pronto la parca fiera
la arrogaría al ataúd?

Aun me parece divina
estar su voz escuchando,
cuando fresca y argentina
la iba á los aires lanzando
como jilguero que trina.

Y arrancando del piano
celestiales armonías
con diestra y ligera mano,
inundar el aire vano
de sonoras melodías.

Parece aun que la veo

de nuestra patria en memoria,
en el ancho coliseo,
entre ardiente palmoteo
himnos cantando de gloria.

Ella de sus padres era
la delicia y el encanto,
de su hermana compañera,
de ambas la más hechicera
por eso la lloran tanto.

Por eso en aqueste dia
¡ay! sus padres amorosos,
en esta mansión sombría,
á formarle compañía
vienen siempre dolorosos.

Y humedecen con su lloro
esta sacrosanta tierra
donde guardan su tesoro:
urna querida que encierra
un bien más rico que el oro.

Y creen que en aqueste dia,
en que suspiran sin calma,
sobre de esa losa fría
viene á sentarse sombría
de su amada hija el alma.

Que hablar con ellos anhela,
y que al verlos afligidos
en torno á sus frentes vuela,

y en silencio los consuela
y recoje sus gemidos.

Y que, con dolor profundo,
al llegar la noche oscura,
les dice en adiós profundo:
"vosotros os váis al mundo,
yo vuelvo á mi sepultura."

No lloréis porque se va:
qué ¿no véis ese ancho cielo?
pues en él vuestra hija está,
desde allí os manda quizá
á vuestro dolor consuelo.

Allí constante os espera;
y cuando á la tumba helada
os lance la parca fiera,
á recibiros ligera
vendrá vuestra hija amada.

La veréis bella y graciosa
circundada de querubes,
sonriendoos cariñosa,
y mostrándose gloriosa
en trono de blancas nubes.

Y entonces por siempre unidos
allá en la celeste Sión,
con ella estaréis reunidos,
y ya en aquesta mansión
no se oirán vuestros gemidos.

En tanto, como este día,
vendré yo á adornar con flores
de Lola la tumba fría,
y en fúnebre melodía
dar ensanche á mis dolores.



A MI AMADA

En la muerte de la señora su madre.

Vengo á llorar contigo, amada mia;
vengo á participar de tu amargura;
vengo á hacer á tu duelo compañia
hoy que huérfana gimes sin ventura.

Perdistes á tu madre, al sér querido
que era en el mundo tu mayor tesoro:
tu labio exhala lúgubre gemido,
tu rostro virginal rebosa en lloro.

¿Quién podrá consolarte en tal momento
si tu pérdida es irreparable?
¿cómo endulzar tu amargo sufrimiento?
¿cómo hacerte impasible será dable?

Tus sollozos me están martirizando
de esta lúgubre estancia en los retiros,
tus ayes están mi alma torturando
y me apenan y angustian tus suspiros.

Al verte enclavijar tus blancas manos
con doliente actitud desesperada,
y que á los altos cielos soberanos
suplicante dirijes tu mirada;

Sobrehumano podér tener quisiera
para arrancar su presa hoy á la muerte,
restituirle la vida que perdiera,
y á tu madre adorada devolverte.

Esa mi gloria y mi placer sería,
esa mi incomparable complacencia,
mas si mi voluntad hacerlo ansía,
mi deseo se estrella en la impotencia.

Así es que no me queda aquí otro extremo
que contemplarte en tu dolor terrible;
considerarte en tu pesar supremo
y mirar padecer tu alma sensible.

Y lloro al ver que lloras sin consuelo;
y gimo al ver que gimes con tristura;
y al ver que orando estás, levanto al cielo
mis suplicantes preces con ternura.

Á Dios excelso con fervor le pido
te dé resignación en tus dolores:
y que ya que tu madre hoy has perdido
en su gloria la tenga entre fulgores.

Que misericordioso, á tu quebranto
conceda lentivo, te dé calma:

que tus ojos ya no derramen llanto,
y que en serena truéquese tu alma.

Sí, dulce amada mia, aunque es justo
el dolor que tu pecho despedaza;
vé que tu madre ya en el solio augusto
está de Sión en la celeste casa.

Mira que allá, circuida de querubes,
disfruta de la gloria la excelencia;
y que en un trono de argentinas nubes
ya de tu Dios hoy goza la presencia.

No estás huérfana, nó: desde la altura
ella por ti vigila cuidadosa:
para tí pide al Hacedor ventura,
y por sus ruegos, Él te hará dichosa.

Cuando al pie del altar un dia vayamos
á realizar de amor las ilusiones,
esa tu madre santa que hoy lloramos,
nos dará sus sagradas bendiciones.



OCTAVAS.

Para las honras fúnebres al Ilmo Sr. D. Clemente de Jesus Munguia.

———«:o:»———

I.

Léjos, muy léjos de su patria hermosa,
y á la margen del Tiber extrajero,
sufriendo de la suerte veleídosa
el golpe rudo y á la par certero:
sin una mano tierna y cariñosa
del dolor en el lecho postrimero,
cerró sus ojos, y en doliente giro
lanzó á los cielos su último suspiro.

II.

Las Bellas Letras vierten triste lloro
porque su alumno amado hoy han perdido:
la ciencia grave del profundo foro

acompaña su acento dolorido.
¡De la oratoria se acabó el tesoro!
¡Bajó al sepulcro el sabio esclarecido!
y con tormento y con pesar prolijo
el Seminario llora por su hijo.

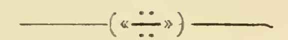
III.

¿Y este es el hombre cuya vasta ciencia
fué el estupor y admiración del mundo?
¿Y este es el que con grande inteligencia
fondeó del sabér el mar profundo?
¿Y este es el que con rara suficiencia
nos mostró su talento sin segundo?
La existencia del sabio debería
sumisa respetar la parca impia.

———:0:———

OCTAVA

Para inscribirse en el Panteón Municipal·



Aquí acaba el poder; aquí la ciencia;
aquí la vanidad de la hermosura;
la lucha sin cesar por la existencia;
la ambición de la gloria y la ventura:
desde aquel que en la edad de la inocencia
ve apenas de la vida la luz pura,
hasta el que llega á la vejez cansada,
se convierten aquí en polvo y nada.

FIN DELA PARTE SESTA.

PARTE SEPTIMA

GENERO ENCOMIASTICO

—EN—

EL XII ANIVERSARIO

DE LA

MUERTE DE MI MADRE

SRA. ISIDRA REYES DE TORRES.

Acaecida en esta ciudad el 18 de Mayo de 1883.

SONETO.

¡Qué triste es el recuerdo de aquél día
en que mi madre, que formó mi encanto,
después de que sufrir la viera tanto,
quedó en mis brazos moribunda y fría!

¡Qué dolor tan terrible á el alma mía
la destrozó con bárbaro quebranto!
¡Cómo mis ojos derramaron llanto
al mirar que ya madre no tenía!

Los años han pasado, y el olvido
aquel instante cruel de mi memoria,
el recuerdo borrar nunca ha podido;

Ni lo podrá en mi vida transitoria,
pues en mi corazón vive esculpido,
y es página imberrable de mi historia.

A

LOS EMINENTES

poetas españoles y Mexicanos.

SONETOS.

I.

JORGE MANRIQUE.

¡Con cuanta suavidad y de qué suerte
la rapidez nos pintas de la vida,
convidando á nuestra *alma adormecida*
para que *avive el seso y* que *despierte*!

Vemos entónces la traidora *muerte*
acercarse *callando,* fementida,
á darnos la terrible acometida
con golpe duro, incontrastable, fuerte.

¿Dónde está, preguntamos, la hermosura
con sus divinas gracias hechiceras?
¿Dónde el poder, la gloria, la ventura?

Todo fué nada más vanas quimeras,
niebla que rasga el sol con su luz pura:
Ténue ilusion, *verdura de las eras.*

II.

GARCILASO DE LA VEGA.

FRESCAS coronas de laurel y flores
ponen las musas en tu sien divina,
cuando cantas con lira marfilina
el dulce lamentar de dos pastores

La diosa tutelar de los amores,
benévola, hácia tí su faz inclina,
y la *corriente pura y cristalina*
retrata sus bellísimos primores.

Flérida entónces púdica y graciosa,
que abrasa de pasion tu ardiente seno,
es para tí *dulcísima y sabrosa*

"*Mas que la fruta del cercado ageno,*"
"*más blanca que la leche y más hermosa*"
"*que el prado por Abril de flores lleno*"

———«O»———

III.

FRAY LUIS DE LEON.

En un huerto bellísimo y florido,
de una yedra á la sombra recostado,
se recrea el poeta, con agrado,
del ave oyendo el canto no aprendido.

Léjos allí del mundanal ruido,
pasa la vida exenta de cuidado,
admirando gozoso, entusiasmado
los pocos sabios que en el mundo han sido.

Mas al mirar del Tajo en la ribera
en brazos de la Cava al rey Rodrigo
cuando acércase ya hueste extranjera;

Le excita á que repela al enemigo,
y que, al sonido de la trompa fiera,
la muerte y destruccion lleve consigo.

IV

FRANCISCO DE RIOJA.



TRISTES, desiertos, solitarias RUINAS
han quedado de *Italica famosa*,
que allá en un tiempo alzábase orgullosa
en estas verdes, plácidas colinas.

Destrozadas columnas marfilinas
ruedan entre la tierra polvorosa:
del jaramago la amarilla rosa
brota mustia entre cardos y entre espinas.

¡Ay! en aquesa soledad sombría
que el olvido ha cubierto con su manto;
al caducar en Occidente el dia,

Se oye un gemido de dolor y llanto:
es, ¡ho! Rioja, la lúgubre armonía
de tu sublime y magestuoso canto.

V.

LOPE DE VEGA CARPIO.

———«O»———

Si *es* un *sueño* la *vida* transitoria,
si en ella ni aun *encanto* nos da *amor*,
en dulce cambio, *Apolo* benhechor,
nos brinda *el lauro* bello de la gloria.

Con él te adorna ¡oh Calderón! la historia:
pues al mirar tu genio criador,
del universo todo en derredor
la fama perpetúa tu memoria.

Tú hiciste del teatro augusto templo,
donde culto rindiendo á la Poesía,
has dejado á los pósteros ejemplo

De la virtud, que al bien supremio guia:
allí tu efigie sacra yo contemplo
laureada por Melpomene y Talía.

VI.

PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA.

———:0:———

Es ¡oh Lope! tu espléndido talento
inmenso como el mar, como él profundo:
nadie te rivaliza en lo fecundo,
ni abarca tu sublime pensamiento.

Pulsas tu lira; y al oir su acento,
quédase obsorto, estupefacto el mundo;
por el fénix te aclama sin segundo
que forma de su patria el ornamento.

El teatro español tú enriqueciste
con tus divinas obras inmortales,
por las que rico lauro mereciste.

Eclipastes el sol de tus rivales,
y hoy la patria que tanto enobleciste
te coloca en gradiosos pedestales.

VII.

JOSÉ ZORRILLA.

¡Con qué dulzura y plácida armonía
sabes pulsar la lira castellana,
y ensalzar á la Reina soberana
del cielo, á la purísima María!

Diverso giro dando á la poesía,
tiemplas, Zorrilla, el harpa musulmana,
y á Granada celebras cuado ufana
con orientales galas se atavía.

Con épico entusiasmo tu voz suena,
rico lauro alcanzando meritorio,
cuando cantas el Cid y su Jimena.

Entre otras obras mil, con tu *Tenorio*
das ñuevo lustre á la española escena,
y llegas de tu fama hasta el emporio.

VIII

JOSÉ DE ESPRONCEDA.

CANTA el *pirata* en medio de los mares
y el eco de su voz conduce el viento,
entonces ¡oh Esproceda! con tu acento
remedas en tu lira sus cantares.

Al mirar de tu patria los pesares
exhalas ¡ah! tristísimo lamento,
ó lleno de amoroso sentimiento
á la tierna beldad alzas altares.

El grito del cosaco tremebundo
oir nos haces cuando á guerra llama,
ó el clamor triste del mendigo inmundo:

La inspiración activa más su flama,
produces, ingenioso, el "DIABLO MUNDO,"
y por gran vate el orbe te proclama.

IX.

MANUEL JOSÉ QUINTANA.

¡Bendito seas, genio esclarecido
que al mirar á mi patria infortunada
en infames cadenas aherrojada,
compasivo escuchaste su gemido.

De indignación entonces poseído,
contra la turba bárbara y malvada
que la dejó en un tiempo esclavizada,
anatema lanzaste merecido.

Y pues benigno tú enjugaste el llanto
que derramara América inocente,
en medio á su dolor y su quebranto;

Hoy con amor y gratitud ardiente
tu mano besa con respeto santo,
y con rico laurel orna tu frente.

X.

MANUEL BRETÓN DE LOS HERREROS.

¡Yo te saludo, genio de la escena!
¡alumno de las musas, yo te admiro!
mi entusiasmo expresarte ardiente espiro;
mas tímida mi lira no resuena.

Esa tu voz que contra el vicio truena
y aplaude la virtud, que opresa miro,
se escuchó de mi patria hasta el retiro,
pues tu fama inmortal el orbe llena.

¡Rival de Calderón, Lope segundo,
de Moreto eclipsaste la memoria,
pues mucho más que él fuiste fecundo!

Completa es de tu ingenio la victoria,
pues templo de tu gloria has hecho el mundo,
y es pedestal el mundo de tu gloria.

XI.

NETZAHUALCOYOTL.

—— -:0:——

Desciende del Olimpo en raudo vuelo
de la Poesía la celeste diosa,
del Ixtlazihuatl en la cumbre posa
y baja de Texcoco al rico suelo.

En ella encuentra plácido consuelo
en su existencia inquieta y azorosa
Netzahualcoyotl, cuya lira hermosa
de la ausencia lamenta el desconsuelo.

Cuando de Azcapozalco el cruel tirano
perseguía al indómito guerrero
que fué orgullo del pueblo texcucano,

Dió á los cielos sus ayes lastimero,
y al gran Tloque Nahuaque soberano
sagrados himnos dirijió sincero.

XII.

SOR JUANA INES DE LA CRUZ.

Debiste al cielo la fecunda lira
que diestra pulsas desde edad temprana,
por la *Décima Musa* americana
te aclama el mundo que tu genio admira.

Del claustro augusto la virtud te inspira,
y alzas tu voz, dulcísima Sor Juana,
en tanto que con lauros te engalana
la gloria bella que en tu torno gira.

Mucho tiempo pasó, y otro futuro
trascurrirá también; mas tu renombre
no alcanzará á borrar olvido oscuro.

Célebre hiciste el mexicano nombre:
y así el orbe no es mucho que se asombre
al ver de tu talento el astro puro.

XIII.

DIÉGO J. ABADIANO

Del Chapálico mar allá en la orilla,
do Jiquílpan osténtase hechicera,
viste ¡oh poeta! tú la luz primera
del almo sol que en el Oriente brilla.

La épica musa que inspirara á Ercilla,
y que á Virgilio su vígor le diera,
puso en tus manos el laud que fuera
del mundo americano, maravilla.

Con sagrado entusiasmo tú cantaste
de Dios los atributos, y la alteza
de sus sacros misterios celebraste:

De tu poema fué tal la belleza,
que de *vate divino* conquistaste
el renombre que forma tu grandeza.

XIV.

FR. MANUEL NAVARRETE.

¡Honor á tí, Meléndez michoacano!
que con tu lira de marfil sonora,
en los bellos pensiles de Zamora,
los primores cantaste del *Verano*.

Si en algún *triste y solitario llano*
tu musa flébil se lamenta y llora,
luego de *Providencia bienhechora*,
grato bendices la piadosa mano.

La *Concepción sin mancha de María*
celebras en dulcísimos cantares,
con místico entusiasmo y alegría.

Á la beldad de *Celia* alzas altares,
y en la muerte de *Clori*, en elegía
dolorosa consignas tus pesares.

XV.

FRANCISCO MANUEL SANCHEZ DE TAGLE.

Baja la inspiración sobre tu frente
cuando la invocas, de entusiasmo lleno,
y el dia cantas plácido y sereno
en que *México* se hizo *independiente.*

Si un amor puro, casto é inocente
Silvia graciosa imprímele á tu seno,
¡con qué ternura, con qué estilo ameno
describir sabes tu pasión vehemente!

De tus hijos el plácido himeneo
celebras con armónicas canciones,
por su dicha expresando tu deseo:

Tú logras conmover los corazones,
pues dulce es tu laud como el de Orfeo,
y es Apolo el que tiempla sus bordones.

XVI.

IGNACIO RODRÍGUEZ GALVAN.

Al romper el "*Teziot*" la linfa pura
de las aguas del Golfo mexicano,
pulsa la lira trémula tu mano,
sintiendo el alma llena de amargura.

"¡*Adiós oh patria!*" dices con ternura:
"¡*Adiós, tierra de amor:* destino insano
hoy de tu seno arráncame inhumano,
sin que á ver jamás vuelva tu hermosura!"

Y á verla no volviste: extraño suelo
nos robó tus cenizas veneradas:
¡qué infortunado quizo hacerte el cielo!

Mas si lloraste en horas desgraciadas,
tu alma virtuosa remontóse al cielo,
y tus obras se miran laureadas.

XVII.

FERNANDO CALDERON.

Tú *de la Libertad* hermosa y santa
¡oh CALDERON! celebras al *guerrero*,
cuando cubierto con el duro acero
Á salvar á la patria se adelanta.

Y si el tirano con inmunda planta
nos oprime, maldícesle severo:
ó con acento dulce y lisongero
á la casta beldad tu lira canta.

Glorioso luego muéstraste en la escena
donde arrancas aplauso merecido
con tu *Torneo, Herman* y *Ana Bolena*.

De nuestros vates fuiste el más querido:
y así tu nombre, que hoy el orbe llena,
no llegará á borrarlo el negro olvido.

XVIII.

MANUEL EDUARDO DE GOROSTIZA.

¡Moratin mexicano, de tu fama
por doquiera el clarin se oye sonoro,
y las deidades del castalio coro
tu frente adornan con laurina rama!

Por gran poeta el orbe te proclama,
pues al pulsar tu cítara de oro,
de la escena tú fuistes el decoro,
y así México férvido te ama.

Mas si del dramaturgo la alta gloria
con tus preciosas obras adquiriste,
del guerrero el honor te da la historia,

Pues al yanke invasor tú combatiste,
Churubusco conserva tu memoria,
que allí á tu hermosa patria defendiste.

VX.

J. JOAQUÍN PESADO.

AL despuntar la matutina aurora
en el lejano Oriente en la mañana,
y al vibrar de los templos la campana
en la alta torre con su voz sonora;

Sale tu Elisa bella, encantadora,
cual de Batilo la gentil Rosana.
del Señor á la casa llega ufana
y del altar sobre las gradas ora.

Tú la cantas al verla tan hermosa
en el laud donde á Salem cantaste,
y de Sion á la divina Esposa.

Tú de NETZAHUALCOYOTL nos mostraste
la inspiración sublime y portentosa,
y como él, mil lauros conquistaste.

XX

MANUEL CARPIO.

Si del Bósforo vaga en la ribera
de noche un turco, de su bien distante,
tú con plácida lira resonante,
nos trasmites su queja lastimera.

Á Israel nos describes cuando fuera
por Moysés libertado, y cuando errante
en el desierto, pasó el mar, triunfante,
y vió en Siná la ley que Dios le diera.

Luego tomas las alas de paloma
y llegas á las ruinas de Palmira
y al verdinegro lago de Sodoma.

Todo tu vista con dolor lo mira;
mas ¡oh! tu genio con vigor se inspira
al ver las glorias de la antigua Roma.

XXI.

JUAN VALLE.

Inspirado de ardiente patriotismo,
al progreso levantas tus loores
y al siglo de la luz, cuyos fulgores
disciparon al negro oscurantismo.

Cantas de Guatimoc el heroismo,
sereno al verle en medio á sus dolores,
y maldices los galos invasores
que á México vinieron con cinismo.

Tu santa indignación moderas luego;
y suavizando, Valle, tus enojos,
á la casta beldad alzas tu ruego;

Y aunque á la luz del sol te encuentres ciego,
ciego no estás para los lindos ojos
de Esthér, por quien sentiste ardiente fuego.

XXII.

ESTHER TAPIA.

En ti puso gentil naturaleza
¡oh graciosa y dulcísima poetisa!
todo aquello que al hombre simpatíza:
virtud, ingenio y singular belleza.

En tu lira traduces la terneza
que el candor de tu alma simboliza;
y todo cuanto cantas diviniza
de tu regio talento la grandeza.

De patriótico amor lecciones santas
á tu hijo das, de quien estás ufana:
á Hidalgo y Zaragoza himnos levantas,

Y del cielo á la Reina soberana:
y si á *Europa y América* tú cantas,
eres sublime ¡oh Safo michoacana!

XXIII.

VICENTE RIVAPALACIO.

Entre el fragor terrible del combate
ó allá en la soledad del campamento,
tus bélicos cantares das al viento,
pulsando tu laud, insigne vate.

Tu valeroso corazón no abate
ni la persecución, ni el sufrimiento:
aspira á libre ser tu pensamiento,
aunque el tirano de oprimirlo trate.

Descendiente del ínclito Guerrero,
á tu patria, que fué de Moctezuma,
libertaste del déspota extranjero:

Es grande tu valor, tu virtud suma:
diestro manejas el tajante acero,
y también diestre la elocuente pluma.

MANUEL OROZCO GOMEZ.

SONETOS.

I.

De fúnebre crespón cubren su lira
las deidades augustas de Helicona,
y de mustio ciprés una corona
colocan de Manuel sobre la pira.

La diosa de la fama en torno gira
del vate ilustre, y su valer pregona,
un canto de dolor Morelia entona
al ver que su hijo amado no respira.

Los tiempos pasarán; mas su carrera
no extinguirán de Orozco la memoria,
pues será para siempre duradera,

Que es eterna del genio la victoria;
y pues orgullo de su patria era,
con orgullo lo guarda nuestra historia.

II.

¡SE rompió ya el laud!...sus cuerdas de oro
no producen el cántico divino
que un tiempo por el éter cristalino
se dejó oir magnífico y sonoro.

Hoy las deidades del castálio coro,
al implacable golpe del destino,
suspiran por el bardo peregrino
y expresan su dolor con blando lloro.

La patria, la amistad, y la hermosura
lamentan de MANUEL la triste suerte,
significando así su desventura.

¡Un gran poeta nos robó la muerte!
mas él sigue cantando allá en la altura
á la presencia augusta del Dios fuerte.

III.

¿Qué grito de dolor hoy rasga el viento?
¿qué lastimera voz hiere mi oido?. . .
Michoacán un gran genio ya ha perdido
que era su más espléndido ornamento.

No es bastante el idioma este momento
para expresar de un modo merecido:
el astro en su occidente ya se ha hundido. . .
fué herido el cisne, y espiró su acento.

Así aniquila el rayo el verde arbusto
que allá en la selvas vírgenes crecía,
ser prometiendo un arbol muy robusto:

Duro fué el golpe de la parca impía;
pero ¡ah! que el destino no fué injusto,
pues la tierra á Manuel no merecía.

IV.

¡Murió y tan jóven, cuando ardiente ansiaba
escalar de la gloria la alta cumbre,
cuando el genio inmortal le dió su lumbre,
y esa lumbre en su frente radiaba!

Así en la triste vida todo acaba:
hoy el placer, después la pesadumbre:
así la flor se trueca en podredumbre,
la roca del volcán en negra lava....

¿Qué es eterno, por fin? ¿Dónde es perenne
esa felicidad que el hombre anhela,
y que en el mundo vil jamás obtiene?

La augusta Religión nos lo revela:
es en el cielo, donde el hombre tiene
su dulce patria, y á do su alma vuela.

V.

Era una ave gentil que con su canto
alegraba risueña la pradera;
fué en nuestro cielo espléndida lumbrera
que rasgó de la noche el denso manto.

Fué un celeste querub que con su encanto
trocaba en néctar la amargura fiera,
era una nave rápida y velera
que en los mares bogaba sin espanto.

Arrebató el halcón tan dulce ave;
negra nube eclipsó el astro brillante;
entre el oleage zozobró la nave;

Veló el querub su púdico semblante,
y al firmamento alzando el vuelo grave,
se fué á postrar de su Criador delante.

VI.

Fué la tierra infecunda su calvario
do caminó entre espinas punzadoras:
fueron amargas, tétricas las horas
que pasaba en el lecho solitario:

El destino cruel le fué contrario,
pues que sus ilusiones seductoras,
huir miró una á una voladoras
hasta todas perderse en el osario.

Cuando de la existencia ya la flama
sin vigor, sin aliento se extinguía,
ve ante sus ojos triste panorama:

La tierra, antes tan bella, hora sombría:
dice ¡adiós! á los seres que tanto ama,
y dobla el cuello ante la parca impía

VII.

FORMABA de sus padres las delicias,
pues fué de amor filial noble dechado,
de sus dulces hermanos se vió amado
y en recibir gozaba sus caricias.

Disfrutó del ingenio las primicias,
al verse de los hombres estimado,
de Tahalía en el templo fué laureado,
sin sufrir del desdén las injusticias.

Al ser, pues, tan ilustre ciudadano,
sus amigos que ardientes le quisimos
brindándole el cariño de un hermano,

Nuestras preces á Dios le dirijimos
por él, pues que al morir como cristiano
ovación religiosa le rendimos.

VIII.

Tendió su vuelo á la celeste altura,
las miserias dejando de este mundo,
el poeta dulcísimo y fecundo
que cantó las bellezas de natura.

De su talento el astro no fulgura,
pues el destino lo eclipsó iracundo;
y al verle hoy en su túmulo profundo,
nos llenamos de luto y amargura.

Nuestras últimas lágrimas reciba;
y pues que su amistad nos fué preciosa,
y su recuerdo nuestro amor activa;

Coloquemos con mano cariñosa
del mísero Manuel sobre la fosa
coronas de laurel y siempreviva.

JOSE MARIA HEREDIA.

SONETO.

Tierno cantor del Niágara sublime,
el que con lira de marfil sonora
cantaste la hermosura encantadora
de la mujer que su pasión te imprime.

Si alguna vez tu musa triste gime,
y en su abandono se lamenta y llora,
piedad tu labio suplicante implora
á la alma Religión que nos redime.

Cuando la tempestad tiende su vuelo,
y la lluvia á torrentes se desata,
con sus aguas regando el ancho suelo;

De iris al ver la faja de escarlata,
como á tí el entusiasmo me arrebata,
y así exclamo: ¡salud, arco del cielo!

193.

A GERTRUDIS G. DE AVELLANEDA.

SONETO.

De Citeres la espléndida hermosura,
de Corina y de Safo el gran talento,
con toda la expresión del sentimiento,
reunir en tí propúsose natura.

No eres mujer, no mundanal criatura,
sino un coloso, de sabér portento,
que al inspirarte Dios su puro aliento,
te dió ese fuego que en tu faz fulgura.

Perla del mar, estrella de Occidente,
eres tan bella cual tu patria hermosa,
y como ella también eres ardiente.

De inspiración tu cítara rebosa;
y ese lauro gentil que orna tu frente,
más que lauro, es diadema de una diosa.

Á CAROLINA CORONADO.

SONETO.

Suena tu dulce lira marfilina
cual de blanca paloma el grato acento,
como el gemido lánguido del viento
que acaricia la rosa purpurina.

Con ella expresar sabes, Carolina,
de tu alma el vigoroso sentimiento,
y dando libre vuelo al pensamiento,
de Dios se eleva á la mansión divina.

Yo me recreo escuchando en calma
tu voz que canta las gallardas flores,
las nubes de oro, la arrogante palma,

De Cuba los bellísimos primores,
y á Aquel á quien rendiste ardiente el alma
y que fuera el amor de tus amores.

Panegírico poético.

AL IDIOMA ESPAÑOL.

Escrito para recitarse en un exámen público.

Dulce, expresívo, al par que magestuoso,
Ese el fecundo idioma castellano;
En él, con atractivo artificioso,
Sabe iniciarse el pensamiento humano;
Y si el talento claro y luminoso
Mostrar quiere sus galas, no es en vano,
Porque entonces más bello y más sonoro
De su riqueza ostenta el gran tesoro.

El brilló en el laud de Garcilaso
Y de Rioja en las plácidas canciones;
Rival del Dante, del Petrarca y Tasso,
En él mostró León sus producciones:
Los inspirados híjos del Parnaso
Le dieron sus variadas inflecciones,
Y el divino Cervantes, con destreza,
Nos hizo conocer su gran belleza.

¡Qué dulce es de Meléndez en la lira!
en el plectro de Rioja ¡qué elegante!
en San Juan de la Cruz qué unción inspira,
y en el tierno Argensola ¡qué brillante!
en Villegas muy suave se le admira,
á la par que en Herrera ¡qué arrogante!
y desde Juan de Mena hasta Quintana
se ve el primor del habla castellana.

Por él Cienfuegos, al alzar su canto,
rivalizó con Píndaro eminente;
y si Manriquez tiene dulce encanto,
lo debemos á aquel unicamente;
y su elegancia y su atractivo es tanto,
que en él pudo Quevedo felizmente
dejarnos, sí, de su inventiva diestra
una admirable y delicada muestra.

Mas no sólo las musas su riqueza
en sus divinos cantos explotaron,
pues la historia y las ciencias su grandeza
con oportunidad aprovecharon;
y así es tan accesible su belleza,
que fama inmarcesible conquistaron
en todas líneas, varios escritores
del idioma español con los primores.

El gran Alfonso Diez lo mostró al mundo
de sus Partidas en el libro bello;
y si legislador fué bien profundo,

y de ilustrado al fin obtuvo el sello:
también como poeta, y muy fecundo,
el universo pudo conocello,
y, sin causarle á la justicia agravio,
mereció el gran epíteto de Sabio.

En él escrita nos dejó Mariana
su laboriosa é imparcial Historia:
Solís, de nuestra patria mexicana,
nos consigna en su libro la memoria:
brilla la hermosa lengua castellana
en aquella que fué de España gloria,
en la eminente y gran Santa Teresa,
prodigio de virtud y de belleza.

Atravesando los inmesos mares,
al descubrir Colón el Nuevo Mundo,
difundió en estos plácidos lugares
de augusta Religión gérmen fecundo:
al verdadero Dios alzando altares,
y destrozando al paganismo inmundo,
al mismo tiempo al mísero salvaje
de Iberia le enseñó dulce el lenguaje.

Luego Cortés la obra consumando,
y Quiroga su esfuerzo prosiguiendo,
á la vez que los pueblos conquistando,
el idioma español se fué extendiendo:
las Casas bienhechor lo fué enseñando,
nuestros padres lo fueron comprendiendo;

y siguiéndose así de esta manera,
hablóse al fin en Anahuác entera.

Gustar entonces pudo el mexicano
de las brillantes obras que el talento
fértil produjo allá en el suelo hispano:
aquí comunicóse el movimiento
literario del mundo castellano,
puso aquí el arte su divino asiento,
y la poesía creadora inspira
de nuestros vates la armoniosa lira.

Alarcón de Mendoza rivaliza
con Calderón, con Lope y con Molina;
Sor Juana de la Cruz, de gran poetisa
conquista la diadema peregrina;
brilla el genio de Eduardo Gorostiza
que al templo de la gloria se encamina;
y el dulce Navarrete y Abadiano
son el lustre del mundo americano.

La ilustración extiende más su vuelo
y el idioma demuestra sus primores,
y hacen célebre al fin á nuestro suelo
sus diversos poetas y oradores;
se cultiva el sabér con grande anhelo;
se aspira de la gloria á los fulgores,
y huye la ignorancia á la presencia
del astro luminoso de la ciencia.

Sánchez de Tagle arranca de su lira

sonidos elegantes, armoniosos;
la Religión al dulce Carpio inspira
sus gratos versos fluidos, cadenciosos;
si por la bella libertad delira
Calderón, en sus cantos deliciosos
un modelo nos deja, que al momento
Alcaraz lo imitó con su talento.

Michoacán se levanta floreciente
con los ingenios mil que ha producido,
Ortíz alza su canto dulcemente,
Córdova toma su laud sentido,
brillan de Esthér mil lauros en la frente,
Novoa adquiere un nombre merecido,
y el mundo con delicia se extasía
las obras admirando de Munguía.

¡Qué hermosa es la diadema de la gloria
que al sabér y al talento se destina!
esa dicha inmortal no es ilusoria,
que á la celebridad siempre encamina;
jamás acaba, pues la justa historia
en sus brillantes fastos los consina,
pues *la palabra que lanzó el poeta*
á la ley de morir no está sujeta.

Por llegar á la cumbre de la ciencia
los que su luz brillante ambicionamos,
en la feliz edad de la inocencia
el áspero camino comenzamos;

notoria es nuestra grande insuficiencia,
nuestras débiles fuerzas lamentamos;
mas fructoso será el afán nuestro
bajo la sabía guia del maestro.

Debido á la instrucción que nos ha dado
este amable Mentor que está prsente,
la senda del sabér hemos cruzado
sin pena, sin fastidio, felizmente.
Si hemos su enseñanza aprovechado,
lo juzgará el concurso ora presente,
ante el cual á exhibir nos atrevemos
las luces que á su esfurzo le debemos.

Y Vos, Señor Sagrado y Adorable
que oculto estáis en ese Sacramento,
el cual instituisteis admirable
por vuestro amor al hombre ¡oh gran portento
que hoy vuestra bondad inmensurable
se digne desde el alto firmamento
un rayo enviarnos; que su luz nos bañe,
y que vuestro favor nos acompañe.

EN LA

DISTRIBVCION DE PREMIOS Á LAS Niñas Alumnas del Colegio de Guadalupe.

Es muy grato el peregrino,
tras fatigosa jornada,
al fin plácida posada
encontrar en su camino.
Si por la senda en que vino
campos áridos cruzó,
cuando por dicha llegó
hacia una techumbre amiga,
olvida hasta la fatiga
que su viaje le causó.

Es del estudio severo
penosa la travesía,
con marcha lenta y tardía
avanza por su sendero;
Y cuando es tan austero
difícil y complicado,
el ánimo acobardado
mil veces se desespera,
y abandona la carrera
que feliz había empezado.

Sólo la perseverancia
adunada á la paciencia,
una invariable insistencia
y decidida constancia,
Logran salvar la distancia
que del punto de partida
existe, hasta el que convida
del triunfo con la esperanza,
que el hombre, por fin, alcanza
en la senda de la vida.

Triunfo, es verdad, muy glorioso,
de mérito indisputable,
que un placer causa inefable
con indefinible gozo:
Pero observad ¡qué costoso
es su laurel refulgente!
pues cuando adorna la frente
de quien logró su esplendor:
es porque antes el dolor
llegó á abatirle inclemente.

Así va la humanidad
sus conquistas alcanzando,
por un Gólgota marchando
de inmensa dificultad.
Mas de la celebridad
así hasta el Tabor se encumbra,
en donde espléndido alumbra
el bello sol de la ciencia.
que rasga con su fulgencia,

de la ignorancia la umbra.

Por ese camino mismo,
tan pendiente y escarpado,
de mil abrojos sembrado,
circuido de negro abismo;
Con sin igual heroismo
avanzó siempre adelante
esa pléyade brillante
de grandes sabios profundos
que hoy admiran ambos mundos
con entusiasmo incesante.

Así fué como lograron
esa inmarcesible gloria;
así fué como en la historia
su renombre perpetuaron.
Así también nos dejaron.
como la más rica herencia,
los tesoros de la ciencia
que en este plantel querido
la Juventud ha adquirido
del estudio á la potencia.

Fué tal su dedicación,
tal su constante desvelo,
y tan activo su anhelo
por la luz de la instrucción;
Que logra en esta ocación
del premio el honor sin cuento,

que se adjudica al talento
y también á la virtud:
¡gloria, pues, ¡oh Juventud!
¡gloria á tí en este momento!

En estas horas de calma,
en este plácido día,
recibe con ufanía
de tus labores la palma.
Feliz dilátese tu alma
con dicha tan seductora,
al mirarte triunfadora
llevando airosa en tu frente
la corona refulgente
de que eres merecedora.

La delicia que te embarga
es muy justa y merecida,
pues soportaste sufrida
del cruel trabajo la carga.
Y pues que la copa amarga
de la fatiga apuraste,
y hasta la cumbre llegaste
de la penosa tarea,
con orgullo saborea
el galardón que alcanzaste.

El será gran incentivo
para que vuelvas mañana
hacia este plantel ufana
con entusiasmo más vivo.

El duro tabajo activo
deja, por ora, entretanto;
vé á disfrutar el encanto
que el reposo te prepara,
en él tus fuerzas repara
para el futuro adelanto.

Celebrando tu victoria,
lanza tus cantos al viento,
y tan armónico acento
el himno sea de tu gloria.
Guarda siempre en tu memoria
de este instante la dulzura,
y allá en época futura
cuando te veas venturosa,
acuérdate cariñosa
de este plantel con ternura.

No des jamás al olvido
que ahora en él te ilustraste,
que aquí fué donde alcanzaste
galardón apetecido.
Que aquí un director querido,
con tierna solicitud,
te dió ejemplo de virtud
y de amor constantes muestras:
para él y tus maestras
sea eterna tu gratitud.

A MADAMA ARMAND.

En rápido corcel, nueva Atalanta,
corriendo vas del circo entre la arena,
tu mano de alabastro al fruto enfrena,
y su espalda, gentil huella tu planta.

Dé polvo entre las nubes que levanta,
te ostentas, linda jóven, muy serena:
de aplausos un torrente el aire llena,
pues al concurso tu destreza encanta.

Vela tus formas trasparente gasa
que ondea á los alhagos de la brisa
y que el rayo del sol fácil traspasa.

Juega en tus labios plácida sonrisa:
la juventud, al verte, se electriza
y por reina te aclama de la plaza.

EL HERMANO DEL HOMBRE.

IGNACIO TRIGUEROS.

QUE FUNDO EN MEXICO LA ESCUELA DE CIEGOS

¡Gloria á la Caridad! ¡al Bien laureles,
y á la Virtud espléndidas coronas!
Tú, lira mia, que entusiasta entonas,
inspirada de ardiente patriotismo,
cantos de admiración al heroismo,
himnos de gratitud á los valientes
que libertaron á la patria mía
del yugo de extranjera tiranía,
y con su valerosa prepotencia,
por los grandes esfuerzos que emplearon,
la amada libertad reconquistaron
y salvaron la santa Independencia:
tú que al genio celebras en tus cantos,
al genio que á mi patria diera gloria:
al genio cuyo nombre ya la historia
ha recogido y guarda en sus anales
sagrados é inmortales;
tú que conservas siempre algún sonido
para cantar lo grande y lo sublime;
canta hoy al varón esclarecido,

benefactor querido,
que al ver la humanidad que triste gime,
tender le sabe generosa mano,
un alivio le presta en sus dolores,
hace por ella esfuerzos superiores,
y así es del *hombre* verdadero *hermano.*

El no empuña la espada fratricida,
ni en los sangrientos campos de batalla,
al estruendo de horrísona metralla,
quita á su hermano, con furor, la vida.
El jamás de la envidia arrebatado,
ni de innobles pasiones peseído,
forjó maquinaciones
en algun conciliábulo apartado
contra el hombre, ni aumenta su riqueza,
por interés del oro,
de su patria infeliz con el tesoro
ó esquilmando á la mísera pobreza.
Otros son sus sublimes pensamientos;
otros sus generosos sentimientos;
otra y diversa su inmortal tarea;
y pues salvar los bárbaros tormentos
del hombre, siempre con ardor desea,
la humanidad, llorando conmovida,
repetirá por siempre agradecida:
¡tan grande bienhechor bendito sea!

Sí, bendito y por siempre; y donde quiera
que tenga la Virtud admiradores,
y que la Caridad halle parciales,

y al verdadero Bien se riegen flores,
el nombre de TRIGUEROS con cariño
repetido será, desde el anciano
de faz rugosa y de cabello cano
hasta el humilde y balbuciente niño.
La imágen de Jesus él representa
para el pobre infeliz aquí en la tierra.
El no ve condiciones,
el no mira enemigos,
ni solícito busca solo amigos:
busca á la humanidad, busca al que sufre;
busca al que, en la miseria sumergido,
no encuentra algún amparo en este suelo,
para darle un alivio al desvalido,
para brindarle al triste algún consuelo.

Esa es la Càridad: la que enseñaba
el gran Mártir al pueblo de Judea,
la que humilde doquiera practicaba
en la nacion hebrea:
esa es la Virtud, la que merece
ardientes y entusiastas ovaciones,
cuyo lauro inmortal nunca perece,
la que vive en los puros corazones.
Esa es la Virtud, la que le abre
tras de la tumba, al hombre que bien hizo,
las puertas del eterno paraíso.
Esa es la Virtud santa y divina,
para la cual los mágicos querubes,
sentados en el cielo en blancas nubes,

tejen las más bellísimas coronas
con celestiales y fragantes flores,
cuyos puros y cándidos colores
no marchita la envidia envenenada,
porque hasta ella no llegan sus furores.

Así se alza hermoso en el Oriente
el regio sol sus luces esparciendo,
de alegría inundando
el orbe todo, y con su santo fuego
fecundidad dóquiera esparramando
y bienes infinitos produciendo.
Así las aguas del undoso rio,
al marchar por la selva y la pradera,
riegan la madre tierra, y por do pasan,
dejan en pos de sí fresca verdura,
riqueza y hermosura:
por eso el campesino agradecido,
las bendice con férvida ternura.

El triste ciego, de la luz privado,
en mísero aislamiento se veía:
acaso entusiasmado
su espíritu inspirado,
por las regiones del sabér quería
emprender estudioso su carrera:
y ya que no mirar la luz del día,
de la ciencia gozarse en la lumbrera:
mas la miseria, con su mano osada,
el paso le negaba al templo santo,
donde el sabér ostenta su excelencia,

y donde vierte la creadora ciencia
la hermosa flor que el hombre busca tanto.

Pero tú generoso
le abres las puertas del sabér profundo,
caritativo, bueno, cariñoso,
siendo al hombre tu amor grande y profundo;
sin aguardar á oir sus tiernos ruegos,
abres para los pobres tu bolsillo,
les muestras de la ciencia el grato brillo,
y das, como Jesús, vista á los ciegos.

Ellos, al recibir tan grandes bienes
y tan incalculables beneficios,
á los cielos propicios
pedirán para tí sus bendiciones;
y cuando ya el Señor que asi te inspira,
te llame al cielo á darte el merecido
premio de tus virtudes, y la urna
se abra para guardar tus restos santos;
verás como te expresa sus dolores.
cual gimen, poseídos de amargura,
y cómo en tu gloriosa sepultura
van á verter de gratitud las flores.

Luego mi patria escribirá tu nombre
junto al de aquellos otros
que por amor al hombre
tantos bienes hicieron;
aquellos que del pueblo agradecido,
el gran renombre de héroes merecieron;

y recibiendo justas ovaciones,
te verán los presentes,
y estimarán, Ignacio, tus acciones,
como es debido, las futuras gentes.

Prosigue, pues, prosigue tu camino,
que al verte yo desde mi patrio suelo,
cumpliendo tu destino,
admirando tu mérito brillante,
aun cuando eres á mí desconocido,
yo cantaré, de gozo palpitante,
tu espléndida virtud; y aunque no cuadre
á la envidia egoista y altanera,
yo diré donde quiera:
¡mísera humanidad, mira á tu padre!



ROSARIO MUÑOZ.

I.

¡GLORIA para la artista mexicana
que forma de su patria el ornamento,
porque en su altiva frente soberana
brilla la luz divina del talento!
¡Michoacanos, salud á nuestra hermana,
digamos hoy con entusiasta acento!
y con orgullo nacional ardiente
ricos lauros pongamos en su frente.

II.

Sí la Europa mil genios ha criado
que son la admiración del orbe entero,
y el eco de sus triunfos ha llegado
hasta aquende el Atlántico, ligero;
tambien Anáhuac, nuestro suelo amado,
dando zelos y envidia al extranjero,
producido ha talentos sin segundos

que son dignos de fama en ambos mundos.

III.

Y esta dama modesta, al par graciosa,
que es hoy la emperatriz de nuestra escena,
cuya voz muy simpática y hermosa
en los teatros, entre aplausos, suena;
y cuya frente púdica y radiosa
con airoso ademán alza serena,
es hija de esta tierra bienhadada,
por sus héroes y sabios respetada.

IV.

¡Salud, pues, á Rosario encantadora
que á nuestra tierna juventud ardiente
sus trabajos artísticos ahora
le quiso consagrar humildemente;
y pues la juventud también la adora,
y sus triunfos admira reverente,
venga á regar de flores el camino
por donde va la artista á su destino!

V.

De la inmortalidad el santo templo
ya le abre sus puertas eternales,
y al angel de la gloria yo contemplo
que, risueño, le espera en sus humbrales:
siguiendo de otros genios el ejemplo,

cuyos nombres hoy viven inmortales,
conseguirá que llegue su memoria
á inscribirse en los fastos de la historia.

VI.

Yo, aunque humilde cantor, Rosario hermosa,
mas del talento admirador constante,
en esta noche pura y deliciosa
y al fulgor de la gloria rutilante,
vengo á ofrecerte, artista laboriosa,
con el alma, de gozo palpitante
este fulgente lauro sin mancilla,
como ovación de mi amistad sencilla.

———

AL TRABAJO.

EN LA PRIMERA EXPOSICION MICHOACANA.

¡Gloria al trabajo, y á las artes gloria!
que la musa gentil de la poesía
celebre hoy del ingenio la victoria,
y del talento ensalce la valía:
cuando se escriba la moderna historia,
grato recuerdo se haga de este día
en que, al abrigo de la paz riente,
Michoacán se levanta floreciente.

¡Gloria al trabajo! sí, pues por doquiera
la abundancia derrama y la riqueza:
de la ciencia descubre la lumbrera,
y da á los pueblos inmortal grandeza:
donde él coloca su triunfal bandera,
huye despavorida la pobreza,
y del taller al entusiasta ruido,
no se oye del cañón el estallido.

¡Feliz el pueblo que olvidar alcanza
de la infernal discordia los furores;
que harto ya de sangre y de matanza,
repugna de la guerra los horrores,

y á la plácida luz de la esperanza
que le brinda sus nítidos fulgores,
un porvenír descubre peregrino,
marchando del sabér por el camino!

¡Qué! ¿no es mejor amarnos como hermanos
que aborrecernos como fieras viles?
¿No es mejor adquirir con nuestras manos
el pan de nuestros hijos, que serviles
la ambición fomentar de los tiranos?
¿Á qué tomar mortíferos fusiles
si el pincel prodigioso del artista
convida de la gloria á la conquista?

Grato es ver al labríego diligente
rasgando el seno de la madre tierra,
depositando en ella la simiente
que rico germen muy fecunda encierra,
que no mirarle cruel y ferozmente
destrozarse en los campos de la guerra,
dejando á su familia sin ventura,
en la triste orfandad y la amargura.

Es bello contemplar al operario
fastuosos edificios construyendo,
y escuchar del trabajo en el santuario
el entusiasta, animador estruendo:
delicioso es mirar el estatuario
de mármol mil bellezas produciendo,
y al mecánico sabio ir inventando
los prodigios que estamos admirando.

La muger, en verdad, es más hermosa
si se le ve entregada á sus labores,
formando inteligente, artificiosa,
con sus manos divinas mil primores:
¡qué simpática es y qué graciosa
cultivando bellísimas sus flores;
y el talento reuniendo á su recato,
ser de su casa el más precioso ornato!

¡Qué feliz es el hombre que abstraido
de esas ruines pasiones que en el suelo
con su infame podér todo han destruido,
de la patria burlando al dulce anhelo,
en el recinto de su hogar querido,
dando á sus hijos de virtud modelo,
buscando su existencia honradamente
con el sudor sagrado de su frente!

¡Venturosas mil veces las naciones
que de la paz en la tranquila calma
progresan, sin sufrir las conmociones
que de luto y dolor llenan el alma;
que realizadas ven sus ilusiones
de la prosperidad bajo la palma,
y exhiben. con orgullo y gran contento,
las prodigiosas obras del talento.

¡Ojalá y los gobiernos, inspirados
por el más entusiasta patriotismo,
olvidando los odios malhadados,
y arojando el rencor al hondo abismo,

por el bien de los pueblos impulsados,
dando pruebas sinceras de civismo,
presten su protección eficazmente
al hombre laborioso, inteligente!

Si por doquier nos brinda la natura
sus dones abundantes, numerosos;
si ya, por fin, la ilustración fulgura,
y si abundan los genios laboriosos;
si de la paz bajo la sombra pura
hoy descansan los pueblos venturosos,
¿porqué, de ayer dejando los deslices,
no hemos de vivir siempre felices?

Seámoslo, sí: que acabe la indolencia;
que tenga eterno fin nuestro marasmo:
lleguemos del sabér á la eminencia,
en las alas del vívido entusiasmo:
del siglo diez y nueve á la presencia,
seamos del mundo admiración y pasmo;
y así, marchando siempre viento en popa,
rivalicemos con la culta Europa.

Al trabajo lancémonos gustosos:
al trabajo, estudiosos michoacanos:
acaben nuestros odios rencorosos,
que ayer nos dividían inhumanos:
queden sólo los hombres laboriosos
que se amen sinceros como hermanos:
una sola ambición hoy nos aliente,
y es ver á nuestra patria floreciente.

A LA INSIGNE ACTRIZ

MARIA GUERREERO.

EN LA NOCHE DE SU BENEFICIO.

———:o:———

VIBREN las cuerdas de mi humilde lira
para cantar á la eminente artista
que laureles espléndidos conquista
en todo el orbe que su genio admira.
Su inspiración hoy présteme Talía,
su celestial fulgor bañe mi frente,
despierte en mi alma el entusiasmo ardiente
y bríndeme sus galas la poesía.
Del arte siempre admirador constante,
al contemplar absorto sus victorias,
he celebrado sus brillantes glorias,
y así es muy justo que las vuestras cante.

———

De la fama sonoros los clarines
nuestro nombre en Europa derramaron,
y sus ecos alígeros llegaron
de la América bella á los confines.
La virgen de Colón que siempre ha sido
de la Iberia ilustrada admiradora,

ansiosa quiso contemplar, señora,
el talento que al cielo habéis debido.
Cortó vuestro bajel los anchos mares,
de Moctezuma al mundo os dirigísteis;
y cuando en él, radiosa, aparecísteis,
vísteis alzarse á vuestra ingenio altares.
Ovación os riendieron las hermosas,
aplausos os brindaron los donceles,
vuestra frente cubrieron de laureles
y vüestras plantas de fragantes rosas.
De sabios literatos admirada,
de magnates ilustres bien querida,
de vates y oradores aplaudida
y de ilustres artistas envidiada;
Marchado habéis triunfante donde quiera,
el más vivo entusiasmo provocando,
refulgentes coronas conquistando,
tremolando del arte la bandera.
Habéis ennoblecido nuestra escena;
habéis vuelto al teatro su decoro;
resucitado habéis del siglo de oro
la época antigua que la historia llena.
A vuestra voz patente y redentora,
se levantan de polvo del olvido
los grandes dramaturgos que ha tenido
la España, vuestra patria encantadora.
Habéis vuelto á la vida las creaciones
de Lope, de Moreto y de Molina,
de Calderón la musa peregrina
por vos vuelve á ostentar sus perfecciones.

En el hondo sepulcro funerario
sus cenizas se agitan con presura:
¡miradles! dejan ya su sepultura;
arrojan de sus cuerpos el sudario;
A vos se acercan, y con voz temblante
de amor, de gratitud tierna y prolija,
mueven sus labios, y os dicen:—"¡Hija!
¡bendito sea el venturoso instante
En que al mundo, por dicha, tú veniste;
en que el arte de Talma cultivaste:
en que de nuestras obras te acordaste,
y á una nueva existencia las trajiste.
Toma para tu sien estas coronas
que en un tiempo adornaron nuestras frentes,
que en la tuya se ostenten refulgentes,
pues nuestros nombres con tu ingenio abonas.
Vé, pues, hija de España; y donde quiera
que se cultive el habla castellana,
tú del arte serás la soberana,
una fama alcanzando duradera.
Será marcha triunfal tu travesía:
no te superarán nunca rivales,
y serás inmortal entre inmortales,
y grande entre los grandes ¡oh MARIA!„
Así á vos dicen los ilustres hombres
que son de Iberia la envidiable gloria;
de aquellos vates que la justa historia
con letras de oro consignó sus nombres.
Y así os decimos hoy los morelianos,
que la ventura al disfrutar de veros,

entusiastas aplausos y sinceros
os damos, agitando nuestras manos.
Y en este, que es del arte el gran santuario,
con voz emocionada y expresiva,
hoy exclamamos férvidos: ¡qué viva
la diosa sin rival del escenario!

A LA SIMPATICA Y DISTINGUIDA ACTRIZ

VIRGINIA FABREGAS.

EN LA NOCHE DE SU BENEFICIO.

———:o:———

Exelsa reina del arte
de Melpómene y Talía,
permíteme que en tu día
venga, señora, á cantarte
Yo que he sabido admirarte
cuando, de atractivos llena,
te presentas en la escena,
tan arrogante y hermosa,
como una olímpica diosa
que á todos nos enagena.

Tú nos sabes inspirar
de ternura el sentimiento;
tú nos haces del tormento
la amarga copa apurar
Cuando aparentas llorar,
presa del dolor aleve,
y exhala suspiro leve
el pecho, si el tuyo gime;
ó de arrebato sublime

nuestra alma se conmueve.

Tu talento alza sus alas
á regiones infinitas,
y así á la Cairón imitas,
y así á la Ristori igualas.
Del teatro en las anchas salas
se escucha estruendoso hosanna:
pues eres, artista ufana,
por tu ingenio verdadero,
la nueva María Guerrero,
la Mariani mexicana.

El eco de tus victorias
artísticas, resonó
en Michoacán que deseó
por sí mismo ver tus glorias:
Pues justas y meritorias
son las grandes alabanzas
que por dondequiera alcanzas.
por tu valer sin ejemplo,
cuando triunfante tú avanzas
de inmortalidad al templo.

Todos riegan á tus plantas
verdes laureles y flores;
los poetas sus loores
te dan por tus gracias tantas.
Cuando tu frente levantas
de coronas circundada,

mi patria te ve extasiada
con admiración prolija,
y te aclama por su hija
la más bella y más amada.

Y esa fama de que gozas
en los mexicanos lares,
la han conducido los mares
en sus ondas espumosas
A las playas arenosas
de naciones extranjeras,
que entusiastas, placenteras,
al admirar tu talento,
te han tributado al momento
ovaciones verdaderas.

Así doquier admirada;
así doquier aplaudida;
así doquier muy querida,
y así doquier estimada
Te has visto, artísta adorada,
como lo mereces tanto,
doquiera eres el encanto
por tu gracia y hermosura,
y por esa gloria pura
que te cubre con su manto,

Eres del arte la estrella,
cual de tu sexo la rosa:

de la escena eres la diosa
por tan simpática y bella:
Tu gran figura descuella
como la palma entre olivas,
y así es justo que recibas
por tu mérito y primores,
ricas diademas de flores
y muy entusiastas vivas.

Y cuando tanto mereces
por la fama que te abona,
perdona, artista, perdona
nuestras frias esquiveces:
No es así como otras veces
nuestra Morelia sabía
con las hijas de Talía
mostrarse, sino al contrario,
con afecto extraordinario
á admirarlas concurría.

Digna eres de que en tu frente,
en esa tu frente egregia,
pongamos corona regia,
magnífica y explendente;
Pero bondadosamente
como una humilde ovación
recibe, en esta ocación
que el triunfo te da su palma,
como ofrenda, nuestra alma,
como altar, el corazón.

A LA

CELEBERRIMA CANTATRIZ MEXICANA

ANGELA PERALTA,

EN LA NOCHE DE SU BENEFICIO.

———:o:———

Celebérrima artista mexicana
que de tu patria formas el decoro,
del pueblo escucha el entusiasta hosanna;
óyelo con orgullo, al par que ufana,
que es sólo para tí, cisne canoro.

En las alas purísimas del viento,
con profusión, tu nombre se derrama;
pues que, al oir tu melodioso acento,
y al mirar que en el arte eres portento,
su clarín por doquier suena la fama.

Los fúlgidos laureles de la gloria
son pocos para tí, genio divino,
tú ocupas los anales de la historia,
y le debes, feliz á tu destino
haber eternizado tu memoria.

Tú marchas victoriosa por doquiera

recibiendo entusiastas ovaciones:
la fortuna te sigue placentera,
y la inmortalidad, en sus mansiones,
sobre su trono de zafir te espera.

Por tí ya al extranjero no envidiamos
de sus grandes artistas la excelencia:
con placer, ante el mundo te mostramos,
y al verte de la gloria en la eminencia,
con nacional orgullo te admiramos.

Tú formas una época gloriosa
en los fastos de América querida:
porque eres la joya más preciosa
que el mundo admira, y que mi patria hermosa
conserva placentera y engreida.

Tú ilustras hoy el nombre mexicano:
eres de nuestras artes el orgullo,
y el laurel que la gloria con su mano
pone, Angela, en tu frente, al par que es tuyo,
lo es también de este pueblo que es tu hermano.

Prosigue, pues, en tu triunfal camino,
siendo la admiración del orbe entero:
á inmensa altura te alza tu destino;
de tu voz, con el timbre peregrino,
vé de pasmo á llenar al extranjero.

Que vea que tu mérito ha igualado
al de la bella Sontag memorable:
que tu gloriosa fama ha superado

á la fama que el arte hubo brindado
á la gran Malibrán incomparable.

Que mire, que si México fecunda
ha producido sabios eminentes,
guerreros inpertérritos, valientes,
é ilustres héroes mil, también abunda
en sublimes artistas excelentes.

Y cuando escuchen tu cantar sonoro
los hijos de Albión y los del Sena,
de tu ingenio admirando el gran tesoro,
aplaudan siempre, en uniforme coro,
tu nombre, sí, que los espacios llena.

Los magnates de Europa, fascinados,
al ver de tu talento la grandeza,
queden, al escucharte, anonadados,
y esclamen, de placer arrebatados:
esta es de Anáhuac la mejor riqueza.

Mas, entretanto, y en tan fausto día,
permite que nosotros, gran señora,
te mostremos aquí nuestra alegría,
y te aclame gozoso y á porfía
este pueblo entusiasta que te adora.

Déjanos deleitarnos en tu acento;
déjanos arrobarnos en mirarte;
deja que, poseidos de contento,
para nuestro placer hoy demostrarte,
lancemos nuestros vivas por el viento.

Déjanos que al oir tu dulce canto,
trasportados nos creamos á la gloria;
y que, al gozar tan delicioso encanto,
y al mirar de tu ingenio la victoria,
derramemos de gozo intenso llanto.

Déjanos que á tus pies reguemos flores;
déjanos que pongamos en tu frente
de tus triunfos los lauros brilladores,
y que te consagremos mil loores
como de nuestro amor prueba elocuente.

Pues los hijos fogosos de este suelo,
con todo el corazón te idolatramos:
admirarte fué siempre nuestro anhelo,
y hoy que, por nuestra dicha, te miramos,
votos de gratitud damos al cielo.

Nunca creimos que tan gran ventura
nuestra suerte felice nos traería;
ya que la disfrutamos, con locura
venimos al instante y con presura
á mostrarte sin fin nuestra alegría.

Quisiéramos un trono levantarte;
quisiéramos mil dones ofrecerte;
del mundo todos los tesoros darte;
en un cielo de gloria colocarte,
y no dejar ¡oh ANGELA! de verte.

Mas ya que nada de esto poseemos,
y que en nuestra impotencia no alcanzamos

á brindarte esta vez cuanto queremos,
humildes solamente te ofrecemos
el tierno corazón con que te amamos.

Benévola aceptadlo generosa
que el va impregnado de un afecto puro:
es indigno de tí, artista hermosa;
mas recíbelo tierna y cariñosa,
que siempre tuyo es, yo te lo juro.

Y cuando lejos de este suelo amante,
allá de Europa en el feliz retiro,
de nosotros te encuentres muy distante,
al enviarle á tu patria algún suspiro
en alas de la brisa susurrante,

Un recuerdo consagra, dulce hermana,
á esta hermosa ciudad que te ha querido,
que sus brazos te abriera muy ufana,
de la cual nunca tú sabrás mañana
que te ha dado al desprecio ó al olvido.

¡Quién sabe si este adiós que ora te damos
será el último, ¡oh Angela hechicera!
mas si acaso ya á verte no alcanzamos,
en la mansión celeste te esperamos,
allí donde es tu patria verdadera.

Allí en excelso trono colocada,
bajo un dosel de nacaradas nubes,
por los ángeles mismos admirada,
con tu voz armoniosa y delicada
absortos dejarás á los querubes.

En tanto aquí en la tierra tu memoria
no ha de borrarla nunca olvido insano,
y escrito estará siempre en nuestra historia,
que el *ruiseñor* sublime *mexicano*
fué de la hermosa América la gloria.

A LA SIMPATICA ARTISTA

AMADA CAMARILLO.

EN LA NOCHE DE SU BENEFICIO.

— o —

Deja que ponga á tus plantas
alfombra de bellas flores,
ruiseñor de ruiseñores,
que deleitas cuando cantas.
Con tu acento nos encantas,
¡oh seductora sirena!
pues cuando tu voz resuena,
te aclama la patria mía,
por diosa de la armonía
y por reina de la escena.

Quiso en ti naturaleza
sus primores compendiar:
atractivo singular,
ingenio, gracia y belleza.
El arte dió más grandeza
á tu hermosura notoria,
brindándote meritoria
esa corona esplendente
con que hoy adorna tu frente

por la mano de la gloria.

El concurso que te admira
te aplaude con frenesí,
pues que una artista en tí,
linda y simpática mira.
Los poetas en su lira
te consagran sus cantares,
y laureles á millares,
te dan tus admiradores,
que con perfumadas flores
van á adornar tus altares.

Sigue feliz tu carrera,
mil aplausos conquistando,
la admiración excitando
con tu voz dulce, hechicera.
La inmortalidad te espera
en su alcázar soberano:
sus puertas te abre la mano
de Euterpe, Apolo y Talía,
y serás lustre algún día
del teatro mexicano

Tu nombre vuela glorioso
en las alas de la fama,
pues su clarín te proclama
por todo el mundo anchuroso.
Potosí, con alborozo,
de tus triunfos á la vista,
dice:—"Es mi hija esa artista
que hoy ostento por decoro,

y que coronas de oro
por donde quiera conquista."

Morelia que con amor
en su seno te ha acogido,
nunca podrá al negro olvido
dar tu nombre brillador.
Si en algún tiempo mejor
aquí volvieres quizás,
corazones hallarás
que te amen, como al presente,
y siempre para tu frente
lauros aquí encontrarás.

A LA SIMPATICA TIPLE COMICA

MARIA LUISA LLUCH.

—— o ——

Brilla en tu faz la hermosura,
la gracia y la juventud,
y en esta noche tan pura
en que tu gloria fulgura,
yo te canto en mi laud.

Tan airosa y tan galana
al presentarte en la escena,
la juventud moreliana
te aplaude ardiente y ufana,
al verte de encantos llena

Y así, apenas apareces
en nuestro gran coliseo,
al concurso tú enloqueces,
y te brinda el que mereces
entusiasta palmoteo.

Tu presencia simpatiza
á tus mil espectadores
á quienes les electriza
tu belleza, hermosa Luisa,
siendo tus admiradores.

Cuando das tu voz al viento,
todos callan por oirte
con plácido arrobamiento,
y no cesan de aplaudirte
con delicioso contento.

Eres la digna heredera
de tu madre encantadora;
como ella, por donde quiera
conquistas gloria hechicera,
cual la que gozas ahora.

Síguela, pues, conquistando
con tu voz que nos inspira;
sigue aplausos arrancando,
entretanto hoy en mi lira
estoy tus gracias cantando.

Todos tus admiradores,
todos tus amigos fieles
claman, al darte loores:
¡para la artista, laureles;
y para la hermosa, flores!

———



DOLORES ANDRADE.

EN LA NOCHE DE SU BENEFICIO.

VENGO con mi humilde lira
tus glorias á celebrar,
y tus gracias á admirar
hoy que tu genio me inspira.
Todo á enaltecerte aspira,
nueva Sontag mexicana;
la sociedad moreliana
que hoy su ovación viene á darte,
te aclama reina del arte
y ardiente te aplaude ufana.

Al presentarte en la escena,
tan bella y encantadora,
como en el cielo la aurora
que de luz el orbe llena;
Sonoro aplauso resuena
que te da la concurrencia;
por que basta tu presencia
para arrebatar de gozo
al concurso numeroso
que te adora con demencia.

Y cuando tu voz divina,
al desarrollar tu canto,
nos llena de dulce encanto
con vibración peregrina;
Tu auditorio se fascina,
se entusiasma, se enloquece,
pues escuchar le parece
de un angel el grato acento,
que baja del firmamento,
y que entre nubes se mece.

Por que es tu voz ¡oh DOLORES!
cual murmurio de la fuente,
cual suspiro del ambiente
que va besando las flores:
Cual gorgeo de ruiseñores
que del bosque en la espesura
saludan, cuando fulgura
tras las montañas de Oriente,
al astro rey esplendente
que ahuyenta la noche oscura.

El bello angel de la gloria
baja entre nubes de oro,
y en tu frente por decoro
pone el lauro de victoria.
Esa ofrenda meritoria
es el premio de la artista
que con su esfuerzo conquista;
y que es el noble blasón

que aumenta su estimación
de todo el mundo á la vista.

Y hoy que así te ves laureada
y con delirio aplaudida;
por todos enaltecida,
y de todos admirada;
Permite, actriz adorada,
que hoy que Morelia te admira,
y que tu genio me inspira
con sus radiantes fulgores,
tu frente adorne de flores
y á tus pies ponga mi lira.

A LA

DISTINGUIDA Y SIMPATICA ARTISTA

CARMEN MARTINEZ.

EN SU BENEFICIO.

De la hermosa ciudad donde los Angeles
colocaron su espléndida morada,
por lo cual de los ángeles tú tienes
¡oh linda CARMEN! su belleza y gracia;

De allí donde recuerdos muy gloriosos
en su historia conserva nuestra patria,
pues el cinco de Mayo en sus baluartes
triunfante ondeó la enseña mexicana;

De allí, cuna de tantos escritores
cuyos nombres do quier lleva la fama,
de aquella Puebla que de Heróica lleva
el título glorioso que la exalta;

De allí, como paloma que á los aires
el vuelo emprende con sus blancas alas,
veniste á nuestro suelo michoacano
¡oh egregia artista, á quien mi lira canta!

Todos, con entusiasmo al contemplarte,
tan bella, tan graciosa, tan simpática,
te rendimos el culto que mereces
como del arte reina incomparada.

Por eso en esta noche, placenteros,
con profusión regamos á tus plantas
las perfumadas flores que natura
le ha dado á nuestra tierra moreliana;

Y en esa frente tuya donde el genio
con sus fulgores límpidos irradia,
de laurel colocamos las coronas
que nuestro afecto inmenso te consagra.

Recíbelos ¡oh Carmen! con agrado,
Y cuando vuelvas á tu dulce patria,
Diles allá: los hijos de Morelia
Me amaron entusiastas con el alma.

A

ETELVINA ALCALDE.

SONETO.

De la región del cielo diamantino
una deidad desciende refulgente
para poner en tu inspirada frente
de la gloria el laurel más peregrino.

Civilizar al mundo es tu destino,
con tu voz enseñándole elocuente,
de la virtud la senda floreciente
y del vicio cerrándole el camino.

Por eso el pueblo, en elocuente lema,
tu nombre escribe, lleno de alegría,
tu inteligencia proclamando extrema.

En tu gloría mi alma se extasía;
y gozosa también la amistad mía
te ofrece, en ovación, esta diadema.

A

LAURA MORALES.

SONETO.

¡Salud á la hermosura y al talento!
¡gloria para la artista mexicana
en cuya frente púdica y galana
el genio quiso colocar su asiento!

Esos cantos que vuelan por el viento,
los himnos son con que saluda ufana!
la juventud ardiente moreliana
á la que de la escena es el portento.

Tú que muestras del arte los primores
y, graciosa, con ellos nos encantas,
de la gloria aspirando á los fulgores;

Que nos deleitas cuando dulce cantas,
acepta con agrado aquestas flores
que arrojo, LAURA, á tus divinas plantas.

A

PILAR BELAVAL
Y ANTONIO MUÑOZ.

SONETO.

Alzad la frente, artistas distinguidos,
que en ella luce el astro del talento,
cual brillan en el ancho firmamento
del almo sol los rayos encendidos.

En todas partes os veréis queridos,
pues en la escena al veros, al momento,
con sólo que resuene vuestro acento,
seréis siempre del público aplaudidos.

Seguid del arte hermoso la carrera,
y recojiendo lauros á millares,
iréis rapidamente donde quiera;

Y al trasponer las ondas de los mares,
llevaréis dulce gloria placentera
al retornar á vuestros patrios lares.

A

PILAR QUESADA.

SONETO.

¡Vates, pulsad la cítara de oro:
pedidle á Apolo inspiración divina,
y cantad á la artista peregrina
que es del teatro el lustre y el decoro!

¿No oís, no oís el ruiseñor canoro
que allá en los bosques armonioso trina?
¿no escucháis de la fuente cristalina
el murmurio poético y sonoro?

Pues más que de la fuente y de la ave,
es plácido el acento de la diva
que al ruiseñor y fuente imitar sabe.

Ya que su voz tan dulce nos cautiva,
que complacida América la alabe
y que su nombre con orgullo exhiba.

A...

EN SU CUMPLEAÑOS.

SONETO.

Brote la tierra sus fragantes flores
para arrojarlas á tus pies divinos,
y te saluden con sus dulces trinos
de la selva los tiernos ruiseñores.

El astro de tos astros brilladores,
desde los altos cielos diamantinos,
dé á tus ojos graciosos, peregrinos.
de su luz los purísimos fulgores.

Que el ángel tutelar de tu ventura
desarme del destino la potencia,
fuentes abriendo de inmortal dulzura.

La fortuna te eleve á su eminencia,
y el Dios que mora en la celeste anchura
prolongue al infinito tu existencia.

A LA SEÑORITA

JOSEFA VILLASEÑOR.

Al haber cantado en el concierto que dió la Junta patriótica de 1,870 en solemnidad del aniversario de la independencia.

Así como del bosque en la espesura,
al espirar el moribundo dia,
tenue la brisa lángida murmura;
así como con dulce melodía,
en el triste silencio de la noche,
cuando en calma y quietud todo reposa,
dejan oír su voz armoniosa
el silvestre zenzontle y cuitlacoche;
así como entre sáuces y entre flores
con plácido rumor rauda camina
por los campos la fuente cristalina,
aun más frescura dando á sus verdores;
así escuchar nos dejas con delicia,
hermosa jóven, tu divino acento,
aun más suave que el gemir del viento
cuando á las lindas flores acaricia;
más que del ave el canto no aprendido,
más agradable, primorosa y grata

que el poético y plácido ruido
de la fuente de plata.

De BELLINI las notas seductoras
y de VERDI las obras inmortales
son en tus rojos labios virginales
más sublimes, más bellas, más sonoras.
Tú les das más realce y hermosura
á aquellas grandes obras portentosas,
pues al brindarte pródiga natura
la voz de las sirenas fabulosas,
por más que fuera el corazón muy frío
y que yaciera en tétrico marasmo,
al oirte cantar ¡con cuánto brío
palpitaría, y lleno de entusiasmo,
presuroso vendría á contemplarte;
y absorto y extático al oírte,
repetir por doquiera, al aplaudirte,
que eres reina del arte.!

Hoy vienes de mi patria idolatrada
á cantar, placentera, su ventura,
y á poner con tu mano delicada,
como de amor filial ofrenda pura,
en su sagrado altar fragantes flores
y una corona de laurel sencillo
para el de Cuautla célebre caudillo
y para el héroe ilustre de Dolores.
Canta, pues, en honor de sus victorias
que también á tu sexo corresponde,

en dia de tan plácidos recuerdos
enaltecer de México las glorias,
pues que también sobre tu rostro bello
se atrevió en otros tiempos el tirano
poner de dura esclavitud el sello
con su iracunda mano.

Sigue cantando de mi patria hermosa
la libertad, la independencia santa,
que la hacen ahora muy dichosa;
que la meliflua voz de tu garganta
ostente de su timbre el gran tesoro,
y resuene en aqueste coliseo
en donde todos, sí, todos en coro
te aplauden con ardiente palmoteo,
cuando graciosa como una ave trinas:
en donde tu cien mil admiradores
arrojan á tus plantas peregrinas
lauros, versos y flores.

FIN DE LA PARTE SEPTIMA.

PARTE OCTAVA.

GÉNERO FILOSÓFICO.

SIC TRANSIT GLORIA UJUS MUNDI.

SONETO.

¿Miras perderse en el confín vacío
el humo azul que desbarata el viento?
¿Ves como pasa rápido y violento,
sin detenerse, el trasparente río?

¿Ves cual se apaga en el océano frío
el sol brillante, rey del firmamento:
¿y cuál se extiende el melodioso acento
que produjo el laud, con dulce brío?

Todo, todo perece con violencia:
y el pensamiento, al discurrir, profundo
sobre la ley de los humanos seres,

Esclama, al fin, al explorar la ciencia:
¡Así pasan las glorias de este mundo!
y así acaba el amor y sus placeres.

LO QUE ES LA VIDA.

SONETO.

Todo en la vida es rápida mundanza,
y nada eterno es de lo que existe:
aquel que hoy llora abandonado y triste,
dulce consuelo en su dolor alcanza.

El que disfruta plácida benanza,
la pierde, al fin, aunque en gozarla insiste;
y el que el embate del pesar resiste,
Mira brillar el sol de la esperanza.

¿Quién engreirse así podrá en el suelo
al ver que la ventura es pasajera,
cual pasajeros son el llanto y duelo?

¡Todo bien finaliza ¡oh ley severa!
acaba todo mal ¡oh dón del cielo!
¿Qué es, pues, la vida? Invierno y primavera.

HOY.

SONETO.

Era mi vida, ayer, campo sin flores;
era cielo, de nubes entoldado;
era mar, por el viento emborrascado,
y horizonte sin fúlgidos colores.

Mas le dió Primavera sus verdores:
rápido el viento discipó el nublado;
en calma es por los céfiros rizado,
y el nuevo dia cubriólo de fulgores.

Vuelve á alzarse la niebla matutina;
vuelve á lucir el sol resplandeciente;
brota otra vez la rosa purpurina;

Adquiere nuevas aguas el torrente,
y el dulce amor de una mujer divina
vuelve á inflamar mi corazón ardiente.

AYER

SONETO.

Era mi vida ayer, campo de flores;
era cielo de estrellas tachonado;
era mar, por los céfiros rizado,
y horizontes de vívidos colores.

Pero secó el invierno sus verdores;
la nublazón dejólo encapotado;
el huracán le puso emborrascado,
y la noche veló sus resplandores.

Si por acaso la voluble suerte
nos oprime con bárbara inclemencia,
se mitiga muy pronto el dolor fuerte;

Pues de aquella mujer la grata influencia
dulce nos hace hasta la misma muerte,
y grato es dar por ella la existencia.

IDEAS NEGRAS.

SONETO.

¿QUÉ es la felicidad? Sombra impalpable.
¿Qué es el dulce placer? Sueño y mentira:
en vano el alma por gozarlo aspira,
pues su deseo es siempre irealizable.

¿Porqué sobre este mundo miserable,
todo lo que se ama y que se admira,
por todo lo que el hombre aquí delira
se trueca en humo y polvo deleznable?

Tras del amor escóndese el perjurio;
tras la amistad se oculta la falsía,
y es la ilusión, del desengaño augurio.

La humana condición es ley impía,
el dolo es de la fé su hermano espúreo,
y aun la virtud es vil hipocresía.

FELICIDAD Y ESPERANZA

———(:oo:)———

¿Porqué será que el hombre busca en vano
de la felicidad el astro bello?
¿Porqué será que al extender su mano
para tocar ese fantasma hermoso,
se vé al punto burlado;
y desilusionado,
se entrega á escepticismo doloroso?

Cree que en el amor tal vez existe
de la ventura la inexháusta fuente:
¿qué es lo que halla? ¡Desengaño triste!
pues el ídolo hermoso á quien adora
se ve, al fin convertido
en monstruo fementido
y tan cruel decepción entonces llora.

Después sueña en los lauros de la gloria,
creyendo que la gloria es lo que ansía;
y en humo frágil, en inmunda escoria
ve que se trueca su ambición gigante.

¡Inútil tanto empeño:
porque la gloria es sueño,
y sueño de infeliz febricitante!

En la riqueza se hallará sin duda,
dice entonces sediento y entusiasta,
sin ver que el oro en inquietud le muda
de su inocente corazón la calma:
que la avaricia impía
le devora sombría,
y en tortura constante tiene el alma.

¿Dó, pues, felicidad hallará? ¿En dónde?
pues por doquiera que ávido la busca,
se le escapa fugaz y se le esconde,
ó ve que se le trueca en polvo vano,
en vapor pasajero,
en fantasma lijero
cuando asirla pretende con su mano.

No existe, es la verdad, y ni ha existido:
esa ambición que al hombre martiriza
es fuego que el infierno ha encendido
por darle al hombre bárbara tortura:
es sed insasiable,
es ilusión mudable,
es de la humanidad una locura.

Mas si felicidad aquí no existe,
¿porque ese afán que nos devora el alma?
¿Porqué alentar en la existencia triste
ese engaño funesto: y de tal modo

que, con esfuerzo extraño,
sin ver el desengaño,
la buscamos, frenéticos, en todo?

Si no existe ese oasis peregrino,
¿porqué siempre por áridos desiertos
emprendemos durísimo camino,
para al fin, de cansancio fatigados
quedarnos sin aliento,
con cruel desabrimiento,
sintiendo que hemos sido fascinados?

No existirá, está bien; pero es tan grato
soñar en tan fantástica ventura;
y aun cuando nuestro esfuerzo sea insensato;
y aun cuando el desegaño al fin deshace
la óptica mentira,
que loco el hombre admira,
con tan dulce ilusión se satisface.

No existirá, es verdad; mas no es bastante
de la cruel desepcción la prepotencia
para arrancarle al hombre delirante
la creencia dichosa que le halaga:
que inefable consuelo
le brinda aquí en el suelo.
aunque, cual humo frágil, se deshaga.

Y por eso, tenaz, la va buscando,
y por su ruta ignota va inquiriendo;
á cada instante cree la va encontrando;
y cuando desengaños sólo halla,

lanza triste gemido;
más no muere vencido,
pues sigue, infatigable, en su batalla.

Y es que la esperanza seductora
con sus alhagos plácidos le alienta;
ella vigor le presta á cada hora;
y cuando ve que débil desfallece,
le hace entrever distante
felicidad brillante
y su empeño otra vez rejuvenece.

Ese ángel ó demonio no abandona
jamás al hombre aquí sobre la tierra;
él le promete fúlgida corona
después de su martirio sin segundo:
con promesa constante
le hace andar adelante
por el desierto lóbrego del mundo.

Ese ángel ó demonio le convida
con tan dulce atractivo y tal encanto,
que le hace hermosa la insufrible vida;
que le convierte en bello paraíso
ese voraz infierno
invariable, eterno,
á do traernos el destino quiso.

Ese ángel ó demonio que le sigue
desde la cuna hasta el sepulcro frío;
que aun al más yerto corazón consigue
darle vigor, esfuerzo y grande aliento;

es eternal bugía
que le sirve de guía
y que no lo abandona ni un momento.

Por eso al gran fulgor de la esperanza
dulce felicidad buscamos siempre:
nunca, jamás nuestra ambición la alcanza:
nuestro constante afán vemos destruido;
mas nunca nos cansamos
de esperar, y buscamos
siempre y doquier objeto tan querido.

Esperaremos, pues: quizá algún día
tras largos, penosísimos afanes,
esa felicidad que tanto ansía
el corazón, al fin la encontraremos,
y entónces tal ventura
al gozar con locura,
de nuestro batallar descansaremos.

Y el dia llegará; mas no del suelo
brotará aquella flor tan deseada,
que si nace, es nomás allá en el cielo:
y así en el cielo gozaremos de ella:
si allá nuestra esperanza
á descubrirla alcanza,
sigamos, pues, su refulgente huella.

———(:oo:)———

DESPEDIDA DEL AÑO.

———(:o:)———

¡Adiós, adiós! el tiempo en su carrera
con ímpetu veloz te ha arrebatado,
quedando, y para siempre, sepultado,
en el inmenso mar de lo que fué.
El último sonido magestuoso
que arrojó por los aires la campana,
tu muerte señaló, y en el mañana
se hundió fugaz tu pasajero pie.

Te fuiste con tus meses deliciosos,
te fuiste con tus tardes apacibles,
te fuiste con tus días bonancibles,
con tus dulces instantes de placer.
Te llevaste tus noches misteriosas
con sus momentos de quietud y calma,
en que gozaba de expansión el alma......
te fuistes ¡ay! para jamás volver.

La brisa pura del tranquilo Enero
meció risueña tu naciente cuna,
y del Invierno la argentada luna
con su luz trasparente te alumbró.
Los murmurantes céfiros ligeros
nos condujeron tu primer vagido,

cuando del bronce se escuchó el sonido
que en medio de la noche resonó.

Las dulces horas con amor solícito
en su materno seno te arrullaron,
los noches y los dias te criaron,
y el tiempo fué tu amparo tutelar.
Todos con un afecto sin segundo,
tu rápida existencia sostuvieron,
en tu vida constantes te siguieron,
y contigo murieron á la par.

Tu juventud fué hermosa, muy hermosa:
Abril te trajo sus fragantes flores,
Mayo cubrió la tierra de verdores
con variada y fecunda profusión.
Al llegar la festiva Primavera,
la alegría trayendo á la natura,
todo fué en tí delicias y ventura
en tan bella y poética estación.

Si de Junio cubriendo el sol brillante
rebramaron las negras tempestades,
y en las vastas, desiertas soledades
ostentó la borrasca su furor;
La madre tierra, en cambio, agradecida
mostró su prodigiosa exhuberancía;
anunciando de frutos la abundancia,
consuelo del sencillo labrador.

Te trajo Otoño los sabrosos frutos
que el clima helado en los terrenos cría,

ó los que en el ardiente Medio-día
brotan en abundante multitud.
Al alejarse las perennes lluvias
que en Agosto mostráronse copiosas,
te dió Octubre sus tardes primorosas
con toda su galana pulcritud.

Mas llegó tu vejez: Diciembre helado
cubrió de nieve tu rugosa frente,
y tu brillante sol, antes ardiente,
fué entibiando su férvido calor.
Las flores del verjel se marchitaron,
las hojas de los árboles cayeron,
y secas, sin color, se confundieron
en la tierra ya exháustas de verdor.

Hoy toda la natura triste llora,
¡oh año! tu muerte que ya fué llegada;
y mostrándose ahora apesarada,
no presenta de ayer la animación.
Han perdido los ríos sus caudales,
pasan gimiendo los llorosos vientos,
y en los árboles mustios, macilentos,
tiende el yelo su fúnebre crespón.

Así, cual tú, muriendo van del hombre
las doradas y bellas ilusiones,
dejando sólo crueles descepciones,
desengaños, tormentos y dolor.
Así, cual tú, la vida va perdiendo
su vigor juvenil y su pujanza;

y así el astro también de la esperanza
velando va su disco brillador.

Ya te fuiste, y un paso más he dado
hacia la tumba que me aguarda fría;
pues también para mí llegará un día
en que la vida apague su calor.
Y también para mí la vejez cana
prepara su aridez y su tristeza,
y su nieve cayendo en mi cabeza
vendrá á agostar de mi placer la flor.

Que todo pasa así, porque está escrito
sea el presente un sueño delicioso,
el pasado un fantasma vaporoso
y un abismo insondable el porvenir.
La pobre humanidad no es más que un rio
que cruza pasajero por el mundo,
la inmensa eternidad un mar profundo
donde aquel presuroso se va á hundir.........

Te fuistes, año: tu recuerdo es dulce
para aquellos que hicistes venturosos,
para los que en placeres deliciosos
de la vida gozaron la ilusión:
Mas para los que hiciste desgraciados
será ingrata y odiosa tú memoria:
en cuanto á mí, tu eres en mi historia
de imborrable, eternal recordación.

———(:00:)———

MI SITUACION.

———(:o:)———

Tengo el corazón muy triste,
siento el alma torturada
pues la garra del dolor
sin piedad la despedaza.

Insípidas son las horas
de mi vida solitaria,
que van corriendo intranquilas,
lentamente, pausa á pausa.

Tan pesada es mi existencia
que no puedo soportarla,
cual si un peñasco de hierro
sobre mis hombros portara.

Los ojos elevo al cielo,
de un lenitivo en demanda,

y al fin tengo que bajarlos
entre un océano de lágrimas.

Las manos me llevo al pecho
en donde siento clavada
una saeta punzante
que me atormenta y me mata.

¿Será algún remordimiento.....?
nó; mi conciencia está en calma
como un trasparente lago
que no agita la borrasca.

¿Será que los desengaños
mis ilusiones más gratas
marchitan, como el invierno
las flores de la campaña?

¡Ay! ¡hace ya tanto tiempo
que ellas murieron tempranas,
que ni el amor, ni la gloria
ni la ambición me entusiasman.

Soy un cadáver tan frío,
que aun la muerte me animara,
me va empujando el destino
cual piedra que el tiro arrastra.

Huérfano y solo en el mundo,
no hallo á quien volver la cara:
ni una madre, ni un amigo,
ni un hermano ¡nada! ¡nada!

Estoy tan abandonado,
que cuando vierto mis lágrimas,
no hay mano que las enjugue,
ni que se apreste á sacarlas.

Suspiros lanza mi pecho
y el viento los arrebata,
y los lleva.....no sé adonde,
pues no hay á donde vayan.

Mi vista en mi derredor
tiendo en mi lúgubre estancia,
y todo está mudo, todo,
nada al corazón le habla.

Quiero á algún objeto amado
dirijirle la palabra......
pero ¿á quien? si nadie me oye,
si ninguno me acompaña.

Apenas mis labios trémulos
con una voz desmayada
dicen: ¡Dios mío! Dios mío!
y luego, ya mudos, callan.

¡Qué vida esta! ¡qué vida
tan angustiosa y amarga!
¿Es mi infierno? ¡Es muy horrible!
¿Mi condena es? ¡Qué pesada!

¡Qué escarpado este Calvario!
¡Cómo desgarran mis plantas

sus pedriscos, donde caigo,
y ninguno me levanta.

¡Cuánto me pesa esta cruz
que tanto me abate y cansa!
y así he de morir en ella
clavado y sin esperanza......

Si esta copa he de beber,
es, la verdad, muy amarga.
¡Oh Dios! si fuere posible,
por compasión, de mí apártala.

No puedo, Señor, no puedo
ni aun con mis labios tocarla.
y apenas pruebo una gota,
ya me yerven las entrañas.

En el potro del tormento
se está retorciendo mi alma,
pues sus garfios acerados
la destrozan y la rasgan.

Quiero huir de tanta pena,
pero siento que me atan,
como á Prometeo en la roca
donde un buitre lo desgarra.

¿Qué es esto? ¡por Dios! ¿qué es esto?
que estar no me deja en calma,
que con crueldad me asesina,
que me está matando á pausas?

Si esta profunda tristeza
hacia la tumba me arrastra,
que en la fosa, pues me hunda.
allí acabarán mis ansias.

Si acaso fuere una prueba.....
la resistencia me falta;
y no puedo, no es posible
llegar hasta la jornada.

Estoy sin vigor, sin fuerzas.....
desfallezco en mi desgracia.....
¡Ay cielo santo, yo muero:
ya mi existencia se apaga!

——— (:o:)———

LA MUERTE DEL CORAZON.

¡Pobre corazón mío,
Te siento palpitar apresurado!
¿Qué es del antiguo brío?
¿Tú tan acongojado?
¡Ay! ¿quién te ha puesto, díme, en tal estado?

Llora sin tregua, corazón marchito,
sobre la tumba de tu amor pasado:
ya todo se acabó, nada ha quedado,
sino hondo vacío nada más.
La horrible influencia del dolor maldito
rompió de un golpe el prisma de tu gloria,
y en vez de la ventura transitoria
te dió la pena que sufriendo estás.

¡Infeliz corazón! ¿porqué no lloras
por el placer que te alhagaba tanto?
Secas están las fuentes de tu llanto,
como seca la flor de tu ilusión.

En quietud fría dentro el pecho moras,
como el muerto en su tumba cineraria,
como el ave en la roca solitaria,
cual desgraciado reo en la prisión.

¡Qué triste te contemplo: ni un suspiro
exhalas, ni una queja en tu aislamiento:
te ha destrozado tanto el sufrimiento
que has quedado rendido y sin vigor.
Sigue así, corazón, en tu retiro,
durmiendo con el sueño de la muerte,
hoy que ya nada puede conmoverte,
porque has perdido ya todo tu amor.

Nada hay para tí, la luz del cielo
la vez fosfórea, pálida, sin brillo:
el horizonte triste y amarillo,
como un cadáver que el color perdió.
Para ti es un desierto el ancho suelo,
lleno sólo de abrojos punzadores:
sin aroma y matíz miras las flores
que en los pensiles el Abril brotó.

Perdiste tus creencias más queridas;
te has entregado al cruel escepticismo,
é indolente, no cuidas de tí mismo,
pues te abandonas todo á la aflicción.
Miras tu ilusiones ya perdidas
y quebrado el bajel de tu esperanza:
levantarse ya ves en lontananza
la tempestad que excita el aquilón.

De tu existencia en medio de los mares,
al verte sólo en tu dolor supremo,
desesperado abandonaste el remo,
de aquellos entregándote al furor:
Por eso hoy que bárbaros pesares
te vienen furibundos combatiendo,
descuidado en tu barca vas durmiendo,
sin temblar ante el viento bramador.

¡Oh corazón! tu calma me horroriza:
ya tú vas á morir, ya la agonía
tu fin, con su estertor, anuncia impía
y la vida arrancándote ya está.
Murió en el labio del placer la risa
la llama se extinguió del entusiasmo,
y vino la indolencia y el marasmo,
y ambos la tumba te han abierto ya.

No mueras, corazón, muy jóven eres:
aun hay muchos placeres todavía;
aun puedes, como ayer, con alegría,
en medio de la dicha disfrutar.
Aun existen muchísimas mujeres
de semblante festivo y alhagueño,
que te brinden caricias con empeño
para destruir tu matador pesar.

No mueras, corazón, la vida es bella
apura del placer el dulce encanto,
deja la angustia dolorida un tanto,
y elévate gozoso como ayer.

Aun brilla en tu horizonte clara estrella
que bienandanza al porvenir augura,
y aún el manantial de la ventura
no está agotado, ni podrálo ser.

Alzate, corazón, no te domine
la fuerza de tus bárbaros dolores:
tiene aún la existencia bellas flores
y aun su perfume puedes aspirar.
No dejes, nó, que la indolencia mine
el altivo edificio de tu gloria,
abre otra vez el libro de tu historia
y nuevos triunfos ponte á consignar.

Mira del campo las silvestres flores,
mira los astros que su luz derraman,
mira las tiernas aves que se aman,
la ley obedeciendo del Señor.
Todo al placer dulcísimo convida,
todo á vivir nos llama y nos excita:
revive, corazón, vamos, palpita
á la influencia grata del amor.

Mas ¡ay! todo es en vano: ya la muerte
descargó sobre tí su golpe horrible.
¡Pobre de tí, mi corazón sencible,
descanza, pues, en funeraria paz!
Tu cadáver reposa frío, inerte,
mi pecho fiel teniendo por osario:
el velo del amor es tu sudario.......
así es mejor y no que sufras más.

LA VIDA.

BLANDAS y olorosas flores
duras y crueles espinas,
néctar dulce y delicioso,
hiel amarga y corrosiva,
cielo apacible y sereno,
negra tempestad sombría,
en esta tierra infelice,
tal es del hombre la vida.
Hoy el labio canta y rie,
mostrando grata alegría,
mañana por los dolores
con amargura suspira.
Hoy de inefable ventura
loco el corazón palpita,
mañana se ve oprimido
por atroz melancolía.
Hoy, en fin, á su existencia
llama dichosa y bendita,

y luego le es insufrible
y aun arrancársela ansía.
¿Porqué el Hacedor Supremo
no hace eternas é infinitas
del dulce placer las horas;
los instantes de la vida?
¿Porqué cuan presto gozamos
de contento y alegría
viene el pesar á enturbiarnos
del gozo la fuente limpia?
¿Porqué no tenemos siempre
en nuestros labios la risa,
y desterradas no vemos
las lágrimas amarguísimas?
¿Porqué? Porqué así, cual vemos
más brillante y más lucida
del sol la faz refulgente
después de la noche umbría;
así cual de Primavera
son más gratas á la vista
las frescas flores después
de Invierno, en la estación frígida;
y así como nos parece
más reluciente y más linda
la luna clara, después
que por instante se eclipsa;
así para que el placer
nos causara más delicia,
quiere Dios que algunas veces
tomemos amargo acibar.
Con las lluvias del Otoño

reverdecen las campiñas,
con el rocío nocturno
abre la flor purpurina,
y con las lágrimas tristes
que vierte el alma intranquila,
se nutren las ilusiones
que forman nuestra delicia.
Después de borrasca fiera
el íris tiende sin cintas:
tras la negra noche viene
la aurora brillante y rica:
en pos del Invierno crudo
la Primavera benigna:
la lluvia fecundadora
después de ardiente sequía;
y así después de las penas
de esta dolorosa vida,
viene la paz del sepulcro,
la venturanza infinita.
Más allá del triste valle
de aquesta existencia mísera,
está de Sion eterna.
la morada felicísima:
así, pues, cuando lloremos
en la pesarosa vida,
pensemos en que mañana
será eterna nuestra dicha.

FIN DE LA PARTE OCTAVA.

PARTE NOVENA.

GÉNEROS SATÍRICO,

Burlesco y Festivo.

LETRILLAS

¡AY QUE RISA!

Esa loca coquetilla
de lengua de taravilla,
que á uno, dos tres y cuatro
les dice:—"Yo te idolatro:"
que deja hasta sin camisa
al bobo que ha engatuzado,
y cuando bien lo ha pelado
lo echa á la porra y de prisa;
"¡Ay qué risa!"

Ese altivo Magistrado
tan fátuo y tan estirado,
que demostrarnos pareze
que todo se lo merece;
el tal, según yo calculo,
su necia arrogancia el ver,
creo no pasa de ser,
la verdad, un grande mulo,
"¡Ay qué chulo!"

Esa vieja mojigata,
tan mística y tan pacata,
que de los tempos no sale,
rezando dále que dále;
que seduce á la vecina
que está recién casadita,
y la acompaña á la cita
si le dan buena propina,
"¡Ay que indina!"

Ese militar bamboya
de esos del "aquí fué Toya,"
que relumbrones ostenta,
si en palacio se presenta;
mas que se queda de estuco
ante el enemigo fiero;
y, "pies, ¿para cuando os quiero"
dice, tirando el trabuco;
"¡Ay qu cuco!"

Y ese señor Diputado
que era ayer un desgraciado,
y que debió al ser electo
a un lo "mando," del Prefecto;
ese quidam patitieso
señores, segun discurro,
va á hacer el papel de burro
en el salón del Congreso:
"¡Qué embeleso!"

Esotra recién casada,
con cascarrilla pintada,

que anda siempre en el paseo,
en la calle y coliseo;
que si algunas telas busca,
en la tienda se entretiene,
y que las medidas tiene
cabales de leperuzca;
"¡Ay qué chusca!"

Y aquel político tuno
que es hoy del pueblo tribuno,
y que mañana muy serio
rinde párias al Imperio;
que después el gorro toma
de intransigente repúblico,
y se reputa hombre público
porque baila en la maroma;
"¡Ay qué broma!"

Esa vieja que se alegra
porque va á llamarse suegra;
que adorna y emperejila
á su hermosa hija Rutila;
que con descaro inaudito,
y sin respeto á la gente,
deja á la niña impudente
que la galanté Benito,
"¡Qué bonito!"

Ese escritor de sandeces,
que ya porque algunas veces
el público le tolera,
se cree una lumbrera;

que por llenar el ventrículo,
con estilo tabernario,
publica audaz en el Diario
un disparatado artículo
"¡Qué ridículo!"

Y, en fin, ese tinterillo
muy zaragate y muy pillo,
que en palacio, impunemente,
vive pelando á la gente;
que con visible malicia
roba á todo el que allí llega,
mientras se hace sorda y ciega,
y de palo la justicia,
"¡Qué delicia!"

ESO SÍ. ESO NÓ.

QUE un poetrasto publique
versos contra el español,
y alzando el grito hasta el sol
contra el opresor predique,
y odas é himnos dedique
al soldadón manequí;
"Eso sí."

Pero que á la hora tremenda
el tal versificador,
lleno de bélico ardor,
tome parte en la contienda,
sin que ocultarse pretenda
hasta dentro de un *buró*;
"Eso nó."

Que un concienzudo escribano
se indigne contra el bandido
que en sus garras ha aprehendido
y encause pronto al villano;
y sin dejar de la mano

la pluma, lo trinque allí;
"Eso sí."

Pero que si antes alguno,
más si es rico caballero,
va y le unta con dinero
la mano en tiempo oportuno,
siga el cartulario tuno
con el furor que empezó;
"Eso nó."

Que cuando voy al tesoro
á cobrar lo que he ganado,
me diga cierto empleado,
ceda á la patria mi oro,
y sin ver que de hambre lloro,
se empeñe en que lo haga así;
"Eso sí."

Pero que, ya que es patriota
entusiasta, extraordinario,
cuando no percibe diario
no brinque como pelota,
y diga entonces que dota
á la nación como yo;
"Eso nó."

Que por alzarse un partido
y derrocar al gobierno,
sea declamador eterno
de cuanto el pueblo ha sufrido,
y feliz cuando nunca ha sido,

el prometa hacerle aquí,
"Eso sí."

Pero que cuando ya, ufano,
del podér suba á la altura,
de la patria la ventura
haga cual buen mexicano,
y no se trueque en tirano
del pueblo que lo elevó;
"Eso nó."

Que un artesano informal
á quien una obra he encargado,
algo pida adelantado;
y al recibir el metal
me asegure que puntual
va á cumplir eu todo aquí;
«Eso sí;"

Pero que, llegado el plazo,
causándome muchos daños,
deje de andar con engaños
el pícaro bribonazo,
ó no concluya al bolazo
lo que le mandé hacer yo;
"Eso nó."

Que algún necio petulante,
dándole de criticón,
á toda composición
le meta el diente al instante,
y siendo un Zoilo incensante

de todo se burle aquí,
"Eso sí;"

Pero que si en algún día
la pluma llega á tomar,
sepa á lo menos forjar
una paparrucha fría,
él, que en necia algarabía
à todos satirizó;
"Eso nó."

Que se queje un subalterno
de su altivo superior,
porque, cual cruel opresor,
le trata el vil como á yerno,
y diga que es un infierno
servir con aquel allí;
"Eso sí,"

Pero que cuando él se eleva
no sea orgulloso lo mismo,
ni trate con despotismo
al mísero hijo de Eva
que es su inferior, y no lleva
lr mancha que él criticó;
"Eso nó."

Que yo en aquesta letrilla
contra los vicios predique,
y los defectos publique,
de aquesa humana pandilla,
y en cualquiera seguidilla

charle de aquí para allí;
"Eso sí;"

Pero que en obra cualquiera
ridiculice imparcial
mis defectos, la moral
aplicándome severa,
y muestre de esa manera
á todos mis faltas yo;
"Eso nó."

SÍ, CÓMO NÓ..

¿Crees que esa jovencilla
que me jura amor sincero,
al ver que tengo dinero,
el cual, astuta, me pilla;
cuando ya advierta que yo
por completo esté arruinado,
siempre me vea con agrado,
y cumpla lo que juró?
"Sí, cómo no...."

¿Crees que ese patriota
que se lanza á la batalla,
para dar con su metralla
al vil tirano derrota,
si afortunado t riunfó,
en premio no exija nada,
y á la vida privada
quiera volver do salió?
"Sí, cómo nó...."

¿Crees que esa ladina
vejancona, que se alegra
porque ya va á ser mi suegra,
al casarme con Cristina;
tolere, cual Dios mandó,
después mis debilidades,
sin formarme tempestades
por cualquiera *quid pro cuó*?
"Sí, cómo nó...."

¿Crees que ese periodista
que hoy contra el gobierno brama,
pues del erario no mama
y una curul no conquista;
después, si acaso logró
algún productivo empleo,
con que llenó su deseo,
grite como ayer gritó?
"Sí, como nó...."

¿Crees que esa niña hermosa,
radiante de juventud,
que es modelo de virtud,
muy honrada y muy juiciosa;
si el oro brillar miró,
por gozar de tal riqueza,
no dá al traste en su pobreza
con el honor que guardó?
"Sí, cómo nó...."

¿Crees que ese político
que se indigna y se enfurece

porque el pobre pueblo vese
hoy en estado bien crítico;
mañana, si le eligió
porque feliz le haga, ufano,
no se convierte en tirano
y obra cual prometió?
"Sí, cómo nó...."

¿Crees que ese eleccionero
que trabaja tan activo,
ande tan rápido y vivo
por patriotismo sincero;
y no porque le ofreció
el gobierno un buen bocado,
si sacaba diputado
al quidam que le mandó?
"Sí, cómo nó...."

¿Crees que aquel negociante,
que en quiebra se ha declarado,
se haya, en verdad, arruinado,
sin saberlo, en un instante,
y no, cual presumo yo,
se haya alzado el dinerito,
presentándose humildito
ante aquellos que burló?
"Sí, cómo nó...."

¿Crees que aquel viejo lascivo
que dizque dá protección
á la linda Encarnación,
porque es muy caritativo;

después, cuando ya adquirió
gran influencia sobre ella,
no pretenda que la bella
ceda á su amor quiera ó nó?
"Sí, cómo nó...."

¿Crees que ese estudiantuelo
que hoy le asegura á su madre
que va á estudiar para Padre,
para irse derecho al cielo;
después, cuando ya gustó
de la muger la ternura,
insista en ser Padre Cura.
como ayer lo prometió?
"Sí, cómo nó...."

¿Crees, en fin, que ese amante
que le jura á Emilia ingrata,
que si no le ama, se mata
á sus pies en el instante;
cuando se desengañó,
con valor y mano fuerte,
resuelva á darse la muerte
porque ella lo despreció?
"Sí, cómo nó...."

HAZTE RICO.

Poderoso caballero
Es Don dinero.
QUEVEDO.

¿QUIERES que todos los necios
se humillen envilecidos
ante tu presencia, Fabio:
que dándote gran prestigio,
sumisos te reverencien,
con respeto desmedido,
como si fueras un César,
ó el rey del imperio chino?
"Hazte rico.

¿Deseas que los gobiernos
te traten con tantos mimos,
que mucho más bien parezca
que temen seas su enemigo,
según lo que te agasajen
sus orgullosos ministros,
concediéndote al instante

cuanto tu deseo quiso?
"Hazte rico."

¿Quieres que viles talentos
te adulen al infinito,
y por doquiera te alaben
con sin igual parcialismo,
dándote lo que negaron
al mérito positivo,
y arrastrándose á tus plantas
como asquerosos mendigos?
"Hazte rico."

Quieres que no haya en la tierra
quien castigue tus delitos;
que la espada de las leyes
á tí no arroje sus tiros;
que los jueces no se atrevan
á imponerte algún castigo,
aunque un gran criminal seas,
un malvado, un vil, un pícaro?
"Hazte rico."

Deseas que las mujeres
más orgullosas, amigo,
te concedan sus favores;
depongan su ceño altivo;
te sonrían amorosas;
te idolatren con delirio,
aunque seas un vejete
muy repugnante y ridículo?
"Hazte rico."

¿Quieres tener á millares
en todas partes amigos
que proclamen por virtudes
tus más asquerosos vicios;
que, como á un sabio, te aplaudan
aunque seas un borrico,
y en la sociedad te den
el lugar más preferido?
"Hazte rico."

¿Quieres ostentar doquiera
nobles y arrogantes títulos;
ser conde, barón, marqués,
señor de horca y cuchillo,
aunque ruines pelagatos
tus abuelos hayan sido,
y tú no pases de un lépero,
de un vil plebeyo, de un pillo?
"Hazte rico."

¿Quieres eludir las leyes
con descarado cinismo;
burlar las autoridades
sin que alguien te diga ¡chito!
robarle al pobre artesano
su trabajo, que es justísimo,
sin que para tí se abra
de la cárcel el recinto?
"Hazte rico."

¿Quieres tener ante todos
fama de caritativo,

sin que para el miserable
llegue á abrirse tu bolsillo,
sino que con gran desprecio
trates al pobre mendigo,
volviéndole las espaldas
cuando demanda tu auxilio?
"Hazte rico."

¿Quieres escalar un día
una curul atrevido,
comprando á miles los votos
de ciudadanos borricos,
y al santuario de las leyes
llegar, cual Padre conscripto,
á decir, si acaso hablas,
tres cientos mil desatinos?
"Hazte rico."

¿Deseas armar motines
en favor de algún partido;
hacerte de generales
que secunden tu designio;
comprar soldados y jefes,
y al gobierno más legítimo
derrocar, tan solamente
por ruin venganza ó capricho?
"Hazte rico."

¿Quieres también que la Iglesia,
si eres de tu novia primo
bendiga tu matrimonio
sin obstáculo, el más chico;
que tu nombre el sacristán

no diga en el templo á gritos,
y que las campanas doblen
cuando hayas fallecido?
"Hazte rico."

¿Quieres que de duro bronce
ó de mármol esquisito
se levanta tu sepulcro,
de algún templo en el recinto,
mientras al pobre se arroja
á un muladar fetidísimo,
como si no fueran ambos
de una misma Iglesia hijos?
"Hazte rico."

¿Deseas que entre cirales
te lleven los monaguillos,
y tras tu elegante féretro
caminen los cantoricos
entonando el *gori, gori*;
de Dios te inciense el ministro,
mientras de mí no hacen caso
porque soy pobre cual Cristo?
"Hazte rico."

¿Quieres, por último Fabio,
en este mundo maldito
hacer cuanto se te antoje;
cumplir todos sus caprichos,
á despecho de las leyes,
de los hombres en perjuicio,
la religión insultando
y la moral con cinismo?
"Hazte rico."

———

SÍ HA DE SER..

A la humilde jovencita
de mejillas de clavel,
que anda con los ojos bajos,
que aparenta candidez;
y se enfada y se sulfura
si de amor la habla un doncel,
y que dice que á los hombres
no les quiere ella ni ver;
díle con aire de burla:
"Sí ha de ser...."

A ese político tuno
que aparenta buena fé;
que jura que es un patriota
desinteresado y fiel;
que por amor á su causa
sabrá su sangre verter,
y sufrir el ostrasismo,
y hasta ser un héroe él;
díle al oir sus protestas:
"Sí ha de ser...."

A esa vieja setentona,
delgada como alfiler,
que usa colorete y polvo;
que al hablarla hace un desdén;

que tan sólo entre las jóvenes
quiere estar, pues dice lo es,
y al tratarse de sus años,
afirma quince tener;
contéstale sonriendo:
"Sí ha de ser...."

Al jóven escritorzuelo
que ya se muere por ver
su nombre en letras de molde,
sea en este ó en aquel
periódico; y que si algo
poblícanie alguna vez,
dice le rogaron tanto
que al fin tuvo que ceder;
díle con tono sarcástico:
"Sí ha de ser...."

A la gazmoña Rosita,
que era rubicunda ayer,
y que perdió sus colores
ignorándose por qué;
que á un chiquillo llama ahijado....
y si de su palidez
le hablamos, que es de clorósis
pretende hacernos creer;
díle con aire de mofa:
"Sí ha de ser...."

Al comerciante ladino
que si á comprar vas piqué,

te dice que va perdiendo
mil y cincuenta por cien;
que si te da tan barato
lo que quieres llevar, es
sólo porque no te prives
de lo que has menester;
dí, al verle tan obsequioso:
"Sí ha de ser...."

A la experta coquetilla
que si en carruaje te ve,
y una cuantiosa fortuna
sabe ella que posées,
te recibe muy afable,
te mira, te sonrie,
y jura que por tu amor
espirará con placer;
díla al oir sus protestas:
"Sí ha de ser...."

Al militar fanfarrón
que corre como lebrel,
y refiere con cinismo
que él solo derrotó á cien;
que al oír silvar las balas,
con serenidad se ríe,
y ha matado con su sable
hasta al mismo Lucifer;
díle, amigo, te lo ruego:
"Sí ha de ser...."

A la viuda bella y joven
que su esposo perdió ayer,

que á solas con su primito
llora triste su viudez;
que mil veces se desmaya
entre los brazos de aquel,
y dice que en su dolor
no supo lo que fué á hacer;
dila cuando así te engañe:
"Sí ha de ser...."

Al tribuno que ante el pueblo,
con grande desfachatez,
hace de sí mismo elogios
cuando ya contempla él
que las elecciones llegan,
y afirma que sin doblez
por la nación se interesa
y feliz la quiere hacer;
díle al verle tan patriota:
"Sí ha de ser...."

Al parlero adulador
que á darte va el parabién,
porque de la lotería
para tí el gran premio fué;
y dice que está gozoso,
no porque algo le des,
sino porque así sus votos
ya cumplidos llegó á ver:
díle con burlesca risa:
"Sí ha de ser"

———

NÓ HAY QUE VER.

Sí hay que ver.

QUE Juana al ver á Morfín,
se ponga como un carmín,
"No hay que ver,
mas que el cambio de semblante
provenga de que es su amante,
"Sí hay que ver."

Que mi amigo Juan Zurita
venga á hacerme una visita,
"No hay que ver;"
mas que venga el muy tronera
por ver á mi costurera,
"Si hay que ver."

Que mi esposa me acaricie
porque así su amor me inicie,
"No hay que ver;"
pero que así me agasaje

porque le regale un traje,
"Sí hay que ver."

Que el periodista Carmona
se ocupe de mi persona,
"No hay que ver;"
pero que su pluma osada
toque mi vida privada,
"Sí hay que ver.

Que cierta víeja chismosa
visite á mi bella esposa,
"No hay que ver;"
pero que sea su intención
ponerle mal corazón,
"Sí hay que ver."

Que á la puerta del zaguán
llamen con grosero afán,
"No hay que ver;"
mas que el toque ímpertinente
sea el del casero ixigente,
"Sí hay que ver."

Que mí criada el desayuno
me traiga muy oportuno,
"No hay que ver;"
mas que, al traerlo, un mal paso
dé, y quiebre pocillo y vaso
"Sí hay que ver."

Que un abogado, con brio,
defienda un negocio mío,

"No hay que ver;"
pero que luego por eso
quiera cobrarme un exceso,
"Sí hay que ver."

Que al corral de mi vecina
se me vuele una gallina,
"No hay que ver;"
pero porque allí fué á dar
se la quiera aprovechar,
"Sí hay que ver."

Que al sastre Pedro Garrido
le mande hacer un vestido,
"No hay que ver;"
pero después que me enoja,
paga y género se coja,
"Sí hay que ver."

Que mi mujer día por dia
rece el rosario á María,
"No hay que ver;"
mas que por las devociones,
deje sus obligaciones,
"Sí hay que ver."

Que el inquilino Veraza
haga le blanque la casa,
"No hay que ver;"
mas que la renta al cobrar
me haga cien mil vueltas dar,
"Sí hay que ver.

Que ruegue mi lavandera
la ropa sacar á fuera,
"No hay que ver;"
mas que, si llego á acceder,
jamás vuelva á aparecer,
"Sí hay que ver."

Que el pintor que he contratado
algo pida adelantado,
"No hay que ver;"
mas que el pícaro se embriague,
y ni trabaje ni pague,
"Sí hay que ver."

Que vaya al *tianguis* Rosario
á comprar lo necesario,
"No hay que ver;"
pero que allí algún pilluelo
le eche al bolsillo el anzuelo,
"Sí hay que ver."

Que la modista á Violante
le haga un vestido elegante,
"No hay que ver;"
Más que luego esa modista
de gastos ponga gran lista,
"Sí hay que ver."

Que se anuncie gran barata
de ropa por poca plata,

"No hay que ver;"
mas que lo que me han vendido,
resulte todo podrido,
"Sí hay que ver."

Que ponga á mi hija en la Amiga
porque adelantar consiga,
"No hay que ver;"
pero que máestras ó extrañas
le enseñen muy malas mañas,
"Sí hay que ver."

Que me dedique Patricio
su función de beneficio,
"No hay que ver;"
pero que, á más de ír á verle,
tenga un obsequio que hacerle,
"Sí hay que ver."

Que si hago algún festín,
de amigos venga un sin fin,
"No hay que ver;"
pero que luego, beodos,
me aburran y enfaden todos,
"Sí hay que ver."

Que en un papel satinado
Agüero me envie un recado,
"No hay que ver;"
más que el recado de Agüero
sea pidiéndome dinero,
"Sí hay que ver."

Que el Doctor Jaime Farías
me recete dos sangrías,
"No hay que ver;"
mas que me yerre la cura
y me eche á la sepultura
"Sí hay que ver."

PALO Y PALO.

A ese prefecto político
tirano, cruel, arbitrario,
que se ensaña contra el pobre
y le obliga á ser soldado;
que al que se robó un borrico
le juzga como plagiario;
que manda aporrear al pueblo,
de la elección en el acto,
y á los escritores públicos
ó los encarcela ó mátalos;
"Palo y palo"

A la impudente coqueta
que con cinismo y descaro,
novios le place tener
de á dos, y de á tres, de á cuatro;
que á uno le habla en la ventana,
y á otro algún en el terrado;
que les hace consetir
en que ha de darles su mano;
y al ver que la cosa es seria
los deja calabaceados;
"Palo y palo"

A ese padre de familia
vicioso y abandonado,
que permite que sus hijos
en la calle anden de vagos,
unos pidiendo limosna,
otros, casas apedreando,
otros en la plaza el jueves,
tras las cáscaras de plátano,
y otros, en las vecindades
robando cuanto hay á mano;
"Palo y palo"

Al soldadón revoltoso
que, andando de pronunciado,
es terror de las haciendas,
es azote de los ranchos,
y esquilmando á cuantos puede,
y á pobres mil fusilando,
ante el enemigo corre
el cobarde como un galgo,
y que ínfulas de héroe
pretende darse el malvado,
"Palo y palo."

A la madre sin vergüenza,
sin decoro, sin recato,
que para que su hija atraiga
á los hombres, exitándolos,
le hace vestidos de escote
porque enseñe pecho y brazos
y para que los pies muestre

y aun la pierna, los corta altos;
y así casi desnuda,
la pasa ante los soldados;
"Palo y palo."

Al gobernante altanero,
uraño, orgulloso, fatuo,
que sin valuar los servicios
de antiguos, buenos empleados,
á la hora que le da antojo
los destituye arbitrario,
sin que promedien motivos,
en la miseria dejando
á familias inocentes
y á útiles ciudadanos;
"Palo y palo."

A la cortesana impúdica,
manceba de un potentado,
que en carruajes se pasea,
tiene palco en el teatro,
y si á sus padres encuentra
pobres, débiles, ancianos,
con desdén su rostro aparta
sólo para no mirarlos,
niega que de ellos procede,
y los trata de villanos;
"Palo y palo"

Al juez prevaricador,
discípulo de Pilatos,
que si un rico se encapricha

en fundir á un desgraciado,
sin piedad ni compasión
lo persigue hasta arruinarlo;
y si el rico es el culpable
y el pobre el interesado,
el juez á nada se mueve,
se hace el sordo y no da un paso;
"Palo y palo."

Al boticario ladino
que esplota del desgraciado
la ignorancia, ó se aprovecha
del conflicto extraordinario
en que se encuentra el que tiene
á un deudo, espirando acaso,
y que le cobra un exceso
por cualquier unguento rancio,
ganando cien mil por uno
con inaudito descaro;
"Palo y palo."

En fín, á ese socarrón,
é hipocritón escribano
que autoriza hasta la venta
que de su alma hace uno al diablo;
que pide para estampillas
cuanto se le ocurre al zángano,
y después vamos saliendo
con que todo se echó al plato,
que no sirvió la escrítura
y se perdieron los gastos;
"Palo y palo."

¡POR DIOS QUÉ ME CUENTA USTED?

Me han contado de reserva:
que la bella Salomé
que andaba como espantajo
ó rabo de betabel,
ahora gasta ya vestidos
de organdina ó de moaré,
desde que va á visitarla
aquel rico coronel;
y cuando al mercado va
tira pesos que es de ver....
—¿Será cierto, doña Rita?
"¡Por Dios, qué me cuenta usted?"

Dicen que ya es diputado
al Congreso don Andrés,
que no ha mucho, un furibundo

oposicionista fué;
mas como el hambre es un fuego....
la comida es fresca....¡pues!
allí á los piés del gobierno,
contrito dijo un pequé,
le echaron el yo te absolvo.
y ahora á México: ¡á comer ....!
—¿Será cierto doña Rita?
"¡Por Dios qué me cuenta usted?"

El comerciante don Críspulo
me han dicho que quebró ayer,
y que hace muy pocos días
le pidió á este y aquel
á rédito gruesas sumas;
maíz vendió al tiempo á cien;
realizó cuanto tenía,
y hoy con gran desfachatez
presenta á sus acredores
baratijas, *mulas*,....¿hé?
—¿Será cierto doña Rita?
"¡Por Dios, qué me cuenta usted?"

Me cuentan que Casca-rabias,
el licenciadillo aquel,
ha ganado cierto pleito
de muchísimo interés;
que á falta de buenas pruebas,
untó las manos al juez....
y que con tal alegato
tuvo el triunfo....¡ya se ve!

y el que justicia tenía
perdió y con costas ¿qué hacer?
—¿Será cierto, doña Rita?
"¡Por Dios, qué me cuenta usted?"

Se dice que doña Juana,
la viudita de Esquivel,
á quien le quedaron hijos
mas hartos bienes también,
anda enagenando estos
dizque para protejer
al pillastrón Jorge Ramos
que un Satanás vivo es;
y como á la tal viudita
le ha hecho ¡tilín! aquel....
—¿Será cierto, doña Rita?
"¡Por Dios, qué me cuenta usted?"

Dicen que el general Pérez,
que marchará á guarnecer
la plaza de Zacatecas,
que es republicano fiel,
y del Presidente Juárez
el ojo derecho es;
en pláticas reservadas
ha estado ya con Bazaine
y tiene sus compromisos
de aliarse con el francés....
—¿Será cierto, doña Rita?
"¡Por Dios, qué me cuenta usted?"

Y, en fin, las malas lenguas,
más la mía, que buena no es,

dicen tantas, tantas cosas
que callo y que yo me sé.
Pícaros con gran fortuna
con fama de hombres de bien,
mujercillas con el nombre
de matronas de honra y prez,
zaragates con levita
y rameras con tupé....
— ¿Será cierto, doña Rita?
"¡Por Dios, qué me cuenta usted?„

FIN DE LAS LETRILLAS

EPIGRAMAS.

I

Sus borricos iba arriando
un perillán muy travieso,
y á la gente iba gritando:
—"¡A un lado que va pasando
el Honorable Congreso!"

II

A la vieja doña Juana,
que es loca como ninguna,
"Es usted como la luna:"
la dijo una vez Pastrana.
A hipérbole tan galante
al punto contestó Mora:
—"Cierto, es luna la señora;
pero ya luna en menguante."

III

Doña Salud tan negra alma
tiene, y genio tan diábolico,
que puede pegarle un cólico
al hombre de mayor calma.
Así decirse, en verdad,
podrá sin equivocarse,

que más bien debe llamarse
Salud, doña Enfermedad.

IV

Del muchacho Malaquías
el genio es tan turbulento,
que no pasa ni un momento
sin que haga mil fechorías.
De aquí conocer podrás,
que pues Malaquías se llama
de su genio es anagrama
su nombre: "Mál-aquí-as."

V

"Aquí yace un diputado
que hace lo que en Congreso,
estarse tirante y tieso;
y, sobre todo, callado."

VI

Al gran Capitán pidieron,
ciertos Monarcas reales,
la cuenta de los caudales
que en sus manos le pusieron.
Y él contestó:—Diez millones
apunto que se gastaron,
é infimamente se emplearon
entre palas y azadones."
¿Me dirás que fué cinismo
lo que la historia presenta?
Si á un gobierno pides cuenta,
te contestará lo mismo.

VII

A un testigo preguntó
sus generales Zurita:
—"¿Sois casado?"—Y contestó:
—Sí, señor, y con bonita."

VIII

A un artista una ocación
le encomendó el Sr. Cura,
que le hiciera una pintura
original de Sansón.
De ello el artista se alegra:
tomó el pincel, fué pintando,
y puso á un hombre luchando,
en vez de un león, con su suegra.

IX

¿Este sepulcro adornado
con las orejas de un burro?
¿Quién yacerá aquí?—Discurro
que ha de ser un diputado."

X

De Isabel que un Serafín
por su hermosura parece,
porque su rostro embellece
con albayalde y carmín,
Dijo una ocación Crispín,
con amorosa locura:
—"¡Qué simpática hermosura
tan agraciada, tan cara....!"

á lo cual contestó Lara:
— "Sí, cara por la pintura."

XI

Loco está el bruto de Rado
de gusto, pues por su intriga,
hoy le han hecho diputado,
y va á sacar, de contado,
de mal año su barriga.

XII

Un beso á su perro dió
Adelaida, y así es obvio,
que si después besó al novio,
beso de perro salió,

XIII

Tal mima doña Paquita
al galante trovador
de su bella hija Leonor
cuando aquel va de visita;
Y tanto, tanto se alegra,
se entusiasma y se festina,
que creo se desatina
porque ya le llame suegra.

EPÍSTOLA A FABIO,

Redactor de un periódico instructivo.

¡Gloria al trabajo, á la constancia gloria!
así he esclamado al ver tu ardiente empeño
por lograr del sabér dulce victoria.
El porvenir es grato, es alhagüeño
cuando se alienta plácida esperanza
de un premio conquistar, aunque pequeño.
Mas dime, amigo, ¿por ventura alcanza
en Michoacán el que ardoroso escribe
del galardón la hermosa venturanza?
¿El que es muy laborioso al fin recibe
alguna recompensa á sus afanes,
y en la opulencia y en la holgura vive?
¡Oh vergüenza! ¡oh dolor! los holgazanes
son aquí los que usurpan la cosecha
que es del hombre estudioso: ¡perillanes!
La mano del podér á puños echa
sus dones al inútil y al vicioso,
mientras que el industrioso se despecha,
Si no es que adulador y mentiroso

el escritor, se arrastre ante los grandes,
no hay esperanza de que medre honroso.
Inútil es que lauros hoy demandes
por tu estudio constante y por tu anhelo,
jamás has de poner la pica en Flandes.
Sólo produce abrojos nuestro suelo,
sólo la indiferencia, el abandono
son del trabajo aquí para el desvelo.
Donde la corupción puso su trono
no puede levantarse rozagante
del mérito la flor, según razono.
Trabajas siempre y con ardor constante
y ¿para qué? Contesta. Una sonrisa
logras apenas de la gente amante
De la instrucción. Por lo demás, la risa
del envidioso amargará tus horas;
pues que la envidia siempre todo pisa.
Tal vez allá en silencio triste lloras
al verte de los grandes desdeñado,
cuando su gracia y su favor imploras.
¿Quién su bolsillo, díme, te ha brindado
para pagar un número siquiera
del periódico útil que has fundado?
¿Sorpresa has recibido placentera
al encontrar honroso nombramiento
que te eleve de un puesto á la alta esfera?
¿En la prensa oficial hallas sin cuento
elogios para tí? ¿Te reproducen
alguna vez, como á otros que no miento?
Tal vez en los corrillos te deslucen

tus obras, por quitarte aun lo que es justo,
¡raro es que de plagiario no te acusen!
El magnate te ve con gesto adusto;
y sin tenderte protectora mano,
no escasea causarte algún disgusto.
El hombre nulo, en tanto, se alza ufano,
para él las lisonjas, la ventura,
que le convierten en más necio y vano.
El favor del podér con gran presura
del patarato alientan la arrogancia,
y sube á altas regiones la basura.
Para aquel que es servil todo es ganancia,
y así escalan curules y oficinas
sólo la fatuidad y la ignorancia.
¿Lograr alguna vez tú te imaginas
un puesto regular por el trabajo,
y por eso al estudio te destinas,
Y esperas del podér un agasajo?
pues no sigas tu esfuerzo, y ten sabido
que siempre el hombre útil está abajo.
Si no es que en impudente convertido
te humilles, te rebajes, te envilescas,
y adules de los grandes el oido.
Si á esto te resuelves, pronto pezcas
destinos y curules á montones,
aun cuando ni unos ni otros tú merezcas.
Al venir las futuras elecciones,
prestidigitador vuélvete, amigo;
do el pueblo diga pares, dí tú nones.
Del favor oficial bajo el abrigo
llegarás á la cámara muy pronto:

házlo, Fabio, yo sé lo que te digo.
No es cosa de pasar el Helesponto:
ser diputado es fácil por tal vía:
y una vez logrado, házte allí el tonto.
Jamás digas aquesta boca es mía,
lo que el Ejecutivo se le antoje
responde, amén, aun cuando el mundo ría.
Por la ventana deja que se arroje
la casa toda entera; y hazte el ciego,
si es que no quieres que *papá* se enoje.
Por medio de la prensa, al palaciego
tributa elogios mil: si un constipado
le dá, á la *Gacetilla* desde luego.
Si él escribiere un fárrago atestado
de tres mil disparates garrafales,
levántale hasta el cielo, apresurado.
En las más vergonzosas bacanales,
en aquello que llaman sus *charines*,
bebe hasta ahogarte, ponte en *tus cabales*.
Métete entre esa turba de catrines
que con cinismo y sin igual descoco
escandaliza en todos los festines.
La pública opinión ten en muy poco;
y así, aunque te emborraches noche y día
y de prostitución seas un foco,
¡Chitón! nadie dirá: la policía
para ebrios oficiales no se hizo,
pues borrachera no es, sino alegría.
¿No es verdad que esto es un Paraíso,
y más cuando de tales borracheras
sale ¡oh habilidad! el compromiso

De forjarte Prefecto y cuando quieras,
hasta representante en el Congreso?
Conque vamos ¡oh Fabio! dí ¿qué esperas?
¿Qué no te place mucho todo eso?
¿No te agrada ir á México dos años
muy prostituido á hacerte y muy obeso;
Y allí del Parlamento en los escaños
á ser un diputado monigote;
á ser de los políticos rebaños,
A quienes trae cogidos del cogote
el Presidente, y á su antojo manda
cual tontos de gamarra y capirote?
No hay que perder el tiempo, Fabio, anda
y en casinos, teatros date gusto,
pues que para eso el pueblo da la vianda.
Mas ya observo que escuchas con disgusto
mis consejos, y fiero é indignado,
el risueño semblante alzas adusto,
Y me dices, en cólera montado,
¿Soy ¡oh Mariano! dime, por ventura,
de esa pandilla vil que en el Estado,
Siendo infame canalla y ruin basura,
se ha apoderado, con afán, de todo,
y hace nuestra deshonra y desventura?
¿De la traición yo me manché en el lodo,
como tanto bribón que medrar supo
con el título sólo de beodo?
Que se analtezca ese maldito grupo
de zánganos inmundos, fieros canes,
á los cuales el rostro siempre escupo.
Nada importa que tantos perillanes

escalen el podér, yo los desprecio,
y sigo del estudio en los afanes.
No siempre del favor gozará el necio,
de la justicia llegárse el día,
y entonces el hombre útil en gran precio
Será tenido por su gran valía;
y aun cuando no merezco tal renombre,
veré con gusto que en la patria mía
Al estudioso infatigable hombre
se le den los laureles merecidos
y que en doradas letras vea su nombre.
A conocer al cabo los partidos
llegarán sus políticos errores
que hoy los tiene ¡incensatos! divididos.
Entonces los gobiernos sus favores
brindarán á los genios excelentes,
premio obtendrán los sabios escritores;
Y al mirarse las letras florecientes,
y al premiarse el estudio y el trabajo,
al podér la subirán inteligentes.
La escoria y la basura irán debajo,
yacerá arrinconada la ignorancia
y andará el vicio inmundo cabisbajo.
Fabio, ¿así lo crees? Pues con constancia,
de tan hermosa fé siempre inspirado,
prosigue la labor que has comenzado
con tu heróica y sin par perseverancia.

FIN DE LA PARTE NOVENA.

PARTE DECIMA.

TRADUCCIONES.

POEMA HERÓICO.

DE DIOS

POR DIOS JOSÉ AVADIANO.

Traducción libre del latín en verso castellano

INTRODUCCIÓN.

La naciente y sublime poesía
que al verdadero Dios canta inspirada,
se lamentaba y sin cesar gemía
al ver que, á su pesar, era obligada
á objetos viles darles su armonía:
sintiéndose ofendida é indignada
de que mentidamente se dijera
que de Homero profano la hija era.

Juzgaba que su origen fué divino;
pues antes que en la Grecia resonara
de sus musas el eco peregrino;
antes que á Apolo su atención prestara
el argivo entusiasta y el latino,

ella, del cielo al descender preclara,
había inspirado con su fuego santo
al gran Moisés su inimitable canto.

Aquel canto magnífico y grandioso
en el que prorrumpió con voz ardiente,
cuando á orillas del Rojo majestuoso
cantó al Señor, que supo prepotente
herir á Faraón, que estrepitoso
seguía á Israel con su guerra gente,
y caballos y carros iracundo
hundió del mar en el confín profundo.

La deidad, pues, que incienso deleitante
quema sólo á la Esencia soberana,
y que hasta el sacro solio de diamante
sabe elevar la inteligencia humana,
trasferida al delirio del amante,
á la insulsa conseja de la anciana,
vía que por los hombres de este suelo
los dones profanábanse del cielo.

Sugeta y obligada mal su grado
á los númenes falsos darles culto
y al objeto más vil y despreciado,
lloraba sin cesar tan grande insulto.
Su hermoso rostro en lágrimas bañado
entre sus manos conservaba oculto;
de los hombres huía la presencia
y aun de la luz la pura refulgencia.

Si yo pudiera dar algún consuelo
á la que triste y afligida llora,

desgarraría el profano velo
á las musas impúdicas ahora,
y su favor al demandar al cielo
donde la inspiración sagrada mora,
á la alma Religión hoy atraería
otra vez á la dulce Poesía.

Y tú que del sabér la fuente pura
eres, Señor, me ayudarás bondoso,
y mandarás tú mismo de la altura
de tu solio tus rayos generoso;
da, pues, tu luz á esta mi mente oscura
y dándome tu auxilio poderoso,
haz que de tu bondad bajo el abrigo
esté y trabaje sin cesar conmigo.

Tú que encerrastes en los libros santos
tus sagrados oráculos divinos,
ábrelos esta vez; y así en mis cantos
hablar por tí sabré de objetos dinos.
De la sacra poesía los encantos,
que no gustaron griegos ni latinos
pues que no es por la Agánipe inspirada,
en alabarte se verá empleada.

Préstale, pues, vigor al númen mío,
así como la lluvia al verde prado
y á las nacientes flores el rocío,
para que así tu nombre sea alabado
y el de tu Hijo Unigénito; natío
de la Virgen excenta de pecado,
á quien por redimirles de sus males
enviaste á los míseros mortales.

CANTO I.

DIOS ES UNO.

Que un artífice existe omnipotente,
que sacó en un instante de la nada
los astros y ese cielo refulgente,
el ancho mar, la tierra dilatada
y el orbe todo, en fin, que sabiamente
se rige por su mano delicada,
nos lo están claramente demostrando
ésas cosas que estamos contemplando.

Es precisa una gran sabiduría
que desde el alto cielo de zafiro
conserve de los astros la armonía,
y riga siempre su inmutable giro,
sin que el tiempo jamás con mano impía
perturbe el órden que en natura admiro,
puesto que en sucesión tan prodigiosa
sigue al dia la noche tenebrosa.

Dios se halla en todas partes en presencia,
y con el gran podér que á él solo es dado;

y así doquiera salva á la inocencia
y al encuentro sale del malvado.
Si esto negase el hombre en su insolencia,
desde el jumento vil y despreciado ,
hasta los peces que los mares crían,
con elocuente voz lo enseñarían.

Jamás nación alguna se ha atrevido
tal verdad á negar tan evidente;
ya sea las que siempre han existido
sin ver del sol ia luminosa frente,
ó ya las que en confín desconocido
disfrutan de riqueza sorprendente,
y las que entre tinieblas se encontraron
después la luz cristiana conquistaron.

No los árboles verdes y frondosos,
ni la inhospitalaria roca dura
que no adoraron dioses mentirosos,
ni alguna otra humana criatura;
sino sólo los hombres cautelosos
pecaron contra Dios que allá en la altura
reside, y mnchos dioses inventaron
y delirantes fábulas fraguaron.

No son tantas las olas del océano,
ni las flores sin fin de la pradera,
ni las yerbas que crecen en el llano,
ni las arenas que hay en la ribera,
cual los númenes mil que el hombre vano
forjó en su mente impía y altanera:

rídículas deidades impotentes
que á hacerle bien no fueron suficientes.

El mismo padre del celeste coro,
que el rayo abrasador lanza tronante,
impudente mancilla su decoro
con burlas y con riñas cada instante:
ora se finje, pues, cornudo toro,
ora se trueca en águila rapante;
ora de cisne toma la figura
ó de hermana también ó esposa impura.

Es lúbrica y sensual Venus la hermosa;
y una turba de dioses fué engendrada
por el torpe adulterio de la diosa,
que de Júpiter mismo se vió amada:
y tú también á Eolia candorosa
le rendistes el alma enamorada,
jóven Neptuno, que en el mar terrible
te presentas grandioso é irascible.

Y tú también ¡oh Apolo! que la lira
pulsas domando á la implacable fiera;
tú, casta Dafine, que abrasada en ira
aborreces al dios que te ofendiera,
y ¡oh Venus! tú cuya beldad inspira,
y tú ¡oh Baco! de faz tan placentera
¿ceñis con torpes yedras vuestra frente,
y tal culto aceptáis tan impudente?

¿Y á estas obsenidades vergonzosas
les daba adoración Roma pagana?

¡Oh creaciones impuras y engañosas,
torpes delirios de la mente humana!
¡Cuál los niños y niñas candorosas,
en la inocencia de su edad temprana
cuando todo esto con horror veían,
de vergüenza y pudor se llenarían!

¿Hasta cuándo el error seguiría siendo
si Dios su santa luz no nos enviara?
Y nosotros, los que hoy compadeciendo
estamos otra edad que ya pasara,
sin embargo, insensatos, que ora viendo
estamos la verdad intensa y clara,
en darle nuestro culto retardamos
al ingénito Sér que contemplamos.

Inumerables dioses hoy habría
por todas partes, puesto que la mente
y aun la voluntad tanto varía,
¿Querría el uno ser el más potente?
¿Y otro su esfuerzo contrastarp odría?
el que á criar todo fuera suficiente
ese el dios sólo y único sería;
mas si uno y otro tal podér mostrase
ambos querrian que á ambos se adorase.

Todos serían á la vez iguales;
y aun lo que es peor, todos pondrían
en lucha cruel sus fuerzas celestiales.
Unos la presa á otros quitarían,
y estos combates bárbaros, fatales
sin duda alguna al orbe le serían,

el cual al verse así tan trastornado,
á su completa ruina habría marchado.

Así TROYA infeliz fué reducida
á cenizas y á escombros, ¡desgraciada!
á pesar de su esfuerzo al fin vencida
quedó y de las naciones hoy borrada;
pues si de Apolo fué favorecida,
por Neptuno cruel se vió atacada.
¡Oh, en verdad, ridículas escenas
de extravagancias y mentiras llenas!

Conviene que uno solo sea el que rija
las cosas de que Autor él se proclama;
que á él estén sugetas, y dirija
desde el terrestre globo al mar que brama;
que allá en los cielos y con marcha fija
los astros haga caminar que inflama,
y que del uno hasta el distante polo
como supremo Rey gobierno él solo.

Si muchos dioses son, no es ninguno,
que al verdadero Dios no hay semejante,
ni igualarle podrá jamás alguno:
así es que cuando el necio, delirante
se forja muchos dioses importuno,
y altares entusiasta les levante
por su supertición ciega inspirado,
el llegará á romper lo que ha adorado.

No de otra suerte el mísero marino,
en los graves peligros poco experto,

hácia el escollo emprende su camino,
creyendo que es el más seguro puerto:
mas su error conociendo repentino
y contemplando que el desastre es cierto,
ve con dolor que al mar airado y fuerte
rompe su nave, y á él le da la muerte.

Diré que es Dios la mente grande y pura,
espíritu impalpable á los humanos:
de ningún cuerpo material la hechura,
que tocarse no puede con las manos.
No podrá con sus ojos la criatura
verle, ni descubrirle sus arcanos,
pues que de comprenderle, tal anhelo,
sería aun más que abarcar la mar, el cielo,

¡Magnífico es su nombre! el que es y ha sido
que existe por sí solo, es increado;
que ya existía, cuando aun sumergido
estaban el universo y sepultado
de la nada en el caos desconocido,
entre densas tinieblas ocultado;
que nunca á comenzado, ha sido uno,
eterno, y sin principio y fin alguno.

De Él salen las causas numerosas
de esos seres variados y sin cuento;
tienen principio en Él todas las cosas,
su mano á cuanto existe le da asiento;
si Él no quiere, del árbol las hermosas
hojas caer no hará rápido el viento,

ni el tiempo llegará con su fiereza
un cabello á arrancar de la cabeza.

Él se basta á si mismo, su potencia
de la de otro nunca necesita,
para nosotros guarda su clemencia,
pues su benignidad es infinita;
y es tanta su magnífica excelencia,
que si otra superior hallar medita
ó igual ó semejante nuestra mente,
no la encuentra, que Él es óptimo ente,

Mas no por esto Dios es infecundo,
ni huerfano jamás infortunado;
pues que es Dios Padre inmenso y sin segundo,
y de igual descendencia ha disfrutado,
y así por un misterio, al par profundo,
igual al Padre es y al Engendrado,
y el Padre y el Engendrado á quien tanto ama
respiran á la vez la misma llama.

¡Oh prodigio á las lenguas innarrable;
pues no son muchos, sino sólo un mismo,
y es Padre Hijo, Espíritu inefable,
y siendo tres, igual es su guarismo.
El Padre es increado, así no es dable
orígen suponerle, y así mismo
el Hijo, que en lo eterno es engendrado,
se ha en la mente del Padre asegurado.

Del Padre es además Verbo divino,
y su imágen exacta y verdadera

en todo igual al Padre peregrino,
y cuando este existía el Hijo era.
Dios de Dios, Luz de Luz y uno y trino
sin que uno y otro antes ó después fuera,
soberano y eterno juntamente
uno y otro á la par que omnipotente.

Así mismo lo es sin diferencia
Eterno, Omnipotente, é Inefable
el Espírto que tiene procedencia
así del Verbo, cual del Padre amable:
con un mismo principio y sola esencia;
que de ambos Hijo es, decir no es dable;
y sinembargo es Dios de Dios nacido
del mutuo amor de ambos, y encendido.

Ni son tres dioses, nó, ni tres señores,
ni tres Eternos con orígen vario,
ni de todas las cosas tres Criadores
potentes á la vez, sino al contrario,
un solo Dios que habita entre fulgores
del sacro Olimpo en el feliz santuario,
en una sola megestad divina
que todo desde allí rije y domina.

Pero yo hombre indigno é impurísimo,
¿cómo balbutir puedo aquestas cosas
con mis osados labios, Dios altísimo,
cuando apenas las almas venturosas
que circundan allá tu trono altísimo,
al adorarte humildes, temerosas,
se atreven en su sacro y dulce canto
á llamarte ¡oh Señor! tres veces santo?

PROVIDENCIA.

CANTO DECIMO.

Dios es Padre y Señor, desde el Olimpo,
donde en trono inmortal mora elevado,
del universo ve todas las cosas
y se difunde, cual del sol los rayos.
Y aun los seres más humildes mira
que nutre y cría con su fuego santo:
con solo una mirada abarca todo,
y rije con su imperio soberano,
y con su voluntad manda y sujeta
todas las cosas que potente ha criado
y que ilumina con el brillo intenso
de la luz que desparce, con su mano.

Los seres todos que en el orbe existen
objeto siempre son de su cuidado:
tiene presente al mísero cautivo
que entre prisiones gime sin descanso;
y sin su voluntad, el pajarillo
caer no llega en cauteloso lazo.

Las cosas todas que con su mano ha hecho
ya grandes, ya pequeñas, soberano
las rije todas sin ningún esfuerzo,
y así tranquilo las gobierna sabio.

Mira cómo las aves venturosas,
del cazador sin atender al dardo,
cruzan los aires y tranquilas juegan
con gran serenidad en el espacio.
Aquellas no confían las semillas
al ancho surco que trazó el arado,
ni aglomeran las mieses recojidas,
y ni rompen solícitas los granos,
llenos de trigo y su hambre satisface
Dios providente y bueno sin embargo.
Vé con cuanta belleza y elegancia
alzan los blancos lirios en el campo
hacia los cielos su gentil corola
que acarician los céfiros livianos,
ni Salomón en medio de su gloria
llegó á igualar con su riqueza y fausto
la humilde vestidura de esas flores
que ni labran, ni hilan con trabajo.
Dios es un Padre celestial en todo,
que á las flores sencillas de los prados
les brinda aromas suaves, deleitosos,
y las matiza con colores varios.
Más valemos nosotros á sus ojos
que las aves y flores de los campos;
y así vigila por nosotros siempre,
y así nos tiende su amorosa mano,

aun cuando nos parezca algunas veces
que nos desprecia, y no quiere cuidarnos.
Mira al niño infeliz que en débil cesta
de mimbres al ocaso es arrojado
del Nilo á la corriente impetuosa....
mas ese infante ¡oh Nilo! sin embargo
será el que un día á tus aguas limpias
hará que muden su cristal y sabio
aborrecer te haga tu corriente,
de impura sangre la color tomando,
donde el podér se ve del Dios de Egipto
y el dios de Faraón, el rey tirano.
Él con sus manos mismas á su imagen
y semejanza fiel nos ha formado,
y dirije constante y tiernamente
los ojos hacia nos, sin apartarlos.
Del tierno infante á la amorosa madre
lrs imprudencias cansarán acaso,
y los hechos del hijo harán que ella
llegue tal vez un día hasta olvidarlo;
y ninguno, Señor, de ti se olvida
así, cual yo, malgradecido tanto,
y sin embargo tú siempre bondoso
de mí nunca retiras tu cuidado.
¿Qué madre amó tan tierna y tan solícita
á su hijo, que quisiera haber contado
de su hermosa cabeza los cabellos
ó ver si uno le habría faltado acaso?
¿Nosotros por ventura merecemos
que Dios nos brinde sus cuidados tantos,
y que nos ame aun más que nuestra madre,

cual de nadie podemos ser amados?
No de otra suerte así, cual la gallina
que al ver al gavilán que en el espacio
vuela sobre ella, temerosa llama
con ansia á sus polluelos, y un abrazo
les tiende y les proteje dulcemente,
y con sus alas préstales resguardo.
Así Dios, (y este ejemplo Él nos lo enseña)
ansioso busca y llama con reclamos
y con gemidos tiernos y amorosos
á aquellos que contempla descarriados,
y les excita, sí, para que vengan,
y ofrece sin sin cesar á los ingratos
de sus alas amantes el abrigo
con cuya combra quiere resguardarlos.
Así cual la pupila de los ojos
de un líquido la cubre con cuidado,
de modo que ninguno aunque lo quiera
secar aquella pueda temerario.
Lo que está por venir, viendo con calma,
sabe antes, de que venga, moderarlo;
y una vez sucedido, á nadie es lícito
deshacerlo un instante ni tocarlo.
Las cosas que son malas las evita,
y las que tristes nos precave cáuto.
Cual médico prudente, mezcla él mismo
en los remedios que ministra sabio
á los enfermos que tomar rehusan
la medicina, de sabor no grato,
algo agradable al paladar, que quita
su amargor natural y necesario.

las cosas dulces, la terrible muerte
algunas veces llevarán acaso,
y otras, las amargas é insufribles
la deliciosa vida sabrán darnos;
y sin embargo, nunca crecer deja
de angustias el guarismo á tanto grado,
que las fuerzas humanas resistirlo
no pudieran tal vez; por eso cuando
crecen los males, está pronto luego
á darnos el vigor que es necesario.
La alternativa varia de los hombres
aquel modera con prudente mano,
así como la serie indispensable
que tiene qne llevar diversos casos
de la vida, según las diferencias
de las cosas que deben de pasarnos.
Pues qué, ¿alguno existe por ventura
que por sí mismo se haya demarcado
el tiempo de salir del vientre oscuro
de la madre, á la luz del dia claro?
O que quieres más bien ser recibido
y en la cuna infelice verter llanto?
¿Se fijó alguno acaso cierta patria,
ó padres, á su vez, determinados?
Qué índole, qué ingenio, qué estatura
y qué semblante se formó á su agrado?
Así como en todo esto se complace
Dios; hacerlo á nosotros no fué dado
jamás. Nunca podrás de tu cabeza
un cabello que es negro hacerlo blanco,
ni tampoco podrás tornar en negro

el que ha por la edad degenerado.
Componer nuestra vida no entró nunca
en el dominio del poder humano.
Medita al mismo tiempo qué bien salta
la saéta que presto lanzó el arco;
y sin embargo, aquella muchas veces,
su dirección cambiando en el espacio
á la impulsión del viento, va á clavarse
en objetos distintos sin pensarlo.
Así, de una manera repentina
se trastorna el mejor designio humano.
El alma por doquiera circundada
de tinieblas oscuras, como un caos,
ignora el dia en que vendrá y la hora,
camina titubeante en débil paso
á nada tiene de seguro y cierto
á donde dirigir su curso tardo.
A doquiera que intente dirigirse,
es ciego su camino; y sin un faro
que luz le ofrezca en su incierta vía
los vestigios le engañan y los rastros.
Parecen ser turbadas é impelidas
las cosas todas por incierto acaso;
pero nada sucede en cuanto vemos
por ruin casualidad, que un nombre vago
esta palabra es. Todas las cosas
que al parecer caminan sin marcado
destino, y corren temerariamente
agitándose arriba y hacia abajo,
desde lo alto del cielo son regidas
par razón sabia é incapaz de engaño

Manda el Señor á una que confusa
esté y turbada en el profundo caos,
y á la otra le ordena que sea fuerte
y salga á formar parte de lo creado.
Las cosas que ora exísten y existido
han desde los principios, y los varios
seres que existirán en lo futuro,
y las que existirían si algún tanto
se trastornase el órden que ora existe;
el tan solo las vé, dispone sabio
las cosas todas, y á ordenarlas viene
el curso fiel que les marcó su mano.
Sin embargo parece que bondoso
algo concede ó disimula algo,
y deja que los hombres á su arbitrio
hagan lo que les plazca, sin cambiarlo.
Así, ni al punto que el deleite nace,
Él vengador no llega á castigarlo.
Los criminales ve, mas sus cadenas
no las estrecha con rigor, airado,
ni de la libertad á privar llega
nunca á los delincuentes temerarios;
mas las maquinaciones siempre burla,
con grande previsión de los malvados,
y él tan solo compone y rige todas
las cosas, según es lo de su agrado,
y lo que contra él inventa el hombre
Él lo conoce aún antes sin engaño.
De la vida la tela misteriosa
los hilos tejió él mismo con su mano;
y aunque parece que ellos se trastornan,

y que su estambre va á romperse acaso,
separarse jamás se les ha visto
del límite que Aquel les ha fijado.
Hé aquí al jóven José que sube al trono,
de cárcel tenebrosa arrebatado,
y el Egipto y sus mismos envidiosos
le adoran, sus rodillas doblegando.
Y adóranle también ora rendidos
al jóven inocente sus hermanos,
que no tan sólo esto merecía,
después de aquel maléfico atentado
contra su vida, no temiendo luego
venderlo ¡infames! como vil esclavo.
Hé aquí, pues, al regio trono, augusto,
en premio á sus virtudes, exaltado
aquel á quien poco ha cruz afrentosa
preparado le habían inhumanos.
Pero Dios justiciero aquellas cosas
á destruir apréstase en el acto;
y Amán, el que inventor fuera del crímen,
y que hecho todo aquello hubo malvado
con trama tan inicua al pobre niño,
cual mereció, es pronto castigado.
Y no tan sólo así una ó dos veces
lo hace Dios, sino siempre justo y sabio.
No hubo sólo una edad en que así fuera,
pues siempre tales cosas se han obrado.
Dios las humanas cosas siempre rige,
y trastorna mil veces, á su agrado,
los sucesos; y así es de los justos
el vengador constante y soberano

Pero frecuentemente también deja
impunes, levantarse á los malvados,
de pompa, honor y fausto los rodea,
y pródigo riquezas les da, en tanto
deja al justo que en cárceles sombrías
yazga y gima, y sea atormentado
con odios, y de todo lo preciso
carezca y sea sin piedad vejado.
¿Y esto te admira acaso? ¿Porqué causa
á preguntar te atreves con espanto
que Dios sufra tranquilo todo esto?
¿Acaso más que Él eres tú sabio?
¿Díme si conociste, por ventura,
por cual parte veloz rompiendo el rayo
los aires, á tí llega presuroso
cuando el Señor lo envía desde lo alto?
¿O qué camino la veloz saéta
tomará al dirijirla fuerte el arco?
¿O bien del mar cual rápida corriente
la confiada quilla irá cortando?
Hazlo, pues; toma tú luego las riendas
que maneja del mundo el rector sabio,
atrévete, y su luz á Dios le quita;
díctale al orbe leyes á tu agrado,
creyendo que con más acierto puedes
el universo gobernar en tanto.
Ignoras ¡oh! ¿cuál es la fuerza activa
que por detrás las fuentes va empujando,
ni que premios al justo se reservan,
ni cuales gozos han de traernos llantos?
Nosotros, confundimos cada instante

los objetos más negros con los blancos,
y los blancos más puros con los negros.
Permite alguna vez Dios irritado
ciertas cosas muy útiles y buenas,
y otras las trastorna con su mano.
Frecuentemente bondadoso calla,
el ímpetu de su ira moderando.
Las diferentes cosas de la vida
tan solamente son ensueños vanos;
y al despertar del sueño de la muerte
nos reiremos, al ver que en nuestro pasmo
cosas tan miserables y pequeñas
nos hayan, cual muy grandes, espantado.
Un tiempo llegará en que el impío
deseará en gran manera amargo el llanto,
la pobreza é ignominia de los justos,
y en que de la soberbia odiará el fausto.
Mas en sus distracciones prosigiendo,
no llega á detenerle hoy entre tanto.
Déjale, pues, el que hizo el orbe entero,
detenerle sabrá si es de su agrado.

———

Aventuras
DE TELÉMACO.

ESCRITAS EN PROSA FRANCESA

POR FENELÓN,

TRADUCIDAS EN VERSO CASTELLANO.

(FRAGMENTO.)

I

CALIPSO consolarse no podía
de su adorado ULISES en la ausencia,
y por muy desgraciada se creía
con poseer de diosa la alta escencia.
Ya en su apartada gruta no se oía
de su armonioso canto la cadencia,
y sus ninfas, al ver su sufrimiento,
no tenían de hablarla atrevimiento.

II

Pasearse la diosa acostumbraba
por la fértil pradera deliciosa,
do eternal Primavera allí mostraba
toda su exhuberancia prodigiosa;

mas el bello lugar que contemplaba,
lejos de mitigar su pena odiosa,
el recuerdo de Ulises le traía
con quien antes feliz lo recorría.

III

Quedarse ella solia reclinada
en la playa del mar, que con su llanto
regaba sin cesar, y su mirada
por siempre fija conservaba en tanto
en aquella extensión ilimitada,
por donde, sin piedad á su quebranto,
á sus ojos habia desparecido
la nave ¡ay! sí, de Ulises tan querido.

IV

Mas derrepente descubrió un navío
que fué por el naufragio arrebatado;
Iban flotando sobre el mar bravío
el mástil, y el timón ya destrozado,
bancos también el oleage impío
habia á la tierra en su furor lanzado,
y la ribera de infecunda arena
de rotos cables se miraba llena.

V.

Vió dos hombres después en lontananza,
que uno anciano, otro jóven parecía,
guardando este una exacta semejanza
con Ulises, aquel que amara un dia.

y cuando el jóven hacia ella avanza,
mira su gentileza y gallardía,
y la afabilidad de su semblante,
y su andar magestuoso y elegante.

VI.

Que era el hijo de ULISES vió la diosa,
TELÉMACO infeliz el que llegaba;
mas conocer no pudo presurosa
Á aquel anciano que con él marchaba;
era MINERVA augusta, magestuosa,
que en forma de MENTOR le acompañaba;
pues que nunca á los dioses superiores
llegan á descubrir los inferiores.

VII.

CALIPSO en su interior se complacía
de un naufragio, que ver le ocacionara
al hijo del que fuera su alegría;
diríjese hacia él y con voz clara
le dice así: "Porqué con osadía
te atreves á llegar á mi isla rara?
Sabe, extranjero joven, que la gente
no entra en ella jamás impunemente."

VII.

Así, bajo este tono amenazante,
ella quería ocultar el gozo
que agitaba su pecho palpitante;
pero que á su pesar y sin embozo
se retrataba fiel en su semblante;
Mas TELÉMACO entonces, temeroso

de irritar á la diosa encantadora,
así le respondió con voz sonora.

IX

"Vos, quien quiera que séais, mortal ó diosa,
¿miraréis con crueldad y sin clemencia
á un hijo, cuya suerte veleidosa
le oprime con su bárbara potencia:
que esa mar ha surcado procelosa
por mirar de su padre la precencia,
y que una tempestad horrible y fiera
ha estrellado su nave en la ribera?"

X.

"Quién es tu padre?" preguntóle aquella
y respondió Telémaco: "es un griego,
rey de Itaca, mi patria hermosa y bella;
él al sitio asistió, do ardiente fuego
de Troya dejó sólo triste huella;
y adquirió en todas partes desde luego
de valiente y de sabio grande fama,
y como tal el Asia le proclama.

XI.

Pero ahora perdido vaga errante
en extensión de los inmensos mares,
expuesto á algún escollo amenazante,
lejos, muy lejos de sus patrios lares.
Penélope su esposa, y su hijo amante,
al sentir de la ausencia los pesares,

de verle la esperanza hemos perdido,
y yo vengo en su busca dolorido.

XII.

Mas ¡ay de mí! que acaso sepultado
se halla en el fondo de ese mar profundo;
compadeced á un hijo desgraciado
cuyo dolor es grande, sin segundo.
¡Ah! decid dónde esta mi padre amado
á quien busco ¡infeliz! por todo el mundo?
decidlo, si sabeis, augusta diosa,
y volveré á mi patria deliciosa.

XII.

Calipso enamorada y sorprendida
quedó al oir del joven la elocuencia,
en mirarlo quedaba embebecida
y por fin respondió: "Yo con violencia
te instruiré de su historia dolorida;
tú serás el consuelo en mi existencia,
y yo te haré feliz, ¡oh hijo caro!
á la morada ven que te preparo."

XIV.

A la diosa Telemaco seguía
cuya graciosa y divinal cabeza
entre la multitud sobresalía
de las ninfas, cual se alza con grandeza,
de una encina en la extensa pradería
copa erguida de rústica belleza,

entre arbustos gallardos y floridos
que crecen en los valles extendidos.

XV.

Telémaco admiraba su hermosura,
su rubia cabellera desprendida,
de su manto la rica vestidura
por el céfiro blando remecida;
de su altiva mirada la dulzura,
por el fuego de amores encendida,
y Mentor, que tras ellos caminaba,
un modesto silencio conservaba.

XIV.

De Calipso á la gruta deliciosa
Telémaco llegó; vió sorprendido,
que á una rusticidad artificiosa
todo lo deleitable estaba unido:
no había oro, ni plata esplendorosa,
ni columnas de mármol bien pulido,
ni cuadros de magníficos paisajes,
ni de seda bordados cortinajes;

XVII.

Pues que la misma gruta estaba abierta
en una roca fuerte y elevada,
de conchillas su bóbeda cubierta,
al par que de rocallas esmaltada:
una apacible luz vagaba incierta,
que era por las conchillas reflejada,
y una vid que su vástago extendía,
los costados y bóbeda cubría.

XVIII.

Los dulces cefirillos que soplaban
mitigaban del sol el rayo ardiente
y una grata frescura conservaban.
Aquí una limpia y cristalina fuente,
cuyas aguas sonoras murmuraban,
hacía un estanque de cristal luciente,
ó serpeaba por el prado ameno
de frescas violas y amarantos lleno.

XIX.

Abrían sus corolas varias flores
que matizaban los extensos prados
con sus diversos, nítidos colores:
allá, árboles hermosos, elevados,
mostraban de sus copas los verdores
ofreciendo sus frutos sazonados,
y cuya flor que la estación renueva,
perfume embriagador y dulce lleva.

XX.

El bosque de esta hermosa pradería
una noche eternal allí formaba,
que del sol la alba luz no deshacía:
el cantar de las aves se escuchaba,
y el ruido de un arroyo que corría
y de una roca allí se despeñaba,
que llenando de espuma su ribera
huía después al través de la pradera.

XXI.

La gruta, colocada en la pendiente
de una colina estaba deliciosa,

donde se descubría la mar hirviente:
unas veces tranquila y silenciosa
como un espejo de cristal luciente;
mas otras irritada y procelosa,
que, al chocarse entre rocas, rebramaba
y olas como montañas levantaba,

XXII.

A otro lado veíase un ancho río
que formaba unas islas coronadas
de tilos, que con mágico atavío,
presentaban sus flores perfumadas,
y de álamos también que sin desvío
ocultaban sus copas elevadas
entre las nubes, que con raudo vuelo,
atravesaban la extensión del cielo.

XXIII.

De estas islas, diversos los canales,
cual rebaños veíanse retozando;
unas veces tranquilos sus cristales
iban, como dormidos, murmurando;
otras en abundantes manantiales
con fuerza y rapidez iban rodando,
y luego apresuradas se volvían,
pues dejar tales campos no querían.

XXIV.

A lo lejos veíanse las montañas
que entre nubes sus cimas escondían,
formando vistas gratas y aun estrañas
que los ojos curiosos complacían:

á sus plantas crecian verdes cañas,
y jardines inmensos componían
las vides, y la higuera y el granado
que mostraban su fruto sazonado,

XXV

Cuando CALIPSO á aquel le hubo mostrado
todas estas bellezas de natura,
le dijo dulcemente: "Estáis cansado;
venid y del reposo la dulzura
gozad; pues tu vestido está mojado,
descanza ya de la fatiga dura;
muy luego nos veremos, y al instante
te contaré una historia interesante."

XXVI

Al tiempo que CALIPSO así le hablabla,
á ambos los iba en tanto conduciendo,
á una gruta que cerca se encontraba,
donde las bellas ninfas encendiendo
estaban una hoguera, que flameaba
é iba el grato aroma desparciendo
del cedro, que halagaba los sentidos:
y encontraron también nuevos vestidos

XXVII.

TELÉMACO, al mirar que destinado
se le había una bella vestidura,
manto muy rico, de oro tachonado,
y de lana una túnica, tan pura
que hasta á la misma nieve habría ganado
en espléndido brillo y en blancura,

y al ver de riquezas tanto acopio,
sintió el placer que á un joven es tan propio.

XXVIII.

Mas MENTOR, á quien nada se escondía
y de aquel observaba el sentimiento,
con un tono muy grave le decía:
"¿Así sabe ocupar su pensamiento
De un ULISES el hijo? ¿No sería
mejor que de tu padre el ardimiento
y su reputación aquí imitaras,
ya que desgracias soportamos raras?

XXIX

El joven que le place engalanarse
como débil muger livianamente
y de adornos prefiere él ocuparse,
indigno es de la gloria refulgente
y también de la ciencias: pues que darse
tales dones se deben al valiente
que sufre los terribles padeceres
y desprecia los fútiles placeres."

XXX.

"Antes los dioses quítenme la vida,
TELÉMACO esclamó, dando un suspiro,
que permitir mi pecho sea guarida
de esa malicie, á la que nunca aspiro:
mi alma jamás se mirará vencida
por voluptuoso afecto, que no admiro;
mas ¿no debemos dar gracias al cielo
y á esta diosa que bríndanos consuelo?"

XXXI.

"Teme, dijo MENTOR, tal vez en males
se conviertan los bienes que te ofrece,
sus halagos serante mas fatales
que el mar, donde el navío fuerte perece;
los placeres que buscan los mortales
cuando el peligro que los cerca crece,
son más terribles en aquesta suerte,
que el horrible naufragio y que la muerte.

XXXII.

Guárdate de creer lo que te cuente,
porque la juventud es presuntuosa;
todo de sí lo espera incautamente,
y aunque frágil, se juzga poderosa;
su palabra no escuches, que serpiente
será que se deslice cautelosa,
de su oculta ponzoña desconfía,
y en mis sabios consejos bien te fía.

XXXIII.

Luego á ver á CALIPSO ya volvieron,
que impaciente tal vez los esperaba:
en el acto las ninfas les sirvieron
manjares que su gusto regalaba,
compuestos de aves tiernas que cojieron,
y de peces que el mar inmenso criaba:
ellas blanco llevaban el vestido,
y el cabello trenzado con descuido.

XXXIV.

Y más grato que el néctar, dulce vino
en argentados vasos se veía,

de flores coronados, que un divino
y delicioso aroma despedían,
y frutos de un color muy peregrino
que Otoño ofrece y Primavera cría:
cuatro ninfas, después que se acercaron,
á cantar dulcemente se aprestaron.

XXXV.

Los combates entonces celebraron
que gigantes y dioses sostuvieron,
De Sélene y de Júpiter cantaron
los plácidos amores que tuvieron;
de Baco el nacimiento recordaron
por Sileno educado; prosiguieron
con la carrera en que Hipomene hermosa
á Atalanta venciera presurosa.

XXXVI.

Por último, cantaron dulcemente
la destrucción de Troya, que guerrera
por el griego humillada vió su frente
y de Ulises la gloria lisonjera,
su valor y prudencia inteligente
elevaron del cielo hasta la esfera;
Laucute con la lira que pulsaba
la voz de las demás acompañaba.

XXXVII.

Telémaco al oir el nombre hermoso
de su padre infeliz, tener su llanto
no pudo dentro el pecho doloroso;
sus lágrimas le daban nuevo encanto,

mas Calipso al mirar que sin reposo
nada podía comer en su quebranto;
á sus ninfas mandó con su mirada
que otra cosa cantaran, delicada.

XXXVIII.

Ellas entónces al cambiar de acento
cantaron el combate belicoso
del Centauro y Lapita, en el momento;
la bajada al infierno cavernoso
por el divino Orfeo, quien fué violento
á sacar á Euridice valeroso:
y cuando la comida ya acabose,
Calipso con Telémaco apartose.

XXXIX.

"Hijo del grande Ulises, ya has mirado
la bondad con que aquí te he recibido,
y que inmortal los dioses me han formado,
sabe también; por tanto, aquí atrevido
sin que por mí se mire castigado,
ninguno puede entrarse sin descuido,
ni tu mismo naufragio te escusara,
si de ante mano ¡oh joven! no te amara.

XL.

"A tu padre tocó la misma suerte,
mas ¡ay! no supo aprovecharse de ella:
yo en mi isla le detuve, de la muerte
pudo haberse librado, porque bella
una vida inmortal le ofrecí: fuerte
supasión (impelido por su estrella)

de mirar á su patria, en triste día,
lo alejó de mi lado do vivía.

XLI.

Ya veis todo lo que él así ha perdido
por esa Itaca pobre y miserable,
á la cual aun llegar no ha consegido.
Partió, me abandonó, ¡suerte excecrable!
pero el mar tempestuoso, embrabecido,
vengó al fin mi desgracia lamentable;
pues su nave, juguete ya del viento,
en las olas undióse en el momento.

XLII.

En su funesto ejemplo tú escarmienta;
y pues, por tu naufragio, una esperanza
tu desolado pecho no alimenta,
de volver á tu patria con bonanza;
quédate aquí á mi lado, muy contenta
pasarás la existencia en bienandanza,
consuélate de hallar aquí una diosa
que su reino te ofrece presurosa."

XLIII.

A esto añadió discursos elocuentes
pintando con mayor delicadeza
los goces que tuvieron eminentes,
refiriendo después, con entereza,
las aventuras que él pasó y sus gentes
con Polifemo, y luego la fiereza
de Antifrates, el rey de las legiones
de los más inhumanos Lestrigones.

XLIV.

En Circe, hija del sol. también contóle
lo que allí sucediera á Ulises caro;
y el riesgo que después amenazóle
entre Escila y Caribdis; sin reparo,
la última tempestad á él refirióle
que moviera contra él Neptuno raro,
y para señalarle al fin su pira,
le mostró de los Feacios la Corcira.

XLV.

Mas Telémaco, que antes entregado
á un regocijo plácido se había,
al verse de la diosa bien tratado,
su artificiosa astucia conocía:
el recordó el consejo afortunado
que Mentor le había dado en ese día,
y arrojando su loco regocijo,
así á Calipso brevemente dijo;

XLVI.

"¡Oh diosa! disculpad mi sentimiento;
porque es tal mi dolor y mi amargura,
que sólo me permite este momento
de mi padre llorar la desventura;
mas acaso después de mi tormento
podré entregarme á plácida dulzura;
mas hoy dejadme en mi dolor crecido,
bien sabeis que él merece ser sentido.

XLVII.

No se atrevió á insistir Calipso hermosa,
al mirar de aquel jóven la tristura,

sino antes bien con su alma pesarosa,
parte fingió tomar en su amargura;
mas para conocer ya cautelosa
el corazón del jóven, con ternura
preguntó como había naufragado,
y que aventuras á él habían pasado.

XLVIII.

Respondióle TELÉMACO:–la historia
de mi triste infortunio, es desgraciada,
y si la traigo entera á mi memoria,
quedaréis vos, de oirla, fastidiada.
-Nó, le dijo CALIPSO, con tu gloria
quedaré complacida, alborozada.
El resistir no pudo á esto todo,
y comenzó á narrar de aqueste modo.

AVE MARIS STELLA.

VERSION DEL LATIN.

¡Ave, estrella de los mares,
de Dios madre incomparada,
virgen siempre inmaculada,
del cielo puerta feliz!

De Gabriel tomando el ¡Ave!
que de su boca escuchaste,
en el de Eva lo trocaste,
y nos trajiste la paz.

Desata al reo sus prisiones,
da al ciego luz á raudales,
líbranos de todos males,
y bríndanos todo bien.

Muéstrate cual Madre tierna,
nuestra prece oiga sincera
quien por nosotros naciera
de ti, y quiso tuyo ser.

¡Oh Virgen singularísima,
y entre todas bondadosa,
líbranos de culpa odiosa
y danos la castidad.

Haz sea pura nuestra vida,
y al ir por recto camino,
veamos á Jesús divino,
y alegrémonos en él.

Así alabemos al Padre,
á Jesucristo adoremos,
y al Santo Espíritu demos
toda alabanza y honor.

LA OCACIÓN.

(TRADUCCION LIBRE DE MAQUIAVELO.)

¿Quién eres tú, quién eres,
¡oh mágica deidad!
cuyo divino aspecto
no es de muger mortal,
y á quien el cielo quiso
de gracias adornar?

¿Porqué ni un solo instante
te miro reposar,
y fugitivas alas
tu pié adornando están?

—Soy la ocación: bien pocos
conócenme en verdad;
porque ven que moviéndome
siempre estoy con afán,
y porque en rueda frágil
miran mis pies posar.

Tan rápido es mi vuelo,
que en el mundo no hay

cosa alguna que pueda
ser á mi curso igual.

Las alas no conservo
si no es para burlar
á aquellos que contemplan
mi carrera fugaz.

Dejó sobre mi frente
los cabellos flotar
y con los cuales cubro
desde el seno á la faz
para que nadie pueda
conocerme al llegar.

Nada más que un cabello.
de mi cabeza atrás
conservo; y el incuato
que me deja pasar,
ó de quien me desvío;
después con loco afán
y con esfuerzo inútil
me querría alcanzar.

Díme, en pos de tu huella
¿Quién es ese que va?
—El arrepentimiento;
y así observa, en verdad,
que aquel que no procura
mi carrera parar,
en vano por asirme
después se esforzará.

Y tú que el tiempo pierdes.
¡oh mísero mortal!
á vanos pensamientos
entregado quizá
¡ay! que no te apercibes
ni adviertes cuando ya
me escapo de tus manos
para volver jamás.

PARTE UNDECIMA.

FABULAS.

EL ORÍGEN DE LA FABULA.

Al frigio Esopo, al ingeníoso griego,
humílde esclavo, mas de gran talento,
se debe de la fábula el invento.
El con gratas ficciones,
atribuyendo á varios animales
nuestras propias pasiones,
nos sabe dar de plácida manera,
de la Moral severa
muy provechosas y útiles lecciones.

Su fecunda inventiva
nos proporciona dulce esparcimiento;
nuestra atención cautiva:
divierte y da solaz al pensamiento:
al rudo pueblo instruye;
á la niñez dirije.
á la inexperta juventud corrije
"aplaude la virtud y el vicio arguye."

Por eso el gran Platón, aquel profundo
filósofo erudito,
cuando en su mente concibiera un mundo,
dejando de él proscrito
el númen seductor de la Poesía;
á Esopo ecxepcionó, pues vió el servicio
que sus bellos apólogos prestaban,
porque ellos al pueblo le enseñaban
á amar el bien y detestar el vicio,

También por eso, Fedro desde luego,
la utilidad y mérito mirando
del fabulista griego,
le fué en sonoros versos trasladando
al idioma armonioso del latíno,
más atractiva haciendo y más hermosa
su inventiva ingeniosa,
de Apolo con el estro peregrino.

Después allá en las Galias le secunda
la Fontaine con destreza incomparable:
con su musa fecunda
aquel grande poeta,
que siempre por sus obras fué admirable,
de Esopo las creaciones interpreta.
La culta Iberia pronto se enriquece
del apólogo, sí, con el tesoro,
cuando al pulsar sus cítaras de oro,
prácticos en el arte
de la docta poesía,
le adornan con su rica fantasía
un Samaniego, un Príncipe, un Iriarte.

América gozosa se enagena,
se deleita y encanta
al mirar que la fábula se implanta
en su suelo, al impulso de Goyena;
y México arrogante,
como una de sus glorias más preciosas,
ostenta muy triunfante
las fábulas bellísimas de Rosas.

Así desde Lessing hasta Lizardi;
así desde Vienel hasta González;
y así de un polo al otro, la inventiva
del ingenio espartano
ha recogido lauros inmortales,
desde la Europa al suelo americano.
difundiendo doquiera
con sus incomparables producciones
de la Virtud y la Moral severa
las provechosas, útiles lecciones.

¡Gloria, por siempre gloria!
Esopo para tí, pues conseguiste
hacer eterna y grata tu memoria,
si esclavo tú viviste,
aun más que tu señor, muy grande has sido
por tu ingenioso invento:
que nunca en el ocaso del olvído
el sol llega á eclipsarse del talento.

La Fuente y
LAS FLORES.

UTILIDAD DE LA FABULA.

INTRODUCCIÓN.

Al pie de una verde encina
y de copiosa corriente,
brota una límpida fuente
de corriente cristalina.

El liquido jugueteando
va corriendo placentero,
regando el pensil entero,
y las campiñas regando.

A su influencia las flores
brotan frescas y galanas.
é impregnan el aire ufanas
con balsámicos olores.

Asi la Fábula pura:
el talento la produce,
luego el libro la conduce,
convidando á su lectura.

Le brinda á la juventud.
que aun carece de experiencia,
el perfume de la ciencia
y el olor de la virtud.

SECCIÓN PRIMERA.

FABULAS POLITICAS.

El Hortelano

Y LOS ARBOLES.

Allá en mi pueblo una ancha huerta había
donde se alzaban verdes platanares,
chavacanos, naranjos, limonares,
y otros frutales que natura cría.

Mas su dueño moroso y negligente,
le tenía en misero abandono,
y nunca la regó ni le dió abono,
ni empleó la poda en tiempo conveniente.

Así la mala yerba fué creciendo;
y el jugo de la tierra al ir robando,
no cesaba de estar perjudicando
los árboles, que al fin iban muriendo.

El dueño antiguo quiso enagenarla:
lo adquirió un propietario financiero;

y este, al momento, á un diestro jardinero
la encargó que supiese cultivarla.

Destruido fué cuanto nocivo era:
fué embonada la tierra en el instante;
vino el riego después muy abundante,
y su acción empezó la podadera.

Merced á tal cuidado y tal empeño,
los árboles crecieron muy frondosos,
y produjeron frutos muy copiosos.
y enriquecieron á su activo dueño.

El vasto territorio del Estado,
lleno de laboriosos habitantes,
es la huerta que antiguos gobernantes
habían, con desidia, abandonado.

Sus árboles que yacen sin cultura,
y olvidados están en todas partes,
son la industria, las letras y las artes,
minería, comercio, agricultura.

El hierbaje que absorve tanto oro
de las públicas arcas, con cínismo,
son aquellos que odioso nepotismo
hace que estén viviendo del tesoro.

Hoy que le plugo á nuestro buen destino
que nos rija patriota gobernante,
es forzoso que activo, en el instante,
con enérgico impulso y sabio tino,

De su administración lance la escoria,
y destruya lo inútil, lo dañoso;
llame á su torno al hombre laborioso
que le dé á su gobierno lustre y gloria.

Brinde el trabajo el galardón debido:
dé protección y estímulo su mano
al industrial, al sabio, al artesano,
y al literato el lauro merecido.

Así recojerá copioso fruto;
elevará el Estado á inmensa altura;
y el pueblo, en gratitud de tal ventura,
sus bendiciones le dará en tributo

EL ASNO Y SU DUEÑO.

Un mísero borrico
tenía, por desgracia,
dueño muy inhumano
de negro corazón y dura alma.

A más de que el sustento
muy escaso le daba,
ni aun siquiera el domingo
descanzar le dejaba, cual Dios manda.

Y lo peor de todo
era que en las espaldas
del flaco y débil asno
echaba siempre exhorbitante carga.

Uno de tantos dias,
fué aquella tan pesada,
que la infelice bestia
no pudo andar, aun cuando se esforzaba.

El inhumano dueño
á golpes le excitaba,

mas sin fuerzas el asno
á tierra cae, pues el vigor le falta.

En vez de darle ayuda
para que éste se alzara,
le cubre de improperios
y á palos, con enojo, le maltrata.

Mirando aquella escena
un transeunte estaba,
y de piedad movido
al ver la situación del asno, amarga,

Al bárbaro le dice:
"Oiga usted, camarada,
no apalee al pobre burro,
antes bien aligérele la carga."

Y acompañando al punto
la acción á la palabra,
quita mucho del peso
y al asno con los brazos lo levanta.

Este sintiendo leve
entonces ya la carga,
presuroso camina
sin menester del palo ni la cuarta.

"Al pueblo michoacano
agobian tantas, tantas
fuertes contribuciones
que en vano esfuerzos hace por pagarlas."

"Y cuando sus recursos
para hacerlo no bastan,
van los ejecutores
y sin piedad lo oprimen y le embargan."

"El mísero causante
acongojado clama;
mas en vez de un alivio
más le estrechan con gastos de cobranza."

"La situación del pueblo
vea piadosa la Cámara,
rebaje los impuestos,
y equitativas dicte leyes varias."

"Entonces sin esfuerzo
se llenarán las arcas,
sin que la acción coactiva
tenga que por el fisco ser empleada."

EL MELÓN Y MI AMIGO.

El jueves fué Mauricio
del mercado á la plaza,
de fruta á proveerse,
porque de fiesta estaba.
Compró ricos duraznos,
dulcísimas naranjas,
mameyes como almibar,
ciruelas de escarlata.
Luego acercóse á un puesto
do en pirámides altas
veianse los melones
que un vendedor gritaba.
A este le dirije
mi amigo la palabra:
—"Quiero el mejor de todos,
y valga lo que valga."
El mercader ufano
responde con jactancia
—"El mejor usted quiere,
Señor mío? ¡Pues vaya!

aquí tiene usted este,
ningún otro le iguala:
muy dulce ¡es un almíbar!
huela usted ¡qué fragancia!
El melón que se lleva,
reservándolo estaba
para hacerle un regalo
á persona muy alta.
Aquel va muy contento
con la compra á su casa.
Los convidados llegan,
al comedor avanzan,
á la mesa se sientan
y el festín se prepara.
al servirse la fruta,
así Mauricio esclama:
—"Señores, mis amigos,
oidme una palabra:
una grata sorpresa
mi amistad os prepara,
vais á darme muy presto,
entre aplausos las gracias:
el melón que aquí véis
una cosa es muy rara,
ni la miel ni el azúcar
su sabor aventajan.
Era el rey del mercado,
el Valle fué su patria,
y por él dí con gusto
cuatro duros de plata.
Vais á verlo, Señores."

—"¡Sí, véamoslo!" esclaman
todos los convidados
que presentes se hallaban.
Aquel toma el cuchillo,
y en bandeja muy ancha
el melón al momento
divide en rebanadas.
A todos les reparte,
y todos con gran ansia
y curiosidad suma
en gustarlo no tardan.
Mas cuan presto lo prueban,
¡qué chasco, Vírgen santa!
todos hacen á un tiempo
gesto de repugnancia.
Y es que aquel decantado
melón de tanta fama
salió ni más ni menos
que insulsa calabaza.

¡A cuántos candidatos
falaz la prensa ensalza
cuando elegir el pueblo
sus mandatarios trata!
Patriotas eminentes,
ciudadanos sin tacha....
y aun más grandes elogios;
y salen calabazas.

EL HOMBRE Y LA LINTERNA.

Por senda oscura y á la par sombría
en negra noche un hombre atravesaba,
mas su camino de alumbrar cuidaba
con la fulgente luz que despedía
la brillante linterna que llevaba.

Creyendo el necio que su solo tino
en aquella ocación le era bastante,
cerró sus ojos á la luz radiante;
y á oscuras ya, perdióse del camino,
cayendo en un abismo en el instante.

Al dar entre las peñas golpe recio,
y sintiendo su cuerpo dolorido,
quejándose decia: "¡ay!" ¡qué necio,
de mi linterna bienhechora he sido
con ver la luz giadora con desprecio!"

La prensa es la literna refulgente
que á los gobiernos con sus luces guia;
no miren con desdén su luz ardiente,
no sea que lamenten algún día
su torpe necedad inutilmente.

LA ENREDADERA
Y EL ARBOL.

¿Donde tenderé mis ramas?
esclamó una Enredadera,
al mirarse sin apoyo
y sin abrigo en la tierra.
—"Aquí, le contestó un Arbol
de copa erguida y excelsa,
si tú eres débil y pobre,
á mi me sobran las fuerzas.
Dáme el brazo, arriba sube,
extiéndete donde quieras,
en mí tendrás un arrimo
en tanto que vida tenga."
Gozosa la humilde planta
por tronco y ramas se eleva,
y cubre de lindas flores
del árbol la cabellera,
haciendo que de los prados
fuese orgullo, y de las selvas.

Cuando protección se imparte
cuando estímulo se presta
al comercio y á la industria
á las artes y á las letras;
todo florece y se anima,
todo adelanta y progresa,
y de oro es aquel siglo
que proteje artes y ciencias;
mas si el egoismo frío,
si la cruel indiferencia
con desdén contempla todo
y á nada auxilio le presta;
el marasmo todo acaba,
pues todo se desalienta,
y de hierro es aquel siglo
que en la inacción todo deja.

LOS DOS PERROS.

Un hueso logró pillar
un mastín, y en el momento,
con grande contentamiento,
lo comenzó á masticar.

Esto lo observó un sabueso,
y en el momento, envidioso,
sobre él se lanzó furioso
para arrebatarle el hueso.

El mastín se defendía,
y al mismo tiempo mascaba:
el sabueso se excitaba
y á su adversario gruñía.

Así gran rato pasó
hasta que, al fin, se lanzaron
á la lucha: se agarraron:
fué el sabueso el que ganó.

Al verse entonces triunfante,
allí á todo su placer,

comenzó el hueso á roer,
teniendo al mastin delante.

Este no pudo sufrir;
y va gruñendo ó ladrando,
siguió al otro provocando,
y al fin le volvió á embestir.

Bien se defendió el sabueso.
demostrando fuerza macha;
mas sin embargo la lucha
perdió, y así mismo el hueso.

Así sucesivamente
los dos perros estuvieron,
riñeron y más riñeron
por un hueso solamente.

¿No creis. lectores queridos,
que así pasa en los repúblicos?
Son huesos los puestos públicos,
y son perros los partidos.

Unos queriendo el Congreso
y otros el centralismo,
todos luchan por lo mismo:
quiero decir: por el hueso.

EL MULO Y SU DUEÑO.

Escrita en la época en que se recargaron al Ayuntamiento más atribuciones que las que le consignaba la ley.

Un Mulo flaco, y cojo, y manco y viejo,
que de hambre ya casi se moría,
con gran trabajo apenas conducía
carga proporcional á su pellejo.

Y dando aquí un traspié y allá un porrazo,
ya descansando en medio del camino,
iba cumpliendo el pobre su destino,
dándose un tropezón á cada paso.

Su Amo inhumano y además tontuno,
sin ver del Mulo la fatiga amarga,
le aumentó mucho más la dura carga,
y no pudo ya aquel dar paso alguno.

Al látigo recurre ¡vano empeño!
el Mulo ni pararse ya podía,

y con voz conmovida le decía
de aquesta suerte á su inflexible Dueño:

—"Por más que en mí de tu furor ejerzas
todo el rigor, no harás que yo camine,
hasta que tu prudencia determine
darme carga no más para mis fuerzas.

El Mulo discurrió que fué un portento,
y con grande saber, según calculo:
¿No servirá de ejemplo lo del Mulo
á nuestro desgraciado Ayuntamiento?

FABULAS MORALES

LA CAZA DE MOSCAS.

A cazar moscas un dia
dos muchachos se pusieron,
pero concordes no fueron
al hacer su cacería.

Una cuchara tomó
el uno de miel sabrosa,
y al punto una numerosa
multitud de ellas cojió.

De vinagre el otro quiso
ponerles una laguna
por cebo, pero ni una
agarró por más que hizo.

Así la experiencia vino
á demostrarles certera,
con una lección ligera,
para su prudencia y tino,

Que en este mundo servil
mucho más consigue en él
una cuchara de miel
que de vinagre un barril.

Y así se sabe, en verdad,
que más conquistas augura
la tierna y grata dulzura,
que la cruel severidad.

LA PRIMAVERA Y EL INVIERNO.

Tuvo un capricho la natura un día,
que al fin, como mujer, es caprichosa,
y fué juntar con el Invierno helado
la hermosa Primavera encantadora.
Mas ¡cosa triste! pues las blancas nieves,
que en Diciembre los árboles deshojan,
marchitaron las rosas purpurinas
que, de Mayo al calor, fragantes brotan.
En vez de la alegría que la tierra
muestra en Abril con sus riquezas todas,
se extendió la tristeza y decaimiento
que en el Enero frígido se notan.
El Invierno su blanca cabellera
quiso adornar con flores primorosas,
y las flores cayéronse á pedazos,
secos sus tallos, pálidas sus hojas.
Al ver esto natura, dijo:—"Vamos,
que es una necedad, como habrá pocas,

juntar dos estaciones desiguales,
que en vez de amarse, mutuamente se odian.
Vuelva el Abril festivo y lisonjero
con Mayo á unirse en hermandad graciosa,
y el helado Diciembre y el Enero
formen entre ambos compañía propia.

———

Padres, ¿lo ois? locura es infinita
unir la joven tierna y ardorosa,
con el anciano débil y enfermizo,
de calva frente y de estenuada boca.
Unid al joven entusiasta y fuerte
con la doncella fresca y candorosa,
y al vejete cansado y soñoliento
con la anciana imprudente y regañona.
De otro modo querreis que en Primavera
se torne en nieve la corriente undosa,
y que en los hielos del Invierno frío
nazcan de Mayo las fragantes rosas.

EL NOPAL Y EL GORRION

UN gorrión visitaba,
un florido nopal,
que ostentaba en sus pencas
de tunas un riquísimo caudal.

Tanto él como otros
le dieron conclusión
á las sabrosas tunas,
dejando solamente el cascarón.

Y cuando no le vieron
ni una sola más,
del nopal se ausentaron
ya para siempre, sin volver jamás.

De amigos de esta especie
yo conocí un millar,
que estuvieron constantes
mientras tuvieron algo que pescar.

Mas cuando la opulencia
al fin dejó de ser,
y vino la desgracia,
pronto se fueron sin jamás volver

LA ROSA Y EL VIENTO.

Mostrabase una flor muy orgullosa
al mirar su magnifica hermosura,
cuando del sol la llama esplendorosa
marchitó de sus galas la frescura.
Al rodar por el polvo silenciosa
destrozada su fronda, ayer tan pura;
dizque el viento la dijo en triste arrullo:
—"*Hé ahí en lo que paró todo tu orgullo.*"

EL REMOLINO Y LA BASURA.

Ayer rodó en el polvo una Basura
que fué en el polvo, con desprecio, hollada,
y un Remolino hasta la excelsa altura
la arrebató dejándola elevada;
mas cuando se discipe el Remolino,
volverá la Basura á su destino.

VERSIÓN DE VARIAS FÁBULAS

DE ESOPO.

LAS DOS RANAS.

Los ardores del Estío,
que los campos marchitaron,
exhaustos también dejaron
el lago, la fuente, el río.

En tal situación, dos Ranas,
de perecer temerosas,
fueron á buscar ansiosas
en donde habitar ufanas.

Caminando á la ventura,
miraron con alborozo
un ancho y profundo pozo
rebozando de agua pura.

—"¿A qué más delante ir,
díjo á la otra la una,

mejor que en vasta laguna
aquí podremos vivir."

—"Bien está, pero pensemos,
advirtió la otra al pararse,
si el pozo llega á secarse
¿cómo salir lograremos?"

—"Reparado ciertamente
no había en ello: así marchando
vamos, querida, buscando
uu lugar más conveniente"

———

Sepa la humana criatura
que, obrando con reflección,
nos salva la previsión
tal vez de muerte segura.

JÚPITER Y EL CAMELLO.

CUÉNTASE que, en otros tiempos,
el Camello, que era insigne
por sus enormes orejas
con que quiso distinguirle
la natura, presentóse
ante Júpiter muy triste;
y compunguido y lloroso
de esta manera le dice:
—"¡Oh gran padre de los dioses!
las orejas que me diste
son la causa que de mí
todos lleguen á reirse.
Con orgullo ostenta el toro
su cornadura terrible.
entre tanto que yo, inerme,
de mis enemigos viles
que me ultrajan y me insultan,
defenderme no es posible."
Júpiter le dice entonces:
—"Esos cuernos que me pides

darte no es fácil: en cambio,
y á ello es fuerza te resignes,
te quitaré las orejas
que tanto ahora te aflijen."

Desde entonces el Camello
perdió sus galas gentiles,
por envidiar las ajenas
con una ambición sin límites.

EL LEÓN, LA VACA, LA CABRA Y LA OVEJA.

PARA hacer en los montes cacería
y partírsela luego en armonía,
juntáronse una Vaca, un León rugiente,
una Oveja, una Cabra diligente;
y al momento, pues todos se esforzaron,
una Cierva bellísima cazaron.
Al ser en cuatro partes dividida
por el León, cual cosa convenida,
les dijo á los demás de esta manera:
—"Por ser León mi nombre, la primera
tomo, cual lo miráis, de aquesta suerte;
la segunda también por ser más fuerte:
á la tercera con derecho salgo,
porque más que vosotros siempre valgo;
y al que quiera la cuarta, este momento,
bien puede antes hacer su testamento.

Aquel que fuere, cual la Vaca, honrado;
manso como la Oveja, y adornando
como la Cabra esté de la inocencia
y gravar no quisiere su conciencia,
que jamás, nunca, forme asociaciones
con audaces y pícaros leones.

EL GALLO Y LA PERLA

Escarbando un Gallo
en un muladar,
se halló rica perla
por casualidad.
Admirado al verla
comenzó á esclamar:
—"Yaces entre estiércol,
cuando damás hay
que por tí darian
riquezas sin par;
lo que es yo, confieso,
te sabria cambiar
por un gusanillo
cualquiera, en verdad.

El Gallo sus cuentas
echándose allá,
vió que aquella Perla
para él ¡voto á san!
era como el libro
que en manos está
del tonto que nunca
le sabe estimar.

EL CABALLERO CALVO.

Un Caballero galante
á quien la edad inclemente
hizo perder de su frente
la cabellera ondeante,

Por lo cual se la suplía
con postiza, aunque graciosa,
frente al balcón de una hermosa
caracoleaba un día.

Al saludarla, contento,
el sombrero se quitó,
y la peluca voló,
al soplar airado el viento.

Algunós caer miraron
la cabellera postiza,
y en el momento la risa,
con estrépito, soltaron.

Entonces el caballero,
para calmar el ridículo

que le acarreó su adminículo,
con donaire lisonjero,

Dijo á los que le burlaban:
—"Cuando mis propios cabellos
yo no pude contenellos
al ver que se me escapaban,

Figuraos, amigos buenos,
vosotros si en este día
impedir conseguiría
la fuga de los agenos

———

Si nos pone una torpeza
en trances dificultosos,
nos hará salir airosos
del ingenio la agudeza.

———

EL HOMBRE Y LEÓN.

Un León disputaba cierto día,
sobre de su nobleza, con el Hombre.
—"Mira este le dijo, y no te asombre
la fuerza de mi grande valentía,"
y le enseñó una estatua en que, animoso,
venció á un león un hombre valeroso.
—"Esa es más bien la prueba verdadera
de mi nobleza, dijo el León temido:
si algún otro león el autor fuera,
verías al hombre ante sus pies vencido."

Esto quiere decir que con cinísmo,
no hay alguien que no elogiese á sí mismo.

EL CIERVO EN LA FUENTE.

Bebiendo un Ciervo en una fuente pura,
vió su cuerpo en el agua retratado:
le inspiró grande orgullo su hermosura,
de enormes cuernos viéndose adornado:
mas al ver de sus piernas la figura,
se sintió, á su pesar, avergonzado,
pues si admiró de aquellos la grandeza,
maldijo de las otras la flaqueza.

En esto, de arrogantas cazadores
la trompa oyó, de perros el ladrido:
y sintiéndose lleno de temores,
quiso escapar, al verse perseguido:
lo consiguió; mas luego en los verdores
de unas ramas quedando detenido
por sus cuernos, luchó aunque inutilmente,
pues fué hecho prisionero prontamente.

Entonces comprendió, aunque ya tarde,
cuán peligroso era lo que amaba,

y de lo que hizo tan pomposo alarde,
y cuan útil lo que antes despreciaba.
En medio á su dolor, asi cobarde
el pobre Ciervo, mísero, esclamaba:
—"*¡Ay infeliz de mí que no sabia*
todo el bien que en mis piernas poseía!

———

EL PERRO Y LA CARNE.

—

A orillas de un río
marchando iba un Perro,
un trozo de Carne
llevando ligero.
Al ver retratado
en la agua su cuerpo,
y que era otro can,
iluso creyendo;
de envidia inspirado
entonces el necio,
quiso arrebatársela,
maligno, al momento.
Al soltar la Carne.
miró nuestro Perro
que llevóse el río
la del compañero.

—

El que hacer pretende
un daño, malévolo,
tan sólo consigue
á sí mismo hacérselo.

—

EL LOBO Y EL CORDERO.

Sedientos, á un arroyo á un mismo tiempo,
un Lobo y un Cordero se acercaron:
en la parte de abajo este bebía,
y aquel encaramóse á lo más alto.
—"¿Porqué enturbias el agua que yo bebo
dijo el Lobo al Cordero?"—procurando
un pretexto encontrar, para, inclemente,
en aquel lugar mismo devorarlo.
—"¿Estás loco?—le dice el inocente,
si ves que corre el líquido hacia abajo,
¿cómo enturbiarlo puedo yo? Responde."
Convencido el rapaz mordió sus labios.
Un momento después dijo furioso:
"Estoy en este instante recordando
que ha seis méses me hiciste mil injurias."
—"¿Ha seis meses? ¡Si apénas tengo cuatro!"
—"Pues entonces tal vez sería tu padre."
y sin más, le dió muerte devorándolo.

Cuando en tener razón se empeña un lobo,
¡pobres de los corderos desgraciados!

EL PAVO REAL Y JUNO.

Ante la diosa Juno
quejóse el Pavo real
porque no poseía
del ruiseñor el canto celestial.

—"El, señora, la dijo,
con lágrimas, así:
encanta á cuantos le oyen,
yo les asusto y burlándose de mí."

Por darle algún consuelo,
la diosa replicó:
—"En belleza y tamaño
tu cuerpo al ruiseñor aventajó.

"Resplandece en tu cuello,
como no en el de aquel,
la esmeralda: en tu cola
todas las ricas piedras de un joyel."

—"Tanta belleza muda
¿de que me sirve? Dí,

añadió el triste Pavo,
si mi voz, es ingrata á todos, sí?"

En tono algo severo
la diosa contestó:
—"Tales de la natura
han sido los designios que mostró."

En suerte, la hermosura
te cupo, y al condor
la fuerza, á la paloma
la ternura, y su acento al ruiseñor."

"Ninguno es tan hermoso
cual lo eres tú, en verdad;
y sinembargo, todos
muestran una feliz conformidad."

——

De los celestes dioses
quería el Pavo real
tener las perfecciones:
¡osado empeño, intento sin igual!

LA RANA Y EL BUEY.

Mıraba una Rana
allá cierto día,
un Buey que en el prado
robusto pacía.
—"Inflándome, dijo
la Rana procaz,
del mismo tamaño
yo seré y aun más;
pues ¿qué privilegio
del cielo gozó
ese animalego
que no goce yo?"
Inflóse en efecto,
y dice á su grey:
—"Vamos ¿qué os parece?
¿Soy mayor que el buey?
todos le responden
á una voz:—"No hay tal,"
y por vez segunda
se infla el animal.
Cuanto pudo entonces

su piel estiró:
—"¿Y ahora?"—á sus ranillos
así interpeló.
"Todavía nó, madre:
esa es la verdad."
Furiosa la Rana,
con gran vanidad,
un supremo esfuerzo
hizo, se inflamó,
y en tres mil pedazos
luego reventó:
ni aun así tan grande
se vió como el Buey.

———

Que nunca el plebeyo
se igualará á un rey.

———

EL MILANO Y LAS PALOMAS.

Un astuto Milano
se fatigaba en vano
un grupo de Palomas persiguiendo:
porque ellas huyendo,
cuan presto le veian
de sus terribles garras se evadian.

Por el hombre inducido,
un medio ha discurrido
para pillarlas todas á su gusto,
sin cansancio, ni susto,
logrando de este modo
hacerse dueño de aquel reino todo.

Con tan gran pensamiento,
les envía al momento
elocuente proclama altisonante:
ofreciendo galante,

que, si su rey le hacían,
seguras para siempre se verían.

Las simples le creyeron:
su monarca le hicieron,
sin sospechar en él, dolo ni encono;
le ascendieron al trono,
con la dulce confianza
de disfrutar eterna bienandanza.

Una vez que fué electo,
con hipócrita aspecto
indeciso y perplejo parecía,
si el cargo aceptaría;
y afectando heroísmo,
finjió ceder á noble patriotismo.

En todos sus parciales
distribuyó, con manos liberales,
conforme á sus maléficos deseos,
dignidades y empleos;
y consiguió habilmente
atraerse al ejército valiente,

Cuando esto hubo hecho,
descubrió de su pecho
toda la gran doblez y la falsía;
y así, con saña impía,
empleó su reinado
en comerse á su pueblo infortunado.

———

No deben las naciones
fiarse en las expresiones
con las que encubren ciertos poderosos
sus planes ambiciosos;
pues que tales villanos,
ya en el podér, conviértense en tiranos.

———

EL CIERVO Y LOS BUEYES.

Huyendo un Ciervo infeliz
de cazadores y perros,
en una granja vecina
á refugiarse fué dentro.

Se dirijió hacia el establo
de unos Bueyes, que le dieron,
con muy buena voluntad,
albergue en tales momentos.

Unos de aquellos le dijo:
—"Estáis entre compañeros;
pero si el hombre os encuentra,
sois perdido sin remedio."

El Ciervo, con gran terror,
—"Perdonad mi atrevimiento,
les dijo, su vista alzando
con solemnidad al cielo.

Aprovechar yo sabré
el oportuno momento

para irme: así tranquilos
quedaréis, seres benéficos."

Llegó la noche: el forraje
llevó, cual siempre, el boyero;
y nada vió: los gañanes
luego entraron y salieron,

Y también el mayoral
y no miraron al Ciervo.
Salvado ya se creía,
pero el Büey más experto

Repuso:—"Temblad, amigo,
que venga, cual suele hacerlo,
cien ojos."—De facto, á poco
llegó de la granja el dueño,

Y registrándolo todo,
dijo con tono severo:
—"Es muy poco este forraje:
las camas aun no habéis hecho:

Aun no quitáis las basuras
¡vaya! ¿Qué criados son estos
que así tienen el establo
en descuido tan extremo?

Escudriñando el lugar,
dió, al fin, con el pobre Ciervo,
y holgándose del hallazgo,
muerte le dió en el momento.

———

Siempre tus cosas vigila.
no fies en criados lerdos,
pues siempre al ojo del amo
está el caballo repuesto.

———

LA HORMIGA Y LA MOSCA.

Trabose gran disputa cierto día
entre una Hormiga y una Mosca vana.
—¿Cómo conmigo compararte osas,
¡oh miserable Hormiga temeraria?
Con el olor me embriago del incienso
que circula en las bóbedas sagradas;
descanso en las coronas de los reyes,
y el labio beso de matronas castas:
sin trabajar, de cuanto existe gozo,
¿otro tanto decir tú puedes? Habla.
La Hormiga contestó:—Sin duda alguna
que es plausible y muy digno de alabanza
asistir á los templos; pero dime,
¿á tales ceremonias se te llama?
Lo que yo miro es, que allí de todos
eres, con vilipendio, tú arrojada.
Me hablas de reyes y matronas, cuando
molestia solamente tú les causas.

Te precias de que en tronos y en altares
posas altiva tu asquerosa planta,
y lo que miro es que, con frecuencia,
entre inmundicias y entre muertos andas.
No trabajas, es cierto, pero dime,
¿qué te sucede cuando el frío te cala?
En el Verano insúltasme orgullosa
cuando el trigo acarreo en mis espaldas;
pero recuerda que, al llegar Invierno:
cuando tú mueres, yo me ostento sana,
libre y feliz, gozando dulcemente
de deliciosa y plácida abundancia:
tú el parásito eres torpe, inútil,
yo el ser infatigable que trabaja."

———

Esta contestación solo merecen
las gentes perezosas y holgazanas.

———

EL RUISEÑOR Y EL GAVILAN.

GORJEABA un Ruiseñor
en un árbol muy contento,
cuando un gavilán hambriento
garra le echó con furor.
Temblando aquel de temor
le dice:—"Para saciar
tu hambre voraz, vé á buscar
ave de mayor gordura."
—"Teniendo presa segura,
¿á qué voy aventurar?

EL VIENTRE Y LOS MIEMBROS.

Envidiosos los Miembros
del cuerpo humano,
de que sólo para ellos
era el trabajo,
y el Vientre ocioso
gustaba los manjares
más deliciosos;

Un día, pues, de improviso
todos pararon:
el Vientre en tal instante
quedó turbado:
serios temores
de un triste desenlace
dió desde entonces.

El amo enflaquecía
y se estenuaba....
Murió; y con él el Vientre

también acaba:
¡ay incensatos!
que también perecieron
los conjurados.

La máquina del hombre,
cual la del mundo,
de una manera sabia
Dios la dispuso:
inutilmente
nada hay, pues si algo quitas,
todo perece.

EL MORO Y SUS MUJERES.

Un Moro de edad madura
y entrecana cabellera,
se casó por su ventura,
con una tierna criatura,
y otra que ya anciana era.

Esta, que no le placía
como vieja figurar,
su amante esposo al peinar,
procuraba día por día
las hebras negras cortar.

En tanto que la menor,
impulsada de ideas vanas,
todos los días, con primor,
al objeto de su amor
arrancando iba las canas.

De este contrario tesón
entre la jóven belleza

y la vejez sin razón,
miró el Moro su cabeza
trocada el liso melón.

———

Lector, Esopo te advierte
en su fábula ingeniosa,
que si feliz quieres verte,
jamás adunes tu suerte
á una mujer presuntuosa.

LOS TOROS Y LAS RANAS

Una prudente Rana
que desde la laguna,
de dos forzudos toros
observaba la lucha;
volvióse á sus amigas
y les dijo:—"Su ayuda
nos dé el piadoso cielo
en tanta desventura,
pues que á perecer vamos
en tal refriega, muchas."
—¡Qué tonta eres, hermana,
luego replicó una,
pues los Toros ni piensan
en nosotras: se ocupan
tan sólo en disputarse,
en medio de su furia,
el puesto preferente
de la vacada inúmera.
Nosotras habitamos
lejos, y nos escudan

los crecidos juncales
que este lago circundan."
— "¿Así eh? pues aguarda
que termine la lucha,
y sentirás muy pronto
la ira del que sucumba."
De facto: á poco el toro
derrotado, la fuga
hácia atrás emprendiendo,
tronchó de la laguna
los juncos, y las Ranas
aplastó ¡oh desventura!

Cuando los poderosos
hácense guerra cruda,
los débiles son víctimas,
al fin, de aquella lucha.

EL GATO Y LOS RATONES.

Viendo un Gato que había
en la casa vecina
muchísimos Ratones,
engullírselos todos determina.

Cuando los desgraciados
ya la falta advirtieron
de sus amigos varios,
en ratonil confianza se dijeron:

—"Puesto que todos vamos
á morir sin remedio,
para salvar la vida
es bueno recurrir á aqueste medio.

Que cada quien se oculte,
al punto, en su agujero,
y le será imposible
de allí sacarnos al tirano fiero."

Lo hicieron: mas el Gato,
que es en mañas experto,
para atraerlos todos
en un palo colgóse y se hizo el muerto.

Los ratoncillos jóvenes,
de su triunfo gozosos,
á sacar las cabezas
comenzaron entonces animosos;

Mas un ratón ya viejo,
que experiencia tenía,
viendo al astuto Gato,
á todos de esta suerte les decía:

—"Muerto está, compañeros,
según yo lo barrunto;
mas guardemos silencio,
y la paz no turbemos del difunto."

Entre tanto, la sangre
dicen se le bajó
del Gato á la cabeza,
y entonces sí realmente que murió.

———

Cuando el malvado intenta
á alguno, daño hacer,
él es el que perece
en sus mismos ardides, sin querer.

——

EL LABRADOR Y LA CULEBRA.

Casi muerta de frío en un vallado,
un Labrador una Culebra halló:
abrigóla en su seno con cuidado;
y, piadoso, á su casa la llevó.
Cuando el reptil ya hubo recobrado
las fuerzas, al instante acometió
al Labrador, sus hijos y su esposa,
silvando horriblemente la furiosa.

—"¡Ah miserable, el Labrador gritaba:
¿Das este pago al que salvó tu vida?
Y con un fuerte palo la golpeaba,
dejándola en mil trozos dividida.
A su familia entonces la mostraba
diciendo á la Culebra fementida:
"*No tan sólo una muerte tú mereces,
que el ingrato morir debe mil veces.*

EL PERRO MORDEDOR.

UN Perro maligno había
que, sin gruñir, ni ladrar,
á cuantos vía llegar
á la casa, los mordía.

Su dueño, harto de sufrir
mil reclamos sin cesar,
quiso ponerle un collar
para á la gente advertir.

Tonto era el Perro simplón,
pues pronto creyó infatuado,
que lo que le habían colgado
era condecoración.

Y así el insensato necio,
á cuanto perro encontraba
orgulloso los miraba
con altivo menosprecio.

Un honradote mastín
que á nuestro Perro observó,

á su oreja se acercó
y así le dijo por fin:

—"Piense, hermano, hoy que orgulloso
está, que no todo aquello
que nos colocan al cuello
es un distintivo honroso.

Y es bueno que se convenza,
y no viva de ilusiones,
que hay mil condecoraciones
que, ostentarlas, es vergüenza."

EL LEON Y EL RATON.

Bajo de un árbol frondoso
estaba un León dormido,
y en su cuerpo se treparon
juguetones ratoncillos.
Hubieron de despertarle,
y entonces aquel mohino,
echando airado la garra
atrapó al más atrevido.
Al verse en manos del rey
el ratonzuelo sumiso,
con expresiones patéticas,
pedía gracia en tal conflicto,
ofreciéndole al monarca
tal género de servicios,
que, sonriendo, el perdón
aquel le dió al Ratoncillo.
Pasó algún tiempo: el León
vino á caer, sin sentirlo,

en las redes que tendieron
los cazadores activos.
Prisionero al contemplarse,
y sin encontrar arbitrio
para libertarse, el bosque
atronó con sus rugidos.
Aquel Ratón perdonado,
vagando en aquellos sitios,
acudió al punto á salvar
á su augusto rey benigno.
Las mayas de la gran red
con sus dientes agudísimos
royó, y salvó de la muerte
al León, agradecido.

Aquel que á su semejante
liberta en algún conflicto,
muy pronto la recompensa
obtendrá de su servicio.

EL RATON PRESUMIDO.

SATISFECHO el ratoncillo
de la fábula anterior
con el servicio importante
que á su monarca prestó,
la peregrina ocurrencia
tuvo y el necio candor
de solicitar la mano
de la hija del León.
Este quedó sorprendido;
pero, á la vez, no juzgó
prudente negarse á secas
á aquel su libertador.
Llamó á la jóven leona,
á su amante le mostró;
pero ella al escuchar
que se trataba de amor,
un salto dió de alegría,
con el novio tropezó,
y, sin querer, con la pata
lo aplastó de un pisotón

Este triste desenlace
tendrá en cualquiera ocación
el necio que á altiva dama
quiere consagrar su amor.

———

LOS DOS HERMANOS.

Un joven á quien había
dotado naturaleza
de incomparable belleza,
á su hermana le decía,
porque fea la veía:

—"Tus ojos de pulga son,
y de dogo tu nariz:
hay grande desproporción
en tu boca, dí, infeliz,
¿eres mona ó codorniz?"

Llena de furor insano,
tanto insulto al escuchar,
fué al momento á denunciar
ante su padre á su hermano,
el cual les dijo á la par:

—"*Una hermosura insolente*
es cual diamante preciado
en vil metal engarzado;
mientras la virtud paciente
se estima constantemente."

LA GRAJA Y LAS PALOMAS.

Viendo una Graja
que las Palomas
de un corral próximo
estaban gordas;

Pintó de blanco
sus plumas todas,
y al comedero
con ellas torna

Para ponerse
robusta, hermosa.
No se fijaron
nuestras Palomas

De pronto en ella,
que á toda sopa
comía y callaba
que era una gloria.

Pero ¡ay! la Graja
se olvida, tonta,

que no se hallaba
entonces sola

Y grazna: al punto
¡que batahola
se armó terrible
allí entre todas!

Pues á la intrusa
la embisten prontas,
y si no hulle,
me la destrozan.

A una grajera
volvió la loca,
donde aun los grajos
comían la sopa;

Mas al mirarla
como paloma,
blanca, al instante
le arman camorra.

Y á picotazos
la ponen bomba;
y muy corrida,
huye medrosa.

Gozar la Graja
quiso dos bodas,
y al fin quedóse
sin una ni otra.

EL VIENTO Y EL SOL.

Sobre su gran poder cierta ocasión
el Sol y el Viento airados disputaban;
mas convencerse al cabo no lograban,
y adoptaron final resolución.

Acordaron entonces, que saldría
triunfante y vencedor en la lid fiera,
aquel que arrebatarle consiguiera
á un viajero la capa que traía.

El Viento comenzó á soplar terrible
sobre el hombre; mas este prontamente
asió la capa al cuerpo fuertemente:
y quitársela, al aire fué imposible.

El Sol procuró entonces desde luego
del cielo disipar el gran nublado,
y sobre el caminante desgraciado
lanzó sus rayos de encendido fuego.

De calor agobiado y de fatiga
la capa el hombre entonces se quitó,
y al pié de frondoso árbol se sentó
por refrescar bajo su sombra amiga.

EL LEOPARDO Y LA ZORRA.

UN Leopardo discutía
con la Zorra artificiosa,
sobre de quien más hermosa
la brillante piel tenía.

—"¿Cuál más bella que la mía?"
clamó aquel con vano acento.
Dijo la Zorra al momento:
—"El mérito corporal
mostrar puedes sin rival;
que yo el del ingenio ostento.

EL CARBONERO Y EL BLANQUEADOR.

A un Blanqueador propuso
un Carbonero,
que habitasen entreambos
un aposento,
y de esta suerte
por mitad pagarian
los alquileres.

—"Con gran gusto lo haría,
aquel contesta;
pero si á tus carbones
mi cal blanquea,
yo no consigo
que con mi cal aquellos
hagan lo mismo.

La fábula te enseña
¡oh lector sabio!

que si la Virtud torna
en bueno al malo,
el vicio negro
jamás á los que toca
los hace buenos.

———

EL NOVILLO Y EL BUEY.

A un Buey que araba en el campo,
un torete muy rollizo,
de esos que jamás aceptan
el fuerte yugo, le dijo:
—"De arrastrar el corvo arado
¿no te avergüenzas, amigo,
y dar vueltas sin descanso
sobre ese terreno mísero,
sin que tu diario trabajo
redunde en tu beneficio,
sin que lo agradezca tu amo
pues te conserva cautivo?
¡Cuán distinta es la existencia
que yo disfruto tranquilo!
Ando por donde me place,
busco el sol si tengo frío,
bebo donde se me antoja:
dí ¿no me envidias, querido?"
El Buey, sin hacerle caso
su labor siguió pacífico;
y cuando libre del yugo

volvía en la tarde tranquilo
á su establo, de guirnaldas
vió que adornado el Novillo
hácia el templo lo llevaban
al ara del sacrificio.
No era rencoroso el Buey;
mas por si acaso á algún chicho
le era útil la lección,
así murmuro á su oido:
—"Qué os parece ahora mejor,
joven, el trabajo activo
que á disfrutar nos conduce
el sustento sabrosísimo,
ó la holganza que te lleva
al terrible sacrificio?"

———

LA ZORRA Y
EL MACHO CABRIO.

Una Zorra y un Macho Cabrío
á un gran pozo sedientos bajaron,
y cuando ambos allí se saciaron,
no pudieron salida encontrar.

—"No te apures, la Zorra le dijo,
pues me ocurre un feliz pensamiento:
si me sirves de escala, al momento
lograré yo subir al brocal.

Y tan presto que fuera me encuentre
libertarte sabré, amigo mío."
Se alza en alto aquel Macho Cabrío,
y la Zorra al instante saltó

De tal riesgo al mirarse salvada,
brinca alegre con plácido gozo,
y en el fondo insondable del pozo
á su fiel compañero dejó,

Este entonces recuerda á la Zorra
su promesa en el lance tremendo;
mas la ingrata, con burla sonriendo,
le contesta á su amigo infeliz:

—"Si un ingenio tan grande y notable,
cual la barba que ostentas, tuvieras,
de seguro que no te metieras
de do nunca pudieses salir."

EL PRODIGO Y LA GOLONDRINA.

Pródigo un joven que hubo malgastado
en los inmundos vicios su dinero,
que había hasta su ropa enagenado,
á excepción de la capa; vió en Febrero

Que alegre la extranjera Golondrina
rápida revolaba por el viento,
y díjose:—"El Estío se avecina,
puedo aun vender mi capa en el momento."

Y la vendió en efecto; mas ¡oh cielos!
que aquella misma noche una nevada
tan horrible cayó, que entre los hielos
pereció aun la avecilla desgraciada.

—«¡Estúpido animal! con amargura
le dijo airado el jóven: tú causaste
mi desdicha y terrible desventura,
pues tu venida tanto anticipaste

———

Sin justicia aquel joven pervertido
inculpó al ave y á su mala estrella,
pues no reflecionó que habían venido
sus vicios, en verdad, antes que aquella.

EL AGUILA, LA GATA Y LA JAVALINA.

En el encumbrado monte,
añosa y copuda encina,
prestaba albergue en su altura
á una Aguila bravía:
hácia la mitad del tronco
la Gata montés vivía:
de la raiz en el hueco
moraba una Javalina.
Pacificamente todas
las mencionadas familias,
al grato abrigo del árbol
en dulce calma vivian,
hasta que cierta mañana
la Gata, astuta y maligna,
remontándose á la copa,
así al Aguila decía:
—"En gran peligro te encuentras
¡oh mi cariñosa amiga!

pues que la terrible fiera
que en el cuarto bajo habita,
de ahondar no cesa el terreno
que nos cerca, pues medita
derribar aqueste árbol
para que cuando la impía
vea en el suelo nuestros hijos,
comérselos atrevida;
y así, con grande cuidado
es necesario que vivas."
Suspensa quedóse el Aguila
con tan infausta noticia.
La Gata baja entre tanto,
y dice á la Javalina:
—"Con la Aguila yo he hablado,
y sospecho, amiga mía,
que está acechando el momento
de que salgas de la encina,
para bajar y en tu ausencia
devorar toda la cría:
¡Hay que vivir con cautela
pues que tus hijos peligran!"
La Javalina y el Aguila,
de tan gran peligro en vista,
no abandonar resolvieron
sus moradas respectivas,
y como á buscar sustento
á salir no se atrevían,
su ternura maternal
al fin les costó la vida.
Cuando murieron, la Gata

y sus hijuelos, de prisa
devoraron los despojos,
con indecible alegría,
de aquellos crédulas madres
que dieron tan grande estima
á chismes de vecindad
que despreciar deberían.

LA ZORRA Y LA CIGÜEÑA.

CIERTA maligna Zorra,
con mira picarezca,
á comer en su casa
convidó una ocasión á la Cigüeña.

Esta asistió gustosa;
mas sin comer se queda,
pues le sirvió la Zorra
sopa aguada en anchísima bandeja.

Y mientras que la astuta
lamía con la lengua
hasta la última gota,
disimulaba la otra su impaciencia.

Largas noches de insomnio
le costó á la Cigüeña
aquella burla infame
que á vengarla encontrábase resuelta.

Obtuvo de su amiga
que á un banquete acudiera,
y le sirvió la sopa,
pero dentro angostísima botella.

La del agudo pico,
con singular destreza,
comía que era un gusto,
mientras la Zorra no hacía más que olerla

Y así se vió obligada
á contentarse apenas
con lamer las gotitas
que caían en torno de la mesa.

Al concluir el banquete
le dijo la Cigüeña:
"*Donde las dan, las toman,*"
no olvide la lección que es bien severa.

LA LEONA Y LA ZORRA.

Una Zorra cierto día,
delante de una Leona,
su fecundidad abona
y de esta suerte decía:

—"No pasa un año, querida,
sin que tenga, por lo menos,
doce hijuelos, y muy buenos;
mientras otras en su vida

Apenas dos, en verdad,
tienen, por lo que yo miro."
La Leona entendió el tiro
y dijo con dignidad:

—"Señora decis muy bien
que tenéis muchos hijillos;
más ¿qué son al fin? zorrillos
que ven todos con desdén.

Yo sólo uno á tener
consigo en cada ocasión;

pero ese uno ¡es león
que todos saben temer!

Es, pues, verdad indudable
que el mérito del talento
no está en dar obras á ciento,
sino una, pero admirable.

EL CUERVO ENFERMO.

Próximo á la muerte
un infeliz Cuervo,
decía á su madre
con dolor acervo:

—"¡Oh madre! no llores
con tan tristes voces,
más bien por mi vida
orad á los dioses.

—"¿A los dioses dices?"
¡mísera de mí!
¿cual crees que quiera
moverse de tí,

Siendo que empleaste
tu vida pasada
en picar la carne
á ellos consagrada?

Quien tan sólo daños
hace en su existencia,
en vano del cielo
pide la clemencia.

LAS LIEBRES Y LAS RANAS.

PERSUADIDAS las liebres
de que su cobardía
era tal, que no había
alguna otra mayor;
decidieron unánimes
darse la muerte fiera,
para de esta manera
dar fin á su dolor.

—"¿Qué es la existencia mísera,
esclamaban llorosas,
si siempre temerosas
estamos ¡oh gran Dios!
de las terribles águilas,
de los perros valientes,
de lobos inclementes
y del hombre feroz?"

Al borde, pues, de un lago
lograron acercarse,
y todas de arrojarse
llevaron la intención;
pero ¡ay! que unas Ranas.
apenas las miraron,
asustadas gritaron:
—"¡Dios nuestro, salvación!

La Liebre más sesuda
dijo entonces:—"Hermanas,
no hay que matarse insanas;
detenéos, pues mirad
que hay otras más cobardes
y viven resignadas:
no sois tan desgraciadas,
al campo retornad."

———

EL VIAJERO FANFARRON.

DE vuelta ya en su patria un fanfarrón
que mucho por el mundo había viajado,
ante un concurso que le oía asombrado,
hacía de sus hazañas relación.

Entre prodigios mil contó la acción
de que en Rodas habiéndose encontrado,
saltó como ninguno había saltado,
causando sin igual admiración.

Para darle á su triunfo más valía,
enumeró muchísimos amigos
que le habían visto. Uno que lo oía,

Díjole: —"¿Para qué citas testigos?
figúrate que en Rodas hoy nos vemos:
salta aquí como allí, y te creeremos

EL LEON ENAMORADO.

Un León se apasionó
de una zagaleja hermosa,
y á su padre por esposa
al momento la pidió.

El hombre quiso negarse,
mas no lo juzgó prudente,
y así dijo al pretendiente,
cual deseando disculparse:

—"Muy delicada es mi hija
y de frágil complexión,
y así para vuestra unión
dejad que una cosa exija.

A ella os dejaré casar,
como lo solicitais,
si antes, Señor, os dejais
uñas y dientes cortar."

De amor estaba tan ciego
el León, que cuando oyó
la condición aceptó
sin vacilar desde luego.

Cuando ya inerme al León fuerte
vió el hombre, marcha á su casa:
empuño una enorme maza
y dióle á aquel pronta muerte.

EL LOBO Y LA GRULLA.

A punto de ahogarse un Lobo,
de gallina con un hueso
que por su desgracia un día
se atravesó en su garguero;
ocurrió luego á una Grulla,
la cual con su largo cuello,
que empleó como tenazas,
dejó al Lobo sano y bueno.
Al pedir sus honorarios
la Grulla, cual justo premio,
díjole el Lobo mostrándole
sus colmillos carniceros:
—"Que te baste la merced
de que libre tu pezcueso
sacaste de entre mis fauces,
siendo que pude comérmelo."

Con tan negra ingratitud
acostumbran los perversos
compensar los beneficios
que reciben de los buenos.

EL LEON, EL ASNO Y LA ZORRA.

LA Zorra, el Asno y el León rugiente
para salir á caza se juntaron,
al monte todos, pues, se encaminaron
y gran botin hicieron juntamente.

El León mandó al Asno que partiera
entre todos la presa, y con justicia,
este hizo tres partes con pericia
y cada uno quiso que eligiera.

El León con gran ira prontamente
se arrojó sobre el Asno con fiereza,
y al infeliz cortóle la cabeza
como si hubiera sido delincuente.

A la Zorra mandó que presurosa
dividiese la caza: ella reparte,
á su amigo dejó la mayor parte,
y tomó para sí muy poca cosa.

—"Quién te enseñó á partir de aquesta suerte?"
le dijo á su excelente compañera
el León, con sonrisa placentera,
—¿quién, preguntas? De ese infeliz la muerte.

———

Si un poderoso muéstrase inhumano
contra el débil y mísero inocente,
debe en un caso tal, quien sea prudente.
no exponerse á las iras del tirano.

EL LEON GENEROSO.

A un novillo prisionero
devoraba un gran León,
cuando un temible bandido
una parte le pidió.
—"Con placer te lo daría
si no viera, con horror,
que es tu desvergüenza tanta
cual maligna tu intención."
Y como lanzóle al punto
una mirada feroz,
reputó por más prudente
retirarse el malhechor.
Después un viajero honrado,
pasando junto al León,
quiso huir lleno de susto;
pero la fiera esclamó:
—"Detente, amigo, no temas:
toma la parte que hoy
mereces por tu modestia;
pues si trato con rigor
á los malos, con los buenos
justo y benévolo soy."

Si á la maldad se desprecia,
á la virtud se da honor.

EL REY Y EL ESCLAVO.

Un gran Rey paseaba
de su palacio en el jardín ameno,
y entonces un Esclavo,
dejando á sus amables compañeros,
fué á regar presuroso
y á dejar expedito aquel sendero
por donde acostumbraba
pasar su noble y poderoso dueño.

—"Te engañas, por mi vida,
le dijo el Rey con irritado acento,
si piensas que he de darte
la libertad por tan servil empeño;
mejor se la daría
á los otros que siguen con esfuerzo
ahora imperturbables
en mi presencia su deber cumplido.

La adulación no siempre
logra del poderoso obtener premio.

LOS DOS VIAJEROS Y LA OSA.

Dos viajeros caminaban
por un bosque muy espeso,
y temiendo algún desastre,
entre ambos convinieron
socorrerse el uno al otro
en cualquier conflicto serio.
De repente una gran Osa
se atravesó con su hijuelo
en la senda que llevaban
por el bosque los viajeros.
Uno de ellos, olvidando
su promesa, desde luego
á la cima de un gran árbol
trepa rápido y ligero.
Al mirarse solo el otro,
ya no tuvo más remedio
que, fingiéndose difunto,
arrojarse sobre el suelo.

La Osa entonces, con su hocico,
varias veces volvió el cuerpo;
pero, al ver que era un cadáver.
desistió ya de comérselo,
y fué en busca de otra presa
al instante con su hijuelo.
Al bajarse el que en el árbol
se encontraba, así sonriendo,
preguntóle con malicia
al que hallábase en el suelo:
—"¿Qué te decía la Osa
al oido, compañero?"
—"Me dijo que en adelante
no me fiase ni un momento
en cobardes, como tú,
que son víctimas del miedo."

EL LOBO, EL ZORRO Y EL MONO.

UN Lobo carnicero
ante el augusto tribunal severo
de un Mono sabio, á un Zorro, nada honrado
fué á acusar, de que habíale este robado.
Con razones bastantes
se defendieron ambos contrincantes,
y saltaron tan gran palabrería,
que el Mono Magistrado no podía
formarse entero juicio
de quien era el autor del maleficio.
Impaciente, por fin:—"Basta, les dijo:
estoy cierto y de fijo
que tú, querido Zorro, algo has robado;
y á la vez caro Lobo, cerciorado
creo estar de que aquello que perdiste,
por un medio legal no lo adquiriste"

Cuando son dos malvados contendientes,
seguro es que no son nada inocentes.

EL CAMINANTE.

Un viajero devoto
ofrecióle á Mercurio
darle de sus hallazgos
la mitad justamente por tributo.

Permitió el Dios benigno
que aquel se hallara al punto
un gran saco de dátiles
y de almendras también enorme bulto.

El Viajero comióse
ambas cosas con gusto;
mas las cáscaras de unas
y los huesos del otro dió á Mercurio.

—"Ya ves, al dios le dijo,
cual mis promesas cumplo:
he encontrado dos cosas,
y de ambas te doy parte como es justo.

Contestó el dios sonriéndose:
—"Yo de nada te culpo;

pero, amigo, otras cosas
no has de volver á hallarte, lo aseguro."

———

Si á Dios un bien pedimos,
le prometemos mucho;
pero al dar cumplimiento
cualquier cosa le damos con disgusto.

EL ASNO Y EL PERRILLO.

Con envidia cierto día,
atento un Asno observaba
que su dueño acariciaba
á un Perrillo que tenía,
y al cual siempre regalaba.

Para tal predilección
no encontró en su pensamiento
otra causa ni razón
sino los mimos sin cuento
que hacía el perro con tesón.

Para el afecto lograr
que su dueño, en consecuencia.
quiso al Perrillo imitar;
y así comenzó á bailar
de aquel ante la presencia.

Atónito vió el señor
aquel agazago asnal,
riendo á todo su sabor;
y el Burro, juzgando mal,
dijo: ya obtuve su amor.

Con su triunfo asi engreido,
á su amo se acercó
y le rebuznó al oido:
y después, más atrevido,
¡quién creyera! aun le besó.

Ofendido y enfadado
el señor de burla tanta,
un palo toma irritado,
con gran fuerza lo levanta
y en el Asno lo ha quebrado.

Creyendo encontrar afectos
y nunca desprecios tales,
no explicar puede en conceptos
cómo es que causas iguales
dan desiguales efectos.

———

Mas vosotros meditad,
que hay mil actos importunos
que engendran enemistad;
pues lo que es propio en los unos
en otros choca, en verdad.

Por tanto, es lo más sencillo,
según lo que yo discurro
y enseña este chascarrillo,
que ninguno siendo Burro,
quiera meterse á Perrillo.

———

Las Aves, los Cuadrúpedos y el Murciélago.

En los terribles tiempos,
en los aciagos días
en que Aves y Cuadrúpedos
foroz guerra se hacían,
el astuto Murciélago
fué á inscribirse en las filas
de las aves creyendo
que estas triunfarían.
No fué así, y al momento,
con defección maligna,
en el contrario ejército
con presura se alista.
Después la valiente Aguila
sus fuerzas contuplica
y obtiene la victoria
en acción decisiva.

El tránsfuga Murciélago
desde entonces los días
pasa en oscura cueva,
y solo en noche umbría
sale á buscar el aire
para alentar su vida.

Hé aquí la triste suerte
y la condición mísera
que toca á los traidores
en pena á su malicia.

EL LABRADOR Y SUS HIJOS.

Sintiendo, con dolor, que se moría
un laborioso Labrador anciano,
y deseando que sus hijos todos
se dedicasen á labrar el campo,
para inculcarles sabio sus preceptos,
aquel instante los llamó á su lado.
—"Es llegada, les dijo, mi última hora,
é indicaros yo quiero, por lo tanto,
que busquéis en la viña con empeño,
y encontraréis allí cuanto he guardado.
Los hijos conceptuando que un tesoro
su padre habría escondido allí en el campo,
cavaron en distintas direcciones,
el sudor de sus frentes derramando:
mas nada que tesoro pareciese
obtener consiguieron; sin embargo
como la tierra removieron mucho,
fué tanta la cosecha de aquel año,
que en el lagar inmenso no cupieron
las uvas que las vides les brindaron.

El tesoro más rico para el hombre
es, en el en mundo mísero, el trabajo.

LA COGUJADA Y SUS HIJUELOS.

CARGADA de familia numerosa
la activa Cogujada,
y en medio á los sembrados habitando
como los de su raza,
cuando por fuerza que salir tenía,
nunca se iba de casa
sin que recomendase á sus hijuelos
que siempre procuraran
oir lo que tal vez los campesinos
de cerca conversaban.

Obedientes los pájaros oyeron
allá cierta mañana.
que el dueño del sembrado á un hijo suyo
de esta manera le habla:
—"Aquestas miesos en sazón se encuentran
es preciso segarlas:
avisa á los amigos que á ayudarnos
ocurran sin tardanza."
Los hijos de la pájara, asustados,
cuentan lo que escucharan:
pero ella tranquila les decía:

—"No tengáis desconfianza,
pues los amigos no vendrán." De hecho,
nadie fué por desgracia.

El Labrador con pena, dijo entonces;
á su hijo mismo:—"Marcha,
y dí á nuestros parientes que su ayuda
nos es muy necesaria."

Tiemblan los pajarillos; mas la madre
muy serena, los calma,
segura de que nadie ocurriría
á donde les llamaban.

Al día siguiente el pobre campesino
observando la falta.
dijo resueltamente:—"Pues que nadie
¡oh hijo! nos ampara,
mañana mismo, al despuntar la aurora,
vendremos sin tardanza;
y ambos, aunque sea dura la tarea,
hagámosla." Enterada
la pájara, les dice á sus hijuelos:
—"Ahora no hay esperanza,
marchémonos al punto, que los dueños
sí que vendrán mañana."

———

Si una obra importantísima tuvieres,
no pongas tu confianza
en amigos, ni en deudos, ni sirvientes:
tú por tí mismo hazla.

———

EL NIÑO Y LA MADRE.

Cierto chico revoltoso
en la escuela un libro hurtó;
á su madre lo llevó,
y esta lo aplaudió con gozo.

El Niño, envalentonado,
cosas mil, con gran malicia,
robó, hasta que la justicia
á muerte lo ha sentenciado.

La Madre, deshecha en llanto,
marchaba en pos de su hijo;
este se paró y le dijo,
al observar su quebranto:

—"Si tú aplaudido no hubieras
mis primeras fechorías,
ahora no llorarías,
ni en tal estado me vieras."

Esta terrible lección
á los padres va á enseñar,
que á los hijos cuiden dar
oportuna corrección.

EL MASTIN INFIEL.

Tenía tal confianza
cierto pastor en su Perro,
que la guarda le confiaba
siempre del rebaño entero;
pero el maligno Mastín,
de su fama prevaliéndose,
no sólo morder solía
á las ovejas, perverso,
sino que aun mató una de ellas
y la devoró al momento.
Habiendo el pastor sabido
la conducta de aquel pérfido,
dió la órden de que ahorcasen,
sin piedad alguna, al Perro;
mas este, antes de morir,
así le dijo á su dueño:
—"A mí me mandas que me ahorquen,
porque devoré un cordero,
y no ahorcas al cruel lobo
que te ha devorado ciento."

—"Quizá razbn tengas, dijo
el pastor en tono serio:
pero el lobo por oficio
tiene devorar carneros,
mientras que en tí de cuidarlos
era el deber, te lo advierto.

Si alguno de tí se fia,
que le seas infiel, no es bueno.

LA TORTUGA Y EL AGUILA.

A una Aguila suplicaba
la candorosa Tortuga
que le enseñase á volar
por las inmensas alturas;
y aunque aquella se esforzaba
en probarle cuán absurda
era su solicitud,
tanto le instó la conchuda,
que el Aguila bondadosa
al fin accedió á sus súplicas:
la remontó hasta los cielos;
á lo más alto se encumbra;
le da oportunos consejos
á su caprichosa alumna:
suelta la garra ¡oh desastre!
sin remedio la Tortuga
descendió por el espacio;
cayó sobre piedras duras,

en donde se hizo pedazos,
muriendo al punto, sin duda.

———

Del mismo modo se estrella
quien pretende cosa alguna
hacer, sin que para ello
tenga dotes de natura.

———

LAS DOS CANGREJAS.

UNA Cangreja anciana
decía á su hija:
—"¿Porqué andas de costado.
querida mía?
Eso es absurdo,
camina hácia delante,
cual todo el mundo."

—"Verdad es, le responde
la jovenzuela;
pero es que así mi madre
á andar me enseña:
dame otro ejemplo,
y yo sabré imitarlo
con gusto inmenso.

———

Si quieres que tus hijos
sean virtuosos,
sélo, y delante de ellos:
pues de otro modo,
si tú eres malo,
imitando tu ejemplo
serán malvados.

LA ZORRA FILOSOFA.

Una Zorra se puso cierto día
en el baul de un cómico á trastear;
y una máscara halló que aquel tenia
y con la cual el rostro se cubría
cuando al teatro salía á representar.

Al observarla, vióla tan hermosa,
que, llena de entusiasmo, prorrumpió:
—"Nunca miré cabeza tan graciosa;"
mas luego, escudriñándola curiosa,
pero no tiene sesos," exclamó.

Desde entonces la Zorra convencida
quedó de que en el mundo es vano intento
hallar la perfección apetecida;
y que nunca se ve que vaya unida
la beldad con la gracia y el talento.

LA GRULLA Y EL PAVO REAL.

EXTENDIENDO el Pavo Real
su hermosa cola brillante,
de una Grulla delante,
con soberbia sin igual;
De esta ridiculizó
el modesto, humilde traje.
Ella, sonriendo, al ultraje
del Pavo, así contestó:
—"¡Calle! ¿juzga el inocente
preferible, de ese modo
povanearse por el lodo
ante la sencilla gente,
Más bien que tender el vuelo
á las nubes elevadas,
atrayendo las miradas
de los sabios de este suelo?

El Pavo Real, en su audacia,
siempre el defecto ha mostrado
de confiar demasiado
de su sastre en la eficacia.

LAS AVISPAS Y LAS PERDICES.

SEDIENTAS las Perdices
y las Avispas
en un campo donde agua
ni gota había,
al labrador entrambas
le propusieron
el siguiente negocio,
como muy bueno.

—"Dadnos de vuestra agua,
así decían,
que las unas en pago
toda la vida
escarbaremos luego,
mientras las otras
picarán al que audace
las ubas roba."

—Buen trato es ciertamente,
dijo el labriego;

mas sabed que unos bueyes
útiles tengo,
que sin nada exigirme,
con gran pericia,
hacen cuanto la tierra
ven necesita.

Prefiero que ellos beban
el agua, en tanto
que continuáis vosotras
picoteando,
y escarbando, pues sólo
servís para esto;
y así vuestro negocio
sabed, no acepto.

———

LA ZORRA SIN COLA.

Presa de improviso
en artero lazo,
la Zorra escaparse
tan sólo ha logrado,
su mejor adorno
en la red dejando.
—"¡Yo sin cola!—dice
con dolor amargo,
¿cómo presentarme
hoy me será dado
ante mis amigas,
sin que con escarnio,
de mí no las vea
á todas burlándose?
—En tan gran conflicto
un medio ha pensado.
Reunir á las zorras
todas en el acto,
y exhortarlas luego
para que tomando

el ejemplo de ella,
se corten el rabo,
que á más de indecente,
inútil lo ha hallado;
mas una zorrona
ladina, los labios
desplegando, dijo:
—"Razón en tí hallo;
mas ¿porqué el consejo
no nos dabas cuando
la cola tenías,
si lo creías sabio?

FIN DE LAS POESÍAS.

INDICE.

DE LAS POESÍAS CONTENIDAS EN ESTE LIBRO.

—Poesias.— —Paginas.—

POESIAS PRELIMINARES.

POESIAS SAGRADAS.

COMPOSICIONES EN HONOR DE JESUCRISTO.

— POESIAS. — —PAGINAS. —

COMPOSICIONES EN HONOR DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS.

COMPOSICIONES EN HONOR DE LA SMA. VIRGEN, REFERENTES A VARIOS SUCESOS DE SU VIDA.

— POESIAS. — —PAGINAS. —

COMPOSICIONES EN HONOR DE LA SMA. VIRGEN EN EL MES DE MAYO, DEDICADO A SU CULTO.

COMPOSICIONES EN HONOR DE LA SMA. VIRGEN EN SU CONCEPCION INMACULADA.

CONCEPCION DE MARIA, COMPOSICIONES VARÍAS, ESCRITAS EN VARIAS EPOCAS.

— POESIAS. — —PAGINAS. —

COMPOSICIONES DIVERSAS EN HONOR DE LA SMA. VIRGEN.

—SEGUNDA PARTE. Género heróico.—

— POESIAS.— —PAGINAS.—

SONETOS A CADA UNO DE LOS HEROES EN PARTICULAR.

— POESIAS. — —PAGINAS. —

COMPOSICIONES REFERENTES A LA SEGUNDA INDEPENDENCIA.

— POESIAS. — —PAGINAS. —

GENERO EROTICO.

— POESIAS. — —PAGINAS. —

CUARTA PARTE. Género anacréontico.

— POESIAS. — —PAGINAS. —

—QUINTA PARTE. Género descriptivo.—

— POESIAS. — —PAGINAS. —

—QUINTA PARTE. Género elegiaco.—

— POESIAS. — —PAGINAS. —

— POESIAS. — —PAGINAS. —

PARTE SEPTIMA. Género encomiástico.

— POESIAS. — —PAGINAS. —

— POESIAS. — —PAGINAS. —

PARTE OCTAVA. Género Filosófico.

PARTE NOVENA. Géneros. Burlesco. Satírico y Festivo.

PARTE DECIMA. Traducciones.

— POESIAS. — —PAGINAS. —

PARTE DECIMA. Fábulas.

— POESIAS. — —PAGINAS. —


FINIS

ADVERTENCIA.

Por un descuido del cajista salieron erradas las páginas de este libro, pues solo aparece con 691, cuando contiene 1,112, y en los intermedios hay varois saltos, siendo el más notable el de la página 668 que retrocede á la 270.

En la numeración de los pliegos que obra al calce de cada uno, también hay algunas equivocaciones.

Se hace esta advertencia para que el encuadernador proceda con cuidado al arreglar los pliegos.

